

148. 11. 14. 9.

La Vlixea de  
Homero.

*Algebra. 1293*

*Homer*



EX ELECTORALI BIBLIOTHECA SERENISS. VTRIVSQ;  
BAVARIAE DUCVM.



<36635235790015

<36635235790015

33

Bayer. Staatsbibliothek

*Quint. Gr. Vet. 10. . p. 105.*

B. L. 1786.

LA VLYXEA  
DE HOMERO, TRA-  
DVZIDA DE GRIEGO  
en lengua Castella-  
na, por el Secreta-  
rio Gonçalo  
Perez.



*Impressa en la insigne ciudad  
de Anuers, en casa de  
Iuan Steelfio.  
1556.*

CON PRIVILEGIO.

1851

BIBLIOTHECA  
REGIAE  
MADRIDENSIS

de la Biblioteca



Libro en propiedad de  
de la Biblioteca  
de Madrid  
1770

CON PRIVILEGIO.



**AL SERENISSI-  
MO, MVY PODEROSO,  
Y CLEMENTISSIMO PRIN-  
cipe, y Señor nuestro, Don PHE-  
LIPE por la gracia de Dios Rey  
de España, de Inglaterra, y Francia, de las dos  
Sicilias, de Hierusalem, è Hibernia, Catho-  
lico defensor de la Fee, Gonçalo Pe-  
rez su mas humilde criado, perpe-  
tua felicidad, y cumplimiento  
de sus muy altos y muy  
sanctos deseos.**

**A**Viendo acabado de traduzir de  
Griego en légua Castellana, en al-  
gunos ratos perdidos, q̄ he hurta-  
do à las ocupaciones, en q̄ Vuestra  
MAGESTAD por su gran bondad  
me ha puesto, dos onze libros q̄ me  
faltauã de la Vlyxea de Homero,  
no me ha parecido fuera de propo-  
sito, agora q̄ la obra toda està aca-  
bada, dedicar el mejor de los Poe-  
mas, al mejor de los Principes q̄ ha  
A 2 naci-

nacido. De que lo primero sea an-  
si, sus obras, y la comprobació de  
tantos Reyes, y Principes, y tantos  
y tan graues autores, dan tal testi-  
monio, que sería ò muy gran ma-  
licia no confellarlo, ò muy gruef-  
sa ignorancia negarlo: y que lo se-  
gundo sea verdad, muestranlo las  
obras de V.M. pues han sido tales  
antes que començasse à reynar,  
que se tenia ya experiencia de lo  
que auia de ser despues, quando  
reynasse: y entre otras muchas se  
ha visto bien, en lo que V. M. ha  
hecho en el Reyno de Inglaterra,  
que auiendo sido en los tiempos  
passados tan amigo de religion, y  
estádo de pocos años acá, por cul-  
pa de los que lo auian gouernado  
à su apetito, apartado de la obe-  
diencia de la Yglesia, y distraydo  
en otros diuerfos errores, V.M. en  
tres

tres meses, despues que llegò à el,  
lo reduxo al antiguo y verdade-  
ro camino , sin derramar fangre,  
ni hazer fuerça, ò violencia, à nin-  
guno : obra q̄ la tenia Dios guar-  
dada para guiarla por mano de  
V.M. y de vna tan sancta Reyna,  
que le diò para ello por compañe-  
ra, y que en los tiempos passados  
ha sido pocas vezes oyda, y en los  
nuestros mucho menos vsada. De  
las otras virtudes Reales, que en  
V.M. resplandecen, puedo bié de-  
zir, q̄ fue el pintor Homero: por-  
que assi como el tratò de la vene-  
racion y culto de sus Dioses , y de  
su religion y sacrificios , assi no se  
ha visto Principe mas amigo de la  
veneracion y culto del verdadero  
Dios, que V.M. ni mas cuydoso de  
la obseruancia y cumplimiéto de  
nuestra catholica y verdadera re-  
A 3 ligion.

ligion. En lo que toca à la justicia, de que este autòr haze tanto caudal, y la pone por tan principal virtud en los Reyes, harto ciego sería, el q̄ no conociesse, quan cumplidaméte V. M. la posee: pues cõ ella desde niño, estando el Emperador su padre ausente, gobernò en tãta justicia è ygualdad los reynos de España. Quanto à otra virtud, que Homero alaba mucho en Nestor, y en otros Principes, q̄ es el dezir y tratar verdad, de los quales dize que no mentiràn, por que son muy discretos: bié se, que ha auido pocos en el mundo, ni los haurà, que ygualen à V. M. en ella: porque no solo V. M. se precia de dezirla, y tratarla con todos, mas aun no puede sufrir à los que no la tratan, ni consiente que à sus oydos llegue cosa contraria della,  
agora



agora sea en perjuyzio de tercero, ò se diga por via de lisonja, que es la manera de mentir mas sabrosa y dissimulada, y que en las orejas de los Principes solia hallar en otros tiempos muy grato acogimiento. En la fortaleza tambien ha dado V.M. hartas muestras de su valor en muchas cosas, y señaladamente en vna q̄ yo me hallè presente, que fue (dexando su poderosissima armada, y toda la gente de guerra, y corte, que en ella traya) saltar en tierra, con solos doze ò treze Españoles, y Flamencos, en vn Reyno extraño, y que aun estava fresca la sangre de las reuoluciones que en el auia auido, y puesto todo temor, ponerse en poder de tantos y tan valerosos animos; y tan mal informados de la bondad y ser de V. M. que cierto fue

A 4      acto

acto muy digno de notar, y con  
que V.M. los véció, y obligò para  
siempre : aun que lo mismo se ha  
visto en otros muchos actos gene-  
rosos de. V. M. que seria largo de  
cõtar. En la benignidad y clemen-  
cia, que tanto enfalça Homero, y  
con muy gran razon (pues ningun-  
na virtud ay que mas haga à los  
Reyes semejantes à Dios) no ha  
auido Principe, q̃ à. V. M. se ygua-  
le: y esto conocenlo bien, los q̃ lo  
han prouado, que son ya tantos,  
que quedá à tràs en esta parte Iu-  
lio Cesar, que en los Gétiles, y el  
Rey Don Alonso de Aragon, que  
entre los predecessores de. V.M.  
fueron tanto desta virtud alaba-  
dos. Pues en la liberalidad, ha la  
usado. V.M. tan principalmente, y  
con tanto juyzio, y en tan nuevas  
maneras, con todos los que han  
queri-

querido gozar della, y aun con aquellos que no la esperauan, que se puede dezir, que de tan grã abito la tiene V.M. ya conuertida en naturaleza: y es manifesta prueua desto, ver que ninguno hasta hoy ha llegado à ver la cara de V.M. ò à pedirle alguna merced, que se partiesse descontento. En lo que toca à la prudencia, y buen gouier no de los subditos, tambien ha dado V.M. tales muestras, que mas se puede dezir padre de sus vassallos, que Señor: mas pastor cuydoso, q̄ Rey : p̄ues no tiene V.M. el mãdo, para seguir su voluntad, sino en lo que la ley y razon permite: ni vsa de la hazienda, y rentas, que le dan, para sus deleytes: sino para emplearla en beneficio y aprouechamiento de sus subditos. Pues si venimos à hablar en

la afabilidad, con que V. M. trata,  
y sufrimiento, y paciencia, cō que  
oye à sus subditos, y se cōpadece  
de sus miserias, y calamidades, en  
que por culpa de los tiempos, y  
guerras, algunos han caydo, seria  
menester alargarme mas de lo que  
en carta se sufre. Todauia dirè, q̄  
esta virtud en los Reyes fue teni-  
da en tanto, que vn autòr Griego  
muy graue scriue, declarando la  
fabula del Rey Midas, que por es-  
so le pintaron con orejas tan lar-  
gas, porque oya con muy gran pa-  
ciencia, y de buena gana, à sus sub-  
ditos: y que por esta causa todo  
quanto tocava, se le conuertia en  
oro, porque con esto ganaua en  
tanta manera la voluntad de sus  
vassallos, que liberalmente le da-  
uan quanto tenian, y le augmen-  
tauan, sin ser forçados, sus rentas,  
y hazi-



y hazienda. De la sabiduria de q̄  
Dios à V. M. ha dotado, tambien  
ay tantos testigos, que no ay pa-  
ra que tratar della, pues los vassa-  
llos y seruidores de V.M. la tienen  
tan conocida, y prouada, y los  
enemigos la sentiràn, dando Dios  
à V.M. vida, y ha dado harto eui-  
dente muestra della, el auer V.M.  
estado en Inglaterra (dóde segun  
los autores antiguos, no vian de  
buena gana estrangeros) con su  
corte, en que auia tan gran multi-  
tud de Españoles, y de otros sus  
vassallos de tã diuersas naciones,  
condiciones, y lenguas, que algu-  
na vez estando en su Real pala-  
cio, nos hallamos hombres de de-  
ziocho lenguages diferentes: à los  
quales V.M. rigiò, gouernò, y tem-  
plò de manera, q̄ nunca entrellos  
naciò, ni huuo diferencia, ni qui-  
stion,

stion , antes todòs biuieron mas pacificos , quietos , y sossegados , que si fueran de vna misma lengua y nacion: cosa harto nueva , y q̄ se deue atribuyr al gran saber , y prudentisimo gouierno , de V. M: aun que no es bien defraudar en esto de la gloria que se deue à las dos naciones , Española , è Inglesa , pues los vnos con tanta paciencia reprimierõ , y encubrieron , su generosa valentia : y los otros con tanto cuydado templaron su valerosa ferocidad . Así que pues en V. M. se juntan todas las heroicas virtudes , que Homero en vn buè Principe pinta , no me moui ligeramente en ofrecer à V. M. tal autor en nuestra lengua , aun q̄ quisiera yo mucho , que no huiera perdido tanto de su merecimiento , en auer passado por mis manos

nos: que cierto ha sido mucho, segun lo que el vale en la suya propria: però consuelame en parte, que el autor me deue vna cosa, y esta es, auerle sido fiel interprete en la sentençia, que no me ha costado pequeño trabajo, y los que supieren Griego lo conoceràn, y los que no lo supieren, me deueràn à lo menos, que leeràn en esta lengua el mejor Poeta de los Griegos: y V.M. y todos los que lo leyeren, veràn que es tal, como digo, si no se para en la corteza, y se lee con spiritu, y no con solo el mouimiento de la lengua: porque es asì cierto, que ay en el cosas tan profundas, y secretos tã encubiertos, que hõbres muy sabios, despues de auerlo leydo muchas vezes, no auian caydo en ellos: y aun que pudiera escusar el dar à V.M. este auiso

auiso, pues por su grande y diuino  
juyzio, alcança de la manera que  
se ha de leer vn tan excelente au-  
tor, todauia seruirà para que los  
que no tuuieren tan estremado  
entendimiento, le vayan leyendo  
con mas cuydado, que se leen los  
libros de patrañas, è inuenciones  
de burlas, de que ño se faca fruto,  
ni para el biuir humano, ni pa-  
ra las buenas costumbres, ni pa-  
ra otra cosa, que sea digna de ani-  
mos generosos. Mucho mas pu-  
diera dezir, de lo que toca à este au-  
tor, y de las razones porque de-  
ue ser leydo, y estimado: però se-  
ria querer alumbrar al Sol cõ vna  
hacha muy pequeña, y por esto lo  
quiero dexar al juyzio de los que  
lo leyeren, y al fauor de V. M. que  
aun que no tuuiesse Homero tan  
ta luz, como de suyo tiene, V. M.  
con



con el preciarfe, de tener las virtu-  
des que el alaba, y engrandece, ba-  
staria à darfela, y à que tuuiesse  
mayor resplandor, y fama,  
en los tiempos veni-  
deros, que ha teni-  
do en los figlos  
passados.

LIBRO

# ARGUMENTO del libro primero

de la Vlyxea de  
Homero.

**T**ienen concilio los Dioses, sobre librar à Vlyxes de poder de Calypso, donde estaua detenido, y embiarle à la isla de Ithaca su tierra. Despues viene Minerua à Ithaca, à hablar à Telemaco, en figura de Mentis, Rey de los Taphios: y auendolo hablado, y aconsejado que vaya à saber nueuas de su padre, primero à Pylo, donde reynaua Nestor, y despues à Sparta, dõde reynaua Menelao, se boluò al cielo, dandole à conocer al desaparecerse, que era Diosfa. Luego se haze vn combite de los seruidores de Penelope.

**LIBRO**

# LIBRO PRIME- ro de la Vlyxea de Homero.

**DIME** de aquel varon, suave Musa,  
Que por diuersas tierras y naciones  
Anduuo peregrino, conociendo  
Sus vidas y costumbres, despues que huuo  
Ya destruydo à Troya la sagrada:  
Que nauegó por mar tan largo tiempo,  
Passando mill trabajos y fortunas,  
En su animo prudente desseando  
Saluar sus compañeras, y su vida.  
Mas no bastò à librarlos su desseo,  
Que por su poco seso perecieren,  
Por comer sin respeto aquellas vacas,  
Que el soberano Sol tanto preciaua,  
Y así el dia de su buelta nunca vino.  
Desto de qualquier parte que quisieres  
Me comunica Musa algo que cante.  
Quando en fin de la guerra trabajosa  
Huyendo de la muerte miserable,  
Librados de la mar, y del peligro,  
Que en las batallas fieras se ofrecia,  
Boluieron à sus casas desseadas

B

Los

L I B R O

Los que auian peleado, y descansauan:  
 A Vlyxes solo, que importaua tanto  
 Su buelta, y ver à su muger y casa,  
 Calypso nympa, Diosa entre las otras  
 Illustre en Deidad, le detenia  
 En vnas hondas cueuas, mal su grado,  
 Mouida de vn desseo vano y ciego,  
 Creyendo que seria su marido.  
 Però despues que fue llegado el tiempo  
 De los años, que buelan tan ligeros,  
 En que los altos Dioses ordenaron  
 Que à Ithaca boluiesse, do esperaua  
 En su casa tener muy gran reposo,  
 Con sus propios amigos y allegados:  
 (Aun que no le faltò, quando allà estuuo,  
 Con quien tener enojos y renzillas)  
 Todos los Dioses del se apiadaron,  
 Sino Neptuno solo, que de ayra do  
 Contra el diuino Vlyxes, de contino  
 El boluer à su tierra le estoruaua:  
 Mas quiso la ventura, que era ydo  
 A ver los Ethyopes, que muy lexos  
 Biuen, y los postreros de los hombres,  
 En dos diuersas partes diuididos:  
 Vnas do el Sol se pone, otros do nace.  
 Era ydo à recibir el hecatombe

De

Detros y carneros, que ofrecian  
 En sacrificio: Allí se recrea  
 Presente à vn gran combite, que hazian,  
 Quando los otros Dioses se juntaron  
 Con Iupiter Olympio en su morada.  
 Acordandose pues de aquel illustre  
 Egisto, à quien Orestes valeroso,  
 Hijo de Agamenón, diò muerte justa,  
 El padre de los Dioses y los hombres  
 Habló à los inmortales desta suerte.  
 Dioses, quereys saber à dō ha llegado  
 El juyzio temerario de los hombres?  
 Que luego como algun maltrabajoso  
 Les viene, nos acusan, afirmando,  
 Que alguno de nosotros fue la causa.  
 No miran que les viene, no por bado,  
 Sino por ser anexo à sus maldades:  
 Como se ha visto agora en lo de Egisto,  
 Que tomò por muger la dulce esposa  
 De Agamenón, bijo del claro Atreo,  
 Sin raxon, ni justicia, y contra el bado:  
 Y en llegando à su casa, con engaño  
 Le diò muy cruda muerte, no ignorando  
 Que lo estava otra tal aparejada.  
 Que por nosotros antes fue auisado,  
 Embiando à Mercurio à declararle,

Que no matasse à Agamenón, ni menos  
 A su dulce muger le sonsacasse:  
 Porque su hijo Orestes, era cierto,  
 Que siendo su niñez tierna passada,  
 Quando el boço en el rostro le apuntasse,  
 Y desseasse ver su patria cara,  
 Auia de hazer cruel vengança,  
 Qual conuenia à tal caso acerbo y feo:  
 Y aunque lo diò Mercurio este consejo  
 Tan prouechoso y sano, el de imprudente  
 No lo quiso tomar, de que le auino,  
 Que agora todo junto lo ha pegado.  
 Auiedo estado pues à todo cuenta  
 Minerua, respondió en esta manera.  
 Padre nuestro Saturnio soberano,  
 Rey de los que hora reynan, y reynaren,  
 Cierta este con gran causa ha padecido  
 La muerte que le diò el famoso Orestes:  
 Y plega à ti, que si otro assi pecare,  
 El fin haga tan triste, y desastrado.  
 Però otra cosa el alma me atormenta,  
 Que es ver, que Vlyxes ande tan perdido  
 Lexos de sus amigos, y padexca  
 Dolores tan sin cuenta, y este preso  
 En una isla de arboles poblada,  
 Que del inmenso mar es como centro,

Do biue aquella hija del prudente  
 Atlante, que lo mas profundo sabe  
 Del mar, y dos columnas tales tiene,  
 Que assi la grane tierra, ebmo el cielo,  
 En ellas muy seguro se sustencia.  
 La hija pues de aqueste al desdichado  
 Con dichos y halagos embaydo,  
 Porque se olvide de. Ithaca su tierra,  
 Llorando mal su grado le detiene:  
 Aun que el querria mas ver el humo della,  
 Que quanto le promete, y desta pena  
 La muerte cada hora se dessea.  
 Oyendo pues lo que padece Vlyxes,  
 O padre, como no se te endernee,  
 Y mueue el coraçon? como no miras  
 Los grandes sacrificios, que el te hizo,  
 Quando bolttian las naues ya de Troya?  
 Tu ira tan sin causa por que dura?  
 Iupiter poderoso, que congrega  
 Las nubes como quiere, y las esparze,  
 A Pallas respondió desta manera.  
 O hija, que razón tan escusada  
 Se te buyó del cerco de los dientes?  
 Como quieres que ponga yo en oluido  
 El gran valor de Vlyxes el diuino,  
 Y el animo y virtud tan excelente,

Que le ha encubrado tanto entre los hōbres?  
 Y como olvidarè, que siempre ha hecho  
 Tan grandes sacrificios à los Dioses,  
 Que biuen en el cielo eternamente?  
 Però à Neptuno que la tierra cerca,  
 Su enojo è ira siempre le ha durado,  
 Y dura, como sabes, hasta agora,  
 Por causa de su hijo Polyphemo,  
 Cegado por Vlyxes con engaño.  
 El qual, aun que enemigo de los Dioses,  
 En los Cyclopes era el mas valiente:  
 Y le parió vna Nymphea, muy hermosa,  
 Que allà en las bondas cuevas conociexa,  
 Llamada Thoosa, hija de Phorcino,  
 Que en el estéril mar su reyno tiene.  
 Desde entoncos à Vlyxes le persigue,  
 Y no quiere que muera, sino que ande  
 Perdido, y de su patria d'alta tierra  
 Ausente, perseguido y desterrado.  
 Mas bien serà que todos platiemos  
 En su buelta, y veamos que camino  
 Haurà, para que el cumpla su desseo:  
 Que el Dios Neptuno aplacará su ira,  
 Pues no padrà, por mucho que lo quier,  
 Contra la voluntad de todo el resto  
 De los Dioses, el solo destruyrle.

Mi-



Minerva de ojos garços le responde,  
 O hijo de Saturno, padre nuestro,  
 Señor de los que reynan justamente:  
 Si à los eternos Dioses les aplaxe  
 Restituyr à Vlyxes el sufrido  
 A su tierra, y su casa, como es justo:  
 Serà bien, que à la isla Ogygia vaya  
 Mercurio el bien hablado, y que declare  
 A aquella Nympba ruuia la embaxada,  
 Y sentencia, y acuerdo de los Dioses,  
 Assi como se ha dado: y que le mande,  
 Que no la tenga mas alli consigo,  
 Sino que le permita que se parta.  
 Y yo me yrè à Ithaca derecha,  
 Para auisar, y desportar su hijo,  
 Que tenga de su padre mas cuydado.  
 Darle he nueuo valor, para que el ose  
 Con animo hablar à aquellos Griegos,  
 Y que los junte à todos en consejo,  
 Y diga à los que figuen à su madre,  
 Su caro matrimonio procurando,  
 Y le comen sus bueyes y carneros,  
 Y gastan y destruyen su hacienda,  
 Que à sus casas se vayan à la bora.  
 De mas desto, harè que passe à Sparta,  
 Y endo primero à Pylo la arenosa,

B 4 A ver

*A ver si de su padre tan querido  
 Alguna buena nueva oyr podria,  
 O si alguna memoria ay de su bueltra,  
 Porque el gane gran fama entre las gentes.  
 Pues como de hablar huuo acabado,  
 En sus muy delitados pies calzóra  
 Vn calçado de oro muy hermoso,  
 Divino, è immortal, qual conuenia  
 A su estado y grandexa soberana:  
 El qual por el gran mar, y por la tierra  
 Inmensa, y por el viento, la llenaua:  
 Y en su mano derecha belicosa  
 Tomò vna lança fuerte, y bien sacada,  
 Pesada, larga, y rexia, con vn hierro  
 Sutíl, y de agudeza nunca vista,  
 Con que imita à su padre, y hiere, y doma  
 Las compañías de Heroes, y de todos  
 Aquellos, contra quien està sañuda.  
 Decendió pues con impetu del cielo,  
 Y al pueblo de la Irbaca llegando,  
 Parosa ante las pueras del palacio  
 De las casas de Ulyxes el prudente,  
 En su mano teniendo aquella lança,  
 Mostrando en su figura que era Mentos,  
 Rey de los pueblos Taprios, do hallára  
 A los descomedidos amadores.*

P R I M E R O.

De Penelope casta, que teniendo  
 Por su vicioso y muy bolgado asienso  
 Los caeros de los buyes, que ellos mismos  
 Para comer auian degollado,  
 El tiempo consumian recreando  
 Sus animos muy libres de cuydados  
 En platicas viciosas, y jugauan  
 A los dados, y à otros muchos juegos.  
 Estauanles sirviendo diligentes  
 Sus criados, trinchantes, y coperos,  
 Dando vnos à beber el dulce vino  
 Con agua desigual, no muy templado:  
 Otros con las esponjas chupadoras  
 Las mesas alimpiauan con presteza:  
 Otros las aparauan y ponian:  
 Otros las gordas carnes les cortauan.  
 Estando en esto todos embeuidos,  
 Telemaco à los Dioses semejante,  
 Descubrió mucho antes que ninguno  
 A la Diosa Minerva, aun que trocada  
 En figura diuersa de quien era.  
 Como tenia assi tan afligido  
 Su caro coraçon, y imaginando,  
 Y teniendo las mientes en su padre,  
 Por sí boluendo echasse de su casa  
 Aquellos amadores importunos,

Y con ganar el honrra, le dexassen  
 Gozar en paz sus bienes, y hacienda.  
 Pensando pues en esto, y assentado  
 Con ellos, viò de lexos à Minerva,  
 Y fuesse allà derecho donde estaua,  
 Juzgando por muy gran descortesia,  
 Tener vn hoesped tal tan largo tiempo  
 Al ymbreal de la puerta, assi esperando.  
 Llegandose pues cerca, de la mano  
 Derecha le traouò, y al mismo tiempo,  
 Recibiò del la lança que traya,  
 Diciendo con palabras que bolauan.  
 Saluete Dios, ò hoesped valeroso,  
 Y seas muy bien venido en esta casa.  
 Que aqui seràs en todo festejado,  
 Y si mandarnos algo te pluguiere,  
 Dexir lo hàs despues de auer comido,  
 Que à vn hombre tal aqui nada se niega.  
 Diciendole esto, luego començaua  
 De andar, y Palas yuale siguiendos.  
 Y como fueron dentro del palacio,  
 Arrimando la lança à vna coluna,  
 Dentro d'una lancera muy polida,  
 De Ulyxes el prudente y valeroso,  
 Donde otras muchas lanças el tenia,  
 Hizo que se assentasse en vna silla,  
Cubierta

Cubierta d'una albombra delicada,  
 Y à los pies vn vanquillo muy polido  
 Mandó que le pusieffen: y junto se  
 Al buessed con su vanco bien labrado,  
 A parte de los vanos amadores,  
 Porque mientras comia, no la diesse  
 Enojo, ò pesadumbre, el gran ruydo,  
 Y estar entre vna gente tan estraña,  
 Soberuia, y à deleytes tan rendida:  
 Tambien por mas à su sabor oyrla  
 Las nuevas que esperaua de su padre.  
 Al mismo punto llega vna donzella  
 Graciosa, que traya el aguamanos,  
 Con las fuentes de plata en la vna mano,  
 En la otra vn rico aguamanil dorado.  
 Lauaronse las manos: Y de presto  
 La rica mesa tuuo aparejada:  
 Y vna horrada dueña truxo luego  
 El pan, y los seruia y regalaua,  
 Con manjares diversos delicados,  
 De los que en cargo y guarda ella tenia.  
 El trinchantre cortaua con destreza  
 Carne de todas suertes, repartiendo  
 En los dorados platos: y delante  
 Les puso sendas copas ricas d'oro.  
 He aqui de viciu aquella estraña gente,  
 Vanos

*Vanos enamorados y perdidos,  
 Assientanse à comer por orden todos,  
 Por sus vancos y sillas rellanados.  
 Los pajes les seruian aguamanos:  
 Los moços que à beuer les dan, hinchian  
 Las copas no pequeñas, ni medianas,  
 De puro y fuerte vino coronadas.  
 Las moças el pan blanco les ponian  
 En vnos delicados canastillôs:  
 A las viandas varias, que les traen  
 Guisadas, ambas manos con gran gula  
 Echauan suxiamente, y à gran prissa.  
 Despues que ellos huieron miugado  
 Su grande sed y hambre à su contento,  
 Como en su pensamiento, ni en su pecho,  
 Deseo de virtud no los cabia,  
 Sino de los deleytes en que entienden,  
 De cantar y dançar, que es muy anexo  
 A los vanquetes, mucho mas cuydauan.  
 El mastresala puso vna vihuela  
 En las manos à Phonio, que bixia  
 De Musico, y no estaua allí à su grado:  
 El qual tañia y cantaua à maravilla,  
 Con vna voz suave y entonada.  
 Telemaco, que todo lo miraua,  
 A Pallas se boluio, y llegó muy cerca*

conu

Su

Su cabeça à la suya, por poderla  
 Hablar sin que ninguno los oyesse.  
 Diciendo: Caro buessed, no os espante  
 Lo que os dirè, y tomaldo à buena parte:  
 Que à estos, como veys, el bayle y canto  
 Es su vida, su ser, y su cuydado.  
 Ellos biuen de balde, y en gran vicio,  
 Del auer de aquel crisÈe sin ventura,  
 Cuyos buessos muy blancos y raydos  
 Se pudren ya en la tierra con las aguas  
 Del cielo: ò el mar brauo è inconstante  
 Los echa, y los rebueluo, con sus olas:  
 Al qual si viesse à I thaca ser buelto,  
 Mas preciarian ser de pies ligeros,  
 Que ricos de vestidos y thesoros.  
 Mas hora el desdichado se ha perdido  
 Por su contrario hado: y no me queda  
 Ninguna confiança de su buelta,  
 Si bien de los mortales algun hombre  
 Me assegurasse, que podria ser cierta.  
 Porque para mi tengo muy creydo,  
 Que no ay ya que sperar en su tornada.  
 Però esto quiero que me digas claro,  
 V sando de verdad, como lo spero,  
 Quien eras? de que gente? ò do nacido?  
 En que ciudad? y quien tus padres eran?

En

*En que nauio, y cuyo, has aportado  
 Aqui? Y que marineros te truxeron?  
 Que gente acompañandote truxiste?  
 Pues no pudiste aqui llegar por tierra.  
 Tambien, si no te pesa, me declara,  
 Porque desseo saberlo en todo caso,  
 Si fuiste antiguo huesped de mi padre?  
 O si esta vez es sola, y la primera,  
 Que vienes à esta casa? porque muchos  
 A ella venir suelen, que solian  
 Hallar aqui vn honesto acogimiento,  
 Quando mi caro padre en ella estava,  
 Mostrandose con todos conuersable.*

*Minerua le responde desta suerte.*

*Cierto yo te dirè de buena gana  
 Todas aquestas cosas, que me pides.  
 Yo soy hijo del muy sabio Anchiào:  
 Y precíome de serlo: el nombre es Mentés.  
 Rey de los Taphios soy, y tengo el mando  
 En muy diuersas gentes, y en los pueblos  
 Que de cosas de mar son muy expertos.  
 Agora en vna naue algunos dellos  
 Y yo, somos venidos nauegando  
 Por el profundo mar, y discurriendo  
 Estrañas gentes, y diuersas costas.  
 La carga que llevamos es de hierro,*

*A Temesa*



*A Temesa ciudad tan populosa,  
 Para traer metal à nuestra buelta.  
 Agora la dexamos en el puerto  
 Rhethro, que al monte Neyo està sujeto,  
 Desta vuestra ciudad algo apartada.  
 A lo que dizes, que si soy antiguo  
 Huesped en esta casa, ò si soy nuevo:  
 Que lo soy de grã tiẽpo es bien q̃ entiendas,  
 Y que tu padre mucho me queria.  
 Si no lo crees, preguntalo al buen viejo  
 Laertes, y ver às lo que te digo:  
 El qual oygo, que està allà retirado,  
 Solo en sus heredades, y no viene  
 Mas à aquesta ciudad, y que padece  
 Fatigas y trabajo, y que le sirue  
 Vna vieja, que en solo aderezarle  
 Su comer y beuer, contino entiende,  
 Quando del gran trabajo desfallece,  
 En su muy fertil viña, que arrastrando  
 Algunas vezes anda, y con gran pena.  
 Vine à esta tierra, à causa que entendia,  
 Que era buelto tu padre: y yo no veo  
 Que sea ansi: mas antes me parece,  
 Que alguno de los Dioses se lo impide.  
 El no es aun fallecido, ni le cubre,  
 Como sospechas tu, la graue tierra:*

*Antes*

Antes biue en vna Isla, que rodea  
 El largo mar, do ha sido detenido  
 Por Salvages muy duros, y muy fieros,  
 Que le detienen preso à su despecho:  
 Y à esta causa sola aun no es tornado.  
 Però yo te adeuino desde agora,  
 No porque sea propheta, ni porque aya  
 Sabido los agueros de las aues,  
 Sino por lo que mi alma juzga y siente,  
 Que de los grandes Dioses lo he alcançado,  
 Y pienso que serà sin falta alguna:  
 Que no estarà tu padre mucho tiempo  
 Ausente de su tierra, y de su casa.  
 Y aun que en duras cadenas le tuuiesse,  
 Por su muy grande auiso, y su prudencia,  
 El darà forma y orden, como pueda  
 Salir de alli, y tornarse aqui muy presto:  
 Mas yo te ruego à ti, que de vna dubda  
 Me saques: si de Vlyxes el diuino  
 Eres hijo? que el verte ya tan grande,  
 Me haze estar incierto, y muy dubdoso:  
 Aun que en ciertas señales de tu gesto,  
 Como es en la cabeça, y en los ojos,  
 Harto pareces serle semejante:  
 Que yo me acuerdo bien que tales eran:  
 Porque estuuiamos juntos muchas vezes,  
Antes

Antes que para Troya se partiesse,  
 Quando los escogidos de los Griegos  
 En las ligeras naues se embarcanan,  
 Para hallarse en la furiosa guerra.  
 Y desde que nos vimos aquella hora,  
 No nos auemos visto, ni topado.

Telemaco con gracia le responde.

Huesped amigo, à esta tu pregunta  
 No se que responder, sino que dixè  
 Mi madre, que soy suyo: mas de cierto  
 Yo no lo se, ni nadie en esta vida  
 Sabe el mismo, que padres ha tenido.  
 Pluguiera à Dios, que yo engēdrado fuera,  
 De padre que tuuiera mas ventura,  
 Que en su vejez sus bienes me dexára,  
 Y los gozára en paz, despues del muerto.  
 Mas el, como tu vees, anda perdido,  
 Sobre todos los hombres desdichado.  
 Deste, si no me mienten, dizen todos,  
 Que soy hijo, por mi peruersa suerte.

Minerua le responde en esta guisa:

No creas que han perdido ya los Dioses  
 De tu linaje illustre la memoria:  
 Antes de aqui adelante yrà creciendo  
 Tu gloria y nombre con eterna fama.  
 Porque tal madre tal te huuo parido.

C Mas

Mas quiero que me digas vna cosa:  
 Que combite es aqueste que se haze?  
 O que conuersacion y junta es esta?  
 O por que fin à ti te aplaxe aquesto?  
 Es vanquere? ò es boda? que bien pienso  
 Que no es comida en que se paga escote,  
 Segun la demasia con que veo  
 Comer por esta casa tan sin cuenta:  
 Que no auria quien tuuiesse entendimièto,  
 Que viendo la desorden que aqui passa,  
 De tu gran daño lastima no huuiesse.  
 Telemaco prudente le responde.

Amigo, pues que quieres que te aclare  
 La verdad destas cosas, que preguntas,  
 Dirélas breuemente, si pudiere.  
 Esta casa en que estás alta y antigua,  
 Fuera rica, y del todo muy entera,  
 Si permitiera Dios, ò la fortuna,  
 Que ya mi padre à ella fuera buelto.  
 Però los Dioses todos al contrario  
 Lo ordenan: pues por bien tienen, y quieren  
 Permitir, que mi padre ande perdido  
 Entre los hombres ya, sin esperança  
 De boluer à su patria tan querida.  
 Y cree, que à mi no me pesára tanto,  
 Si atabára sus dias peleando

Con

Con sus amigos, quando se vengaren  
 De los Troyanos en la guerra fiera,  
 O ya despues de auerle dado cima  
 Boluiendo entre sus dulces compañeros:  
 Porque todos los Griegos le hizieran  
 Exequias, con honrrada sepultura.  
 El diera honroso fin à illustre vida:  
 Y à mi gloria por siempre me dexára.  
 Mas ay de mi, que sin ninguna fama  
 Le comen no se donde las barpias.  
 Muriò sin nombre, y dexame en berencia  
 Angustias, y trabajos, y cuydados.  
 Y aun que es tan graue daño, auer perdido  
 Vn padre tal, no es este mal tan solo,  
 El que los Dioses quieren que padezca:  
 Porque no ay nadie en toda la comarca,  
 Que en estas islas tenga algun imperio,  
 Como en Dulichio, Same, y en Zacyntho,  
 Ni aun de los que en esta Isla señorean,  
 Que no venga contino aqui à mi casa,  
 A requerir de amores à mi madre,  
 Pensando que podra casar con ella.  
 Con este achaque viene à destruyrse  
 Mi casa, y mi hazienda, sin remedio.  
 Ella con fin honesto, ni les niega  
 El casamiento odioso, que pretenden:

C 2

Ni me-

L I B R O

Ni menos da esperança que ser pueda:  
 De suerte que no ay nadie que la entienda:  
 Sino que mientras en esto los engaña,  
 Se comen mi hacienda, y la destruyen,  
 Assolando mi casa. Y si no viene  
 Del cielo algun remedio, creo que en breue  
 Daràn fin à mi vida, con el resto.  
 Minerua ya indignada le responde.  
 O que falta te haze la presencia  
 De tu prudente padre: por que cierto  
 Con su venida el les pornia la mano  
 A estos seruidores de tu madre,  
 De suerte que quiça les pesaria.  
 Que si qual yo le vi, tal pareciesse  
 Delante de las puertas desta casa,  
 Con su almete, y su escudo, y con dos lanças.  
 En la mano, qual vna vez el vino  
 A la mia, y se estuuo recreando,  
 Boluiendo ya de Ephyra, à do auia ydo  
 En su naue ligera, y bien armada,  
 A ver à Ilo hijo de Mermeris:  
 Por auer del vn poco de la yerua  
 De valletero, que à los hombres mata,  
 Para teñir con ella sus saetas:  
 Aun que el no se la diò, por que temia  
 A los Dioses, que bienen para siempre.

Mas

Mas dióselá mi padre, que le amana:  
 Pues digo, que si tal como allí estubo,  
 Le viesse los que firuen à tu madre,  
 No dubdo que su muerte seria breue,  
 Y las bodas amargas les saldrian.  
 Mas todo, como sabes, està puesto  
 En mano de los Dioses, si tornado  
 Harà vengança de los que ofendido  
 Le han, ò si haurà en ello algun estoruo.  
 Però à ti yo te encargo, y te aconsejo,  
 Que pienses como desta casa saques  
 Los vanos amadores de tu madre.  
 Para ello oyeme, y mira que me entendas:  
 Llama mañana como te leuantes  
 A los Heroes Griegos à consejo:  
 Hablales con valor, que por testigo  
 Ternàs à Dios, pues tienes fin honesto:  
 Y à los enamorados de tu madre  
 Mandales que se vayan à sus casas:  
 Y à ella, si pretende de casarse,  
 Que à casa de su padre vaya luego,  
 Donde el biue tan rico y poderoso.  
 Allí le ordenaràn solene boda,  
 Allí aparejaràn su dote, y todo  
 Lo de mas, que en tal caso se requiere,  
 Como se deue à bija tan amada.

C 3 Y à ti

Y à ti (si me creyeres) yo te ruego,  
 Y como à proprio hijo te amonesto,  
 Que mandes se apareje vna galera,  
 La mejor que en la isla auer pudieres,  
 Con veynte remadores escogidos:  
 Y que sin detenerte en otra cosa,  
 Te partas à buscar tu caro padre:  
 Por ver si entre los hombres nueva alguna  
 Hallaràs del, ò quiça oyràs la fama,  
 Que de Iupiter viene, quando es buena,  
 Y da à los hombres gloria para siempre.  
 Primero yràs à preguntar en Pylo  
 Lo que supiere Nestor el illustre:  
 De allí podràs seguir derecho à Sparta,  
 A Menelao el ruuio tu camino:  
 Que de los Griegos de lorigas duras  
 El fue el postrero, que boluiò de Troya.  
 Si oyeres buenas nuevas de la vida  
 De tu padre, ò tuuieres esperança  
 De su buelta, que està tan olvidada,  
 Con toda la fatiga y el tormento  
 Que passas, te conuiene aun esperarle  
 Vn año, ò hasta ser desengañado.  
 Y si oyeres que es muerto, y que del aura  
 Vital no goza ya, ni le sustenta:  
 Boluiendote à tu tierra, vn monumento



Te conuiene hazerle muy bonroso,  
 Y cumplir las exequias, que se deuen  
 A vn hombre victorioso, y tan prudente.  
 Despues de auer cumplido con tu padre,  
 Podràs dar à tu madre vn buen marido:  
 Y auiendo dado fin à todo aquesto,  
 Piensa despues en tu animo orgulloso,  
 Como podràs dar vna digna muerie,  
 A esta gente soberuia, y deshonesta:  
 Que pues la tienen ya tan merecida,  
 Que sea manifesta, ò con engaño,  
 No mires mucho en ello: ni te escuses,  
 Con dexir que eres niño, que no lo eres,  
 Ni à tu edad cumple andar en niñerías.  
 Mira que fama y gloria ha alcanzado  
 Por todo el mundo Orestes el diuino,  
 Despues que degollò à aquel falso Egisto,  
 Que à su padre matò tan malamente,  
 A la buelta de Troya la sagrada.  
 Tu hijo mio, pues eres tan beroso,  
 Y juntamente grande, y tan dispuesto,  
 Procura de ser fuerte y esforçado:  
 Porque los por venir que en ti hablaren,  
 Te bendigan, y tengan por dichoso.  
 Y porque yo no puedo detenerme,  
 Dexame ya boluer à mi galera:

C 4. Quo

Que aquellos compañeros que allí tengo,  
Estarán de esperarme ya enojados.

Tu acaba lo que yo te he encomendado,  
Y ten de lo que he dicho gran memoria.

Telemaco con rostro agradecido.

A Palas respondió de aquesta suerte.

Huesped, en tus consejos amorosos,  
Y en quanto aquí me has dicho, he conocido,  
Que me has aconsejado como à hijo.

Y así yo te prometo, y te asseguro,  
Que dello la memoria tan entera  
Me quedará, que no la dañe olvido.

Però que no te partas tan de presto,  
Por mas que lo dessees, te suplico:

Sino que aquí te bañes, y recrees  
Tu caro corazón alegremente:

Despues te embarcarás en tu galera,  
Lleuando de mí vn don de mucha estima,  
Siguiendo la costumbre antigua y buena,  
Qual suele dar vn huesped à otro amigo,  
Para que te lo guardes como prenda

De la amistad, que agora hemos trauido.

Minerua de ojos garços le responde:

No quieras detenerme, yo te ruego,  
Ni estorues mi desseo en mi partida:

Que este don que tu quieres darme agora,  
Usando

Usando de amistad cumplida y rara,  
 Quando de buelta por aqui viniere,  
 Me lo daràs, para llevar conmigo.  
 Y quanto mejor fuere, y de mas precio,  
 Me obligarà à ser mas agradecido.  
 Luego como buuo dicho estas palabras,  
 Se subió por el ayre: y blandamente  
 Se le desapareció con vn talbuelo,  
 Como vna arrebatada y veloce aue.  
 Dexóle el coraçon muy encendido  
 Con cuydado y memoria de su padre,  
 Mucho mas que primero: y nueua fuerça  
 Le dió, y nueuo valor: Assi pensando  
 Le vino vn gran temor, porque sentia,  
 Que fuera Dios, y no hombre, el que le vino  
 A consejar, aun que en figura humana.  
 Vinosè de alli luego adonde estauan  
 Los vanos amadores de su madre,  
 Oyendo con silencio, y rellanados,  
 Al cantòr, que cantaua dulcemente  
 La buelta de los Griegos trabajada  
 De Troya, y las fatigas y tormentos,  
 Que por la Diossa Pallas padecieron,  
 Quando en su daño se mostrò furiosa.  
 Oyendo pues de lo alto de la casa  
 La bija de Icaro Penelope,

C 5 Diuina

Diuina sobre todas las mugeres,  
 Este cantar (que tanto le llegaua  
 Al alma, y con raxon) luego diciendo  
 A ver lo que passaua, y no ella sola,  
 Que à su lado lleuaua dos donzellas:  
 Llegò do se cantaua, y donde estauan  
 Sus vanos è importunos seruidores:  
 Paròse ante el umbral de la gran sala,  
 Teniendo ante su rostro tan hermoso,  
 Vn muy subtil, y delicado velo.  
 Elta se puso en medio, y sus donzellas  
 Le estauan cada vna de su lado,  
 Y con solloço grande, y agrio lloro,  
 Habló al cantor, dixiendo desta suerte:  
 O Phemio, pues que sabes mill canciones,  
 Con que se puede dar plazer entero  
 A los que te oyen, y quitar pesares,  
 Y que queden con animo contento,  
 Cantando las hazañas valerosas  
 De los hombres, y Heroes, y los Dioses,  
 Como fueren los musicos famosos:  
 Cantales vn cantar muy à su gusto,  
 Entre tanto que estan todos beuiendo:  
 No renaues mi mal, y mis dolores,  
 Trayendo à la memoria mi desdicha,  
 Que dentro en las entrañas me consumo

El

El coraçon, con gran deſaſſoſiego:  
 Y no es gran maravilla, pues deſſeo  
 Vn hombre tan bien quiſto, y valeroſo,  
 Qual en Grecia, ni è Argos, no ſe ha viſto.  
 Telemaco que oyò lo que auia dicho  
 La caſta Penelope, le reſponde:  
 Madre, no ſe por que te da tal pena,  
 Lo que el diuino Phemio aqui ha cantado:  
 Que el canta lo que mas le ſatiſſaze,  
 Y à quantos le han oydo ha ſatiſſeço.  
 La culpa del dolor no creas que es ſuya,  
 Ni menos la han tenido los cantores,  
 Que cantan à ſu guſto lo que quieren.  
 Iupiter es la cauſa, que permite,  
 Que padrezcan dolores los mortales:  
 Vnoliuianos, y otros muy mayores:  
 Que conuiene ſufrirlos con paciencia.  
 Por eſto no ha de ſer reprehendido,  
 Si la nauogacion aduerſa canta  
 De los Griegos, que tanto padecieron.  
 Y es cierto, que ſe eſcucha con mas gana,  
 Qualquier cãciõ, ſi es nueua, y mas aplaxe,  
 Que no quando es de coſa muy antigua.  
 Por eſto os ruego mucho, y os lo pido,  
 Que eſteys con coraçon firme y entero,  
 Para poderle oyr: pues no fue ſolo

Mi

Mi padre el que entre todos los Acheos  
 Faltò, que tuuo muchos compañeros,  
 Que por ventura cubre ya la tierra.  
 Y si no os basta el animo à sufrirlo,  
 Subios arriba, y no tengays cuydado,  
 Sino de lo que à vos toca, y conuiene:  
 La rueca y el telar son naturales  
 A todas las mugeres, y à su estado:  
 Mandà à vuestras criadas y donzellas,  
 Que entiendan en dar prissa à sus lauores:  
 Que el hablar à los hombres solos toca,  
 Y à mi, que en esta casa tengo el mando.  
 La casta Penelope fue espanada  
 Arriba à su aposento, reboluiendo  
 Dentro en su coraçon con el denaado  
 Y valor que su hijo auia hablado.  
 Y como fue llegada à su aposento,  
 Comiença à llorar ella y sus donzellas,  
 Por su marido caro y muy prudente:  
 Y fue tan grande el llanto, que Minerva  
 De la stima infundiò en sus lindos ojos  
 El sueño, que à los males pone oluido.  
 En este tiempo aquellos amadores,  
 Haxiende gran estruendo por la casa,  
 Y r à dormir con ella desseauan.  
 Telemaco les habla desta suaxis,

Mostrando denodarse en gran manera.  
 Vosotros, ò soberbios seruidores  
 De mi muy casta madre, que sin causa  
 Me hazeys tal injuria, por agora  
 Holguemos y comamos, pues os plaxe,  
 Y oyamos sin ruydo à este diuino  
 Cantòr, que en su dulçura y melodia  
 No deue nada à los eternos Dioses.  
 Però mañana en siendo leuantado,  
 Aueys de venir todos al consejo,  
 Donde sentados os dirè à la clara  
 Lo que à mi honrra cumple: que à la bora  
 Dexeys mi casa libre, y cada vno  
 A la suya se vaya, y alli coma  
 En compañia, ò solo, su hazienda,  
 Como mas os pluguiere à vuestro grado,  
 Como hasta aqui aueys hecho la mia.  
 Y si os parece mas honesto y justo,  
 Seguir lo començado, destruyendo  
 Lo poco y mal parado que me queda,  
 Comedlo, que no auiendo otro remedio,  
 Darè mis quexas yo à los justos Dioses,  
 Que biuen para siempre: y algun hora  
 Iupiter os darà lo que merece  
 Esta injuria, y tan graue demasia.  
 Que dentro en estas casas destruydos  
 Seays,

Seays, y sin tener ningun socorro.  
 Esto les dixo: y ellos espantados,  
 Mordian los labios de pesar y enojo:  
 Y de oyr à Telemaco tan fiero  
 En su hablar, quedaron admirados.  
 Vno dellos (Antinoo se llamaua)  
 Que hijo era d' Eupitheo, le responde.  
 Telemaco, qual Dios vino à enseñarte,  
 A ser de pensamientos tan altiuo,  
 Que hables tan soberuio y denodado?  
 Iupiter nunca quiera, que tu vengas,  
 A tener desta isla el gran gouierno,  
 Por mas que à ti te venga por herencia.  
 Telemaco prudente assi le dize.

Antinoo, aun que te espante lo que digo,  
 Por cierto que si Dios me concediesse  
 Esto, que entre los hombres te parece  
 Tan grã mal, q̃ es reynar, y tener mando,  
 De buena gana yo lo aceptaria.

Que no es mal, el ser Rey, à mi iuyzio:  
 Pues tiene ex siendo Rey, su casa llena,  
 Y biue entre los suyos muy honrrado.  
 Y pues que en esta isla de la sangre  
 Real ay muchos hombres, que sucedan  
 De viejos, y de moços muy diuersos,  
 Destos reyne el que en suerte le cupiere,  
 Pues



*Pues de mi padre Vlyxes no ay memoria:  
Que yo serè en mi casa Rey, y el mando  
Ternè de los que en ella me ha dexado.*

*A esto luego el hijo de Polybo  
Eurymaco hablo desta manera.*

*Telemaco, no ay nadie que no alcance,  
Que en mano de los Dioses està puesto,  
Quien baurà de los Griegos sin contienda,  
De aquesta aspera isla el grande imperio.*

*Tu ternaste tus casas, y tus bienes,  
Y mandaràs los tuyos à tu grado:*

*Y no baurà nadie, que à este reyno venga,*

*Mientras Ithaca estuviere assi habitada,*

*Que en tus bienes y ser no te sustente,*

*Sin prouar que por fuerça se te mengue.*

*Però del huesped quiero preguntarte,*

*Dedonde vino? y dò es su patria tierra?*

*De que linaje? ò do està su morada?*

*Si truxo alguna nueua, de que viene*

*Tu padre Vlyxes? ò si algun provecho*

*Suyo particular aqui le truxo?*

*Como se fue tan presto desta tierra,*

*Sin que de nadie fuesse conocido?*

*Que à lo que por su aspecto alcançar pude,*

*No parece mal hombre, sino honrrado.*

*Telemaco prudente le responde.*

*Eury-*

Eurymaco, yo tengo tan perdida  
 La esperança de ver mi padre buelto,  
 Que ya ni pido nueuas, ni las creo,  
 De do quiera que vengan, ni tampoco  
 Me valgo, ni aprouecho, de adeuinós,  
 Si alguna vez mi madre de cuytada  
 Haze llamar algunos à esta casa,  
 Por ver lo que ellos sienten, y adeuinan.  
 El huestped que preguntas, es antiguo  
 Amigo de mi padre, y conocido,  
 Que fue criado en Tapho, y engendrado.  
 Es hijo de Anchiálo, el nombre es Mentés:  
 Rey de los Taphios es, que por el vso  
 Que tienē en la mar, son muy nombrados.  
 Y aun que le dixo aquesto, conocia  
 Que immortal era, la que le hablara.  
 Passada aquesta platica, boluieron  
 A estar atentos todos à los bayles,  
 Y musica, que todo andaua janto.  
 En estos passatiempos esperauan  
 Que llegasse la noche: y no fue mucho  
 El tiempo que passò, que sobreuino,  
 Sin sentir: como estauan embeuidos  
 En aquellos deleytes, y plaxeres:  
 Y assi muy adormidos, y muy hartos,  
 A dormir fue à su casa cada vno.

Tele-

Telemaco tambien à vn aposento  
 Subió muy rico, y mucho bien compuesto:  
 Donde en lo alto estaua aparejada,  
 En lugar escogido y apartado,  
 Vna cama adornada ricamente.  
 Fuesse à dormir: y andaua el pensamiento,  
 Por muy diuersas cosas discurriendo.  
 Y ua delante del, y le alumbrava,  
 Con teas encendidas en las manos,  
 Euriclia, muy sabida y diligente  
 En el seruir, mas que otra alguna esclava.  
 Hija de Opos era, cuyo padre  
 Fue Pifinor, vn hōbre honrrado y bueno,  
 Que à Laertes el viejo muy pequeña,  
 Por diez pares de bueyes fue vendida.  
 Fue de tenida siempre en mucha estima,  
 Haziendole en su casa el tratamiento,  
 Que à la muger legitima es devido:  
 Pero no se emboluiò jamas con ella,  
 Temiendo à su muger, que era muy braua.  
 Pues esta, como he dicho, yua alumbrando  
 Con las teas delante: la qual era  
 Aquella que le amaua mas que todas,  
 Porque le auia criado desde niño.  
 Abriendo pues las puerttas bien labradas,  
 Del Thalamo muy rico y muy dorado,

D

Assen-

L I B R O

*Assentado en la cama se desnuda:  
 Vn sayo delicado, y muy costoso:  
 Y dioselo en las manos à la vieja:  
 La qual lo limpiò luego, y bien plegado,  
 Lo colgò d'un gran clauo que alli estaua  
 Junto à la cama estraña de lauores.  
 Va se luego à dormir, tras si tirando  
 Del aldaba de plata de la puerca,  
 Y echò el cerrojo que cerraua dentro,  
 Con la correa que estaua por defuera:  
 Telemaco passò triste y cuydoso  
 Aquella noche toda, bien cubierto  
 De vn cobertòr de lana rara y fina,  
 No pudiendo dormir con la congoxa  
 Del camino, que Palas le ordenára.*

*Fin del Libro Primero.*

# ARGUMENTO

## del segundo libro

de la Vlyxea de  
Homero.

**T**Elemaco juntando à consejo los seruidores de su madre, les manda que salgan de casa de Vlyxes: y tomando de Euryclia su ama los bastimentos necesarios para su peregrinacion, y de Minerua los compañeros, y la galera, se parte del puerto de Ithaca, haziendo vela al poner del Sol.

D 2 Libro

L I B R O  
LIBRO SEGVN

do de la Vlyxea

de Homero.

**Q**Vando l'Aurora en sus dorados carros  
Se mostrò, dando ser à la mañana,  
El hijo caro del prudente Vlyxes  
Se leuantò, y vistiose sus vestidos:  
Ciñendose vna muy aguda espada  
Del hombro, y en los pies puso vn calçado  
Delicado, y sutil, qual conuenia  
A su persona illustre y generosa.  
De la quadra saliò con vn semblante  
Al parecer diuino, mas que humano.  
Mandò luego llamar sus pregoneros  
De bozes muy sonoras, que publiquen,  
Que los Acheos de cabellos luengos,  
Se junten à consejo sin tardança.  
Como fue pregonado, todos ellos  
De presto se juntaron, y en sabiendo,  
Que en vno estauan todos congregados,  
Se fue para la junta, donde estauan,  
Lleuando en la su mano vna gran lança.  
Dos perros muy ligeros y feroces,  
Sin apartarse del, l'yuan siguiendo.

Palas,

*Palas, que tanto à el, y al padre amaua,*  
*En el rostro le puso tanta gracia,*  
*Que à grandes y pequeños solo en verle*  
*Causaua admiracion. Luego en llegando,*  
*Se assienta en la gran silla de su padre,*  
*Haziendole lugar los mas ancianos.*  
*A todos pues assi como estàn juntos,*  
*Quiso hablar Egyptio Heroe viejo*  
*Muy principal, y de vejez coruado,*  
*Que por su edad sabia grandes cosas.*  
*Vn hijo d' este que se llamò Antipho,*  
*A quien el mas amaua que à si mesmo,*  
*Fue à Troya con Vlyxes el diuino*  
*En las ligeras naues à la guerra.*  
*Y aun q' d' esfuerço grãde y muy valiente,*  
*Poco le aprouechè su valentia:*  
*Que el agreste Cyclope allà en la cueua,*  
*Se le comiò saliendo el triste d' ella,*  
*Y hizo del su cena postrimera.*  
*Mas otros tres sin este le quedaron,*  
*Eurynomo es el vno, que conuersa*  
*Con los enamorados de la casta*  
*Penelope: y los otros dos andauan*  
*Entendiendo en las artes de su padre.*  
*Mas siempre à la memoria le venia*  
*Aquel hijo, y su ausencia: à cuya causa*

Llorana con solloços y gemidos:  
 Pero efforçò la boz cansada y ronca,  
 Y à los Griegos hablò d'esta manera.  
 Oydme agora todos lo que digo,  
 Vosotros Ithacenses: que es aquesto?  
 Como somos venidos à esta junta,  
 Que en tanto tiempo nunca la heximos,  
 Ni menos nos llamaron à consejo,  
 Despues que se partiò el diuino Vlyxes  
 A Troya con sus naues muy ligeras?  
 Dexidme quien aqui nos ha juntado?  
 Con que intento y razon? ò por que causa?  
 Quien nos llamò? y à cuyo mandamiento?  
 Es moço, ò viejo? es de los generosos?  
 Si tiene algunas nueuas de que venga  
 Exercito enemigo, y el nos quiere  
 Dar auiso, d'aquello que ha entendido?  
 O tiene alguna cosa que conuenga  
 Al pueblo, que dessea que la entienda?  
 Pareceme à mi honrrado y prouechoso,  
 Pues el publico bien le da cuydado:  
 Y tal que plega à Dios que le suceda  
 Con venturoso fin quanto dessea.  
 De oyrle aquesto estuuò muy alegre,  
 El caro hijo del prudente Vlyxes.  
 Y como nunca alli se auia sentado

*A tener*



A tener les concion, ya desseava  
 Dexirles su intencion sin mas tardança,  
 En medio pues estaua de la junta,  
 Quando en su mano Pysinor el scepero  
 Le diò, que era vn Rey d'armas entendido  
 En lo que à aquel officio conuenia.  
 Boluiose assi Telemaco al buen viejo,  
 Y dixole muy graue y mesurado.  
 Honrrado viejo, cerca de ti tienes  
 El hombre, por quien pides: y si esperas,  
 Tu lo conoceràs, y sabràs luego.  
 Yo os he juntado aqui, porque en el alma  
 Me daua vn gran dolor muy gran fatiga.  
 Y no os juntè por nueua de que venga  
 Exercito enemigo, ni otra alguna  
 De auisos, que primero aya tenido:  
 Ni ay cosa popular, de que suceda  
 Bien general, ni trato d'esto agora.  
 Mi prouecho fue causa d'esta junta,  
 O por mejor dexir, causòta el daño,  
 Que en mi casa recibo por dos vias.  
 La vna, que he perdido mi buen padre,  
 Aquel que en esta ista tenia el mando,  
 Que os era padre à todos, mas que mio,  
 Segun era benigno, y os amaua:  
 Por otra parte veo que me sucede,

Otro mal muy mayor, por el qual presto  
 Serà mi casa en todo destruyda,  
 Y se consumiràn todos mis bienes:  
 Y es que estos seruidores importunos  
 De mi madre castissima, procuran  
 De darle mil enojos mal su grado.  
 No penseys que son estos los peores  
 Del pueblo, no lo son: sino los hijos  
 De los que estays aqui mas escogidos:  
 Los quales no han osado yr à la casa  
 De Icaro allà à pedir que se la dote,  
 Y la dè por muger à quien quisiere:  
 Y à ella de vosotros le agradare.  
 Mas han venido todos à la mia,  
 Como si fuesse suya: y me deguellan  
 Los bueyes, las ouejas, y las cabras:  
 Y se beuen el vino tinto fuerte  
 De balde: y sin que aya quien les diga  
 Palabra, me destruyen quanto tengo.  
 Y atreuen se à hazerlo, porque saben,  
 Que no ay hombre en mi casa, q̄ me vègue,  
 Y aparte d'ella el daño que recibo:  
 Como biziera Vlyxes, si estuuiera  
 Presente: que nosotros no tenemos  
 Fuerças para vengarnos: ni tan presto  
 Tenemos experiencia, ni exercicio

De be-

Debemos, que requieren fortaleza.  
 Que si las fuerças tales yo inuiera,  
 Como la voluntad, yo no sperara,  
 (Segun el daño è injuria me lastima)  
 A tomar la vengança por tercero.  
 Pues de ver que se pierde assi mi casa  
 Sin causa, y con agrauio desbonesto,  
 A quien toca enojarse justamente,  
 Sino à vosotros solos? si no os muene  
 El proprio empacho, al fin deuria moueros  
 El de vuestros vezinos, que lo entienden,  
 Y hablan d'este agrauio y demasia.  
 Deurias de temer la ira diuina,  
 Que se podria boluer contra vosotros,  
 Y en vuestras proprias cosas castigaros,  
 Por negarme el remedio que aqui os pido.  
 Por Iupiter os ruego, y por la Diossa  
 Themis (cuya deidad à los mortales  
 Ayunta, y los despide en los consejos)  
 Amigos, que estorueys tal demasia,  
 Y solo me dexeys que me desbaga  
 Con este dolor graue que padexco.  
 Que agora, como si mi padre Vlyxes  
 Tan justo y bueno buuiera hecho daño,  
 O injuria graue, à alguno de los Griegos,  
 Tomays de mi la enmienda, y la vengança,

Haxiendome mill males con vn odio,  
 Y enemis ad mortal: y aun incitando  
 A estos, à que hagan lo que hazen.  
 Y cierto si à vosotros os pluguiesse  
 Comer esse ganado que yo tengo,  
 Y aprouecharos d'ello, y de mis bienes,  
 No sentiria yo d'ello tanta pena.  
 Porque aun que el daño fuesse tan crecido,  
 Yo pensaria muy bien satisfaxerme.  
 Que quando de otra suerte no pudiesse,  
 A todos por ciudad pornia demanda.  
 Y no saldria tan mal, que no cobrasse  
 Del todo, lo que assi perdido auria.  
 Mas agora sin causa se me ha hecho  
 Vn daño, que no tiene recompensa.  
 Habloles muy ayrado d'esta suerte,  
 Y arrojò de la mano el sceptro en tierra.  
 Eran fuentes de lagrimas sus ojos,  
 Tanto, que todo el pueblo apiadado  
 Con ellloraua. Pero quando todos  
 Los otros con muy gran silencio estauan,  
 Que ninguno tenia atreuimiento  
 De responder, con asperas palabras  
 A Telemaco luego Aninoo solo  
 Le respondiò con gesto denodado.  
 Telemaco soberuio, è impaciente

De

Dirra, que razones has propuesto,  
 Queriendo auergonçarnos en el pueblo,  
 O que caygamos en alguna afrenta,  
 Con tu hablar altino y mal mirado?  
 No tienen culpa, no, los servidores  
 De tu madre Penelope: sino ella,  
 Que vsa mill astucias engañosas.  
 Tres años ha cumplidos, y ya el quarto  
 Va discurrendo por sus puntos y boras,  
 Que tu madre nos trae desatinados,  
 En las almas y cuerpos destruydos.  
 A todos da esperança: à cada vno  
 Promete que serà su gran priuado.  
 Embianos mensajes, y en su alma  
 Piensa otra cosa, assi nos trae suspensos.  
 No contenta con esto, inuenò luego  
 Otro engaño con que nos ha embaydo.  
 Dentro en su casa vna muy luenga tela  
 Y sutil nos mostrò, que ella texia:  
 Y dixonos vn dia à todos juntos:  
 O caualleros Griegos, que siruiendo  
 Andays por alcanzar mi casamiento:  
 Pues es ya muerto Vlixes el diuino,  
 No quiero que dexeys vuestra porfia  
 De proseguir a queste buen desseo,  
 Hasta tanto que yo tenga texida

Esta

Esta tela, porque no se me pierdan  
 Las subtiles madexas que he hilado:  
 De que vna vestidura labrar quiero  
 Para Laertes, à quien deuo tanto,  
 Que le acompañe allà en la sepultura,  
 Quando la Parca triste inexorable  
 Con el acerba muerte le llamare:  
 Porque no sea yo reprehendida  
 De las Griegas, que viesse enterrarle  
 Sin rica vestidura, qual conuiene  
 A vn hombre de su grado y su linaje.  
 A estas sus palabras tan suaues  
 Diò credito nustr' alma generosa.  
 Ella texia entre dia aqui en su casa  
 Esta proliza tela, y à la noche,  
 Quando se ponen teas encendidas,  
 Lo que auia texido, destexia.  
 Tres años nos detuvo en este engaño,  
 Sin que dexasse nadio de creerla:  
 Mas quando el año quarto fue llegado,  
 Y se cumplió la hora, en que Dios quiso  
 Sacarnos del engaño en que nos tuuo,  
 Y nos lo descubrió vna de su casa,  
 Que quanto auia passado bien sabia,  
 Con su auiso, nos fuymos à buscarla:  
 Y hallamosla que estava destexiendo

La tela delicada à muy gran prissa.  
 Y entonces à acabarla fue forçada.  
 A ti pues te responden los que firuen  
 A tu madre, que quieren que lo entendas,  
 Y que lo vean los Griegos, que se ballan  
 Presentes: que sin mas tardança luego  
 La embies à su padre, y la aconsejes  
 Que con la voluntad del viejo tome  
 Aquel que de nosotros le pluguere.  
 Que si en atormentar aun persuenera  
 Los hijos de los Griegos por mas tiempo,  
 Siguiendo en su proposito el consejo,  
 Que Palas le auia dado: y se està dura,  
 Pensando en obras grandes, y en astucias  
 Tan sin prouecho, quales nunca fueron  
 Pensadas de las Griegas valerosas  
 De aquel dorado tiempo y de gran fama,  
 Ruuias, bellas, y llenas de virtudes,  
 Tyro, Alcmena, y Micena la hermosa:  
 Las quales con ser sabias y entendidas,  
 Nunca mostraron su saber y astuçia,  
 En lo que Penelope se desuella:  
 La qual aqui no viò lo que cumplia:  
 Pues digo que entretanto que tuuiere  
 Aqueste pensa miento, y no mudare  
 El proposito firme, que en su alma

Algun

L I B R O

*Algun Dios le ha infundido, que nosotros  
 No mudaremos la costumbre usada,  
 De gozar de tus bienes como agora.  
 Ella ganará cierto grande fama,  
 Mas tu quedarás solo con desseo  
 De tus bienes, que ya serán comidos.  
 Ni pienses que nosotros nos yremos  
 A exercitar en otra cosa alguna:  
 Ni de tu casa así podrás echarnos,  
 Hasta que diga, que casar se quiere  
 Con el que de nosotros le agradare.*

*Telemaco que atento le escuchava,  
 Le dixo con semblante valeroso.  
 Antinoo no es razón, ni Dios lo quiera,  
 Que yo eche de mi casa à su despecho,  
 A madre que en su vientre tanto tiempo  
 Me truxo, y me ha parido, y me ha criado:  
 Que no ay hombre tan malo, que lo haga.  
 Mi padre por ventura en otra tierra  
 Biue, ò quizá es ya muerto, (Dios lo sabe)  
 Seria me graue, auer de boluer luego  
 A mi abuelo, el gran dote que ella truxo:  
 Lo que auria de hazer en la misma hora,  
 Que à mi madre, à su casa l' embiasse.  
 Pues de mi padre me vernian mill males:  
 Los hados, y fortuna, muy mayores*

Fati-



Fatigas, y tormentos me darian,  
 Quando mi madre fuera de su casa  
 A las furias Erynnes en mi daño  
 Llamasse, por se ver de mi vengada.  
 Y quando nada d'esto lo impidiessse,  
 El dicho de las gentes bastaria:  
 Pordonde antes que yo tal boqueasse,  
 Me sacaria la lengua con mis manos.  
 Pero si recibis vosotros pena,  
 De sufrir estas cosas, que yo os digo,  
 Dexad libre mi casa, pues es mia.  
 Y os à las vuestras, à comer de balde:  
 Destruid vuestros bienes todos juntos,  
 O cada vno por si, como os pluguiere.  
 Y si os aconortays de la conciencia,  
 Y os parece que es justo, tan sin rienda  
 Comer, y destruir tan libremente  
 Los bienes de mi padre, y acabarlos:  
 Comed los yà, que quando mas no pueda,  
 Inuocarè à los Dioses, que han biuido,  
 Y biuen para siempre, si algun dia  
 Iupiter os quisiere dar el pago,  
 En la misma moneda, y de manera,  
 Que dentro d'esta casa seais perdidos,  
 Sin que d'ello jamas ninguno os vengue.  
 Telemaco acabò luego à deshora

Vie-

Vieron venir dos aguilas bolando,  
 Que de vn muy alto monte auia embiado  
 Iupiter, con estruendo muy terrible.  
 Bolauan por el viento pareadas,  
 Sacudiendo sus alas con concierto:  
 Y quando se pusieron en el ayre  
 En medio del concilio tan illustre,  
 Las alas con tal impetu batieron,  
 Que muchas de las plumas arrojaron,  
 Mirando à las cabeças de la gente,  
 Que alli se halla junta: de manera,  
 Que alguna gran matança amenaxauan.  
 Rompiendo sus quixadas con las vnas,  
 Herianse en los cuellos crudamente.  
 Fueronse endereçando su gran buelo  
 Hazia la manderecha, por las casas  
 Y la ciudad, con impetu furioso.  
 Ellos quedaron todos admirados,  
 De ver bolar las aues de tal arte,  
 Y estauan platicando en el anuncio  
 Del buelo, y en lo que sucederia.  
 Estando assi, habloles Alitherses,  
 Heroe viejo, hijo de Mastoris,  
 Que entre los de su edad era nombrado,  
 Por el saber tan grande, que adquirido  
 Auia en conocer aues, y en el buelo

Lugar lo por venir con gran prudencia.  
 Este pues consejandoles de suyo,  
 Les dixo con palabras concertadas.  
 Oydme ò Ithacenses lo que digo,  
 Y mas los seruidores de la casta  
 Penelope, entended esto que os hablo.  
 Que à vosotros gran mal se os apereja:  
 Porque el diuino Ulyxes, segun veo,  
 No estará en su destierro mucho tiempo  
 Lexos de sus amigos: antes cerca  
 Está ya de su casa: y os ordena  
 A vosotros muy triste muerte y bado:  
 Y à muchos otros que en aquesta tierra  
 Biuimos habitada al medio dia,  
 Les vernà mal y daño de su buelca.  
 Por esso serà bien que desde agora,  
 Antes que el buelca, todos platicuemos,  
 Como lo apaxiguemos: y ellas cessar  
 D'esta gran demasia: pues les cumplio.  
 Tambien cessad vosotros que os conuierne.  
 No creays que de mio lo adiuino,  
 Sin tener por muy cierto lo que digo:  
 Porque yo os asseguro, que cumplido  
 Serà à la hora, quanto aqui os dixere.  
 Que assi se le ha cumplido todo aquella,  
 Que le prophetizè, quando yua à Troya

E

Con

Con los illustres Griegos à la guerra.  
 Yo le dixè, que auiendo ya passado  
 Mil males y trabajos, y perdido  
 Los suyos por la mar, y por la tierra,  
 Que acabo de veynte años, que andaria  
 Desconocido por estrañas gentes,  
 El bolueria à su casa desseada.  
 Y agora quiere Dios que sea cumplido.  
 Eurymaco, aquel hijo de Polybo,  
 Le respondiò, dixiendo d'esta suerte.  
 O viejo allà à tus hijos en tu casa  
 A diuina las cosas que quisieres:  
 Porque en lo por venir no les auenga  
 Mal, ò daño, si el hado assi lo diere.  
 Que en estas cosas todas, que has hablado,  
 Harco mejor se yo ser adiuino:  
 Y se bien, que debaxo de los rayos  
 Del Sol, ay varias sues: mas no todas  
 Siruen para tomar d'ellas agüero.  
 Mas es ya Vlyxes muerto, adò deuieras  
 Tambien tu auer quedado: porque agora  
 No adiuinaras cosas con sin tiento:  
 Ni procuraras de augmentar en ira  
 A su hijo, y doblalle los ojos,  
 Con serle lisongero: procurando  
 De llenar à su casa si se diesse

Algun

Algun don, ò merced, por ser parlero.  
 Sola vna cosa, que cumplir se tiene,  
 Te quiero adiuinar à ti, y es esta:  
 Que si à este moço tu tan viejo y cano,  
 Que sabes en que caen las cosas, quieres  
 Enlabiar con palabras, y incitarle  
 A que estè mas colerico y furioso:  
 Serà doblarle à el fin ningun fruto  
 La pena, y el cuydado en que se halla:  
 Y tu nunca veràs ser acabada  
 Cosa, de las que aqui nos has propuesto.  
 Y à ti viejo daremos te tal pena,  
 Que no podràs sufrirla, que te llegue  
 Al alma, y que te pese auer hablado.  
 Y à Telemaco yo por todos quiero  
 Aconsejar, que luego determine  
 D' embiar à su madre à casdel hijo  
 De Icaro, su abuelo, porque el pueda  
 Dar orden que se case, y se apareje  
 Su boda, como es justo, y se requiere  
 A hija de tal padre, y tan querida.  
 Que no se apartaràn, à quanto entiendo,  
 Los hijos de los Griegos d' esta empresa  
 Difícil, è importuna, que hora figuen:  
 Porque no temen ellos à ninguno,  
 Ni menos de Telemaco se curan,

E 2

Por

Por mas q̄ hable, y muestre gran denuedo:  
 Ni tus adiuinanças nos espantan,  
 O viejo, porque hablas sin sentido,  
 Y mereces que todos te aborrezcan:  
 Y entretanto sus bienes, y hazienda,  
 Y remos consumiendo de tal suerte,  
 Que ninguna ygualdad serà guardada,  
 Mientra ella atormentare à los Acheos,  
 Con esperar su odioso casamiento.  
 Que desde que aqui fuymos aceptados  
 A seruir la, no auemos competido,  
 Sino por la virtud, que sola inflama  
 Los animos de todos los mortales:  
 Y nadie de nosotros ya pretende  
 Yr à seruir à otra, aun que pudiesse  
 Casar con quien quiza le conuenia.  
 Telemaco el prudente ansi responde.  
 Eurymaco, y vosotros seruidores  
 De mi madre castissima, que illustres  
 Soys de linaje, y grandes en estados,  
 Pues tan poco he alcãçado en lo q̄ os ruego,  
 No quiero mas dexir, ni mas rogaros:  
 Bastame que lo tengan entendido  
 Los sempiternos Dioses, y los Griegos,  
 Quantos à este consejo se juntaron.  
 Mas dadme vna galera bien armada,  
 Y veynte

Y veynte compañeros, que remando  
 De la vna y la otra parte, mi camino  
 Me abran por la mar larga y profunda,  
 Y me yrè à Sparta, y Pylo la arenosa,  
 A preguntar las nueuas de la buelta  
 De mi muy caro padre, si por caso  
 Alguno de los hombres del supiere:  
 O si la fama, que à los hombres honrra,  
 Y quando quiere Iupiter, la embia,  
 Por alguna otra via oyr pudiere:  
 Porque si se que biue, y està sano,  
 O ha de auer esperançã en su tornada,  
 (Aun que con la passion que agora biuo)  
 Vn año esperarè hasta que venga,  
 Y sufrirè en paciencia su tardança.  
 Y si entiendo que es muerto, y que no queda  
 Memoria entre los hombres de su vida,  
 Boluiendome à mi patria dulce tierra,  
 Harele sepultura muy honrrrosa,  
 Cumpliendo las exequias, que se deuen  
 A vn hombre de tal fama, y de tal gloria:  
 Y hecho lo que deuo à vn tan buen padre,  
 Darè à mi casta madre vn buen marido.  
 Como buuo dicho, se assentò en su filla.  
 Luego se leuantò de presto Mentor,  
 Compañero de Vluyxes el prudente,  
E 3      A quien

*A quien al tiempo qu'el se fue en las naues,  
 Dexando le su casa encomendada,  
 Mandò qu'en ella fuesse obedecido.  
 Como el mismo en persona: y le tuuiesse  
 En pie todos sus bienes, y à recaudo.  
 Pues este aconsejandoles les dixo:  
 Oydme ò Ithacenses lo que hablo.  
 No quiera Dios, que mas de aqui adelante  
 Tengays Rey que sea sabio ni prudente,  
 Ni bueno, ni que os trate con clemencia,  
 Ni justo, ni que estorue cosas feas:  
 Antes os sea molesto y enemigo,  
 Y sin veros, ni oyros, os condene:  
 Y que en lugar de administrar justicia,  
 Os trate con rencor y demasia,  
 Pues no ay entre vosotras si quiera vno,  
 De todos estos pueblos d'este reyno,  
 Que se acuerde de Vlyxes el prudente,  
 Auiendoos sido padre tan benigno.  
 Y à la verdad yo no aborrezco tanto  
 A estos seruidores importunos,  
 Porque aun q̄ hazen obras muy indignas,  
 Y violentas, con el mal intento  
 Que tienen en sus animos dañados,  
 Ponen à gran ventura sus cabeças,  
 Comiendo con violencia la bazienda*

De



De *Vlyxes* el diuino, porque dixen,  
 Que ya no ay mas memoria de su buelea:  
 Pero con todo el resto d'este pueblo  
 No puedo no tener muy grand' enojo,  
 De que os esteys sentados, y callando,  
 Viendo lo que aqui passa, y no se mueua  
 Ninguno à denostarlos de palabra,  
 Y à estoruar con effecto aquesta fuerça,  
 Siendo tan pocos ellos, y vosotros  
 Tantos, y tan bonrrados, y prudentes.

*Liocriuo*, que hijo d' *Euenoris*

Era, le respondiò con muy gran ira.  
 Mentor soberuio, malo, y maldixiente,  
 Torpe en el alma, y mas en los sentidos,  
 Que palabra dixiste tan sin tiento,  
 Con que nuestro animo has assi alterado?  
 Que causa ballas tu, porque deuamos  
 Dexar lo que hazemos? tu no alcanças,  
 Que es muy dificil cosa, y de gran riesgo  
 Tomarse à manos nadie con tal gente,  
 Tan vnida, tan fuerte, y valerosa,  
 Despues que ha bien comido y bien beuido?  
 Que si *Vlyxes* el mismo, el en persona,  
 Viniessse aqui à su casa, y nos hallasse  
 Comiendo en ella à los enamorados  
 Illustres, que à *Penelope* seruimos,

E 4      Y en

L I B R O

Y en voluntad por dicha le viniessse  
 D'echarnos d'ella con despecho nuestro,  
 Su muger no holgaria de su buelta,  
 Por mas que ella la huuiessse desseado:  
 Que si con tantos pelear pensassse,  
 La muerte ineuitable le vernia.  
 Y tu contra el deuer cierto hablaste.  
 Mas ea, de los pueblos cada vno  
 Se vaya à entender luego en su hazienda:  
 Y queden solos Mentor, y Alitherses,  
 Que desde su niñez han sido amigos  
 Muy continos, de Vlyxes el prudente,  
 Que mueuan à Telemaco, y le animen  
 Para que ponga en obra su camino.  
 Aun que yo pienso que el aqui de assiento  
 Oyrà las nueuas que desseea tanto,  
 Y nunta este viaje haurà acabado.  
 Como huuo dicho aquesto, se deshizo  
 El consejo, que alli ayuntado estana:  
 Y à su casa cada vno se boluia.  
 Pero los seruidores importunos  
 De Penelope casta, como suelen,  
 Boluieronse à la casa del prudente  
 Vlyxes: y Telemaco apartado  
 A la ribera de la mar se vino:  
 Lauandose las manos en el agua

Salada,

*Salada, así à Minerva supplicana.*  
 Oyeme Dios, qualquiera que tu fuist'e,  
 El que ayér à mi casa en otro traje  
 Llegaste, por mi bien dissimulado:  
 Y que yo nauegasse me mandaste  
 Por el profundo mar, por saber nuevas  
 De la sperada buelta de mi padre:  
 Remediame, pues vees, que los Griegos  
 Todos me contradixen tus consejos,  
 Y mas los seruidores de mi madre,  
 Que en tan alta soberuia están fundados.  
 Acabò su oracion: y de alli cerca,  
 Se le aparece Palas, semejante  
 A Mentor en el cuerpo, y en la habla,  
 Llamandole por nombre, y le dexia.  
 Telemaco, yo digo que si biues,  
 Como en la edad yràs mas procediendo,  
 Que tu no seràs malo, ni imprudente,  
 Si el paterno valor en ti infundido  
 Se fuere poco à poco descubriendo,  
 Y te mostrares tu qual el folia  
 Mostrarse en esta edad, y en todo tiempo:  
 Nunca diràs palabra mal pensada,  
 Ni ay obra que no acabes con gran fama,  
 Y el camino que tu hazer desseas,  
 Serà cumplido en todo y venturoso.

E 5

Mas

L I B R O

Mas tu, si no eres hijo del prudente  
 V lyxes, ni de su muger la casta,  
 Desde agora te digo, y te adiuino,  
 Que no esperes de ver al fin llegado  
 Nada de quanto tienes en desseo:  
 Que pocos hijos salen semejantes  
 A sus padres, y muchos se empeoran,  
 Y pocos, ò muy raros, son mejores.  
 Mas d'esto que te he dicho, no t'espantes,  
 Porque en lo por venir ni seràs malo,  
 Ni imprudente, ni menos ignorante,  
 Que el consejo y prudencia de tu padre  
 No te ha dexado à ti sin buena parte:  
 Por donde has de tener grand'esperança,  
 Que daràs à estas obras fin honrrado.  
 Lo que yo te amonesto es, que del todo  
 Te apartes del querer, y del consejo,  
 D'esta gente importuna, è imprudente,  
 Que sirven à tu madre, que ni tienen  
 Iusticia, ni saber, ni entendimiento:  
 Ni saben el cruel y trist' e bado,  
 Que para destruirlos en vn dia,  
 Y presto, quando menos se cataren,  
 Les viene con la muerte merecida.  
 Y el viaje que tanto hora desseas,  
 No estás lexos de verlo ya cumplido.  
 Y porque

Y por que me des fee en lo que te hablo,  
 Es bien que sepas que yo he sido amigo  
 Antiquo de tu padre, y de obligado  
 Te quiero aparejar vna galera,  
 Y acompañarte en ella, si quisieres.  
 Tu ve à tu casa, y sin que nadie sienta  
 Tu fin, trata y conuersa, como sueles,  
 Con essos amadores importunos  
 De tu madre, y comiença à dar tal orden.  
 Haràs que se apareje el bastimento,  
 Y se ponga en vasijas, donde vaya  
 El vino en los toneles: y harina,  
 Que es la sustentacion de los mortales,  
 Haràs poner en cueros bien cosidos:  
 Que yo yrè por el pueblo recogiendo  
 Algunos compañeros, que te siruan  
 De buena volla en este tu viaje.  
 Que assaz galeras ay en esta isla,  
 Nuevas y viejas, que seràn bastantes:  
 D'estas yo la mejor ternè ojeada,  
 Y mandarè que luego se apareje,  
 Para que al largo mar se eche de presto.  
 Palas hija de Iupiter le dixo  
 Assi. Luego Telemaco en oyendo  
 La box de la gran Diosa, no se estuuo  
 Parado, antes profigue su camino,

Llo-

L I B R O

Lleuando el coraçon bien fatigado,  
 A su casa, y hallò los seruidores  
 Soberuios de su madre deffollando  
 Cabras, y chamuscando los lechones  
 En medio del portal, como sòlian:  
 Antinoo con vna falsa risa,  
 Se fue para Telemaco derecho:  
 Y asiendole la mano con la suya,  
 Le nombrò, y le hablò d'esta manera.  
 Telemaco soberuio, è impaciente  
 De ira, no te dè nueuo cuydado  
 El mal, que hora comides en tu pecho,  
 Que en obra, ò en palabra lo imaginas:  
 Sinò comamos juntos, y beuamos,  
 Como ya de costumbre lo tenemos.  
 Que d'estas cosas que desseas tanto,  
 Los Griegos te daràn muy buen recaudo.  
 Darte han naue, y remeros escogidos,  
 Para que vayas luego, pues lo quieres,  
 A Pylo la arenosa, à saber nueuas  
 De tu muy caro padre, y de su vida.  
 Telemaco responde d'esta suerte.  
 Antinoo, no ay raxon, porque yo deua  
 Con vosoteros estar en el combite  
 Contra mi voluntad, pues que tan nueua  
 Injuria vsays conmigo: ni me alegre

Te-

Teniendo tal razon para estar triste.  
 Deuriaos de bastar, que aueys gastado  
 Lo mejor de mis bienes, sin respeto,  
 Siendo yo niño tierno: mas agora  
 Que ya me veo ser hombre, y he crecido,  
 Y oyendo lo que hablan otras gentes,  
 Comienço ya à saber lo que me cumple,  
 Y el animo y valor dentro en el pecho  
 Me crece, y va tomando nuevas fuerças:  
 Yo os darè el pago tal como conuiene,  
 Con daros si pudiere nuevas muertes,  
 O yendo à Pylo, ò quando aqui boluiere.  
 Yo me voy: y aun spero que el viaje  
 Sucederà segun mi buen desseo.  
 Passagero me yrè, no como dueño,  
 O Señor que la naue rija y mande.  
 Dest' arte passarè, pues bolgais d'ello.  
 Dixo asì, y sacudiendose, desase  
 La mano, de que Antinoo le tenia.  
 En esto aquellos vanos amadores  
 Andauan entendiendo en su vanquete:  
 Vnos, d'el con palabras murmurando,  
 Otros de su proposito burlauan.  
 Vno d'ellos muy moço y orgulloso,  
 Les dixo: No sabeys lo que he mirado,  
 Que Telemaco està muy pensatiuo,  
 Y al-

Y alguna mala cosa trae ordenada  
 Contra nosotros: ò traer procura  
 De Pylo la arenosa valedores,  
 O allà de Sparta: pues se da tal prissa  
 En su partida: ò passarà à Ephyra  
 La fertil, por traer de aquel veneno  
 Que el coraçon consume, para darnos  
 A beuer en las taças, y en vn hora  
 A todos assi juntos acabarnos.  
 Otro d'ellos hablò dixiendo à esto.  
 Quien sabe, si despues que de aqui parta  
 En la naue, y prosiga su camino,  
 Le mataràn, ò se andarà perdido  
 Lexos de sus amigos, como ha andado  
 Tan largo tiempo Vlyxes el prudente?  
 Mas d'esto gran trabajo nos vernia,  
 De auer de andar partiendo su hazienda,  
 En partes, como à cada vno cupiesse.  
 Dariamos à su madre aquesta casa,  
 Y à aquel que por muger la llevaria.  
 Como estos dos huieron dicho aquesto,  
 Abaxose Telemaco à la hora  
 A vna gran recamara de Vlyxes  
 Su padre, donde estaua conseruado  
 Mucho metal, mucho oro, y vestiduras  
 En mucha quantidad en sus caxones.

Y mas



Y mas à dentro en lo mas bondo auia  
 Olio muy odorifero en gran copia,  
 Y tinajas diuersas bien cubiertas,  
 Con vino dulce, añejo muy precioso,  
 Beuida de los Dioses inmoriales.  
 Estauan por su orden arrimadas  
 A vna pared grande, para quando  
 Vlyxes algun dia, fenecidas  
 Sus desdichas, boluiesse ya à su casa.  
 Las puertas de la camara tenian  
 Lauores, y cerrauanse muy justas  
 Con vnas prouechosas cerraduras:  
 Y vna vieja sollicita y cuydosa,  
 Hija de Opos, por nombre Euryclia,  
 Estaua dias y noches vigilante,  
 Guardando con cuydado lo que auia  
 En aquella recamara à su cargo.  
 Llamando pues à esta en gran secreto  
 Telemaco prudente, assi le dixo.  
 Ama, ven, saca luego en los toneles  
 De vn muy oloroso y dulce vino,  
 Del que entre todos fuere mas suaua,  
 Despues del que tu tienes tan guardado,  
 Sperando à ver si ya quiza algun dia  
 Podrà à caso boluer mi padre Vlyxes,  
 El infelice, quando de la muerte,  
 Y del hado cruel, ya se librare.

Doze digo que hinchas, que esten llenos,  
 Y que los cubras bien con cobertores.  
 Tambien pon de harina bien molida  
 En vnos cueros rexiros bien cosidos  
 Veynte medidas. Mira que tu sola  
 Lo sepas, pues que yo de ti me fio,  
 Y tienlo aparejado y junto todo,  
 Que yo vernè à tomarlo allà à la noche,  
 Quando mi madre arriba sea subida,  
 O se acueste, ò estè quiça durmiendo:  
 Que à Sparta voy, y à Pyla la arenosa,  
 A ver si de la buelta de mi padre  
 Podrè saber, ò oyr alguna nueua.  
 Oyendo esto, comiença vn grande lloro  
 Su ama Euryclea que le amaua,  
 Y llorando con voz muy congoxosa,  
 Palabras que bolauan le dexia.  
 Hijo mio querido, quien os puso  
 En vuestro coraçon tal pensamiento?  
 Adonde quereys yr tan lexos tierras,  
 Siendo solo y querido, y darnos pena?  
 Adonde quereys yr, pues està claro,  
 Que vuestro padre Vlyxes el diuino,  
 O deue ser ya muerto, ò se ha perdido?  
 No veys q̄ aquestos, q̄ tan mal os quieren,  
 Luego como veràn, que estays ausente,

Adill

Mill males pensaràn para adelante,  
 Y andaràn procurando de mataros,  
 Como mejor pudieren con engaño:  
 Y querràn heredaros vuestros bienes?  
 Mejor serà, que esteys aqui en sosiego  
 Con los vuestros, q̄ os aman, y os entienden,  
 Que no andar por el largo mar perdido,  
 Mill penas y trabajos padeciendo.

Telemaco que oyò lo que le dixo

La vieja, respondió de aquesta suerte.

Ama, cree que yo no auria tomado

Sin voluntad de Dios, este consejo,

Y tu me has de jurar vn juramento,

Que no diràs à mi muy cara madre,

Hasta que doze dias sean passados,

El viaje, que agora yo he emprendido,

Si no vieses que tiene gran desseo

De mi, ò que ha entendido mi partida:

Porque llorando no reciba daño

En su cuerpo gentil y delicado.

Como acabò: La vieja Euryclea

A los Dioses eternos le juraua,

De guardar el secreto firmemente,

Y hecho el juramento muy solenne,

Fuese à cumplir lo que le auia mandado.

Enuasò el vino dulce en los toneles,

F Hinchid

Hinchì tambien los cueros de harina.  
 Telemaco entretanto conuersaua  
 Con los enamorados de su madre:  
 Entonces ordenò otra cosa Palas.  
 Tomando de Telemaco figura,  
 Se fue por la ciudad su passo à passo,  
 Y à algunos que topaua les dezia,  
 Usando de palabras muy corteses,  
 Que à la tarde se hallen en las naues,  
 Y à Phedimo prudente (cuyo padre  
 Fue Phronio) vna galera le pidia,  
 La qual el prometì de buena gana.  
 Pusose el Sol, y todos los caminos  
 Auian las tinieblas ocupado,  
 Quando Minerva ecbò en la mar la naue,  
 Metiendo en ella quantos aparejos  
 Suelen llevar las naues bien armadas.  
 A lo vltimo del puerto algo apartada  
 La dexò, y alli cerca los amigos  
 Que auian de yr con el, estauan juntos,  
 A los quales la Diosa amonestaua.  
 Tras esto imaginò luego otra cosa.  
 Fuese à casa de Vlyxes el diuino:  
 Y à aquellos importunos seruidores  
 De la casta Penelope, les puso  
 Tal sueño, que beuiendo muy sin tino

Turba-

Turbados, ya las taças de las manos,  
 De sueño y beodez, se les cayan.  
 Fuesse à dormir à la hora cada vno  
 A sus casas, y no tardaron mucho  
 En adormirse, como el graue sueño  
 Los ojos les cargaua reziamente.  
 Buelta de ally Minerva, le dexia  
 Contrabaxiando à Mentor en la habla.

Telemaco, tus fuertes compañeros,  
 Estan ya con sus remos todos prestos,  
 Y esperan con desseo tu partida:  
 Por esso vamos presto sin tardança,  
 Pues va tanto en que sea con presteza.  
 Dixiendo aquesto, luego caminaua  
 La Diossa, y por sus passos el seguia.  
 Y assi como llegaron à la costa  
 Del mar, donde la naue auian dexado,  
 Hallaron esperando en la ribera  
 Sus compañeros de cabellos luengos:  
 A los quales con boz muy blanda dixo  
 La fuerça de Telemaco divina.  
 Venid amigos mios, vames todos  
 A traer bastimentos de mi casa,  
 Que estan para el viaje aparejados.  
 Que mi madre no ha auido sentimiento  
 D'ello, ni sus criadas, sino vna,

F 2

A quien

A quien amo, y me fio mucho d'ella.  
 No lo huuo dicho, quando le seguian  
 Todos, y el su camino apressuraua.  
 Llegaron à la casa: y càda vno  
 Carga del bastimento lo que puede,  
 Con que se buelue luego à la galera,  
 A descargar en ella, lo que lleua,  
 Como el hijo de Vlyxes lo mandara.  
 El qual como fue buelto, sin tardança  
 En la bella galera se embarcaua,  
 Lleuando siempre à Palas por su guia,  
 Que se assentò en la popa bien labrada,  
 Y el se passò à la hora, cerca d'ella.  
 Los compañeros pues, como ya huuieron  
 Quitado las amarras, se sentaron  
 Al vanco que à cada vno le tocava.  
 Palas con el cuydado tan contino  
 Que tiene de su prospero viaje,  
 Embia vn viento, que à pedir de boca  
 No pudo ser mejor del que venia,  
 Zephiro puro, que en la mar profunda  
 Con suauidad soplando resonaua.  
 Telemaco mandò à sus compañeros,  
 Que estèn apunto, y tengan todos prestos  
 Los remos, y lo que mas se requiere  
 Para seguir la naue su viaje.

Oyendo

Oyendo aquesto, muy alegremente  
 Fue d'ellos sin tardança obedecido.  
 Vn gran mastil de haya leuantando  
 Pusieron en el medio de la naue,  
 Y ataron le con cuerdas: y de presto  
 Y çaron el antena, y estendieron  
 La velá blanca en ella, con correas  
 Blandas y retorcidas. Luego el viento  
 Hirio en medio à la vela, y la soplaua  
 De lleno: y con el impetu que lleua  
 La naue por el mar, las ondas suenan  
 Al derredor muy rexió: y disçurria  
 Haxiendo en breue tiempo gran camino.  
 Dexando yr pues la naue con el viento,  
 Que Palas les ha dado tan felice,  
 Leuan los remos, y ata cada vno  
 El suyo à su lugar ya señalado.  
 Tomauan grandes copas en las manos,  
 Y de vn muy fuerte vino las hinchian,  
 Sacrificando à los eternos Dioses:  
 Però entre todos ellos à la hija  
 De Iupiter eterno que los guia.  
 La naue pues figuiendo su derrota,  
 Sin parar dia ni noche, caminaua.

Fin del Libro segundo.

F 3

Argu-

# ARGUMENTO

## del libro tercero

de la Vlyxea de  
Homero.

**T**Elemaco y Minerua llegan a casa de Nestor, donde fueron muy bien hospedados : y cuenta les Nestor lo que aconteció a los Griegos, y la nauegacion y buelta de Troya. Y auiendo oydo lo que passaua en Ithaca de los seruidores de Penelope, y conocido a Minerua al desaparecerse, hazele vn sacrificio : y tomando Telemaco vn carro, se va con Pisistrato hijo de Nestor a Sparta : y sobreuenido la noche, hospedanlos Diocles en la ciudad de Pheras.

Libro



# LIBRO TERCÉ

## ro de la Vlyxea

### de Homero.

**E**L Sol dexando el lago muy hermoso,  
Se leuantò, y diò luz al cielo, donde  
Los Dioses inmortales siempre reynan:  
Y començò à alumbrar à los mortales,  
Que biuen en la tierra, que da vida  
A todo lo que nace, y lo sustenta.  
Llegaron prosiguiendo su viaje,  
A Pylo de Neleo ciudad nombrada,  
Rica, de grandes casas, populosa.  
Hallaron junto al mar en la ribera  
A los Pylios, que todos entendian  
En hazer sacrificio al Dios Neptuno  
(El de azules cabellos) muy solenne,  
Trayendo toros negros por ofrenda.  
Nueue eran los asientos, que alli auia:  
En cada vno quinientos se assentauan:  
Nueue toros cabian à cada asiento:  
Vnos de las entrañas de los toros  
Comian: otros, las yjadas d'ellos  
Quemando, à este Dios sacrificauan.  
Ellos derechamente toman puerto,

F 4 Las

Las velas de la naue con presteza  
 Cogiendo, y con gran impetu amaynando.  
 Como huieron echado las amarras,  
 Saltaron luego en tierra, y no el postrero  
 Telemaco, aun que Palas fue delante:  
 La qual le llamó assi, y habló diziendo.  
 Telemaco bien es que yo te auise,  
 Que no te cumple estar ya vergonçoso,  
 En nada: pues que vienes con desseo  
 De saber nueuas ciertas de tu padre,  
 Passando tan gran mar, por ver si alguno  
 Sabrà, si le atabò su trist e bado,  
 O si à caso l'encubre alguna tierra:  
 Sino derecho à Nestor ve, y te acerca,  
 Porque saquemos del, que es lo que tiene  
 Dentro en su pecho: y ruegale de veras,  
 Que diga la verdad de lo que sabe:  
 Y se que la dirà, que nunca miente:  
 Porque es sobre manera muy discreto.  
 Telemaco muy cuerdo le responde.  
 Mentor, di como quieres que yo vaya,  
 Y llegue à saludarle, que no tengo  
 Vso en hablar palabras tan prudentes,  
 Quales con vn tal hombre se requieron.  
 Y es verguença, que vn moço sin respeto  
 Llegue sin mas mirar à vn tal anciano.

A esto

*A esto respondió Palas Minerva:*

*Telemaco, tu piensas vna cosa*

*En tu animo diuino y valeroso:*

*Y Dios te inspirará otras muy diuersas.*

*Que no fue sin gran orden de los Dioses*

*Tu criança, y dichoso nacimiento.*

*Diziendo esto, Minerva caminaua:*

*Y el se fue al mismo passo de la Diossa.*

*Llegaron à do estava la gran junta*

*De los varones Pyllos en sus fillas:*

*Do hallaron à Nestor assentado,*

*Cercado de sus hijos, y los otros*

*De aquella compañía tan honrrada*

*Al derredor: vnos para el combite,*

*Lo que era menester aparejando,*

*Assauan carne: y otros la ponian*

*Con grande diligencia en assadores.*

*Y quando vieron ya, que se acercauan*

*Los huespedes, salieron todos juntos*

*Por el camino mismo à recibirlos:*

*Y con semblante alegre los saludan,*

*Tocandoles las manos, y que luego*

*Con ellas se assentassen les pidieron.*

*El primero Pisistrato, de Nestor*

*Hijo querido, fuesse cerca d'ellos,*

*Y asiolos de las manos: y los bixo*

F 5

Que

Que en aquel gran combite se assentassen  
 En vnas pieles blandas, que en la arena  
 Menuda de la mar auian tendido.

Al vno sentò cerca de su padre,  
 Y al otro junto al fuerte Thrasimedes  
 Su hermano, y dioles vna parte buena  
 De las entrañas, que se auian tomado  
 Delos toros, que alli sacrificaron.

Echò tambien del vino en vna copa  
 De oro, con hazerles muy gran fiesta.  
 Y à Palas Atheniense cara hija  
 De Iupiter, que el Egis es su scudo,  
 Con vn semblante alegre le dexia.

Amigo buesped, ruegote que quieras  
 Hazer supplicacion al gran Neptuno,  
 Pues que aueys à tal tiempo aqui venido,  
 Y os hallays con nosotros en su fiesta.  
 Y despues que le hauràs becho deuida  
 Libacion, y le huieres supplicado,  
 Como es raxon, daràs essa gran copa  
 De vino dulce à tu buen compañero,  
 Porque tambien el haga el sacrificio  
 Y libacion: que no ay dubda ninguna,  
 Sino que el es deuoto, y sacrifica.

A los eternos Dioses, como deue:

Pues no ay hombre nacido, que no tenga  
 Neces-

*Necesidad de su fauor y ayuda.  
Y pues el es mas moço, y lo parece,  
Y à lo que juzgo, de vna edad conmigo,  
La copa quiero darte à ti primero.*

*Dixiendo aquesto, púsole en la mano  
Vna copa de vino muy suaue.  
Holgò Palas en ver la gran prudencia*

*D'este varon, y su seso, y criança,  
Que usò con discrecion acompañada,  
En dar la copa à ella la primera.*

*Con grande deuocion comiença luego  
A supplicar mill cosas: y dexia.*

*Neptuno Rey, tu que rodeas la tierra,  
Oyeme, pues supplico cosa honesta.  
No niegues tu fauor à los que estamos  
En este sacrificio: antes lo otorga  
Muy fauorable, para que alcancemos  
Los fines que cada vno en si pretende.*

*A Nestor con sus hijos lo primero  
Permite, que inmortal gloria posea.  
Y à los otros despues, que aqui estan juntos,  
Digo à todos los Pyllos, que celebran  
Esta sagrada y illustre becazombe,  
Dales retribucion, que grata sea.*

*Permite que Telemaco y yo vamos  
Con bien à nuestras casas, acabadas*

*Las*

Las cosas, porque aqui somos venidos.  
 Esto rogò à Neptuno, y ella misma  
 Con su poder diuino lo acabaua,  
 Telemaco tomò luego en la mano  
 La copa, que la Diosa le auia dado:  
 Y con alegre coraçon pedia  
 Lo mismo, que Minerva auia pedido.  
 Como fueron los quartos delanteros  
 Assados, y partidos ygnalmente,  
 Con grande regozijo los comian.  
 Y como hubieron todos satisfecho  
 A la sed, y à la hambre à su consento,  
 El cauallero Nestor viejo illustre  
 Estas palabras, que oyreys, dexia:  
 Agora es tiempo ya mas oportuno,  
 De preguntar, quien son, y donde vienen,  
 Estos buespedes, que hoy aqui aportaron,  
 Despues que con nosotros se han holgado,  
 Y alegremente juntos han comido.  
 O buespedes quien soys? de do venistes  
 Nauegando los humidos caminos?  
 Venis à algun negocio prouechoso?  
 O por la mar andays à la ventura,  
 Como suelen andar los robadores  
 Cossarios, que se oluidan de sus vidas,  
 Y andan haziendo guerra, mal, y daño,  
A los

*A los que de sus tierras son ajenos?  
 Telemaco prudente le responde  
 Sin miedo, que ya Palas le auia puesto  
 Osadia, con que le preguntasse  
 Las nuevas que dessea, y de su padre.  
 O Nestor de Neleo, eterna gloria  
 De todos los Acheos, pues que quieres  
 Saber dedonde aqui somos venidos,  
 Yo lo dirè muy verdaderamente.  
 De Ithaca venimos, habitada  
 Debaxo del excelsò monte Neyo.  
 Caso particular nos ha traydo,  
 No popular, que yo dexir lo quiero.  
 Vengo aqui, por prouar si oyr pudieffe  
 La fama de mi padre aquel diuino  
 Vlyxes, que me dizen, que contigo  
 Se viò en la destruycion de la nombrada  
 Ciudad de Troya, juntos peleando.  
 Porque de todos quantos allà fueron,  
 Oymos donde fue su muerte y hado:  
 Y el de mi padre ha Iupiter querido,  
 Que por mi desventura estè encubierto,  
 Como nadie lo sepa, ni me pueda  
 Sacar de confusion, y declararme,  
 Quando acabò su vida trabajada.  
 Si fue en tierra, por mano de enemigos,*

O en

L I B R O

*O en la mar, por las ondas de Amphytrite:  
 Por esto à tus rodillas humillado  
 Te suplico, que quieras declararme  
 Su muerte desdichada, si la viste  
 Tu mismo por tus ojos, ò si à caso  
 Del infelice alguna nueva sabes,  
 De aquel que fue nacido sin ventura.  
 Yo te ruego que quieras aclararme  
 Sin tenerme piedad, ni otro respeto,  
 Ni querer halagarme con tus nuevas,  
 La verdad pura: si algo has visto, ò oydo.  
 Si mi padre algun dia, ò en palabras,  
 O en obras, te fue grato, y prometiendo  
 Algo, te lo cumplió, quando os hallastes  
 En el pueblo Troyano, do los Griegos  
 Tan inmensos trabajos padecieron:  
 Pues en memoria d'esto todo agora,  
 Que la verdad me digas yo te ruego.  
 El cauallero Nestor generoso  
 A esto que le dixo respondiò.  
 Amigo, pues me hazes remembrança  
 De la calamidad y desventura  
 Que en el pueblo de tanta nombradia  
 Los hijos de los Griegos padecimos,  
 Y lo que en el escuro mar perdidos  
 Passamos, por robar con nuestras naues,  
 Donde*



Donde era capitán y guía Achilles,  
Y los males que en Troya la famosa  
(Do Priamo reynò) y en las batallas  
Sufrimos, do murieron los mejores,  
De todos los que en nuestra armada auia,  
Muriò alli el fiero Aiace, muriò Achilles,  
Alli Patroclo illustre en los consejos,  
A los eternos Dioses semejante:  
Alli mi hijo fuerte, y generoso  
Antiloco, à quien yo tanto queria,  
Ligero en el correr, y gran guerrero:  
Pues los otros trabajos y fatigas  
Que huuimos de passar, que lengua auia  
De los mortales hombres, que quisiesse  
Contarlas, que muy corta no quedasse?  
Porque aun que cinco, ò seys años enteros  
Aqui te detuuiesses, preguntando  
Aquellos graues males, que los Griegos  
Passaron, y sufrieron, no podrias  
Acabar de saberlos: antes creo  
Que d'ensadado ya de oyrlos todos,  
Te partirias de aqui sin esperar lo.  
Nueue años anduuimos, procurando  
De destruirlos en qualquier manera,  
Con arte, y con engaños muy diuersos:  
Y Iupiter, mostrandose contrario,  
Nunca

Nunca daua lugar que se acabasse.  
 Alli no huuo ninguno, que pudieffe  
 Y gualarse en consejo con tu padre  
 Vlyxes el diuino, que sabia  
 Vencerlos con astucia y con sus mañas:  
 Tu padre digo, si eres tu su hijo:  
 Que solo de mirarte me he espantado,  
 Que tus palabras son las mismas tuyas:  
 Y hombre tan mancebo no se ha visto,  
 Que hable como tu tan cuerdamente.  
 Todo el tiempo que en Troya peleamos  
 Vlyxes el prudente y yo, continuo  
 Fuymos d'un parecer, y vn mismo voto  
 En publicos consejos y secretos:  
 Vn animo, vn querer, vna sentencia  
 En dos diuersos pechos se encerraua.  
 Dexiamos à los Griegos d'un consejo,  
 Que con muy gran presteza executassen  
 Aquello que mejor nos parecia.  
 Però despues que huuimos destruydo  
 La alta ciudad, do Priamo reynaua,  
 No fuymos embarcados en las naues,  
 Quãdo à los Griegos Dios huuo esparzido:  
 Que Iupiter eterno desd'entonces  
 Les tramaua su buelta trabajosa.  
 Porque ni eran discretos, ni prudentes,

Ni

Ni yqual justicia entr'ellos se guardana:  
 Dedonde anino, que à la mayor parte,  
 El nauegar les fue malfortunado.  
 Y hizieron mal fin, por la grand'ira,  
 Que Palas les tenia tan guardada.  
 Que por tomar à su sabor vengança,  
 Los dos Attidas puso en gran contienda:  
 Los quales conuocaron à consejo  
 A los Griegos, que alli juntos estauan  
 En vano, y no en el tiempo que deuieran:  
 Porque fue quando el Sol ya se ponía:  
 Que vinieron ya tarde, y muy cargados  
 De vino, y no en sazón bien conueniente.  
 Comiençan à dezirles el motivo,  
 Y causas, por que alli los ayuntauan:  
 Y manda Menelao à los Griegos,  
 Que piensen en boluerse sin tardança  
 Por las muy altas olas del mar brauo.  
 Desplugo à Agamenón, por que queria  
 El pueblo detener, y que hiziesse  
 Las victimas sagradas, y hecatombes:  
 Para prouar con esto, si pudiera  
 Aplacar à Minerva, que en su ira  
 Estaua aun obstinada, y vengativa.  
 Bono, que no alcançaua que no auia  
 De ser ella tan presto conuencida.

G

Quo

L I B R O

Que los eternos Dioses su sentencia  
 No la mudan assi ligeramente.  
 Auiendo ya entre si los dos hermanos  
 Habladosse palabras muy pesadas,  
 Parò la cosa: assi que los Acheos  
 De alli se leuataron con discordia,  
 En parecer diuisos en dos partes.  
 Aquella noche todos reposamos,  
 Pensando entre nosotros grandes cosas:  
 Que Iupiter ya andaua aparejando  
 El daño, que ordenado nos tenia.  
 A la mañana luego, dimos prissa  
 A echar al mar las naues: y metimos  
 En ellas nuestros bienes, y riquezas:  
 Y tambien embarcamos las mugeres  
 Que traen el talle largo y la cintura.  
 La mitad de los Griegos se quedaron,  
 Siguiendo à Agamenon Rey de los pueblos:  
 La otra mitad nos fuymos, nauegando  
 Con vn viento muy fresco, y mar bonança,  
 Que Iupiter la tuuo assi aplacada.  
 Y luego como à Tenedo llegamos,  
 Heximos sacrificio competente  
 A los Dioses eternos, con desseo  
 Estremo de llegar à nuestras casas:  
 Mas Iupiter, que estaua aun enojado,

Nus-

Nuestra buelta tan presto no ordenana.  
 Antes moviò de nueuo otra contienda:  
 Y fue causa, que algunos que venian  
 En las galeras negras, que impellidas  
 Con remos à los lados van ligeras  
 Con Vlyxes (prudente consejero  
 Para en todo suceso) se boluieron,  
 Pensando à Agamenón servir en ello.  
 Però yo con las naues que tenia,  
 Y juntas, me figuieron, fuy huyendo:  
 Porque el mal, que del cielo se speraua,  
 Ya poco mas, ò menos, lo sentia.  
 Huyò tambien el hijo de Tideo  
 Belicoso, y con el sus compañeros,  
 A quien el incitò, que le siguiessen.  
 Despues ya tarde el ruuió Menelao  
 Llegò donde yo estaua con su naue  
 En Lesbò, donde andauamos tratando  
 De la nauegacion luenga y dubdosa:  
 Si yríamos por encima de la isla  
 De Xio, nauegando hazia Psyria,  
 A nuestra mano yzquierda à Xio dexado:  
 O si seria mejor, debaxo d'ella  
 Passar, endereçando la derrota  
 Hazia el ventoso monte de Mimanta.  
 Rogamos pues à Dios, que nos mostrasse

L I B R O

*Algun señal: y el hizolo, y mandónos,  
 Que por el medio mar à Negroponte  
 Huyessemos aprissa y sin tardança,  
 Del infortunio y mal que nos venia.  
 Vn viento començò à soplár suaué,  
 Y fresco, con el qual las naues todas  
 Corrieron con gran furia en breue tiempo  
 Los humidós caminos de los pesces:  
 Llegan en vna noche sola al puerto  
 Geresto: donde auiendo ya dexado  
 Atràs tan largo pielago, à Neptuno  
 Heximos sacrificio, y le ofrecimos  
 Diuerfas piernas de los toros negros.  
 Ya era el quarto dia, quando en Argos  
 Los fuertes compañeros del guerrero  
 Diomedes, se pararon con sus naues.  
 Yo no parè, sino seguí el viaje,  
 Derecho à Pylo sin perder vn punto,  
 Gozando del buen viento que soplaua,  
 Que nunca me faltò desde que vino,  
 Por gran fauor de Dios, y dicha mia.  
 D'esta suerte mi hijo muy querido,  
 Lleguè à mi casa no sabiendo como.  
 Y assi no se dexir, quien de los Griegos  
 Se haurà perdido, ò quien se haurà saluado.  
 Mas si quierres que diga lo que he oydo,  
 Estando*

Estando yo en mi casa aqui de assiento,  
 Direlo, como es justo y se requiere,  
 Sin tenerte encubierta cosa alguna.  
 Dizen que han buelto saluos à sus casas  
 Los Myrmidonas con las lanças fieros:  
 Los quales truxo el hijo muy illustre,  
 De Achilles: y tambien es ya tornado  
 El Hijo de Peante Philoctetes.  
 Boluio assi mismo à Candia Idomeneo,  
 Con todos sus valientes compañeros,  
 Que de la cruda guerra se escaparon,  
 Y en la mar no perdiò ni aun vno solo.  
 De Agamenon ya creo que haureys oydo,  
 Aun que biuis tan lexos, como vino  
 A su casa, que nunca à ella boluiera:  
 Que EgisEO le tenia ya ordenada  
 Vna muerte à traycion, estraña y nueua:  
 Aun que el la pagò presto, y justamente.  
 Que cierto es vn gran bien, auer quedado  
 Del que muere, algun hijo que procure  
 Tomar vengança tal, qual tomò Orestes,  
 Buen hijo, que matò à aquel engañoso  
 EgisEO, que à su padre tan illustre  
 Con grande aleue diò tan cruda muerte.  
 Y tu hijo, pues eres tan hermoso,  
 Y tan dispuesto, ten muy gran cuydado

De ser en tus baxañas muy valiente:  
 Porque los venideros te bendigan.  
 Telemaco prudente le responde,  
 O Nestor de Neleo, eterna gloria  
 Entre los Griegos todos, yo bien veo  
 La vengança tan graue y merecida,  
 Que aquel tomò d' Egysto su enemigo,  
 Y la fama inmortal, que entre los hõbres,  
 Su nombre goza ya desd'este tiempo:  
 Y aun durará, y serà muy celebrado  
 Por los que sucedieren en los siglos  
 De por venir: y su memoria clara  
 Serà por los poetas muy cantada.  
 Pluguiera à Dios, que yo alcãçado buuiera  
 Las fuerças semejantes à las tuyas:  
 Paraque sin tardança yo tomara  
 Con el justo dolor justa vengança.  
 De la soberuia graue y deshonesta,  
 De que los seruidores de mi madre  
 Con tanta injuria mia han siempre vsado.  
 Però los hados nunca concedieron  
 A mi padre, ni à mi, vna tal ventura.  
 Y pues que Dios assi lo ordena y quiere,  
 Passar lo he con paciencia, y sufrimiento.  
 El generoso Nestor, que venia  
 En el domar cauallos gracia estrema,



Le respondió: ò hijo, pues me traes  
 A la memoria aquesto que has contado:  
 Porque entiendo, que aquellos seruidores  
 De tu muy casta madre, à causa d'ella  
 Dentro en tu casa, à gran despecho tuyo,  
 Mill males te aparejan, y te baxen:  
 Dime si tu lo sufres de tu grado,  
 Y dexas consumirte? ò si te tienen  
 Las gentes de aquel pueblo aborrecido,  
 Siguiendo algun oraculo diuino?  
 Quien sabe si algun dia por ventura  
 Les vernà su castigo merecido,  
 Por la violencia grande que te baxen?  
 O que tu padre solo lo execute:  
 O los Griegos con el juntos viniendo?  
 Mas si Minerua Palas te quisiesse  
 A ti, como ha tenido de continua  
 Cuydado de tu padre tan illustre  
 En el pueblo Troyano, donde todos  
 Los Griegos padecieron tantos males:  
 (Porque jamas se viò que Dios amasse  
 Tan manifestamente à hombre alguno,  
 Como Palas Minerua amò à tu padre,  
 Y en todo le guiasse assi à la clara.)  
 Pues digo que si tanto te quisiesse,  
 Y tuuiesse metido en sus entrañas,

Que alguno d'essos que por fian tanto  
 Por la boda, quiza la oluidaria.

Respondele Telemaco discreto.

No tengo ya esperanza, illustre viejo,  
 De ver lo que me dizes acabado.

Porque es tan grande cosa, que me tiene  
 Confuso, y puesto en gran desconfiança.

Ni creo que serà lo que desseo,

Aun que los Dioses todos lo quisiessen.

Minerua de ojos garços, en oyendo

Lo que dixo, de presto le responde.

Telemaco raxon muy escusada

Es essa que hablaste, porque es claro,

Que facilmente Dios, quando el lo quiere,

Guarda al hombre por lexos que se halle.

Y quanto à mi, yo mucho mas querria,

Auiendo ya passado muchos males,

Boluer tarde à mi casa, y ver alegre

El dia de mi buelta, que boluiendo

Muy presto, de la vida ser priuado:

Como le auino à Agamenon, que Egisto

Matò por el engaño tan dañoso,

Que su muger y el tenian vruido.

Mas del morir, que es tan ygual à todos,

No pueden escapar los mismos Dioses

A sus amigos propios, à quien suelen

Fau-

*Favorecer: porque es muy escusado,  
Quando la Parca sorda inexorable  
Da fin à alguna vida trabajosa.*

*Telemaco discreto le responde.*

*Mentor, por vida mia no hablemos  
En esto mas, pues basta lo que estamos  
Tristes y en gran cuydado: que la buelta  
De mi padre yo ya sperar no puedo  
Que sea verdadera: antes los Dioses  
Tienen entr' ellos ya determinada  
Su muerte, con vn fin muy desastrado.*

*Però yo agora sola vna palabra  
Dexir y preguntar à Nestor quiero:  
Porque vence en justicia y en prudencia  
A todos los mortales: y me dizen,  
Que tres edades de hombres ha reynado:  
De suerte que en las cosas que le he oydo,  
Y en lo que alcanço à ver, vn Dios parece.*

*O Nestor de Neleo, yo te ruego,  
Que en lo que agora entiendo preguntarte,  
Me digas la verdad, como fue muerto  
Agamenón; cuyo tan claro imperio  
Por tantos pueblos tanto se estendia?  
Que genero de muerte le diò Egisto  
Engañador? Que suerte de asechanças  
Vso, pues que salió con auer muerto*

Vn hombre tan prestante y señalado?  
 Y que tan gran ventaja le hazia?  
 Do estaua Menelao su hermano fuerte?  
 Estaua à caso en Argos la de Acaya?  
 O andaua entre otras gentes peregrino,  
 Y en esta confiança quiza tuuo  
 Egisto de matarle atreuimiento?  
 El viejo Nestor cauallero illustre  
 Le respondia à esto, assi diziendo.  
 Hijo, yo te dirè la verdad pura  
 En esto que tu agora me preguntas,  
 Y tu puedes pensar, como passara  
 La cosa, si en el tiempo que boluia  
 De Troya Menelao el ruuio, viera  
 En casa de su hermano à Egisto: es claro,  
 Que de tal modo y suerte le tratara,  
 Que no quisiera aun despues de muerto,  
 Que su cuerpo de tierra se cubriera:  
 Y à los buytres y perros se arrojaran  
 Sus carnes, que pedaços las hizieran  
 Echado en algun campo lexos de Argos:  
 Y no buuiera ninguna de las Griegas,  
 Que lagrima en su muerte derramara:  
 Porque cometìò vn caso tan extraño,  
 Que al tiempo que nosotros peleando  
 Passauamos peligros y trabajos

En la

En la guerra, el se estava de reposo  
 En Argos de cauallos fertil tierra,  
 Con muy dulces palabras, y blanduras,  
 A la muger de Agamenón diuina  
 Clytemnestra, sin fin sollicitando.  
 La qual, aun que al principio estuuo firme,  
 Sin querer consentir en mal ninguno,  
 Usando de juyzio muy bonesto,  
 Porque con ella siempre se ballaua  
 Vn sabio, à quien la auia encomendado,  
 Quando à Troya el marido se partia:  
 Pero despues que al bado ineuitable,  
 De los Dioses assi ordenado, plugo  
 Que à su voluntad ella se rendiesse:  
 Luego à aquel sabio triste le lleuaron  
 A vnaisla desierta, donde à cueruos  
 Y à buytres seles diò en mantenimiento.  
 Quitado aqueste estoruo, y el queriendo,  
 Tuuo à quien le queria à su mandado.  
 Lleuandola à su casa hizo à la hora  
 Muy grandes sacrificios à los Dioses,  
 Echando las enxundias en el fuego,  
 En sus altares limpios y sagrados:  
 Colgando por los templos mill figuras  
 De oro, y mill vestidos: porque aquesta  
 Tan gran hazaña al fin auia llegado,  
 Qual

Qual nunca le cayera en pensamiento.  
 Veniamos pues de Troya, nauegando  
 El ruuio Menelao y yo, teniendo  
 Vn mismo parecer en el viaje:  
 Però como llegamos al sagrado  
 Promontorio de Sunio, junto à Athenas,  
 Alli el gouernador de la galera  
 De Menelao, fue muerto por Apollo,  
 Con sus saetas rexias y veloces,  
 En sus manos teniendo el gouernalle.  
 Este era Phrontis hijo de Onotoris,  
 Que en gouernar galeras, quando el tiempo  
 Era deshecho, y mas tempestuoso,  
 Sabia mas que quantos han nacido.  
 Por esto fue forçado à detenerse  
 El ruuio Menelao (no sin desseo  
 De ver ya dado fin à su viaje:)  
 Por enterrar aqueste compañero  
 Con exequias conformes à su estado.  
 Mas ya despues que por el mar profundo  
 Començò à nauegar en sus galeras,  
 Y llegó al alto cabo de Malea  
 Con vn viento muy grande y muy forçoso,  
 Entonces el gran Iupiter, que vee  
 Quanto en el cielo y tierra està triado,  
 Dispuso otro camino trabajoso,

Como-

Comoviendo de presto, y embiando  
 Gran impetu de vientos, que corrian  
 Tan brauos, que las ondas espantosas  
 Y guales à los montes leuantauan.  
 Con esto se esparxieron, y vnas d'ellas  
 Aportaron à Candia mal su grado,  
 Donde tenian su assiento los Cidones,  
 Cerca de las corrientes del Y ardano.  
 Ay allí vna alta peña muy metida  
 Dentro en el mar, en la vltima Gortine,  
 Adonde el viento Abrego remueue  
 Las ondas baxia vn cabo peligroso  
 Contra Phesto, y la peña no muy grande  
 Las olas aunque grandes quebrar suele:  
 Dando al traues en ella, padecieron  
 Naufragio, y se salvaron con gran pena  
 Las vidas: mas perdieron las galeras  
 En las agudas piedras donde dieron.  
 El con las otras cinco aportò à Egypto,  
 Donde la mar y el viento le lleuaron.  
 Auiendo allí juntado gran riqueza,  
 Y oro assaz, anduuo tanto tiempo  
 Con sus galeras entre estrañas gentes,  
 Que entretanto buuo Egisto el engañoso  
 Aquella crueldad por obra puesto,  
 Masando à Agamenón d'erro en su casa,  
 Que

L I B R O

Que sin recelo del se auia fiado.  
 Por cuya muerte Rey se hizo, y tuuo  
 El pueblo sojuzgado en su obediencia,  
 Y fue señor siete años de Micena.  
 El año octauo desde Athenas vino  
 Por su gran mal Orestes valeroso,  
 Y dió luego la muerte, y justamente,  
 A Egisto el engañoso, que à su padre  
 Agamenon illustre, le auia muerto.  
 Y en dándole la muerte el apareja  
 Los juegos, q̄ entre Griegos se acostūbran,  
 Por causa de las tristes sepulturas  
 De su madre y d' Egisto aquel couarde.  
 El mismo dia el ruuio Menelao  
 Rexio en la box, y fuerte en las peleas,  
 Llegò, y consigo truxo gran riqueza,  
 Toda la que en sus naues caber pudo.  
 Però boluiendo à ti, ò amigo mio,  
 No andes mucho tiempo distraydo,  
 Ausente de tu tierra y peregrino:  
 Pues dexas tu hazienda, y quanto tienes,  
 Al recaudo que sabes, y quedando  
 Dentro en tu casa illustre y bien labrada  
 Hombres soberuios, malos, mal mirados:  
 Porque no acaben ya de destruyrte  
 Tus bienes, y entre si selos repartan,  
 Y aya



*Y aya tu camino sido en vano.  
Por esto lo que quiero yo, y t'encargo,  
Es, que vayas à ver à Menelao,  
Que el postrero de todos ha tornado  
A su casa tan rica y desseada  
De gentes, do sperar nunca pudiera  
Su animo de verse libre y suelto:  
Auiendole traydo la fortuna  
Y tempestad perdido, diuagando  
Por vn tan largo golfo, que las aues  
Boluer en vn mismo año apenas pueden,  
Segun es grande en si, y dificultoso.  
Mas vete agora tu, si te pluguiere,  
En tu galera allà con tus amigos:  
Y si bolgares mas en yr por tierra,  
Ordena lo que mas te contentare,  
Que aqui tienes caualllos, y vn buen carro,  
Y mis hijos yràn à acompañarte,  
Hasta Lacedemonia la diuina,  
Adonde Menelao su reyno tienez  
Y supplicarle has, que de tu padre  
Te diga la verdad de lo que alcança,  
Y se que lo harà, que nunca miente,  
Porque es sobre manera muy discreto.  
Asi hablò, y à la hora el Sol se puso,  
Y fue à esconderse dentro en las tnieblas.  
Minerua*

L I B R O

Minerua pues, oydo este consejo,  
 Dixo à Nestor, y à aq̃llos que alli estanã.  
 Honrrado viejo, cierto tu has hablado  
 Como hombre tan discreto y tan prudente.  
 Mas ea, començad el sacrificio,  
 Cortad lenguas, y luego mezclad vino:  
 Y becha libacion al Dios Neptuno,  
 Y à los eternos Dioses juntamente,  
 Cessando ya estas platicas pensemos  
 En yrnos à dormir, que bien es hora:  
 Que ya la lux ha rato que se esconde,  
 Y encierra en las tinieblas. Y no es justo  
 Estar mucho de assiento en el combite  
 De los Dioses, que es poco acatamiento.  
 Assi hablò la Diosa, y todos luego  
 Obedeciendo lo que auia mandado,  
 Vinieron maestresalas, que les dieron  
 Aguamanos, y pajes muy pulidos  
 Con las copas de vino coronadas:  
 Partian lo entre todos, començando  
 A beuer en los vasos: y las lenguas  
 En los ardientes fuegos arrojauan.  
 Assi se leuataron, y beuiendo  
 Libaron y hizieron à los Dioses  
 Solenne sacrificio: y como buuieron,  
 Ya todos acabado alegremente,

Luego

Luego pensò Minerva, que sería  
 Bien yrse con Telemaco à galera,  
 Y no dormir en tierra aquella noche:  
 Lo qual les estoruò el prudente Nestor,  
 Y los reprehendiò de aquesta guisa.  
 Iupiter nunca quiera, ni los Dioses  
 Permitan, que vosotros d'esta casa  
 Salgays, para dormir en vuestra naue:  
 Como si à caso fuerades venidos  
 A casa de algun pobre laxerado,  
 Que ni tuuiera ropa, ni adereços  
 De camas, ni en que pueda blandamente  
 Dormir el, ni su huesped, de pobreza.  
 Pues à mi por la gracia de los Dioses  
 Ni me faltan vestidos, ni tampoco  
 Ropa de camas ricas en gran copia,  
 Y otros muebles de casa, con que puedo  
 Trataros bien: y mientras yo biuiere,  
 Este hijo de Vbyxes el prudente  
 No dormirà en las tablas de su naue:  
 Y aun despues que la muerte me llamare,  
 Mis hijos que en mi casa hauran quedado,  
 Hospedaràn los huespedes que à ella  
 Vernàn, y les haràn buen tratamiento.  
 A esto respondiò Palas Minerva.  
 Viejo illustre, muy bien me ha parecido

H Lo que

L I B R O

Lo que has dicho: y es justo que obedezca  
 Telemaco, pues basta que lo quieras.  
 Y así será muy bien que el te acompañe  
 Hasta q̄ à dormir vays: que yo he pensado  
 Yrme à la nao ligera, por dar orden  
 En lo que necessario en ella fuere:  
 Y tener cuenta allà con los que quedan:  
 Porque soy entre todos el mas viejo,  
 Y yo me precio dello: que los otros  
 Que vienen con Telemaco, y le siguen  
 Por amistad, son moços: y yo creo  
 Que ay poca diferencia en las edades.  
 Allí dormirè yo en la naue negra  
 Esta noche, y entiendo à la mañana  
 De yr à los Cauconas animosos,  
 Endonde por algunos me es deuida  
 Vna deuda no nueua, ni pequeña.  
 Y tu, pues que Telemaco ha venido  
 A tu casa por huesped, ten cuydado  
 De embiarle con buena compañía  
 De tus hijos, y darle vn muy buen carro,  
 Y cauallos, que sean los mejores  
 De fuerças, y en correr los mas ligeros.  
 Minerua dixo así, y desapareciòse  
 A vn aguila bastarda semejante.  
 Tomole sgrande espanto à los que vieron

Par-

Partirse assi la Diosfa: y admirose  
 El viejo Nestor, viendo por sus ojos  
 Vna cosa tan grande y admirable.  
 Y asiendole à Telemaco la mano,  
 Le llamò, y le hablò desta manera.  
 Amigo, yo no temo que en los tiempos  
 De por venir, seràs tu desechado,  
 Ni tu fama olvidada entre los hombres:  
 Pues de tan moço quieren ya los Dioses  
 Guiarte en lo que emprendes y desseas.  
 Y no qualquier de aquellos, que en el cielo  
 Olympio tienen su morada eterna,  
 Sino la misma Palas caçadora,  
 Del cerebro de Iupiter nacida.

La qual tambien en la Troyana guerra  
 Honrraua entre los Griegos à tu padre.  
 Però tu Diosfa ten por bien de sernos  
 Propicia, y darnos gloria à mi primero,  
 Y à mis hijos, y à mi muger muy casta:  
 Que desde aqui te ofrezco en sacrificio  
 Vna nouilla nueua de vna frente  
 Muy ancha, q̄ nunca hombre la aya puesto  
 So el yugo, ni aya sido aun domada:  
 Cercada està sus cuernos de oro fino.  
 Yo te la ofrezco Reyna, à quien adoro.  
 Esto pidió assi à Palas: y ella luego

H 2      Le oyò.

L I B R O

Le oyò, y le concediò lo que rogaua.  
 Comiença à caminar Nestor guiando  
 Con sus hijos y yernos, y los otros,  
 Hazia su casa inclyta y nombrada.  
 Y como à ella fueron ya llegados,  
 Assientanse por orden en los vancos  
 Y assientos, que alli auia muy pulidos.  
 Tomando el viejo Nestor en su mano  
 Vn gran taçon, à todos les beuia  
 De vn vino dulce, blando, y muy añejo,  
 Que de onxe años estaua conseruado,  
 En vn antiguo, y no tocado vaso,  
 El qual abrió aquel dia por gran fiesta  
 Vna dueña, que à cargo lo tenia:  
 D'este vino les daua el mismo Nestor,  
 A beuer en el gran taçon dorado,  
 Rogando muchas cosas à Minerua  
 Hija del grande Iupiter inmenso,  
 Haziendo libacion deuida y justa.  
 La qual como por todos fue acabada,  
 Y huieron supplicado, y bien beuido  
 Lo que à cada vno plugo, à su contento,  
 Fueronse à dormir todos à sus casas,  
 No Telemaco hijo del diuino  
 Vlyxes, porque Nestor el illustre  
 Hizo, que alli quedasse à dormir solo,

En

En un lecho muy rico y bien labrado,  
 Que en vna quadra alegre estava puesto:  
 Y que cerca durmiessse el gran guerrero  
 Pisistrato, caudillo de los hombres,  
 Que entre todos sus hijos menòr era.  
 Nestor tambien se fue à dormir en lo alto  
 De la casa, à vna camara apartada,  
 Do su muger la Reyna le tenia  
 El lecho ricamente adereçado.  
 Mas quando se mostrò en su filla de oro  
 L'Aurora, que dà ser à la mañana,  
 Entonces el illustre viejo Nestor  
 Se leuantò, y se fue luego à la puerta  
 De su casa, à sentarse en vnas piedras,  
 Que junto à ella estauan muy pulidas,  
 Blancas, y que de suyo reluzian:  
 De industria estauan puestas, y no à caso:  
 Porque en ellas sentarse acostumbraua  
 Neleo su padre, sabio en los consejos.  
 Mas despues que la Parca huuo cortado  
 El hilo de su vida, y descendiera  
 A dò los muertos tienen su morada,  
 Sentauase ya en ellas el illustre  
 Nestor, gran defensor de los Acheos,  
 Teniendo su real sceptro en la mano.  
 Y luego al derredor se le pusieron

Sus hijos, como fueron leuantados,  
 Stracio, Echephron, Perseo, y Areto,  
 Y el fuerte y valeroso Thrasymedes.  
 Pisistrato tambien, que fue el postrero.  
 Pues fueron à traer los seys hermanos  
 Al diuino Telemaco, y llegado  
 Junto à su padre Nestor le assentaron.  
 El qual como los viò assi todos juntos,  
 Les començò à dexir desta manera.  
 Hijos mios amados, vn desseo  
 Que tengo, me cumplid luego à la hora:  
 Y es, de aplacar à Palas la gran Diossa,  
 Antes que à ningun otro de los Dioses:  
 Porque se nos mostrò tan claramente  
 En el combite illustre, que tuuimos.  
 Vaya uno de vosotros presto al campo,  
 Para que luego trayga vna nouilla,  
 El vaquero que tiene cargo dellas.  
 Telemaco embie otro à su galera,  
 Trayga consigo aqui sus compañeros,  
 Dexando allà dos solos que la guarden.  
 Vaya otro à traer luego aqui à Laerces  
 Platero de oro, el qual dore los cuernos  
 De la nouilla nueua con fino oro.  
 Los otros os quedad aqui conmigo:  
 Y vayan à dexir à las donzellas,

Que



Que dentro en mi gran casa estan, q̄ luego  
 Tengan presta y en orden la comida,  
 Y asientos, y buen fuego, y agua clara.  
 Assi se lo mandò: y à la hora todos  
 Ponen por obra en todo su mandado.  
 Vino del campo luego la nouilla.  
 Llegan poco despues los compañeros  
 De la galera, donde auian quedado.  
 Tras ellos el platero, que en las manos  
 Tras sus berramientas y aparejos,  
 Que siruen para dar fin à su arte:  
 La yunque, y el martillo, y las tenazas,  
 Con que labrar el oro acostumbraua.  
 Palas vino tambien à estar presente  
 Al sacrificio. Luego el viejo Nestor  
 Diò el oro à aquel platero: y el tomado,  
 Lo ablandò con su industria, de tal suerte  
 Que pudo bien dorar los cuernos duros  
 De la nouilla: y bixo en ellos obras,  
 Con que Minerva viendolas holgasse.  
 Trayan por los cuernos muy asida  
 Stracio y Echepron à la nouilla:  
 Areto vna bacía en la vna mano  
 Traya de agua clara, en que se auian  
 De lauar, los que allí sacrificauan:  
 En la otra en vn muy blanco canastillo,

Las molas que à la Diosfa se ofrecian.  
 El fuerte Thrasymedes trae en la mano  
 Vna segur aguda, con que tiene  
 De dar à la nouilla, quando fuere  
 Llegado el tiempo en que morir deuia.  
 Perseo tambien tenia vna vasija,  
 Para coger la sangre que saliesse.  
 Y el cauallero Nestor, viejo illustre,  
 Toma el agua, y las molas, y comienza  
 A supplicar mill cosas à Minerua,  
 Echando le los pelos en el fuego  
 De la cabeça d'ella: y como huuieron  
 Rogado ya, y las molas arrojado,  
 Aquel hijo magnanimo de Nestor  
 Thrasymedes, diò vn golpe à la nouilla,  
 De suerte que cortò los nervios todos  
 De la ceruiz, por donde desmaya da.  
 Del golpe que le diò, perdiò la fuerça,  
 Y en tierra poco à poco fue cayendo.  
 Comiençan de aullar hijas y nueras  
 De Nestor, y Eurydice vergonçosa  
 Su muger, de las hijas de Clymeno  
 Mayor, y mas que todas del querida.  
 Alçando pues de tierra todos juntos  
 La nouilla con muy grande alegria,  
 La degollò Pisistrato diuino.

Sale

*Sale la sangre negra, y dexa el cuerpo,  
 Y el alma de los huesos se le aparta.  
 Luego la diuidieron en pedaços,  
 Y las piernas cortaron, como es uso,  
 Quando se sacrifica, y las pringauan  
 Con gordura que daua olor suave.  
 Hazian dobladas partes, y las crudas  
 Ponen à assar, y tuestanlas de presto  
 En los leños, que ardian con gran fuego.  
 Nestor el vino tinto derramaua.  
 Tenian los mancebos en sus manos  
 De cinco puntas grandes assadores.  
 Però despues que fueron bien assadas  
 Las piernas, y comidas las entrañas,  
 Cortaron en pedaços muy pequeños  
 Las partes que quedauan, y las ponen  
 En assadores largos muy agudos,  
 Que los mancebos tienen en sus manos.  
 Hecho esto, la hermosa Polycasta,  
 Hija menor de Nestor el illustre,  
 Lauò, y vngiò à Telemaco el diuino:  
 Y despues que le buuo assi lauado,  
 Y vngido con el olio, ella le puso  
 Vna camisa limpia y delicada,  
 Y encima le echò vn manto muy hermoso.  
 Saliò del baño en todo semejante*

H 5 A

A los eternos Dioses: y sentose  
 Apar de Nestor, padre de los pueblos.  
 Los otros de que buuieron ya acabado  
 De assar la carne por defuera, luego  
 Sacaronla, y comiençan assentados  
 A comer della. Al mismo tiempo llegan  
 Otros hombres honrrados, que seruian  
 Vino en los vasos ricos de fino oro.  
 Y como fue vencida y desechada  
 Dellos la hambre y sed, que auian tenido,  
 Nestor les habla, y dize desta suerte.  
 Aparejad queridos hijos mios,  
 Cauillos de hermosas crines luego,  
 Con que pueda Telemaco en vn carro  
 Acabar breuemente su viaje.  
 No lo huuo dicho, quando fue cumplido.  
 Todos obedeciendo lo executan.  
 Vñieron los cauillos muy ligeros  
 Con el carro, que fue bien proueydo  
 Por vna dueña, à cuyo cargo estaua,  
 De pan, y vino, y todos los regalos,  
 Que los diuinos Reyes comer suelen.  
 Telemaco subió luego en el carro,  
 Y junto à el Pisistrato el illustre:  
 El qual tomò con su siniestra mano  
 Las riendas: con la otra los cauillos

Açota

*Açota, porque corran mas ligeros.  
 Lo qual hazian con vn tan grãde aliento,  
 Que bolar por el campo parecian:  
 Así que en poco tiempo à tras dexaron  
 La gran ciudad de Pylo alta y famosa:  
 Y debaxo del yugo todo el dia  
 Sin parar, su camino profiguieron.  
 Al tiempo que el Sol cae, y las tinieblas  
 Comiençan à ocupar ya los caminos,  
 Llegan à Pheras, à vna casa illustre  
 Del buen hijo de Ortiloco Diocles,  
 Nieto de Alpheo: adonde reposaron  
 Aquella noche: El qual vsò con ellos  
 Muy grato acogimiento y bospedaje.  
 Despues quando saliò la clara Aurora,  
 Vñieron los caualllos, y subieron  
 En el pulido carro, y començaron  
 A caminar, hiriendolos à vezes,  
 Porque corriessen mas ligeramente.  
 Salieron pues à vn campo fructuoso,  
 Y de alli su viaje profiguieron,  
 Con tal velocidad de los caualllos,  
 Que en vn muy breue espacio fue passado,  
 Al tiempo que à lauarse el Sol se esconde,  
 Y en los valles la sombra mas se estiende.  
 Fin del libro Tercero.*

*Argu-*

# ARGUMENTO

## del quarto libro

de la Vlyxea de

Homero.

**L**egado Telemaco cõ Pisistrato à la casa de Menelao, cuenta lo que en Ithaca hazé los enamorados de su madre: despues le cuenta à el Menelao la buelta de los Griegos, y la diuinacion, ò prophesia, de Proteo : por la qual entendió la muerte de Agamenón, y que Vlyxes estaua detenido por Calypso. Consultá entre si los seruidores de Penelope de matar à Telemaco: y Minerua fue à consolarla entre sueños , por la pena en que estaua, à causa de la partida de su hijo, hecha vna phantasma, ò vision, semejante à Iphtima hermana de Penelope.

Libro

# LIBRO QVAR<sup>to</sup>

## to de la Vlyxea

### de Homero.

**S**iguendo su camino, en fin llegaron  
Dentro en Lacedemonia populosa,  
Que en vnos valles bondos està puesta:  
Y fueronse derechos al palacio  
De Menelao illustre y valeroso,  
A tiempo que tenia combidados  
A todos sus amigos, y hazia  
Dentro en su casa dos solennes bodas,  
De vn hijo y de vna hija à vn mismo tiempo.  
A ella embia al hijo de aquel fuerte  
Achilles, porque auia desde Troya  
Dado d'ello palabra, y prometido  
Que se la auia de dar en casamiento:  
Y los eternos Dioses permitieron,  
Que entonces estas bodas se acabassen.  
Esta hija con grande compañia  
De carros, y cauillos, embiaua  
A la ciudad illustre, donde el reyno  
Tenia entre los fuertes Myrmidones.  
Vna hija de Alector tambien truxo  
De Sparta, por casarla con su hijo

Vniso

Vnico Megapenthes, al qual huuo  
 En vna esclaua ya en su edad postrera.  
 Que à Helena no le dieron otro fruto  
 Los Dioses inmortales, desde quando  
 Pariò à Hermione la amorosa:  
 La qual en gracia estrema y hermosura,  
 Se igualaua con Venus la dorada.  
 En muy gran regozijo estan comiendo  
 En la alta casa, libres de cuydados  
 Los vezinos y amigos del illustre  
 Rey Menelao: y mientra ellos comian,  
 Estauales cantando vn excelente  
 Cantòr, y acompañaua el dulce canto  
 Con son de vna vihuela muy suaua.  
 Auia dos dançadores, que baylauan  
 Al son que les hazia, y dauan bueltas  
 En medio diestramente à marauilla.  
 Quando los dos Heroes tan illustres  
 Telemaco y Pisistrato pararon  
 Con sus caualllos fieros à la puerta  
 Del palacio del gran Rey Menelao,  
 Violos, saliendo della, Eteoneo,  
 Leal criado suyo y diligente:  
 El qual boluiò de presto à dar la nueua  
 Al pastòr de los pueblos, que comia:  
 Y estando cerca del, comienza luego

A de-



*A dextre palabras, que bolauan.  
 Rey Menelao, linage de los Dioses,  
 Dos huespedes estan à nuestra puerta:  
 Dos hombres, que parecen semejantes  
 A Dioses, mas que humanos, en sus gestos.  
 Por esso mira bien, si eres seruido  
 Que sean aqui en tu casa recogidos  
 Con aquel tratamiento que conuiene.  
 O si quieres quiza, que sean llevados  
 En otra parte, donde se les baga  
 Por el huesped deuido acogimiento.  
 A esto Menelao con vn sospiro  
 Le respondiò, y con pena, assi dixiendo.  
 Eteoneo, yo nunca hasta agora  
 Auia visto en ti tanta simpleza  
 Como esta, q̄ has mostrado en tus palabras,  
 Dixiendo lo que vn niño no dixera.  
 Parecete que auiendo Dios dispuesto,  
 Que yo fuesse acogido, y que comiesse  
 Los bienes de mis huespedes, andando  
 Por muy diuersos pueblos peregrino,  
 Siendo tan bien tratado y tanto tiempo:  
 Que siendo ya llegado aqui à mi casa,  
 Y estando en mi reposo, (si Dios quiere  
 Que sean mis trabajos ya acabados)  
 No deno vsar humanidad con estos?*

*Desu-*

L I B R O

Desuñe les de presto sus cauallos,  
 Y guia los aqui à comer conmigo.  
 Assi le dixo: y luego Esteoneo  
 Saliò fuera de casa, y à los otros  
 Criados que le figan les ordena:  
 Lo qual hizieron ellos prestamente.  
 Desuñen los cauallos, que sudauan  
 So el yugo: à sus pesebres los ataron:  
 Y echaronles ceuada y del auena:  
 Y arriman el gran carro à las paredes  
 De aquella excelsa casa reluzientes:  
 Y à los huespedes lleuan dentro d'ella,  
 Como por su señor les fue mandado.  
 Viendo ellos la lauor y la grandexa  
 De la casa real, van espantados:  
 Porque toda ella està resplandeciendo  
 Con vna claridad, que semejaua  
 Ala lumbre del Sol, ò de la Luna.  
 Mas despues que se huieron recreado  
 En ver cosa tan grande por sus ojos,  
 Entraron en los baños muy pulidos,  
 Do luego las donzellas los lauaron,  
 Y con el olio blando los vngieron.  
 Y como los huieron ya lauado,  
 Y con el odorifero olio vngido,  
 Vistieronles camisas delicadas,

Y en-

Y encima otras muy blandas vestiduras.  
 Tras esto, luego fueron à sentarse  
 Junto al Rey Menelao poderoso.  
 Traeles vna donzella el aguamano  
 En vn aguamanil de oro muy fino,  
 Por fuentes vn bacin rico de plata:  
 Y adereçò vna mesa muy pulida.  
 Puso les vna dueña el pan, y truxo  
 Manjares muy diuersos, procurando  
 De regalarlos bien, como sabia.  
 El trinchante cortando sutilmente  
 Carne de todas suertes, les seruia.  
 Tambien les puso cerca sendas copas  
 De oro, en que beuiessen à su grado.  
 Boluiendo pues los ojos Menelao  
 A ellos, les hablò desta manera.  
 Comed, y estad alegres y contentos  
 Agora: que despues que ayays comido,  
 Nos direys quienes soys entre los hombres.  
 Que cierto no perdieron vuestros padres  
 En vosotros su sangre y su linage:  
 Antes parece bien, y se conoce,  
 Que soys hijos de Reyes valerosos,  
 Nacidos de los Dioses sempiternos:  
 Porque de viles nunca nacen tales.  
 Assi les dixo: y luego con su mano

I

Puso

Puso delante dellos en su plato  
 Vn lomo de vn buey gordo bien assado,  
 Que à el le auian seruido de su parte.  
 Ellos echaron mano à las viandas,  
 Que les ponian delante alegremente:  
 Y auiendo despedido ya la gana  
 De comer y beuer, con que venian,  
 Telemaco se puso muy de cerca  
 Al hijo del gran Nestor, porque nadie  
 Pudiesse oyrlo: y dixole al oyo.  
 Pisistrato à mi animo muy caro,  
 No miras la grandexa destas casas,  
 Y como resplandecen? no has mirado  
 La copia del metal, la copia de oro,  
 Del electro, y marsil, y de la plata?  
 Yo pienso que tal deue ser la casa  
 De Iupiter Olympio, que mas cosas  
 Ni mas ricas en ella auer no puede:  
 Que en verlo en grã manera estò admirado.  
 Aun que hablò Telemaco tan passo,  
 Bien lo oyò todo el ruuio Menelao:  
 Y con palabras blandas y corteses  
 Habloles al proposito, dixiendo.  
 Hijos mios amados, no ay ninguno,  
 Que pueda competir entre los hombres  
 Con Iupiter eterno y poderoso:

Porque

Porque sus possessiones y sus casas  
 Son eternas, sin fin, y sin mudança.  
 Mas bien podria ser, que acá en la tierra  
 Huuiesse algun señor, que no pudiesse  
 Ygualarse conmigo en la hazienda.  
 Tambien es muy possible, que otro alguno  
 Tuuiesse mucho mas que yo posseo.  
 Para traer la qual, harto trabajo  
 Pafè, y muy gran fortuna peregrino:  
 Y al fin lleguè cumplido el año octavo,  
 Auiendo visto à Chypre, y à Phenicia,  
 Y à los pueblos de Egipto, y Etiopes,  
 Y Sydonios, y Herembos: en fin vine  
 En Africa la fertil, do temprano  
 Los ternos cor derillos tienen cuernos,  
 Y en vn año perfeto las ouejas  
 A luz paren tres vezes, y dan fruto.  
 Allí no ay señor pobre, ni ay pastores,  
 Que en todo el año sientan falta alguna  
 De carnes, ni de queso, y dulce leche:  
 Que siempre las ouejas estan llenas,  
 Para poderlas ordeñar conino.  
 Así que mientras yo anduuè perdido  
 Por tierras tan diuersas, allegando  
 Los bienes y riquezas, que aqui truxer:  
 Enretanto vino otro, y à mi hermano

Le dió tan cruel muerte, y tan estraña,  
 Secreta, y con engaño no pensado  
 De su muger cruel y perniciosa:  
 Así que no penseys que muy alegre  
 Bivo con estos bienes que posseó,  
 Que bien podria ser que à vuestros padres  
 (Si los teneys) huuiessedes oydo,  
 Quantos trabajos han por mi passado,  
 Como perdi vna casa tan poblada,  
 Llena de ricas cosas y muy raras,  
 De las quales pluguiesse à Dios tuuiesse  
 La tercia parte agora, y que con esto  
 Buiessen los que aqui conmigo estauan,  
 Que allà en la grande Troya fenecieron  
 Lexos de Argos la fertil de cauallos.  
 Que muchas vezes, quando pienso en ello,  
 Sentado aqui en mi casa, estoy llorando,  
 Y gimiendo por ellos, y así el alma  
 Descansa y se recrea con el lloro.  
 Otras vezes procuro de apartallo:  
 Porque no ay cosa alguna que así canse,  
 Como el lloro muy triste, y muy continuo:  
 Y por ninguno destes lloro tanto,  
 Ni siento pena ygual, como por vno,  
 Que en acordarme del solo, aberrexco  
 El dormir y el comer: porque ninguno

De los

De los Acheos tanto ha padecido,  
 Como sufrió y pasó el diuino Ulyxes:  
 Y buuo de ser, que en fin el padeciesse  
 Mill males y dolores, y à su causa  
 Me quedasse vn dolor intolerable,  
 De ver q̄ anda perdido, y no ay del nauca,  
 Ni se sabe si es muerto, ni si es biuo.  
 Llorá el viejo Laertes por su hijo,  
 La casta Penelope à su marido,  
 Llorá tambien Telemaco à su padre,  
 Que le dexò al partir rezien nacido.  
 Como buuo dicho a questo, el gran desseo  
 De su padre carissimo y prudente,  
 Eterneciò à Telemaco de suerte,  
 Que lagrimas ardientes de sus ojos  
 En tierra como arroyos le cayán.  
 Pusose ante el hermoso rostro luego  
 Con ambas manos su purpureo manto,  
 Y violo Menelao que mirò en ello.  
 Estuuu pues Telemaco dudando,  
 Si en aquella sazón le dexaria  
 Profeguir en contarle de su padre:  
 O si seria mejor que el preguntasse  
 Sin mas tardar lo que saber queria.  
 Mientra en aquesto estaua assi pensando,  
 Vino la Reyna Helena, que salia

De vna quadrã olorosa, y bien labrada,  
 Semejante à Diana, quando trae  
 Su rueca de oro fino: y en saliendo  
 Le puso Adrastra vna muy rica filla:  
 Y Alcipe la cubriò con vna alhombra  
 De lana fina, blanda, y delicada:  
 Phylò tambien le truxo vna cestilla  
 De plata, que le auia presentado  
 Alcandra, muger casta de Polybo,  
 Que morauan en Thebas la de Egypto,  
 Donde en las casas ay muy gran riqueza.  
 El marido diò al ruuio Menelao  
 Dos bacias de plata muy cendrada:  
 Diòle tambien dos mesas harto ricas,  
 Y diez talentos de oro muy subido:  
 La muger presentò à la Reyna Helena  
 Otros dones muy ricos, y preciados:  
 Vna bermosa rueca de oro fino,  
 Y de plata cendrada vna cestilla  
 Redonda, cuyos bordes rodeaua  
 Oro fino, en estremo bien labrado.  
 Esta cestilla pues le truxo Phylò  
 De hilo delicado quasi llena,  
 Y tambien le traya dentro della  
 La rueca y lana fina violada.  
 Assentose en su silla, y vn vanquillo

Debaxo



Debaxo de los pies le ponen luego:  
 Y dixo à su marido, que le estana  
 Al lado, estas palabras dulcemente.  
 Sabemos ya quien son los que vinieron,  
 O Menelao illustre, à nuestra casa:  
 Engañome, ò quiça la verdad digo,  
 Que el alma me lo dà no ser à engaños:  
 Que yo no vijamas persona alguna  
 Tan semejante à otra, hora sea hombre,  
 Agora sea muger, estò admirada,  
 Y quanto mas lo miro, mas me espanto,  
 Como este cauallero me parece  
 A aquel hijo de Vlyxes semejante,  
 A Telemaco digo, à quien dexara  
 Rexien nacido en casa, en aquel tiempo  
 Que los Griegos por mi cara de perra  
 Fueron à hazer guerra à los Troyanos.  
 El ruuio Menelao, como huuo oydo  
 Lo que le dixo Helena, respondia.  
 Muger por cierto yo ya auia pensado  
 Lo mismo que tu has dicho: porque tiene  
 Mill cosas en que al proprio le parece:  
 En los pies, y en las manos es el mismo:  
 Y en el boluer con gracia aquellos ojos:  
 Tambien en la cabeça, y la postura  
 De los cabellos, mucho le semeja:

I 4

Que

Que agora vn poco antes que salieſſes,  
 De Vlyxes el diuino me acordaua:  
 Y quando yo hablaua en los trabajos  
 Que conmigo paſſo en aquella guerra,  
 Començò eſte à llorar muy agriamente.  
 Y por diſſimular que no ſe vieſſe,  
 Ante ſus ojos puſo con las manos  
 El purpureo veſtido que traya.  
 Piſtrato reſponde à Menelao,  
 A eſto que hablò de aqueſta ſuerte.  
 Illuſtre Menelao, hijo de Atreo,  
 Criado de los Dioſes ſempiternos,  
 Principe de los pueblos juſticiero,  
 Verdad es que eſte es hijo de quien dizes:  
 Però como es diſcreto, no ha querido  
 Aqui luego en llegando engrandecerſe:  
 Ni con altas palabras alabarſe  
 En tu preſencia, à quien nos deleytamos  
 De oyr y ver, como ſi vn Dios ſe vieſſe:  
 A mi me embiò con el, Neſtor mi padre  
 A acompañarle aqui, que deſſeaua  
 Venirte el à hablar en gran manera,  
 Para que con eſeto, ò con palabras,  
 En lo que le conuiene le aconsejes:  
 Que muchos males paſſa y gran trabajo,  
 El hijo quando queda ſolo en caſa,  
 Muerto

Muerto su caro padre, si no tiene  
 Algunos que le ayuden y defiendan:  
 Como agora à Telemaco le auiene.  
 Su padre le ha faleado, y no ay ninguno  
 Que en todo aquel grã pueblo le de ayuda,  
 Para estornuar el daño que recibe.

El runio Menelao respondió à esto:

O Dios como has traydo aqui à mi casa  
 El hijo del amigo verdadero  
 Que yo tenia, el qual por mi descanso  
 Sufrió tantos trabajos y fatigas,  
 Venciendo mill peleas trabajosas,  
 A quien yo assegurè con mill promessas,  
 Que como fuesse buelto le ternia  
 Por el mayor amigo entre los Griegos,  
 Y permitiendo Iupiter eterno  
 Mi buelta en las galeras à esta tierra,  
 Vna ciudad auia de edificarle  
 En Argos, y labrar diuersas casas,  
 Trayendole yo de Ithaca y sus bienes,  
 Y à su hijo, y de todos mis vassallos  
 Que biuen aqui cerca, y son sujetos  
 A mi mando, è imperio, para el solo  
 Poblarle vna ciudad muy grande y rica:  
 Auiamos de biuir aqui muy cerca  
 Y conuersarnos mucho, y à amenudo,

*Y amando y conuersando alegremente,  
 Passar la vida juntos y contentos,  
 Sin que para apartarnos abastasse  
 Ninguna cosa que auenir pudiesse,  
 Si ya no fuesse aquella niebla escura  
 De la muerte, que todo lo desparte.  
 Mas desto ciertamente tuuo embidia  
 Aquel Dios, que es seruido de traerle  
 Perdido, sin que pueda de su buelta  
 Tenerse ya esperança, ò nueua alguna.  
 Con esto que les dixo, luego à todos  
 Les vino de llorar vn gran desseo.  
 Lloro la Griega Helena: tambien lloran  
 Telemaco, y el ruuo Menelao:  
 Y el hijo del gran Nestor no tenia  
 Muy enxutos de lagrimas sus ojos.  
 Porque entonces le vino à la memoria  
 Antiloco su hermano valeroso,  
 A quien el hijo illustre de la Aurora  
 Resplandeciente, diò tan fiera muerte:  
 Deste pues, como he dicho, se acordaua,  
 Quando habló, diziendo en esta guisa.  
 Illustre Menelao, Nestor el viejo  
 Haziendose mencion allà en su casa,  
 De tu valor, si algunos preguntauan  
 A otros de tus cosas, que sentian,*

*Dexia*

Dexas, que no ay hombre mas prudente  
 Quem entre todos quantos ha tratado.  
 Mas aun que esto assi sea, yo te ruego,  
 Que de lo que dixere te contentes.  
 Sabe que no me aplaxe, ni me agrada  
 Llorar mientras que dura nuestra cena,  
 Pues serà mejor tiempo allà à la Aurora:  
 No porque me parezca que se deua  
 Dexar de bazer llantos por aquellos,  
 Que salen desta vida trabajada,  
 Pues (como tu bien sabes) no les queda  
 Otra bonrra à los mortales miserables,  
 Despues que llega el fin de cada vno,  
 Sino cortarse luego los cabellos,  
 Y celebrar con llanto su partida:  
 Ni porque yo no tenga grande causa  
 De llorar por Anziloco mi hermano,  
 Preciado entre los Griegos, al qual creo  
 Que tu bien conociste, y le trataste,  
 Aun que yo no le vi, ni estuue en Troya:  
 Mas dizenme por cierto que entre todos  
 Los Griegos, en correr se señalaua,  
 Sin dar ventaja à nadie en las peleas.  
 El ruuio Menelao le respondia.  
 Amigo tu has hablado muchas cosas  
 Como hablara vn hombre muy prudente,  
 Y vie-

Y viejo y en edad sesuda y cana:  
 De tal padre eres hijo, que no puedes  
 Sinó hablar con gran prudencia y seso:  
 Que muy ligeramente se conocen  
 Los hijos de los hombres à quien tiene  
 El padre de los Dioses ordenada  
 Prosperidad, desde que en esta vida  
 Salieron, y mas quando se casaron:  
 Como se vee en tu padre el sabio Nestor,  
 Que desde que nació, siempre ha tenido  
 Sucesso muy felice, y està agora  
 En su vejez honrrada, blandamente  
 Biuiendo à su plazer, y mas gozando  
 De hijos tan prudentes, y discretos,  
 Valientes con las armas en las manos.  
 Dexemos pues el lloro, que ya basta:  
 Tornemos à acordarnos de la cena  
 Que con este pesar està olvidada:  
 Den nos agua à las manos prestamente,  
 Que à la mañana quando à Dios pluguiere,  
 Que ya el suaue sueño nos dexare,  
 Telemaco y yo solos hablaremos  
 En todo lo que agora no se puede.  
 En dixiendo esto, Asphalio mastresala  
 No nada perezoso, les dio el agua  
 Para lauar las manos, y comiençan

*A comer las viandas, que alli prestas  
 Estanas, sin hablar en lo passado.  
 Helena del gran Ioue produzida,  
 Pense entonces en otra inuencion nueva,  
 Y dio les à beuer vn dulce vino  
 Con vna conficion de fuerça grande,  
 Que baze cessar luego qualquier lloro,  
 Y perderse el enojo, y los cuydados,  
 Poniendo luego oluido de los males:  
 De suerte que qualquier que lo beuiesse,  
 Despues que en la gran copa se mezclana,  
 Si viesse alli morir su padre y madre,  
 Si viesse degollar su caro hermano,  
 O su muy dulce hijo en su presencia,  
 En todo vn dia entero, aun que quisiesse,  
 Lagrima de sus ojos no echaria.  
 Helena del gran Iupiter nacida,  
 Tenia estas conficiones excelentes,  
 Que Polydamna Egypcia le auia dado,  
 Muger del rico Thonis, cuya tierra  
 Es fertil en estremo destas cosas:  
 Medicinas mezcladas ay en ella  
 Buenas, y otras dañosas en estremo.  
 Qualquiera que alli biue, es escogido  
 Medico entre los bombres, porque vienen  
 Del linaje de aquel Peon famoso.*

Pues

L I B R O

Pues assi como lo huuo ella mezclado,  
 Mandò dar à beuer à todos luego,  
 Hablandoles palabras desta suerte.  
 Atrida Menelao, y vos los hijos  
 De varones tan claros y excelentes,  
 Pues Dios dispone assi lo que sucede,  
 Que vnas vezes da males, otras bienes,  
 Como su voluntad eterna ordena,  
 Y està en su mano dar lo que quisiere,  
 Porque lo puede todo, y lo dispensa:  
 Tomad plazer agora aqui en mi casa,  
 Tened conuersacion alegre y buena,  
 Que yo no os dirè cosa que no sea  
 Deuida, y de plazer, y de contento:  
 No contarè aqui todas las peleas  
 Que podria de Vlyxes el sufrido,  
 Que acabò con valor y con prudencia:  
 Vna sola dirè, que aquel illustre  
 Varon passò allà en Troya en aq̃l tiẽpo,  
 Que vosotros los Griegos padecistes  
 Fatigas y trabajos desyguales:  
 Diose muchos açotes à si mismo,  
 Vistiose de vn vestido desechado,  
 Como si fuera esclauo miserable,  
 Y assi dissimulado y afligido  
 Se entrò por la ciudad de calles anchas,

Don-



Donde sus enemigos habitauan,  
Encubriendo su ser, diziendo que era  
Deſtes, vn hombre tal, que en el armada  
De gesto ni de nombre tal no auia:  
Pues semejante à este entroſe en Troya,  
Y no le conociò ninguno della:  
Yo sola conoci quien era, aun que yua  
Aſſi encubierto el triste y maltratado:  
Preguntele las causas porque auia  
Venido de aquel arte: el con sus mañas,  
De dexirme la causa se escusaua,  
Hasta que le lauè, y vntè yo misma  
Con olio muy suaue, y di vn vestido  
Muy bueno, y le jurè solennemente,  
Que no descubriria à los Troyanos  
Quien era, hasta que el fuesse tornado  
A las naues y tiendas de los Griegos:  
Entonces el me dixo el pensamiento  
De lo que executar tenian propuesto.  
Aſſi se despidiò, y bixo à la buelta  
En los Troyanos pobres gran matança.  
Llegò en saluo à los Griegos, y no solo,  
Que nunca su prudencia le dexaua.  
Quando llorauan todas las Troyanas  
Del daño que de Vlyxes les auino,  
Mi coraçon de gozo no cabia,

Por-

Porque del todo estaua ya mudado,  
 Y desseaua ya verme en mi casa,  
 Y gemia mi mal y desventura  
 En que me puso Venus con destierro  
 De mi querida patria, y de mi hija,  
 De mi talamo y casa tan cumplida,  
 De mi marido illustre y poderoso,  
 Que en riqueza ninguno le vencia,  
 Y en hermosura y grande entendimiento  
 Ninguna falta auia en su persona.  
 El ruuio Menelao le dixo à esto,  
 Cierta muger tu has dicho lo que passa  
 A la verdad, y en nada te has errado:  
 Que yo he ãdado por tierras muy diuersas,  
 Y conocido el animo y costumbres  
 De varias gentes, y de Heroes illustres:  
 Però jamàs he visto, ni podido  
 Hallar, vn coraçon tan valeroso,  
 Como ha sido el de Vlyxes el diuino.  
 Que hizo y que sufrió aquel varon fuerte  
 En el cauallo, adonde nos ballamos  
 Los escogidos Griegos encerrados,  
 Tratãdo en dar la muerte à los Troyanos?  
 Y veniste tu alli creo mouida  
 Por algun Dios, que quiso darles gloria  
 A ellos, y contigo entonces yua

Dii-

Deiphobo à los Dioses semejante:  
 Tres vezes rodeaste el gran cauallo  
 Engañoso, y tocaste con la mano,  
 Llamando por su nombre à cada vno  
 De los Griegos illustres y escogidos,  
 Fingiendote la boz de sus mugeres:  
 Bien te oymos Vlyxes, y Diomedes,  
 Y yo, que en medio estauamos sentados,  
 Que en solo oyrte ayna nos mouieras  
 A Diomedes y à mi, que ya quisimos  
 Salir, ò responderte desde dentro:  
 Però el diuino Vlyxes nos detuuvo,  
 Y nos quitò deste desseo dañoso:  
 Y aun estando assi todos los Acheos  
 Callando, solo Anticlo te quisiera  
 Responder, mas Vlyxes el prudente  
 Le atapò con sus manos tan robustas  
 La boca reziamente, hasta tanto  
 Que Palaste apartò y lleuò de cerca  
 De nosotros: assi que el sabio Vlyxes  
 Nos diò la vida à todos los Acheos.  
 Telemaco responde à esto, y dize.  
 Atrida Menelao, Principe illustre,  
 Padre de aquestos pueblos justiciero,  
 Tanto es mayor tormento, que ninguna  
 De todas essas cosas aya sido

K Par-

Parte, para libralle de la muerte,  
 Que tan sin fama y nombre le ha acabado:  
 Ni creo que della al fin el se librara,  
 Si bien tuuiera el coraçon de azero:  
 Mas vamos à dormir, si os pareciere,  
 Que se passa la noche, y es ya hora  
 Que durmiendo gozemos del reposo  
 Que el descuydado sueño trae consigo.  
 Assi hablò. Y la Argiua Helena luego  
 Mandò que sus donzellas le hiziesse  
 La cama en vn palacio bien labrado,  
 Y le pusiesse de vna grana fina  
 Vn coberdor, y al derredor albombras:  
 Mandò tambien ponerle vestiduras  
 Que à la mañana visca delicadas.  
 Salieron las donzellas à la hora  
 Con teas alumbrando, y le hizieron  
 Prestamente la cama: luego sale  
 Con ellos, que los guia, vn camarero:  
 Llenolos en palacio à que durmiesse  
 En vna pieça baxa bien labrada,  
 Que estaua junto al patio: alli durmieron  
 Suauemente el resto de la noche  
 Telemaco y Pisistrato el illustre.  
 El ruuo Menelao durmiò en lo alto  
 De la casa, en su camara do suele,

Y alk

*Y alli muy cerca de la Reyna Helena,  
Diuina sobre todas las mugeres.*

*Quando el Aurora en sus dorados carros  
Se mostrò, y diò principio à la mañana,  
Entonces de la cama se leuanta*

*El ruuio Menelao en la boz rexió,*

*Y fuerte en las peleas, y animoso:*

*Vistiose sus vestidos, y vna espada*

*Se puso al hombro aguda y cortadora:*

*Y à los pies se calçò vn calçado rico,*

*Qual su estado y persona requeria:*

*Salió pues de la quadra, semejante*

*A los Dioses, y fuesse adonde estaua*

*Telemaco, y sentose alli à su lado.*

*Llamole por su nombre, y preguntole,*

*Telemaco Heroe claro è illustre,*

*Que causa te ha traydo assi à deshora*

*Aqui à Lacedemonia la diuina,*

*Passando las alturas del mar brauo?*

*Es cosa popular, ò propia tuya?*

*Dime la verdad dello yo te ruego.*

*Telemaco prudente le responde,*

*Atrida Menelao Rey poderoso,*

*De casta de los Dioses sempiternos,*

*La causa porque vine à esta tierra,*

*Ha sido para ver si me dirias*

*K 2 Algu-*

Alguna buena nueva de mi padre,  
 Porque mis bienes todos se consumen  
 Muy amenguadamente : y sin provecho,  
 Todas mis grangerias son perdidas.  
 Está llena mi casa de mill hombres  
 Injustos y soberuios, que destruyen  
 Sin fin, y sin remedio, mis ganados.  
 Y si desseas saber de quien recibo  
 Este daño, es de aquellos seruidores  
 De mi madre castissima, que nunca  
 Cessan de destruirme y de agraviarme:  
 Por esto à tus rodillas inclinado  
 Te pido, y te suplico, que me quieras  
 Decir la muerte triste y miserable,  
 Si à caso tu la viste, de mi padre,  
 O oyste alguna nueva de donde anda  
 Tantos años perdido por el mundo.  
 Yo soy aquel à quien su madre triste  
 Parió el mas desdichado y sin ventura.  
 No tengas compassion de mi ninguna,  
 Ni con palabras dulces y engañosas  
 Me quieras halagar y dar contento,  
 Sino que aqui me digas à la clara  
 Verdad de todo quanto tu supieres,  
 De lo que has visto, ò oydo en este caso.  
 Esto te pido y ruego, si algun dia

Mi

Mi padre *Vlyxes* de palabra ò hecho  
 Te prometió seruiçio en algun caso,  
 Y lo cumplió, en el pueblo allà de *Troya*,  
 Adonde los *Acheos* padecistes  
 Tantos trabajos, males, y fatigas.  
 Desto pues ten memoria, porque en pago  
 Me digas la verdad de lo que pido.  
 El ruuio *Menelao* sintió gran pena  
 De oyr así à *Telemaco* estas cosas:  
 Y con vn gran sospiro le dexia.  
 O Dios que rexia cosa es que en la cama  
 De tan fuerte varon dormir pretendan  
 Hombres de poco esfuerço, y tan couardes.  
 Así como la cierua que buscando  
 Su pasto por los montes y los valles  
 Sombrios, con dos tiernos ceruatillos  
 Llegò à caso à la cueua de algun brauo  
 Leon, que na està dentro, y allí puso  
 Sus hijos, la mexquina descuydada,  
 Quando buelue el leon los despedaçã,  
 Así les darà *Vlyxes* el prudente  
 A estos muerte triste y vergonçosa.  
 Que si à ti padre *Iupiter* pluguiesse,  
 O à ti casta *Minerua*, ò à ti *Apollo*,  
 Que tal como le vi yo en *Lesbo* vn dia  
 Salir de cierta lucha que allí tuuo

L I B R O

Con vn Philomelides, à quien hizo  
 Caer en tierra con vn gran esfuerço,  
 De que los Griegos mucho se alegraron,  
 Si tal como alli estaua el grande Vlyxes,  
 Pareciessse en su casa, y encontrassse  
 Con essos seruidores de tu madre,  
 A todos les daria tristçe muerte,  
 Y muy amargas bodas les vernian.  
 Mas en esto que agora me preguntas,  
 Y ruegas que te diga, ten por cierto,  
 Que no te dirè cosa que no sea  
 Muy verdadera, y sin engaño alguno:  
 Y de lo que me dixo à mi vn buen viejo  
 Marino verdadero, no ayas miedo  
 Que yo te encubra nada, ni lo niegue.  
 Yo estuue detenido allà en Egipto  
 Vn tiempo por los Dioses, con desseo  
 De boluermè à mi reyno: y fue la causa,  
 Porque no les auia aun ofrecido  
 El sacrificio grato de hecatombe,  
 Que à ellos se les deue justamente:  
 Y porque quieren siempre que se acuerden  
 De cumplir sin tardar sus mandamientos.  
 En el mar spacioso ay vna isla  
 En frente del Egipto, que la llaman  
 Pharo, san lexos del, quanto vna naue

Soplan-



Soplandola buen viento fresco en popa  
 Podria caminar en solo vn dia,  
 Ay en ella vn buen puerto muy seguro,  
 Donde suelen echar las gruessas naues,  
 Para que se remedien y reparen,  
 Quando de mal tratadas hazen agua.  
 Aqui me detuvieron veynte dias  
 Los Dioses sempiternos, no dexando  
 Soplar en todos ellos à los vientos,  
 Que suelen ser la guia y compañeros  
 Delas ligeras naues, por las altas  
 Honduras de la mar azul profunda.  
 Los bastimentos todos que tenia  
 Para biuir, ya se yuan acabando:  
 Ya la fuerça de todos poco à poco  
 Se yua enflaqueciendo, si no fuera  
 Por vna de las Diosas, que mouida  
 De pura compassion dellos, y mia,  
 Idothea por nombre se llamaua,  
 Hija de Proteo viejo poderoso,  
 Marino, y verdadero, que à mi solo,  
 Andando ya perdido y sin remedio,  
 Clara se me mostrò, estando apartado  
 Ya de mis compañeros, que pescando  
 Andauan por la isla con anzuelos,  
 Para comer: porque la hambre triste

*Sus desmayados vientres fatigaua:*

*La qual me apareció muy cerca, y dixo.  
Huesped, eres tan simple è inaduertido,  
O voluntariamente descuydado,  
Que huelas de passar tan gran trabajo,  
Y te detienes tanto en esta isla,  
Sin hallar fin, ni buscar medio alguno,  
Para saluarte, viendo enflaquecerse  
El animo à tus fuertes compañeros?*

*Diziendo aquesto, yo le respondia,  
Diosa, qualquier que seas, yo te digo,  
Que estar en esta isla detenido,  
Es contra mi querer: sino que deuo  
Auer pecado en algo grauemente  
Contra los grandes Dioses, que en el cielo  
Tienen para fin fin su gran morada:  
Mas yo te ruego mucho que me digas,  
Que los Dioses no ay cosa, que no sepan,  
Qual de los inmortales me detiene,  
Y como darè fin à mi viaje  
Boluiendo por la mar à do desseo.*

*La Diosa, como oyò lo que le dixè,  
Me respondiò diziendo desta suerte:  
Huesped, yo muy de veras te querria  
Dezir, lo que te cumple, si lo entiendes.  
Has de saber, que viene aqui vn buen viejo  
Egypcio,*

Egypcio, immortal, Proteo se llama.  
 Biue en la mar: es claro y verdadero,  
 Y sabe las honduras que ay en ella:  
 Y es ministro perpetuo de Neptuno:  
 Este dizen que fue mi padre, y me huuo  
 En vna Nympa, y yo me precio dello.  
 Si à este en algun modo tu pudieses  
 Asirle, estando puesto en asechança,  
 El te declararia tu camino:  
 El te diria los passos y medida,  
 De quanto has de passar: el te diria  
 Que derrota conuiene que tu tomes,  
 Para vencer las olas del mar brauo.  
 Y si de mas de aquesto, tu quisieres  
 Saber, lo que ha passado en tu gran casa,  
 O en bien, ò en mal, del tiempo que partiste,  
 Y has hecho este tan largo y tan difficil  
 Viaje, el lo dirà con verdad todo.  
 Assi dixo: yo à ello respondia.  
 O Diossa, pues me das tan buen consejo,  
 Supplicote que pienses el engaño,  
 Contra el diuino viejo: que no pueda  
 En modo alguno descubrirme, quando  
 Yo me pusiere cerca en asechança,  
 O sabiendolo antes se me escape:  
 Que como sabes, es difficil cosa,

L I B R O

Tomar à vn immortal vn mortal preso.  
 Así le dixè: y luego respondiome  
 La Diosa grande entre las Deas marinas  
 Esto te dirè yo de buena gana.  
 Quando el Sol claro està en medio del cielo,  
 Entonces el buen viejo verdadero  
 Marino, de la mar sale cubierto  
 De vna ola negra, que le causa el viento  
 Zephiro dulce, quando sopla largo.  
 Salido en tierra, duerme en vnas cuevas  
 Hondas, y muy espeffas: y alli juntas  
 Duermen al derredor diuersas Phocas  
 Del mar hermoso, que con los pies nadan:  
 Y al tiempo que ellas salen de las olas,  
 Echan de sí vn olor intolerable:  
 Allí te llenarè yo, como salga  
 La clara Aurora, y te pornè por orden.  
 Tu escoge tres valientes compañeros,  
 Que sean de tus galeras los mejores,  
 Para que te acompañen en aquesto:  
 Que yo te dirè todas las astucias  
 Del viejo, y lo que haze quando sale:  
 Primero contarà las grandes Phocas,  
 Y andarà por entrellas passeando:  
 Y como las baurà todas contado,  
 Y visto à su plazer, pornaso luego

A dor-

*A dormir muy alegre en medio dellas,  
 Como suele vn pastor entrel ganado.  
 A este, quando vieredes que duerme,  
 Al hora es menester que vseys de fuerça,  
 Y de grande valor, para tenerle,  
 Por mucho que el trabajo de soltarse,  
 Y vse de sus fuerças y prestexa:  
 Que no dexarà cosa que no prueue,  
 De conuertirse en ella, de las que andan  
 Arrastrando por tierra: y tornarse  
 En agua clara, y espantoso fuego:  
 Però quanto mas fuerças el pusiere,  
 Y en mas diuersas cosas se tornare,  
 Tanto mas le apretad, y tened firme:  
 Y quando os preguntare alguna cosa,  
 Estando en la figura que le vistes,  
 Quando fue preso hallandole adormido,  
 Entonces toda fuerça cesse, y luego  
 Soltalde, que ya queda bien seguro:  
 Y preguntarle has que Dios te oprime,  
 Y tiene detenido: y por do puedes  
 Boluer à tu querida y dulce tierra,  
 Por el profundo mar como desseas.  
 No lo huuo dichò, quando se me esconde  
 A somorgujo assi en la mar de presto.  
 Yo me bolui à las naues que dexara*

*En*

*En la ribera de la mar: y quando  
 Boluia, el coraçon con gran cuydado  
 Yua pensando en cosas muy diuersas.  
 Mas despues que lleguè à la mar, adonde  
 Auian mis naos ligeras ya surgido,  
 Dieron nos de cenar, y luego vino  
 La inmortal noche en sus escuros carros.  
 Durmimos todos junto à la ribera,  
 Hasta que se mostrò la clara Aurora,  
 Dando ser y principio à la mañana:  
 Que entonces yo me fuy junto à la costa  
 Del mar, despues que supliquè à los Dioses,  
 Que en aquel mi viaje me guiassen.  
 Lleuè conmigo yo tres compañeros,  
 De quien me confiè, que no barian  
 Falta en qualquier afrenta que vinièsse.  
 Ya la benigna Diosa auia salido  
 Del brauo mar, trayendose consigo  
 Quatro pieles de Phocas harto grandes,  
 Que no auia mucho que eran dessolladas.  
 Con ellas tenia vrdido à su buen padre  
 El engaño: y estauase assentada  
 Ribera de la mar sola esperando,  
 Auiendo ya cauado quatro hoyos  
 Tales, que podia en ellos escondernos.  
 Quando llegamos cerca della, puso*

Por orden en los hoyos à cada vno  
 De nosotros: y luego nos cubria  
 Con sendas pieles grandes de las Phocas,  
 Que de la mar consigo hauia sacado.  
 Fueron las mas amargas asechanças,  
 Que nunca se han prouado, ni aun oydo:  
 Porque el peruerso olor de aquellas Phocas  
 Del mar, nos acabaua y consumia.  
 Que quien podrá dormir ni sufrir cerca  
 De si, el hedor tan graue de vna Phoca?  
 Però ella nos saluò y nos diò remedio  
 Bastante: porque puso en las narizes  
 A cada vno vn poco del ambrosia  
 Diuina, que de si vn olor echaua  
 Tan admirable, que al hedor vencia.  
 Passamos de aquel dia muy gran parte,  
 Sufriendo aquel trabajo intolerable,  
 Con animo constante: y de alli à vn rato  
 Vimos salir del mar las Phocas juntas  
 En numero muy grande: y como luego  
 Se echaron à dormir en la ribera,  
 Vimos salir al viejo al medio dia  
 Tambien del mar: que como vio las Phocas  
 Muy gordas, el se anduuo por entrellas  
 Contandolas, y viendo quantas eran.  
 Comiença pues su cuenta del ganado

Pri-

Primero por nosotros, no adviertiendo  
 Que le estaua ordenado alli el engaños  
 Y en acabando de contar, echose  
 A dormir descuydado, y muy contento.  
 En viendole adormido, con gran grita  
 Le acometimos juntos à deshora,  
 Y echamosle de presto todos mano.  
 El engañoso viejo, aun que se via  
 Preso de sobresalto, no olvidaua  
 Sus engaños y mañas: que vnas vezes  
 Se nos boluia en leon cruel y fiero:  
 Otras en vn dragon muy espantoso:  
 Otras en jauali, ò en onça braua:  
 Otras se nos boluia en agua clara:  
 Otras en arbol alto, y muy hermoso.  
 Però en quanto mas formas se mudaua  
 Con animo muy fuerte y denodado,  
 Mas rexió le teniamos asido.  
 Al fin, quando ya vio el astuto viejo,  
 Que le valian tan poco sus engaños,  
 Entonces me pregunta con enojo.  
 Hijo de Atreo, di qual Dios te pudo  
 Dar vn consejo tal, que te atreuisse  
 A poner contra mi tal asechança,  
 Y detenerme preso mal mi grado?  
 Di que necesidad te moniò à ello?

Asi



*A*ssi me dixo: y yo le respondia.  
*V*iejo, dime primero, por que quieres  
*H*azerme estas preguntas, y engañarme?  
*P*ues sabes quanto tiempo detenido  
*H*e estado en esta isla, y que no hallo  
*F*in ni termino alguno, como pueda  
*S*alir della? y con causa lo desseo,  
*P*ues que me va faltando ya la fuerza.  
*M*as dime, si te plazze, (que los Dioses  
*T*odas las cosas saben) qual entrellos  
*E*s, el que me persigue, y desbarata  
*M*i camino, y estorua mi tornada?  
*Y* como acabarè ya este viaje,  
*P*or las aguas del mar tempestuoso?  
*A* esto que le dixè, respondiome.  
*D*euieras tu por cierto auer tenido  
*M*emoria, de auer hecho sacrificio  
*A* Iupiter eterno, y à los Dioses,  
*A*ntes que te embarcaras en tus naues:  
*P*ues tanta obligacion tenias à ello:  
*P*orque te dieran prospero viaje:  
*Y* con mas breuedad, y mas seguro,  
*B*oluieras à tu dulce patria tierra.  
*Q*ue tus hados no quieren, ni permiten,  
*Q*ue puedas ver à tus amigos dulces,  
*N*i llegar à tu casa, ni à tu reyno,

*Sin*

Sin que buelvas primero à las corrientes  
 De aquel gran rio Egipto, que se haze  
 De las aguas del cielo, y sacrifiques  
 Las hecatombes puras y sagradas  
 A los eternos Dioses, que poseen  
 El largo cielo: y dado fin à aquesto,  
 Entonces te daràn felice tiempo,  
 Y haràs el camino que desseas.  
 Oyendole dexir estas palabras,  
 De pena el coraçon me rebentaua,  
 En ver que aun otra vez por fuerça auia  
 De boluer à Egipto à aquel viaje  
 Tan dificil, tan largo, y peligroso.  
 Mas cobrando al fin animo, le dixi:  
 Buen viejo, pues assi lo ordena el hado,  
 Yo quiero obedecer lo que me mandas:  
 Y lo pornè por obra luego à la hora.  
 Però vna cosa quiero que me digas,  
 Y sin engaño alguno me declares,  
 Si boluieron los Griegos todos saluos  
 De Troya en sus galeras, quando Nestor  
 Y yo alli los dexamos, y seguimos  
 Nuestro viaje? ò si se han perdido  
 Algunos en sus naues con amarga  
 Muerte, ò quiza en las manos amigables  
 De sus amigos caros, acabada.

La guerra tan prolixia y trabajosa?  
 Así le dixe: y el me respondia.  
 Hijo de Atreo, di por que preguntas  
 Cosas, que no te cumple à ti saberlas?  
 Ni menos entender lo que yo alcanço?  
 Porque te certifico, que muy poco  
 Tiempo estaràs sin lagrimas, si oyeres  
 Todas las cosas que podria dextirte.  
 Muchos destos murieron, y otros muchos,  
 Se quedar on perdidos en la guerra.  
 Solos dos capitanes de los Griegos  
 De las lorigas duras, perecieron  
 Al tiempo que boluian: que tu estanas  
 En todas las peleas asistente.  
 Vno ha quedado biuo, y està preso,  
 Y detenido allà en la mar profunda.  
 Aiace pereciò con sus galeras  
 De luengos remos: que Neptuno ayrado  
 Le bixo dar primero en los peñascos  
 Gyreos al traues: y al fin mouido  
 De pura piedad, despues saluole  
 Del mar: y fuera libre de la muerte,  
 Aun que era aborrecido de Minerva,  
 Si no se le soltara vna palabra  
 Soberuia, loca, y poco agradecida:  
 De que fu perdicion justa le vino:

L Que

Que dixo, que à despecho de los Dioses,  
 Escapado se auia en la fortuna.  
 Neptuno oyò sus bozes tan soberuias,  
 Y arrebatò el tridente con gran ira,  
 Y en las peñas Gyreas con el dando,  
 Cortolas con su fuerça soberana,  
 De suerte, que quedò alli vn gran pedaço,  
 Y otro cayò en la mar cõ grande estruèdo:  
 En el qual, como estaua assì encubierto,  
 Acertò à dar Aiace, y vino dello  
 A recibir vn daño irreparable.  
 Truxole por el mar tempestuoso  
 Por largo espacio al agua resistiendo,  
 Que andaua leuantada: pero poco  
 Le aprouechò, que alli acabò sus dias,  
 Beuiendo del gran mar la agua salada.  
 Tu hermano Agamenon huyò los hados.  
 En las concauas naues, porque Iuno  
 Le queria saluar: mas como estaua  
 Ya cerca de llegar al promontorio  
 De las Maleas, vino vna tormenta  
 Por el mar inquieto, y mal su grado  
 Le lleuò con gemidos y sospiros  
 A vna estremidad del campo, donde  
 Solia tener Thyestes su morada,  
 Y de Egipto su hijo entonces era.

Mas

Mas quando viò que alli ya era segura  
 Su buelta, y que los Dioses le tornaron  
 A dar prospero viento, y llegar pudo  
 A ver su casa alegre y muy contento:  
 Salì en su dulce tierra, y abraçola,  
 Besandola del gozo no sperado.  
 Echaua de sus ojos grande copia  
 De lagrimas ardientes, no pudiendo  
 Creer que fuesse aquella donde estaua.  
 Viole venir de vna atalaya vn hombre  
 Puesto alli por Egipto el engañoso,  
 A quien el prometìó grandes mercedes,  
 Y entre otras cosas, dos talentos de oro,  
 Porque estuuiesse alli con vigilancia,  
 Aguardandole à ver quando viniessse,  
 Que no entrasse en la tierra sin sentirlo.  
 Que ya temia la grande fortaleza  
 Del claro Agamenon à tan nombrada.  
 Este estuuu alli puesto vn año entero,  
 Y en viendolo venir, va à muy grã prissa,  
 A dexirselo à Egipto à la alta casa,  
 Do estaua dando ley à aquellos pueblos.  
 En oyendo la nueua, pensò Egipto  
 Vna traycion muy falsa y engañosa.  
 Veynte hombres escogìo de todo el pueblo,  
 Valientes, y de quien el se fiaua.

Pusolos escondidos y secretos

A parte en asechanças, y à otro cabo  
Mandò se aparejasse vna gran cena.

El fuesse à la marina con algunos

A acompañar à Agamenón illustre,

Padre de aquellos pueblos justiciero,

Lleuando muchos carros y cauалlos,

En que viniessse al pueblo con los suyos.

Mas en su pensamiento yua boluiendo

La gran maldad, que ya le tenia vr dida.

Lleuole assi con buena compañía,

Y auiendose assentado ya à la cena,

Tomole sin recelo y descuydado,

Y diole cruel muerte: como matan

Atado à su pesebre vn buey que es manso.

No quedò con la vida hombre ninguno,

De los que Agamenón lleuò consigo:

Tampoco se escapò de los de Egysto

Ninguno: porque todos fueron muertos

Dentro en aquella casa desdichada.

Contome a questo, y yo del gran tormento,

Que recebi de vna tan trist e nueua,

Tenia mas escura que la noche

El alma: y assentado en las arenas,

Lloraua desseando no ser biuo,

Ni ver la lumbre alegre del Sol claro.

Però

Però despues que estuue ya muy barto  
 De llorar, y de echarme por la arena,  
 Entonces el buen viejo verdadero  
 Marino, me hablò de aquesta suerte.

Hijo de Atreo, cesse ya tu lloro:

No te fatigues mas, pues no hallamos  
 Fin al dolor, si en el se persevera.

A tiende à procurar como te puedas  
 Boluer à tu muy cara y dulce tierra,  
 Y ballaràste biuo, ò le haurà dado  
 La justa muerte Orestes el illustre:

Y tu podràs llegar al mismo tiempo  
 Que le baràn su triste enterramiento.

Asi me dixo: y yo de auerlo oydo,  
 Aun que por vna parte estaua triste,  
 Por otra el coraçon se me alegraua  
 Dentro en mi pecho: y llamè luego al viejo,  
 Y dixè con palabras que bolauan.

Destos tres ya he sabido: del tercero

Varon me di su nombre, y lo que sabes.

Digo del que està biuo detenido

En el inmenso mar, ò quiçà es muerto:

Que aun q̄ sus tristes nueuas me den pena,  
 De ti las quiero oyr en todo caso.

Asi le dixè: y el me respondió:

Al hijo de Laertes, el que riene

En Ithaca su casa, vi no ha mucho  
 En vna isla, echando de sus ojos  
 Lagrimas muy ardientes: porque estava  
 Por pura fuerça preso y detenido,  
 En casa de vna Nympha, q̄ ha por nōbr  
 Calypso, y no le dexa, ni el se puede  
 Boluer à su muy cara dulce tierra.  
 Porque ni tiene naues proueydas  
 De remos, ni remeros, que le lleuen  
 Por las alturas grandes del mar brauo.  
 Tambien à ti me queda que decirte:  
 Que tus hados ordenan que no mueras  
 En Argos tierra fertil de cavallos,  
 Antes quieren los Dioses inmortales  
 A los Elysios campos embiarte,  
 Al fin estremo de la inmensa tierra:  
 A donde juzga el ruuo Rhadamante,  
 A dō los hombres tienen vna vida  
 Facil, y sin congoxa, ni otra mengua.  
 Allí jamás ay nieue, ni ay inuierno,  
 Ni ay enojosa lluuia: antes contino  
 Spira el viento Zephiro suave,  
 Que viene del Oceano embiado,  
 Para dar à los hombres mas frescura.  
 Allí te embiaràn, porque casaste  
 Con la hermosa Helena, y eres yerno.



*De Iupiter en todo poderoso.*

*Diziendo aquesto el viejo, se me esconde  
 Debaxo del profundo mar de presto.  
 Yo, me bolui à mis naues con aquellos  
 Mis fuertes y escogidos compañeros.  
 No yua en el camino muy ocioso  
 Mi coraçon, mill cosas discurrendo.  
 Però despues que fuymos ya llegados  
 A las naues, y al mar, luego aparejan  
 La cena: y de alli à vn poco sobreuino  
 La noche con sus carros tan escuros.  
 Entonces nos echamos con gran sueño  
 A dormir junto al mar en la ribera.  
 Y quando se mostrò la clara Aurora  
 En su dorada filla à la mañana,  
 Echamos lo primero las galeras  
 En el inmenso mar, y les pusimos  
 Sus masteles, y velas, y aparejos.  
 Y luego como fuymos embarcados  
 En ellas, se assentaron en sus vancos  
 Por orden cada vno, y començaron  
 Estandose assentados con gran prissa  
 A herir con los remos el mar cano:  
 Boluime al rio Egipto, que se augmenta  
 De las aguas del cielo: alli me estuue  
 Con todas mis galeras en vn puerto*

L 4 Seguro,

Seguro, y hize grandes sacrificios  
 A los eternos Dioses: y acabada  
 Con esto de aplacar su inmortal ira,  
 Hizele à Agamenon vn gran sepulchro,  
 Para que su memoria alli quedasse  
 Por siempre: y acabado todo aquesta,  
 Partime, que los Dioses me embiaron  
 Vn viento tan felice, que me puso  
 En breue tiempo aqui en mi cara tierra.  
 Però si no os es graue, vos mi biyo,  
 Quedaos aqui por onze, ò doze dias  
 En esta vuestra casa, y como sean  
 Cumplidos, os yreys: que pienso daros  
 Dones ricos muy raros y escogidos.  
 Dar os he tres caualllos, y vn gran carro  
 Labrado à marauilla: y de mas desto  
 Os quiero dar despues vn vaso grande  
 Hermoso, en que podays hazer deuido  
 Sacrificio à los Dioses sempiternos,  
 Teniendome à mi siempre en la memoria.  
 Telemaco prudente le ressonde.

Atrida Menelao, yo te supplico,  
 Que no me quieras detener contigo  
 Mucho tiempo: porque aun que yo estaria  
 De buena gana vn año todo entero  
 Aqui assentado, solo por oyrie,

Sin que ningun cariño me tomasse  
 De mi tierra, ni menos de mis padres  
 (Segun es el deleyte que recibo  
 Oyendo tus palabras y raxones)  
 Se que estarán muy tristes, y penados  
 En Pylo mis valientes compañeros,  
 Si aqui por mucho tiempo me detienes:  
 Y de los dones ricos, que me ofreces,  
 Por darse con amor, y de tal mano,  
 Yo accepto aquellos, que guardar se puedẽ:  
 Però llevar no entiendo los cauallos  
 A Ithaca: antes pienso de dexarlos  
 Aqui, para que buelgues tu con ellos:  
 Pues que tienes el mando en esta tierra,  
 Que tiene campos llanos y espaciosos,  
 En que ay mucha alfalfa, y olorosa  
 Iuncia, y ay mucho trigo, y mucha espelta,  
 Y ay ceuada blanca en tanta copia.  
 En Ithaca no ay campos que sean llanos,  
 Ni ay carreras anchas, donde puedan  
 Exercitarse: ni ay ningunos prados:  
 Es tierra montañosa, aparejada  
 Mas para pacer cabras, que cauallos.  
 Ni por esto es de mi menos querida.  
 Y aun que de quantas islas el mar cerca,  
 Ninguna tiene prados quales cumplo

L 5 Para

L I B R O

Para criar cauallos, ni se halla  
 Lugar en que se pueda servir dellos:  
 Mucho menos en Ithaca mi tierra,  
 Por sus montañas grandes y aspereza.  
 Assi le dixo. Y desto sonriose  
 El fuerte Menelao, y halagóte  
 Con las manos, y dixo desta suerte.  
 Hijo, muy bien se muestra en lo que hablas,  
 Que eres de buena sangre y generosa.  
 Y pues quieres assi, yo pienso y quiero  
 Trocarte aquestos dones, que bien puedo:  
 Y de los que en mi casa están guardados,  
 Te darè yo el mas rico y mas precioso.  
 Darte he vna copa grande bien labrada  
 De plata, con sus ricos beudereros  
 De oro muy perfecto, que es vna obra  
 Del Dios Vulcano: y diomela Phedimo,  
 Heroe illustre, Rey de los Sydones,  
 Quando en su casa me acogió, boluiendo  
 Aqui à la mia: y esta copa quiero  
 Que lleues, por ser cosa tan preciada.  
 Mientras ellos entre si estauan hablando  
 Aquestas cosas, llegan à la casa  
 Del Rey diuino muchos con presentes.  
 Vnos traen ouejas, otros traen  
 El vino, que da fuerça à los mortales,  
Tray-

Trayanles tambien pan las mugeres  
 Tocadas con sus tocas delicadas.  
 Assi andauan todos entendiendo  
 En lo que es menester para la cena.  
 En este tiempo aquellos seruidores  
 De Penelope casta ante la casa  
 De Vlyxes el prudente, andan jugando  
 Con discos y saetas que arrojauan  
 En vn portal muy rico y bien labrado,  
 A donde ellos solian recrearse,  
 Perseuerando en sus injurias graues.  
 Antinoo, y Eurymaco hermoso,  
 Estan sentados solos muy contentos:  
 Estos eran los principes entrellos,  
 Y en virtud y valor mas señalados.  
 Estando pues assi Noemon hijo  
 De Phronio, se llegó do estauan cerca:  
 Y à Antinoo, como al mas illustre, dixo:  
 Antinoo, sabemos por ventura  
 Si boluerá de Pyló la arenosa  
 Telemaco tan presto, y como y quando?  
 Porque se fue, llevandome mi naue,  
 Que me haze gran falta: que tenia  
 Necesidad de passar luego à Elis,  
 Que tengo alli de vientre dóze yeguas,  
 Y mulas de trabajo no domadas:

Quer-

Querria traer alguna por domarla.  
 Como les dixo a questo, ellos quedaron  
 Atonitos: que cierto no pensauan  
 Que el era ydo à Pylo de Neleo,  
 Sino que estaua allà en sus heredades,  
 A ver en que entendia su porcarizo,  
 O viendo su ganado y sus ouejas.  
 Antinoo hijo de Eupytheo responde,  
 Preguntando con animo turbado.  
 Dime hora la verdad: de quando y como  
 Se fue? di que mancebos le siguieron  
 De Ithaca escogidos? ò si fueron  
 De sus criados mismos, y que llenan  
 Su quitacion? que bien podia hazerlo.  
 Y dime la verdad tambien de a questo,  
 Porque lo sepa: si tomò por fuerza  
 Tu naue? ò se la diste de tu grado,  
 Auiendote enlabiado con palabras?  
 Noemon le responde desta suerte.  
 Yo sela di de grado, y lo hiziera  
 Otro qualquiera, à quien vn varon graue,  
 Que tiene tal prudencia, y tal consejo,  
 Se la pidiera: assi que era difficil  
 Poder sela negar, si el la pedia.  
 Los compañeros que lleuò consigo,  
 Eran mancebos, todos escogidos

Entre

Entre nosotros mismos: y en el tiempo  
 Del embarcar, yo tonoci allí à Mentor,  
 Si ya no era algun Dios en su figura:  
 Que cierto en todo le era semejante.  
 Mas de vna cosa estoy marauillado,  
 Que ayer quando el Aurora se mostraua,  
 Vi aqui en el pueblo à Mètor, y à el mismo  
 Vi partir con Telemaco en la naue  
 A Pylo la arenosa: y yo no alcanço,  
 Como sin el se puede auer ya buelto.  
 Auiendoles dicho esto el buen Noemon,  
 A casa de su padre se fue luego:  
 Y el animo de Eurimaco y Antinoo  
 Quedò de sus palabras espantado.  
 Sentaronse con ellos luego todos  
 Los otros importunos seruidores  
 De Penelope casta, que cessaron  
 De los juegos, à que jugando andauan.  
 Antinoo de Eupytheo, que triste  
 Estaua, y de gran ira el pecho lleno,  
 Y echaua por sus ojos fuego biuo,  
 Dixo à todos los otros amadores:  
 Quan gran baxaña nueva y atreuida  
 Telemaco ha acabado? Quien pensara,  
 Que auia de emprender este viaje?  
 Y que à pesar de tantos vn moçacho  
 Tuuie-

Tuuiera atreuimiento de partirse,  
 Lleuandose vna naue, y escogiendo  
 Del pueblo los mejores y mas fuertes,  
 Que en el le acompañassen y siguiessen?  
 De aqui algun grande mal para adelante  
 Començará à tramarnos segun veo.  
 Mas Iupiter no quiera darle fuerças,  
 Para que use violencia con nosotros:  
 Antes le acabe luego y le destruya,  
 Primero que nos haga daño alguno.  
 Mas dadme à mi de presto vna galera,  
 Y veynte compañeros escogidos,  
 Que yo me yrè à aguardarle quãdo buelua  
 De Pylo, y me pornè en sus asechanças,  
 En el estrecho que diuide à Same  
 De Itacha doblada y menañosa.  
 Para que este viaje que el ha hecho  
 Por saber de su padre, no lo auenga  
 Como piensa sin riesgo y auentura.  
 Assi les dixo: y todos lo alabaron,  
 Mandando que por obra se pusiessse.  
 Leuantados de allise fueron luego  
 Dentro à casa de Vlyxes el prudente.  
 No estuuu mucho tiempo Penelope  
 Sin saber las palabras, que alli enstrellos  
 Passaron, y aquella orden que auian dado,  
 Con-



Contra su hijo dulce tan secreta:  
 Porque Medon Rey darmas diligente,  
 Que fuera del palacio se hallaua,  
 Oyò todas sus tramas y consejos,  
 Que andauan allà dentro ellos vrdiendo:  
 Fuelo à contar de presto à Penelope,  
 Al qual antes que oyesse su mensage,  
 Como le vio venir, asì le dixo.

Rey darmas, à que efeto te embiaron  
 Delante, mis illustres seruidores?  
 Fue por dicha à dezir à las criadas  
 De Vlyxes el diuino, que dexassen  
 La lauor, y aparejen el combite,  
 Como lo tienen de vso acostumbrado?  
 Porque ellos nunca van en otras partes  
 A seruir damas, ni à tener con ellas  
 Conuersacion honesta: y si pluguiesse  
 A Dios, que aquesta fuesse la postrera  
 Cena, que ellos cenassen en mi casa:  
 En la qual no procuran otra cosa,  
 Sino gastar y consumir los bienes  
 De mi hijo Telemaco el prudente.  
 Porque si quiera no terneys respecto  
 A lo que auéis oydo siendo niños  
 A vuestros padres mismos, de que suerte  
 Vlyxes el diuino se trataua

Con

Con cada vno dellos en su grado?  
 Que ni les hizo agrauio ni injusticia,  
 Ni les dixo palabra que pesasse  
 A ninguno, ni vsaua el en su mando  
 De aquella libertad y poderio,  
 Que los diuinos Reyes vsar suelen:  
 Aborreciendo à vnos, y sin causa  
 Queriendo à otros bien, segun su antojo.  
 El nunca hizo tuerto, mal, ni daño,  
 A ninguno, aun que mas injusto fuesse.  
 Y el pago que le days, bien se parece  
 En las obras que vsays descomedidas,  
 Llenas de sin raxon, y tan ingratas:  
 Y bien se vee que tal memoria queda  
 Despues del beneficio recibido.

Medon, que en su exercicio era prudente,  
 Le respondió, diziendo en esta guisa:  
 Reyna, por cierto el mal en q̄ has hablado,  
 Es grande, y muy peor que conuernia:  
 Però otro muy mayor y muy mas gran  
 Piensan hazer tus vanos seruidores,  
 El qual no plega à Iupiter que acaben.  
 Ellos tienen pensado, y aparejan,  
 De matar à Telemaco tu hijo  
 Con lanças muy agudas, quando buelua  
 A casa del camino, donde es ydo

Allá

Allà à Lacedemonia la divina,  
 O à Pylo la de Nestor consagrada,  
 Por entender las nuevas de su padre.  
 Así le dixo, y fue tanta la pena  
 Que recibió, y tan grande el sobresalto,  
 Que el coraçon se le cubrió, y no pudo  
 En pie tenerse: y medio desmayada  
 Estuvo, sin poder hablar vn rato:  
 Llenos de ardiertes lagrimas sus ojos,  
 Su tierna voz estuvo detenida.

En fin, como mejor buxo, lo pudo,  
 Cobrando algun esfuerço, le pregunta.  
 Rey darmas, di porque se fue mi hijo?  
 Pues la necesidad no le forçaua  
 A andar por mar, ni menos à embarrarse  
 En galeras, que sirven à los hombres  
 Por el inmenso mar como cauallos,  
 Haziendo los viajes peligrosos  
 En ellas, sin temer lo que les viene?  
 Fuesse por dicha así, porque no quede  
 Memoria alguna del entre los hombres?  
 A esto respondió Medon prudente.  
 No se, si de algun Dios el fue incitado,  
 O si de solo su animo movido  
 Se quiso yr à Pylo la arenosa,  
 Por entender si auria alguna nueva.

M — De la

De la sperada buelta de su padre,  
 O ver lo que su hado y su ventura  
 Auian del dispuesto y ordenado.

Como huuo dicho a questo, se fue luego,  
 Dexandola tan triste y xfligida,  
 Que el dolor que los animos destruye,  
 El suyo le cercaua y consumia.

No se pudo sufrir de estar sentada  
 En vna silla rica, (que en palacio  
 Auia muchas dellas de lauores)

Sentose en el vmbreal de su aposento  
 Que con grande artificio era labrado,  
 Llorando de sus ojos agriamente.

Estauan cerca della sus criadas,  
 Que alli la acompañauan en su llanto.  
 Lloran chicas y grandes por la casa,  
 Las viejas y las moças à porfia.

Y ella, aun que llorando grauemente,  
 A todas desta suerte les hablaua.

Oyd amigas, pues los Dioses quieren  
 Que yo passe fatigas y dolores,  
 Mas graues que ninguna ha padecido  
 Hasta agora jamas de las nacidas:  
 Primero yo perdi vn marido illustre,  
 Que en animo à vn leon fuerte uencia,  
 De todas las virtudes adornado,

Glorioso entre los Griegos, cuya fama  
 Está por Grecia y Argos divulgada.  
 Y agora por cumplir mi desventura,  
 Procuran de matarme vn hijo solo,  
 Que tengo mas querido que mis ojos,  
 Y que sin fama quede destruydo.  
 Triste de mi, que nunca entender pude,  
 Que partir de mi casa el se pensaua.  
 Cruelles, por que causa no quisistes  
 Despertarme, sabiendo ciertamente  
 Quando se fue à embarcar à la galera?  
 Que si supiera yo, que el acordana  
 Hazer este viaje peligroso,  
 Aun que el tuuiera muy mayor desseo  
 De le hazer, quedára aqui conmigo,  
 O muerta ante sus ojos me dexára.  
 Mas vaya alguna luego prestamente,  
 Y llame à Dalio aquel esclauo viejo,  
 Que mi padre me diò, quando aqui vine,  
 A cuyo cargo està labrar la huerta,  
 Que està poblada de arboles diversos:  
 Que vaya con presteza y diligencia  
 A contar à Laertes lo que passa,  
 Para que el piense y trame algun consejo,  
 Y se venga à quejar de los del pueblo,  
 Que tienen ordenado de acabarle

M 2

Su

Su linaje, y de Vlyxes el diuino,  
 Que està en solo mi hijo reduzido.

Oyendo esto su ama Euryclea,  
 Que mucho la queria, assi le dixo.  
 Hermosa Nympha, tu podràs si quieres  
 Matarme con vn hierro muy agudo,  
 O dexarme aqui en casa sana y biua:  
 Però por cosa que auenir me pueda,  
 No dexarè de con verdad dezirte  
 Palabra por palabra lo que passu.  
 Yo supe todo aquesto, y le di quanto  
 Me mandò que le diesse, necessario  
 Para el viaje: y quiso que jurasse.  
 De no te lo dezir à ti primero  
 Que fuessen ya passados doze dias,  
 Despues de su partida: ò que yo viesse  
 Que de su vista ya tenias desseo,  
 O de saber do estaua, procurauas:  
 Porque llorando à tu hermoso cuerpo  
 No succodiessè daño, por su causa.  
 Mas lauandote tu, y vistiendo puros  
 Vestidos, allà dentro en lo secreto  
 De casa con tus dueñas y donzellas,  
 Supplicale à Minerua poderosa  
 Hija del grande Iupiter eterno,  
 Que el Egu traò y tiene por escudo,

Que

Que ella te guardarà tu caro hijo  
 De muerte, y le ternà saluo y seguro.  
 No fatigues al viejo fatigado  
 Con nueuas que le den pena y tormento.  
 Que cierto yo no pienso que los Dioses  
 Tienen aborrecido el gran linaje  
 De Arcisio, y que siempre serà alguno  
 En tiempo venidero, que possea  
 Su gran casa y sus campos tan alegres.  
 Así le dixo: y hizo tanto effecto,  
 Que le mitigò el llanto, y le detuvo  
 Los ojos del llorar triste y penoso.  
 Lauada pues, vistiose vestiduras  
 Muy limpias y muy puras, y apartòse  
 Con todas sus esclauas y donzellas  
 Allà à lo mas secreto de la casa:  
 Puso las motas dentro en vn cestilloz  
 Y supplicò à Minerua desta suerte.  
 Hija del gran Iupiter eterno,  
 Que el Egis es su escudo, no domada:  
 Si alguna vez Vlyxes el prudente  
 Haziendo en esta casa sacrificio  
 A tu deidad, quemò diuersas piernas  
 De bueyes y de ouejas, aplacando  
 Tu saña, oye me agora en lo que pido,  
 Y por memoria desto, salua y guarda

*A mi hijo, y de tierra desta casa  
 Aquestos mis soberuios seruidores,  
 Diciendo aquesto, diò vn aullido grande,  
 Y le otorgò la Diosa su demanda.  
 Però los seruidores importunos  
 De Penelope, andauan por la casa  
 Haziendo gran bullicio y gran ruydo:  
 Y el vno dellos dixo assi à deshora.  
 Por cierto en lo que siento yo allà dentro,  
 La Reyna, ya de tantos eombatida,  
 Deue de aparejar las nueuas bodas,  
 Que tanto auemos todos procurado.  
 No deue de saber, que cruda muerte  
 Lo està à su hijo triste ya ordenada.  
 Assi hablò, però ellos no sabian  
 Nada de lo que allà dentro passaua:  
 A estos pues Antinoo les dixo:  
 Dichosos caualteros, na gastemos  
 Palabras arrogantes y soberuias,  
 Porque no vaya alguno con la nueua  
 Allà dentro à contarlo à Penelope:  
 Sino con gran silencio nos mouamos  
 A poner luego en obra esta palabra,  
 Que arraygada tenemos en el alma.  
 No lo huuo dicho, quando nombra veinte  
 Varones esforçados y escogidos,*

*Que*



Que se fueron con el luego à la hora  
 Juntos à la marina, donde estaua  
 Varada en el arena la galera.

Lo primero que hazen, es echarla  
 Al mar profundo, y luego le pusieron  
 El mastel y las velas bien texidas.

Tras esto aparejaron luengos remos,  
 Atandolos con muy rexias correas,  
 Y todo lo de mas que se requiere.

Las blancas velas juntas estendieron,  
 Y sus criados fuertes les trayan

Las armas, y llegando la galera

A la costa del mar, suben en ella,

Y cenan con muy grande regozijo,  
 Sperando que la tarde sobreuenga.

La casta Penelope allà quedaua

En lo mas encerrado de su casa

Echada, sin querer tomar consuelo,

De comer y beuer ayuna, y triste:

Pensando, en si su hijo escaparia

De la muerte cruel, ò por ventura

Sus seruidores malos y importunos

Le matarian, estando en afechança.

Asi como el leon que està cercado

De mucha gente con temor dudoso,

Viendose rodeado de las redes,

M 4

Pensar

Pensar suele y temer, diuersas cosas:  
 Assi estaua la casta Penelope  
 Con pensamientos varios y temores,  
 Quando el suauo sueño sobrenino  
 En sus ojos, cansados ya del lloro.  
 Dormia recostada, y reposaron  
 Con el dormir sus miembros delicados.  
 Estando pues assi, penso Minerua  
 Otra cosa, por dalle algun aliuio.  
 Hizole aparecer assi entre sueños  
 Vn idolo, ò vision, que en la figura  
 A su hermana Iphitima parecia,  
 Tambien bija de Icaro el prudente,  
 La qual caso alla en Pheras con Eumelo,  
 Y alli tenia su asiento y su morada.  
 Esta embiò à la casa del diuino  
 Vlyxes, para ver si en algun modo  
 Podria consolar à Penelope,  
 Y hazer que del llanto ya cessasse.  
 Entrò pues en la camara por medio  
 De los resquicios de la puerta della,  
 Y junto à la cabeça se la puso,  
 Diciendo con palabras muy ligeras.  
 Duermes ò Penelope? porque tienes  
 Tu coraçon carissimo estigido?  
 No pienses, que los Dioses, que en descanso  
 Per-

Perpetuo están, y sin trabajo alguno,  
 Permitirán que llores, ni estes triste.  
 Que tu hijo, à quien tanto bien tu quieres,  
 Aun le verás aqui à tu casa buelto:  
 Que nunca ha becho offensa el à los Dioses,  
 Por donde deua estar aborrecido.  
 A esto respondiòle Penelope  
 De las puertas del sueño do yazia  
 Durmiendo muy suaue y dulcemente.  
 Hermana, à que veniste aqui? no dizes?  
 Que no lo acostumbrabas, por ser lexos  
 La casa en que tu bives allà en Pheras.  
 Mandas me que yo dexè de afligirme?  
 Mandas que cesse ya mi justo lloro,  
 Que tengo de los asperos dolores,  
 Que me cercan el alma y las entrañas?  
 Que primero perdi vn tan buen marido  
 Fuerte como vn leon, lleno y dotado  
 De todas las heroicas virtudes:  
 Ilustre entre los Griegos, cuya fama  
 En medio de Argos es ya conocida,  
 Y en toda Grecia clara y diulgada.  
 Agora vn hijo solo, à quien tenia  
 Por lumbre de mis ojos, se me ha ydo,  
 Y no se adonde allà en vna galera:  
 Moço, y sin experiencia de trabajos,

Ni de otros tratos, q̄ v̄sa el mundo agora  
 El qual me da mas pena ciertamente,  
 Que no la larga ausencia de su padre.  
 Por causa deste tiemblo, y temo tanto,  
 Que encarecer no lo puedo, que à caso  
 No le venga algun mal allà en la tierra  
 De aquellos à do fue, ò en el mar brauo  
 Que muchos enemigos aparejan  
 De darle cruel muerte, si pudiessen,  
 Antes que aqui à su tierra boluer pueda.  
 Respondió la vision escura: y dixo.

Confia, y sin temor està segura  
 En tu animo, y no tengas desto pena:  
 Que tu hijo lleuò tal compañía,  
 Qual muchos de los hombres desstearan.  
 Lleuar: porque Minerua, que lo puede  
 Todo como lo quiere, se la ha dado,  
 Y se ha de tu dolor compadecido.  
 Y à esta causa agora à mi me embia,  
 Para que de su pario te lo diga.

La casta Penelope le responde.

Pues eres Diosfa, y oyes lo que hablan  
 Los Dioses; yo te ruego que me cuentes  
 Nueuas de aquel cuytado miserable,  
 Si biue aun, y goza de la lumbre  
 Del claro Sol: ò si por dicha es muerto,  
 Y alreyno de Pluion ha decendi do.

*A esto la vision escura dixo,  
 No te podre dezir tan claramente  
 Como querrias, esto que me pides:  
 Si es muerto, ò goza aun la dulce vida:  
 Que es baxeza hablar de cosas vanas.  
 Diciendo assi, se fue por las junturas  
 De la labrada puerta, como vn soplo  
 De viento: y luego à la hora fue despierta  
 De su muy graue sueño Penolope,  
 Alegre el coraçon y muy contento  
 De aquel sueño tan claro y agradable,  
 Que ya al fin de la noche le viniera.  
 Però sus importunos seruidores  
 Nauogan por los humidados caminos,  
 Llevados del desso apassionado  
 Que sus almas tegana, con intento  
 De dar vna cruel muerte à su hijo  
 De Vlyxes el diuino, si boluia.  
 Ay en la mar vna isla pedregosa,  
 Puesta en medio de Ithaca y de Samo,  
 Llamase Asteris, q̄ aũq̄ no es muy grãde,  
 Tiene calas y puertos escogidos  
 Para asechanças, y ay en ella entrada  
 Por todas partes: pues alli encubiertos  
 Estan los Griegos, à sperar que buelua  
 Telémaco de allà de donde es ydo.*

*Fin del libro Quarto.*

# ARGUMENTO

## del quinto libro

### de la Vlyxea de

### Homero.

**I**Vpiter teniendo segundo concilio de los Dioses, embia à Mercurio à Calypso, cõ mandado que luego dexe yr à Vlyxes: ella lo cõplió. Y asì Vlyxes se partiò en vna barca, que el mismo hizo. El dezi ocheno dia que nauegaua, viò Neptuno: y ayrado dello, leuanta vna gran tempestad, y hizole pedaços la barca. Ino Nympha le da à Vlyxes sus tocas, cõ que se salua y mãdate que se las torne à echar desde la tierra. En fin, auiedo pasado grandes trabajos, llegò à la region de los Pheaces, donde se saluò.

Libro

# LIBRO QVIN-

## to de la Vlyxea

### de Homero.

**Q**uando la clara Aurora despedida  
 Del lecho de Tithon fresco y hermoso,  
 Truxo apaxible luz à los del cielo,  
 Y assi tambien à los mortales hombres,  
 Los Dioses fueron juntos à sentarse  
 En consejo: y estando en medio dellos  
 Iupiter, cuyo mando y gran potencia  
 Con los horribles truenos se nos muestra,  
 Minerua à la memoria reduzia  
 A todos, los dolores y trabajos,  
 Que estando allà en la casa de Calypso  
 Auia passado Vlyxes el diuino:  
 Del qual ella tenia gran cuydado:  
 Y començò à dezir de aquesta suerte.

Iupiter padre.nuestro soberano,  
 Y vos los Dioses todo poderosos,  
 Que biuis en el cielo para siempre,  
 Como quereys que aya Rey ninguno  
 De los que tienen sceptro, que gouierne  
 De hoy mas cõ mansedumbre ni clemencia,  
 Ni sea prudente y justo, ni conozca

En su

Eu su pecho lo honesto y conueniente?  
 Sino que sea cruel y acelerado,  
 Y haga cosas impias sin justicia?  
 Pues no se acuerda nadie ya de Vlyxes,  
 De los del pueblo donde gouernaua  
 Con tanta humanidad y mansedumbre,  
 Que como blando padre los tratava,  
 Y viendo, que dexado aquesto à parte,  
 Vosotros permitis, que este olvidado,  
 Y preso en vna isla tanto tiempo  
 En casa de Calypso Nympha illustre,  
 Passando mill dolores y faugas.  
 La qual alli por fuerza le detiene,  
 Sin poder hallar modo, como pueda  
 Boluerse ya à su casa y dulce tierras  
 Porque, ni tiene naues ni remeros,  
 Que le puedan traer por las alturas  
 Del brauo mar, cumpliendo su desseo.  
 Y agora de mas desto, le procuran  
 De matar à su hijo muy amado,  
 Quando à su casa buelua desde Pyla,  
 Y de Lacedemonia la famosa,  
 Donde fue à saber nueuas de su padre.  
 Iupiter poderoso, que congrega  
 Las nubes como quiere, le responde.  
 Hija, di que palabra te has dexado



Salir tan sin pensar de la tu boca?  
 Y como, tu no fuiste en la sententia  
 De que bolviendo Vlyxas à su tierra  
 Les de su pago, y tome gran vengança?  
 Y tu, pues que lo puedes, haz que buelua  
 Telemaco à su casa con presteza  
 Saluo, y sin que reciba daño alguno:  
 Y que los seruidores de su madre  
 Bueluen con grande espacio y por rodeos.  
 Dicho esto, se boluiò haxia do estava  
 Su hijo muy querido, y le dexa.  
 Mercurio, pues tu eres mensajero  
 En otras cosas grandes que nos tocan:  
 Y rás luego à dextrar à aquella Nympha  
 De los cabellos ruios el consejo  
 Y determinacion, que se ha tomado  
 Por los Dioses: y quixeren que se cumpla:  
 Que es la buelta de Vlyxas el prudente,  
 Para que buelua luego sin la guia  
 De los Dioses, ni menos de los hombres:  
 Y que passando asanes y trabajos,  
 Y no menores daños, y peligros,  
 En una barca becha de azaduras  
 Diversas, llegue à Siberia el dia veinteno  
 A la prouincia donde las Pheaces,  
 Que en su linaje illustre son cercanos

A los

A los Dioses, habitan. Y en llegando  
 Con vna voluntad muy amigable  
 Le acogerán, baxiondolo la honrra,  
 Que à vn Dios, si deste cielo descendieffe,  
 Y le embiarán à su querida tierra  
 Muy presto en vn navio, y muy honrrado,  
 Dandole del metal, oro, y vestidas,  
 En abundancia tanta, que de Troya  
 No truxera à su casa tal riqueza,  
 Aun que boluiera sano, y lo cupiera  
 Su parte en la ciudad del rico saca,  
 Que el hado da que vea à sus amigos,  
 Y buelua à su alta casa y dulce tierra.  
 Diciendo aquesto, luego lo obedecio  
 El nuncio de los Dioses Argivada,  
 Y aró à sus pies aquel su calçado  
 Diuino, y de fino oro, que le lleuara  
 Bolando por la mar y por la tierra  
 Inmensa, tan ligero como el viento.  
 Tambien tomó el dorado si aduceo,  
 Con que aduerme los ojos de los hombres  
 Que quiere, y adormidos los despierta:  
 Y començo à tomar su largo buelo,  
 Lleuandote en sus manos por el ayres  
 Y descendió à Pireia, desde donde  
 Al mar llegó con impetu muy grande,

Dexandose caer en la agua amarga:  
 Assi como lo suele hazer el aue  
 Que llaman Gaviota, que deciende  
 En los profundos senos del mar brauo,  
 Que por pescar los peces se le mojan  
 Las plumas muy espessas de las alas.  
 A esta parecia semejante  
 Mercurio, quando tanto mar nadaua.  
 Però quando ya à la isla fue llegado,  
 Que estaua alla tan lexos apartada,  
 Salio del mar oscuro, y en la tierra  
 Se puso, prosiguiendo su camino,  
 Hasta llegar à aquella grande cueua,  
 Donde binia la Nympha delicada:  
 La qual hallò allà dentro donde auia  
 Gran fuego en los hogares, y de lexos  
 Se sentia un olor de cedro seco,  
 Y de Ebio oloroso, que en el fuego  
 Ardiendo por la isla se sparzia.  
 Ella estaua cantando muy contenta  
 Con una voz diuina, y entendiendo  
 En texer una tela delicada  
 Con una lançadera de oro fina.  
 Cerca de la gran cueua auia una solua  
 Verde, con muchos arboles diuersos,  
 Chopos, olmos, cy preses olorosos,

N

En que

En que dormian de noche muchas aues,  
 Aucillos, gáuilanes, y cornejas  
 Marinas, de las lenguas estendidas,  
 Que en obras de la mar es su cuydado.  
 Nacia vna gran vid junto à la cueua  
 Muy verde, que por ella se estendia,  
 Y mill raximos frescos de si echaua.  
 Corrian quatro fuentes de agua clara  
 Por ella con gran orden, muy cercanas  
 La vna de la otra: de manera  
 Que desde el nacimiento se esparxian  
 Cada vna por su parte por la cueua.  
 Auia al derredor prados amenos,  
 Que destas quatro fuentes se regauan,  
 Verdes, y florecidos de violetas,  
 Y de apio, y de otras yeruas olorosas.  
 Era tan apaxible aquesta vista,  
 Que vn immortal viniendo à solo verla,  
 Se pudiera admirar estremamente,  
 Y en su animo diuino se alegrara.  
 Llegado pues Intercurio el Argicida,  
 Parò: y estubo así vn poco admirado  
 De ver tan varias cosas y agradables:  
 Però no se detuvo quasi nada,  
 Que en la muy ancha cueua se entrò luego.  
 Y no ignorò la Diossa su venida

Calypso.

Calypso, entre las Diosas muy illustre:  
 Porque los Dioses todos se conocen  
 Enrrellos, aun que biuan apartados.  
 Y no hallò à V byxes el prudente  
 En la cueua, que estaua en la ribera  
 De la mar, assentado en el arena  
 Como otras vezes el estar solia,  
 Con lagrimas, sospiros, y dolores,  
 Su animo y su vida consumiendo,  
 Mirando el largo mar, y derramando  
 Lagrimas muy ardientes de sus ojos.  
 Calypso pues illustre entre las Diosas  
 Estandose assentada en vna silla,  
 Clara, hermosa, y muy resplandeciente,  
 Al Dios Mercurio ansí le preguntaua.  
 Mercurio amigo, à quien yo tuue siempre  
 En gran veneracion, à que veniste  
 A verme con tu rico Caduceo,  
 Cosa que raras vezes hazer suelen?  
 Dime ya lo que sabes, y me quieres?  
 Que el animo me manda que obedezca  
 En todo lo que yo acabar pudiere,  
 Siendo cosa, que deua de acabarse.  
 Mas sigueme que quiero darte agora  
 Algun regalo con que te recrees.  
 Diciendo esto la Diossa, puso luego

La mesa, y del ambrosia le seruia:  
 Y diole tambien nectar muy suau.  
 Comió y beuió Mercurio á su contento,  
 Y de que buuo ya muy bien cenado,  
 Satisfaxiendo á su pregunta, dixo.  
 Preguntas Diosá á vn Dios, q̄ á verte viene,  
 Y yo dirè verdad, p̄nes me lo mandas.  
 Iupiter me mandò que aqui viniessè,  
 No de mi grado, no: que quien vernia  
 Auiedo de passar tanta agua amarga  
 Salada, y tan profunda? mayormente  
 No auiedo por aqui ciudad ninguna  
 De gente, que se acuerde de los Dioses,  
 Ni haga sacrificios y hecarombes?  
 Però, como tu sabes, no se sufre  
 Passar del mando y voluntad diuina  
 De Iupiter eni menos computarla  
 Ninguno de los otros Dioses puede.  
 Dixen, que ha muchos dias que contigo  
 Tienes aqui vn varon lleno de males,  
 Y trabajado mas que quantos fueron  
 A pelbar á la saberuia Troya  
 Por nueue años enteros, y al dexeno,  
 Auiedo destruydola, baluian  
 A sus amadas casas, y en la buelta  
 A Minerva offendieron: que enojada

Les lenantò gran viento y grandes olas,  
 Con tempestad, de suerte que murieron  
 Todos sus compañeros escogidos,  
 Y que à este varon por la agua à nado  
 Las olas y el gran viento aqui le echaron.  
 Al qual manda que dexes libre luego,  
 Para que buelua à su muy dulce casa,  
 Que no quiere su bado que perezca  
 Lexos de sus amigos: antes tiene  
 Para lo por venir estatuydo,  
 Que vea à sus amigos, y que buelua  
 A su muy alta casa y dulce tierra.  
 Así le dixo: y dello quedò elada  
 Calypso muy diuina entre las Diosas:  
 Y con ira y denuedo le responde.  
 Malignos soys los Dioses y embidiosos  
 (Mercurio) mas que todos los mortales,  
 Pues que teneys embidia aun à las Diosas,  
 Si les aplaxe alguno de los hombres,  
 Y le quiere tomar por su marido.  
 Así quando el Aurora tomò à Orion,  
 TuuissEes grande embidia dello luego:  
 Vosotros, que os estays en gran reposo:  
 Tanto, que al triste estandose allà en Delo,  
 Diana le enclauò con sus saetas,  
 Y le diò crissEe muerte acelerada.

Así tambien quando cumplio Y asion  
 La voluntad de Ceres la hermosa,  
 Y en amiscad y cama se juntaron  
 Ambos allà en la tierra muy labrada,  
 Iupiter, no ignorando sus amores,  
 Quiso luego vengarlos: y arrojando  
 Su rayo, con el impetu que suele,  
 Hiriole al desdichado: de que luego  
 Le sobreuino muerte arrebatada.  
 Y así à mi me teneis agora envidia,  
 Porque tengo conmigo vn mortal bombro,  
 Al qual yo di la vida, quando andaua  
 Solo en vna barquilla, rodeando  
 Esta isla: porque su ligera naue,  
 La auia hecho ya Iupiter pedaços  
 En medio del profundo mar, del golpe  
 De su encendido rayo: y se perdieron  
 Todos sus valerosos compañeros,  
 Y à el le truxo el agua con el viento  
 Aqui, donde conmigo le he tenido,  
 Y le he amado, y hecho mill regalos,  
 Y mas le prometí que le haria  
 Inmortal, y que nunca enuejeciesse.  
 Mas pues que no se sufra auar mudança  
 En el consejo y orden del gran Ioua  
 Por otro Dios ninguna, ni passar se

Deh



De lo que el vna vez tiene mandado,  
 Perexca: pues le incita, y el lo manda,  
 En el inmenso mar, que yo à lo menos  
 Nunca le embiarè: porque ni tengo  
 Galeras, ni remeros, que le lleuen  
 Por las bonduras altas del mar brauo.

Aun que no dexarè de aconsejarle  
 Sin encumbrirle cosa con que pueda  
 Llegar sin daño à su querida tierra.

Mercurio en dos palabras le responde.

Embiale tu ansi como te digo,  
 Teme el furor de Iupiter inmenso,  
 Porque despues no siendo obedecido,  
 Ayrado contra ti, quizá podria  
 Executar su saña crudamente.

Dixiendo esto Mercurio, se despide.

Y luego aquella Nympha tan hermosa,

Como acabò de oyr esta embaxada

De Iupiter, se fue à buscar à Vlyxes:

Al qual hallò sentado en la marina,

Que nunca los sus ojos se enxugauan

De los lloros continos, conociendo

Que ansi su dulce edad se le perdia.

Llorana por su buelta, que à la Nympha

Al alma le llegaua: en fin las noches

Dormia allà en las cuevas en el lecho

L I B R O

Con la que le queria mal su grado:  
 Los dias se assentaua en la ribera  
 Del brauo mar en vnas duras peñas,  
 Con lagrimas, gemidos, y sospiros,  
 Su animo y su vida consumiendlo.  
 Miraua el alto mar, echando arroyos  
 De lagrimas ardientes de sus ojos.  
 Llegando pues la Diosa do el estaua,  
 Hallandose ya cerca, assi le dixo.  
 No llores desdichado ya, ni pierdas  
 Tus dulces años mas, que breuemente  
 Pienso dexarte libre, que te vayas.  
 Tu corta luego vnos maderos luengos,  
 Y labralos con hierro muy agudo,  
 Hincando en ellos otros que esten altos,  
 Haxiendolos à modo de vna barca,  
 Que por la escura mar llevar te pueda:  
 Yo pornè en ella todo bastimento,  
 Y en abundancia tal, que no te falte:  
 Y te darè tambien ricos vestidos.  
 Darie he prospero viento, con que partas,  
 Y muy seguramente llegar puedas  
 A tu querida casa y dulce tierra,  
 Si assi lo ordenaràn los grandes Dioses,  
 De quien el ancho cielo es habitado:  
 Los quales muy mejor que yo lo entienden,  
 Y pueden

Y pueden acabarlo si quisieren.  
 Así le dixo: y no se temio poco  
 Vlyxes en trabajos muy sufrido:  
 Y respondió à Calypso desta suerte.  
 Dios, no creo que piensas en mi buelta,  
 Sino alguna otra cosa: pues me mandas  
 Que el brauo mar con sus soberuias olas  
 Así en vna barquilla flaca passe,  
 Por do las gruessas naues, aun teniendo  
 Viento del cielo prospero, ternian  
 Miedo de auenturarse à arrauessarla.  
 No pienses que à desgrado tuyo tengo  
 De subir en la barca, ni partirme:  
 Si tu no me bizieesses juramento  
 Firme, de no hazerme mal ninguno,  
 Ni procurarme daño en mi viaje.  
 Oyendo esto, que dixo, sonriose  
 La Dios, viendo su temor tan vano.  
 Llamole por su nombre, y halagado  
 Con la su blanda mano, le dexia.  
 Muy engañado estás, y aunque no sueles  
 Dexir cosas linianas, cierto en esta  
 Hablaste como hombre mal mirado.  
 Sepa la inmensa tierra, sepa el cielo  
 Diffuso que la cubre, y la laguna  
 Stygia, cuyas aguas siempre corren,

N 5

(Que

*(Que este es el juramento mas solenne  
Y firme que los Dioses hazer pueden)*

*Que nunca yo pense en hazerte daño,  
Ni cosa que pudiesse à ti offenderte:  
Sino que aquello pienso, y te aconsejo,  
Que à mi misma (si el caso me viniessse)  
Podria aconsejarme, y dessearme.*

*Que no tengo intencion tan desalmada,  
Ni en las entrañas animo de hierro,  
Antes lleno de amor y de clemencia.*

*Asi dixiendo, vase su camino  
A la cueua, y seguia sus pisadas  
Vlyxes el prudente: y en llegando  
A ella el varon fuerte y la gran Diossa,  
El se sentò en la silla, de do auia  
Mercurio leuantado se, y la Nympha  
Hizo que le siruiessen abundancia  
De manjares diuersos, de que suelen  
Comer y mantenerse los mortales.  
Ella assentose en frente del diuino  
Vlyxes, y à la hora sus donzellas  
Comiençan à servirle diligentes  
Nectar y ambrosia dulce y muy sabrosa.  
Y luego echaron mano cada vno  
A los manjares, que delante estauan.  
Despues que ya se buieron recreado,*

*Comien-*

Comiendo así y beuiendo con gran gusto,  
Calypso Nympha illustre entre las Diosas  
Comiença de hablarle desta suerte.

O hijo de Laertes generoso,  
Mañoso Vlyxes, di porque me quieres  
Dexar así y partirte tan de presto  
Por ver essa tu casa y patria tierra?

Alegrate pues bien, que si supieses,  
O el animo te diesse, lo que el hado  
Ineuitable te amenaza, y quantos  
Trabajos y fortunas te conuiene  
Vencer, antes que llegues à tu casa:  
Terminas por bien de estarte aqui conmigo,  
Serias inmortal como nosotros,  
Y de grado mi casa guardarías,  
Aun que tuuiesses muy mayor desseo  
Del que tu agora tienes, y has tenido,  
De ver à tu muger sin fin ni modo.

Porque yo no me tengo en menos que ella,  
Ni pienso que me vence en hermosura,  
Ni en ingenio, ni en otra cosa alguna.  
Pues de raxon ningun mortal deuria,  
Tener atreuimiento de ygualarse  
En cuerpo, ò en hermosura, con las Diosas.

A esto respondió el prudente Vlyxes.  
Eterna Dios, à quien siempre he tenido

En

L I B R O

*En gran veneracion, por mi desso  
 No quieras enojarte: que todo esto  
 Yo lo conozco bien, y bien alcanço,  
 Que no puede contigo Penelope  
 Ponerse en competir de hermosura:  
 Y que si à tu grandeza se compara,  
 Con cien mill leguas quedarà vencida:  
 Que ella es mortal, y tu inmortal, y tienes  
 Seguridad de nunca enuejecerte.  
 Però con todo esto, mas desso  
 Me crece cada dia de hallarme  
 Allà en mi dulce casa, y ver el dia  
 De mi buelta tan cara y dessoada.  
 Y si por caso, alguno de los Dioses  
 Quisiere destruyrme en el mar brauo,  
 Sufrir lo he con paciencia, que ya tengo  
 Acostrumbrado el animo à dolores:  
 Y segun las fatigas y fortunas  
 Que he padecido ya, y lo que he passado  
 En la mar y en la guerra, allegarase  
 Este mal à los otros que he sufrido.  
 Assi le dixo al tiempo que caya  
 El Sol, y se escondia en las tinieblas.  
 Fueronse luego allà à lo mas secreto  
 De la gran cueua, donde estando juntos  
 Aquella noche se passò, teniendo*

En

En el juego de amor contentamiento.  
 Y quando se mostrò la clara Aurora  
 Con sus rosados dedos demañana,  
 Luego se vistió Vlyxes el prudente  
 Sus vestiduras, y cubrió su manto.  
 Y vistiose la Nympha de vn vestido  
 Blanco como la nieve, y delicado,  
 Labrado à maravilla: y vna cinta  
 De oro muy hermoso se ceñia:  
 Y echose en la cabeça vn sutil velo.  
 Vestida pues, pensò luego en dar orden  
 En la buelta de Vlyxes el diuino.  
 Diòle en la mano vna segur aguda  
 De entrambas partes, de ~~der~~ al muy fina,  
 Con el astil de oliuo, que muy justo  
 Venia, muy hermoso y bien labrado.  
 Diòle mas vna açuela muy pulida:  
 Y fuè delante al cabo de la isla,  
 Adò muy altos arboles auia,  
 Chopos, abamos, negros, y el abete,  
 Que sube hasta el cielo con su altura,  
 Que ya de mucho tiempo estauan secos  
 Y duros, y por esto mas ligeros.  
 Para baxer nanegacion en ellos.  
 Però despues que le huno ya mostrada  
 Adò estauan los arboles mas altos,

Bolnio-

Boluiose luego à casa la diuina  
 Calypso entre las Diosas inmortales.  
 El començò à cortar arboles secos,  
 Y diò fin presto à la obra: porque *veynne*  
 Derribò en breue espacio, y con la hacha  
 Los desbastò, y pulió con gran destreza,  
 Y los endereçò por niueb cierto.  
 Truxole allí entretanto la hermosa  
 Calypso vnos barrenos, con que al hora  
 Barrenò los maderos, y juntolos  
 Con clauos y clauijas de madera,  
 Concertandolos todos à medida;  
 Como vn maestro sabio y muy experto  
 En arte de labrar naues, haria  
 La quilla y astillero de vna naue  
 Gruessa, de muy gran carga, y poderosa,  
 Para que en nauegar fuesse mas presta:  
 Con tan gran arte hizo el sabio *V byxes*  
 Aquella barca, en que passar tenia.  
 Teniendo pues ya hecho firme y fuerte  
 Con tablones y leños muy espessos  
 El astillero de la barca, luego  
 Con vnas tablas luengas la acabaua.  
 Puso le en medio el mastel y el entenna,  
 Qual à vn nauio pequeño conuenia,  
 Con su cimón para poder regirla.

Cer-



Cercòla al derredor toda de mimbres  
De salze, espessos, bien entretexidos,  
De fuerte que hiziesse à las olas  
Al batirla reparo y resistencia.  
Y para que estuuiesse mas espesso,  
Añadiò mas materia de lo mismo.  
Tambien le truxo alli la bella Nympha  
Tela, de que pudiesse hazer velas:  
Las quales hizo luego con prestexa:  
Y atò en la barca sogas, y maromas,  
Y cuerdas, y la xarcia necessaria:  
Y luego la allegò à la mar, y echòla  
Al agua por parales poco à poco.  
Ya era el quarto dia, quando tuuo  
Del todo aquestas cosas acabadas.  
Al quinto, le embiò la eterna Diosfa  
Calypso de la isla con vestidos  
Muy ricos y olorosos, y bañado.  
Puso en la barca vn cuero de buen vino  
Tinto muy oloroso, y otro grande  
De agua: y en vn gran çurron de cuero  
Le echò mantenimientos apaxibles,  
Diuerfos, y de gusto muy sabroso.  
Tambien le embiò vn viento tan suauo,  
Y tan seguro, con el qual alegre  
Tendiò la vela Vlyxes el diuino,

Y con

Y con el gouernalle bien sentado  
 Regia la barca artificiosamente.  
 No le caya el sueño en los sus ojos,  
 A las siete cabrillas contemplaua,  
 Y à la guarda, que muy tarde se pone.  
 Mira tambien à la Vrfa, que por nombre  
 Diuerso llaman carro, que se para  
 Alli con vn rodeo, y se recata  
 Del Orion: la qual sola no abaxa  
 Iamas à se lauar al Oceano.  
 A esta le mandò al partir la Diosfa,  
 Que se acordasse de llevarla siempre  
 Hazia su mano y quierda en su viaje.  
 Quando huuo dezisiete dias andado  
 Corriendo por la mar, al deziocheno  
 Començò à descubrir los altos montes  
 De los Pheaces ya, y le parecia  
 Por todos cabos que le estauan cerca:  
 No de otra suerte como se parecen  
 Algunas nubes en el mar escuro.  
 Boluiendo pues entonces de Ethiopia  
 Neptuno, descubriole de muy lexos  
 Desde los montes Solimos, do estaua:  
 Y viole como yua nauegando,  
 Que le causò tal ira, y tal despecho,  
 Que sacudiendo su cabeça, dixo,



Hablandose entre si, tales palabras.  
 Gran mal es este, que en ausencia mia,  
 Estando en Ethiopia yo ocupado,  
 Ayan determinado ya los Dioses  
 De Vlyxes, de otra suerte que yo quiero:  
 Y està ya cerca de la fertil tierra  
 De los Pheaces, donde por su hado  
 Està dispuesto ya, que se fenezcan  
 Todas sus desventuras, ò gran parte,  
 Si por caso llegare: però tiempo  
 Ay harto para que antes que allà llegue,  
 Pueda recibir daño y detrimento.  
 Diciendo aquesto, congregò las nubes,  
 Turbò la mar, tomando con las manos  
 Su gran Tridente, y leuantò de presto  
 Muy grandes toruellinos de los vientos.  
 Cubrió de escuras nubes mar y tierra.  
 Cayò del cielo vna muy triste noche.  
 El Abrego, el Solano, y el Poniente  
 Con el Cierço, que causa gran sereno,  
 Corren à vn tiempo juntos con estruendo,  
 Alçando grandes olas hasta el cielo.  
 Començole à faltar animo entonces  
 Al buen Vlyxes, y sus miembros todos  
 Se le boluieron del temor elados:  
 Y con vn gran gemido, como pudo,

O Dixo

Dixo à si mismo triste y afligido.  
 Ay de mi desdichado, que mayores  
 Males venir me pueden? como temo  
 Que me aya dicho gran verdad la Dios  
 Quando me dixo, que antes que llegasse  
 A mi patria y mi casa desseada,  
 Auia de passar en el mar brauo  
 Muchos trabajos y tormentas grandes.  
 Y agora ya lo veo ser cumplido.  
 Con que nubes escuras ha cerrado  
 Iupiter todo el cielo, conturbando  
 El mar de lo profundo, y comouiendo  
 De todos quatro vientos toruellinos?  
 Agora veo claro, que muy cierta  
 Tengo la graue muerte sin reparo.  
 O bienauenturados muchas vezes  
 Vosotros Griegos, que morir pudistes  
 Allà en la braua guerra sobre Troya,  
 Por seruicio y amor de los Atridas!  
 Quanto mejor me fuera, si acabàra  
 La vida, quando juntos me arrojaron  
 Diuersas lanças los Troyanos fieros,  
 Estando junto al cuerpo de Pelides?  
 Assi mis honrras fueran alomenos  
 Hechas por los Acheos, y ensalçaran  
 Mi fama, y gloria entrellos para siempre.  
 Y ago-

Y agora està ordenado, que perezca  
 Con muerte tan sin gloria y desastrada,  
 Diciendo aquesto, vino vna grande ola,  
 Y dióle en la cabeça rexiamente,  
 Con vn tal golpe, que le echò de fuera  
 De la barca en el agua, y fue à dar lexos  
 Della dentro en la mar muy mal parado,  
 Soltando el gouernalle de las manos.  
 Y el graue toruellino de los vientos  
 Contrarios y mezclados quebrò el mastel  
 Por medio, y arrojò la entena y vela  
 Dentro en la mar, y el triste çapuzado  
 Estuuò mucho tiempo, de manera  
 Que no pudo salir tan presto, à causa  
 Del impetu muy grande, de las olas,  
 Y por lo que pesauan los vestidos,  
 Que Calypso diuina le auia dado.  
 En fin salió, aun que tarde, y reuessaua  
 Mucha agua amarga, q̄ del mar beuiera,  
 La qual de la cabeça y los cabellos  
 A chorros con sonido le corria.  
 Y aun que mas afligido y fatigado,  
 No perdió la memoria, ni el buen tino  
 De la barca dedonde auia caydo:  
 Antes vsando esfuerço contra el agua,  
 Tanto lo trabajò, que pudo asirla,

O 2 Y en



Y en medio della se assentiò, huyendo  
 El fin penoso y triste de la muerte.  
 Estando en ella, la batian las olas,  
 Y agora à esta, agora à la otra parte,  
 Con impetu muy grande la arrojauan.  
 Assi como al Otoño el cierço suele  
 Arrojar por el campo algunos cardos  
 Espessos, que encontrando vnos con otros  
 Entretexidos entre si se tienen:  
 Assi trayan los vientos esta barca  
 Hazia aqui, y hazia alli: q̄ algunas vezes  
 El viento Noto la arrojaua al cierço,  
 Para que la lleuasse do quisiessse:  
 Otras vezes el Euro la entregaua  
 Al Zephiro, que en furia la arrojasse.  
 Andando pues en esto el pobre Vlyxes,  
 Por gran dicha le viò Leucothea Ino,  
 Hija de Cadmo, blanca, y muy hermosa,  
 Que auia sido mortal acà primero,  
 Y despues tenia honor entre los Dioses  
 En el profundo del gran mar inmenso.  
 Aquesta pues, de compassion mouida,  
 Del trabajo en que via à Vlyxes puesto,  
 Saliò del mar como vn cuervo marino,  
 Y sentada en la barca, do el estaua,  
 Hablòle al desdichado desta suerte.

O mi-

O miserable, di, porque Nepruno,  
 Que cerca todo el mundo, te persigue,  
 Y està enojado contra ti? y te haze  
 Passar tantos trabajos y fatigas?  
 Però aun que estè contigo mas ayrado,  
 No te destruyrà, si tu me crees,  
 Y hazes lo que digo, pues pareces  
 Prudente: si por dicha no me engaño.  
 Quitate essos vestidos: y la barca  
 Permitela à los vientos, que la lleuen:  
 Y procura nadando con las manos  
 De llegar à esta tierra de Pheaces,  
 Adonde se te acaba tu mal hado.  
 Toma estas tocas mias inmortales,  
 Y estiendelas debaxo de tu pecho,  
 Y no temas lleuandolas perderte,  
 Ni padecer otro peligro alguno.  
 Però despues que fueres ya llegado  
 A tierra firme, arrojalas, saliendo,  
 Dentro del mar, quan lexos tu pudieres,  
 Y vete caminando al otro cabo.  
 Diciendo esto, le diò la eterna Diossa  
 Sus tocas en la mano, y ella luego  
 Tornóse al hondo mar tempestuoso,  
 En figura de vn grán cueruo marino:  
 Y las escuras aguas la cubrieron.

Quedò pensando Vlyxes el prudente  
 Diuersas cosas, y entre si gimiendo,  
 Assi dixo à su animo afligido.  
 Ay de mi, como temo, que aun alguno  
 De los eternos Dioses me apareja  
 Algun engaño: pues que assi me manda  
 Que me eche de la barca en el mar brauo.  
 Mas no obedecerè, porque muy lexos  
 Veo la tierra, donde todos dizen  
 Que tengo mi refugio desseado.  
 Mas antes harè assi (que me pareco  
 Que a questo es lo mejor y mas seguro).  
 Mientra aquestos maderos se tuuieren  
 Juntos y bien clauados como agora,  
 Tener me be aqui, passando mi trabajo:  
 Y si del agua el impetu furioso  
 Viniessè à desatarla, y la rompiessè,  
 Entonces nadarè: pues no haurà forma  
 De pensar ni escoger mejor consejo.  
 Estando assi, en su animo boluiendo  
 Aquestas cosas, y otras femejantes,  
 Neptuno que la tierra biere y cerca,  
 Alçò de presto vna ola muy furiosa,  
 Graue, dificil, alta, y muy binchada,  
 Que le hirio, y tratò muy malamente.  
 Assi como vn ligero viento suele

Espar-



Esparzir vn monton de pajas secas,  
 Echandola aqui, y alli, esparzidas:  
 Assi sparziò y desbaratò Nepruno  
 Los leños de la triste y flaca barca.  
 Però Vlyxes asiose de vno dellos,  
 Y pufose à cauallo en el, de presto,  
 Y desnudose luego los vestidos,  
 Que Calypso le diera à su partida,  
 Y tendiendo las tocas inmortales  
 Debaxo de su pecho fatigado,  
 Cayò en la mar el triste boca à baxo,  
 Las manos estendiendo, y puesto en orden  
 Para nadar: assi le viò Nepruno,  
 Cuyo imperio es tan largo, que mouiendo  
 Con ira su cabeça azul, hablaua  
 Con su animo diuino desta suerte.  
 Assi andaràs, assi, por el mar brauo  
 Perdido, y padeciendo grandes males:  
 Hasta que llegues donde habitan estos  
 Hombres, quasi diuinos, y con ellos  
 Podràs andar mezclado conuersando.  
 Mas no por esso spero que hauràs puesto  
 Fin à tus males todos, y à tu hado.  
 Diciendo assi, heria à sus caualllos  
 De crines tan hermosos, y se yua  
 A Egas, do su gran templo tenia.

Partido el, ordenò Palas Minerva  
 En provecho de Vlyxes otra cosa.  
 Mandò luego cessar los otros vientos,  
 Y el impetu furioso que trayan:  
 Y hizo que soplasse solo el cierço  
 Sutil, el qual quebrò todas las olas,  
 Hasta tanto que Vlyxes el diuino  
 Huyendo de la Parca y de la muerte,  
 Llegasse à los Pheaces marineros,  
 Y anduiesse con ellos conuersando.  
 Dos dias y dos noches en el agua  
 Anduuo discurriendo sin reposo,  
 Viendo su coraçon cada momento  
 La muerte, que presente se mostraua.  
 Mas quando ya el Aurora de cabellos  
 Dorados diò principio al tercer dia,  
 Y el viento se cayò, y dexò vna calma  
 Muy soffegada ya, y sin ayre alguno,  
 Mirando muy atento, y con aguda  
 Visça, y alçado en alto de vna ola,  
 Viò la tierra que estava ya muy cerca.  
 Y assi como en la vida desseada  
 De vn padre, à quiẽ sus hijos mucho quierẽ,  
 Quando està enfermo, y passa mil dolores,  
 Y por muy largo tiempo se consume  
 De alguna enfermedad, que le ha venido,  
 Estàn



Estàn muy doloridos y penosos:  
 Però si por bondad, ò por clemencia  
 De alguno de los Dioses el escapa,  
 Y cobra la salud, que no sperauan,  
 Estàn regozijados de alegria:  
 No de otra suerte le boluiò contento  
 A Vlyxes ver las seluas y la tierra.  
 Nadaua pues cõ fuerça, y grande esfuerço,  
 Con gran prissa, por ver si ya podria  
 Llegar à tomar pie en la arena firme.  
 Mas quiso Dios, que quando ya se via  
 Tan cerca de la orilla, quanto puede  
 Oyrse la boz de vno, que gritasse:  
 Y el oya el sonido, que en las peñas  
 Hazia el mar, que en ellas se rompía,  
 Porque sonaua mucho en gran manera  
 El agua, que de golpe en la marina  
 Con vn estruendo grande se quebraua,  
 Y todo se cubria de la espuma  
 Del brauo mar, de su furor causada:  
 Que alli ni auia muelles do pudieffen  
 Nauios acogerse, ni auia puertos  
 Cerrados, sino playa muy desierta.  
 El mar estaua hondo, y la ribera,  
 Eran peñascos altos hasta el cielo.  
 Viendo pues esto Vlyxes el diuino,

Su fuerte coraçon dexar no pudo  
 De sentir gran temor. y sospirando  
 Hablò con su grande animo. y dexia:  
 Ay, que despues que Iupiter me quiso  
 Dar que pudiesse ver aquesta tierra  
 De mi nunca sperada. y he passado  
 Tan grandes olas, con mia puras fuerças,  
 Cortandolas con vn ir abajo extraño:  
 Agora no ay salida, ni la veo,  
 Para salir del mar: porque de fuera  
 Todo es piedras agudas y peñascos:  
 Y al derredor el agua està bramando  
 Del impetu muy grande con que hiero.  
 Y encima està pendiente vna gran peña  
 Lisa: y aun es peor, que junso à tierra  
 La mar està tan honda, que imposible  
 Es abirmar entr ambos pies, queriendo  
 Huyr del mal tan graue que me cerca.  
 Y temo, que saliendo me arrebatè  
 El impetu del agua, y dè comigo  
 De golpe en algun gran peñasco duro,  
 Y que me salga en vano mi fatiga:  
 Y que si todavia yo quisièsse  
 Trabajar de nadar, hasta hallarme  
 En riberas mas baxas, ò algun puerto,  
 Temo, que no me torne la tormenta

A 41



A arrebatat, y como de primero  
 Gimiendo y con sospiros aun me buelua  
 En el profundo mar mal de mi grado:  
 O que por mi desdicha la fortuna  
 Haga salir alguna gran vallena,  
 De las que cria la inclyta Amphitrite,  
 Que venga en daño mio, y à tragarme.  
 Que bien se quan de veras està ayrado  
 Comigo (aunq̃ sin causa) el gran Neptuno.  
 Mientra el està pensando en estas cosas,  
 Y las rebuelue en su animo prudente:  
 Llenauale la fuerça de las olas,  
 Hazia las peñas y aspera ribera.  
 Y si por su desdicha allà llegara,  
 Todo se dessollara: y aun los huesos  
 Quedaran vno à vno quebrantados,  
 Si no acorriera alli Minerua luego,  
 Con ponerle en el animo, que asiesse  
 Con ambas manos vna peña dura,  
 La qual asìo muy rexió, y con sospiros,  
 Hasta que llegó el ola, que passando  
 Por el, no le daño à la venida:  
 Però despues le dió, quando boluia,  
 De recudida vn golpe, de t al suerte,  
 Que le arrojò en la mar, y bien adentro.  
 Y del arte que al Pulpo, quando sale

De

L I B R O

De su escondrijo, vienen apegadas  
 A sus pies vnas duras pedrezillas:  
 Assi fue quando à Vlyxes se soltaron  
 Las manos de las peñas: que pegados  
 Los cueros de las palmas dexò en ellas.  
 Y luego le cubriò la agua furiosa.  
 Entonces acabára el desdichado  
 Fuera del bado suyo, si la Diosa  
 No le diera prudencia, con que pudo  
 Saluarse del peligro, en que se via.  
 En fin, saliendo assi su poco à poco  
 Del agua, que con impetu corria,  
 Nadò hazia la tierra, trabajando  
 Si à caso podria ver alguna parte  
 De la ribera llana y mas segura,  
 O algunos puertos libres de fortuna.  
 Però quando llegò junto à la boca  
 De vn rio, que corria blandamente,  
 Nadando: y conociò que era buen cakar  
 Para saluarse alli, que estaua libre  
 De peñas y de piedras, y que auia  
 Reparo contra el viento, que soplaua:  
 Conociò que era vn rio: y humilmente  
 Hablò, y le supplicò desta manera.  
 Oyeme Rey, qualquiera que tu seas,  
 Que con gran humildad à supplicarte  
Huyen

Huyendo de la mar profunda vengo,  
Y de las amenazas de Neptuno:  
Que digno es de piedad, y algun abrigo,  
Qualquier de los mortales, que perdido  
Viene à pedir socorro à los que pueden,  
Como yo vengo agora à tu corriente,  
Y humilde à tus rodillas yo me inclino  
Con gran trabajo y falta de remedio.  
Asi que Rey ternàs misericordia,  
Del que se precia en ser à ti venido  
Con humildad, pidiendote socorro.  
Asi dixo: y el rio piadoso  
Hizo luego amansar su gran corriente,  
Y detuvo sus aguas, con pararse:  
Y lo primero diò orden con efeto,  
Para que huiessse gran sosiego y calma,  
Y le salvò à la boca, donde entrauan  
Las aguas en la mar claras y puras.  
Aqui hincò Vlyxes sus rodillas  
En tierra, y leuantò las manos juntas,  
Però el coraçon triste del trabajo  
Estaua y de dolor quasi rendido.  
Tenia del agua el cuerpo muy hinchado,  
Saliale gran copia de agua amarga  
Por la boca, y por ambas las narizes:  
Y asi estuuo sin habla, y sin sentido

Vn

*Vn grande rato, que la angustia grande  
 Le tenia afligido y desmayado.  
 Mas quando respirò, y tornò en su acuerdo  
 Y el animo cobrò, que auia perdido:  
 Entonces desató de si las tocas  
 De la Diossa inmortales, y arrojólas,  
 Como se lo mandò, en aquella parte  
 Del rio, do quebraua en el mar brauo.  
 Lleuólas hazia dentro el agua presto  
 Por la corriente: y luego Leucorboa  
 Cogiolas con sus manos amorosas.  
 Librado pues del rio, echose en tierra  
 Debaxo de vnos juncos, y besaua  
 La tierra, que da vida à los mortales  
 Y con vn gran sospiro assi dexia.  
 Ay de mi, quantos males he passado,  
 Y que es lo que padexco: que me puede  
 Venir que sea mas graue? que si quedo  
 Esta molesta noche junto al rio,  
 Temome que la elada perniciosã,  
 Y el frescor del rocio juntamente,  
 Que haze producir todas las plantas,  
 Segun mi poco spiritu y flaqueza,  
 Me acaben con mi animo afligido.  
 Porque suele salir à las mañanas  
 Del rio vn viento frio y muy dañoso.*



Y si subo à la selua alta y sombría,  
Y duermo entre los arboles espessos,  
Aun que me dexé el frío y el trabajo,  
Y me tome y me venga el dulce sueño,  
Temo, que algunas fieras no me hagan  
Pedagos, y me coman mientras duermo.  
Pensando en esto, en fin determinose,  
Que era mejor este postrer consejo.  
Y el camino tomó hacia vna selua,  
Que estaua allí en lo alto junto al agua.  
Dos arboles pequeños, que nacian  
En vn lugar, ballò, l'uno era Oliuo,  
El otro era Azebuche, que tan juntos  
Estauan entre si, y con espessura  
Tal, que la graue fuerça de los vientos  
Que todo lo penetra, no passaua,  
Ni el Sol entraua dentro con sus rayos,  
Ni del todo la lluuia los podia  
Penetrar, por que estauan muy espessos,  
Pegados entre si, y entretexidos.  
Debaxo destes pues se metio Vlyxes,  
Y hizo allí su cama con sus manos  
Ancha, juntando hojas de que auia  
Tan grã copia, que en medio del ynuierno,  
Quando el frío mas reyna, y es mas brauo,  
Se podrian guardar debaxo dellas

Dos

L I B R O

Dos ò tres hombres saluos y seguros.  
 Viendo lo qual Vlyxes el sufrido,  
 Holgò se dello mucho, y luego echòse  
 A dormir en el medio, cobijado  
 Con mucha cantidad de aquellas hoja.  
 Assi como el que anda por el campo,  
 Muy lexos de lugar y de poblado,  
 Esconde algun rixon de lumbre dentro  
 De la ceniza negra, conseruando  
 El fuego y su centella, porque viva,  
 Y no pueda matarsele, ò faltarle:  
 De aquesta fuerte estaua cobijado  
 Vlyxes de las hojas: y Minerva  
 Infundiole en los ojos dulce sueño,  
 Cerrandole los parpados hermosos,  
 Para que reposando, descansasse  
 Del trabajo mal que auia passado.

Fin del libro quinto.

AT

# ARGUMENTO

del libro sexto

de la Vlyxea de

Homero.

**M**Inerua aparece en sueños à Nausicaa hija del Rey Alcino, y mandale, que lleue à lauar al rio sus vestiduras, porque estauan muy cerca sus bodas. Ella lo obedece: y jugando con sus donzellas junto al rio, à la grita despetò Vlyxes, y rogando à Nausicaa que le dè vn vestido y de comer, lo alcança della, y va en su seguimiento à la ciudad.

P Libro



# LIBRO SEX

## to de la Vlyxea

de Homero.

**A**ssi dormia Vlyxes el sañrido,  
 Vencido del gran sueño y del trabajo:  
 Però Minerva fuesse al rico pueblo,  
 Y à la ciudad de los Phéaces nobles,  
 Los quales habitaron mucho tiempo  
 Primero en Hiperia la espaciosa,  
 Cerca de los Cyclopes muy soberbios,  
 Que les hazian daño, siendo en fuerças  
 Mas reynos y robustos, que ellos eran:  
 De fuerte, que Nausithoo semejante  
 A los Dioses, so cuyo imperio estauan,  
 Mouió de aquí sus pueblos, y lleuólos  
 A biuir en Scheria, allà apartados  
 De los hombres curiosos de las cosas.  
 Cercó la gran ciudad de vn fuerte muro,  
 Poblola de altas casas y edificios:  
 Hizo muy ricos templos à los Dioses,  
 Y repartió las tierras à los pueblos:  
 Y al fin, señoreado de la muerte,  
 Baxó à biuir entre la gente escura.  
 Por muerte deste, sucedió en el reyno

Alcinoo,

Alcino, que sabia los consejos  
 De los eternos Dioses, y reynaua  
 En la ciudad de Scheria al mismo tiempo  
 Que llegó allí Minerva desde el cielo.  
 Llegada pues à la soberuia casa,  
 Reboluendo entre si, como da ría  
 En la buelta de Vlyxes or den breue,  
 Fuesse para la quadra, donde estaua  
 Durmiendo vna donzella, en hermosura  
 Y en criança à las Diosas semejante,  
 Nausicaa hija del Rey Alcino illustre.  
 Y cerca de la entrada desta quadra  
 Dormian dos donzellas, à quien dieron  
 Las gracias la beldad muy liberales.  
 Y aun q̄ estauan cerradas bien las puertas,  
 La Diosa entrò, como vn suauo viento  
 En la cama do duerme la donzella:  
 Y semejante en cuerpo, y en figura,  
 Y en voz, à vnahija de Dimante,  
 En cosas del mar, inclyto y experto,  
 Que era su grande amiga, y de vnos años,  
 Y en vn querer, y vn animo conformes,  
 Junto à la cabeçera de su cama  
 Comiença de hablarla desta guisa.  
 Nausicaa, di por que tan negligente  
 Y desuydada te parió tu madre?



No vees que tus vestidos delicados  
 Estan por ay echados? tu no vees  
 Que estàn tus bodas cerca? do conuiene  
 Vestirte vestiduras muy hermosas,  
 Y dar tambien algunas à los hombres,  
 Que vernan à lleuarte à tu marido?  
 Que desto viene gran loor y fama  
 Entre los hombres todos: y tu padre  
 Y la Reyna tambien holgaràn dello.  
 Por esso vamos luego à la mañana,  
 Quando la clara Aurora se mostrare,  
 A lauar los vestidos, si quisieres,  
 Que yo te seguirè por ayudarte,  
 Para que te aparejes: porque es cierto  
 Que no seràs donzella mucho tiempo:  
 Porque te piden por muger los grandes  
 Y mejores de todos los Pheaces,  
 De cuyo gran linaje tu decientes.  
 Mas ea, à la mañana da gran prissa  
 A tu muy caro padre, porque mande  
 Aparejarte vn carro con sus mulas,  
 Que lleue los vestidos, y los mantos,  
 Y la ropa de cama muy preciada:  
 Y porque puedas yr en el, que lexos  
 Estàn de la ciudad los lauaderos,  
 Y el yr à pie ser te ya gran trabajo.

Como

Como huuo dicho a questo, fuesse luego  
 Minerua al cielo Olympio, donde dizen,  
 Que estàn las ricas fillas de los Dioses,  
 Seguras y perpetuas para siempre:  
 Al qual nunca le hiere viento alguno,  
 Ni lluuia, que le empezca, ni le moje:  
 Ni tampoco le cubre blanca nieue:  
 Mas siempre ay vn sereno claro y puro  
 Sin niebla, ni otra cosa, que lo turbe,  
 Con vn gran resplandor que nunca falta.  
 Aqui con gran deleyte estàn los Dioses  
 Perpetuamente, y biuen en reposo:  
 A do se fue Minerua, despues que huuo  
 Deste arte aconsejado à la donzella.

Pues luego como vino à la mañana  
 La clara Aurora, en sus dorados carros,  
 Nausicaa despertò muy admirada,  
 Y fuesse por la casa, à do sus padres  
 Carissimos estauan: por dezirles  
 Lo que auia soñado à cada vno.  
 A su madre hallò sentada al fuego  
 Con muchas de sus damas y donzellas,  
 Que hilauan los copos à porfia  
 De purpura: y tambien topò à su padre,  
 Que se queria salir fuera à consejo  
 Con los Pheaces inchytos y illustres,

Que te auian llamado para ello:  
 Y estándole muy cerca, assi le dixo.  
 Padre, à quien yo amo tanto, no darías  
 Orden, que se apareje vn alio carro  
 De los mejor labrados, en que pueda  
 Lleuar las vestiduras muy preciosas  
 Al rio, à las lauar, que estan perdidas,  
 Por no se auer lauado en tanto tiempo?  
 Y à ti pues eres Rey, y señalado  
 Entre todos, conuiene que à consejo  
 Vayas, à consultar, con vestiduras  
 Mas limpias y pulidas que ninguno.  
 Tambien tienes en casa cinco hijos,  
 Los dos que son casados, y los otros  
 Tres, que son por casar: como se hallan  
 En su florida edad, y agora barban,  
 Quieren tener vestidos muy pulidos,  
 Para poder hallarse en los seraos,  
 Y en las danças, que hazen en el pueblo.  
 Y (como mejor sabes) sola tengo  
 Cuydado, que estas cosas se prouean.  
 Auendo dicho aquesto, y de verguença  
 Dexado de mentar sus nuenas bodas  
 A su muy caro padre, el à la hora  
 Pudo comprehender lo que queria:  
 Y respondió diziendo desta suerte:

Hija,



Hija, yo no darè lugar que pueda  
Faltar carro en que vayas, ni otra cosa.  
Anda ve, que los moços ternan presto  
Vn carro bien labrado con sus ruedas  
Hermosas, y ternà su buen tablado.  
Como huuo dicho a questo, luego manda,  
Que tengan presto el carro à sus criados:  
Los quales lo executan con presteza.  
Sacan luego de casa vn rico carro,  
Y dos mulas hermosas, que lo tiren.  
Y como le tuuieron adornado,  
Vnieron las dos mulas, y en estando  
Debaxo de aquel carro muy hermoso,  
Sacò luego Nausicaa de su quadra  
La ropa, y vestiduras delicadas,  
Y las puso en el carro muy pulido.  
Puso tambien su madre en vnacesta  
Manjares agradables y diuersos:  
Pusole tambien vino muy suauo  
En vn cuero de cabra, y tambien olio  
En vna ampolla de oro, para que ella  
Se vngiessa con sus dueñas y criadas.  
Subio pues la donzella en l'alto carro,  
Tomò en la blanda mano el duro açote,  
Y en la otra las dos riendas amorosas,  
Y començò à herir à las dos mulas,

Para que caminaſſen à gran priſſa,  
 Las quales ſe mouieron con gemido,  
 Y ſu camino en breue proſiguieron,  
 Lleuando los veſtidos, y à la bija  
 Del Rey, que no yua ſola, antes llenaua  
 Conſigo ſus criadas y donzellas.  
 Luego como llegaron al gran rio,  
 Y à ſu corriente clara y muy hermoſa,  
 Adonde auia muchos lauaderos  
 De obra muy perpetua bien labrados,  
 Y corria mucha agua, en que podia  
 Lauarſe qualquier coſa, aun que eſtunieſſe  
 De muy antiguo tiempo no lauada,  
 Soltaron del gran carro las dos mulas,  
 Y hazia el freſco rio las echaron,  
 Que fueſſen à paſar la dulce grama.  
 Otras toman del carro los veſtidos,  
 Y lleuanlos al agua, y en las pilas  
 Comiençan à piſarlos con preſtoxa,  
 Con muy gran regozijo y à porſa.  
 Deſpues que los lauaron, y euentaron  
 Quitada la inmundicia que trayen,  
 Van à tenderlos luego junto al rio,  
 En unas chinias blancas, que lauaua  
 El agua de la mar algunas vezes.  
 Hecho eſto, ſe lauaron todas ellas.

Y m.

Y vnieron con el olio, y començaron  
 A comer en la orilla junto al agua,  
 Mientra que se enxugauan los vestidos  
 A los rayos del Sol claro y luziente.  
 Y despues que se huieron recreado  
 Comiendo à su plazer, ella y las otras,  
 Quitandose los velos, juegan juntas  
 A la pelota, y dellas la primera  
 Nausicaa diò principio al juego y canto.  
 Así como Diana (cuyo officio  
 Es bolgar con el arco y las saetas)  
 Por el monte Taygeto, ò Erymantho,  
 Va, por seguir las cabras y los ciervos,  
 En que està à su deleyte y se recrea:  
 Y van con ella muchas de las Nymphas  
 Syluestres, hijas del eterno Ioue  
 Jugando, y de ver esto està Latona  
 Su madre muy alegre y muy contenta:  
 Y se muestra Diana mas dispuesta,  
 Y à todas sobrepuja la cabeça,  
 Y en hermosura ya mas conocida,  
 Por mucho q̄ las Nymphas son hermosas:  
 Así sobrepujaua esta donzella  
 A las suyas en cuerpo y hermosura.  
 Però quando ya fue llegado el tiempo,  
 Que se auia de boluer à su alta casa,



Vniendo las dos mulas, y plegando  
 Las vestiduras limpias y preciosas:  
 Entonces pues Minerva, que de Vlyxes  
 Estaua con cuydado, pensò luego  
 Otra cosa muy nueua en su provecho,  
 Para que despertasse, y viesse aquella  
 Donzella de tal gracia y lindos ojos:  
 Por que ella le encamine al pueblo illustre,  
 Do spera su remedio en los Pheaces.  
 Arrojò la pelota à vna donzella  
 La Reyna, y no aceriò, y cayò de golpe  
 En el rio en vn hondo remolino.  
 Fue tan grande la grita, que de verla  
 Alçaron las donzellas, que al ruydo  
 Despierta el buen Vlyxes, y affrentado  
 Rebuelue entre si mismo muchas cosas  
 En su pecho y su animo: dixiendo.  
 Ay de mi, à que tierras soy venido?  
 Que hombres de que suerte en ellas bien?  
 Si son fieros, ò injustos, ò saluages?  
 Si tratàn bien aqui à los estrangeros?  
 Si tienen condicion y alma piadosa?  
 Que si yo no me engaño, à mis oydos  
 Llegò vna voz sutil y delicada.  
 Pareciò de muger, de aquellas Nymphas  
 Que habitan las alturas de los montes,  
O bison

O biuen en las fuentes de los rios,  
O gozan de los valles y frescuras,  
Si esto y ya cerca de hombres, q̄ acostumbrã  
V sar de humanidad en sus palabras?  
Mas yo lo prouarè, y verè, si puedo.  
Hablando asì, salìo de entre las hojas  
Del arbol donde estaua, y de la selua  
Espessa, y con su mano fuerte rompe  
V n ramo, por cubrirse con las hojas  
Del cuerpo aquella parte vergonçosa.  
Comiença à caminar, como vn syluestre  
Leon, que confiado de sus fuerças  
Va sin temer las aguas ni los vientos,  
Por mas que le molesten: y sus ojos  
Le arden del furor, y asì à los toros  
Con impetu acomete, y las ouejas  
Deguella, ò à las cieras montesinas:  
Porque forçado el vientre de la hambre,  
Acometer le haze à los carneros,  
Y entrar sin miedo en los cerrados setos.  
Asì se auia V lyxes el diuino  
De ver con las donzellas de cabellos  
Tan ruuios, aun que el pobre yua desnudo,  
Porque necesidad le constreñia.  
Asì à la primer vista parecioles  
(Como le descubrieron) muy terrible.

Por-

Porque de la salada mar quedára  
 Cubierto todo el de farro y moho.  
 Huyeron por su cabo cada vna,  
 Sin esperar concierto ni aguardarse,  
 A las riberas altas de aquel río.  
 La bija del gran Rey dexaron sola:  
 La qual no le temio, porque Minerva  
 Le puso gran valor, y le dió esfuerço,  
 Y le quitó el temor, que aver pudiera.  
 Vlyxes se le puso enfrente, y piensa  
 Entre si como tiene de hablarla:  
 Si seria humillado por el suelo,  
 Y Echado à las rodillas de la Reyna,  
 Y asiendola por ellas muy humilde:  
 O si seria mejor, estar de lexos,  
 Y con palabras dulces supplicarle,  
 Que la ciudad mostrarle, y juntamente  
 Algun vestido darle, le plugiessse.  
 Pensando bien, vio ser mejor consejo,  
 Hablarla desde lexos con palabras  
 Humildes y muy blandas: porque asiendo  
 Asi de las rodillas por ventura  
 Con el se enojaria la donzella:  
 Comiença pues humilde à supplicarle  
 Con palabras prudentes y suaves.  
 Reyna, yo te supplico, que tu quieras:



Dèzirne, si eres Diosa, como creo,  
 O si eres de mortales engendada,  
 Que si eres de los Dioses, que posseen  
 El espacioso cielo, yo te quiero  
 Comparar à la gran Diosa Diana,  
 Hija del grande Iupier eterno,  
 Así en la hermosura y la presencia,  
 Como en la gracia, y ayre, y la grandexa.  
 Però si tu naciste de los hombres,  
 Que biuen en la tierra, y la trabajan:  
 O bienauenturado muchas vezes  
 El padre que te hizo, y mas dichosa  
 La madre que parió tal fruto al siglo.  
 O mas y mas dichosos tus hermanos  
 Por ti, pues pueden ver à la continua  
 Tal flor, quando à las danças salir suele.  
 Però aquel felicissimo entre todos,  
 Que con dar muy gran dote, mereciere  
 Lleuarte por su dulce compañera.  
 Que cierto yo no he visto de mis ojos  
 Persona tal, muger, ni menos hombre:  
 Que en gran manera estoy dello admirado.  
 Acuerdaseme à mi, que vi allà en Delo  
 Junto al altar de Apolo vn nueuo ramo  
 De palma, que nacia hermoso y fresco,  
 Quando alli fuy, y conmigo fue gran gente

Si-

Siguiendo mi camino, donde supe,  
 Que me auian de auenir diuersos males.  
 Y cierto quando vi aquel grande ramo,  
 Yo me admire, y me estuue embeuecido  
 Por vn gran rato, en ver que de la tierra  
 Nunca salio otro tal, ni nacer pudo.  
 Así me admiro agora estremamente,  
 De ver vna muger de tal grandexa,  
 Y temo de llegar me à tus rodillas  
 A supplicarte: aun que en verdad me tiene  
 Vn gran dolor el animo ocupado.  
 Ayer, que fue el veynteno dia, que andaua  
 Perdido por la mar larga y profunda,  
 Me escapè por gran dicha, y sali della.  
 En todo aqueste tiempo la agua braua  
 Me truxo, arrebatandome los vientos  
 Y las soberuias olas y borrascas,  
 Desde la isla Ogygia, y arrojóme  
 El impetu del mar y la fortuna  
 A esta tierra, donde aun Dios no quiere,  
 Que mis males se acaben, antes nazcan  
 De nueuo otros mayores: que no pienso  
 Que se han de concludyr así de presto:  
 Antes me estan guardados adelante  
 Otros males, que quieren que padexca  
 Los Dioses sempiternos muy mayores.

Però



Però tu Reyna grande y piadosa,  
 Ten de mi compassion, que he padecido  
 Males, que son sin cuento: y la primera  
 A quien pido socorro, es à ti sola.  
 Que aun no he visto yo hombre, ni persona,  
 De los que en esta fertil tierra biuen.  
 Muestrame la ciudad, si no te es graue,  
 Dame vna vestidura, con que pueda  
 Cubrirme, pues que vees que estoy desnudo,  
 Si alguna aqui por caso està sobrada:  
 Así los sempiternos Dioses quieran,  
 Darte quanto les pides y desseas:  
 Marido à tu contento, y buena casa,  
 Y felice concordia para siempre.  
 Que la mayor merced que ellos dar pueden,  
 Es quando dos casados muy conformes  
 De vn animo y querer biuen contentos:  
 Desto tienen pesar sus enemigos,  
 Y plazer sus amigos, que los aman,  
 Y suele darles honrra, y grande fama.  
 A esto pues Nausicaa le responde.  
 Huesped, pues no pareces hombre malo,  
 Ni menos imprudente en tus razones,  
 Bien deues de saber, que Ioue Olympio  
 Da, como y quando quiere, las fortunas  
 A los buenos y malos, à cada vno.

Como

Como en su volunt ad larga y diuina.  
 Y pues que à ti te ha dado tantos males,  
 Conuienete passarlos con paciencia:  
 Y ya que à nuestra tierra eres llegado,  
 Yo no permitire, que vestiduras  
 Te falten, ni otra cosa, que conuenga  
 A hombre que con tanta desuentura,  
 Y con tanta asflicion, aqui es venido.  
 Mostrarte he la ciudad, dire te el nombre  
 De aquestos pueblos grandes y soberuios.  
 Llamanse los Pheaces, los que biuen  
 En esta ciudad alta y esta tierra.  
 Yo soy hija del Rey Alcinoo illustre,  
 De quien depende el ser y la potencia  
 De todos los Pheaces valerosos.  
 Dixo ansi: luego manda à sus criadas,  
 Venid acà donzellas, donde os fuystes?  
 Porque huys ansi de ver vn hombre?  
 Pensastes que venia como enemigo?  
 No creays que lo es, ni pueda serlo,  
 Ni q̄ aya entre los hòbres quien emprenda  
 Hazer guerra en su tierra à los Pheaces,  
 Porque somos queridos de los Dioses,  
 Biuimos apartados los estremos  
 En el ondofo mar, y no se mezcla  
 En trato con nosotros hombre alguno.



Mas este desdichado, ya que vino  
 A qui perdido, flaco, y fatigado,  
 Bien es que le curemos, porque todos  
 Los buespedes y pobres de la mano  
 De Iupiter eterno son, y vienen:  
 Y el don que se les diere, aun que pequeño,  
 Serales agradable, y muy accepto.  
 Pues ea mis donzellas, hazed luego  
 Que coma y beua el buesped: y laualde  
 En la parte del rio, que del viento  
 Estè mas encubierta, y abrigada.  
 Asì les dixo: y todas se pararon,  
 Y vnas à las otras se animauan.  
 Vinieron pues à obedecer à la hora.  
 Hixieron assentar al buen Vlyxes  
 En vn lugar del viento mas guardado,  
 Como se lo ordenò Nausicaa, hija  
 Del Rey Alcinoo illustre y valeroso.  
 Pusieron cerca del, vn buen vestido,  
 Y vna sutil camisa, con vn manto,  
 Y en vna ampolla de oro bien labrada  
 Olio con que se vngiessè el mismo: y luego  
 Mandanle que se laue en la corriente  
 Del rio: y el hablòles desta guisa.  
 Donzellas, apartaos allà bien lexos,  
 Para que yo me laue deste sarro

Q

Que

Que tengo de la mar y agua salada,  
 Y porque con este olio pueda vngirme,  
 Que hartos dias ha que no lo hize,  
 Pues nunca yo en presencia de vosotras  
 Me lauare, porque ternia verguença  
 De descubrirme, estando assi presentes  
 Donzellas tan hermosas y pulidas.  
 Diciendoles a questo, ellas se fueron  
 Lexos de do el estaua, y le contaron  
 Todo lo que passaua à la donzella.  
 Vlyxos entre tanto se lauaua  
 En el corriente rio el mucho sarro  
 Del cuerpo, que del mar le auia quedado  
 Por todas las espaldas, y en los hombros  
 Muy anchos: y limpiò de la cabeça  
 Aquella suziedad y cieno negro,  
 Que del hondo del mar se le pegára.  
 Però despues que estuuo bien lauado,  
 Y vngido con el olio à su contento,  
 Y se vistió las ricas vestiduras,  
 Que le embió la Reyna, en continente  
 Minerua Palas hija del gran Ioue  
 Hizo, que pareciesse mas dispuesto,  
 Mayor, y no tan flaco como estaua,  
 Y que de la cabeça le colgassen  
 Vnos cabellos crespos muy hermosos,

Qui



Que flores de hyacinto parecian.

Y assi como vn maestro muy experto,  
 A quien Vulcano y Palas enseñaron  
 Arte de todas suertes, y le dieron  
 Que acabasse con gracia qualquier obra,  
 Cerca la blanca plata de oro fino:  
 Assi à Vlyxes Minerua le infundia  
 Gracia por la cabeça y por los hombros:  
 El qual se fue à sentar à la ribera  
 Del mar vn poco dellas apartado.  
 Resplandecia su gracia y hermosura  
 De vn arte, que la Reyna se admiraua:  
 Y assi habló dixiendo à sus criadas.  
 Venid acà donzellas, que yo os quiero  
 Dexir vn poco: y es, que no sin causa  
 Y voluntad eterna de los Dioses,  
 Que tienen el Olympio cielo, pienso  
 Auer venido este hombre à los Pheaces  
 Y guales à los Dioses, à tratarlos.  
 Primero pareciome muy sin lustre,  
 Y agora me parece semejante  
 A los eternos Dioses, que posseen  
 El cielo: y oxala pluguiesse à ellos  
 Dar me otro tal marido, quando el hora  
 De àuerme de casar fuere llegada:  
 O de los que en mi pueblo agora biuen,

Q 2 O que

O que à este le pluguiesse aqui quedar se.  
 Però vosotras dalde al huesped nueno  
 De comer y beuer, sin mas tardança.

Asi les dixo: y ellas diligentes  
 Pusieron luego en obra su mandado,  
 Poniendole delante las viandas

A Vlyxes, y del vino muy suauē:  
 El qual comió y beuió con harta prissa,  
 Como aquel que auia estado tantos dias  
 Ayuno, y de trabajos fatigado.

En este medio tiempo la hermosa  
 Nausicaa piensa luego en su tornada.  
 Plegando los vestidos, que ya estauan  
 Enxutos, los pusieron en el carro,  
 Vñieron las dos mulas de vñas fuertes,  
 Y ella subióse en el muy agraciada.

Llamò al diuino Vlyxes, y dexia.  
 Leuantate ya huesped, y comiença

A caminar à la ciudad illustre,  
 Para que yo te embie à la gran casa  
 De mi padre prudente y valeroso:

Adonde tu verás, yo te asseguro,  
 A todos los Pheaces, ò alomenos  
 A los mas escogidos deste pueblo.

Mas haz desta manera (pues parece  
 Que no eres imprudente) mientras yremas  
 Andando

Andando por los campos y lauores  
 De los mortales hombres trabajosas,  
 Podràs te yr à buen passo tu siguiendo  
 El carro con mis dueñas y criadas,  
 Y yo serè la guia en tu camino.  
 Però despues que fueremos ya cerca  
 De la ciudad, donde ay vna alta torre,  
 Y vn puerto de la vna y la otra parte  
 Hermoso, que la entrada tiene angosta,  
 Adò las naues negras, que caminan  
 Por el profundo mar, siendo mouidas  
 Del vn cabo y del otro con los remos,  
 Se guardan, y en cada vno de los puertos  
 Ay estancias seguras para todas,  
 Y tienen alli cerca vna gran plaça  
 Al derredor de vn templo de Neptuno,  
 Rico y de grandes piedras bien labrado.  
 Allì tienen las xarcias y aparejos  
 De todas las galeras, como cuerdas  
 Y velas, y allì labran muchos remos.  
 Que no ponen su studio los Pheaces,  
 Ni su cuydado, en arcos, ni en saetas,  
 Sino en remos y masteles de naues,  
 Y en hazer sus galeras, con que passan  
 El cano mar alegres y contentos.  
 Destos temo la infamia amarga y triste,

23 Porque



L I B R O

Porque ninguno pueda en ningun tiempo  
 Hablar de mí (como ellos lo acostumbra  
 Por ser todos soberuios) en el pueblo.  
 Ni digan, si por caso me topassen,  
 Quien es aqueste huesped, que assi sigue  
 A Nausicaa, tan grande y tan hermosa  
 Adò pudo ballarle? ser le ha cierto  
 Marido? ò por ventura ha recogido  
 Algun hombre perdido de su naue,  
 Que andaua peregrino? no es possible:  
 Que no ay ninguno cerca desta tierra.  
 O si à caso à sus ruegos importunos  
 Ha venido algun Dios de allà del cielo,  
 Al qual se ternà acà mientras biuiere.  
 Buena cosa serà por cierto, si ella  
 Ha buscado de fuera algun marido,  
 Y ansi desta manera nos deshonrra,  
 A todo el pueblo illustre de Pheaces,  
 Del qual la han ya pedido, y pide mucho.  
 Por su muger, illustres y escogidos.  
 Assi diràn: y à mi quan grande afrenta  
 Seria cyr aquesto de mi mesma?  
 Lo que si viesse à caso en otra alguna,  
 Tambien murmuraria mucho della:  
 Si teniendo sus caros padre y madre,  
 Sin su sabiduria se ayuntasse

Co



Con hombre de ningun estado, ò suerte,  
 Primero que llegasse el hora y tiempo  
 De celebrar sus bodas manifestas.

Asi que hoesped, oye bien y entiendo,  
 Lo que dezir te quiero: porque puedas  
 Alcançar de mi padre tu desseo,  
 Asi en te encaminar, como en tu buelta.

Junto pues al camino por do vamos,  
 Auemos de hallar vn bosque extraño  
 De Alamos, que es proprio de Minerua:  
 Vna fuente muy clara por el corre,  
 Y està muy cerca della vn verde prado,  
 En que ay vna gran casa de mi padre  
 De plazer, y vna viña muy florida,  
 Lexos de la ciudad quanto podria  
 Oyrse vno que llama dando bozes.  
 Allí te deternàs pues assentado,  
 Hasta tanto que juzgues, que ya somos  
 En la ciudad llegadas, y que estamos  
 En las muy altas casas de mi padre.  
 Y quando tu juzgares, que podemos  
 Auer llegado ya, podràs entonces  
 Tu yrte à la ciudad, y preguntando  
 A donde son las casas del illustre  
 Alcinoo, te seràn luego mostradas,  
 Que bien son conocidas entre todas,

Aun que te las mostrasse vn niño tierno,  
 Porque no ay casa alguna de Pheaces,  
 Que sea en la lauor, ni en la grandexa,  
 Qual es la de mi padre valeroso.  
 Y quando ya llegares à palacio,  
 Entra por el de presto, y no te pares,  
 Hasta llegar adonde està mi madre:  
 La qual tu hallaràs sentada al fuego,  
 Junto à vna chimenea bien labrada,  
 Hilando con su rueca lana fina  
 Purpurea, que es de ver cosa admirable.  
 Ella se està arrimada à vna coluna,  
 Y tiene à sus donzellas alli cerca  
 De tras de si: y no lexos della tiene  
 La silla de mi padre, hazia ella  
 Algo inclinada y buelta, en que el se asienta  
 A beuer dulce vino, y recrearse  
 Como si fuesse Dios, con gran contento.  
 Passando pues por el, luego te humilla  
 Delante de mi madre, y tocaràs le  
 Ambas las dos rodillas, supplicando,  
 Si quieres ver el dia de tu buelta  
 Alegre, por mas lexos que tu vengas,  
 Que si te atoge bien, y fauorece,  
 Y piensa en tu remedio, y lo dessea.  
 Ten esperança firme, que en muy breue

Podràs



Podrás ver tus amigos, y tornarte  
A tu casa y tu tierra deseada.

Diziendo así, hirió con el azote

Las mulas, que dexaron con presteza  
De tras de sí el corriente del gran río,  
Por que yuan en el passo muy ligeras  
Hiriendo con los pies el duro suelo.

Ella las va teniendo de las riendas,

Y las regia de suerte, que pudiesen  
Seguirla sus criadas, y el diuino

Vlyxes: así que ella con destreza,

Y grande discrecion, las gouernaua.

Al tiempo que caya el Sol, llegaron  
Al bosque, que à Minerua era sagrado:

A donde se assentò el diuino Vlyxes,

Y à Minerua diziendo, supplicaua.

Hija del summo Ioue no vencida,

Oye me agora tu, pues quando estuue

En tanta desventura, y perseguido,

Nunca quisiste oyrme, quando el grande  
Neptuno me afligia, y fatigaua.

Concedeme que llegue à los Pheaces,

De suerte que me traten como amigo,

Y que de mis trabajos se apiaden.

Así le supplicaua: y ella oyóle.

Y aun que tenia intencion de concederlo,

LIBRO SEXTO.

No se le apareció, por que temia  
A su tio, que estaua contra Vlyces  
Ayra do grauemente, y no queria  
Que aun boluioffe à su casa, y dulce tierra

Fin del Sexto libro.

# ARGUMENTO

del libro septimo

de la Vlyxea de

Homero.

**N**Auficaa llegò à la ciudad : y poco despues Vlyxes entrò en palacio, y supplicò à Arete muger del Rey Alcinoò, que le fauoreciesse: y despues de auer cenado, preguntandole la Reyna de donde auia auido aquellos vestidos, que traya (por que ella los conociò) Vlyxes le cuenta todo lo que le auia acontecido en su nauegacion, desde la isla Ogygia, hasta la tierra de los Pheaces.

Libro

# LIBRO SEPTI mo de la Vlyxea de Homero.

**A**ssi rogaua entonces el sufrido  
Vlyxes: y entretanto fue lleuada  
A la ciudad Nausicaa con la fuerza  
De las mulas, que andauan con presteza,  
La qual, como llegò à las altas casas  
De su padre, parò al umbral, y luego  
Llegaron sus hermanos, y estuueron  
Al derredor, que Dioses parecian.  
Los quales desataron del gran carro  
Las mulas, y lleuaron los vestidos  
Allà dentro à la casa bien labrada.  
Ella se fue à su Thalamo pulido:  
Y estauale encendiendo à prissa fuego  
Vna vieja Epiresa, camarera.  
Surya, que Eurymedusa se llamaua:  
La qual auian traydo del Epiro  
Aua muchos años las galèras,  
Y fue escogida en don al Rey Alcinoos,  
Porque tenia el imperio en los Pheaces,  
Y el pueblo como à Dios le obedecia.  
Esta criò à Nausicaa alli en su casa,

*Esta*



*Esta encendió la lumbre, y puso en orden  
La cena diligente y con limpieza.  
En este medio Vlyxes se allegaua  
A la ciudad, andando poco à poco  
Cercado de vna niebla, que Minerua  
Le puso al derredor, encaminando  
Lo que para su bien le conuenia.  
Porque topando à caso con alguno  
De los Pheaces, no le preguntasse  
Con palabras soberuias, è injuriosas,  
Dedonde era, y à que auia alli venido.  
Y quando à la ciudad fue ya llegado,  
Minerua de ojos garços se le haze  
Encontradiza, en forma y semejança  
De vna niña pequeña, que lleuaua  
En su mano vna chica cantarilla.  
Paróse ante el, y luego el grande Vlyxes  
Le preguntò, diziendo desta suerte.  
Hija, por vida tuya que me hagas  
Vn plazer, de lleuarme à la alta casa  
De Alcinoo, que segun entiendo, manda  
A questo pueblo y hombres valerosos.  
Porque yo soy vn huesped desdichado,  
Que aqui desde muy lexos he venido  
De Apia, y no conozco aun à ninguno,  
De los que en este pueblo y tierra bienen.*

*A esto*

*A esto respondió Minerva Palas,  
 Padre huésped, yo muy de buena gana  
 Te mostraré la casa, que me mandas,  
 Porque vive muy cerca de mi padre.  
 Però tu ve callando, que así quiero  
 Ser guía yo en aqueste tu camino:  
 No mires à ninguno destes hombres,  
 Ni les hables palabra, ni preguntes:  
 Que huéspedes no veen de buena gana,  
 Ni acogen con amor en sus posadas  
 A los que aquí de lexos tierras vienen.  
 Que ellos se fían mucho en sus galeras,  
 Y passan como quieren el mar brauo,  
 Porque se las dió Iupiter eterno,  
 Ligeras mas que pluma, ò pensamienso.  
 Diciendo así, Minerva de ojos garços  
 Se fue delante, y el seguia los passos  
 De trás de la immortal y eterna Diosfa,  
 Y no le conocieron los Pheaces  
 Inchyto en la mar, aun que passava  
 Por su ciudad entre ellos: que Minerva  
 De cabellos hermosos poderosa  
 No dió lugar à ello: antes cercado  
 De vna diuina niebla le lleuava,  
 Su bien encaminando como suele.  
 Marauillóse Ulyxes el diuino,*



De ver los puertos grandes, y las naues  
 Y guales, y de ver las grandes plaças  
 De los heroes illustres, y los muros  
 Tan grandes, y tan altos, concertados  
 Con muy largos maderos, cosa digna  
 De grande admiracion, y de ser vista.

Però quando llegaron à las casas  
 Incluyas del gran Rey, Minerva Palas  
 Le començò à dexir desta manera.

O padre huesped, este es el palacio,  
 El qual tu me mandauas te mostrasse.  
 En el veràs los Reyes generosos,  
 Que estan en vn combite combidados:  
 Tu entrate allà dentro, y en tu alma  
 No reyne algun temor, ni couardia.  
 Porque el varon osado y animoso,  
 Mejor acaba todo lo que emprende,  
 Aun que de mas estrañas tierras venga.  
 La Reyna hallaràs luego en entrando,  
 Arete es por su nombre muy nombrada,  
 Que viene del linaje, y de los padres,  
 De quien el Rey Alcinoò fue engendrado.  
 Primero huuo à Nausitboo el grã Neptu-  
 Que todo el mundo cerca en Peribea, (no,  
 Mayor en hermosura entre las hembras,  
 Menor hija del claro Eurymedonte,

Que

Quan los passados tiempos imperaron  
 A los Gigantes grandes y atreuidos.  
 Este destruyó el pueblo, que era sin justo,  
 Y el mismo pereció junto con ellos.  
 Con esta pias juntó se al Dios Neptuno,  
 Y buuo en ella à Nausitoo y alerofes  
 Que reynò en los Phaaces mucho tiempo.  
 Nausitoo buuo à Rhexenor, y buuo  
 Però estãdo aun sin hijos el primero,  
 Apollo le matò con sus saetas  
 De plata, siendo esposo poca auia.  
 Deste quedò una hija, que es Arete,  
 La qual por su muger y compañera  
 Tomò el Rey Alcino, y la ha honrrado,  
 Mas que muger lo fue, ni aun al present  
 Lo es, de quantas biuen con maridos.  
 Así ha sido honrrada, y lo es agora  
 De sus muy caros hijos, y de Alcino,  
 Y de todos los pueblos, que la miran  
 Como una Diosa eterna, quando passa  
 Por la ciudad, y con alegres bozes,  
 Y applauso, la reciben y saludan.  
 Es muy cumplida en todo, y mas en se,  
 Y buen entendimiento: tanto, que elle  
 Da buen consajo: y si sucede à casa  
 Alguna diferencia entre Phaaces,

Ella

*Ella lo aplaca todo, y lo concierta.*

*Añi que si te vee de buena gana,*

*Y quiere dar remedio en tu desseo,*

*Ten esperança cierta, que algun dia*

*Podrás ver tus amigos, y contento*

*Llegar à tu alta casa y dulce tierra.*

*Como huuo dicho aquesto, la gran Dioss*

*Dexò à Scheria, y se fue à la mar bolando,*

*Y llegó à Marathò, y à la ancha Athenas,*

*A casa de Erectheo (su gran templo*

*Cercado de espessuras.) però Vlyxes*

*Se fue à las altas casas, do moraua*

*El Rey Alcinoo illustre y valeroso:*

*Pensando yua en su animo mill cosas.*

*Estando ya al vmbrial de metal fuerte,*

*Antes que en el entrasse, se admiraua,*

*Que así como del Sol, ò de la Luna,*

*Era el gran resplandor de la alta casa*

*Del Rey Alcinoo, heroe poderoso.*

*Auia de metal dos grandes muros,*

*Que del vmbrial à dentro de la casa*

*Del vn cabo y del otro se seguian.*

*Y al derredor en lo alto vnas almenas.*

*De piedra azul muy rica, y muy preciada.*

*Las puertas, q̄ eran de oro, el gran palacio*

*Cerrauan, y en dos postes se tenian*

*R De pla-*

De plata fina: y de vn metal muy raro  
 Era el umbral en donde se juntauan.  
 Lo alto de la puerta tambien era  
 De plata; con la aldaba toda de oro.  
 Estauan de la vna y la otra parte  
 Vnos perros de plata, y oro fino:  
 Que los auia hecho el Dios Vulcano  
 Con su artificio grande, para guarda  
 De la casa del Rey Alcino illustre:  
 Inmortales los hizo, y que no puedan  
 Por ningun largo tiempo enuegeterse.  
 Dentro en la casa, cerca del gran muro  
 Estauan los assientos bien labrados,  
 Que del umbral comiençan, y siguiendo  
 Van hasta à dentro à lo intimo de casa:  
 Adonde estauan puestas alcazifas  
 Sutiles, muy polidas, y labradas  
 De manos delicadas, de mugeres.  
 Aqui solian sentarse los Heroes,  
 Y principes illustres Pheacenses,  
 Y comian y beuian: porque todo  
 El año los tenian para aquesto.  
 En blandones labrados por estremo  
 Estauan vnos niños hechos de oro,  
 Que teas encendidas en sus manos  
 Tenian, alumbrando en la alta casa

De noche à los Heroes combidados.  
 Tiene cincuenta dueñas y donzellas  
 La Reyna, que la firuen y acompañan.  
 Vnas muelen en muelas ruuio trigo,  
 Otras texen las telas, otras hilan,  
 Todas, y cada vna en su exercicio,  
 Con tanta variedad, que parecian  
 Las hojas de vn alto alamo moidas.  
 De los vestidos ricos ya tramados  
 Olio muy oloroso destilaua.  
 Que quanto los Pheaces sobre todos  
 Los hombres en la mar son mas expertos,  
 Y en regir vna naue, y reboluerla  
 Como conuiene: assi por excellencia  
 Saben hazer las telas sus mugeres:  
 Porque fue singular don de Minerva,  
 Que supieffen hazer obras estrañas,  
 Y tuuieffen muy buen entendimiento.  
 De fuera del palacio auia vna huerta  
 De quatro obradas grãde, y muy hermosa,  
 Bien cerca de la puerta de la casa,  
 Cercada al derredor toda de vn seto,  
 Con muy diuersos arboles y grandes,  
 Que estan verdes, y frescos de continuo.  
 Perales, y Granados, y Mançanos  
 De fruta rara, y muy dulces bigueras,  
 R. 2      Y oliuos

Y oliuos, que perpetuo reuerdecen.  
 La fruta destos arboles diuersos  
 No se pierde, ni daña en ningun tiempo,  
 Ni falta en el inuierno, ni en verano:  
 Mas dura todo el año: porque siempre  
 Reyna en la huerta el Zephiro suaue,  
 El qual à vn mismo tiepo vn fruto nuevo  
 Produze, y otro tal hinche y madura.  
 La pera se enuegece tras la pera,  
 Y vna mançana alcança otra mançana:  
 Las vuas à las vuas, y los bigos  
 Los nuevos veen los viejos, y se alcançan.  
 En ella ay vna viña bien plantada,  
 Frutifera, y hermosa, que vna parte  
 Está en lugar muy llano, donde hierre  
 El Sol mas que en las otras: y en vn tiepo  
 En vna parte della se vendimia,  
 En otra estan pisando ya las vuas,  
 En otra està en agrax, y se le cae  
 La flor, y està aùn en cierne, y no muy leu  
 Comiença à madurar el dulce fruto.  
 Allí estauan tambien por orden hechas  
 Muchas eras por sulcos niuelados,  
 Que en todo el año dan fresca verdura.  
 Dentro de aquesta huerta auia dos fuentes:  
 Vna dellas la riega, y la otra sale

Debaxo

Debaxo del ymbrial de la alta casa,  
 Adonde va à coger agua la gente  
 De toda la ciudad y pueblo illustre.  
 Tales eran los dones de los Dioses  
 En la casa de Alcinoo valeroso.  
 Estaua de mirarlos espantado  
 Vlyxes en trabajos muy sufrido.  
 Y despues que lo huuo visto todo  
 Con grande admiracion, passò de presto  
 El ymbrial del palacio, y entrò dentro.  
 Hallò los principales y señores  
 De los Pheaces, todos entendiendo  
 En hazer libacion y sacrificio  
 Con taças en las manos à Mercurio,  
 Grand nuncio, y atalaya de los Dioses:  
 Al qual sacrificauan el postrero,  
 Quando ya el dulce sueño los vencia.  
 Fuesse por la alta casa el grande Vlyxes  
 Cercado de la niebla, de que Palas  
 Le cercò, porque fuesse mas seguro,  
 Hasta llegar adonde estaua Arete,  
 Y el Rey Alcinoo illustre y poderoso.  
 El le tocò à la Reyna con las manos  
 Entrambas las rodillas humilmente,  
 Y en aquel mismo instante se desfizò  
 La niebla, con que vino rodeado.

R 3

Todos

Todos los que en palacio se hallauan.  
 Viendole assi de presto, enmudecieron,  
 Y estauan espantados en mirarle.  
 Vlyxes pues habló desta manera.  
 Arete de Rhexenor hija illustre,  
 Que yguala en su linaje à los del cielo,  
 Yo vengo aqui ante el Rey muy valeroso,  
 Y à tu presencia, triste y afligido,  
 Y me echo à tus rodillas acabando  
 De padecer trabajos, y fatigas:  
 Y à todos estos dulces combidados,  
 (A quien los Dioses den, que biuan siempre  
 En muy grande riqueza y abundancia,  
 Y dexen à sus hijos sus haciendas  
 Despues de largos años, con la gloria  
 Y honor, que aqueste pueblo les ha dado)  
 Supplicoos que me deys fauor y ayuda,  
 Para que yo à mi tierra boluer pueda,  
 Y en breue: porq̄ ha mucho tiempo q̄ ando  
 Lexos de mis amigos, padeciendo  
 Dolores y trabajos sin medida.  
 Dicho esto, se assentò junto à la lumbre:  
 Con muy grande humildad en la ceniza:  
 Y todos estuuieron con silencio,  
 Pensando en lo que dicho les auia.  
 En fin, vn viejo honrrado Echeno,



Que por su larga edad era estimado  
 De todos los Pheaces, y hablaua  
 Muy bien en qualquier caso, y que sabia  
 Muchas cosas diuersas muy antiguas,  
 Les daua buen consejo y les dexia.

Alcinoo, no es por cierto bien, ni honesto,  
 Que vn huesped desta suerte estè assentado  
 Alli en el suelo duro y la ceniza:

Y todos se detienen sperando  
 Lo que diràs, y ordenaràs sobre ello.  
 Manda, que leuantandose, se assiente  
 En vn asiento destes, que clauados  
 Estàn con clauaxon de fina plata:  
 Y manda à los coperos que nos traygan  
 Del vino muy suaue, porque todos  
 Hagamos libacion al grande Ioue,  
 Que huelga con su rayo tan ardiente:  
 Pues el es el que sigue y acompaña  
 A los honrrados huespedes continuo.

Y manda que vna destas tus donzellas  
 Le trayga de cenar de aquellas cosas,  
 Que tienen allà dentro conseruadas.  
 Como esto oyò la potestad sagrada  
 Del Rey Alcinoo illustre y generoso,  
 Tomando de la mano al sabio Vlyxes,  
 Lo leuansò del fuego, donde estaua,

R. 4

Y bizole

Y hizole sentar en vn asiento  
 Rico, resplandeciente y muy polido,  
 Haciendo leuantar à Laodamante,  
 Su hijo, que con todos era humano,  
 Y estaua cerca del alli assentado,  
 Y le queria y amaua por estremo.  
 La moça truxo el agua limpia y clara,  
 En vn aguamanil dorado y rico,  
 Y diole de lauar en vnas fuentes  
 De plata, de lauor muy estremada:  
 Luego aparò la mesa muy polida,  
 Y vna dueña le truxo el pan muy blanco,  
 Y le siruiò manjares diferentes,  
 Haciendole el regalo que se pudo.  
 Assi comia y beuia el diuino Ulyxes,  
 Quando el poder de Alcinoò valeroso  
 Hablò de aquesta suerte à vn su criado.  
 Pontonoo, trae de presto vna gran taza,  
 Y mezcla en ella vino, y danos dello  
 A todos los que en esta casa estamos:  
 Para que al grande Iupiter inmenso  
 Hagamos libacion justa y deuida:  
 Pues el tiene à su cargo, y fauorece,  
 A los humildes huespedes continuo.  
 Assi dixo, y Pontonoo truxo luego  
 Vn muy suave vino, de que daua

A todos

*A todos à beuer, porque hizieffen  
 La libacion deuida con las copas.  
 Però despues que buuieron ya benido  
 Todo lo que les plugo à cada vno,  
 Y becho libacion deuida, y pura,  
 Entonces les habló Alcinoo, y dixo.  
 Oydme, Pheacenses valerosos  
 Y grandes, que aqui estays conmigo juntos,  
 Oyd: que dezir quiero lo que siento  
 Açà dentro en mi pocho, y me parece.  
 Agora es bien que os vays à dormir todos,  
 Y à la mañana en siendo el dia venido,  
 Haremos conuocar todos los viejos,  
 Para tratar al huesped como es justo,  
 Y regalarle en el combite alegre:  
 Y despues de auer becho sacrificio,  
 Platicaremos juntos en su buelta,  
 Como se le encamine sin trabajo,  
 Y sin molestia alguna, porque vaya  
 A su muy dulce patria alegremente,  
 Y en breue, por mas lexos que ella sea:  
 Para que ningun mal ni daño passe,  
 Primero que à su casa sea llegado.  
 Allí despues padezca lo que tiene  
 La Parca inexorable ya dispuesto,  
 Despues que le parió su cara madre.*

R 5 Mas

Mas si es venido alguno de los Dioses  
 Del alto cielo, es claro que otra cosa,  
 Querran sacar de aquesto: porque siempre  
 Quando ellos algo quieren, se aparecen  
 A nosotros mortales claramente,  
 Quando les ofrecemos sacrificio  
 De las claras è illustres hecatombes,  
 Y comen assentados con nosotros,  
 Donde comemos todos: y si à caso  
 Viene algun caminante à nuestra tierra,  
 Por ninguna manera nos lo encubren.  
 Porque à los Dioses somos tan cercanos:  
 En linaje, y justicia, como tienen  
 Entre-si proporcion y semejança  
 Los agrestes Cyclopes, y Gigantes.  
 A esto respondió el prudente Ulyxes.  
 Alcinoo, en otra cosa piensa: y mira  
 Que no soy semejante yo à los Dioses,  
 Que el ancho cielo habitan y poseen,  
 Ni en cuerpo, ni en ingenio, ni en figura:  
 Sino à los hombres fragiles mortales,  
 Los quales, como sabes, son sujetos  
 A padecer trabajos y fatigas:  
 Y cierto los excedo en padecerlos,  
 Y te podria contar diversos males  
 Que yo he passado: porque assi lo quiso

*La voluntad de Dios, que no se muda.  
 Però con mi dolor, si assi os pluguiere,  
 Dexadme ya cenar, porque no ay cosa  
 Peor q vn vientre, à quien la hãbre aflige.  
 Que fuerça à que tengays memoria grãde  
 De su necesidad, que à todo vence,  
 Por mas que esteys lloroso y fatigado.  
 Assi que aun que estoy yo cõ grande lloro,  
 En lo interior del alma, con tormento,  
 Este me manda, fuerça, me constriene,  
 Que coma, y beua: y haze que me oluide  
 De todos los trabajos, que he passado:  
 Y quiere que se cumpla su desseo.  
 Mas quando ya la Aurora clara y pura  
 Mostrare sus cabellos tan dorados,  
 Vosotros leuantaos, y con presteza  
 Dad orden en mi buelta, como vaya  
 Con toda mi desdicha ya à mi tierra.  
 Que aun q he passado tanto, y tãtos males,  
 Si yo vna vez la veo, y Dios permite  
 Que llegue ya à abraçar el caro suelo,  
 Y à ver à mis criados, y à mis bienes,  
 Y à mi casa muy alta, y bien labrada:  
 Despues, aun que se acabe en la misma hora  
 Mi vida, y se me quite el gozar della,  
 Entonces morirè yo muy contento.*

*Assi*

*Asi les dixo: y todos lo alabaron,  
 Los vnos con los otros platicando  
 Que era muy justo y bueno, que se diesse  
 Orden como boluiesse el huesped luego,  
 Porque tan cuerdamente auia hablado.  
 Però despues que huieron bien beuido,  
 Y hecho libacion quanto à cada vno.  
 El animo le diò: luego se fueron  
 A dormir à sus casas con gran sueño.  
 Vlyxes se quedò en palacio solo.  
 Sentaronse à par del, la Reyna Arete,  
 Y Alcinoò de presençia mas que humana,  
 Y alçaron las criadas las viandas,  
 Y vasos del combite diligentes:  
 Y como conociò la Reyna Arete  
 La camisa, y el manto, y los vestidos  
 Hermosos, que con sus criadas mismas  
 Auia por su mano ella labrado,  
 Boluiòse à Vlyxes luego, y preguntòle:  
 Huesped, entre otras cosas que querria  
 Saber de ti, te ruego que me digas  
 Quien eres? donde vienes? de que gentes?  
 Quien te diò estos vestidos que tu traes?  
 No dizes que has venido con tormenta  
 Echado por la mar à nuestra tierra?  
 A esto respondì el prudente Vlyxes.*

*Dif.*

*Difficil me seria, ò alta Reyna,  
 Contarte mis trabajos por extenso:  
 Por que los grandes Dioses inmortales  
 Me ban hecho padecer males estraños:  
 Però responderè tan solamente  
 A lo que me preguntas por agora.  
 Ay vna isla Ogygia, que se estiende  
 En el profundo y largo mar, adonde  
 Mora la engañosa hija de Atlante,  
 Calypso, de cabellos muy hermosos,  
 Diosa de gran poder, que no se mezcla  
 Con ella ningun Dios ni mortal hombre:  
 Sino que à mi infelice la fortuna  
 Quiso lleuarme solo à do reynaua,  
 Porque plugo al gran Iupiter en medio  
 Del hondo mar con su espantoso rayo  
 Despedaçar la naue en que venia.  
 Allí perdi mis dulces compañeros,  
 Y me escapè abraçado con vn leño,  
 Andando nueue dias por las olas  
 Perdido, y arrojado, y ya al dexeno,  
 En vna escura noche y espantosa  
 Los Dioses permitieron que aportasse  
 A l'isla Ogygia, adò Calypso, Nympha  
 De cabellos hermosos, habitaua:  
 La qual me recibio con gesto alegre,*

*Y me*

Y me tratò, y mantuuu en gran regalo  
 Y promeiiia, que estando alli con ella  
 Me haria immortal, y que quedasse  
 Libre de enuegecer perpetuamente.  
 Però ni sus palabras halaguëñas  
 Mi animo doblar jamas pudieron,  
 Ni pudo ella atraerme à su desseo.  
 Alli estuuue siete años detenido,  
 Siempre con tristes lagrimas regando  
 Las vestiduras blandas, è immortales,  
 Que la Diossa Calypso me embiaua.  
 Però quando ya vino el año octauo,  
 Y me mandò boluer, hazia mi tierra,  
 Por orden y mensaje del gran Ioue,  
 O porque auia mudado pensamien-to  
 Embiòme en vna naue muy pequen-a  
 Enclauada muy bien, y proueyda  
 Harto cumplidamente, de buen vino  
 De mucho pan, y de otros bastimentos,  
 Y diòme vnos vestidos immortales,  
 Hizo correr vn viento muy seguro,  
 Y prospero, y suauè à mi contento.  
 Yo anduuue dezisiete dias enteros  
 En mi nauegacion, por el mar bravo,  
 Sin ver mas q̄ agua, y cielo, en todor-lla  
 Hasta los deziocho, que de lexos

Comen



Comencè à descubrir los altos montes  
De aquesta vuestra tierra, en q̄ Dios sabe  
Como mi coraçon estuuò alegre:

Que aun que infelice, bien tenia entendido  
Que me estaua añ guardada mas tormèta,  
Y me auia de venir del gran Neptuno,  
Que el mundo con su furia cerca, y hierè:  
El qual me leuantò vientos contrarios,  
Y me impidiò el camino, comouiendo  
El mar. inmenso, de arte que las olas  
No me dexauan yr con mi barquilla,  
Lleno de mil soffiros y temores:

Y el la desbaratò, y deshizo toda,  
De suerte que nadando à toda fuerça  
Lleguè à esta vuestra tierra, hora arrojado  
Del viento, hora del agua, do querian.

Y vime en gran trabajo, que las olas  
Al salir me arrojaron à vnas peñas  
Muy duras, y en vna aspera subida.  
Sino que hazia tràs bolui nadando,  
Haziendo fuerça extrema contra el agua,  
Hasta que lleguè à vn rio poderoso,  
Que entra en el hondo mar, que parecia  
Lugar barto seguro, y no auia peñas,  
Y estaua de los vientos mas guardado:  
Sali de alli, y cobrando algun aliento,

Quando

Quando la dulce noche sobreuino,  
 Fuyme à dormir del rio algo apartado  
 En vnas matas, y arboles pequeños:  
 Adonde me cubri con muchas hojas,  
 Y Dios me embiò vn sueño tan profundo,  
 Que aun que tenia el animo muy triste,  
 Dormi sin recordar toda la noche,  
 Y toda la mañana, y aquel dia  
 Hasta la tarde, quando el Sol se pone,  
 Que me dexò ya libre el dulce sueño.  
 Entonces vi muy junto à la riber  
 Criadas y donzellas de tu hija  
 Jugando, y ella andaua tal entre ellas,  
 Que Diosa en hermosura parecia.  
 A esta supliqué, y pedi remedio,  
 Y cierto no faltò en mostrar quien era:  
 Así que no pudieras sperarlo  
 De vn moço que en tal trance se hallara.  
 Porque siempre los moços se gobiernan  
 Con muy poco saber en lo que hazen.  
 Ella me diò del pan, y vino tinto,  
 Y mandome lauar en aquel rio,  
 Y diòme estos vestidos, que aqui vees.  
 Esto, aun que muy penado, te he querido  
 Contar con gran verdad, como ha passado.  
 A esto el Rey Alcinoò le responde.

Huesped

*Huesped no pensò bien mi hija en esto  
 Lo que hazer deuiera y conuenia,  
 Porque fuera razon que te truxera  
 Configo y sus donzellas à esta casa:  
 Pues que à ella la primera supplicaste.  
 A esto respondió el prudente Vlyxes.  
 O Rey, yo te supplico que no quieras  
 Reprehender sin causa à esta donzella:  
 Porque ella me mandò que la siguiessse  
 Junto con sus criadas poco à poco:  
 Y no quise hazerlo, por temerme  
 Que tu no te enojasses, ò tuuiesse  
 Pena de verme asì venir con ellas.  
 Que somos naturalmente celosos  
 Los hombres, que en la tierra acà biuimos.  
 Alcinoo respondió desta manera.  
 Huesped, mi condicion no es tal, que deua  
 Ayrrarme tan sin causa: antes contino  
 Me pareciò mejor lo mas decente.  
 Y aun oxala pluguiesse al grande Ioue,  
 Y à ti Palas Minerua, y ruuio Apollo,  
 Que tal como tu eres, y pareces,  
 Sintiendo aquesto mismo que yo siento,  
 Tomasses por muger mi cara hija:  
 Yo te llamasse yerno, y te quedasses  
 Aqui en esta mi casa, y repartiessse*

S

Contigo

Contigo de mis bienes y riquezas,  
 Quedando tu de grado: que de otra arte  
 Contra tu voluntad, ningun Pheace  
 Te deternà, ni Iupiter lo mande:  
 Y desde agora yo concluyo y quiero,  
 Porque lo entiendas bien, para mañana  
 Dar orden en tu buelta y tu camino:  
 En este medio tiempo, pues que vienes  
 Tan vencido del sueño, y fatigado,  
 Dormiràs à plazer, que aquestos mios  
 Miraràn que te vayas con buen tiempo  
 A tu muy alta casa y dulce tierra,  
 Y à otra qualquier parte que quisieres,  
 Aun que sea mas lexos que es Euboea,  
 La qual dizen, que està mas apartada,  
 Los nuestros que la bã visto, destes pueblos  
 Desde aquel tiempo, que de aqui lleuaron  
 Al ruuo Rhadamante à ver à Ticio,  
 Hijo que fue engendrado de la Tierra  
 Que ellos de aqui partieron, y en vn dia  
 Hixieron sin trabajo su viaje,  
 Y el mismo le boluieron à su casa:  
 Y muy presto veràs, quan escogidas  
 Son las galeras, que ay en este reyno,  
 Y como los Pheaces tienen arte,  
 En quebrantar la mar à fuerça y remo.

*Asi hablo, y quedò el sufrido Vlyxes*

*Desto que dixo alegre y satisfecho,*

*Y supplicando à Dios assi dexia.*

*O Iupiter eterno, padre nuestro,*

*Plegate que con bien atabe Alcinoò*

*Las cosas que me ha dicho, y prometido:*

*Que à el eterna gloria causaria,*

*Y verme ya yo en mi dulce tierra.*

*Mientras ellos entre si estan razonando*

*Aquestas cosas y otras, mandò Arete,*

*Que sus donzellas fuesen con presteza*

*A adereçar la cama para el huesped,*

*Y le pusiesen ropa muy polida*

*De purpura muy fina, y estendiesen*

*Albombras delicadas, y dexassen*

*Alli tambien vestidos muy sutiles,*

*Que vestir se pudiesse à la mañana.*

*Salieron à cumplirlo las donzellas*

*Con teas en las manos alumbrando.*

*Y assi despues que huieron acabado*

*De le hazer la cama, fueron luego*

*Algunas à llamarle assi dixiendo.*

*Huesped, si has gana de dormir, ya es hora,*

*Y la cama te espera aparejada.*

*Como esto le dixeron, pareciole*

*Que era bien acostarse, y fue à hazello.*

S 2

Asi

LIBRO SEPTIMO.

*Asi durmiò alli Vlyxes el sufrido  
En vn lecho muy rico torneado,  
Que en vna pieça baxa estaua puesto.  
Alcinoò retiróse à dormir dentro  
Allà en lo mas secreto y retraydo,  
Y jnnto à el la Reyna Crete illustre  
Parò su cama rica y olorosa.*

*Fin del Septimo libro.*

# ARGUMENTO<sup>131</sup>

## del libro octauo

de la Vlyxea de  
Homero.

**A**lcinoo haze vn razonamiéto, ò concion, à los Pheaces sobre Vlyxes: y adereçase vna galeza para lleuarle à su tierra. Comen con Alcinoo los mas principales de los Pheaces. Despues juegan à algunos juegos los Pheaces y Vlyxes: y Demodoco canta primero el adulterio de Mars y Venus, y despues la entrada del cauallo Durateo en Troya. Y llorado Vlyxes quando oyò cantar esto, le preguntan quien, y dedonde es.

S 3      Libro

# LIBRO OCTA uo de la Vlyxea de Homero.

**A**L tiempo que salió la clara Aurora  
Con sus rosados dedos de mañana,  
Entonces se leuanta de la cama  
La sacra potestad del Rey Alcinoo.  
Tambien se leuantò aquel generoso  
Vlyxes, destruydor de las ciudades.  
Alcinoo lleuò luego à los Pheaces  
A su concion, la qual les tuuo y hizo  
Iunto à las naues negras y ligeras.  
Llegados todos, fueron à sentarse  
En vnas piedras lisas y pulidas,  
Vnos acerca de otros: y entretanto  
Yua por la ciudad Pallas Minerva,  
En semejança y forma que tomara,  
Del Rey d'armas de Alcinoo poderoso,  
Dando orden en la buelta del diuino  
Vlyxes: y à cada vno que topaua,  
Hablaua, y le dexia desta suerte.  
O Principes y Heroes valerosos  
Pheaces, todos yd al gran consejo,  
Que Alcinoo vuestro Rey tiene llamado,  
Para



Para que oyays al buesped, que ha venido  
 De nueuo aqui à su casa peregrino,  
 Echado por la mar, que semejante  
 Es à los inmortales en su visca.

Dixiendoles aquesto, les mouia  
 El animo y las fuerças à cada vno.  
 Y en vn muy breue tiempo, fueron llenas  
 Las sillas y lugares, do se tiene  
 La concion: porque estauan admirados  
 Los mas de ver al hijo de Laertes  
 Prudente, à quien Minerua auia infundido  
 Vna gracia diuina y soberana  
 En la cabeça, y hombros, y en el cuerpo:  
 Haziendole à la visca mas dispuesto,  
 Y mas gruesso, y mas bien proporcionado:  
 Porque fuesse mas grato à los Pheaces,  
 Y graue, y respectado: y acabasse  
 Los juegos y peleas, con que auia  
 De ser prouado Vlyxes alli entrellos.

A si que como juntos estuuieron,  
 Alcinoos en su concion hablò, y les dixo.

Oydme Pheacenses valerosos,  
 Grandes y principales, porque quiero  
 Dexiros lo que dentro acà en mi pecho  
 Mi animo me incita, que os declare.  
 El buesped, que à mi casa aqui es llegado,

Ni se quien es, ni donde se ha venido,  
 Ni se si es de los pueblos Orientales,  
 Ni menos si ha venido de Occidente.  
 Se bien, que nos supplica y con instancia,  
 Que le demos fauor en su partida,  
 Y que esto se concluya y determine.  
 Por esso si os parece, demos luego  
 Orden, como es costumbre entre nosotros,  
 En como sea lleuado à dò deessea:  
 Que nunca Dios permita que ninguno,  
 Qualquier que sea, que aya aqui venido,  
 Y estado, y acogido se en mi casa,  
 En ella se detenga, ni se aslija,  
 Porque no se encamina su passaje.  
 Mas ea, luego todos entendamos  
 En varar à la mar vna galera,  
 Que jamas aya hecho otro viaje.  
 Escojanse cinquenta y dos mancebos  
 En todo aqueste pueblo los mejores,  
 Y atando bien los remos en sus cabos,  
 Salid: y despues todos allegando  
 A nuestra casa illustre y poderosa,  
 Aparejad vn combite ygual y alegre,  
 Que yo le darè à todos de buen grado.  
 Esto mando que hagan los mancebos:  
 Però los otros principes y grandes,  
Que traen

Que traen sceptros, quiero que se vengan  
 Comigo à mi alta casa, porque en ella  
 Podamos festejar con el combite  
 Albuesped, que de nueuo aqui es llegado.  
 Ninguno me lo niegue: y llamen luego  
 Aquel cantòr diuino Demodoco,  
 Aquien otorgò Dios, que con el canto  
 Pudiesse deleytar, mas que ninguno  
 De todos los mortales, à do quiera  
 Que el aximo à cantar le mueue y guia.  
 Diciendo a questo, sigue su camino,  
 Y aquellos Reyes todos le siguieron.  
 El Reydarmas se fue à llamar de presto  
 A aquel cantòr diuino y excelente.  
 Escojen los cinquenta y dos mancebos,  
 Que fueron à la hora à la ribera  
 Del mar, assi como el lo huuo mandado.  
 Los quales como llegan al mar brauo,  
 Junto adò està la naue en la marina,  
 Vararonla en el mar profundo alegres.  
 Pusieron luego el mastel y las velas:  
 Ataron bien los remos con correas:  
 Todo como conuino: y estendieron  
 Las velas blancas grandes por la naue.  
 Y auierendola afirmado bien segura  
 En el humido mar, comiençan luego

A yrse à la alta casa bien labrada  
 Del Rey Alcino sabio y valeroso.  
 Auia tanta gente en el combite,  
 Que se hinchió el portal, y el patio todo,  
 De los hombres, que estauan combidados,  
 En que auia muchos viejos y mancebos,  
 Para los quales hizo el Rey Alcinoo  
 Matar doze ouejas, y ocho puercos  
 (De dientes blancos) gordos, y dos bueyes,  
 Que traen los pies coruados trabajando:  
 Los quales dessollaron y partieron,  
 Y assi se aparejó el combite alegre.  
 El Rey darmas boluió à la hora, y truxo  
 Configo aquel cantòr mas que diuino,  
 Al qual la Musa amò, y le dió mezclado  
 El bien y el mal, porque era el triste ciego,  
 Aun que cantaua muy suauemente.  
 A este pues Pontonoo dió vna filla  
 Rica, y de clauaxon de fina plata,  
 Y pusoela en medio de los grandes,  
 Que en el combite estauan ya assentados,  
 Y arrimosela junto à vna coluna:  
 Y en vn clauo que estaua en ella, enelga  
 La vihuela suaue, quasi encima  
 De su cabeça: y dixole, que quando  
 quisiessse, la tomassse: y assi mismo

Le puso vn canastillo, y vna mesa  
 Hermosa, y vna taza bien dorada  
 Llena de vino dulce, que beniesse  
 Lo que su voluntad y sed querria.  
 Los combidados pues echauan mano  
 A diuersos manjares alli puestos.  
 Però despues que huieron desechado  
 La gana de comer con que venian:  
 Inspirò à aquel cantòr la dulce Musa,  
 Que cantasse la gloria y las hazañas,  
 De los varones claros y famosos,  
 Con vn cantar, que entonces allegaua  
 La gloria y fama del, al alto cielo.  
 Era de la contienda temerosa  
 Que hubo entre Vlyxes y entre Achilles,  
 Quando riñieron mal en el combite  
 Solenne, con palabras muy pesadas:  
 Adonde Agamenón Rey de los bombres  
 Holgaua entre si mismo, quando via,  
 Que los mas estimados de los Griegos  
 Tenian entre si tan gran contienda.  
 Que assi selo auia dicho Phebo Apollo,  
 Adeuinando en Pytho la diuina,  
 Quando passò el ymbreal de piedra, yendo  
 A pedir al oraculo, que entonces  
 Se encaminaua ya, y se reboluia

El

*El principio del daño y la matança  
De Troyanos y Griegos cruda y fiera,  
Por consejo de Iupiter eterno.*

*Esto cantò el cantòr esclarecido:*

*Però Vlyxes tomando con las manos*

*El su purpureo manto, se le puso*

*Delante de los ojos por encima*

*De la cabeça, y se cubriò la cara:*

*Porque tenia verguença que le viesse*

*Llorar assi à deshora los Pheacs.*

*Y quando de cantar huuo acabado*

*Aquel cantòr, sus lagrimas limpiando,*

*El manto se quitò de la cabeça:*

*Y tomò con dos manos vn gran vaso*

*De dos asas hermosas que tenia:*

*Y començò à libar al grande Ioue,*

*Y con el à los Dioses inmortales.*

*Però quando tornò à su dulce canto*

*Demodoco cantòr, que fue rogado*

*Para ello de los principes Pheaces,*

*Que del cantar y musica gustauan,*

*Tornò el diuino Vlyxes à cubrirse,*

*Y proseguir su lloro començado.*

*Ninguno lo sintiò, sino fue solo*

*Alcinoo, que dio dello, porque estaua*

*Sentado cerca del, y oyò el sospiro*

*Que*

Que dentro allà del alma le salia.  
 Entonces hablò luego à los Pheaces,  
 Valientes en la mar, y así les dixo.  
 Duques, Heroes, y Principes illustres,  
 Oyd lo que os dirè, que os serà grato,  
 Pues ya en este combite y gual y alegre  
 Auemos nuestro gusto contentado  
 Con manjares, y el animo no menos  
 Con la vihuela dulce, la qual suele  
 Ser compañera del combite alegre:  
 Salgamos (si quereys) fuera, y prouemos  
 Juegos de todas suertes: porque el buesped  
 Diga allà à sus amigos, quando sea  
 Buelto à su dulce casa desseada,  
 Quanto sobrepujamos à otras gentes  
 En puños, en correr, en lucha y salto.  
 Diciendo así, prosigue su camino,  
 Y todos los de mas le van siguiendo.  
 El Reydarmas colgando la vihuela  
 En aquel mismo clauo, que auia estado,  
 A sióle de la mano à Demodoco,  
 Y sacóle de casa, y fue su guia  
 Por el mismo camino por donde yuan  
 Los otros Pheacenses principales,  
 A ver aquellos juegos y peleas.  
 Y fueronse derechos à la plaça,

Adò

L I B R O

*Adò solian tenerse las conciones.  
 Tras ellos yua el pueblo, y mucha gente  
 Sin numero: y llegados se leuantan  
 En pie muchos mancebos muy robustos.  
 Leuantanse Acroneo, y Ocyalo,  
 Elatreo, Nauteo, y Prymneo,  
 Eretmeo, Ponteo, y Anchyalo,  
 Thoon, Anabesineo, y Prozeo,  
 Y el hijo de Polynio Tettonida  
 Amphialo, y tras el se leuantaua  
 Euryalo, que à Marte parecia:  
 Y luego Naubolides estremado  
 En cuerpo y hermosura entre Pheaces,  
 Despues del muy hermoso Laodamante.  
 Leuantanse tres hijos valerosos  
 Del Rey Alcinoo illustre y justiciero,  
 Laodamante, y Halio, y Clytoneo,  
 Que era ygual à los Dioses sempiternos.  
 La cosa en que primero se prouaron  
 Todos, fue en el correr: y assi partieron  
 De la raya, que estaua señalada.  
 Bolauan por el campo muy ligeros.  
 Entrellos en correr se señalaua  
 El claro y excellente Clytoneo:  
 El qual se adelantò de todos tanto,  
 Quanto en arar vn campo no labrado*

Las



Las mulas à los bueyes se auentajan:  
 Y assi llegò à la gente el, el primero,  
 Dexando à tràs los otros vn gran trecho.  
 Vinieron luego todos à tentarse  
 Las fuerças con la lucha trabajosa:  
 Y en ella se mostrò mas rexo y fuerte  
 Euryalo, derrocando à los mejores.  
 Venció Amphialo à todos en el salto,  
 Y en arrojar el disco Elatreo,  
 Y en herir con los puños Laodamante  
 Hijo del Rey Alcinoo poderoso.  
 Però despues que buuieron recreado  
 Sus animos con juegos y peleas,  
 Les hablò Laodamante desta suerte.  
 Amigos veni, y juntos preguntemos  
 Al huesped, si ha aprendido estas peleas,  
 O sabe alguna, y quiere exercitarse:  
 Que no es inabil cierto, en el aspecto.  
 En los muslos, y assi en las pantorrillas,  
 Y en ambas manos, muestra ser robusto.  
 Tiene fuerte ceruix, y grande fuerça,  
 Ni su edad para ello desayuda:  
 Però el viene de malos afligido.  
 Yo digo que no ay cosa mas bastante  
 Para afligir vn hombre, y deshazerle,  
 Que la mar, aun que sea rexo y fuerte.

Eury-

*Euryalo robusto, le responde.*

*Por cierto Laodamante tu has hablado*

*Muy bien, y como al caso conuenia:*

*Y así será, que llegues à hablarle,*

*Por ver si querrà en algo exercitarse.*

*Oyendo a questo el buen hijo de Alcino,*

*Fuesse derecho à Vlyxes: y dexia.*

*Padre huesped, di, quieres por ventura*

*Prouar aquestos juegos y peleas,*

*Si las has aprendido en algun cabo?*

*Que cosa es muy decente, tu saberlas.*

*Pues no ay gloria mayor à qualquier hom*

*Mientras que en esta vida se sostiene, (bre,*

*Que lo que con sus pies y manos haze.*

*Ea ven, haz la prueua, y de tu pecho*

*Desuia los pesares, pues es cierto,*

*Que no se alargará ya tu viaje:*

*Mas antes la galera está en el agua,*

*Y prestos los valientes compañeros.*

*Vlyxes el prudente le responde.*

*Yo no sé que es la causa, Laodamante,*

*Porque os burlays de mi, mãdandome esto.*

*Que mi alma mas se ocupa en sus dolores,*

*Que no en pensar en juegos ni en peleas.*

*Como es raxon que este, quien ha passado*

*Tanto mal y trabajo, y ha venido*

En

En esta illustre junta, supplicando  
 Al Rey, y à todo el pueblo, que encamine  
 Su buelta, de que està necesitado.  
 Euryalo responde à estas palabras,  
 Quasi reprehendiendole, y diciendo.  
 Huesped, à la verdad yo no te juzgo  
 Por hombre experto en juegos ni peleas,  
 De las que entre los hãbres se acostumbra.  
 Pareces barto mas patron de naue,  
 O capitan de muchos marineros,  
 O de los mercaderes, que à sus tratos  
 Van por el largo mar: ò hombre, que tiene  
 Cuydado de algun cargo de nauio,  
 O algun veedor de muchos bastimentos,  
 O de algunas ganancias de los robos:  
 Y no pareces hombre de pelea.  
 Mirandole con ojos encendidos  
 De ira, le responde el sabio Vlyxes:  
 Huesped, no hablas bien: y ansi pareces  
 Hõbre injusto en tu habla, y mal mirado.  
 Los Dioses no reparten yguualmente  
 Sus gracias, ni las dan todas à vno.  
 Que la crianca y seso, y la eloquencia,  
 La dan à quien y como mas les place.  
 Al que le hizo falso en hermosura,  
 Dale Dios mucha gracia en las palabras,  
 T Con

Con que esta fealdad se recompensa:  
 Y que se le afficione el que le oye,  
 Y se deleyte en verle, y que razone  
 Con reuerencia blanda, y se auentaje  
 Entre los otros hombres en las juntas.  
 Y que si por el pueblo va, le miren  
 Todos como à vn Dios, y le respecten.  
 Otro, que en hermosura semejante  
 Serà à los grandes Dioses inmortales,  
 No texnà gracia alguna en sus palabras.  
 Asite animo à ti, que en ser hermoso  
 Tienes tal excellencia, que si vuiera  
 De formar Dios vn hombre todo bello,  
 Cierro à ti le hiziera semejante:  
 Mas dióte al fin grossero entendimiento.  
 Tu me has mouido el animo allà dentro  
 En lo intimo del pecho, con dexirme  
 Cosas que à honestidad no se deuian.  
 Que no soy ignorante, ni inexperto  
 En las peleas, tanto como dizes:  
 Antes pienso auer sido en los primeros,  
 Mientra en mi juventud y en estas años  
 Estuno confiado: porque agora  
 Los males y dolores que he passado,  
 Las guerras que he vencido, y los trabajos  
 Que en contrastar he aguantado furiosa

Sufr

*Sufri con gran molestia, tal me tienen,  
Que no pienso que estoy tal qual solia.  
Mas aun con todo esto, que ha venido  
Por mi, no dexare de hazer prueva*

*En estos vuestros juegos y peleas.*

*Porque estas tus palabras me han llegado  
Al alma, que allà dentro lo he sentido.*

*Luego sin desnudarse, se leuanta,*

*Y toma con su mano fuerte el disco*

*Mayor, mas gruesso, y mucho mas pesado,*

*Que no el que los Pheaces acostumbran.*

*Usar entresi, quando juegan solos:*

*Dando le al derredor algunas bueltas*

*Tan rexió le arrojò del fuerte braço,*

*Que dió vn sonido tal la piedra, quando*

*Salió, que de espantados los Pheaces*

*Expertos en la mar y muy valientes,*

*A tierra se abaxaron del estruendo*

*Que la piedra lleuò: la qual salida*

*De aquella fuerte mano, assi bolaua,*

*Que passò las señales de los tiros,*

*Que antes auian tirado los Pheaces.*

*Vino Minerva luego, y en el golpe*

*Puso señal, y por mejor hazerlo,*

*Tomò la semejança de vno dellos,*

*Y llamandole, dixo estas palabras.*

T 2

Huesped,

Huesped, un hombre ciego juzgaria  
 La señal de tu golpe con tocarla,  
 Porque no està mezclado con las otras,  
 Sino muy adelante y muy mas lexos.  
 Así que tu confia en la pelea,  
 Que ninguno de aquestos Pheacenses  
 Allegará à tu golpe, y mucho menos,  
 Podrá passar delante, aun que se esfuerce.  
 Así le dixo: y tuuo gran contento  
 Vlyxes el sufrido en los trabajos,  
 De ver que en aquel juego auia tenido  
 Vn compañero tal, y tan amigo:  
 Y así dixo mas manso à los Pheacos.  
 Mancebos escogidos y valientes,  
 Llegad à la señal, que yo he llegado,  
 Que yo quizá despues al otro tiro,  
 O llegaré à la misma, ò por ventura  
 La pornè mas delante, si pudiere.  
 Y así en los otros juegos y peleas,  
 Si el animo de alguno està mouido  
 A se prouar conmigo, venga luego,  
 Experimente à do sus fuerças llegan.  
 Pues me aueys hecho ayrar mas q pensaua:  
 Que à puños, ò à la lucha, ò la carrera,  
 Yo no rehusaré à qualquier que sea  
 De todos: sino à solo Laodamante,

Que es buesped, y le deno auer respeto.  
 Que quien pelearia con vn hombre,  
 Que en su casa le hospeda y le recoge?  
 Loco seria por cierto, y de poca arte,  
 Qualquiera que à su buesped prouocasse  
 A pelear con el en tierra estraña,  
 Y sus cosas pornia en mal estado.  
 De los otros yo no rehuso alguno,  
 Ni quiero despreciarme de prouarlo,  
 Antes lo harè luego, y muy de gana:  
 Que no me tengo yo por desechado  
 Entre los hombres, que vsan y exercitan  
 Estas peleas vuestras, y estos juegos.  
 Que yo se bien tratar vn arco, tanto,  
 Que donde huuiesse numero muy grande  
 De tiradores, pienso que el primero  
 Seria en el herir los enemigos,  
 Aun que tuuiesse muchos compañeros,  
 Que tirassen conmigo, y fuessen diestros  
 En el tirar el arco, y herir hombres.  
 Que cierto allà en la guerra, y en el pueblo  
 De los Troyanos, solo Philoctetes  
 Me venció con el arco y las saetas,  
 Quando me exercitaua con los Griegos  
 En tirar y enclauar à los Troyanos.  
 Y aun puedo bien dexiros, que entre todos

Los hombres que en la tierra se sostienen,  
 Ninguno ay que me lleue la ventaja.  
 No quiero competir con los varones  
 Primeros, y excellentes, como fueron  
 Hercules, y el Euryto Echaliense:  
 Los quales contendieron con el arco  
 Con los eternos Dioses, de que auino,  
 Que el grãde Euryto fue à deshora muerto,  
 Y no llegó à la edad cana y sesuda,  
 Ni acabò entre los suyos en su casa.  
 Porque con grande enojo el ruuio Apollo  
 Auiendole à tirar desafiado,  
 Diò castigo à su loco atreuimiento,  
 Y le enclauò y matò con sus saetas.  
 Pues con la lança, tiro quanto alguno  
 No tirará vna xara con el arco.  
 Y solo en el correr podria temerme,  
 Que alguno de vosotros me venciesse,  
 Porque vengo molido y quebrantado  
 De las olas del mar asperamente:  
 Como no me quedò nauio ni barca,  
 En que baxer pudiesse este viaje.  
 De suerte, que mis miembros del trabajo  
 Estàn sin fuerça alguna, y descaydos.  
 Así les dixo: y todos se quedaron  
 Con gran silencio sin hablar palabra.

Alcino



Alcineo solo dixo, respondiendo.  
 Huesped, puedes creer, que quanto has dicho  
 No nos ha desplaxido: pues se entiende  
 Que no pretendes mas, sino que todos  
 Conozcan la virtud, que te acompaña.  
 Y aun q̄ estuuiſte ayrado, y no sin causa,  
 Por las palabras graues y escusadas  
 Que Euryalo te dixo en la pelea:  
 Bien se vee, q̄ no ay nadie aqui que pueda  
 Tocar en tu virtud à todos clara,  
 Si es hombre de juyzio, y acostumbra  
 Hablar con miramiento y con cordura.  
 Mas quiero que me entiendas dos palabras,  
 Para que allà en tu casa, quando fueres,  
 Con tu cara muger y dulces hijos,  
 Puedas contar à algun varon illustre,  
 De los que alli estaràn muchos contigo,  
 Nuestra virtud: teniendo en la memoria  
 Las obras en que Iupiter eterno  
 Desde nuestros passados y mayores,  
 A los Pheaces diò gran excellencia.  
 No somos luchadores, ni à los puños  
 Vsamos pelear: nuestro exercicio  
 Es el correr con grande ligereza,  
 Y en las naues por mar ser muy valientes.  
 Esnos grato el combite y regozijos,  
 T 4. Holga-

Holgamos con los bayles y vihuelas,  
 Preciamonos de muchas vestiduras,  
 De baños muy templados, y de lechos  
 Labrados, y polidos por estremo.  
 Pues ea, bayladores Pheacenses,  
 Los que soys entre todos escogidos,  
 Baylad: para que el huesped dexir pueda  
 A sus amigos, quando allà en su casa  
 Se viere, la ventaja que llenamos  
 A todas las naciones en las cosas  
 De la mar, y en correr con ligereza,  
 Y en baylar, y cantar suauemente.  
 A Demodoco trayga alguno luego  
 Su vihuela muy dulce, que ha quedado  
 Allà en nuestro palacio: y venga presto.  
 Asì les dixo Alcinoo semejante  
 A los eternos Dioses: y à la hora  
 Se leuantò el Rey darimas, y à gran prissa  
 Fue à traer de palacio la vihuela.  
 Nueue juezes luego se leuantan,  
 Que el pueblo los tenia deputados  
 Para hazer justicia, y ellos mismos  
 Tenian tambien cuydado en las peleas  
 Y juegos, de mandar lo que ocurrìa.  
 Hixieron allanar con gran prestexa  
 Lugar para los bayles, y ensancharon

Un gran cotro muy ancho y muy hermoso.  
 El Reydarmas llegó con la vibuela,  
 Y diófela en la mano à Demodoco:  
 El qual se levantò, y se puso en medio,  
 Y al derredor baylauan muchos moços  
 Sin barbas, que en los bayles eran diestros.  
 Herian con los pies el largo campo  
 Con tanta ligereza, que en mirar los  
 Vlyxes el divino, se admirava  
 De las muchas mudanças que hazian,  
 Con los ligeros pies con gran sentido.  
 Comiença Demodoco à cantar luego  
 Al son de su vibuela los amores  
 De Venus coronada, y del Dios Marte.  
 Como fue su primer conocimiento  
 En casa de Vulcano, y se juntaron  
 A burto y dulcemente, y quantas cosas  
 Le diò, y como aquel lecho maridable,  
 Del Dios Vulcano, fue mal infamado,  
 Al qual viniera el Sol por mensajero,  
 Que los auia hallado conuersando  
 En amistad vedada: y descubriolo.  
 Vulcano, como oyò el mensaje triste,  
 Que le dixera el Sol, fuesse à la hora  
 Adò tenia su officio y herreria:  
 Pensando, y fabricando entre si mismo,

Como de aqueste caso auria vengança,  
 Puso luego la yunque en vn madero,  
 Y fabricò de bierro tales lazos,  
 Que no podian romperse, ni podian,  
 Por ningun arte, ò modo, desatarse:  
 Para que firmemente estar pudiesen,  
 Doquier que los dexasse, muy seguros.  
 Despues que huuo labrado aqueste engaño,  
 Muy ayrado con Marte fuesse luego  
 A la quadra, en la qual su lecho estaua,  
 Y presto al derredor de la madera  
 Y pies del, estendió los fuertes lazos:  
 Y desde los maderas, que en el cielo  
 Estauan, tendio mas en copia grande,  
 Como telas de arañas, tan delgados,  
 Que nadie los pudiesse ver, si fuesse  
 A un de los mismos Dioses: con tal arte  
 Estaua aquel engaño fabricado.  
 Però despues que el huuo bien tendido  
 A su plazer los lazos, determina  
 De yrse para Lemno bien labrada:  
 Porque aquella ciudad mas que ninguna  
 A el era muy grata y apaxible.  
 Mas para lo acechar no estuuo ciego  
 Marte (que trae las riendas de ora fino)  
 Que luego como viò, que el Dios Vulcano,  
Incluy

Inchyto en su officina, se partia  
 Tan solo y desmayado: pareciolo  
 Buen tiempo para entrar el en su casa  
 Y puso por obra, constreñido  
 Del ciego amor de Venus coronada.  
 La qual auia muy poco que venida  
 Era de estar con el Saturnio Ioue  
 Su padre poderoso: y assi estava  
 Sentada; quando Marte entrò en su casa.  
 Llegando pues, tomòla de la mano  
 Blandamente, y le dixo estas palabras.  
 Amiga, ven, si quieres, que ya es hora  
 Que vamos à dormir, pues que Vulcano  
 No està mas en el pueblo, que es partido  
 A Lemno su ciudad, à ver los Sintias  
 Agrestes en su habla y tratamiento.  
 Añi dixo: y à ella no desplugo  
 Lo que Marte decia, y fueron juntos  
 A se acostar al lecho, donde estauan  
 Puestas aquellos lazos muy sutiles,  
 Por obra de Vulcano artificioso.  
 Durmieron, sin pensar q' alli auia engaño,  
 Hasta que se hallaron entaxados,  
 Que ni podian mouerse, ni podian  
 Alzarse de vn lugar, ni leuarse.  
 Entonces conocieron, que imposible

Era

Era evitar los laxos engañosos  
 Vino de allí muy cerca el Dios Vulcano,  
 Que se boluió, sin yr à Lemno, luego.  
 Porque el Sol, à quien puso en asechança,  
 Como describió el caso, fue à auisarlo.  
 Fuessè para su casa atormentado  
 Su amado coraçon: y así parossè  
 Al umbral de la puerta, y encendido  
 De vn' ira muy furiosa el exclamaua,  
 Con muy terribles bozes, de manera  
 Que su clamor llgò à los otros Dioses.  
 Iupiter soberano padre nuestro,  
 Tambien vosotros Dioses, cuya vida  
 Es y serà por siempre, veni luego,  
 Veni: y vereys las obras, que me hazen.  
 Dignas son de reir, però mas dignas  
 Son de ira: porque son muy deshonestas.  
 Vereys, como por ser yo coxo, Venus  
 Hija del grande Iupiter, consino  
 Entiendo en deshonrrarme, y se enamora  
 Del Dios Marte ligero y pernicioso:  
 Porque el es mas hermoso, y tiene sanos  
 Sus pies, y yo estoy flaco y debil dellos.  
 Pues desto quiè fue autor, sino mi padre?  
 Que nunca produxir me ellos deuieran.  
 Mirad como estan juntos, y durmiendo,

En

En amistad tan mala y vergonzosa,  
 Donde en mi proprio lecho: y yo con verlo  
 Estoyme desbaxiendо acà en mi alma.  
 Pues cierto yo no spero, que les dura  
 Mucho tiempo el dormir assi contentos,  
 Por mas q̄ ellos se quieran: y aun por dicha  
 Querrian no dormir los dos tan juntos,  
 Porque el engaño y laxos me los tienen,  
 Y espero los ternan, hasta que el padre  
 Me buelua el dote grande, que le he dado,  
 Por causa de su hija sin verguença:  
 Díselo yo por que era tan hermosa,  
 Pero sabid imprudente, y mal mirada.  
 Dixo: y luego los Dioses se juntaron  
 En su casa: muy firme y muy segura.  
 Como de espuno, que rodea la tierra:  
 Vmo tambien Mercurio, el prouechoso:  
 Vmo assi mismo el claro Rey Apollo,  
 Gran tirador con arco y las saetas.  
 Las Diosas se quedaron en sus casas,  
 Menudas de verguença de aquel caso.  
 Los Dioses puges, dadores de las bienes,  
 Retaronse al umbral, y à todos allos  
 Causo muy grandexisa por los laxos  
 Y engaño del prudente Dios Vulcano.  
 Como dallos babilo à otro, que estana

Cerca

Cerca del, y le dixo estas palabras:  
 Nunca tienen buen fin las malas obras,  
 Ni parte con virtud: que al fin se vee,  
 Que el mas pesado alcanza al mas ligero,  
 Como agora Vulcano, que no puede  
 Moverse quasi, ha asido à Marte, siendo  
 El mas ligero y suelto entre los Dioses,  
 De quien el claro Olympo està poblado  
 Astole siendo coxo y con engaño,  
 Y ha de pagar de adúltero la pena.  
 Esto passo assi entrellos: pero Apollo,  
 Hijo del grande Iupiter eterno,  
 Habló à Mercurio: y dixo desta suerte.  
 Mercurio del gran Ioue producido,  
 Prudente mensajero de los Dioses,  
 Sabio y dador de bienes, por tu vida  
 Querrias estar preso en tales lazos,  
 Tan fuertes, con dormir en una cama  
 Con Venus la dorada à tu contentos.  
 A esto respondió Mercurio, y dixo:  
 Pluguiesse à Dios que fuesse, ó Rey Apollo,  
 Y que à mi me tuviessen otros brazos.  
 Tres tantos muy mayores y más grandes,  
 Y que vosotros Dioses y las Diosas  
 Si quiora me estuviessedes mirando,  
 Con tal que ya durmiesse assi en los brazos



De Cytherea Venus la amorosa.  
 De oyr esto que dixo, vna gran risa  
 Causò à todos los Dioses inmortales.  
 Solo Neptuno estuuò muy senoso,  
 Sin reir se, que estana muy atento  
 En rogar à Vulcano artificioso,  
 Que soltasse al Dios Marte muy de veras,  
 Y assi dexia palabras que bolauan.  
 Desatale Vulcano, que yo salgo  
 Por el, como quisieres, y prometo  
 Por mi, y por estos Dioses inmortales,  
 Que pagarè por el quanto deuiere,  
 Y fuere honesto, y justo, à tu contento.  
 A esto le responde el Dios Vulcano.  
 Neptuno, que la inmensa tierra cercas,  
 No me quieras mandar tan grana cosa,  
 Que promessa por estos tan maluados  
 No es justa que se bague, ni se cumpla.  
 Y como podria yo apremiarte, siendo  
 Tan grande entre los Dioses inmortales,  
 Si à caso se me va buyendo Marte  
 Suelto, y sin me pagar lo que me deue?  
 Tornole à responder el Dios Neptuno.  
 Vulcano, para en caso que se vaya  
 Marte, sin se pagar la deuda, digo  
 Que yo solo me obligo aqui à pagarlo.

El

El inçlyto Vulcano le responde.

Ni puedo, ni es honesto, ya negarte

Lo que con tal instancia me demandas

Diziendo a questo, suelta aquellos laços

La fuerça valerosa de Vulcano

Ellos como se vieron desembueltos

Del laço, aun que muy fuerte, sin tardança

Salieron del, y fuesse Marte a Tbracie,

Y Venus la risueña y amorosa

Fuesse à Chypre, y à Papho, donde tiene

Sus aras y su templo consagrado

Luego fueron con ella las tres Gracias

A lauarla, y ungir la con el olio

Eterno y immortal, qual se requiere

A los Dioses, que bien para siempre

Vistieronla tambien blandas vestidos

Hermosos, que es mirarlos maravillosos

Esto cantò el cantor dulce y diuino

Y Ulyxes no bolgo poco en cyrcano

Y assi los otros grandes Phœacenses

Inçlytos por la mar con las galeras

Alcinoò mandò à Halio y Daodamente

Sus hijos, que ha ylassen los dos filios

Que competir con ellos nadie osan

Però antes que lo hagan, en las manos

Toman una palaça muy hermosa

Redon-

Redonda, y muy bien hecha, que Polybo  
Artifice excellente ania confide.

Tomóla el vno dellos, y arrojóla  
( Echado baxia tras ) hasta las nubes.

El otro leuantóse de la tierra  
Ligero con vn salto, y recogióla  
En l'ayre, sin llegar los pies al suelo.

Y así despues que huieron ya prouado  
Este juego, baylaron en la tierra,

Que tantas cosas cria, y las sustenta,  
Aguardandose à tiempos l'vno al otro.

Y los otros mancebos que allí estauan  
Mirando la conuenda, lo aprouaron  
Con grita y con señales de alegría.

Entonces habló Vlyxes el prudente  
Al Rey Alcinoo illustre y poderoso:

Alcinoo, Rey clarissimo entre todos  
Los pueblos, prometiste de mostrarme

Bayladores muy raros y escogidos:  
Cierto bien se ha mostrado y à la clara,

Que de mirarlo estoy enuelesado:  
Así dixo: y de oyrlo estuuo alegre

La sacra potestad del Rey Alcinoo,  
Y dixo à los Rheaces desta suerte.

Oydme, Rheacenses valerosos,  
Principes y escogidos capitanes,

V Parece-

Pareceme este huesped muy prudente,  
 Y tal, que con razon deuemos darle  
 Los dones, que à los huespedas se suele.  
 Los doze que reynays en este pueblo,  
 Principes, que mandays, y yo el trezendo,  
 Cada vno trayga al huesped vn vestido  
 Muy bien lauado y limpio, y juntamente  
 Sendas camisas, y vn talento de oro.  
 Traygamoslo aqui luego todos juntos,  
 Para que el huesped quando lo tuuiere,  
 Veniendo à cenar junto con nosotros,  
 Estè alegre en su animo y contento.  
 Euryalo tambien se reconcitie  
 Con dones y palabras con el huesped,  
 Porque habló mas suelto que deuiera.  
 Asì les dixo, y todos lo alabaron,  
 Poniendo lo por obra, y cada vno  
 Embio vn su criado, que truxesse  
 Los dones, que pensaua dar al huesped.  
 Euryalo en respuesta à Alcinoò dixo.  
 Alcinoò Rey clarissimo entre todos  
 Los pueblos, yo harè lo que me mandas,  
 Y por boluer en amistad del huesped,  
 Le darè luego yo vna rica espada  
 De metal fino, cuya empuñadura  
 Es de plata, y la vayna en torno cerca.

Blanco

Blanco marfil, que ha poco que es cortado,  
Que cierto es pieza digna de tal dueño.

Dixiendo así, en las manos puso à Vlyxes  
La espada de los clavos plateados,  
Y le habló dixiendo desta suerte.

Padre buesped, à quien Dios dè alegría,  
Si à caso yo hablè alguna palabra,

Que fuesse en si pesada, ò enojosa,  
Los tornellinos rexios se la llauen,

Y à ti te cumpla Dios tu buen desseo,  
Y te dexé llegar à ver tu tierra,

Y tu muger. y hijos muy queridos:

Pues ha ya tanto tiempo que padeces  
Lexos de tus amigos ramos malos.

Vlyxes el prudente le responde.

Amigo, Dios te de contentamiento,

Y buen successo, y prospero en tus cosas,

Y haga que no sientas falta alguna

De aquesta espada rica, que en presente

Me diste, y con palabras tan cumplidas:

Ni te pese jamas de averla dado.

Dicho esto, se echa al hombro aquella espada  
Con clauaxon de plata guarnecida.

El Sol se puso, y luego se truxeron

Los dones y presentes para Vlyxes,

Porque amian ydo ya los Reyes d'armas

V 2

Criados

Griados de los principes y heroes.  
 Llegados à Palacio felos dieron.  
 A los hijos de Alcinoo valerosos,  
 Los quales se llegaron à su madre  
 Con muy gran reuerencia, y le pusieron  
 Delante aquellos dones tan preciados.  
 La sacra potestad del Rey Alcinoo  
 Hizo sentar aquellos, que el guiaua,  
 En vnas altas sillas muy polidas,  
 Y habló con la Reyna desta guisa.  
 Muger, miãdad q̄ traygan luego vna dote  
 La mas hermosa y la mejor labrada:  
 Pongase dentro en ella vn buen vestido  
 Bien lauado, y con el vna camisa,  
 Y pongan vn caldero al fuego, y agua  
 En el, que se caliente, porque el huésped  
 Se laue, y pueda ver por orden puestos  
 Los dones, que le traen los Phaeaces,  
 Y se recree y alegre en el cambite,  
 Y en el oyr cantar suavemente.  
 Yo le darè mi vaso muy preciado,  
 Aquel en que yo beuo de oro fino,  
 Porque de mi se acuerde, y cada dia  
 Haga en el libacion al grande Ioue,  
 Y à los Dioses que biuen para siempre.  
 Asì dixo: y la Reyna Arete manda,

Que pongan luego al fuego sus criadas  
 Vna caldera grande, que seruia  
 Para lauarse en ella, y à la bora  
 Entienden en ponerla con presteza  
 Al fuego, que consumo lo que topa:  
 Y echaron agua clara dentro della,  
 Poniendo por debaxo mucha leña.  
 El fuego certa el vientre del caldero,  
 De suerte, que muy presto hierue el agua.  
 Entretanto que en esto se entendia,  
 Sacò alli de su camara la Reyna  
 Para el huésped vna arca muy hermosa:  
 Puso dentro dones muy preciados,  
 Puso las vestiduras, puso el oro  
 Que los Pheaces ricos le auian dado.  
 Puso tambien en ella vn buen vestido,  
 Y vna camisa rica, y bien labrada:  
 Y buelta, à el le dixo desta suerte.  
 Huésped, como ayas visto el rico vaso,  
 Añadalo muy bien, porque guardado  
 Vaya: que podria ser, que en el camino  
 Alguno lo hurtaffe, si en la naue  
 Te ocupa el dulce sueño, y te descuydas.  
 Oyendo aquesto Vlyxes el sufrido,  
 Mirò el vaso, y tornólo como estaua,  
 Y echólo alli de presto vn nudo ciego,

Que la diuina Circe le mostrara.  
 Hecho esto, vino luego una donzella,  
 Y dixole que fuesse si queria  
 A lauarse en el baño, y el bolgöse  
 De ver que estaua el agua ya caliente,  
 Porque auia muchos dias, que no vsaua  
 Bañarse, desde el tiempo que dexado  
 Auia la compañía de Calypso  
 Hermosa, y de cabellos tan dorados.  
 Que mientras el alli estubo, ella tenia  
 De regalarle en esto gran cuydado.  
 Despues que le lauaron las donzellas,  
 Y yngieron con el olio blandamente,  
 Vifçiose la camisa delicada.  
 Cubrieronle de vn manto muy hermoso,  
 Salió del baño, y fuesse à ver los hombres  
 Beuedores de vino, que alli estauan.  
 Salió luego Nausicaa, que en su gesto  
 Y gracia y hermosura era vna Diosa.  
 Y puso se al umbral de la gran sala,  
 Rica y muy bien compuesta y admirada  
 De ver à Ulyxes otro y tan mudado,  
 Con palabras que buelan le dexia.  
 Huesped, guarda Dios, y quando alegre  
 Te vieres en su tierra, y ya contento,  
 Acuordate que fuy yo la primera.

A quien



A quien doues el premio de tu vida.  
 Vlyces el prudente le responde.  
 Hija del Alcinoo valeroso,  
 Si Iupiter eterno, que casado  
 Está con la gran Iuno poderosa,  
 Me concediesse ya, que yo boluiesse  
 A mi casa y mi tierra tan querida,  
 Y que pudiesse ver yo ya aquest día  
 De mi buelta tan largo y desfordo,  
 Podrás creer, que en quanto yo biniere,  
 No baurá día ninguno, que no entienda  
 En adorar te à ti como à mi Diosa,  
 Porque se deua todo el ser que tengo,  
 Pues me diste la vida, y me guardaste.  
 Auiedo dicho aquesto, fue à sentarse  
 Junto al Throno de Alcinoo valeroso.  
 Comiençan à partir las carnes luego,  
 Comiençan de servirles fuerse vino.  
 Llegò tambien albarà el que guiao  
 Al cantor Demodoco tan suauo,  
 Y entre las genes todas estimada:  
 Al qual bixo que en medio se assentasse  
 De aquellos combidados, arrimado  
 A una alta columna, que alli auia.  
 Entonces habló Vlyces el prudente  
 A aquel, que al gran cantor auia guiao,

Y començò à cortar del espinazo  
 De vn puerco, que era gordo à maravilla  
 Tomò pues vna parte del, y dixo  
 Lleua esta carne à aquel cantor diuino,  
 A Demodoco digo, à quien desseo  
 Hazer algun regalo, aun que estoy triste,  
 Que entre los hombres sabios los poetas  
 Se deuen estimar, y ser tratados  
 Con respeto y honor, y acatamiento  
 Porque la Musa quiso repartirles  
 Su gracia en el cantar, y hazer versos,  
 Y ama, y fauorece, à los poetas.  
 Así dixo: y comòla el mastresala,  
 Y en las manos la puso à Demodoco:  
 El qual la recibì con gesto alegre.  
 Los otros combidados ochan manos  
 A todas las viandas, que les firuan,  
 Y comen à sabor con regozijo.  
 Però despues que hubieron desechado  
 La gana de comer, que venian  
 Entonces hablo el mayor de los  
 A Demodoco, y dixo desta suerte  
 Demodoco estremo yo te alabo  
 Y precio entre los hombres, por que dicto  
 La Musa te enseñò à cantar,  
 O fue maestro tuyo el que te enseñò.

Segue

Segun con la dalgura y con el arte,  
 Con garbas cantado el bado de los Griegos,  
 Los males y trabajos que passaron,  
 Las cosas que ordenaron, y sufrieron,  
 Como si alli en persona te hallaras,  
 O to buairas oydo de la boca  
 De alguno, que se vio presente à ello:  
 Però passa adelante yo te ruego,  
 Y canta de la fabrica y hechura  
 Del cauallo de leño, que por arte  
 De Epeo, y de Minerva, fue acabado:  
 Aquel que por engaño el grande Vlyxes  
 Metió en el alto alcazar, lleno todo  
 De armados, que al gran Ilio destruyeron.  
 Que si à mi gusto caentas lo que digo,  
 Será ocasion que yo ande divulgando  
 A todos los mortales tu gran fama,  
 Diciendo la excellencia, que en el canto  
 Te dió la liberal mano diuina.  
 Así le dixo: y luego como uido  
 Con el furor diuino Demodoco,  
 Mostró su cantar dulce, Començando  
 Como los Griegos fuertes se partieron  
 De Troya en sus galeras hazia Grecia,  
 Quando ya encendidas y abrasadas  
 Sus tiendas, de el exercito auicestado.

Y como algunos dellos se quedaron  
 Con el glorioso Vlyxes encubierto,  
 En el cauallo fuerte y engañoso,  
 Ado tenían su junta los Troyanos,  
 Que le auian ellos mismos ya mesido,  
 Dentro en el alto alcazar muy contentos,  
 Y en su consejo estauan platicando  
 En muy diuersas cosas mal mirados,  
 Cerca del assentados: y en sus votos,  
 Huo tres pareceres diferentes,  
 A unos parecia, que se deuia  
 Romper con fuertes hachas aquel laño.  
 A otros, que subido en lo mas alto  
 Fuesse por vnos riscos despeñado,  
 A otros parecia, que se quedasse  
 Aquella grande statua entera, y fuesse  
 Para aplacar los Dioses sobrenos,  
 Vencio pues este voto, porque auia  
 De ser así, y estaua ya ordenado,  
 Que se perdiessse Troya desta suerte,  
 Despues que huuiessse dentro recibido  
 Aquel cauallo extraño Duratoo,  
 Ado estauan metidos los mejores  
 De todos los Argiuos, que tenían  
 De dar la triste muerte a los Troyanos,  
 Como como fue Troya destruyda.

Por

Pór los soberuios Griegos destolgados  
De aquel cauallo malo y engañoso,  
Dexandole vaxio del engaño.

Cantò como yuan vnos à vna parte,  
Y otros baxia otras, destruyendo  
Todo lo qua delante les venia.

Y como se fue Vlyxes semejante  
Al poderoso Marte à la alta casa  
Donde estava Deiphobo, llevando  
Al fuerte Menelao en compañía.

Y como avia emprendido vna baxaña  
Osada y peligrosa, y le diò cima  
Con el fauor de Pallas belicosa.

Esto cantò el cantòr inclyto y dulce:  
Entre tanto se estava el sabio Vlyxes  
Allà dentro en su pecho desbaxiando,  
Con lagrimas regando sus mexillas.

Como suele llorar à su marido  
Vna muger, que mas que à si le quiere,  
Y se arroja sobrel, quando le vno  
Caer muy mal herido ante los ojos  
De su pueblo y vezinos, trabajando.

Librar de sujecion y captiuorio  
A su ciudad, y à sus muy dulces bijos:  
Al punto que le fiente estar cercano  
De morir, y que tiembla con la muerte,

Se arroja junto à el, y gime, y llora  
 Muy agria y tristemente, y no se mueue,  
 Aun que con lanças fuertes las espaldas  
 Y hombros le traspassen, hasta tanto  
 Que se dexa tomar y va captiua  
 A passar millerabajos y miserias:  
 Assi pues como rompe esta y deshaze  
 Con miserable lloro sus mexillas,  
 Assi el prudente Vlyxes de sus ojos  
 Lagrimas en gran copia derrama  
 Y aun que lloraua assi, ninguno pudo  
 Caer, sino fue solo Alcino, en ello,  
 Que estava cerca del, y lo miraua,  
 Y conocio, que le salian sospiros  
 De lo intimo del alma despedidos.  
 Entonces hablo pues à los Phaeaces  
 Inclytos en la mar, y assi les dixo.  
 Oy dme Phaeacenses valerosos,  
 Duques y capitanes escogidos,  
 Pareceme que deue Demodoco  
 Dexar ya de tañer: que lo que canta  
 No es apazible à todos los oyentes,  
 Porque despues que aqui nos assensamos  
 A cenar, y sempre el tañer diuino,  
 Desde aquel punto no ha jamas cessado  
 De llorar en nuestro buesped, con vn lloro

Tan miserable y triste, que yo creo  
 Que algun dolor muy graue le ha venido.  
 Mas ea, el cantar cesse, porque todos  
 Podamos con el huesped alegrarnos,  
 Y el tambien con nosotros alegrarse,  
 Que esto serà mejor y mas honesto.  
 Que ser tan comedido, y agraciado,  
 Nos ha mouido à todos à dar orden  
 En su buelta, y à darle tales dones,  
 Tan ricos y preciados, porque vea  
 La voluntad y amor que le tenemos.  
 Que vn huesped q̄ es humilde y comedido,  
 Deue ser estimado y bien tratado,  
 Como si fuesse hermano, aun entre gentes  
 Que no fuessen de buen conocimiento.  
 Por esto yo te pido que no quieras  
 Con tu juyzio astuto ya encubrirnos,  
 Lo que te preguntare: que dexirlo  
 Serà mucho mejor por muchas causas.  
 Di el nombre que tus padres te pasieron,  
 Y como te llamauan en el pueblo  
 Donde solias biuir, y los vezinos  
 Que bienen alli cerca comarcanos:  
 Pues no ay hombre en el mundo, q̄ su nõbre  
 No sele ponga en siendo à luz salido,  
 Por bueno, ò por astroso que en si sea.

Dime

L I B R O

Dime do estu ciudad, tu tierra, y pueblo,  
 Para que allà te lleuen mis galeras,  
 Que ellas tienen de suyo gran sentido:  
 Ni pienses que tenemos los Pheaces  
 Governador ninguno que las rija,  
 Ni el timon que las otras naues traen:  
 Ellas saben de suyo el pensamiento  
 Y querer de los bombres, y ellas saben  
 Los campos y ciudades y su assiento:  
 Ellas passan las aguas del mar brava  
 Con grande ligereza, y muy seguras,  
 Con qualquier ayre y niebla que las cubra,  
 Sin que tengan temor de ningun daño,  
 Ni de poder jamas ser destruydas.  
 Aun que yo oy dexir à mi buen padre  
 Nausithoo, que Neptuno tenia enojo  
 De nosotros, porque tan sin peligro  
 La gente en nuestras naues nauegava,  
 Y que auia de venir vn tiempo, quando  
 Vna naue ligera y bien armada  
 Boluiendo de lleuar vn passajero  
 A aqueste nuestro reyno en el mar cano,  
 Auia de perderse, y quedar hecha  
 Vn alto y duro monte, y cubriria  
 Desta ciudad la vista: assi lo dixo  
 El viejo: però Dios que es sobre todo,  
 Lo acabarà si fuere mas seruido,



O quizá (podra ser) barbaro vano,  
 Como à su voluntad mas le pluguiere.  
 Tambien te ruego mucho que me digas,  
 Y con verdad, pues eres tan prudente,  
 Porque parte has andado? à que lugares  
 Llegaste? y à que gentes y ciudades?  
 Si auia entrellos hombres justicieros,  
 Y amigos de hospedar à los estraños?  
 Si auia hombres difficiles saluages,  
 Grofferos en su vida y tratamiento?  
 Dime porque llorauas tan de veras?  
 Porque te desbaxias en ty pecho,  
 Quando oyste cantar el bado y suerte  
 De los Argiuos Griegos y Troyanos?  
 Pues sabes que los Dioses lo hizieron,  
 Y las Parcas la muerte les hilaron,  
 Para que lo quedasse por memoria  
 A la futura edad, y se cantasse.  
 Muriò delante de Ilio algun tu deudo,  
 Que fuesse yerno, ò suegro, ò otro alguno  
 De los que por la sangre, ò por linage,  
 Deuen de dar cuydado y ser amados?  
 O à caso muriò alli algun grande amigo,  
 O compañero tuyo? que yo juzgo  
 Que no es menor el deudo que de hermano,  
 El de vn leal amigo verdadero.  
 Fin del libro Octauo.

# ARGUMENTO

del libro noueno

de la Vlyxea de  
Homero.

**C**Omiença à contar Vlyxes, como auiendo peleado con los Licones, llegó à la tierra de los Liothagos: y fue adonde estaua el Cyclope Polyphemo: al qual despues de auerle comido seys de sus compañeros, le quebrò el ojo, y le dexò ciego, y se escapò de sus manos.

Libro

173

# LIBRO NOVE- no de la Vlyxea de Homero.

**V** Lyxes el prudente à su pregunta  
Le respondió, dixiendo desta suerte.  
Alcinoo Rey nombrado entre los pueblos,  
Por cierto que es gran bien oyr vn rato  
Vn cantòr tan suave y excellente,  
Como el que aqui ha cantado, que parece  
Mas venido del cielo, que no humano.  
Y yo no se otra cosa, con que pueda  
Vno ser mas bien quisto, y mas acepto,  
Que con tener al pueblo en alegría,  
Y estar los combidados en su casa  
Alegres y contentos, escuchando  
Vn tal cantòr por orden assentados,  
Y con las ricas mesas bastecidas  
De pan y de manjares muy diuersos,  
Y que el copero trayga el dulce vino,  
Y lo sirua en las copas limpiamente.  
A mi juyzio aquesto me parece  
Vna cosa muy buena, y de gran gusto.  
Mas à ti segun veo, ha te mouido  
Tu animo, à querer que cuente agora

X

Mi

Mis dolores tan llenos de sospiros,  
 Para que se renueue mi gran pena,  
 Y con llorar mas ginta, y mas sospire.  
 Por do començare yo mis trabajos?  
 Qual serà lo segundo, y lo postrero,  
 Pues los eternos Dioses permitieron,  
 Que fuesen (de ser tantos) ya sin cuenta?  
 Quiero dexir primero el nombre y tierra,  
 Para que lo sepays, pues que buyendo  
 De aquel dia cruel, con gran ventura  
 Viniendo de tan lexos tierras, pude  
 Llegar à ser yo. huesped à este pueblo.  
 Vlyxes soy el hijo de Laertes,  
 Que por mi astucia y mañas tienen cuenta  
 Comigo los mortales, y mi fama  
 Allà a los altos cielos ha llegado.  
 Biuo en la isla de Ithaca famosa,  
 Que hàzia el medio dia està assentada.  
 En ella ay vn gran monte bien poblado  
 De arboles muy frescos, que se llama  
 Nerito: y alli cerca en el contorno  
 Ay muchas islas grandes y vezinas  
 Entre si, como son Dulychio, y Same,  
 Y la alta y llena de arboles, Zacyntho.  
 Mi tierra es algo baxa, mas en alto  
 Està inclinada al mar hàzia occidente.

Las

Las otras apartadas mas se inclinan  
 Al Sol, házia la Aurora, quando nace,  
 Es aspera en su asiento, mas es buena  
 Para criar mancebos valerosos.  
 Y cierto yo no puedo ni podria  
 Ver cosa mas sabrosa que mi tierra,  
 Que Calypso me tuuo allà entabiado  
 Con muy grandes halagos en sus cuevas,  
 Queriendome tener por su marido,  
 Y assi me tuuo Circe la engañosa  
 En su casa apaxible allà en Eea,  
 Para que yo quisiesse ser su esposo,  
 Mas nunca con mi animo acabaron,  
 Que les quisiesse dar credito alguno:  
 Que no ay cosa mas dulce, ni mas cara,  
 Que la patria, y los padres, aun que diessen  
 Al hombre vna gran casa y gran riqueza  
 En otra tierra estraña, do estuviessse  
 De sus muy dulces padres apartado.  
 Agora quiero ya contar mi buelta  
 Llena de mill trabajos y mill males,  
 La qual me ordenò Iupiter viniendo  
 De Troya, quando fue ya destruyda.  
 Parriendo del gran Ilio, me lleuaren  
 Los vientos mal mi grado à las Cicones,  
 A Ismaro ciudad muy populosa.

La qual yo destruy, y matè los hombres  
 Que me la defendian, y sacamos  
 Las mugeres y bienes, que alli auia,  
 Y todas las riquezas, y partilas  
 Entre mis compañeros y igualmente,  
 Porque ninguno dellos se que xasse.  
 Despues desto, mandè que todos luego  
 A gran prissa à la mar se recogiesse:  
 Mas ellos de muy locos, no quisieron  
 Obedecerlo, y vinoles su pago.  
 Sentaronse à hazer grandes combites,  
 Y à beuer vino puro sin medida  
 En la misma riberà, degollando  
 Muchas ouejas gordas, muchos bueyes,  
 Que traen los pies coruados del trabajo:  
 Mientra ellos hazen esto, los Cicones  
 Que primero buyan, demandaron  
 Socorro à sus amigos y vezinos,  
 Que mas dentro en la tierra se hallauan,  
 Valientes, escogidos, muy expertos  
 En pelear, muy diestros à cauallo,  
 Y à pie tambien, si el caso se ofrecia.  
 Vino vna multitud dellos tan grande,  
 Como ay hojas y flores en verano.  
 A la mañana quando el Sol se muestra,  
 Llegò nuestro mal bado, que la Parca

De Iupiter dañosa lo dispuso,  
 Para que recibiessemos vn daño  
 Y mal irreparable, y mill dolores.  
 Comiençan en llegando la pelea  
 Con los mios muy cruda y fieramente,  
 Muy cerca de las naues, arrojando  
 Los vnos à los otros rexias lanças,  
 Desde que amaneciò, y saliò el Aurora:  
 Y mientras fue creciendo el dia sagrado,  
 Tuuimos que hazer en resistirnos,  
 Y echarlos de la mar: Y aun q̄ erã muchos,  
 No fueron superiores, ni ventaja  
 Se conociò de la vna à la otra parte:  
 Mas quando el claro Sol llegó à la tarde,  
 Entonces los Cicones ya lleuauan  
 Lo mejor, y mataron de los Griegos  
 Algunos, de manera que faltaron  
 De cada naue seys, que fueron muertos:  
 Los otros recogimonos huyendo  
 Del bado y de la muerte miserable.  
 Y luego nos heximos à la vela,  
 Tristes, de auer perdido tanta gente,  
 Y alegres, de escaparnos con las vidas.  
 Però no se partieron las galeras  
 De alli luego al instante, sin primero  
 Llamar tres vezes vno de los mios.

L I B R O

*A bozes por su nombre, à cada vno  
 De los que auian quedado allà en el campo  
 Por los Cicones fuertes degollados.  
 En partiendo de alli, mouiõnos luego  
 Iupiter poderoso, que congrega  
 Las nubes como quiere, y las aparta,  
 Vn viento Cierço reziõ, con tormenta  
 Estraña: y cubriõ el mar, y cielo, y tierra  
 Con nubes muy espessas: y al instante  
 Sobreuino la noche muy escura.  
 Y uan con grande furia nauegando  
 Las naues no derechas ni seguras,  
 Que el viento las echaua à la vna parte,  
 Y à la otra, con tal fuerça, que las velas  
 Pedaços se hizieron à deshora.  
 Cogimoslas de presto, como pudo  
 Hazerse, y recogimoslas à dentro  
 De las ligeras naues, con el miedo  
 Que de morir tuuimos justamente.  
 Y así con gran fatiga procuramos,  
 De varar nuestras naues presto en tierra.  
 Sacamoslas en fin, y alli estuuimos  
 Dos dias y dos noches, sin podernos  
 Mouer, ni leuantar de fatigados:  
 Que el trabajo y dolor nos consumia.  
 Però quando la bella y clara Aurora*

Diò



Diò fin al tercer dia, leuantamos  
 Los masteles en ellas, y estendimos  
 Las blancas velas luego, y assentados  
 Cada vno en su lugar à l' hora el viento  
 Y los pilotos diestros nos lleuauan,  
 De suerte que faltò quasi muy poco,  
 Para llegar à saluo yo à mi tierra.  
 Mas la grande corriente de las olas,  
 Y el viento Cierço rexió, que corrió,  
 Teniendo rodeada ya à Malea,  
 Me alañaron muy lexos de Cythera.  
 Nueue dias enteros me lleuaron  
 Los vientos muy contrarios y dañosos  
 Por el profundo mar, però al dexeno  
 Llegamos à vna tierra populosa  
 De ciertos Lotophagos, que comian  
 Vn manjar muy florido y muy sabroso.  
 Saltamos alli en tierra à tomar agua,  
 Y luego me bolui yo à las galeras  
 A cenar con mis fuertes compañeros.  
 Cenamos: y despues que satisfecho  
 Huuimos à la hambre y sed, yo luego  
 Tres dellos escogi, los dos soldados,  
 Y vn Reydarmas el otro bien experto,  
 Y así los embiè, que se informassen,  
 Que gentes en aquella tierra auia.

X 4 Llegar

L I B R O

Llegaron à hallar los Lotophagos,  
 Que los hizieron honrra, y combidaron,  
 Y dieron à comer del dulce Loto,  
 Que era de tal virtud, y tal dulçura,  
 Que todos los que prueuan aquel fruto  
 Sabroso y muy suaue, no querrian  
 Boluer mas hazia donde auian venido,  
 Ni llevar nueua alguna, sino estarse  
 De asiento con aquellos Lotophagos,  
 Comiendo el dulce Loto, y olvidados  
 De su buelta, y de todo otro cuydado.  
 Però yo hize tanto, que por fuerça  
 Los cobrè, y los meti dentro en las naues,  
 Y atèlos en los vancos reziamente.  
 Hize luego echar vando, que à la hora  
 Se recogiesfen todos à galera,  
 Porque comiendo aquel tan dulce fruto,  
 Quiza se olvidarian de la buelta.  
 Todos obedecieron, y de presto  
 Saltaron en la naue alegremente,  
 Y se boluiò à su vanco cada vno.  
 Sentados por su orden, començaron  
 A herir con los remos el mar cano.  
 De alli partimos tristes y afligidos,  
 Y fuymos à la tierra donde moran  
 Los Cyclopes, estraños en grandexa:

Injustos

Injustos, y sin ley, que confiados  
 En los eternos Dioses, no se curan  
 De plantar ningun arbol con sus manos,  
 Ni de labrar los campos, ni sembrarlos:  
 Sin arar ni sembrar nacen los frutos  
 De suyo, y sin industria alguna humana.  
 Los trigos, las ceuadas, y las vides,  
 Produzen de si vino muy suave  
 De fertiles raximos, que se aumentan  
 Con agua que del cielo les deciendo.  
 Entrellos no ay consejos, ni conciones,  
 Ni ay leyes, ni ordenanças generales.  
 Habitan esparzidos por las cumbres  
 De los mas altos montes, en las cuevas  
 Mas hondas, y alli ordena cada vno  
 Sus leyes à sus hijos y mugeres,  
 Sin tener entre si ningun cuydado  
 Los vnos de los otros, ni otro trato.  
 No lexos, ni muy cerca desta isla  
 Destos Cyclopes grandes y espantosos,  
 Ay otra, que es de tierra aparejada  
 Para ser cultiuada facilmente,  
 En que ay hermosos bosques y arboledas,  
 Y cabras infinitas montesinas,  
 Que ni son perseguidas de los hombres,  
 Ni entran à seguir las caçadores

X 5

Andan-

L I B R O

*Andando por las seluas y espessuras,  
 Poniendose à trabajo por caçarlas.  
 En ella no ay ganados de otra suerte,  
 Ni menos labradores que la labren:  
 Y assi se està no arada, ni sembrada  
 Con las balantes cabras, que apacienta.  
 Iamas passan à ella los Cyclopes,  
 Porque no tienen naues, ni ay entrellos  
 Maestros que las labren, con que puedan  
 Yr à tener comercio con las gentes,  
 Que biuen en los pueblos apartadas  
 Como los otros hombres, nauegando,  
 Con que suelen hazer se muy pobladas  
 Las islas no habitadas, y muy ricas.  
 Però aquesta isla no es del todo mala,  
 Pues que con la lauor produziria  
 A su tiempo y sazón todas las cosas.  
 Auria junto al mar à la ribera  
 Prados muy deleytosos, y muy frescos,  
 Y vides que jamas se perderian.  
 Es muy buena de arar, y auria en ella  
 Vn campo muy soberuio y abundoso  
 De mießes, que à su tiempo prouernian,  
 Porque la tierra en si muestra ser grueßa,  
 Si fuesse de los hombres cultiuada.  
 En ella ay vn buen puerto aparejado*

*Para*

Para acogerse naves, tan seguro,  
 Que allí no es menester echar amarras,  
 Ni anclas, ni atarlas à los postes,  
 Sino en llegando pueden descuydarse,  
 Y estar muy à su salvo todo el tiempo,  
 Que quieren, hasta que à los marineros  
 Les viene bien partirse, y alçar velas,  
 Y les ayuda el viento à su partida.  
 De lo alto deste puerto sale de agua  
 Muy clara vna gran fuente, por debaxo  
 De vna muy fresca cueua rodeada  
 De alamos muy verdes y encumbrados.  
 A esta isla pues llegamos juntos,  
 Guiandonos vn Dios (no se qual era)  
 Por vna escura noche tenebrosa,  
 Tan ciega, que la mar no se veyá.  
 El ayre al derredor de las galeras  
 Estaua tan espeffo, què era espanto.  
 La Luna no luxia allà en el cielo,  
 Porque las gruessas nubes la cubrian.  
 Por esta escuridad fuy nauegando  
 No sin peligro grande, que ninguno  
 Podia ver la isla, ni las olas  
 Terribles de la mar, que allí en la tierra  
 Con impetu muy grande se quebrauan:  
 Hasta que ya llegaron las galeras

A do

L I B R O

*Adò la costa fue reconocida.  
 Llegando pues al puerto, se amaynaron  
 Las velas de las naues con presteza,  
 Y luego decendimos en la tierra,  
 Y alegres reposamos, esperando  
 A la diuina Aurora, que llegasse.  
 Y quando fue llegada con sus carros  
 Dorados, dando ser à la mañana,  
 No sin admiracion de ver el isla  
 Tan fertil, fuimos luego à rodearla.  
 Entonces acudieron fauorables  
 Las Nymphas, q̃ en los bosques habitauã,  
 Hijas del grande Iupiter eterno,  
 Con oxear las cabras montesinas,  
 Porque mis compañeros las cenassen.  
 Sacamos nuestros arcos y saetas  
 De hierros muy agudos, de las naues,  
 Y puestos en tres bandas y paradas,  
 Tiramos à las cabras, de manera  
 Que Dios nos diò vna caça venturosa:  
 Porque de doze naues, que conmigo  
 Auia, à cada vna le cupieron  
 Por suerte nueue cabras, y à la mia  
 Le dieron diez por suerte auentajada.  
 Así nos estuuimos aquel dia,  
 Hasta que el Sol se puso, alli sentados,  
 Comien-*

Comien-

Comiendo de la carne en abundancia,  
 Beuiendo vino dulce y muy suave,  
 Porque en las naues nunca auia faltado  
 El vino tinto, y antes nos sobraua:  
 Que allà en la gran ciudad de los Cicones,  
 Quando la destruymos y robamos,  
 Cargaron en toneles mucho vino.  
 Vimos de aqui la tierra de Cyclopes,  
 Que estaua muy cercana, y descubriose  
 El humo, que salia de sus fuegos,  
 Y oyanse las bozes que ellos danan,  
 Y tambien los balidos del ganado.  
 Quando se puso el Sol, y fue à esconderse  
 En las escuras nieblas, todos luego  
 Se echaron à dormir en la ribera  
 Del mar, por dar reposo à sus trabajos.  
 Y quando se mostrò ya el alua clara,  
 Llamelos à consejo, por hablarlos,  
 Y dixeles à todos desta suerte.  
 Carissimos y dulces compañeros,  
 Quedaos aqui con vuestras naues juntos  
 Holgando, que yo quiero con la mia,  
 Y con mis compañeros, hazer vela,  
 Por yr à descubrir, que gente es esta:  
 Si son hombres saluages y maluados,  
 O se son hombres justos y amigables,

Y rie-

Y tienen condicion, que à Dios agrade.  
 Diciendoles aquesto, fuy à la naue:  
 Mandè à mis compañeros, que siguieffen,  
 Y se embarcassen luego, y que soltassen  
 La nao de las amarras, en que estaua.  
 Hizieronlo assi todos, y embarcados.  
 Sentaronse por orden en sus vancos.  
 Herian con los remos el mar cano.  
 No passò mucho tiempo, que llegamos  
 A la tierra, que estaua muy cercana.  
 Vimos hazia el vn cabo vna gran cueua  
 Muy alta, de Laureles rodeada,  
 Muy cerca de la mar, y echado en ella  
 De cabras y de ouejas gran ganado.  
 Auia al derredor vn edificio  
 Muy alto, y de vnas piedras no labradas,  
 Y de muy largos Pinos, y de Enzinas.  
 Allí biuia vn varon de vna estatura  
 Muy fiera y espantosa, que entendia  
 Solo en apacentar muchos rebaños.  
 Muy lexos de los otros, apartado  
 De su conuersacion, pueruso y malo.  
 Causonos grande espanto su grandexa.  
 Porque no parecia semejante  
 A los mortales hombres, antes era  
 Como vna cumbre llena de arboledas.

De los



De los muy altos montes, que se muestra  
Entre los otros sola y apartada.

Mandè à mis compañeros que quedassen  
En guarda de la naue, y que viniessen  
Comigo doze solos escogidos.

Fuymos junzos llenando vn cuero grande  
De vino tinto dulce, que me diera

Maron hijo de Euantho, sacerdote  
Del ruuo Apollo, el qual desfiende y guarda  
El Ismaro, y lo tiene à su gouerno.

Dionosle, porque à su muger y hijos,  
Y à el, bezimos honrra y buenas obras,

Al tiempo que passamos por el bosque  
De Apollo de altos arboles poblado,

Adonde el habitaua: y de mas desto,  
Nos diò otros dones ricos muy preciados.

A mi me presentò siete talentos  
De oro bien labrado, y vna copa  
De plata fina rica muy cendrada.

Dionos doze toneles de su vino  
Muy suaue, diuino, incorruptible.

Del qual no sabian nada sus criadas,  
Ni moças de su casa, sino el solo

Con su muger y hijos muy queridos,  
Y vna dueña que à cargo lo tenia.

Era este dulce vino de tal fuerça,

Que

L I B R O

Que quando se beuia, para vna parte  
 De vino, echauan veynete de agua puras  
 Y estaua tal entonces, que spiraua  
 Del vn suaue olor, y tan diuino,  
 Que no huiera persona de buen gusto,  
 Que no se deleytara de beuerlo.  
 Deste lleuana vn cuero grande lleno,  
 Y en vn curron lleuauamos viandas.  
 Luego se me encendio de gran coraje  
 El animo en trabajos efforçado,  
 Por ver aquel varon tan espantoso  
 De fuerças tan estrañas, y tan malo,  
 Que ni tenia justicia, ni entendia  
 Cosa, que justa fuesse, ò razonable.  
 Llegados à la cueua, no topamos  
 Con el, porque se andaua apacentando  
 Por vnos frescos prados sus ganados.  
 Entrando dentro della, nos causaua  
 Admiracion el ver lo que alli auia.  
 Llenos de quesos muchos canastillos,  
 Muchos apriscos llenos de corderos,  
 Y de cabritos, vnos apartados  
 De otros por su orden, desta suerte.  
 Estauan al vn cabo los mayores,  
 A otra parte estauan los medianos,  
 Y à otra cerca los rezien nacidos.

Mostra-

Mostraron abundancia muchos vasos  
 Corriendo fueras y grassa por defuera.  
 Estauan muy labrados los barreños,  
 Y los tarros muy grandes, en que ordeña.  
 Entonces me rogaron muy de veras  
 Mis fuertes compañeros, que quisiessse  
 Boluer luego a la naue, con tomarle  
 De aquellos quesos grandes, y que junto  
 Lleuassemos corderos y cabritos  
 De los grandes apriscos, en que estauan,  
 Y que assi nauigassemos de presto  
 Por el profundo mar: mas yo no quise  
 Seguir su parecer, aun que nos fuera  
 Mejor, seguir lo que despues auino.  
 Mas hizelo por ver aquel Gigante,  
 Y prouar si quiza dar me querria  
 Algun don, qual los huespedes dar suelen.  
 Que bien sabia yo, que aquella vista  
 De hombre tan terrible y espantoso,  
 No auia de ser muy grata a aquellos mios.  
 Encendimos pues fuego, y assentados  
 Tomamos de los quesos, y comimos  
 Metidos en la cueua, y sperando  
 Que llegasse el pastor, que vino luego.  
 Traya sobre si vna setua entera  
 De leña seca, gruesa, y mal cortada,

Y Para

Para guisar su cena: y en llegando,  
 La descargò con vn muy grande estruendo,  
 De fuera de la cueua: mas nosotros,  
 Del gran temor que huuimos, nos metimos  
 A lo mas escondido de la cueua.  
 Hizo entrar luego en ella las ouejas,  
 Todas las que ordeñar acostumbraua,  
 Haziendo que quedassen à la puerta  
 De fuera los cabrones y carneros.  
 Tomò luego vn peñasco con las manos,  
 Que le seruia de puerta, y arrimóle  
 A la boca, por donde entrado auia,  
 Para cerrar tras si, que era tan grande,  
 Que veynte y dos carretas escogidas  
 De quatro ruedas nunca le pudieran  
 Hazer mouer de tierra. Desta suerte  
 Cerrò la grande puerta, y assentado  
 Comiença de ordeñar las sus ouejas,  
 Y las balantes cabras, como suele,  
 Poniendo su criança à cada vna.  
 La mitad de la leche, que sacaua,  
 Hazia cuajar en vnos canastillos  
 Con apretarla mucho: y la otra media  
 Guardaua en vnos vasos de madera,  
 Para beuerla, quando à cenar fuesse.  
 De que huuo ya acabado todo aquesto,

Encendio

Encendió fuego, y víonos à deshora,  
Y habló, preguntando desta suerte.

Decidme quienes soys aduenedizos,  
Que nauegays por humidos caminos?  
Adonde vays? deid, y à que venistes?  
Es por algun negocio de importancia?  
O vaysos nauegando à la ventura,  
Como van los cossarios por las mares,  
Poniendo sus cabeças à peligro  
Por hazer mal y daño à los estraños?  
Asi dixo: y nosotros en oyrle  
Temimos mucho mas que no primero,  
De verle asi tan graue y tan pesado,  
Y oyr su boz terrible y espantosa.  
Però no dexè yo de responderle,  
Dixiendole palabras, que bolauan.

Nosotros somos Griegos, que venimos  
Perdidos desde Troya por los mares,  
Llevados de los vientos por las olas,  
Muy contra nuestra grado, desseando  
Llegar à nuestras casas, y aportamos  
Aqui por otras vias y caminos,  
Que Iupiter lo tuuo asi ordenado.  
Preciamonos de ser pueblos sujetos  
Al claro Agamenon, hijo de Atreo,  
Cuya gloria ha llegado sobrel cielo.

Y 2

Por

Por auer subjetado y destruydo  
 Vna ciudad tan grande, y tan famosa,  
 Y tan diuersas gentes y naciones.  
 Però pues quiso Dios que ya venimos  
 A tu presencia, todos inclinados  
 Pedimos Ce, que quieras otorgarnos  
 Algun don hospital, ò algun presente,  
 Como es razon que à huespedes se otorgue.  
 Rogamostelo assi por reuerencia  
 De los eternos Dioses, à quien deues  
 Acatar y temer: y concedernos  
 Por ellos la demanda que pedimos,  
 Pues Iupiter es el que fauorece  
 Los huespedes y humildes, porque tiene  
 De su ser natural el cargo dellos,  
 Por su grande bondad y su clemencia.  
 Yo dixè assi: mas el me respondia,  
 Con animo cruel, de aquesta guisa.  
 Huesped, eres muy simple, pues veniste  
 De tan estrañas tierras, à mandarme  
 Que tema, ò que me guarde de los Dioses.  
 No pienses, que nosotros los Cyclopes  
 Curamos ni de Iupiter, que trae  
 El Egis por escudo, ni tampoco  
 De los eternos Dioses: porque somos  
 Mas poderosos que ellos: y assi puedes

Cree,

Creer, que por temor ni por respeto  
 De Iupiter, yo no perdonaria  
 A ti, ni à estos tuyos, sino en caso  
 Que mi animo otra cosa me mandasse.  
 Mas dime, de dexaste tu gran nave,  
 Quando veniste aqui? por auentura  
 Quedò lexos, à la vltima rìbera?  
 O cerca? porque yo deffeo saberlo.  
 Assi hablò, pensando de engañarme:  
 Mas no lo sucediò, que yo sabia  
 Muchas mas cosas que el: fue mi respuesta  
 Con palabras fingidas y engañasas,  
 Diciendole. Neptuno, que combate  
 La tierra con gran impetu, desbixò  
 Mi naue en unas peñas muy agudas,  
 Echandola en los fines desta tierra  
 A la marina extrema, donde el viento  
 La hizo con las ondas mill pedaços.  
 Y yo y aquestos fuertes compañeros,  
 Huyamos de la muerte, y nos saluamos.  
 Aesto no me diò respuesta alguna  
 Con su animo fexoz, antes de presto  
 Arrebatò dos tristes compañeros,  
 De aquellos que conmigo auian entrado,  
 Y arrojolos en tierra con tal fuerça,  
 Que allí los quebratò, y rampiò los huesfos,

Como si fueran sendos cachorrillos.  
 Saltaron les los sesos por el suelo,  
 Que estava todo unno de la fangro,  
 Y hechos ya pedaços, a pareja  
 Su cena con cruel y lastimera.  
 Comia de los tristes, como suele  
 Comer vn Leon fiero montesino.  
 Ceuóse en las entrañas lo primero,  
 Despues no dexò cosa de la carne,  
 Ni de los buessos duros, sin comerla.  
 Nosotros desdichados con gran lloro  
 Alçauamos las manos hazia el cielo,  
 En ver la crueldad del fiero hecho:  
 Y falta de remedio y de consejo  
 Tenia nuestros animos turbados.  
 Però despues que ya el Cyclope fiero  
 Hinchio su grande vientre de la carne  
 Humana, y de la leche, que beuia,  
 Echóse por la cueua muy tendido  
 En medio del ganado, y adurmióse.  
 Entonces yo pensaua entro mi mismo,  
 Que fuera bien sacar mi aguda espada,  
 Y darle à ambas manos junto al pecho,  
 Por donde està del higado el assiento  
 Asido de las venas, que le tienen:  
 Mas vi despues que en ello me engañaua.



Porque si yo à desdicha lo pasiera  
 Por obra, allí quedamos perdidos  
 Con triste muerte todos sin reparo:  
 Porque imposible fuera alçar la piedra  
 Con que la grande puerta avia cerrado.  
 Al fin, con gran tristeza y con sospiros  
 Huimos de esperar à la mañana:  
 La qual tardò à venir, però à la hora  
 Que se mostrò ya el alua con sus carros,  
 Encendió fuego, y fuesse à sus ovejas,  
 Y començò à ordeñarlas muy de espacio,  
 Y puso su cordero à cada vna.  
 Quando à estas obras fin buuo ya dado,  
 Aho otros dos de aquellos desdichados,  
 Y hizolos su almuerzo postrimero.  
 Despues de aver comido, y satisfecho  
 A su hambre mortal, sacò de fuera  
 De la profunda cueua sus ganados,  
 Quitando facilmente de la puerta  
 Aquel peñasco grande: y en saliendo  
 A arrimar le tornò, como si fuera  
 Poner vn cobertor en vna aljaua.  
 Así fue por los montes adelante,  
 Sa ganado aguijando, y yo curtado  
 Quedeme allí encerrado, imaginando  
 Si le podria dar algun castigo,

O tomar del vengança, y me querria  
 Minerua dar victoria en el efecto.  
 Al fin me pareció el mejor consejo  
 Vno que aqui dire. Estana alli echada  
 En medio del corral vna gran porra  
 De Oliuo verde, gruessa, que el Cyclope  
 Auia cortado el mismo por su mano,  
 Para ahirmarse en ella en siendo seca.  
 Era tal, que à nosotros parecia  
 Tan grande como vn mastel de galera  
 De veynte remos gruessa, que cargada  
 Suele passar la mar seguxamente:  
 Tan ancha era, y tã larga, à nuestra vista.  
 Desta pues cortè yo quanto vna braça,  
 Y dila à aquellos mios, encargando  
 Que la puliessen bien, y la ygalassen.  
 Hizieron lo assi luego, y yo aguzèla  
 Muy bien hazia la punta, y en el fuego  
 Que todo lo consume, la metie,  
 Para que se tostasse, y escondita  
 En el estiercol mucho, que en la cueua  
 Auia à cada passo derramado.  
 Despues quise escoger entre los mios  
 Por suerte algunos fuertes compañeros,  
 Que osassen ayudarme à alçar el palo  
 Agudo, y à esclauarle el ojo fiero.

Quando

Quando el sabor del sueño la truuiesse.  
 Salieronma por suerte quatro tales,  
 Quales para el efecto yo queria,  
 Y fuy yo el quinto entrellos escogido.  
 Viniedo ya la tarde, recogiose,  
 De dar pasto al ganado el gran Cyclope  
 Hazia la estraña cueua, y encerrolo  
 Todo sin falsar nada en los apriscos,  
 O adrede, ò por que assi Dios lo ordenaua.  
 Despues terrò tras si la grande puerra  
 Con la pesada piedra, como suelo.  
 Y començo à ordenar las sus ouejas  
 Y cabras baladoras, y pouia  
 Lo que auia parido à cada vna.  
 Però despues que se buuo dado priffa  
 En acabar aquesto, assi à deshora  
 Arrebatò dos tristes compañeros,  
 Y dióles en su vientre sepultura.  
 Entonces hablé yo al Cyclope fiero,  
 Estandole bien cerca, y en la mano  
 Teniendo vn vaso grande de aquel vino  
 Tinto, que de la nauie auia sacado,  
 Dixe, Cyclope toma, prouea, y beue,  
 Del vino que traemos, pues comiste  
 La carne humana dulce de los mios:  
 Por que sepas que vino trae mi nauo,

Y 5

Que

Que yo lo truxo aqui, para hazerte  
 Con ello libacion, y grata offrenda,  
 Si auierendome manzilla, te mouieras  
 A embiarme à mi casa dèssçada.  
 Mas tu no estàs en ti. Que desuario  
 Es este que aqui has hecho injustamente  
 Como vernà de hoy mas hombre ninguno  
 A verte, auiendo hecho vn caso indigno  
 De ti, y de tu persona, y tu grandeza.  
 Assi le dixè: y el tomò, y beuioto,  
 Y supole tan bien, que diò señales  
 Que la beuida dulce le alegraua.  
 Pidiòme que de nueuo yo tornasse  
 A darle de beuer, assi dixiendo.  
 Dame otra vez del vino, que me diste  
 De grado, y dime el nombre que te llaman,  
 Par que te quiero dar vn don muy nuevo,  
 Con que te holgaràs: que aunque la tierra  
 De los Cyclopes lleva mucho vino  
 De uvas excellentes y escogidas,  
 Y el agua de los cielos nos lo aumenta,  
 No tiene que hazer con este tuyo,  
 Que de Ambrosia y de Nectar es còpacto.  
 No lo buuo dicho, quando yo tornaua  
 A darle de beuer del vino tinto.  
 Tres vezes se lo di yo de mi mano,  
 Y tanta

Y tantas lo beuió muy neciamente.  
 Despues que vi que el vino le subia  
 A la cabeça, entonces le hablaua  
 Con muy blandas palabras desta suerte.  
 Cyclopo, si me ruegas que te diga  
 El nombre que me llaman: soy contento  
 De te lo declarar, con tal que luego  
 Me des el don que ya me has prometido.  
 Yo me llamo Ninguno, este es mi nombre,  
 Mis padras me lo dieron, y Ninguno  
 Me llaman mis amigos y parientes.  
 A esto, que le dixé, respondiome  
 Con animo feroz desta manera.

Ninguno, el don que yo te prometia,  
 Por el plazer que agora he recibido,  
 Se cumplirá, que quando yo comiere  
 A estos compañeros, el postrero  
 Serás comido tu, despues de todos.  
 Diciendo aquesto, cae del vn lado  
 En tierra boca arriba, y estendiendo  
 Su muy gruessa ceruiz, tomole el sueño  
 Suaué, que las cosas todas vence.  
 Durmiendo le corria de la boca  
 El vino puro, que beuido auia,  
 Rebuolto con pedaços de la carne  
 Humana, que comiera, y entre sueños

Ter-

Terriblemente el vino regoldana.  
 Entonces yo tomè la grande estaca,  
 Y pufela debaxo del rescoldo  
 Ardiente, porque mas se calentasse:  
 Alli la tuue vn rato, y entretanto  
 Con ruegos y palabras animosas  
 Mis fuertes compañeros esfuerçana:  
 Porque por caso, alguno con el miedo  
 Al tiempo del efecto no faltasse.  
 Y quando estaua cerca de encenderse  
 La estaca, que era verde, y reluzia  
 Del fuego, que la auia ya prendido,  
 Saquela de la lumbre juntamente  
 Con mis quatro escogidos compañeros,  
 Y con vn coraçon osado y fuerte,  
 Que Dios les diò, tomaronla entre todos,  
 Y por la punta ardiente y muy aguda  
 Hincaronla en el ojo al gran Cyclope,  
 Y yo por la otra parte en alto alçado  
 Al derredor muy rexio la traya.  
 Assi como acaece, quando suele  
 Vn carpintero diestro vna gran ríga  
 Agujerar con el barreno grande,  
 Teniendo el por arriba, y sus criados  
 Con el cordel mouiendo por debaxo  
 Del vn cabo y del otro, sin que pare-

De an

**De andar al derredor à la contina:**

Así bien por nosotros se boluia  
 En aquel ojo fiero del Cyclope  
 La estaca, que yua ardiendo, y abrasaua.  
 Ya le corria del ojo sangre ardiente,  
 Quemauale los parpados la llama,  
 Chamuscarse las cejas y pestañas,  
 La niña con el fuego toda ardia,  
 Y las rayzes della rechinauan,  
 De la suerte que quando algun herrero  
 Del fuego saca vn hierro hecho brasa,  
 Y lo echa à endurecer en la agua fria,  
 Que esto le da gran fuerça al duro hierro,  
 Así aquel ojo fiero del Cyclope,  
 Entrando en el la estaca, rechinaua.  
 Lloraua horrible y espantosamente,  
 La cueua de su llanto retiñia.  
 Nosotros de temor nos apartamos.  
 El con muy gran dolor sacò la estaca  
 Del ojo, toda suzia de la fangre,  
 Y echóla de las manos congoxado.  
 Començò luego à dar muy grandes bozes,  
 Llamando à los Cyclopes, que habitauan  
 En las mas altas cumbres por las cueuas.  
 Oyendo sus gemidos, allegaron  
 En breue por su parte cada vno,

Y cer-

Y cerca de la cueua, preguntando  
 Que cosa le apremiaba, le dexian.  
 O Polyphemo di, quien te ha offendido  
 Tan mal, que has dado boxes tan estrañas  
 Toda esta noche entera, no dexando  
 Que la durmiessse nadie de nosotras?  
 Por dicha ha te llevado tus ouejas  
 Algun varon estraño mal tu grado?  
 O matante por fuerza, o por engaño?  
 Oyendolos el fuerte Polyphemo  
 De dentro de la cueua, respondia,  
 Ay amigos Cyclopes, que Ninguno  
 Me ha muerto con engaño, no con fuerças.  
 Ellos le respondieron desta suerte,  
 Amigo, pues ninguno, estando solo,  
 Te daña, ni te fuerça, en paciencia,  
 Que el mal que embia Iupiter eterno  
 No se puede evitar por ningun modo.  
 Tu ruega al Dios Neptuno, que es tu padre,  
 Que te socorra agora, pues lo puede.  
 Con esto se boluieron á sus cueuas,  
 Yo quedé muy alegre y muy contento,  
 De ver como mi nombre y mi consejo  
 A todos los auia abienengañado.  
 Quedó el Cyclope triste, sobirando  
 Con muy grave dolor muy affligido.



Y fuese buscando à tiento con las manos  
 La puerta, y en hallandola derriba  
 A quel peñasco grande, que la cierra.  
 Sentóse en medio della, y alargaua  
 Las manos, para ver si entre el ganado  
 A alguno de nosotros tomaria.  
 Pense que las auia con algun simple,  
 Mas yo, que le entendi, pense en mi alma,  
 Como podria ser, que se hallasse  
 Manera de salvar mis compañeros  
 Y à mi, que de la vida peligrava.  
 Y no dexè yo astucia, ni consejo,  
 Que no la reboluiesse, por libramos  
 Del mal que à mi y à ellos oprimia.  
 Tanto pense, que al fin determineme  
 En vn consejo bueno, y saludable.  
 Auia vnos carneros muy crecidos,  
 Gordos, muy bien pacidos, y de lana  
 Purpurea muy sutil y delicada:  
 Destos atè yo algunos muy apasso  
 De tres en tres con vnos mimbres rezios,  
 En que el Cyclope injusto se acostaua.  
 El de en medio lleuaua vn compañero  
 Atado à su barriga, y los dos otros  
 Guardauan por los lados, porque fuesse  
 Seguro, sin poder ser descubierta:

Do

De fuerte que los tres lleuauan vno  
 De aquellos, que conmigo se háltauan.  
 Despues como yo vi vn muy gran carnero  
 Entre todos los otros señalado,  
 Muy vedijudo y rezio, pareciome,  
 Que me podría salvar con el, y aslle  
 De las vedijas luengas de la lana,  
 Metido por debaxo de su pecho,  
 Y tuuele muy rezio con las manos,  
 Con animo muy fuerte y atreuido.  
 Assi estuimos parte de la noche  
 Todos con gran cuydado y con sospiros,  
 Con sperar el dia, que llegasse.  
 Y quando se mostro la clara Aurora  
 En su dorada silla, los carneros  
 Salieron a pacer, como solian.  
 Balauan las ouejas sin su dueño  
 Por el corral y cueua, retesadas  
 Las tetas de la leche no ordeñada.  
 El fiero Polyphemo estuuó quedo  
 Muy astigido y lleno de dolores,  
 Tentando el cerro, y lana, à las ouejas  
 Que salian de la cueua, no entendiendo  
 El torpe, que debaxo de los pechos  
 De aquellos sus carneros vedijudos  
 Mis compañeros, guan bien atados.

El último salió mi buen carnero,  
 Cargado de su lana, y de mi mismo,  
 Que en acuerdo tan sano avia tomado.  
 El fuerte Polyphemo lo atentaba,  
 Diciendole con voz muy lastimera.  
 Carnero muy querido, que es aquesto?  
 Como vienes así descarrado  
 Por esta cueva el último de todos?  
 No solia ser así, que no quedavas  
 Postrero tu, no cierto, antes pacias  
 Primero que ninguno de la yerna  
 Las tiernas flores, yendo el delantero.  
 Gustavas tu primero las corrientes  
 De los muy claros rios y sus aguas.  
 Primero tu à las tardes desseavas  
 Boluer à este corral y triste cueva.  
 Agora como vas postrero y solo?  
 Por dicha es por la perdida del ojo  
 De tu Rey y Señor? que le ha cegado  
 Aquel varon maluado y engañoso  
 Ninguno, con sus malos compañeros,  
 Turbandome las mientes con el vino.  
 Però no yrà alabandose, si puedo,  
 Que aun no està muy seguro de la vida,  
 Ni se ha escapado aun de aquestas manos.  
 Pluguiesse à Dios que fuesstes en sentido,

Z

Que

Que sintiesses conmigo el mal que passo,  
 Y que tuviesses box, para dexirme  
 Adonde se ha escondido y escapado  
 De mi ira (con passion) tan encendida:  
 Que su cerebro y sesos andarian  
 Por las paredes fuertes desta cueua,  
 Y por el suelo duro derramados,  
 Y assi mi coraçon con la vengança  
 Del mal, que este peruerso de Ninguno  
 Me ha hecho con engaño tan mañoso,  
 Algun tanto de aliuio sentiria.  
 Diciendo assi, dexò salir de fuera  
 El su carnero manso tan querido.  
 Nosotros apartamonos vn poco  
 De la cueua y corral, donde el quedaua,  
 Y auindome soltado yo el primero,  
 Soltè à mis compañeros vno à vno.  
 Luego hazia la mar encaminando  
 Mucho de aquel ganado, que el se yua  
 Delante de nosotros, allegamos  
 Adò la naue auiamos dexado  
 Con nuestros valerosos compañeros:  
 A los quales fue alegre nuestra vista  
 De vernos escapados de la muerte.  
 Mas los que yuan conmigo, de la pena  
 De auer perdido seys tan escogidos,

A los

*A los otros llorando enristecian.  
 Yo no lo consenti, y bixe señas  
 Con la cabeza así, que no llorassen.  
 Mandè que recogiendo en la galera  
 De presto los carneros, que trayan,  
 En la navegacion se diessen prissa.  
 Así à la bora todos se embarcaron,  
 Y sentado en su vanco cada vno,  
 Herian con los remos el mar cano.  
 Mas quando ya estuvimos alexados  
 De tierra, quanto vn hombre se podria  
 Oyr llamando à boxes, yo hablaba  
 Palabras injuriosas al Cyclope,  
 Diciendo, Polypbema, no deuias  
 Comer los desdichados companeros  
 De vn hombre como yo allà en tu cueua,  
 Usando de fiereza tan estraña.  
 Por esto justamente te ha venido  
 El pago de tus obras inhumanas.  
 Cruel, que por no auer tenido empacho  
 De comer à tus huespedes, los Dioses  
 Y Iupiter eterno, y poderoso,  
 Tomaron tal vengança y tan deuida.  
 Oyendo aquesto, ayrose mas de veras  
 Su animo, en furor tan encendido,  
 Y vino con gran impetu rompiendo*

L 2      L 6

La cumbre de vn gran monte, y arrojéla  
 Tan cerca de la naue, que muy poco  
 Faltò para romper el timon della.  
 Creció la mar del golpe de la peña,  
 De suerte, que el refluxo de las olas  
 Boluì la naue atrás hazia la tierra,  
 Que yua ya al traues, si no tomára  
 Con ambas manos yo vn muy luengo remo,  
 Con que la echè à la mar, amonestando  
 A todos, que remassen con gran fuerça,  
 Para escapar del mal que nos venia.  
 Ellos remaron bien con mucho esfuerço.  
 Mas quando vi que auian ya remado  
 Dos vezes tanta mar, hablé al Cyclope,  
 Aunque los mios todos lo estaruan,  
 Diciendo con palabras amorosas.  
 Triste de ti Señor, di porque quieres  
 Tornar mas à incitar vn sal saluage?  
 Que agora poco ha, con vna peña  
 Que echò en la mar, por poco retruxera  
 La naue hasta tierra, y estuimos  
 Muy cerca de perdernos, como viste  
 Que si te oye hablar, ò darle boxes,  
 Puede arrojar vn monte facilmente  
 Tan lexòs quanto quiere, y des hazernos  
 A todos, y à la naue, en vn momento.

A un

Aun que esto me dexian, no pudieron  
 Mouer mi coraçon de su firmeza:  
 Antes hablé con animo sañado,  
 Diciendo, tu Cyclope, si por caso  
 Algun hombre mortal te preguntare,  
 Quien fue el que te priuò del ojo fiero,  
 Diràs, que el destruydor de las ciudades  
 Vlyxes el prudente, cuyo padre  
 Laertes allà en Ithaca habitaua,  
 Te le quebrò deuida y justamente.  
 Así le dixè: y el llorando y triste  
 Me respondia, diciendo desta suerte.  
 Ay de mi, que à esta hora se ha cumplido,  
 Lo que de tanto tiempo adiuinado  
 Me estaua, y por mis hados ya dispuesto.

Auia vn adiuino en esta tierra  
 Varon muy extremado y excellentè,  
 Telemo se llamò, hijo de Eurymo  
 En el adiuinar muy señalado,  
 Que aqui se enuegeciò con los Cyclopes  
 A diuinando cosas venideras.  
 El qual me adiuinò, que me auernia  
 Esta desdicha grande, que hora siento,  
 Que por manos de Vlyxes engañoso  
 Auia de perder mi clara visca:  
 Mas speraua yo que à tal hazaña

Vernia vn hombre grãde y bien dispuesto,  
 Bueno, y de fortaleza señalada.  
 Agora vn hombre malo y tan pequeño,  
 Y de ningunas fuerças, me ha cegado  
 Despues que me venció con dulce vino.  
 Masea, Ulyxes, buelue, que te quiero  
 Dar dones, que à los huespedes se deuen,  
 Y rogarè à Neptuno que encamine  
 Tu buelta, y yo no dubdo que el lo haga,  
 Porque yo soy su hijo, y el se precia  
 De ser mi padre, y puede, si quisiere,  
 Boluerte saluo à Ithaca tu tierra:  
 El lo puede hazer, y no otro alguno  
 De los Dioses, ni menos de los hombres.  
 Yo respondile à aquesto con dezirle.  
 Pluguiera à Dios, q̄ fuera assi en mi mano  
 El quitarte la vida y alma (como  
 Lo fue quitarte el ojo) y embiarte  
 Al reyno de Pluton triste y escuro,  
 Que ya lo huiera hecho: mas el ojo  
 No te lo boluerà tu Rey Neptuno.  
 El en oyendo aquesto, alçò las manos  
 Al estrellado cielo, y congoxado  
 Diciendo assi à su padre supplicaua.  
 Neptuno Rey, que cercas todo el mundo,  
 Oye mi petition, si yo soy tuyo,



Y tu no te desprecias de ser padre.  
 De un hōbre como yo: y en don me otorga,  
 Que el destruydor de pueblos, esse Vlyxes  
 Hijo de aquel Lartres, el que biva  
 En Irbaca la tierra montañosa,  
 Nunca à su casa llegue à saluamento.  
 Y que si està en su hado ya dispuesto,  
 Que aya de ver su casa bien labrada,  
 Y bolviendo à su cara y dulce tierra  
 Holgar con sus amigos y parientes,  
 Ordena, que esto sea mal y tarde,  
 Perdiendo sus queridos compañeros,  
 Y vaya en nave agena, y quando llegue,  
 Halle en casa trabajos y contienda.  
 Así le supplicana, y otorgólo  
 Neptuno la demanda muy de grado.  
 En acabando aquesto, toma luego  
 Otra peña mayor que la primera,  
 Haciendo muy gran fuerça, y diò con ella  
 En medio de la mar junto à la popa  
 De mi ligera nave, que bolaua,  
 Tan cerca, que el timon corriò peligro  
 De ser hecho pedaços, y del golpe  
 De aquel peñasco extraño, embraveciose  
 La mar de tal manera, que las alas  
 Llevauan ya la nave baxia tierra.

Y estuuo no muy lexos de perderse.  
 Nosotros escapados del peligro,  
 Llegamos à la isla, donde auian  
 Quedado nuestras naues, y hallamos  
 A nuestros compañeros, que llorauan  
 De gozo, de temor, y de desso.  
 De vernos ya tornar à saluamento.  
 Sacamos de la mar en el arena  
 La naue, auiendo ya saltado en tierra  
 Con gran presteza y gozo, y reparcimos  
 En partes por yqual aquel ganado,  
 Que auiamos traydo del Cyclope.  
 Fue la reparticion tal y tan buena,  
 Que no quedo ninguno descontento,  
 Y dieronme à mi à parte un gran carnero  
 Mis dulces y valientes compañeros  
 Entre los otros todos escogido,  
 El qual sacrificuè yo en la marina  
 A Iupiter Saturnio, que congrega  
 Las nubes quando quiere, cuyo mando  
 Sin termino las cosas comprehende.  
 Hize quemar las piernas del carnero,  
 Porque le fuesse grato el sacrificio.  
 Mas el no se curò, que antes pensaua  
 Como mis tristes naues destruyesse,  
 Y à mis caros y dulces compañeros.

Alto

Allí estuvimos todos assentados  
 Hasta la tarde, ya que el Sol caya,  
 Comiendo muchas carnes, y beuiendo  
 Del vino puro y dulce alegremente.  
 Y quando fue ya puesto el Sol, baxando  
 A esconderse allà dentro en las tinieblas,  
 Nosotros descansamos, y dormimos  
 Junto à la mar tendidos en la arena.  
 Y quando se mostrò la clara Aurora,  
 Que da ser y principio à la mañana,  
 Mandè à mis compañeros, que de presto  
 Se fuesen à embarcar, y lo hizieron,  
 Soliendo las amarras, y saltaron  
 En las ligeras naues, y assentados  
 Por orden en sus vancos cada vno,  
 Herian con los remos el mar cano.  
 De allí partimos tristes por la muerte  
 De aquellos compañeros, que perdimos,  
 Y alegres por auernos escapado.

Fin del libro Nono.

Z 5

Argu-

# ARGUMENTO

## del libro decimo

de la Vlyxea de  
Homero.

**E**Olo Guarda de los vientos diò à Vlyxes vn viento poniète, prospero para su viaje, y encerrados los otros vientos en vn cuero, le desataron los compañeros de Vlyxes estando el durmiendo, pensando que auia dentro del algun thesoro. Y assi se boluieron à Eolo, de donde auian partido: y no queriendo recoger Eolo à Vlyxes, siguiendo su nauegacion, fue à la tierra de los Lestrigones, donde perdió onze naues, y se partiò con las de mas à la isla Eea. Y embiando alli con Euryloco la mitad de sus compañeros, escogidos por suerte, à preguntar quien biuia en aquella isla, todos fueron conuertidos en puercos por Circes, saluo Euryloco que boluiò con la nueua. Y assi Vlyxes, yendo à buscar sus compañeros, tomó de Mercurio en el camino la yerua Moly, con que no pudo dañarle Circes: antes hizo que le boluiesse à sus compañeros en su forma primera. Y auendose detenido alli vn año con ella, baxò à los infiernos.

Libro

# LIBRO DE CI- mo de la Vlyxea de Homero.

Con tiempo muy seguro nauegamos  
 Hasta la isla Eolia, do moraua  
 Eolo, muy querido de los Dioses,  
 Hijo del Rey Hippotas valeroso.  
 Esta isla es por la costa nauegable,  
 Que no ay baxio ninguno, y bien cercada  
 De vn muro de metal, que no se puede  
 Romper por ninguna arte, y de vnas peñas  
 Muy llanas y sin riscos ni aspereza.  
 Tenia doze hijos, que nacido  
 Auian en su casa, los seys dellos  
 Varones, y los seys mugeres bellas:  
 Todos en juuentud y edad florida.  
 Auia los casado entre ellos mismos,  
 Y estauan con su padre muy amado,  
 Y con su madre honrrada, de continuo  
 Comiendo en regozijo, y les seruian  
 Viandas muy diuersas y escogidas.  
 Por la casa olorosa, que resuena  
 De las boxes, los dias andan juntos:  
 Como viene la noche, se retiran

214 Y

A dormir

A dormir en sus camas bien labradas,  
 Y en muy ricas alhombbras cada vno  
 Con su esposa muy dulce y vergonzosa.

A la ciudad de aquestos pues llegamos,  
 Y à sus muy altas casas: y me tuuo

Vn mes consigo, haziendome gran fiesta  
 Con vn extraño amor, y preguntando

Muy en particular algunas cosas,

La destruycion del Ilio, y de las naues  
 De los Argiuos fuertes, y su buelta:

Lo qual le contè todo por extenso.

Mas quando llegò el tiempo de partirme,

Y yo le pedi ayuda para ello,

No lo negò: mas antes diò orden luego,

Como mi buelta fuesse mas segura:

Y fue assi, que me diò en vn cuero grande

De vn buey de nueue años, encerrados

Los vientos, que leuantan tempestades,

Por que el eterno Iupiter, la guarda

Le diò de todos ellos, que pudiesse

Hazer cessar al viento que soplasse,

Y soplar al que fuesse perezoso.

Atòlos pues muy bien con vna cuerda

De hilo de vna plata muy cendrada

Dentro en mi misma naue, de manera

Que no podian soplar ni rebullirse.

Y para

Y para

Y para mi viaje diome vn viento  
 Zephuro muy felice, que llenana  
 Las naves, y à nosotros muy seguros.  
 Però no avia de ser assi cumplido  
 El fin de mis trabajos, por locura  
 De aquellos mal mirados compañeros:  
 Por la qual fin pensarlo nos perdimos.  
 Nueve dias enteros nauigamos  
 Sin descansar las noches, y al dexeno  
 Senos mostrò mi tierra desseada,  
 Y atinando à los fuegos, allegamos  
 A estar muy cerca, y quasi à tomar tierra.  
 Entonces me tomò vn posado sueño  
 Del gran cansancio, como yo regia  
 La scota de la naue, sin dexarla  
 De mi mano à ninguno de los mios,  
 Por acabar mas presto mi viaje.  
 Hablaban entresi mis compañeros,  
 Estando yo durmiendo: vno dexia,  
 Mucho oro y mucha plata tras consigo  
 Vlyxes à su casa, que le ha dado  
 Aquel hijo de Hyppotas animoso.  
 Hablaba otro dixiendo desta suerte.  
 No veys como es honrrado y bien querido  
 Vlyxes de los hombres donde llega,  
 Y en todos los lugares y ciudades?

Y que

Y que cosas tan ricas y preciadas  
 Y tantas ha traydo del gran saco.  
 De Troya? y como auendonos hallada.  
 Con el en el viaje, nos boluemos.

A casa, nuestras manos tan vazias:  
 Y agora, que presente y ricos dones  
 Le dió su amigo Eolo: veamos.

Lo que es, y quanto oro, y quanta plata  
 Ay dentro en este cuero tan hinchado.

Asi dixeron estos, y el consejo  
 Peruerso conuencio à sus compañeros.

Llegaron con presteza, y desataron.

El cuero, y no fue suelto, quando buelais

Los vientos por su parte cada vno.

Causaron tal fortuna y tan de presto,  
 Que arrebatò las naues, y alexòlas.

Muy dentro en alta mar, y ellos lloran  
 De ver sellenar lexos de su tierra.

Yo como despertè despauorido

De ver tal nouedad, estuue en duda,

Si seria bien echarme en el mar brano

Por acabar alli mis tristes dias:

O si seria mejor sufrirlo, y biuo

Quedar entre los hombres trabajando.

En fin, yo lo sufrí, y me echè en la naue

Cubierto, y el gran viento y la tormenta

Tornò



Tornò à llevar las naues à la isla  
 Eolia, do primero auian partido.  
 Mis compañeros tristes sospirauan,  
 De ver su necedad y mal consejo.  
 Pues en tomando tierra alli, heximos  
 Aguada, y todos juntos en las naues  
 Cenaron, y en auiendo satisfecho  
 A la hambre y la sed con que venian,  
 Tomè conmigo vn solo compañero,  
 Y à mi Reydarmas sabio, y fuy con ellos  
 A buscar al Rey Eolo en su casa.  
 Halléle que comia con sus hijos  
 Y su muger muy casta, y en entrando,  
 Al umbral de la puerta nos sentamos.  
 Ellos quedaron todos espantados  
 De vernos alli bueltos, y dexian.  
 Como boluiste Vlyxes? que fortuna  
 Contraria te ha seguido desdichado?  
 Que aqui con gran recaudo te embiamos,  
 De suerte que llegar podias seguro  
 A tu patria y tu casa tan querida,  
 Y à ver lo que ay en ella que te duela.  
 Assi hablaron todos, y yo triste  
 Con animo afligido respondia:  
 Mis malos è imprudentes compañeros,  
 Y el sueño, que à las cosas pone oluido,  
Causaron

Causaron este daño en que me veo.  
 Por esto, ò mis amigos, socorredme  
 Como teneys poder para hazerlo.  
 Assi les dixè, vsando de palabras  
 Muy blandas y corteses: però todos  
 Callaron sin dezirme cosa alguna:  
 El viejo solo dixo desta suerte.  
 Ve presto, sal de l'isla, sal maluado,  
 Mas que quantos oy biuen en la tierra,  
 Que no es razon, ni justo, que encamina,  
 Ni embie con buen viento, yo vn tal hombre,  
 A quien los Dioses todos aborrecen.  
 Ve, ve, que si no fueras tan odioso  
 A ellos, no boluieras como has buuelto.  
 Diciendo estas palabras, me despide  
 De su casa, y me embia sospirando.  
 Partimonos de alli muy congoxados,  
 Siguiendo aquel viaje trabajoso,  
 Que el animo de todos consumia  
 El remar siempre à fuerça contra viento  
 Por nuestra necedad, que fue la causa  
 De no tener el tiempo fauorable.  
 Seys dias con sus noches nauegamos  
 Sin punto descansar hasta el seteno,  
 Que junto à la ciudad de Lamo exeelsa,  
 Llamada Lestrigonia, ya nos vimos.

Es tan

Estan fertil de pastos esta tierra,  
 Que se oyen los pastores, y se llaman,  
 Quando vno lleva al pasto su ganado,  
 Y el otro ya lo buelve y lo recoge,  
 Por estar tan vezinas las majadas.  
 Y si pastor alguno vigilante  
 Ser quiere, y no dormir, lleva doblada  
 Soldada que los otros: vna dellas  
 Por el guardar los bueyes, y otra gana  
 De apacentar ouejas vedijudas,  
 Porque estan junto al pueblo los caminos  
 Del pasto, los del dia, y de la noche.  
 Hallamos vn gran puerto muy hermoso,  
 De l'vna y la otra parte rodeado  
 De peñas hasta el cielo, y las riberas  
 Contrarias entre si, y bien leuadas,  
 La boca de la entrada muy angosta.  
 Allí metieron todos poco à poco  
 Remando sus galeras, y muy cerca  
 Las vnas de las otras las araron,  
 Que no auia peligro, porque el agua  
 No crecia, ni menguaua, antes auia  
 Vna tranquilidad blanda y segura.  
 Yo solo me quede con mi galera  
 Fuera del puerto, y hize que à vna peña  
 Asassen las anclas, y subimos

A A  
 A A

A A

Por

L I B R O

Por descubrir à vna aspera atalaya.  
 No vimos desde alli señal ninguna  
 De lauor de varones, ni de bueyes,  
 Ni descubrimos mas de solo el humo  
 Escuro, que salia de la tierra.  
 Entonces yo mandè à mis compañeros,  
 Que fuesßen à saber que gente auia  
 Por alli, preguntando: y para ello  
 Escogi dos valientes, y el tercero  
 A mi Reydarmas sabio y diligente.  
 Partieronse de mi, y en poco rato  
 Salieron à lo llano à vn gran camino,  
 Por donde en las carretas se lleuaua.  
 A esta gran ciudad leña y madera,  
 Que de los altos montes se traya.  
 Toparon alli cerca vna donzella,  
 Su hija de Antiphates. Lestrigonio,  
 Que à caso à lleuar agua auia salido  
 De vna hermosa fuente, que se llama  
 Artacia, de la qual aquella tierra  
 Con abundancia grande es proueyda.  
 Hablaronle parados, preguntando  
 Quien era el Rey, y à quienes gouernaua.  
 Ella les mostrò luego la alta casa  
 De su padre muy fuerte y valeroso.  
 Despues que entraron dentro en ella, vieron

*Vna muger, mas alta que la cumbre  
 De vn alto monte, y no temieron poco.  
 La qual salió à la plaza, y à altas bozes  
 Llamaua à Antiphates su marido,  
 Que vino alli à la hora, y de improviso  
 Diò muerte muy cruel al vno dellos,  
 Y hizole su cena lastimera.  
 Los otros dos buyeron à las naves  
 Bolando, del gran miedo que trayan.  
 El fue por la ciudad, à grandes gritos  
 Llamando à sus vassallos Lestrigones,  
 Los quales à gran prissa se juntaron  
 Sin numero con el, tan espantosos  
 Que no parecia de hombres su figura,  
 Sino de ferocissimos Gigantes.  
 Estos desde las peñas arrojauan  
 Piedras de muy gran peso à las galeras,  
 Tales, q̄ en breue espacio vn grãde estruêdo  
 Se leuantò de los que auia beridos,  
 Y muertos: y à la hora que hizieron  
 Los buques dellas todas mill pedaços,  
 Echauanse à la mar los Lestrigones  
 A comerse los cuerpos desdichados,  
 Como si fueran peces muy hambrientos.  
 Mientra durò esta brega, y se perdian  
 Allà en el hondo puerto aquellos tristes,*

*A a 2. Echè*

Echè mano à mi espada muy aguda,  
 Y de vn golpe cortè todas las sogas  
 Con que estaua amarrada mi galera.  
 Mandè à mis compañeros, que remassen  
 A toda furia y fuerça, por librarnos  
 De aquella destruycion, que nos venia:  
 Todos à vn tiempo y juntos lo hizieron  
 Con gran feruòr de miedo de la muerte:  
 En fin, por muy gran dicha se salvaron  
 Mi galera y los mios de las piedras,  
 Haziendonos al largo en el mar bruno:  
 Las otras todas juntas se perdieron.  
 De alli partimos tristes y afligidos,  
 De auer perdido tales compañeros,  
 Y alegres de nos ver puestos en saluo:  
 Llegamos à vna isla que se llama  
 Eea, do habitaua la gran Diosa  
 Circe, ruua, muy graue, y bien hablada.  
 Esta fue hermana de Aetas el prudente,  
 Al qual, y à ella, huuo el Sol, que alumbraba  
 Los hombres, en la madre Persa, bija  
 Del Oceano mar que el mundo cerca.  
 Llegamos pues callando à la ribera  
 A vn puerto muy seguro, con la guia  
 De algun Dios, que ya quiso alli llenarnos.  
 Saltamos luego en tierra mal tratados;

De

De suerte que dos dias y dos noches  
 No pudo leuantarse hombre ninguno,  
 Del trabajo y dolor con que venia.  
 Mas quando ya al tercero se mostraua  
 En sus dorados carros el Aurora,  
 Tomè mi lança entoncos, y mi espada,  
 Y fuyme à vn alto risco à vna atalaya,  
 Por ver si desde alli descubriria  
 Lavor de hombres mortales, ò si à caso  
 Oyria algunas bozes: alli estuue  
 Subido en vna peña pedregosa,  
 Y à cabo de gran rato parecióme,  
 Que via salir humo de la tierra  
 Entre vnas arboledas y espeffuras,  
 Donde tenia Circe su alta casa.  
 Estuue asbi pensando si seria  
 Bien yr à ver que auia dentro en tierra,  
 Despues que vi salir el humo escuro:  
 Mas parecióme, auiendolo pensado,  
 Que era mejor boluermè à la galera,  
 Para dar de cenar alli à los mios,  
 Y despues embiar à descubrirlo.  
 Estando ya muy cerca della, quiso  
 No se que Dios vsar piedad conmigo,  
 Que me puso delante en el camino  
 Vn cierno de vnos cuernos muy estraños,

A a 3

Que

Que auiendo ya pacido allà en el bosque  
 Venia à beuer con sed, porque la fuerça  
 Del gran calor del Sol le auia tocado.  
 No fue salido, quando con la lança  
 Le di en el espinaço, de tal suerte,  
 Que passò el hierro todo al otro cabo.  
 Del rexo golpe diò consigo en tierra,  
 Con vn bramido grande, y quedò muerto.  
 Llegando à el, saquè de la berida  
 La lança, y arrojandola en el suelo,  
 Arranquè muchos mimbres, y otras varas,  
 De que bixe vna sogá de vna braça,  
 Torcida de ambas partes, con que juntos  
 Atè los pies y manos de aquel monstro.  
 Tomèle sobre el cuello, y ahirmando  
 Lo mejor que podia con la lança,  
 Lleuèle adonde estaua mi galera,  
 Que de otra suerte no podia llevarle  
 Sobrel vn hombro solo en ningun modo,  
 Segun era disforme su grandexa.  
 Y quando estuue cerca ya, arrojèle  
 En tierra, y animè à mis compañeros,  
 Y con palabras blandas les dexia.  
 Amigos, aun que esteys mas asfregidos,  
 No desmayey, que no descendemos  
 Al reyno de Plucon triste y escuro,  
Hasta



Hasta que el dia fatal nos sea llegado,  
 Y pues en la galera ay vino dulce,  
 Y otras viandas, todos atendamos  
 A comer y beuer, y no dexemos  
 Consumirnos de hambre simplemente.  
 Así les dixè: y luego obedecieron,  
 Y todos decendieron en la costa  
 Del mar inmenso, y mucho se admiraron  
 De ver el cieruo, que era vna gran fiera.  
 Auiendose alegrado de la visËa,  
 Lauaronse las manos, y hizieron  
 Vn gran combite del alegremente.  
 Todo aquel dia pues hasta la tarde  
 Ya que se ponía el Sol, nos estuimos  
 Sentados atendiendo à la comida,  
 Y à beuer vino dulce muy suauo.  
 Y quando el Sol fue puesto, y escondido  
 En las tinieblas, todos nos echamos  
 A dormir, descansando en la marina,  
 Hasta que vino el alua, que yo hize  
 Iuntar mis compañeros, y les dixè  
 En muy breues palabras desta guisa.  
 Amigos y queridos compañeros,  
 Que en tantas aventuras y trabajos  
 Conpigo os aueys visËa, padeciendo:  
 Pues veys que no sabemos donde estamos,

Ni donde es Occidente, ni do sala  
 El alua, ni alcançamos do se encierra  
 El Sol à los mortales, ni do nace,  
 Oydme, platiquemos con presteza,  
 Si queda algún consejo que nos pueda  
 Valer, que yo no pienso que ay ninguno,  
 Aun que he visſo subido en vna peña  
 Esta ista al derredor toda cercada  
 Del mar, que tiene en si grande llanura  
 Y yo vi por mis ojos que salia  
 Por entre vna espessura de arboledas  
 Muy altas, grande humo en medio della.  
 Con esto que les dixi, quebrantose  
 El coraçon à todos de trisſeza,  
 Teniendo en la memoria la matança  
 Que el crudo Lestrigon hizo en nosotros,  
 Y la violencia y fuerça del Cyclope  
 Robusto, que los hombres se tragaua.  
 Llorauan de sus ojos agriamente,  
 Mas dello ningun fruto les venia,  
 Yo hize repartir mis compañeros  
 En dos yguales partes, señalando  
 Vn capitan à cada esquadra: el uno  
 Fuy yo, y el otro Euryloco el diuino,  
 Echamos luego suertes en vn yelmo,  
 Y cupole la suerte à el, que fuesse

A descu-

*A descubrir la tierra, y el lo hizo  
 Con veynte y dos valientes compañeros.  
 Ellos yuan llorando, y no quedauan  
 Los que conmigo estauan de otra suerte.  
 En vnos valles hondos descubrieron  
 La casa de la Circe, bien labrada  
 De piedras muy pulidas, en asiento  
 Muy claro, y apazible à maravilla.  
 Tenia al derredor de si leones,  
 Y lobos montesinos, que ella auia  
 Tornado mansos, dandoles aquella  
 Beuida venenosa, de tal fuerça,  
 Que no hazian daño à hombre ninguno,  
 Antes se leuantauan halagando  
 Con sus colas muy largas, como suelen  
 Los perros halagar à sus señores,  
 Quando bueltaen de algun combite alegre,  
 Que esperan que les den de lo que traen,  
 Halagueños y mansos: desta suerte  
 Andauan los leones y los lobos,  
 Y à todos se llegauan blandamente.  
 Ellos, que aquel secreto no entendian,  
 Temieron de ver monstruos tan estraños,  
 Y como fueron cerca de la puerta,  
 Oyeron dentro à Circe, que cantaua  
 Con vna boz suaue, y que texia*

A a 5

Vna

*Vna tela inmortal, en delgadeza  
 Y en estambre y color tan estremada,  
 Y tan resplandeciente, quales suelen  
 Y deuen ser las obras de las Diosas.  
 Entonces les habló Polixes fuerte,  
 Principe entre los mios estimado,  
 Y dixoles à todos desta guisa.  
 O compañeros mios, yo he sentido  
 Que dentro en esta casa està cantando  
 Suauemente, y texe vna gran tela,  
 Alguna Diossa, ò Nympha muy graciosa.  
 No veys como la boz resuena en ella?  
 Lleguemos, y hablemosla de presto.  
 Asì les dixo, y ellos à la hora  
 Llegaron à llamar, y respondiòles  
 La Circe, y ella misma abrió las puertas,  
 Y salió à recibirlos, y llamòlos  
 Con gesto tan alegre, que los simples  
 Sin mas mirar, se entraron en la casa.  
 Euryloco quedó de fuera solo,  
 Temiendo que allí auia algun engaño.  
 Como estuieron dentro, mandò luego  
 Que se assentasen todos en sus sillas  
 Y asientos admirables, y vn potaje  
 Hizo de fresca miel, queso, y harina,  
 Con vino Pramneo dulce, y con los panes.*

Les

Les diò à comer aquel veneno triste,  
 De tal vigor, con que olvidaron luego  
 El amor y cariño de su tierra.  
 Como buuieron comido y bien bebido,  
 Dioles con vna vara, y auiólos  
 A vnas pocilgas grandes, y à la hora  
 Comiençan las cabeças à crecerles,  
 Y tornarse de puercos, y los cuerpos  
 Y la boz, y las cerdas juntamente.  
 Todo se les mudò, si no las mientes,  
 Que les quedaron firmes como estauan.  
 Assi llorando tristes se quedaron  
 En poder desta Diosa, mantenidos  
 De cerezas syluestres, y vellotas.  
 Euryloco boluiò luego huyendo,  
 Y vino à mi galera con la nueua  
 Tan triste de aquel caso miserable.  
 Venia tal, que quasi no podia  
 Dexir palabra alguna con la pena,  
 Que el gran dolor causaua en sus entrañas.  
 Sus ojos eran fuentes, y su alma  
 Venia mas escura que la noche.  
 Nosotros espantamonos de verlo.  
 Tan triste y afligido, y el contónos  
 La perdida y el bado miserable  
 De aquellos desdichados compañeros,  
 Dixien-

Diciendo muy lloroso desta suerte.  
 Ulyxes excelente, yo y los mios  
 Yendo como mandaste à aquella selua,  
 Hallamos en vn hondo asiento puestas.  
 Las casas de vna Nympha, bien labradas  
 De piedras muy pulidas: y ella dentro  
 Texiendo vna gran tela, dulcemente  
 Cantaua, y no sabiamos quien era,  
 Si Diosa, ò si muger: però en llamando,  
 Saliò, y abrió las puertas, y llamónos,  
 Y luego la figuieron, no creyendo  
 Que alli auia mal alguno, aquellos tristes,  
 Que la suerte me diò por compañeras.  
 Yo me quedè de fuera, con recelo  
 Que auia algun engaño, como auino,  
 Que de alli à paco rato todos ellos  
 Se desaparecieron, y à ninguno  
 Iamas pude yo ver, aunque me estuue  
 Sentado mucho tiempo, y aguardando.  
 Como huuo dicho aquesto, tomè luego  
 Mi espada de metal bien guarnecida  
 Con clauaxon de plata muy cendrada:  
 Y echandomela al hombro, tomè el arco,  
 Y dixè à aquel, que à la hora me guissee  
 Por el camino donde auia venido.  
 El se echò de rodillas por el suelo,  
 Y asio-

Y asome de las mias con las manos,  
Y dixome llorando desta suerte.

O valeroso V lyxes, no me lleues

Allà contra mi grado, antes me dexa

Aqui, porque yo se que no es posible

Que buelvas tu, ni traygas à ninguno

De aquellos desdichados compañeros.

Y seria muy mejor, que con presteza

Huyessemos de aqui los que quedamos,

Por evitar el hado y triste muerte.

Asi me dixo, y yo lo respondia.

Euryloco, tu bien podràs quedarte

A comer y beuer en la galera,

Mas yo allà tengo de yr, que asi conuiene,

Y la necesidad me obliga à ello.

Dixiendo asi, salì de presto en tierra,

Y segui mi camino, y ya que estaua

Muy cerca de llegar à las honduras

Donde la casa estaua edificada

De Circe encantadora poderosa,

Mercurio se me hizo encontradizo,

En habito y figura de vn mancebo

Que comiença à barbar, cuya florida

Edad aptaxe à todos: y tocadas

Las manos, me nombrò, y hablò dixiendo.

Adò vas desdichado por los mantes

Tan

Tan solo, y sin saber por que camino  
 Has de yr, ni el lugar en que te hallas?  
 Y estan tus compañeros detenidos  
 Por el poder de Circe en las pocilgas  
 Hechos puercos, hoçando por la tierra.  
 Por dicha, piensas tu poder librarlos?  
 No lo podràs hazer: antes te digo,  
 Que tu no bolueràs, si allà llegares,  
 Y quedaràs con ellos bechizado.  
 Mas yo quiero librar te, de manera  
 Que vayas muy seguro, y sin peligro.  
 Toma esta yerua, y lleuala contigo  
 El tiempo que estuieres en la casa  
 De Circe poderosa: que esta basta  
 Para que no te empezca mal ninguno.  
 Tambien quiero dexirte los consejos  
 Malos y muy dañosos que ella vsa.  
 Daráte vna beuida muy suave,  
 Pornáte en el manjar dulce veneno,  
 Mas no te engañará por mas que haga,  
 Que sola aquesta yerua, que te he dado,  
 Te bastará à librar: però tu mira,  
 Que quando te biriere con la vara  
 Luenga, que trae en la mano, tu à la hora,  
 Desennayues tu espada muy aguda,  
 Y arremetas con ella muy furioso,  
Mostran-



Mostrando que le quieres dar la muerte.  
 Ella te temerà, y rogarte ha luego,  
 Que quieras de su amor gozar, y quando  
 Te lo dixere asse, no se lo niegues,  
 Antes la aplaxe en esto, porque suele  
 Tus pobres compañeros, y te trate  
 A ti mas amorosa y dulcemente.  
 Y mira no te fies, sin que jure  
 Aquel gran juramento, que los Dioses  
 Acostumbran jurar, que en ningun tiempo  
 Te dañará, ni pensará en baxerlo,  
 Porque no te tomasse descuydado,  
 Desnudo, y desarmado, y te tratasse  
 No como à varon fuerte y valeroso.

Diciendo esto Mercurio, diome luego  
 La yerua, que arrancò alli en mi presencia  
 De tierra, y me mostrò la virtud della.  
 Negra era la rayz, y como leche  
 La flor, y entre los Dioses es llamada  
 Moly, que es muy difficil arrancarla  
 Ningun hombre mortal: per.ò los Dioses  
 Eternos pueden todo lo que quieren.  
 Mercurio se fue luego al largo Olympo,  
 Bolando sobre l'isla: y yo siguiendo  
 Mi fin à que venia, fuy à la casa  
 De Circe, y no yua ocioso et pensamienso,  
Que

Que mill cosas diuersas me occurrían,  
 Paréme ante la puerta de la Diosa,  
 Y comencè à llamar, y ella en oyrlo  
 Saliò, y abrió las puertas relaxientes,  
 Y dixome que entrasse: yo seguila,  
 Mas triste el coraçon que la tristura,  
 Metiòme por la mano, y assentòme  
 En vn muy rico assiento, guarnecido  
 De clauazon de plata muy hermoso,  
 Y con la variedad mas adonados  
 Pusieronme vn vanquillo juntamente  
 Debaxo de los pies, y luego traxo  
 A punto la beuida en vn gran vaso  
 De oro, para darmela, y en ella  
 Mezclò aquellos hechizos venenosos,  
 Queriendo executar su mal intento:  
 Y diómela à beuer, y yo beuila,  
 Mas no me transformò, aun que me he  
 Con su vara efficax y poderosa,  
 Y dandome dexia desta suerte.  
 Ve presto, ve à dormir à la posilga,  
 Con los puercos tus caros compañeros,  
 No lo huuo dicho, quando desenuay  
 Mi espada muy aguda, y fuyme à ella  
 Con animo furioso y denodado,  
 Mostrando voluntad de degollarla.

lla se echò à mis pies muy temerosa,  
 lorando à grandes bozes, y dexia:  
 ¿quien eres? donde vienes? de que gentes?  
 ¿en que ciudad naciste? ¿ò quienes fueron  
 tus padres? que yo estoy enuuelosada  
 en ver, que con bauer este veneno,  
 ò te has mudado: y puedes alabarte,  
 si no ha euído otra alguno entre los hõ-  
 me solo lo prouasse, con llegarlo (bres  
 cerco de los dientes, que pudiessse  
 resistir à su fuerça poderosa,  
 si tu deues tener una tal alma,  
 e no puede de nada ser burlada,  
 deues cierto ser aquel Vlyxos  
 que sabio en todas cosas y discreto,  
 quien me auia Mercurio muchas vezes  
 visitado y dicho, que vernia  
 Troya quando fuesse destruyda,  
 esta establa en tu galera.  
 Yo e, en una ya essa tu espada,  
 amor à dormir, y à recrearnos,  
 juntos en secreto conuersando  
 mucho y amistosad, yr à creciendo  
 ambos al amor y confianza.  
 ¿me dize, y yo le respondia.  
 ¿irce, como quieres que ya venga

B b Degra-

De grado en lo que dizes, y me mandas,  
 Sabiendo como estan mis compañeros  
 En puertos conuertidos por tus artes?  
 Y que aun estando yo contigo agora,  
 Has querido engañarme malamente?  
 Como quieres que pueda yo servirte  
 En cosa que requiere estar contento?  
 Que temo que lo hazes por tomar me  
 Desnudo y desarmado, por poderme  
 Tratar como à mal hombre y à couarde.  
 Yo nunca yrè à tu lecho, si no juras  
 El juramento graue, que acostumbra  
 Iurar los grandes Dioses, que ni agora,  
 Ni en ningun tiempo, a mi, ni à cosa mia,  
 Haràs daño, ni mal, por ningun arte.  
 Dixiendole yo aquesto, bixo luego  
 El juramento fuerte, y en jurando,  
 Fuyme con ella solo à su aposento,  
 Donde tenia su lecho muy dorado.  
 Andauanla siruiendo sus donzellas  
 Quatro, que la gran casa adereçauan,  
 Nacidas en las fuentes y florestas,  
 Y en los sagrados rios, que corriendo  
 Van al profundo mar con curso eterno.  
 Vna dellas cubrió su rizo ostrado  
 Con ymas altarcifas delicadas

De purpura finissima, olorosa:  
 Y echò debaxo telas muy sutiles:  
 Otra passo alli cerca largas mesas  
 De plata, y canastillos de oro fino:  
 La otra truxo vino muy suaue  
 En vn vaso de plata bien labrado,  
 Y dello repartio en los vasos de oro.  
 La quarta, truxo el agua, y encendia  
 La lumbre, y puso en ella vn gran caldero,  
 En que se calentaua el agua clara.  
 Despues que estuuò tibia, echò la luego  
 De alli en vna bacia, y de la mano  
 Mettenuò dentro al baño, y assentado  
 Echauame del agua blandamente  
 Por la cabeça y hombros, recreando  
 Mis miembros, que traya quebrantados  
 Del trabajo, que el animo consume.  
 Despues que me lauò, y me huuo vngido  
 Con vn olio oloroso, vna camisa  
 Delgada me vistió, y cubriome vn manto  
 Muy rico y muy hermoso, y assentóme  
 En su asiento de plata muy pulido,  
 Y à los pies vn vanquillo me ponía.  
 Llegò luego vna dellas diligente  
 Con vn aguamanil de oro muy rico  
 De agua, para darnos à las manos.

Sobre vnas fuentes ricas, y la misma  
 Puso luego la mesa muy pulida.  
 Vino otra con el pan, y otra seruia  
 Manjares muy diuersos y escogidos,  
 Tratandonos muy bien con gran regalo.  
 Dexiame que comiesse, y yo no estaua  
 En ello, antes pensaua en otras cosas,  
 Que entre mi de dolor me consumián.  
 Mas como Circe vio, que assi sentada  
 Me estaua sin comer, ni poner mano  
 A cosa, de las que me auian feruido,  
 Y que mi mal y pena era tan grande,  
 Llegóse à mi, diciendo desta suerte.  
 Vlyxes, porque estás tan congoxado,  
 Y muda, consumiendote de pena  
 El animo y la vida? Porque causa  
 No comes ya, ni beues? por ventura  
 Piensas que ay otro engaño? no es bueno  
 Temerlo, ni creerlo, pues yo hize  
 El juramento fuerte, que pedis.  
 Assi me dixo: y luego respondile.  
 O Circe, que varon baura que sea  
 O justo, ò razonable, que se pueda  
 Poner assi à comer y à recrearse,  
 Sin ver primero libres à los suyos?  
 Assi que si tu quieres que yo coma  
 Y beua,

Y beua, como mandas, ve primero  
 Suelta a mis compañeros tan queridos,  
 Para que de mis ojos yo los vea.  
 Ella en oyendome esto, saltò fuera  
 De casa, y en la mano se lleuaua  
 La vara, y abrid luego aquellas puertas  
 De la pocilga, endonde los tenia.  
 Echólos fuera della con figuras  
 De puercos de nueue años muy valientes.  
 Pusieronse enfrente, y ella anduuo  
 Entrellos, y à cada vno otra beuida  
 Les daua de vna fuerza muy estraña,  
 Con que al instante mismo se cayeron  
 Las cerdas, que criado les auia  
 La primera beuida tan dañosa.  
 Tornaron à ser hombres en vn punto,  
 Mas moços que primero auian venido,  
 Y mucho mas hermosos y dispuestos.  
 Como me conocieron, y tocaron  
 Las manos cada vno, leuantóse  
 Entrellos vn gran llanto assi à deshora,  
 Tan rexió, que la casa estremecia.  
 Tal fue, que estuuo à gran piedad mouida  
 La Diossa, y allegandose me dixo.  
 Vlyxes generoso y muy prudente,  
 Ve luego al mar, adonde està tu naue,

Y varala en la arena, y lo que viene  
 En ella, ponlo dentro en vna cueua,  
 De aquellas que en la costa ay, y las armas  
 Que traes juntamente: y buelue à l'horas:  
 Y venganse contigo tus queridos  
 Y dulces compañeros à mi casa.

Como me dixo aquesto, persuadióme:

Y fuy luego à do estaua en la marina  
 Mi naue, en que hallè à mis compañeros,  
 Llorando por mi ausencia muy de veras.  
 No de otra suerte como venir suelen  
 Las blandas ternerillas, que han estado  
 Sin sus madres, que andauan por el campo,  
 Quando las veon boluer, saltan y corren  
 Con el cariño grande, y no las pueden  
 Tener en los corrales, antes sueltas  
 Van dando mill bramidos, y corriendo  
 Por cerca de sus madres: así andauan  
 Mis dulces compañeros, quando vieron  
 Que yo llegaua à ellos, que llorando  
 De puro regozijo, se venian  
 Corriendo baxo mi, con vn semblante  
 Tan ledo y apaxible, que se fueran  
 Llegados à su tierra y dulces casas,  
 Donde nacidos fueron y engendrados,  
 No se bolgáran mas, que con mi vista.

Llorando



ando pues llegaron, y dezian.  
 valeroso, tu tornada  
 ha alegrado tanto, y en tal grado,  
 e no fuera tan grande el alegría  
 vernos allegar à nuestra tierra,  
 que tenemos ya tan gran desseo,  
 tanta ha sido de verte salua y sano.  
 dimos por merced la triste uena,  
 fin q̄ han becho nuestros compañeros?  
 ondiles luego con palabras  
 y blandas y sabrosas, desta guisa.  
 id amigos mios, y varemos  
 tierra esta galera, y en las cuevas  
 ramos nuestras armas y haciendas,  
 ios prissa à seguirme, y vereys presto  
 uestros compañeros tan queridos,  
 ados, y comiendo muy seguros  
 as sagradas casas de la Circe,  
 de ay tal prouision, que vn año entero  
 ran biuir sin falta en abundancia.  
 doles a questo, alegremente  
 decieron todos mi mandado.  
 y loxo fue solo, el que se puso  
 alterar la gente, con darirles  
 oyes, y con animo asreuido,  
 o reys desdichados? reys buscando

En casa de la Circe vuestro daño,  
 Que no seréis llegados, quando os bu  
 En puercos, o en leones montesinos,  
 O en lobos, y os hará guardar su casa  
 A mal de vuestro grado eternamente,  
 Como lo hizo aquel Cyclope fiero,  
 Quando à su cueua fueron descuydados  
 Y se ballaron dentro en medio della  
 Nuestros tan infelices compañeros:  
 Y Vlyxès el osado fue con ellos,  
 Que por seguirle à el, y su arreuida  
 Locura, para siempre se perdieron  
 Así lo dixo, y yo del grande oyo,  
 Que roscó de vyrto, echaua mano  
 De mi espada, y sin duda le cortara  
 Del golpe la cabeza, y por el suelo  
 Diera con ella, como que era deudo mio,  
 Y no poco cercano: mas llegaron  
 Mis compañeros fuertes, à rendirme,  
 Pidiendome por el perdon, dixiendo  
 No hagas caso Vlyxès generoso  
 De lo que aquesto ha dicho, antes te d  
 Aquí, à que guarde el solo la galea,  
 Y guianos à nosotros à las casias  
 Sagradas de la Circe poderosa.  
 Diciendo aquesto, salto del mar bravo

n tierra, y van conmigo, y fue siguiendo  
 un loco, que al fin se quedó en  
 la galera solo, por el miedo  
 de mi reprehension terrible y justa.  
 Cuando yo fuy al mar, la Circe hizo  
 cantar y bailar muy regaladamente  
 aquellos compañeros, que en su casa  
 quedaron: y mandóles dar vestidos  
 delicados: y à todos los ballamos  
 haciendo muy de asiento, y sin cuidado.  
 Como fuimos llegados, y se vieron  
 unos à los otros, y sabido  
 tuvieron todo el caso que passava,  
 traxan agriamente, de manera  
 que la casa arronaba el triste llanto.  
 Entonces vino Circe la divina  
 cerca de mi, y me dixo desta guisa.  
 Oble Ulysses, hijo de Laertes,  
 frido en los trabajos y prudencia,  
 no des lugar, que lloren tan de veras,  
 tanto, estos tus fuertes compañeros,  
 que yo se bien gran parte de los malos  
 penas, que en el mar profundo y brauo  
 heys passado todos tantos años:  
 se tambien los daños, que en la tierra  
 de unos muy fieros hombres recibistes.

Bb 5 Mas

Mas ea, prouad todas las viandas,  
 Y el vino, que aqui os tengo aparejado,  
 Hasta que vays cobrando poco à poco.  
 El animo y las fuerças, que sacastes,  
 Al tiempo que dexastes vuestra tierra.  
 Que agora como estays tan descaydos,  
 Y sin vigor alguno desmayados,  
 Trayendo à la memoria de continuo  
 La peregrinacion larga y incierta,  
 En que por tanto tiempo auays andado  
 Tristes y trabajados: no es possible  
 Que quepa en vuestro animo alegria,  
 Por el terrible mal que auays sufrido.  
 Con esto que nos dixo, persuadionos  
 A todos, à quedar alli con ella.  
 Assi nos detuuimos muy de assiento  
 Vn año entero, siempre en regozijo,  
 Comiendo muchas carnes, y beuiendo  
 Vino muy dulce, y puro, alegremente.  
 Mas como se allegò ya el fin del año,  
 Passandose los meses y las horas,  
 Y los mas largos dias se acabaron:  
 Entonces mis amados companeros  
 Iuntaronse à hablarme, y me dixeron.  
 Vlyxas valeroso, no te acuerdas  
 De tu muy cara tierra, pues ya es tiempo,  
 Si

auemos de saluarnos, y algun dia  
 nemos de llegar à ver tu casa,  
 nuestra dulce patria deffoada.  
 to, que me dixeron, en mi alma  
 lizo grand' impressiõ, para cumplirlo.  
 odo el dia ya basta la tarde,  
 uando el Sol se ponía, muy de asiento  
 issamos en comer y en beuer vino  
 aue, en gran plazer y regozijo.  
 quando se escondió ya el Sol, baxando.  
 i suele, y fue à meterse en las tinieblas,  
 harõnse à dormir por la alta casa  
 is fuertes y efforçados compañeros.  
 i fuyme al rico lecho de la Circe,  
 nde durmiendo estaua, y recordela,  
 con blandas palabras le dexia.  
 rce, que me cumplas yo te pido  
 quella gran promessa, que hexiste  
 embiarme à mi casa, y dulce tierra:  
 ue te hago saber, que mas no puede  
 frir mi coraçõ, y que los mios  
 e estan sacando, et alma con sus lloros,  
 uando no estàs presente, porque quiera  
 euarlos à su patria y dulces casas.  
 Si le dixo: y ella respondiome.  
 ble Ulyxes, sabio y valeroso,

No

L I B R O

No quiera Dios, que esteys de mala gana  
En esta casa vna hora, ni vn momento.

Mas hagote saber, que antes que vayas

A tu muy cara tierra, te conuiene

Hazer otro camino diferente.

Has de yr al reyno escuro, y à la casa

Donde Pluton gobierna y Proserpina,

A interrogar al alma del Thebano

Tiresias, que fue ciego y adonino,

El qual tiene el juyzio tan entero,

Como si fuera biuo; porque à el solo

Le concedid esta gracia Proserpina,

Que le quedó el saber y prophecia.

Los otros muertos, sombras son que buelán.

Con esto que me dixo, quebrantome

El animo y las fuerças, y assentado

En la cama lloraua, doffeando

No ver mas luz del Sol, ni quedar biuo.

Però despues que estuue ya del lloro

Cansado, y de los buelcos que auia dado,

Hablando como pude, preguntelo.

O Circe, quien podrá ser nuestra guia

En aqueste camino trabajoso?

Que ninguno jamas de aquesta vida

Baxò al infierno en nauo, ni en galera,

La Diosa respondiòme desta suerte.

Vlyxes

es valeroso, ten cuydado  
 lo que te dirè: que sin mas guia  
 ara tu nave en breue su viaje.  
 az que se arbole el mastel, y que tiendan  
 is velas, y tu asseimate seguro,  
 dexa al viento Cierço, que la lleue:  
 quando por la mar bauràs andado,  
 veràs vna costa muy estrecha,  
 bosques de la Diosa Proserpina,  
 salamos y sauxes, que no lleuan  
 si fruto ninguno provechoso:  
 iràs varar tu nave en la ribera  
 l mar, y alli dexandola, tu luego  
 partiràs à la ancha casa, y reyno  
 Pluton, muy horrible y temeroso.  
 lli el rio Pblegeton, y el rio Cocycio,  
 e del gran lago Stygio sale y corre,  
 in juntos à Acheronte con estruendo  
 rrible, que el concurso dellos causa  
 vna piedra grande, en que se rompen.  
 es como bauràs llegado adonde digo,  
 aràs cauar vn boyo de medida  
 vn codo, assi en el ancho como en largo,  
 xcharàs dentro del el sacrificio  
 offrenda, que à los muertos es accepta.  
 haràs leche y miel, y luego vino

Suave

L I B R O

Suaue, y luego el agua, y con harina  
 Lo mezclará muy bien en vno todo,  
 E inuocará à boxes las cabeças  
 Muy flacas de los muertos, prometiendo  
 Que como seas llegado allà à tu tierra,  
 Harás matarles luego vna novilla  
 Machorra, que sea gorda y muy hermosa.  
 Y quemará en vna gran boguera  
 Muchas cosas muy raras y estogidas:  
 Y sacrificarás al buen Tiresias  
 Muy lexos de los otros, por su parte  
 Algun carnero negro, que entre todos  
 Los otros en bondad sea señalado.  
 Y quando ya haurás hecho el sacrificio  
 A los finados todos, prometiendo  
 El voto, que està dicho, se contiene  
 Sacrificar de nueuo otro carnero,  
 Y vna oueja negra, buelto el rostro  
 Al Erebo profundo: y caminando  
 A donde aquellos rios tristes nacen,  
 Luego vernàn alli diuersas almas  
 De los defunctos cuerpos, y à la hora  
 Tu manda que los tuyos las ouejas,  
 Que en tierra se hallaren degolladas,  
 Que las dessuellen luego, y que las quemien:  
 Y tu suplicarás à aquellos Dioses

Pluton



Platon, que en el infierno tiene el mando,  
 à su muger la Reyna Proserpina.  
 Ternàs desnuyada y en la mano,  
 Tu espada muy aguda, y allí cerca  
 del hoyo està sentado, y no consientas  
 que las cabeças flacas de los muertos  
 leguen junto à la sangre, sin que te oya  
 hablado ya Tiresias adexmo.  
 l qual vernà allí luego, à declarar te  
 ue via has de baxer, y lo que queda  
 e passar por la mar para tu buelta.  
 tardò, despues que esto passamos,  
 llegar el Aurora en los sus carros.  
 a Circe, al leuantar, me diò vn vestido  
 muy rico, con vn manto muy bordado:  
 ella se vistió vna vestidura  
 rizada, muy graciosa, y delicada:  
 encima se ciñò vna cinta de oro,  
 puso sobre sus ruios cabellos  
 n tocado pequeño, y agraciado.  
 o anduue por la casa amonestando  
 n muy blandas palabras à los mios,  
 ablando à cada vno por su parte.  
 riales: amigos, ya no es tiempo  
 estar tan descuydados, y gozando  
 sueño tan dañoso: sino vamos

*A seguir*

A seguir el viaje, pues tenemos  
 Licencia y permission de la gran Diossa.  
 Con esto que les dixes, todos fueran  
 Del mismo parecer; mas la fortuna  
 No quiso, que boluiesse de allí saluos  
 Mis compañeros todos à la naue.  
 Que Elpenor, vn mancebo q̄ auia en ellos,  
 Ni en armas muy valiente, ni discreto,  
 Echóse à dormir leuado, y apartado  
 De todos, en la casa de la Circe,  
 En vn lugar, do ríe mayor frescura,  
 Que el la andauo à buscar, porq̄ yua lleno  
 De vino, muy caliente, y muy pasado.  
 Y como estaua así, y sintió el estruendo,  
 Que andauo por la casa al leuantarse  
 Los otros compañeros, el moxquino  
 Se leuauo de prissa, y olvidado  
 De sí, q̄ no vió que yua à dar de espaldas  
 En la escalera luenga y arriscada,  
 Cayó así de colubro del terrado,  
 De fuerça, que del golpe y la caída  
 La nuca y la cernix se le rompieron;  
 Y decauó su alama al rayno escuro,  
 Dondel rico Pluton tiene morada,  
 Vitiendo pues los mios à hablarme,  
 Y saber mi intencion, yo les dixi.

Ami-

migos, si passays yr luego agora  
 vuestra tierra dulce y altas casas,  
 hay muy engañados, que primero  
 os queda de acabar otro viaje,  
 qual nos ha mostrado aqui esta Diosa  
 tan poderosa: que es al reyno  
 Dios Pluton, y Reyna Proserpina,  
 reguntar al alma del Thebano  
 esias, que adevina lo futuro.  
 o aquesto, todos desmayaron,  
 sentaron juntos, y llorando  
 sauan sus cabellos rexiamente,  
 ningun proquecho les venia,  
 eliuio de su pena en el gran lloro.  
 timonos de alli do auia quedado  
 aue, junto al mar en la ribera,  
 gran dolor vertiendo de los ojos  
 rimas barto tiernas y encendidas.  
 nces vino Circe, y en la naue  
 vn cordero, y vna oueja negra.  
 o passar à ello facilmente,  
 ue supiesse nadie su passada,  
 qual mortal seria poderoso,  
 er à vn Dios, quãdo el se va, ò se viene,  
 ra su voluntad, si el no se muestra?

Fin del libro Decimo.

Cc

Argu-

# ARGUMENTO

## del onzeno libro

### de la Vlyxea de Homero.

**C**Venta como Vlyxes, siguiendo lo que le mandò Circe, baxò al infierno, y oyò à Tirésias el adeuino, lo que le auia de suceder à el y à sus compañeros: y los caualleros y señoras, que viò en el infierno: y à su madre, y à algunos de los que murieron sobre Troya: y las penas que se dauan en el infierno.

Libro

194

# LIBRO ONZE

## no de la Vlyxea

### de Homero.

**D**espues que ya llegamos à do auia  
Quedado la galera en la marina,  
Varamosla en la mar, y leuamos  
El mastel con presteza: y estendimos  
Las velas: y metimos las ouejas  
Que auiamos traydo, dentro della.  
Tambien nos embarcamos luego todos  
Con vna gran tristexa, derramando  
Lagrimas de los ojos sin medida.  
Luego la Diosa Circe bien hablada  
Nos embiò vn buen viento, que le daua  
Por popa à la galera, tan suave,  
Que binchaua las velas blandamente.  
Dexando pues las armas, y los remos,  
Cada vno en su lugar muy bien sentados  
Dexamonos llevar al viento fresco,  
Y al que el timon regia: de manera  
Que todo vn dia entero durò el viento,  
Y sin calmar vn punto, nauegamos  
En popa, y con las velas muy tendidas,  
Despues de puesto el Sol, ya que cayan  
Cc 2      Del cie-

Del cielo las tinieblas, y cerradas  
 Estauan à la luz todas las vias,  
 Entonces aportò nuestra galera  
 A vna ribera honda del mar brauo,  
 Adonde es la ciudad de los Cimerios,  
 Cubierta de vna niebla à la continua,  
 De tal escuridad espessa y negra,  
 Que nunca el Sol la vee, ni sus rayos,  
 Ni quando al estrellado cielo sube,  
 Ni quando baxa ya baxia la tierra:  
 Antes vna perpetua noche dura  
 A los que en aquel pueblo triste biuen.  
 Llegando à aquella costa, en la marina  
 Varamos la galera, y con nosotros  
 Tomamos las ouejas, que alli auia,  
 Y fuymos poco à poco por la costa,  
 Hasta llegar à aquel lugar, que Circe  
 Nos dixo: y como en el nos vimos, luego  
 Perimedes y Euryloco hizieron  
 Los sacrificios, que ella nos dixera.  
 Yo con mi aguda espada hize vn boyo  
 Quadrado, y de vn buen cobdo de medida,  
 Y echamos dentro del aquellas cosas,  
 Que auian de gustar del sacrificio  
 Las almas de los muertos, que alli estauan.  
 Luego echè leche y miel, y despues vino,  
 Y agua

Y agua con barina bien mezclada.  
 Y bixe vn grande voto à las cabeças  
 Muy flacas de los muertos, que en llegãdo  
 A Ithaca mi tierra, mataria  
 Vna nouilla steril. escogida  
 Dentro en mi propria casa, y juntamente  
 Haria vna boguera, y dentro della  
 Muchas cosas muy ricas quemaria.  
 Mas prometí à Tiresias el Thebano  
 Solemne sacrificio de vn carnero  
 Negro, que por su causa se matasse.  
 Despues que huue los muertos aplacado  
 Con votos y oraciones, degollaua  
 Encima de aquel boyo las uiejas,  
 De suerte que la sangre en elcaya.  
 No lo huue hecho, quando se allegaron  
 Las almas de los muertos, que à gran prissa  
 Del Erebo salian, por el gusto  
 Del sacrificio acepro que esperauan:  
 Nymphas, moços, y viejos fatigados  
 De males y trabajos, y donzellas  
 Muy blandas y muy tiernas, que trayan  
 Los animos llorosos y afligidos.  
 Muchos que perecieron de heridas  
 En las batallas fieras acabando,  
 Que las sangrientas armas lo mostrauan.

Andauan todos cerca de aquel boyo.  
 Al derredor con gran clamor, viniendo  
 De muy dinersas partes: y no pude  
 Dexar de concebir vn muy gran miedo.  
 Però mandè à los mios, que à la hora  
 Tomassen las ouejas, que yo auia  
 Con mi muy fuerte espada degollado,  
 Y que las dessollassen, y quemadas  
 Hixiessen oracion à aquellos Dioses  
 Pluton y à la alabada Proserpina.  
 Y como vi que ya se me acercauan  
 Las almas, echè mano de mi espada.  
 Aguda, y defendi que no llegassen  
 A prouer de la sangre, sin primero  
 Oyr al buen Tiresias adevino.  
 El alma que à hablar vino primera,  
 Fue la de Elpenor triste, q̄ aun no estubo  
 En tierra sepultado, porq̄ auia  
 Quedado en la casa de la Circe  
 Sin lloro y sepultura el desdichado:  
 Porque fuymos forçados à partarnos,  
 Que diuerso cuydado nos lleuaua.  
 Como le vi, de compasión monida.  
 Comencè de llorar, y cierto le hune  
 Muy grande piedad, y así le dixi.  
 Elpenor, no diras como veniste.

A esta



A esta escuridad triste y penosa?  
 Y como à pie llegaste tu primero  
 Que yo con muy buen tiempo en mi galera?  
 Assi le dixes yo, y el muy lloroso,  
 Me respondió, diciendo desta guisa.  
 Ulyxes valeroso y muy prudente,  
 Mi bado me dañó, y el mucho vino,  
 Que estando yo durmiendo alta en la casa  
 De Circe, no miré como ponía  
 Los pies, y así cay de una escalera  
 Muy alta baxa tras, y de espaldas  
 Por el terrado abaxo, de tal suerte,  
 Que me rompi del golpe por la nuca  
 La cerviz miserable, y en un punto  
 Mi alma descendió à este reyno escuro.  
 Mas yo te ruego agora, por aquellos  
 Que quedan por venir, y estan en vida,  
 Y no por los que aqui ya son venidos,  
 Por tu muger muy cara, y por tu padre,  
 A quien debes el ser y la criança,  
 Y tambien por Telemaco tu hijo,  
 Al qual dexaste solo en tu alta casa,  
 Que yo se que en saliendo deste infierno  
 Para volverte à Ithaca tu tierra,  
 Tornarà tu galera à la isla Eea:  
 Entences te supplico, Rey, que quieras

Tener de mi memoria, y no consentas  
 Que quede alli olvidado, sin que sea  
 Llorado y entregado à sepultura:  
 Porque no sea yo solo causa de ira  
 A los eternos Dioses, que aqui biuen.  
 Así que mandarás, que sea quemado  
 Mi cuerpo con mis armas, quales fueren,  
 Y que mi sepultura sea cavada,  
 Junto à la mar, en la arenosa costa,  
 Para que quede alli memoria, como  
 Murio en su juventud este infelice.  
 Y de mas desto todo, yo te ruego,  
 Que mandes que se ponga enosma della  
 El remo, con que biuo yo remana  
 Con mis fuertes y dulces compañeros.  
 Quando el buuo acabado, respondile.  
 Se cierto, desdichado, que cumplido  
 Serà quanto me pidas de buen grado.  
 Así estuu con el hablando vn rato,  
 Y el me respondia con iris exa,  
 Del vn cabo del hoyo donde estaua:  
 Yo nunca me apartè de la otra parte  
 Con la espada sacada, defendiendo  
 Que nadie de los muertos se allegasse.  
 Vino luego alli el alma de mi madre  
 Aniclia, hija de Autolico el diuino,

La

La qual dexè yo binox yendo à Troya.  
 En viendola llegar, enternecido  
 Comencè de llorar, y tuue della  
 Muy grande piedad: mas no por esso  
 Dexè que se allegasse à tomar gusto  
 De aquella sangre pura: que primero  
 Quise ver à Tiresias, que diria.  
 No passò mucho rato, quando vino  
 El alma de Tiresias el Thebano,  
 Que traya en la mano vn sceptro de oro,  
 El qual como me bano conocido,  
 Llamóme, y me habló de aquesta fuerte.  
 Di como aqui has venido, desdichado,  
 Dexando aquella luz del Sol tan clara,  
 A ver muertos, y gente tan escura,  
 Y vna region tan llena de tristeza?  
 Apartate à la hora desse boyo,  
 Y enuayme sin tardar essa tu espada,  
 Para que pueda yo beber la sangre,  
 Y declarar verdad de lo que quieras.  
 Diciendo aquesto, y como alexè vn poco  
 Del boyo, y enuaynè la aguda espada.  
 Y como el adeumo verdadero  
 Gustò la sangre negra, començòme  
 A declarar mi bado, ansí diciendo.  
 Vlyxes muy illustre, tu querrias

Boluer à tu gran casa y dulce tierra:  
 Pues hagote saber, que vn Dios procura  
 De lo estoruar, porque jamas lo veas:  
 Que nunca se le oluida al gran Neptun  
 La ira, que te tiene concebida,  
 Porque à su caro hijo le cegaste:  
 Però aun que passes tu y tus compañeros  
 Mas males y trabajos y fortuna,  
 Al fin llegar teneys: si tu con ellos  
 Vuestro apetito refrenar quisieres.  
 Porque despues que fueres ya salido  
 De aqui, y con tu galera nauegando  
 Llegares à la ista de Trinacria,  
 Huyendo del mar brauo, y de sus olas,  
 Allí auerays de hallar vacas y ouejas  
 Del Sol, que con sus rayos vee, y descubre  
 Las obras de la tierra, y las entiende.  
 Hallarlas eys paciendo, y si procuras  
 Que queden muy seguras y sin daño,  
 Yo te asseguro cierto, que à tu tierra,  
 Aun que passeys mas males y trabajo,  
 Al fin allegareys à saluamanta.  
 Mas si les hazeys mal, yo te adueno,  
 Que morirán muy mal tus compañeros  
 Porque se anagaran con tu galera,  
 Y aun que te escapes tu, con mal y tarde

*Allegaràs allà, sin tus amigos,  
 Solo, y en naue agena, y en tu casa  
 Vernàs à ver mill daños, que te han hecho  
 En ella hombres soberuios è importunos,  
 Que comen tu hacienda, y sollicitan  
 A tu casta muger, con ofrecerle  
 Muchos dones, y dote muy crecido.  
 Aun que como allà llegues, la vengança  
 Has de tomar de su violencia grande.  
 Però despues que ya à los amadores  
 De Penelope buuieras dado el pago,  
 O por engaño, ò con tu aguda espada:  
 Tomando vn remo, yràs andando tanto,  
 Hasta que llegues donde biva gente,  
 Que no sepan la mar, ni la conozcan,  
 Ni coman el manjar con sal mezclado,  
 Ni sepan que ser tienen las galeras,  
 Ni conozcan los remos, que les firuen  
 Por alas en la mar, quando nauegan.  
 Dirète la señal muy manifesta,  
 Que no te engañarà: quando encontrarés  
 Vn caminante à caso, que viniere  
 Con vn auentador sobrel vn hombro:  
 Entonçes bincaràs en tierra el remo,  
 Y haràs sacrificio al Rey Neptuno, (co,  
 De vn coto, y de vn carnero, y de vn berra  
 Que*

Que sea la guarda y guia de los otros.  
 Y à tu casa boluiendo, sacrifica  
 Las justas hecatombes à los Dioses  
 Eternos, que poseen el alto cielo,  
 A todos por su orden: però sabe,  
 Que te vernà la muerte blandamente,  
 Fuera del brauo mar, y tomaràte  
 En vna senectud cana y madura,  
 Y estando muy honrrado entre tus pueblos  
 Muy ricos y muy prosperos: a questo  
 Es, lo que con verdad dexirte puedo.  
 Así acabò su platica, y yo luego  
 Le respondi dixiendo desta suerte.  
 Tiresias, estas cosas, como quiera  
 Que auengan, ya por Dios estan dispuestas,  
 Y las crueles Parcas las hilaron.  
 Mas yo te ruego mucho, que te plega  
 Dexirme, y declarar, dedonde viene,  
 Que veo de mi madre estar el alma  
 Junto à la sangre, triste y dolorida,  
 Y no puede hablarme à mi, ni verme,  
 Siendo su hijo, y della tan querido?  
 Dime Rey, de que suerte ella podria  
 En el ser que me hallo conocerme.  
 El respondiome luego, ansí dixiendo.  
 Con sola vna palabra, que se diga,

Te lo

Te lo harè entender muy facilmente.  
 Qualquiera de las almas, que dexares  
 Prouar la sangre negra, que en el boyo  
 Está, te hablarà y dirà lo cierto  
 De lo que te pluguiere preguntarle:  
 Y si se lo negares, ella luego  
 A tras se boluerà, sin detenerse.  
 Así acabò su habla el alma illustre  
 De aquel buen Rey Tiresias, y baxòse  
 Allà à la casa grande del infierno,  
 Como huuo a deuinado mi fortuna.  
 Yo estuue quedo alli, hasta que vino  
 El alma de mi madre, que como huuo  
 Prouado aquella sangre, conociòme,  
 Y llorando hablòme en esta guisa.  
 Mi hijo, dime como aqui veniste  
 En vida, à esta region negra y escura?  
 Que muy dificultoso es à los biuos  
 Baxar à verla, à causa que ay en medio  
 Rios grandes, y golfos muy furiosos,  
 Y el Oceano inmenso, que no puede  
 Passarse à pie sin naue, ò sin galera.  
 No me diràs, si vienes desde Troya  
 Agora? y si has andado tanto tiempo  
 Perdido y peregrino con los tuyos?  
 O si has llegado à Itaca, y has visto

A tu

*A tu muger y casa tan querida?  
 Asi me dixo, y yo respondi luego.  
 O madre, grande fuerça ha sido aquesta  
 De la necesidad, que me ha traydo  
 A este Reyno triste del infierno,  
 A preguntar al alma de Tiresias  
 Que me declare el bado y mi fortuna,  
 Que nunca me vi cerca de la Acaya,  
 Ni pude tomar puerto allà en mi tierra:  
 Antes he andado siempre por los mares  
 Perdido, con fortunas y trabajos,  
 Desde aquel punto y hora, que siguiendo  
 A Agamenón illustre, hize vela  
 Para hazer la guerra à los Troyanos.  
 Mas yo te pido y ruego, que me digas,  
 Que caso fue tan graue de tu bado,  
 Que te acabò la vida? fue por dicha  
 Alguna enfermedad luenga y penosa?  
 O fue, que te matò con sus saetas  
 Diana, y te embiò à este reyno escuro?  
 Di, como estan mi padre, y dulce hijo,  
 Que le dexè tan niño à mi partida?  
 Di, si mi reyno queda en poder dellos,  
 O si lo tiene alguno ya vsurpado?  
 Dime tambien, si dizen que no tengo  
 De boluer mas à vellos en mi casa?*

Dime



*Dime la voluntad, y el pensamiento,  
De mi muger, si mora aun con mi hijo,  
Y guarda la hacienda y la gobierna?  
O si ha tomado ya por su marido  
Alguno de los Griegos en mi ausencia?  
A esto respondió mi madre, y dixo.  
Hijo, tu muger casta está en tu casa,  
Con animo muy fuerte y muy sufrido,  
Cercada de trabajos y fatigas,  
Llorando, y deshaziendose continuo  
Sin descansar de noche ni de dia.  
Tu reyno entero está, no le ha usurpado  
Ninguno hasta aqui: y tu hijo goza  
Sus campos, y hacienda muy quieto,  
Y haze vn plato tal, como conuiene  
Al grado y dignidad, de quien espera  
Ser Principe, y juez de aquellos pueblos.  
Que todos se lo llaman, y lo tienen  
En grande estimacion: però tu padre  
Biue solo en el campo, y nunca viene  
A la ciudad, y no tiene aparato  
De lechos, vestiduras, ni de estrados,  
Ni aun moderada cama en que descansa:  
Antes en el inuierno el pobre viejo  
Duerme en el duro suelo junto al fuego,  
En la ceniza misma, entre los moços*

*Que*

Que van à la labrança: y va vestido  
 De vnos vestidos pobres desechados:  
 Y quando el caloroso Estio llega,  
 Y el frutifero Otoño, y se va entonces  
 A la viña à dormir, haze su cama  
 De hojas, y sarmientos, en la tierra.  
 Allí està echado el triste y dolorido,  
 Y aumentale el dolor que trae en el alma,  
 Llorar tu incierta muerte, y desto passa  
 Vna vejez penosa y trabajada.  
 Así perdi la vida hijo mio,  
 Así se apressurò mi triste muerte.  
 Ni me matò Diana dentro en casa  
 Con sus saetas fuertes, ni otra alguna  
 Enfermedad me vino, que pudiesse  
 Con luengo mal priuarme de la vida:  
 Solo el desseo de verte, y el cuydado  
 De ti mi dulce hijo, y la memoria  
 De tu modestia grande, y tu templança,  
 Y el dolor de tu ausencia, me arrancaron  
 El alma, y à este reyno me truxeron.  
 Así me dixo: y yo quisiera luego,  
 Mouido del amor y gran desseo,  
 Llegarme à abraçar el alma para  
 De mi muy casta madre estrechamente.  
 Tres vezes me lleguè à probarlo en vano,  
 Y tan-

Y tantas se me fue de entre los brazos,  
 Como una sombra, ò sueño muy ligero.  
 Entonces en mi pecho fue creciendo  
 La pena y el dolor, y derramando  
 Lagrimas encendidas, le hablaua  
 Con boz muy ronca, y tris<sup>t</sup>e desta fuerce.  
 Madre huyes de mi? porque no speras  
 A tu querido hijo, que te abraço,  
 Y que su mano junte con la tuya,  
 Y que descansa aqui en llorar contigo?  
 Por dicha ha parecido à Proserpina  
 Mostrarme aqui tu sombra y semejança,  
 Por darme mayor pena, y porque crezca  
 Mi lloro para siempre sin remedio?  
 Así le dixo: y ella respondiome.  
 O hijo desdichado, mas que todos  
 Los hombres que en el mundo son nacidos,  
 No te engañò la Reyna Proserpina,  
 Hija del grande Iupiter eterno,  
 Sino la ley que à todas los mortales  
 Alcança y comprehende, quando mueren.  
 Que no tienen mas carnes, ni se juntan  
 Los buessos con los nervios que solian:  
 Antes el fuego ardiente, y su gran fuerça,  
 Lo gasta y lo consume, quando el alma  
 Dexa el cuerpo do ha estado, y va volando

D d      Como

Como vn ligero sueño à esta morada.  
 Mas tu procura luego de boluerte  
 A la luz soberana, y no te oluides  
 De todas estas cosas, que te he dicho,  
 Para poder contarlas muy de espacio  
 A tu muger muy casta allà en tu casa.  
 Hablando en esto estauamos, al tiempo  
 Que vi venir gran numero de gente:  
 Mugeres eran todas, que venian  
 Por orden de la illustre Proserpina,  
 Que auian sido casadas con varones  
 Muy claros, y escogidos, y sus hijas.  
 Juntaronse muy cerca de la sangre,  
 Y como yo las vi, pensè en que modo  
 Podria preguntarlas: y à la hora  
 Me pareció vna cosa, y fue, que luego  
 Desenuaynè mi espada, y no dexaua  
 Que fuesseen à beuer juntas à vn tiempo  
 De aquella sangre negra, sino vna  
 A vna: y assi fueron por su tanda:  
 Y como auian beuido me dexian  
 Si yo las preguntaua, su linage.  
 De todas la primera vino Tyro,  
 Hija del padre illustre, que me dixo,  
 Que hija fue del claro Salmoneo,  
 Casada con Cretheo el Eolida.

Este

La amò à Enipeo rio diuino,  
 ue corre por la tierra, mas hermoso  
 e todos quantos rios van por ella,  
 no son menos claros otros rios  
 ue van à dar en el, y en su corriente,  
 en forma del Neptuno, que la tierra  
 ca y biera con impetu furioso,  
 arriò en la boca del en vna buelta,  
 se haze, y leuantò vnas grandes olas  
 color de vna grana, tan crecidas  
 no vn muy alto monte, que cubrieron  
 Dios, y à la muger mortal en vnor  
 alli quedò ella dueña, y adormida.  
 ò despues que fueron ya passados  
 juegos del amor, el gran Neptuno  
 nóla por la mano, y le dexa.  
 grate muger de mi querida,  
 e como el año entero sea cumplido,  
 pariràs dos hijos muy hermosos:  
 e no ban de ser en vano los abraços  
 los eternos Dioses, ni sin fruto.  
 misma les da teta, y tu los cria,  
 ve à tu casa, y calla, y no descubras  
 nombre, que yo soy el gran Neptuno  
 e el mundo todo cerca, y lo combiato.  
 ndo así, escondiòse en su morada.

Del poderoso mar: y ella quedando  
 Preñada, quando el tiempo fue cumplido  
 Parió à Neleo, y à Pelias, q̄ ambos fue  
 De Iupiter eterno seruidores.  
 Pelias biuio en Laolco con riqueza  
 Muy grande de ganados: y Neleo  
 Mandò, y reynò allà en Pylò la arenosa  
 Tambien parió esta Reyna del marido  
 Cretheo otros tres hijos: parió à Pheres,  
 Y à Eson, y Amythaon, valerosos.  
 Tras esta vi à Antiopa, que fue hija  
 De Asopo, y se preciaua auer parido  
 A Iupiter dos hijos muy nombrados,  
 A Zetho, y Amphion, por cuya mano  
 La gran ciudad de Thebas fue fundada  
 Con siete puertas grandes, y la cerca  
 Poblada de altas torres: por que estanda  
 Sin ellas, no pudieran defenderla,  
 Por mas que fuessen fuertes y animosos  
 Luego vino Alcumena, que casada  
 Fue con Amphytrion, que del abraço  
 De Iupiter, parió à aquel osado  
 Hercules, que en la fuerça y gran denuedo  
 Era como leon brauo y saúdo,  
 Y à Megara la hija de Creonte,  
 La qual buuo aquel hijo no vencido

Del

el Rey Amphitrion por su osadía.  
 ras esta vi á Epicasta la hermosa,  
 madre de Edipo, que con ignorancia  
 hizo vn extraño caso y nunca oydo.  
 usose con su hijo, el qual auia  
 uerto à su proprio padre en la batalla:  
 as los eternos Dioses no quisieron  
 te vnã rã grã maldad fuesse encubierta.  
 con muy gran trabajo y desventura  
 ynò en la rica Thebas cobdiciada  
 marchos, y mandando à los Cadmeos,  
 r la ira que contra el tenian los Dioses.  
 a baxò al infierno de vnã muerte  
 y desdichada y triste, que se quiso  
 nar de su dolor y error vencida.  
 ò vnã rexia foga à vn alta viga,  
 le alli se aborcò la fin Ventura,  
 cando al hijo penas, y tormentos  
 yores, que jamas se auian oydo,  
 e las maternas furias le causauan.  
 nas la bella Chloris, que Neleo  
 ogiò por muger por su bellezã,  
 e diò vn dote grande y ricos dones,  
 e fue la menor hija, y mas querida  
 Amphion Iafide, que en vn tiempo  
 mò en el Orchomeneo Minyeo,

D d 3 Y de-

Y despues reyno en Pylo, y della huuo  
 Tres hijos muy illustres y nombrados,  
 A Nestor el primero, y luego à Chromis,  
 Y el otro Periclymeno el osado.  
 Huuo tambien en ella à Pero illustre  
 En hermosura y gracia, que admiraua  
 Los hombres, y de muchos fue pedida  
 Estranos y vezinos, mas su padre  
 Neleo no la quiso dar à nadie  
 En justo matrimonio, si primero  
 No le traya los bueyes, que en Philoco  
 La gran fuerça de Iphiclo le tenia,  
 Tan malos de sacar, que solo vno,  
 Que en el adeuinar tenia excellencia,  
 Se ofreció à los traer, y no le auino  
 Assi como pensaua, que su hado  
 Le truxo à tal estado, que fue preso  
 De vnos fuertes pastores, que guardauan  
 Los bueyes, y fue puesto en vna torre  
 En hierros y cadenas muy pesadas.  
 Al fin, viniendo dias, y cumplido  
 Vn año extero, que en prision estuuu,  
 Quando la voluntad de Dios lo quiso,  
 Fue puesto en libertad ya por Iphiclo,  
 Porque le dixo cosas muy secretas,  
 Que estauan por venir à deuinando.



*Vi mas venir à Leda, que casada  
 Con Tyndaro fue, y mientras que buxieron  
 Parióle al fin en dulce compañía  
 Dos hijos sapientísimos, è illustres,  
 A Castor en domar cauallos fieros,  
 Y en la arte militar muy señalado:  
 Y à Pollux, que en la fuerça y las peleas  
 De braços, era fiero y muy robusto.  
 A entrambos tiene buos, y sustenta  
 La tierra con honor muy soberano,  
 Que del eterno Iupiter les viene.  
 Porque buen à vezes desta suerte,  
 Que mientras el vno bue, el otro muere,  
 Y gozan de ygual honrra que los Dioses.  
 Tambien vino à hablarme Ipbimedeá,  
 Muger de Aloeó, que dexia  
 Auer tenido parte con Neptuno,  
 Y que dos niños del auia parido,  
 Que en breues dias murieron: vno dellos  
 Fue Oto, y otro el inclyto Ephialtes,  
 De cuerpos muy terribles y espantosos,  
 Mayores y mas bellos, que en la tierra  
 Iamas pudieron verse, ni hallarse,  
 Si no fue el de Orión: los quales siendo  
 De no mas de nueue años, cada vno  
 Tenia nueue cobdos en anchura,*

D d 4

Y en

Y en largo eran tan grandes, que tenian  
 De altura nueue braças. Estos eran  
 Los que con su soberuia pretendieron  
 Echar al grande Iupiter del cielo,  
 Y à los eternos Dioses peleando.  
 Pensauan de poner sobrel Olympo  
 Al alto monte Ossa, y luego al Pelio  
 Excelfo, en lo mas alto, y de su cumbre  
 Hallar camino al cielo, y combatirle.  
 Y cierto dieran fin à aquesta empresa,  
 Si à edad perfecta buuieran allegado.  
 Mas no lo quiso Iupiter, que el hijo  
 Que le parió Latona les diò muerte,  
 Antes que el blando vello floreciesse  
 En sus mexillas grandes, ni apuntasse  
 El boço en las sus barbas espantosas.  
 A Procris vi, y à Phedra, y à Ariadna,  
 Bella hija de Minos desdichado,  
 La qual lleuò de Creta el gran Theseo  
 Al termino de Athenas la sagrada,  
 Mas no pudo gozarla, que primero  
 Le diò muerte Diana con sus flechas  
 En Naxo (que del mar es combatida)  
 Por testimonio de la grande offensa,  
 Que al Dios Bacho en su templo le hiziera.  
 Vi à Mera, vi à Clymens, vi à Eriphyle  
 Odiosa

*Odiosa y miserable, pues que quiso  
Anteponer el oro à su marido.*

*No quiero contar mas de las illustres  
Mugeres, que alli vi, moças y viejas,  
Casadas, y sus hijas, porque creo  
Que à auerlas de nombrar, me faltaria  
La noche, y es ya tiempo que durmamos,  
Y yo tambien me vaya à la galera,  
Do estan los compañeros, ò que quede  
A dormir en Palacio, y yo confio  
Que los eternos Dioses y vosotros  
Dareys orden muy breue en mi partida.*

*Asi dixo, mas todos con el gusto  
De oyr lo que contaua, se estuuieron  
Callando, y muy atentos: sola Arrete  
La Reyna les hablò desta manera.*

*Varones Pheacenses, que os parece  
Del huesped que à mi casa se ha acogido?  
Quan hermoso y gentil, que bien dispuesto?  
Que grande entendimiento? como muestra  
Que corresponde el alma à lo de fuera?  
Razon es que pues todos soys tan ricos,  
No le dexeyis partir con tanta prissa,  
Ni le negueys los dones, que conuienen  
Al que en necesidad està metido:  
Pues que por la diuina gracia todos*

*D d 5 Teneyis*

Teneys en vuestras casas gran riqueza.  
 Como ella acabò, luego Echeneo,  
 Que era el mas viejo entrellos, les dixia.  
 Amigos, pues la Reyna se ha mostrado  
 Tan sabia y tan discreta en sus razones,  
 Todos la obedeced en lo que manda,  
 Que yo por cierto tengo, que lo mismo  
 Dirà, y nos mandará de buena gana,  
 El Rey Alcinoo illustre y valeroso.  
 No lo huuo dicho, quando el Rey dexia.  
 Esto es lo que yo quiero, y lo que mando,  
 Que pues yo señoreo à los Pheaces  
 Expertos en la mar, el buesped quede  
 Aquí hasta mañana, aunque desseo  
 Partirse, porque juntos le traygamos  
 Los dones: que aun que todos de su buelta  
 Terneys cuydado grande, serà el mio  
 Mayor, pues que yo tengo en este pueblo  
 El mando y el imperio soberano.  
 A esto respondió el prudente Vlyxes.  
 Alcinoo Rey en todo esclarecido,  
 Si tu voluntad fuesse, y me mandasses,  
 Que yo me detuuiesse vn año entero  
 Aquí, de buena gana lo haria:  
 Però si days mas prissa à mi partida,  
 Y me embiays con dones mas preciados,  
 Tambien

mbien querré en aquesto obedeceros.  
 r que sería mejor y mas honroso,  
 luerme yo à mi casa y dulce tierra,  
 in rico y proueydo, y me ternian  
 mas, y me amarian mas de veras,  
 ando tan bien tratado allà me viesse.  
 lcinoo respondiò de aqueste suerte.  
 ixes, los que aqui te estamos viendo,  
 te tenemos cierto en mala estima,  
 por embaydor, ni mentiroso,  
 no andan por el mundo muchos hōbres,  
 itando mill mentiras, quando saben  
 e nadie las ha visto, y que se pueden  
 largar y pintarlas à su modo.  
 iti es muy al reues, que bien se vee,  
 platica ser tal, qual es el alma.  
 ito ay ningun poeta, que pudiera  
 itar con mas prudencia, y buen estilo,  
 s penas y trabajos, que has passado,  
 las que los Argiuos padecieron.  
 ita una cosa quiero preguntarte,  
 itiste por ventura en el infierno,  
 itunos de los Griegos, que contigo  
 ita Troyana guerra se hallaron,  
 itan honrosamente alli murieron?  
 ite pues la noche es larga, y aï no es hora  
 De dor-

De dormir, yo te pido y ruego mucho,  
 Que lleues adelante el cuento dulce  
 Destas baxañas grandes nunca oydas:  
 Que yo de buena gana me estaria  
 Hasta que amaneciessse, si quisiesses  
 Hablar en tus trabajos y fortunas.  
 Vlyxes el prudente respondiolo.  
 Alcinoo Rey illustre y poderoso,  
 Horas ay de hablar, y tambien otras  
 De dormir: mas si tienes toda via  
 Voluntad de escucharme, yo no quiero  
 Falar à tu desseo, antes contarte  
 Otros casos mas llenos de miseria,  
 De aquellos Griegos tristes, que escaparon  
 De la llorosa guerra de Troyanos,  
 Y se perdieron todos à la buelta,  
 Sin llegar à sus casas, por la culpa  
 De aquella muger mala, y por su causa.  
 Despues que yo la casta Proserpina  
 Echò à diuersos cabos apartadas  
 Las almas de las damas, que contare:  
 Llegò luego muy triste y pensativa  
 L'alma de Agamenon hijo de Atreo,  
 Y al derredor venian otras muchas  
 De aquellos, que en su casa por Egisto  
 Fueron tan crudamente degollados.

Como

no prouò la sangre; conocióme,  
 començò à llorar muy agriamente,  
 seriendo echar las manos à abraçarme:  
 rò falióle en vano su desseo,  
 ue no tenia virtud ni fuerça firme,  
 mo en todo, biuiendo, la tenia.  
 le en fin de tal fuerçe, que le tuue  
 uy grande compassion, y ensernecido  
 orè con el vn rato, y luego dixè.  
 vstre Agamenon, hijo de Atreo,  
 y de los hombres justo y glorioso,  
 e hado fue tan duro, que te oruxo  
 hilo de la muerte tan temprano?  
 r dicha el Dios Neptuno con enojo  
 ouió alguna tormenta, leuantando  
 s vientos rebolcosos, y anegóte  
 el profundo mar con tus galeras?  
 ue, que algunos hombres inhumanos,  
 seriendo tu lleuarles sus ganados  
 ando en tierra firme, te mataron?  
 ue, que por tu patria, ò por mageres,  
 vida auenturaste, y la perdiste?  
 Si le dixè, y el respondió à esto.  
 lyxes ingenioso, y muy prudente,  
 i me matò Neptuno, leuantando  
 rruina en el mar bravo, ni perdiendo

Mi

Mi gente y mis galeras en tormentos:  
 Ni me mataron hambres inhumanos:  
 Egisto fue el traydor, que tuvo ardida  
 Mi perdicion y muerte, consintiendo  
 En ello mi muger falsa y maluada.  
 Haziendome vn combite el en su casa,  
 Y siendo à el llamado, degollóme,  
 Como quien mata vn buey en el pesebre.  
 Yo acabè de vna muerte miserable,  
 Y al derredor de mi todos los mios  
 Fueron en vn momento degollados,  
 Assi como en las casas de los ricos  
 Suelen matar los puercos, quando ay bodas,  
 O algun vanquete grande, y sumptuoso.  
 Y aun que diuersas vezes te hallaste  
 Presente; à ver matar en las batallas  
 Hombres de todas suertes, y enuiste  
 Dellos gran compassion, però ninguna  
 Te pudo assi mouer à hauer manzilla,  
 Como esta, si por caso allinas vieras  
 Tendidos por la casa entre los vasos,  
 Y por aquellas mesas: y que el suelo  
 Del hervor de la sangre se encendia.  
 Y no me dobló paco mi gran pena,  
 Oyr vn gran gemido de Cassandra,  
 Que me pedia socorro, en aquel tiempo.

iM

Que



ue la estava matando Clytemnestra  
 allí cerca de mi, y yo levantando  
 las manos, luego di conmigo en tierra  
 contra la espada, en que muriendo estava.  
 aquella sin verguença fuesse luego,  
 no fue tan piadosa que à lo menos  
 que baxaua à aqueste Reyno escuro,  
 en sus manos los ojos me cerrasse,  
 atapassee mi boca blandamente.  
 ¿no ay cosa en el mundo que se yguale  
 en la muger, en ser cruel y fiera,  
 tiene la verguença ya perdida,  
 està determinada para vn caso  
 un malo, y tan peruerso, como aqueste  
 que contra mi ordenò esta mala bembra,  
 aziendo degollar à su marido  
 en la edad, que yo estava, tan entera.  
 ¿no quando ya lleguè à mi tierra y casa,  
 me vi, como era justo, que seria  
 me viesta alegre à hijos y criados.  
 mas ella, que era vn vaso de maldades,  
 me gofese sobresi vna infamia grande,  
 me alcançara à las oixas, que vinieren  
 en los fueuros siglos, aun que sean  
 honestas, y en bondad muy señaladas.  
 ¿si me dixo, y yo le respondia.

O Dios

O Dios, y quan de veras aborrece  
 Iupiter el linaje valeroso  
 De Atreo, por las mañas y consejos  
 De mugeres liuianas: que primero  
 Por la culpa de Helena nos perdimos  
 Tantos hombres allà en la cruda guerra:  
 Y agora Clytemnestra, estando ausente,  
 Tramò tu perdicion con asechanças.  
 Como huere dicho a questo, respondiome.  
 Por esso te aconsejo, que en tu vida  
 Nunca te muestres manso, ni benigno,  
 A tu muger, ni sienta en ti blandura,  
 Ni le descubras todos tus consejos  
 De aquello, que importare estar secreto.  
 Algunos le diràs, y otros le encubre:  
 Que assi cumple hazerlo: aunq' à ti Klyxes  
 No te vernà la muerte por la culpa  
 De tu muger, que es sabia y muy honesta,  
 Y biue castamente y recogida,  
 Aunque quedò muy moça y muy hermosa,  
 Al tiempo que à la guerra nos partimos,  
 Y daua de mamar à aquel su hijo,  
 Que pade ya conarse entre los hombres,  
 Segun los años ha que le dexamos.  
 Dichoso, y quan dichoso, pues su padre  
 Le vera quando buelua, y podrá el verle,  
 Y dar-

Y darle mill abraços, como es justo.  
 Mas esta mi muger maluada, y falsa,  
 Ni me dexò hartar de ver mi hijo,  
 Ni cumplir en la muerte este desseo,  
 Segun fue con presteza acelerada.  
 Otra cosa aun me queda que dezirte,  
 Y no la has de olvidar, que assi te cumple.  
 Que quando ya llegares à tu tierra,  
 No tomes alli puerto con la naue,  
 En lugar que se sepa, antes secreto,  
 Y que no fies nada de mugeres.  
 Y en pago desto quiero, que me digas,  
 Si de mi hijo Orestes has oydo  
 Do està, si en Orchomeno, ò si està en Pylo,  
 O si con Menelao allà en Sparta:  
 Porq̃ aun esta en la tierra, y no ha baxado  
 A este reyno escuro basta agora.  
 A esto respondile yo dixiendo.  
 Ilustre Agamenón hijo de Atreo,  
 Para que me preguntas estas cosas?  
 Que ni se de tu hijo cosa alguna,  
 Ni si es muerto, ni biuo, ni do reyna,  
 Y sería mal dezirte cosa incierta.  
 Hablando estas palabras, y orras muchas  
 No de menos dolor, nos estauimos  
 Gran rato, derramando de los ojos  
 E s                      Lagri-

Lagrimas muy ardientes sin medida.  
 En esto llegó el alma del valiente  
 Achilles, y tambien la de Patroclo,  
 Y luego las de Antilocho y Aiace,  
 Que fue el mas gentil hōbre y mas dispuesto  
 Entre los Griegos todos, exceptado  
 Achilles, que no tuuo par ninguno.  
 Et alma pues de Achilles conocióme,  
 Y con muy gran gemido me dexia.

Vlyxes auisado y muy prudente,  
 Que caso, ò que desdicha, te ha forçado  
 A emprender vna cosa tan estraña,  
 Que toda fuerça humana sobrepuja?  
 Como baxaste aqui à este reyno triste,  
 Donde moran los muertos ignorantes,  
 Phantasmas de los hombres, q̄ en la tierra  
 Buiieron trabajando, y acabaron?  
 Assi me dixo: y yo repliqué luego.  
 Achilles valeroso, y estremado  
 Entre los Griegos todos quantos fueron,  
 Yo vine à preguntar aqui al infierno  
 Al alma de Tiresias adeuino,  
 Que me diga si sabe algun consejo,  
 Para llegar à Ithaca à mi casa,  
 Que con auer andado tantos años  
 Perdido por la mar, nunca en Acaya  
 Llegué,

leguè, ni pude ver mi cara tierra,  
 nunca los trabajos me han dexado.  
 Si te juzgo yo por venturoso,  
 Achilles, mas que quantos han nacido,  
 Si naceràn al mundo en ningun tiempo:  
 porque en la vida todos te acatauan  
 mo si fueras Dios, y agora reynas  
 mandas à los muertos, como quieres.  
 Y esso no es raxon, que estès tan triste  
 por ser muerto, y estar donde te hallo.  
 Esto respondiòme: no me traygas  
 la memoria. Ulyxes valeroso  
 por muerte y su rigor, yo te lo ruego:  
 que yo querria ser mas, teniendo vida,  
 baxo labrador, y estar sirviendo  
 otro muy mas pobre y abatido,  
 e no tuuiesse bien ni cosa alguna,  
 e mandar à los muertos, quantos vienen  
 hechos à reynar à esta morada.  
 No dexado aquesto, de mi hijo  
 seo saber, si fue à seguir la guerra,  
 si quedò en mi casa con su abuelo.  
 Tambien querria saber lo que has oydo  
 Peleo, y si tiene todavia  
 reyno entre los fuertes Myrmidones,  
 le menosprecian ya en la Grecia

E e 2      Y en

Y en Phibia, por que tiene descaydos  
 De la vejez sus braços valerosos,  
 Y por no estar yo alli para valerle  
 De la suerte y vigor, que allà en la guerra  
 Troyana me hallè, quando matava  
 Tantos varones fuertes de aquel pueblo,  
 Por dar fauor y gloria à los Arginos.  
 Que si yo tal boluiesse allà à su casa;  
 Los que le hazen fuerça, y menosprecian  
 Su honrra y su virtud, bien sentirian  
 Mis fuerças, y mis manos no vencidas.  
 A esto respondile yo, dixiendo  
 Por cierto de Peleo no he oydo  
 Cosa, que ciertamente dexir pueda:  
 Mas de tu hijo illustre Neptolemo  
 Diréte la verdad, como lo mandas,  
 Porque yo le lleuè en vna galera  
 Tras los Griegos conmigo desde Scyro,  
 Y quando allà en la guerra auia consultas  
 En lo que conuenia, el el primero  
 Su parecer dexia, y no se erraua:  
 Que à Nestor, y à mi solo, en los consejos  
 Podia dar ventaja, y no à otro alguno.  
 Y al tiempo que los Griegos combatian,  
 El no quedaua cierto en los postreros,  
 Ni con la multitud: antes el solo

Con

n un valor extraño se mostrava,  
 onriendose delante, y peleando,  
 n dar ventaja en fuerças à ninguno.  
 tado con grande esfuerço en la pelea  
 muchos varones fuertes, cuyos nombres  
 o te dirè, ni quiero señalarie  
 as gentes que matò, dando socorro  
 los Argivos fieros: solamente  
 irò, como matò à aquel extremado  
 urypilo, y con el à muchos suyos  
 los Mysios, que fueron en la ayuda  
 la ciudad de Troya populosa,  
 r causa de los dones y speranza  
 e la muger, que túuo prometida.  
 l qual era tan bello, que no auia  
 gual en todo el campo de Troyanos,  
 no Memnon el hijo del Aurora.  
 es quando en el cauallo fabricado  
 el ingenioso Epeo descendimos,  
 e todos los Argivos los mejores,  
 à mi me cupo el cargo, de dar orden  
 n lo que sonaba, agora fuesse  
 oluer à alguna parte el engañoso  
 uallo, ò poner dentro à quien querias:  
 ntonces los mas fuertes capitanes.  
 e Griegos, que la guerra gouernauan,

Limpiauanse los ojos, y temblando  
 Les estauan los miembros del gran miedo:  
 Mas à tu hijo illustre, y esforçado,  
 Nunca le vi echar lagrima, ni menos  
 Mudarsele el color: antes estaua  
 Con vn semblante alegre y animoso,  
 Rogandome, que no los detuuiesse  
 En salir del cauallo: y empuñando  
 Su espada, y blandiendo vna gran lanza,  
 Moria por trauar ya la pelea  
 En las soberuias huestes de Troyanos.  
 Mas quando ya quedò del todo buelta  
 En humo la ciudad de Troya, cupo  
 Su parte, y rica suerte, à Neptolemo  
 Del saco que alli huuo: y embarcòse  
 Sano, sin recibir herida alguna  
 De la enemiga mano, ni que el mismo  
 Por pelear à caso se la diesse,  
 Como suele auenir, quando el Dios Marte  
 Se enciende en su furor, y anda rebuelto.  
 Como le dixè a questo, fuesse luego  
 El anima de Achilles valeroso  
 Con vnos passos largos por vn prado  
 Muy verde, todo lleno de gamonès:  
 Alegre yua à la vista, como auia  
 Oydo que su hijo era valiente.

Però



Però las otras almas, que quedaron,  
 Estauan condoliendose, y contando  
 Cada vna sus dolores y tormentos.  
 Sola el alma de Aiace Telamonio  
 Estaua algo mas lexos, y enojada,  
 Porque yo le ganè las fuertes armas  
 Del inuencible Achilles, quando fueron  
 En el juyzio puestas por su madre,  
 Acerca de las naues, pretendiendo  
 Cada vno de nosotros, que eran suyas,  
 Y en mi fauor fue luego sentenciado  
 Por los Troyanos mismos, y por Pallas.  
 Al qual pluguiera à Dios que no venciera  
 Iamas yo en tal contienda, pues por ellas  
 Comiò la tierra vn hõbre, q̄ en las fuerças,  
 Y en hermosura y obras hazañosas,  
 Entre los Griegos todos sin debate  
 Despues de Achilles era auentajado.  
 Pues comencè yo en viendolo à hablarle,  
 Diciendo con palabras muy corteses.  
 O Ajax Telamonio, no deuieras  
 Tener en la memoria, siendo muerto,  
 La ira que tuuiste por las armas,  
 Que tan terrible daño te causaron:  
 Que es cierto, que los Dioses las pusieron  
 Por causar à los Griegos detrimento,  
 E c 4 Qui-

Quitandoles à ti, que eras su muro.  
 Mas hago te saber, que nos hallamos  
 Tan huerfanos los Griegos en tu muerte,  
 Como en la mesma del feroce Achilles,  
 Y que en el mismo grado la sentimos.  
 Y no te tuuo culpa nadie cierto,  
 Si no fue el mismo Iupiter inmenso,  
 Que tiene aborrecidas por el cabo  
 Las huestes de los Griegos, y mostrólo  
 En hazerte morir de tal manera.  
 Mas ea, Rey, allegate à escucharme  
 Lo que dezir te quiero, y pon la rienda  
 A tu ferocidad, y horrible saña.  
 Así le dixó, y el sin responderme  
 Se fue dentro al infierno entre las almas  
 De los cuerpos defuntos, que alli estanán.  
 Entonces bien pudiera yo atraerle,  
 Aun que yua tan ayrado, à que quisiera  
 Hablarme, mas detuuó me el desseo  
 Que de ver otras almas yo tenia.  
 Como el se fue, vi à Minos el illustre,  
 Hijo del grande Ioue, que en la mano  
 Tenia vn real sceptro, y assentado  
 Daua ley à los muertos y juzgauen  
 Entrellos, y pedianle justicia,  
 Vnos estando en pie, y otros sentados

A aque-

*A aquellas anchas puertas del infierno.  
 Vi luego à Orión el espantoso,  
 Que por vn prado verde yua arrastrando  
 Muchas fieras sylvestres, que auia muerto  
 En los desiertos montes, y traya  
 En la mano vn baston de duro hierro,  
 Que nunca se rompía, ni doblaua.  
 Tambien vi à Tycio el hijo de la tierra,  
 Que da à las cosas ser y las produce,  
 A la larga tendido por el suelo,  
 Tan grande y espantoso, que ocupaua  
 Su cuerpo noucientos pies de tierra.  
 Dos buyeres de continuo le comian  
 El bigado inmortal de cada lado,  
 Con vn dolor eterno en las entrañas,  
 Y no podia valerse de sus manos  
 Para echarlos de si, ni defenderse,  
 En pena de vn muy grande arreuimiento,  
 Porque quiso hazer fuerça à Latona  
 De Iupiter amiga muy preciada,  
 Passando ella à Pycho de camino  
 Por la ciudad muy fresca Panopea.  
 A Tantaló tambien vi, que sufría  
 Dolores desiguales, y que estando  
 En vna gran laguna, si prouaua  
 Con sed llegar al agua, en aquel punto*

Se le huya, y no podia alcançarla:  
 Que quando se abaxaua el pobre viejo,  
 Con gana de beuer, se le hundia  
 El agua entre los pies, y se mostraua  
 Vna tierra muy negra hecha poluo  
 Por su pecado, y orden de los Dioses.  
 Y auiendo encima del, gran muchedumbre  
 De arboles hermosos, que tenian  
 Mucha fruta sabrosa y dulce, oliuas,  
 Peras, higos, granadas, y mançanas:  
 Quando prouaua el viejo con su mano  
 A quererlas tomar, las leuantaua  
 El viento, arrebatandolas al cielo.  
 A Sisypho vi alli, que padecia  
 Vn inmortal trabajo, que llevando  
 Con ambas manos vn peñasco grande  
 Por vn monte enriscado, forcejaua  
 Con manos y con pies, por allegarle  
 A la mas alta cumbre: y quando estaua  
 Muy cerca de llegar, se le cayaua  
 Con vna furia grande al desdichado  
 Al pie de la montaña à lo mas llano:  
 Y auia de tornar à hazer esfuerço  
 De nuevo, y trabajar por encumbrarlo  
 Otra vez à la altura, y ahincaua  
 De fuerte el pobre viejo en el trabajo,

Que

Que le corria vn sudor de todo el cuerpo  
 Quasi buelto ya en sangre, y mucho poluo,  
 De su cabeça cana y trabajada.

A Hercules vi luego, à su phantasma:  
 Porque el se balla siempre con los Dioses  
 En los combues grandos en que buelgan,  
 Y tiene allà consigo à Hebe hija  
 De Iuno, y del gran Iupiter eterno.

A cerca del andaua vn gran ruydo  
 De bozes de los murrios, como suele  
 Sonar aquel estruendo de las aues,  
 Que vienen à nuuadas, y se juntan  
 De muy diuersas partes en el ayre.

Estaua esta figura semejante  
 A vna noche escura y tenebrosa,  
 Con vn arco desnudo, y en la cuerda  
 Vna saeta rexia, y reboluiã  
 La vista muy sañuda, pareciendo  
 Que queria tirar, y no tiraua.

Traya al derredor de su gran pecho  
 Vn cinto de oro fino, en que se vian  
 Labradas obras raras, y diuinas:  
 Ossos, puercas, leones, espantosos,  
 Muertes, golpes, peleas, y batallas  
 Estradas, de varones señalados,  
 Con tal ingenio y arte, que el maestro

Que

Que auia becho el cinzo, nunca pudo  
 Hazer otro jamas, que le yguatasse,  
 Por mas que trabajo para hazerlo.  
 Como me conocio, llegò à hablarme,  
 Y dixome llorando estas palabras.

Vlyxes valeroso, y muy prouado  
 En males y trabajos, como has sido  
 Tan desdichado, di, en venir tan presto  
 A este reyno escuro? por ventura  
 Diote fin miserable algun mal hado,  
 Qual el que me acabò, quando gozaua  
 De los rayos del Sol y de su lumbre?  
 Que aun que, como tu sabes, yo era hijo  
 De Iupiter eterno, passè grandes  
 Trabajos y peligros, empleando  
 Mis fuerças, y vigor, y valentia,  
 A sola voluntad de vn hombre baxo,  
 Que me encargò peleas trabajosas:  
 Y no se contentò, hasta embiarme  
 A facar el terrible can Cerbero  
 De aqueste infierno triste y tenebroso.  
 Que esta le pareció la mas estraña  
 De todas quantas el mandar podia,  
 Y cierto lo fue assi: mas yo lleuéle  
 De aquesta escura casa allà conmigo,  
 Ann q̄ Mercurio y Pallas me ayudaron.

Digito

Diciendo esto, boluióse allà al profundo  
 De la casa infernal, y yo quedéme  
 Parado alli, sperando si vernian  
 Otras almas de heroes señalados.  
 Y dende à poco vi venir dos almas  
 De aquellos que yo mucho desseava,  
 De Theseo y de Pirithoo, famosos  
 Por su valor, y yguales à los Dioses.  
 Mas antes que llegassen, se juntaron  
 Gran multitud de muertos, que baxian  
 Vn clamor muy terrible y doloroso.  
 Tal fue, que me causó de nueuo miedo  
 De que no me embiassse Proserpina  
 De allà de su morada tenebrosa  
 Aquel monstruo espantoso Gorgoneo,  
 Con su cabeça llena de culebras:  
 Y sin sperar mas, mandè que luego  
 Se fuessen à embarcar mis compañeros,  
 Y yo salí con ellos, y en llegando  
 Adonde auia quedado la galera,  
 Hize que se embarcassen, y sentados  
 Cada vno en su lugar y vanco, fuymos  
 Llevados por la mar, primero à remo,  
 Y despues con vn viento muy seguro.

Fin del libro Onzeno.

Argu-

ARGUMENTO  
del dozeno libro  
de la Vlyxea de  
Homero.

COMO Vlyxes boluiò del infierno adonde estaua Circe, y passò por las Serenas, y las peñas Cyaneas, y à Scyla, y Carybdis: y como se perdiò su naue, y sus compañeros, por auer comido en Sicilia los bueyes del Sol, y el solo se escapò à nado, y saliò à la ista, donde estaua Calypso.



# LIBRO DOZE-

## no de la Vlyxea

### de Homero.

**D**espues que la galera, caminando  
 Por la corriente, y ondas del mar brauo,  
 Tornò à la isla Eea, donde estava  
 La casa del Aurora, y su aposento,  
 Y do nacia el Sol claro y hermoso,  
 Tomamos tierra en ella, y en parando,  
 Saltamos de la mar en el arena,  
 Y alli nos adurmimos, atendiendo  
 A la diuina Aurora que llegasse.  
 Y quando vino ya, y mostrò sus carros  
 Dorados, dando ser à la mañana,  
 Mandè que algunos fuessen de los mios  
 A casa de la Circe, y que truxessen  
 El cuerpo de Elpenor, q̃ alli auia muerto.  
 Truxeronle: y cortando muchos ramos,  
 Hize que le enterrassen en vn cabo  
 Muy alto, q̃ en la mar entra, y se estiende,  
 Con lagrimas de todos y gran pena.  
 Y luego como el cuerpo fue quemado,  
 Y las armas del muerto juntamente,  
 Heximosle vna tumba bien alçada,

A la

A la vna parte della leuantando  
 Vna coluna grande: y le pusimos  
 Vn remo en el sepulchro por memoria.  
 Mientra que en esto estuue yo ocupado,  
 No se le encubrió à Circe mi venida,  
 Y buelta del infierno, que à la hora  
 Vino muy bien en orden, y con ella  
 Muchas de sus donzellas, que trayan  
 Pan blanco, mucha carne, y dulce vino,  
 Tinto muy escogido, y ella puesta  
 En medio de nosotros nos dexia:  
 O miserables hombres, que biuendo  
 Baxastes al infierno escuro y triste,  
 Dos vezes muertos, fuera de las leyes  
 De los otros, que mueren vna sola:  
 Veni, comed, holgaos, estad alegres,  
 Y beued deste vino todo el dia,  
 Que el siguiente en saliendo el alua clara,  
 Podreys luego seguir vuestro viaje,  
 Que yo quiero mostraros el camino,  
 Y declararos todo lo que entiendo,  
 Porque por imprudencia, ò mal consejo,  
 Andando por la mar, ò por la tierra,  
 No os vèga algun gran daño irreparable.  
 Como lo dixo, todos lo cumplimos.  
 Y assi nos estuuiamos todo el dia

Hasta

*Hasta ya puesto el Sol bien assentados,  
En comer y beuer con regozije.*

*Y quando ya se puso el Sol, y fuesse*

*A entrar en las tinieblas, à la bora*

*Se echaron à dormir mis compañeros*

*Por las tablas y vancos de la naue,*

*Entonces me tomò la Diosa Circe*

*Por la mano, y llenóme allà apartado,*

*Y preguntóme todo lo que auia*

*Passado en mi camino: y yo contélo*

*Por orden, sin faltar en cosa alguna.*

*Y como me buuo oydo bien atenta,*

*Asido por la mano me dexia.*

*Vlyxes, verdad es que assi ha passado*

*Todo lo que me has dicho: mas escucha*

*Las cosas que yo quiero aqui dexirte.*

*Mira bien, que una Diosa te lo acuerda,*

*Y por esto no deues olvidarlo.*

*Primero llegaràs à las Serenas,*

*Que atraen cõ su canto à qualquier hõbre,*

*Que va à verlas: y es cierto que ninguno*

*Oyendo su cantar, y voz suave,*

*Se acuerda de sus hijos muy queridos,*

*Ni de su muger dulce, ni se alegra*

*Con ellos; ni jamas piensa en su bueltas*

*Antes estas Serenas dulcemente*

*F f Le enla-*

Le enlabian y entretienen, assentadas  
 En vn prado muy verde y apazible,  
 Con su cantar muy dulce y muy gracioso,  
 Estan al derredor grandes montones  
 De huesos de los bombres, que salieron  
 De si con la dulçura, y se han pudrido,  
 Y sus pieles estan ya consumidas.

Al passar por alli ternàste à fuera,  
 Y atapa las orejas à los tuyos  
 Con cera, porque no puedan oyrlas.

Y si tu todavia pretendieres

De quererlas oyr, haz que primero

Te aten por los pies, y por las manos,

Al mastel, y que se aten à el las fogas:

Porque puedas oyr con mayor gusto,

Y sin ningun peligro, à las Serenas:

Con auisar primero, que si à caso

Mandasses desatar, que ninguno

Lo haga, antes te aprietan muy mas reñe

Los lazos, y ataduras, que tuuieres.

Y quando ya se ouieren escapado

De aqui, los tus valientes compañeros,

Ne te dirè el camino, que te cumple.

Tomar de dos que ay, fino dexarlo

A tu gran discrecion, para que escojas.

De vn cubo ay mas peñas hasta el cielo,

Dunde

Donde la mar se rompe con ruydo  
 Estraño: y estas peñas son llamadas  
 Errantes por los Dioses inmortales.  
 Son hechas de tal suerte, que no passan  
 Entre ellas ni aun las aues sin peligro,  
 Aun que sean las timidas palomas,  
 Que lleuan el ambrosia al padre Ioue:  
 Porque siempre se pierde alguna dellas.  
 Però luego el gran Iupiter eterno  
 Pone otra en lugar de la perdida.  
 Por aqui no passò jamas galera,  
 Ni naue, que escapasse de perderse.  
 Que aquella fuerça grande de las olas,  
 Y tempestad ardiente como fuego,  
 No dexa tabla en ellas, que no rompa,  
 Ni cuerpo de varon, que no se lleue.  
 La naue Argo sola buuo ventura  
 De passar por entrelas naugando  
 A Colchos, donde Aetas imperaua,  
 Porque tuuieron della subeydado  
 Los Dioses sempiternos, que ya estando  
 Para perderse en estas brauas peñas,  
 Iuno la socorriò, y la puso en saluo,  
 Porque era de Iason muy grande amiga.  
 Ay otros dos peñascos, vno dellos  
 Tan also y arriscado, que su cumbre

Al cielo llega quasi, y de contino  
 Está cubierta de vna niebla escura,  
 Que nunca se le aparta, ni ay sereno  
 En ella en el Otoño, ni en verano:  
 Ni ay hombre mortal, que aya subido  
 A ella, ni que pueda en ningun modo  
 Decender, quando ya en ella subiesse,  
 Aun que tuuiesse veynete pies y manos:  
 Porque es la peña lisa y muy derecha,  
 Que parece que à mano fue peynada.  
 En medio del peñasco ay vna cueua  
 Honda hasta el abismo, y muy escura.  
 A esta pues Vlyxes valeroso  
 Ordena que enderecen tu galera:  
 Y ninguno, aun que fuesse mas robusto,  
 Y grande tirador, de los que lleuas  
 Contigo en tu gran naue, llegaria  
 A aquesta cueua honda con sus tiros.  
 Allí biue la Scyla, que no cessa  
 De aullar y ladrar continuamente  
 Con vn ladrido agudo: como suele  
 Ladrar vna perrilla, que aun es nueva.  
 Es vn monstro tan fiero y espantoso,  
 Que no ay hombre ninguno que holgasse  
 De verle, aun que lleuasse à cada lado  
 Vn Dios, que le tuuiesse compañía.

Doze pies tiene grandes y disformes,  
 Y seys muy largos cuellos, de que nacen  
 Sendas cabeças grandes, muy terribles,  
 Y en cada vna dellas tres rengleras  
 De dientes muy espessos, amarillos,  
 Llenos de muerte trisçe y venenosa.  
 Ella yaze en el medio de la cueua,  
 Y saca fuera aquella muchedumbre  
 De las cabeças negras temerosas,  
 Y pesca al derredor de aquel peñasco  
 Los delphines ligeros, y otras vezes  
 Canes marinos grandes, y vallasas,  
 Y otros pesces, si algunos ay mayores  
 En el sonante mar, que los sustenta.  
 No se ha visço passar naue ninguna  
 Por cerca deste monstro, que se puedan  
 Loar los marineros, que escaparon  
 De su ferocidad. y furia braua:  
 Porque desde muy lexos arrebatada  
 Con cada vna cabeça, de la naue  
 Va hombre miserable, y se le traga.  
 Verás otro peñasco no tan alto,  
 Vlyxes, no muy lexos de aquel otro,  
 El qual has de passar en todo caso,  
 En que ay vn cabrahigo de grandexa  
 Estraña, cuyas hojas siempre duran,

Debaxo de Carybdis la diuina,  
 Sorbiendo l'agua negra y espumosa  
 Tres vezes en el dia la rebossa,  
 Y otras tres se la sorbe y la recoge.  
 Por esso mira bien, que no te allegues  
 A passar por alli, quando comiença  
 A recoger el agua, y à sorberla:  
 Que entonces no seria nadie parte,  
 Para librarte della, ni aun Nepruno.  
 Antes quando te vieres cerca della,  
 Encamina tu naue con presteza  
 Hazia el otro peñasco de la Scyla:  
 Porque mejor es mucho, que se pierdan  
 Seys solos, que no todos quantos fueres  
 Contigo, sin remedio de escaparse.  
 Assi me dixo: y yo le preguntaxe.  
 Diosas, pues ya me has dicho como puedo  
 Librarme de Carybdis tan dañosa,  
 Y te pido, que quieras declararame,  
 Como podre ranguarme de la Scyla,  
 Quando viere que lleua, y que destruye,  
 Aquellos mis valientes compañeros.  
 La Diosas respondió desta manera.  
 O triste y miserable, no es ya tiempo  
 De olvidar essas obras bellicosas,  
 Y los trabajos grandes que acarrean.



No daràs la ventaja aun à los Dioses?  
 Que Scyla no es mortal, sino vn eterno  
 Mal graue, muy feroce, è inuencible,  
 Y no ay poder que baste à resistirla,  
 Ni menos à huyr de su crueza.  
 Yo tengo gran temor, que si tu armado  
 Tardasses algo allijunto à la peña,  
 Para lo que desseas, que saliendo  
 Con furia à acometeros, llevaria  
 Dessos tus desdichados compañeros  
 Tantos como cabeças ella tiene.  
 Assi que es menester, que con presteza  
 Passes remando à furia, y dando bozes  
 A Crateis que fue madre de tal hija,  
 Tan mala, y tan dañosa à los mortales.  
 La qual ternà la mano que no salga  
 Otra vez con su furia à acometeros.  
 De alli yràs à Sicilia, que es la isla  
 Adonde se apacientan muchas vacas,  
 Y ouejas, de que el Sol tiene cuydado.  
 Siete boyadas ay de bueyes gruessos,  
 Y de ouejas tambien siete rebaños,  
 Cinquenta en cada vno muy hermosas.  
 Son de tal qualidad, que no se engendran,  
 Ni tienen nacimiento, ni se acaban  
 Jamas de consumir: y son pastoras

L I B R O

Deste ganado bello, que lo guardan  
 Dos Nympbas muy hermosas y muy ru-  
 Lampecia y Phaetusa, que Neera (uias:  
 Las parió al claro Sol Hyperionio.  
 Aquestas pues, amendolas criado  
 Su madre, proueyò que fuesfen luego  
 A la isla de Trinacria allà bien lexos,  
 A guardar el ganado de su padre,  
 Y las vacas que el tiene en mucha estima.  
 Las quales si dexays que esten seguras,  
 Y atendeys solamente à vuestra buelta,  
 Aun que passeys trabajos tu y los tuyos,  
 Allegareys à Ithaca à buen puerto.  
 Mas si por caso, alguno se atreuiere  
 A dañar à estas vacas, desde agora  
 Te digo y aduino, que tu naue  
 Se perderà y los tuyos sin remedio:  
 Y que si tu escapares, serà tarde,  
 Y mal, solo, y auiendo ya perdido  
 La naue y compañeros tristemente.  
 No lo buuo dicho, quando ya el Aurora  
 Llegò en sus carros ricos y dorados.  
 La Diosfa fue por la isla, y yo boluime  
 A mi naue, y mandè à mis compañeros,  
 Que luego se embarcassen, desatando  
 Las sogas, con que estava alli amarrada.  
 Pusie-

Pusieronlo por obra, y assensados  
 Por orden en sus vancos, començaron  
 A herir con los remos el mar cano.  
 Y no les durò mucho, porque luego  
 Nos embiò la Circe vn viento fresco  
 Por popa, tan suaue, que estendia  
 Las velas apaxible y mansamente.  
 Dexando de remar, y auiendo atado  
 A su lugar el remo cada vno,  
 El viento y el piloto nos lleuaua.  
 Entonces yo hablè à mis compañeros  
 Con animo muy triste desta suerte.  
 O dulces compañeros, no conuiene,  
 Que vno solo sepa, fino todos  
 Quantos aqui venis, algunas cosas  
 Que nos han de auenir muy importantes,  
 Que Circe me ha en secreto adeuinado.  
 Yo os las quiero dexir, porque à lo menos  
 No perexcamos todos simplemente,  
 Antes siendo auisados del peligro,  
 Por escapar la muerte temerosa,  
 Pongamos todas fuerças y trabajo.  
 Mandóme lo primero, que huyesse  
 De la boz, y cantar, de las Serenas  
 Blando, dulce, suaue, y engañoso,  
 Y de su prado verde, donde moran.

F f 5

A mi

A mi me permitió solo que oyesse  
 Su voz y canto dulce, mas vosotros  
 A tadme fuertemente con vn lazo  
 Muy rexió al mismo mastel, que no pueda  
 Soliarme, aun que quisiesse: y si por caso  
 Con ruegos os pidiesse, que llegasse  
 Alguno à desatarme, no obedezca  
 Mi ruego ni mandado: antes entonces  
 Me atad con otros lazos muy mas fuertes.  
 Diciendo estas palabras, se acercaua  
 La naue à aquella isla, do tenian  
 Su asbiento las Serenas, que aquel viento  
 Suaue la lleuò seguramente:  
 El qual calmò de presto, y sobrenino  
 Vna tranquilidad y mar bonança,  
 Sin memoria de viento, y parecia  
 Que Dios auia las olas adormido.  
 Entonces leuantandose los mios  
 Con gran prestexa alegres, amaynarón  
 Las velas, y plégadas las pusieron  
 En su lugar para ello señalado:  
 Y bueltos à sentarse cada vno  
 En su vanco, la mar emblanquecian  
 Hiriendo con los remas muy pulidos.  
 Yo tomè vn pan de cera, y reparti  
 Con vn cuchillo agudo en muchas partes,  
 Y apre-

apretando muy rexió con las manos,  
 comencè à ablandar, y assi se bixó  
 muy presto, con la fuerça que yo puse,  
 con el gran calor que el Sol heria.  
 luego atapé à mis fuertes compañeros  
 y ella los oydos: y ellos juntos  
 se ataron pies y manos fuertemente  
 el mastel amarrado, y se tornaron  
 sentar en sus vancos, y remando  
 tirian el mar cano à gran porfia.  
 quando ya la naue fue lleuada  
 fuerça de los remos no mas lexos  
 donde ellas estauan, que pudiera  
 verse la boz de vno, quando llama:  
 o se les encubrió: por que à la hora  
 las Serenas diuinas començaron  
 cantar muy suauè desta suerte.  
 ces de la Grecia eterna gloria,  
 nacido y no segun tu lo mereces,  
 llega tu galera, que acercandote  
 oirás nuestro cantar, que es suauissimo,  
 que no tocò jamas ninguno el termino  
 de nuestra costa, sin que deleytandose  
 vesse nuestra boz suauè y placida,  
 assi boluia à su casa con noticia  
 de muchas cosas nueuas y rarissimas.

Porque

Porque sabemos bien la gran miseria,  
 Los males, y los daños, y la perdida,  
 Que à Griegos, y à Troyanos, vino en Itho,  
 Por voluntad diuina, y su desgracia.  
 Tambien sabemos quãto en las prouincias  
 Del orbe ha ya passado, y passa agora.  
 Esto dixerõ, juntas, entonando  
 Sus bozes muy suaues, de manera  
 Que se me salia el alma de desseo  
 De oyrlas, y mandè à mis compañeros,  
 Que luego me soltassen, con hazerles  
 Del ojo, porque oyrme no podian.  
 Mas ellos atendieron con gran fuerça  
 A remar, y de presto leuantados  
 Perimedes y Euryloco, me ataron  
 Con muy mayores lazos, apretando  
 Los otros que tenia de primero.  
 Mas como ya passamos vn buen trecho  
 De alli, y ya no se oyan las Serenas,  
 Ni su boz peligrosa, y dulce canto,  
 Mis fuertes compañeros se quitaron  
 De sus oydos vnos à los otros  
 La cera, con que los auia atapado,  
 Y à mi me desataron de los lazos.  
 Auiendo pues dexado aquesta isla  
 A tràs, muy cerca della descubrimos

*Vn humo y grandes olas muy hinchadas,  
 Y vn sonido terrible y temeroso.  
 Tal fue, que se cayeron de las manos  
 Los remos del temor à los remeros,  
 Haciendo grande estruendo à la cayda  
 Los vnos con los otros en el agua.  
 Paróse la galera, como auian  
 Dexado de remar, y ella se andaua  
 Por do querian las olas sin gouierno.  
 Yo que me vi en aquel peligro nuevo,  
 Los anduue animando por cruzia  
 Con muy dulces palabras, y dixiendo.  
 O fuertes compañeros, que conmigo  
 Aueys passado tantas desuenturas,  
 Con animo constante y esforçado,  
 Y vistoos en peligros muy mayores  
 Que aqueste, como fue el de Polyphemo  
 Cyclope temeroso, que en su cueua  
 Con su soberuia fuerça nos auia  
 Cerrado, y con mis mañas y consejo  
 Os escapè, que bien terneys memoria,  
 Y aun creo que os serà dulce el tenerla:  
 Cobrad esfuerço: y todos executen  
 Lo que yo mandare, que va la vida.  
 Vosotros en los rancos assentados  
 Remad à toda fuerça, y con presteza,*

Per

Por ver si el grande Iupiter quisiessse  
 Librarnos deste mal, y nos dexasse  
 Passar à saluamento, y escaparnos.  
 Y tu piloto mira, pues gouiernas  
 El timon, oye bien lo que te mando.  
 Procura de apartar quanto pudieres  
 La naue de aquel humo y brauas olas,  
 Y ten ojo al peñasco, de manera  
 Que no pueda encubrirsete, y nos lleues  
 Con mal, à dar en el, y nos perdamos.  
 Como huue dicho a questo, luego todos  
 Cumplieron sin tardança mi mandado.  
 Y no les dixenada de la Scyla,  
 De vna tristeza grande que tenia,  
 De miedo no soltassen de las manos  
 Los remos, y de presto se escondiessen  
 Debaxo de cubierta: en aquel punto  
 Se me olvidò lo que me auia ordenado  
 Circe, que no me armasse en ningun modo.  
 Y assi me vesti luego mi loriga  
 Muy fuerte, y en peligros bien pronada,  
 Y en las manos tomè dos lanças gruessas,  
 Subiendo en los cablados de la proa,  
 Porque de allí pensè que se veria  
 Mas presto en el peñasco peligroso.  
 La Scyla, que à mis fuertes compañeros

Tan



Tan grande mal y daño amenaxa:  
 Y nunca pude verla, aun trabajando  
 Los ojos, y boluiendolos à vn cabo  
 Y à otro, por prouar de descubrirla.  
 Y endo pues nauegando, y con tristeza  
 Muy grande, descubrimos ya la Scyla  
 De la vna parte, y luego à la Carybdis  
 De la otra, que arrojaua agua salada,  
 Como suele arrojarse vn gran caldero,  
 Quando el furioso fuego le combate.  
 Hervia toda entre si, y se rebolua  
 Lançando las espumas tan furiosas,  
 Que las cumbres mas altas se bañauan,  
 De entrambos los peñascos en vn tiempo.  
 Y quando ya sornaua à recogerse  
 El agua, y la sardia el remolino,  
 Entonces se mostraua en el profundo,  
 Y toda yua rebuelta, y el peñasco  
 Sonaua al derredor con gran ruydo.  
 Y luego parecia allà en lo bondo  
 La tierra en el arena escura y negra,  
 De suerte que de verlo aquellos mios  
 Temieron gravemente, y el gran miedo  
 Les puso la color muy amarilla.  
 Y como por buyr la muerte todos  
 Mirauan à Carybdis, entretanto

La

La Scyla arrebatò seys compañeros.  
 De mi galera negra, los mejores,  
 Mas fuertes, y en las armas mas prouos.  
 Y quando yo bolui à mirar por ellos,  
 Ya vi que los lleuaua por el ayre  
 Alçados, meneando sin prouecho  
 Las manos y los pies, y que gritauan  
 Llamandame por nombre con la pena  
 Del vltimo dolor, en que se vian.  
 De la suerte que auiene, quando pesca  
 Vn pescador de caña con su vara  
 De algun alto peñasco en la ribera  
 Del mar, echando ceuo à algunos pesces,  
 Por los tomar si puede con engaño:  
 Y quando alguno pica, le leuanta  
 En el ayre, y el pez dobla, y menea  
 La cola, y todo el cuerpo, por soltarse:  
 A si lleuaua Scyla aquellos mios  
 A la terrible puerta de su cueua,  
 A donde à nuestra vista los comia,  
 Gritando, y estendiendo ellos las manos  
 A mi, pidiendo en vano mi socorro  
 En su fin y peligro postrimero.  
 La cosa fue mas cruda y miserable,  
 De quantas yo prouè, y passe en el tiempo  
 Que anduue por la mar perogrinando.

Pues

Pues como nos buuimos ya escapado  
 De aquellas duras peñas, y huydo  
 De Scyla y de Carybdis peligrosa,  
 Llegamos à la isla illustre y clara  
 Del Sol, donde tenia muchas vacas  
 Y ouejas en sus pastos muy hermosos.  
 Y alli desde la mar en la galera  
 Oy yo de las vacas los bramidos,  
 Y balar las ouejas: y à la hora  
 Que me acordè de aquello, que Tiresias  
 El Thebano adevino me auia dicho,  
 Y Circe, que mandaron que buyesse  
 De aquella isla del Sol, q̄ el mundo ilustra,  
 Llamè à mis compañeros, y les dixè.  
 Amigos en trabajos bien prouados,  
 Oydme, porque quiero descubrirros  
 Lo que me adevinò Tiresias ciego,  
 Y Circe, quando à su tierra boluimos.  
 Mandaronme buyr de aquesta isla  
 Del Sol, q̄ alumbrà al mundo y le da vida:  
 Porque della tenia de veniros  
 Vn mal graue, y vn daño irreparable.  
 Por esso encaminad en todo caso  
 Por fuera de la isla la galera.  
 Oyendo estas palabras, descayeron  
 Mis fuertes compañeros de tristiza,

G g      Y En-

Y Euryloco el primero me responde,  
 Diciendo con palabras muy pesadas.  
 Muy rezio eres V byxes, y muy crudo,  
 Y de anima muy fuerte, pues trabajos  
 No te cansan, ni espantan: cierto deues  
 Ser todo tu de axero, ò duro hierro,  
 Pues mandas que estos pobres compañeros,  
 Del sueño, y del trabajo quebrantados,  
 No salten aqui en tierra, ni aparejen  
 Su cena, ni descansen vn momento:  
 Sino que con la noche apressurada  
 Se aparten de la costa, y que perdidos  
 Vayan por esse mar escuro à ciegas.  
 Bien sabes, que à las noches venir suelen  
 Los vientos, que mas dañan à las naues.  
 Y quien podra escaparse de la muerte,  
 Si à caso de improviso se leuanta  
 Alguna tempestad de vn viento largo  
 Del medio dia, ò Zephyro, que sopla  
 Tan rezio, que destruyen mill nauios,  
 Aun que los Dioses mismos se lo estoruen?  
 Mejor serà, que demos à la noche  
 Su parte: y que aqui cerca en la marina  
 Se ordene nuestra cena, y descansemos:  
 Y que en esclareciendo nos boluamos  
 A la naue, y sigamos el viaje.

Como

Como buuo dicho a questo, luego à todos  
 Les pareció muy bien, y lo alabaron.  
 Entouces conoci que nos venia  
 Algun gran mal, por permission diuina.  
 Llaméle, y con palabras que bolanan  
 Le respondi, y le dixi desta suerte.  
 Euryloco, gran fuerça es, la que todos  
 Me hazeys, siendo solo: mas primero  
 Iuntos deueys hazerme vn juramento  
 Muy firme y verdadero, que topando  
 Manadas ò rebaños de ganado,  
 Agora sean de bueyes, ò de ouejas,  
 Ninguno sea atreuido de matarlos,  
 Ni de mostrar en esto su locura;  
 Sino que todos juntos con sosiego  
 Comays de las viandas, que truximos  
 De Circe la inmortal y eterna Diosa.  
 Assi les dixi: y luego lo juraron,  
 Como se lo mandè, y despues que huieron  
 Ya becho el juramento muy solenne,  
 Meximos en el puerto la galera  
 Cerca de vna agua dulce, y muy ganosos  
 Saltaron luego en tierra, y ordenaron  
 Su cena muy sabrosa prestamente,  
 Y como ya se huieron satisfecho  
 De la sed, y la hambre, que trayan,

Les vino à la memoria aquella muerte  
 Cruel de sus queridos compañeros,  
 Que les comió la Scyla tan dañosa  
 De dentro de la naue, y los lloraron  
 Con blanda compassion enternecidos  
 Y con el grande lloro y la tristeza  
 Les sobrevino vn graue y dulce sueño:  
 Y siendo ya llegada la tercera  
 Vigilia de la noche, quando caen  
 Del cielo las estrellas, à deshora  
 Hizo soplar vn viento muy furioso  
 Iupiter, y crecer vn Toruellino  
 Estraño, y con las nieblas muy oscuras  
 Cubrió el mar y la tierra, y fue cayendo  
 Del cielo nueua noche temerosa.  
 Y en mostrandose ya por la mañana  
 En sus dorados carros el Aurora,  
 Sacamos de la mar con diligencia  
 La galera, y en saluo la pusimos  
 Dentro de vna gran cueua, donde auia  
 Asientos de las Nymphas, y aposentos  
 Hermosos y pulidos: y ya estando  
 Dentro, yo dixè assi à mis compañeros.  
 Amigos, pues tenemos en la naue  
 De comer y beuer, lo que nos basta,  
 Mirad que no toqueys à aquestas vacas  
 Y ouejas,

Y ouejas, por que fon del Sol, que mira  
 Y sabe quanto passa, y lo descubre.  
 Así les dixé, y todas estuieron  
 Muy bien en lo bazer, como mandaua.  
 Mas todo vn mes antero corrió viento  
 De medio dia contrario, y trauessa,  
 Y no corrió otro alguno, sino solos  
 Mediodia y Solano muy furiosos,  
 Que el vno al otro à vezes sucedian.  
 Y así mientras tuuieron en la naue  
 Viandas, y algun vino tinto, todos  
 Dexaron de llegar à aquellas vacas  
 Del Sol, con gran desseo de saluar se.  
 Mas quando ya se buuieron acabado  
 Los bastimentos todos, que trayan,  
 Andauan à pescar, y à caçar aues,  
 Y quanto les venia allí à las manos,  
 Con la necesidad y hambre estrema,  
 Que les daua tormento, y acossana.  
 Entonces yo me fuy dentro à la isla  
 A suplicar à Dios, que me mostrasse  
 Camino de dar orden en mi buelta.  
 Y quando me vi lexos ya apartado,  
 Lauandome las manos en vn cabo,  
 Que estaua muy guardado de los vientos,  
 Roguè à todos los Dioses, que en el cielo

Olympo tienen su morada eterna,  
 Y ellos me echaron sueño muy pesado,  
 Tal, que allí me adormi, que no deuiera:  
 Porque entretanto Euryloco à los míos  
 Les diò vn consejo malo, y muy dañoso.  
 Oydme compañeros, que sufrido  
 Aueys tantos trabajos, les dexia. (da  
 Qualquier muerte es muy triste y dessabri-  
 A los mortales miseros: mas vna  
 Es la mas miserable, y mas rauiosa,  
 Que es el morir de hambre, y verse sano  
 El hombre, y acabarse consumiendo.  
 Por esso matad luego destas vacas  
 Del Sol, las escogidas y mejores,  
 Y hazed sacrificio à los eternos  
 Dioses, de quien el cielo està poblado.  
 Y quando llegaremos à la tierra  
 De Ithaca, muy dulce y desseada,  
 Haremos vn gran templo al Sol, excelsso,  
 Rico, y muy adornado de figuras,  
 Y imagines muy raras y preciosas.  
 Y si à caso enojado con nosotros  
 Por causa de sus vacas, el quisiere  
 Perder nuestra galera, y anegarnos  
 Con permission de los eternos Dioses,  
 Mas quiero de vna vez morir, perdiendo



*La vida allí en la mar, que desbaxerme  
 Sufriendo dos mill muertes, sperando  
 El fin desesperado cada bora  
 En esta isla tan sola y tan desierta.  
 Euryloco les dixo desta suerte:  
 Y todos alabando su consejo,  
 Echaron luego mano à aquellas vacas  
 Del Sol, las mas crecidas y mejores,  
 Que estauan allí cerca, apacentadas  
 En los pastos muy verdes y floridos:  
 Cercaronlas, y luego suplicaron  
 A los eternos Dioses humilmente,  
 Tomando tiernas bojas de vna enzina  
 Acopada y muy alta: que no auia  
 Cenada blanca alguna en la galera.  
 Però despues que buuieron suplicado,  
 Y buuieron degollado las ouejas,  
 Y dessollado bien, cortaron luego  
 Las piernas en pedaços, y cubiertas  
 De la gordura misma de las vacas,  
 Pusieron en dos partes los pedaços,  
 Y encima lo que crudo auia quedado.  
 Y como no tenian vino alguno,  
 Que echar en los ardientes sacrificios,  
 Hixieron libacion de vn agua pura,  
 Y assaron las entrañas à vn gran fuego:*

Y despues que ya huieron abrasado  
 Las piernas, y comieron las entrañas,  
 Cortaron lo que mas quedaua en partes,  
 Y en grandes assadores lo pusieron.  
 En esto estan ellos ocupados,  
 Quando yo despertè del dulce sueño,  
 Y fuy hazia la naue y la marina:  
 Y endo ya cerca, diome en las narizes  
 El buen olòr de aquello que se assaua,  
 Y cayendo en lo que era, con gran llanto  
 Llamè à los inmortales, y dexia.

Iupiter padre eterno, y grandes Dioses,  
 Cierta por destruyrme me adormistes  
 De vn sueño tan dañoso y tan pesado:  
 Porque hazer pudiessen estos mios  
 La baxaña nefanda, que emprendieron.  
 Como sucediò el caso, fuesse luego  
 Al soberano Sol, à dar las nueuas  
 Lampezias: y le contò de la manera  
 Que sus queridas vacas le auian muerto.  
 El Sol con grande enojo en el concilio  
 De los eternos Dioses hablò, y dixo.

Iupiter padre nuestro soberano,  
 Y vosotros sin fin eternos Dioses,  
 Castigad à los malos compañeros  
 De Ulyxes, que soberuia y malamente

Han

Han muerto las mis vacas, que tenia  
 Por mi recreacion, quando en el cielo  
 Subia, y quando me balua à la tierra.  
 Que si no la hazeys, y yo no veo  
 Vengança desta injuria, y desacato,  
 Determino esconderme en los abismos,  
 Y alumbrar à los muertos solamente.  
 A esto el grande Iupiter le dixo.  
 Sobclaro, tu concinna de dar lumbré  
 A los eternos Dioses inmortales,  
 Y à los mortales hombres, que trabajan  
 En la tierra, que todo lo sustenta:  
 Que yo harè pedaços ta galera,  
 En que se embarcaràn, con arrojarte.  
 Mi rayo muy ardiente, que en un punto  
 La abraçe sin remedio, y todos ellos  
 Se pierdan en la mar muy tristemente.  
 Esto que auia passado entre los Dioses,  
 Me conto à mi Calypso, quando estubo  
 En su cueua, diciendo que lo auia  
 Sabido de Mercurio el mensajero  
 De los eternos Dioses eto quando.  
 Pues como yo llegado auia dexado  
 Los mios, comence à reprehenderlos  
 En publico, y à parte à cada vno.  
 Mas ya no auia consojo, que pudisfe

Gg 5 Bastor

Bastar à remediar el graue daño:  
 Porque auian degollado ya las vacas.  
 No faltaron prodigios harto claros,  
 Y señales, y agueros, que mostraron  
 La saña de los Dioses implacable.  
 Los cueros de los bueyes se mouian  
 Por el suelo arrastrando: y los pedaços  
 De carne puestos ya en los assadores,  
 Bramauan de la suerte que acostumbran  
 Bramar los bueyes biuos en el campo.  
 Seys dias estunieron alli quertos  
 Mis dulces y valienas compañeros,  
 Comiendo de las vacas, y tomando  
 Siempre de las mas gordas y mejores.  
 Y quando ya llegaron al sereno,  
 Que el viento se calmò, y cesò la furia  
 Del toruellino fuerte, que corria,  
 Varando la galera al mar, tornamos  
 A nauegar, alçando el mastekbuengo,  
 Y las muy blancas velas estendiendo.  
 Y auiendo ya dexado à trás la ista,  
 Do ya ninguna tierra parecia,  
 Sino el cielo, y la mar profunda y braua,  
 Entonces el gran Iupiter cubrimos  
 Con vna nube negra y muy escura,  
 Que cercò en vn instante la galera,

Y escu-

Y escarociò la mar, y dende à vn poco  
 Començò de correr mas que de passo:  
 Que vn poniente de estruèdo muy furioso,  
 Se leuantò con vn gran toruellino  
 Tan rexió, que rompiò las cuerdas todas  
 Del mastel, que cayendo con ruydo (cias  
 Fue à dar dentro en la mar: però las xar-  
 Cayeron en la naue, en la sentina:  
 Y el mastel al caer diò en la cabeça  
 Al triste del piloto, y quebrantole  
 Los huesos y los sesos juntamente.  
 Cayò de los tablados boca à baxo,  
 Como vno que à nadar se arroja, y luego  
 Despidiò el cuerpo el alma valerosa.  
 Iupiter diò vn gran trueno, y juntamente  
 Arrojà vn rayo ardiente en la galbra:  
 La qual herida assi, se torció toda,  
 Y del olor de açufre quedò llena.  
 Cayeron à la mar luego los tristes  
 De aquellos compañeros, y las olas  
 Al vn cabo y al otro los lleuauan  
 Al derredor, como andan las Cornejas:  
 Que Dios las estoruçò que no boluiesfen  
 A sus casas y tierra d'esseda.  
 Andaua siempre yo por el nauio  
 Hasta que ya las tablas se soltaron

(Con

(Con la tormenta grande) de la quilla,  
 La qual lleuaua sola el agua, y luego  
 En ella rompio el mastel, en que auia  
 Vna sogá muy rexia, que era hecha  
 De vn cuero de vn buey grãde, con q̃ preso  
 El mastel atè junto, y la carena.  
 Sentado en el, los vientos me llenaron  
 Cada yno por su parte, y en cessando  
 El furioso Poniento, que soplaua,  
 Vino Luego mas brauo el Mediodia,  
 Que me asligió de nueuo en gran manera,  
 Porque me lleuò quasi à aquel peligro  
 De Carybdis dañosa, y assi andaua  
 Toda vna noche, hasta ser salido  
 El Sol, que vine cerca del peñasco  
 De Scyla, y no muy lexos de Carybdis,  
 La qual sorbia entonces aquel agua  
 Salada, y juntamente me sorbiera,  
 Si no me asiera à aquel gran cabrabigo,  
 Que estaua encima della, y la cubria.  
 Asime del tan rexió, como suelen  
 Afirse los murciegalos, y estuué  
 Gran rato de tal fuerse, que ni vía  
 Lugar donde poner los pies, ni menos  
 De subirme à lo alto auia manera,  
 Porque estauan muy altas las roxyas,

Y por ser grandes, luengos, y tendidos  
 Los ramos, que à Carybdis encubrian.  
 Allí me estuue asido rexiamente,  
 Hasta que ya Carybdis echò fuera  
 De sí otra vez el mastel y carena.  
 Lo qual me vino ya tan à desseo,  
 Y tarde, como suele à vno que viene  
 De juzgar muchas causas importunas  
 De hombres que litigan, parecerle  
 Que se alarga la hora de su cena:  
 Con tan largo interualo parecieron  
 Los leños, que Carybdis se tragára.  
 Dexéme así caer muy cerca dellos  
 De manos y de pies, con gran sonido,  
 Que causo el dar del golpe en el mar brauo:  
 Y puseme assentado en ellos luego,  
 Y comencè à remar, haziendo remos  
 De mis manos, que entonces me valieron.  
 Y no permitiò el padre de los Dioses,  
 Y de los hombres todos, que llegasse  
 A ver mas à la Scyla, que no buuiera  
 Saluado allí la vida en ningun modo.  
 Nueue dias enteros fuy lleuado  
 Del agua, y en la noche que el dezeno  
 Entraua, ya los Dioses me lleuaron  
 A l'isla Ogygia, donde aquella Diosa  
 Calyp-

LIBRO DOZENO.

*Calypso poderosa tiene el reyno,  
La qual me amò y bõrrò en estremo grado.  
Mas para que te cuento yo de nuevo,  
Lo mismo que ayer dixè aqui, presente  
La illustre Reyna Arete, siendo claro  
Que de suyo es pesado, y enojoso,  
Contar dos vezes una misma cosa?*

*Fin del libro dozena.*



# ARGUMENTO<sup>53</sup>

## del libro trezeno

de la Vlyxea de  
Homero.

**A** Viendose adormido Vlyxes en la naue, le pusieron y dexaron dormido en tierra los Pheacenses con los dones que lleuaua. Y boluiendose à Scheria, Neptuno enojado contra ellos, porque le auian puesto en saluo, les tornò la naue en piedra. Minerua se apareció à Vlyxes, y ambos consultan en la costa de la mar sobre la muerte de los seruidores de Penelope, escondiendo los bienes que lleuaua en vna cueua. Minerua le transfigura en forma de viejo.

Libro

# LIBRO TREZE

no de la Vlyxea

de Homero.

**A** Cabò de hablar el valeroso  
Vlyxes, quando todos atendian  
Con gran silencio à ver si mas contaua  
Y estando en esto alegres y contentos,  
El Rey Alcinoò dixo desta suerte.  
Vlyxes, pues veniste aqui à mi casa  
Tan alta y bien labrada, yo no quiero,  
Ni Dios permita, que andes mas perdido  
Por la mar, pues que bastan los trabajos  
Y males, que has passado tanto tiempo.  
Y vosotros que estays aqui conmigo  
En mi real palacio, y à mi mesa,  
Beuiendo alegremente el fuerte vino,  
Y oyendo este cantòr dulce y suauè,  
Mirad lo que os dirè, que pues ya tiene  
El huesped en vna arca muy hermosa  
Vestidos, y mucho oro, y otros dones,  
Que los Pheaces Principes le han dado:  
Serà bien que le demos repartido.  
Entre nosotros todos, cada vno  
Sendos tripodes grandes, y calderos.

Despues

Despues nos juntaremos otro dia  
 A repartir su parte dello al pueblo,  
 Porque seria dificil de otra suerte  
 Darle vno solo dones tan preciados.  
 Assi les dixo Alcinoo: y todos juntos  
 Vinieron bien en ello: y como estauan  
 Ganosos de dormir, porque era tarde,  
 Con voluntad del Rey se fueron luego  
 A acostar à sus casas cada vno.  
 Y quando se mostrò ya el alua clara  
 En sus dorados carros otro dia,  
 Dieronse prissa en yr à la galera,  
 Lleuando cada vno su presente,  
 Del metal como el Rey lo auia mandado:  
 Y el mismo fue en persona à disponerlo  
 Como y donde auia de yr en el nauio:  
 Poniendolo debaxo de los vancos,  
 Porque no diesse estoruo, ò hiziesse daño,  
 Al tiempo que bogassen los remeros,  
 De alli se fueron todos adò estaua  
 El Rey Alcinoo illustre y poderoso,  
 Y adereçaron luego la comida,  
 Para la qual el Rey auia ordenado  
 Que à Iupiter, que manda el cielo y tierra,  
 Vn buey en sacrificio se matasse.  
 Comieron del las piernas, que se auian  
 H b            Assado

*Assado à muy gran fuego, y muy cōrentos  
 Hixieron vn combite sumptuoso.  
 Cantaua entrellos muy suauemente  
 Demodoco cantòr mas que diuino,  
 Famoso entre los pueblos ypreciado.  
 Mas Vlyxes estaua muy cuydoso,  
 Mirando hazia el Sol, con gran desseo  
 De verle puesto ya, porque llegasse  
 El tiempo de su buelta desseada.  
 Como buelue à su casa desseoso  
 De cenar vn villano trabajado,  
 Quando ha rompido vn dia todo entero  
 Con sus bueyes y atado vn campo nueuo,  
 Y se le pone el Sol muy à desseo,  
 Porque se acerca el hora que speraua  
 Del fin de su trabajo y de su cena,  
 Y las piernas al pobre en el camino  
 A penas le sostienen de cansado:  
 No menos à desseo vino el hora  
 De la puesta del Sol al buen Vlyxes,  
 Porque era el tiempo en que partir auia:  
 El qual à los Pheaces remadores  
 Hablò y al Rey Alcinoò desta suerte.  
 Alcinoò Rey muy alto y poderoso,  
 Principe destos pueblos escogido,  
 Dad orden como parta, y vaya alegre  
 Haziendo*

Haciendo el sacrificio acostumbrado,  
 Y vosotros quedad con alegría,  
 Que ya yo tengo mas que desseaua,  
 Pues lleuo tal galera y bastimentos,  
 Y dones tan preciados, que los Dioses  
 Me dexen bien gozar, y que llegando  
 Allà à mi dulce casa, halle en ella  
 Mi muger sana y salua, y mis amigos  
 Alegres, y sperando mi llegada:  
 Y à los que aqui quedays, os den los Dioses  
 Gozo de vuestros hijos, y mugeres,  
 Y os den virtud, y esfuerço, y iã buẽ hado,  
 Que ningun mal à aqueste pueblo auenga.  
 Assi les dixo: y todos le alabaron,  
 Porque habló tan bien y cortesmente:  
 Y dieron orden luego en que partiesse.  
 En esto el Rey Alcinoo illustre, dixo  
 A vn mastresala suyo, que alli estaua.  
 Pontonoo, toma luego aquella copa  
 De oro, y echa en ella dulce vino,  
 Y danos à beuer à todos quantos  
 En esta casa estamos, porque quiero  
 Que suplicando à Iupiter eterno  
 A su tierra se embie alegremente  
 Aqueste nuestro buesped à la hora.  
 No lo buuo dicho, quando el mastresala

Siruio del vino dulce y muy precioso  
 A quantos alli estauan vno à vno  
 Con gracia y diligencia, y ellos todos.  
 Hixieron libacion luego à los Dioses,  
 De quien el largo cielo es possedydo.  
 Entonces leuantose de la silla  
 Vlyxes, y tomando con dos manos  
 Vna taça redonda y bien labrada,  
 La diò à la Reyna Arete, y inclinado  
 Con muy gran reuerencia le dexia.  
 Reyna guardete Dios por largos años,  
 Y dexete gozar deste tu reyno,  
 Hasta que la vejez llegue, y muy tarde  
 La muerte, que à los hombres no perdona.  
 Yo me parto: y desseo que tu quedes  
 Alegre y muy contenta aqui en tu casa  
 Con tus queridos hijos y tus pueblos,  
 Y con el Rey Alcinoò tu marido.  
 Con auer dicho a questo, despidióse  
 Vlyxes el prudente, y fuesse luego  
 Camino de la mar: Però delante  
 Embiò el Rey Alcinoò vn su criado  
 Que fuesse à la galera, porque Vlyxes  
 Lo viesse en orden todo à su llegada.  
 Asì embiò la Reyna sus donzellas.  
 Vna le lleuò vn manto muy preciado,  
Y me

Y vna camisa rica y delicada:  
 Otra vn arca pintada à marauilla:  
 Otra le lleuò pan y vino tinto.  
 Y en llegando adò estaua la galera,  
 Los compañeros della les tomaron  
 Todo esto, que lleuauan muy alegres,  
 Y lo pusieron donde conuenia:  
 Hizieron vna cama al sabio Vlyxes  
 Con su colcha y su sauana muy blanca  
 En los assientos largos de la popa,  
 Para que alli durmiesse blandamente.  
 El se embarcò à la hora, y en entrando  
 Con silencio se echò en su rico lecho.  
 Los otros se assentaron en sus vancos  
 Por orden cada vno; y desataron  
 Vna gruessa maroma, con que estaua  
 Amarrada à vna peña la galera:  
 Y todos començaron luego à vna,  
 A herir con los remos el mar cano.  
 A Vlyxes le tomò vn suauue sueño  
 Tan pesado, y profundo, y de manera,  
 Que mas muerte que sueño parecia.  
 Como en vn campo largo se leuantan  
 Los caualltos de vn carro muy furiosos,  
 Quando sienten el golpe del açote,  
 Y passan la carrera tan ligeros,

H b 3

Que

Que dexan de correr y van bolando:  
 Con esta misma furia leuantaua  
 La popa la galera, y discurria  
 Por las olas del mar que yua rompiendo.  
 Corria tan segura y tan veloce,  
 Que vn Nebli, que es el aue que mas buela  
 Entre todas las aues, no pudiera  
 Seguir la, y se quedára à tràs bolando.  
 Con esta ligereza quebrantaua  
 Las olas del mar cano la galera,  
 Llevando aquel varon, que en sus consejos  
 A los eternos Dioses yqualaua,  
 Que auiendo ya passado tantos males  
 Su animo inuencible, y dado cima  
 A tan estraños hechos, y batallas,  
 Y vencido à la mar, y à sus fortunas,  
 Dormia, y reposaua, ya olvidado  
 De todo quanto padecido auia:  
 Al tiempo que salia aquella estrella  
 Tan clara y reluziente, que entre todas  
 Da nueua del Aurora quando viene,  
 Llegaua la galera à aquella isla,  
 Que era el fin del viaje desseado.  
 Ay vn puerto muy grande de aquel viejo  
 Phorcyno, que en la mar tiene morada,  
 En la marina de Iubaca monstruosa,

Que



Que dos montes que salen y igualmente  
 Contrarios en la mar, hazia las puntas  
 Vienen quasi à juntarse, y hazen puerto  
 Tan seguro y guardado de los vientos,  
 Que corren por de fuera tempestosos,  
 Y estan dentro las naues tan seguras,  
 Que solas sin amarras se sostienen,  
 Sin que pueda venirles daño alguno.  
 Al cabo del gran puerto està vn oliuo  
 En lo mas alto del, y quasi junto  
 Vna cueua muy fresca, y muy hermosa,  
 Asiento de las Nymphas consagradas,  
 Que Naiades se llaman: dentro della  
 Auia copas de piedra, y muchas jarras  
 Labradas por extremo naturales:  
 Auia muchas abejas, que hazian  
 Su miel con vn zumbido muy suauo:  
 Auia de piedra tosca ynos telares  
 Muy luengos, do texian blandamente  
 Las Nymphas muchas telas de colores,  
 A maravilla lindas, y subtiles.  
 Corrian muchas aguas por la cueua  
 Muy dulces, con ruido muy sonoro.  
 Tenia dos puertas grandes y contrarias,  
 La vna hazia el Ciergo, por do entrauan  
 Los hombres, y la otra mas sagrada.

H h 4 Miraua

Miraua al medio dia: y no se sufre  
 Entrar por ella nadie, que no sea  
 Eterno, e inmortal, y assi se tiene  
 Para solo el camino de los Dioses.  
 A esta cueua fueron à llegarse  
 Como hombres que mucho antes la sabian  
 Con la fuerça de remos la galera  
 Se metió en el arena por la proa  
 Hasta la mitad della, y en saltando,  
 Sacaron luego à Vlyxes alli en tierra,  
 Embuelto con la sauana y la colcha.  
 Pusieronle en la arena tan vencido  
 Del sueño, que tornar en si no pudo.  
 Tambien sacaron luego las riquezas  
 Y dones, que le dieron los Pheacos,  
 Por causa de Minerva bellicosas.  
 Y juntas las pusieron alli cerca  
 De aquel Oliuo grande, algo apartado  
 Del camino real, porque por caso  
 Los caminantes no se las hurtassen,  
 Antes que huuiesse buolto, y recordado  
 Vlyxes el prudente de su sueño.  
 Hecho esto, se boluieron à su tierra  
 Los Pheaces illustres: mas Neptuno  
 Teniendo en la memoria aquella ira,  
 Y brauas amenaxas, que auia becho

Alto

*Al valeroso Vlyxes, pidio luego  
Su parecer à Iupiter, dixiendo.*

*Iupiter padre eterno, poderoso,  
Como serè yo honrrado entre los Dioses,  
Pues ya los hombres miseros se atreven  
A no me honrrar? que agora los Pheaces,  
Siendo de mi linaje, han emprendido  
Contra mi voluntad vn gran viaje.  
Es verdad que yo auia amenaxado,  
Y dicho, que primero que llegasse  
Vlyxes à su casa, passaria  
Mill males y trabajos: mas del todo  
Yo nunca le quite que no boluiesse,  
Porque tenia entendido y por muy cierto,  
Que tu Deidad lo auia prometido.  
Agora los Pheaces le han dexado  
En la marina de Ithaca durmiendo,  
Auiendole ya dado grandes dones,  
Oro, metal, y muchas vestiduras  
Tan rixas y preciadas, que si en saluo  
Saliera con la parte, que le cupo  
Del saco que huuo en Troya, no pudiera  
Traer mayores joyas, y riquezas.  
Como huuo dicho a questo, le responde  
Iupiter poderoso desta suerse.  
Nepruno, gran palabra y escusada,*

*H b 5 Es*

Es la que agora has dicho, que los Dioses  
 No han de menospreciarte, que seria  
 De gran dificultad hazer afrenta  
 A vn Dios, que es tan antiguo, y poderoso  
 Entre nosotros todos, y tan bueno.  
 Però si de los hombres ay alguno  
 Tan loco y conñado de sus fuerças,  
 Que no te reconzca, y de ventaja,  
 Ni honrre como deue, està en tu mano,  
 Tomar del la vengança merecida,  
 Como à ti te pluguiere, y pareciere.  
 Neptuno, que la tierra hiere y cerca,  
 Le respondió, dixiendo en esta guisa.  
 Bien lo huuiere ya puesto ya por obra  
 Esto que agora dizes, si na huuiere  
 Tenido gran respeto y reuerencia  
 A tu Deidad, y tu grandexa eterna:  
 Mas pues ya lo permites, y consientes,  
 Al tiempo que tornaren los Pheaces,  
 De auer desembarcado el grande Klyxes,  
 Quiero boluer su naue muy ligera  
 En vn monte muy grande, que parezca  
 Que fue naue, y que quite por castigo  
 La vista à la ciudad, por que escarmientos  
 De llevar sin mi grado, y mi licencia,  
 Los bombres por la mar à do quisieren.

A esto

*Esto dixo Iupiter eterno.*

*Por cierto à mi muy bien me ha parecido,*

*Lo que tienes pensado, que en la hora*

*Que la estaran mirando como llega,*

*La tornes piedra junto alli à la tierra,*

*Que guarde su figura y semejança:*

*Porque se marauillen los Pheaces*

*De ver puesto vn gran mōte assi à deshora*

*Encima de su pueblo, que le cubra.*

*Oyendo esto Neptuno, tomò luego*

*Su via hazia Scheria, donde tienen*

*Su origen los Pheaces valerosos,*

*Para sperar al tiempo que llegasse*

*La naue muy ligera, que bolando*

*Venia con la fuerça de los remos.*

*Llegóse cerca della, y con su mano*

*La tuuo por el fondo, y boluio en piedra,*

*Haziendo que tuuiesse sus rayxes*

*Muy fixas por debaxo en lo profundo*

*Del mar: y hecho esto, fuesse luego*

*A su reyno y morada sempiterna.*

*Los Pheaces que vieron que paraua*

*(Viniendo tan furiosa) la galera,*

*Quedaron todos tristes, y admirados*

*Hablauan entre si en lo sucedido,*

*Mirandose, y dixiendo mos à otros.*

*Quien*

L I B R O

Quien pudo detenernos nuestra naue  
 Ligera assi en la mar, que nunca acaba  
 De llegar descubriendose ya toda?  
 Dexian assi, como ellos no alcançauan  
 De donde aquel gran daño les venia.  
 Solo Alcinoò cayò en lo que auia sido,  
 Y dixo desta suerte à los Pheaces.  
 Amigos, muy mas cierta que quisiera  
 Salìo vna prophecìa, que mi padre  
 Mucho antes que muriessè me dexia.  
 Que auia de enojarse el Dios Neptuno  
 Contra nosotros, porque en nuestras naues  
 Lleuamos à los hombres à sus tierras  
 A salvo, y por la mar los trasportamos:  
 Y que quando boluiesse de vn viaje  
 Vna ligera naue, el la tenia  
 De destruyr, y conuertir en piedra,  
 Y que quedasse hecha vn alto monte  
 Sobre aquesta ciudad, y pueblo nuestro.  
 Assi me dixo el viejo de mi padre:  
 Y agora veo, como se ha cumplido.  
 Mas el enmienda sea (oydme todos)  
 Que no llevamos mas de aqui adelante  
 Ninguno por la mar, ni le guiemos,  
 Aunque necessuado a porte, y venga  
 A esto nuestro pueblo: y à Neptuno  
 Sacrifi-

*Sacrifiquemos luego doze toros  
 Muy grandes y escogidos, porque quiera  
 Auer misericordia de nosotros,  
 Y no nos cubra el monte, que nos puso  
 Sobre nuestra ciudad tan espantoso.  
 Así les habló el Rey: y estando todos  
 Con gran temor, de ver lo sucedido,  
 Aparejaron luego el sacrificio  
 De aquellos doze toros. En el tiempo  
 Que estan sacrificando al Dios Neptuno  
 Los Principes illustres Pheacenses  
 Acerca de su altar, el buen Vlyxes  
 Recordò de su sueño tan pesado:  
 Y aunque en su tierra estaua, nunca pudo  
 Conocerla, que auia mucho tiempo,  
 Que andaua fuera della, y porque Pallas  
 Le cercò de vna niebla muy escura:  
 Porque nadie le viesse, ni pudiesse  
 De su muger, ò amigos, ser sentido,  
 Antes que diesse el pago que tenia  
 Pensado à la soberuia, y desuerguença,  
 De aquellos importunos amadores.  
 Esto causò, que todo pareciesse  
 Mudado, de como el lo auia dexado,  
 Los caminos reales y los puertos  
 Cercados, y las peñas hasta el cielo:*

*Y aun*

L I B R O

Y aun los mismos arboles tenian  
 Otra forma à su vista muy diuersa.  
 Como fue leuantado, contemplaua  
 Su tierra (aun que por tal no la tenia)  
 Y con tristeza grande congoxado  
 Se daua con las manos en sus muslos,  
 Y llorando desta arte se quexaua.  
 Ay Dios, que tierra es esta, adò he venido?  
 Que hombres la posseen? si son buenos,  
 Y justos, y amorosos, ò crueles?  
 Si acogen à los huespedes de grado?  
 Si tienen condicion blanda, ò seuera?  
 Para quien he traydo yo estos bienes?  
 A donde estoy? pordonde voy perdido?  
 Pluguiera à Dios, y buuieranse quedado  
 Los Pheaces allà con sus riquezas,  
 Y yo passàra à vn reyno, do biuiera  
 Algun Rey tan benigno y piadoso,  
 Que me amàra, y me diera compañía  
 Para boluerme à mi querida tierra.  
 Agora ni se yo lo que me haga,  
 Ni qual es mi prouecho, ò qual mi daño,  
 Ni se si dexé aqui lo que he traydo,  
 Ni se donde lo lleue, que no sea  
 Robado, y que me pierda yo con ello.  
 O Dioses, no son justos, ni prudentes

Del



Del todo, los Pheaces, pues vsaron  
 Comigo esta crueldad y falso engaño,  
 De dexarme durmiendo en tierra agra,  
 Auiendo prometido de llevarme  
 A Ithaca mi patria muy querida.  
 Mas Iupiter, que es justo, y oye siempre  
 Los ruegos de los tristes y afligidos,  
 Entiende las maldades de los hombres,  
 Y suele castigar à los que pecan,  
 Me vengará: y assi yo se lo pido.  
 Quiero contar con todo lo que traygo,  
 Y verlo muy de espacio, y si al ponerlo  
 En tierra, me han tomado alguna cosa.  
 Diciendo assi, contaua aquellas mesas  
 Hermosas de tres pies, y los calderos:  
 Contaua el oro, y ricas vestiduras:  
 Y nada le faltò de todas ellas.  
 Mas todo no cumplia su desseo:  
 Porque lloraua el triste por su tierra,  
 Y se yua lamentando à la marina.  
 Mirando estaua el mar, que resonaua,  
 Quando le apareciò Minerua en forma  
 De vn moço, que guardaua algun ganado:  
 Era tan delicado, como suelen  
 Ser los hijos de Principes, ò Reyes.  
 Traya vn vestido rico, y muy hermoso,  
 Colgan-

L I B R O

Colgando de los hombros, y calzados  
 Sus tiernos pies muy delicadamente,  
 Y en la su mano vn dardo muy luxido.  
 Ulyxes, que le vió venir, holgóse,  
 Y fuele à recibir con alegria,  
 Y dixole en llegando desta suerte.  
 Amigo, pues has sido tu el primero,  
 Que he visto en esta tierra, Dios te salue,  
 Y no vengas con animo dañado,  
 Para me hazer mal: antes me guarda,  
 Y ponme en cobro à mi, y a questeas cosas,  
 Que como à Dios lo ruego, y te lo pido:  
 Y à tus pies inclinado te suplico,  
 Me digas con verdad, que tierra es esta?  
 Que pueblo? que varones ay en ella?  
 Esta isla si es poblada, y apaxible?  
 Si tiene haxia el mar alguna costa  
 De tierra, que sea fertil y labrada?  
 Minerua respondiendole dexia.  
 Huesped, de lexos vienes, y muy simple,  
 Pues hazes tal pregunta desta tierra,  
 Siendo tan noble en si, y tan conocida  
 Por su gran fama en todo lo poblado:  
 Pues saben della nueuas los que biuen  
 Allà do nace el Sol, y el alua clara,  
 Y los que moran donde el Sol se esconde,  
 Y sien-

Y siensen por su falta noche escura.  
 Esta tierra es muy aspera, y doblada,  
 Y no para cauallos: mas con esto,  
 No es esteril del todo, porque en ella  
 Se coge mucho pan y mucho vino,  
 Y nunca falta el agua y el rocío  
 Del cielo, que la riega y haze fertil.  
 Crianse en ella bien cabras, y bueyes,  
 Porque ay para ello pastos, y vna selua  
 De muchas arboledas muy poblada,  
 Y abrenaderos muchos de ganados.  
 Así que el nombre de Ithaca montosa,  
 Es claro y conocido aun allà en Troya,  
 Que dizen que es muy lexos de la Acaya.  
 Así habló: y Vlyxes alegróse  
 De oyr nombrar su tierra tan querida  
 A Palas hija eterna del gran Ioue.  
 Mas quiso vsar con ella de vna astucia,  
 Guardando su costumbre, y no dexirlo  
 La causa del viaje y su venida:  
 Y así le respondió desta manera.  
 Oy hablar de Ithaca allà en Creta,  
 Muy lexos en la mar, y de sus nuevas,  
 Mas nunca estune en ella, hasta agora,  
 Que con esta hazienda vine à caso  
 Huyendo, y dexè allà à mis pobres hijos.

I i

Otra

Otra tanta: y fue causa de huirme,  
 Que yo maté à aquel hijo tan amado  
 Del fuerte Idomeneo, que llamauan  
 Orsilocho, el mas suelto, y mas ligero,  
 Que auia en toda Creta: el que venia  
 A quantos alli auia en ligereza.  
 Matéle, porque quiso à pura fuerza  
 Quitarme las riquezas, que de Troya  
 Auia yo traydo, y me cupieron  
 Del saco, que alli huno, en que yo puse  
 Mis fuerzas y trabajo, y passé cosas  
 Muy rexias de sufrir, assi en la guerra,  
 Como en la mar, baziendo aquel viaje  
 Dificil, de gran riesgo, y trabajoso.  
 Lo que le mouió à el à despotarme,  
 Fue, porque no seguia yo à su padre,  
 Ni yua en su vanderá, y compañía,  
 Allá en Troya: porque antes me preciana  
 De mandar à otros muchos, que à mi cargo  
 Estauan, y seguian mi partido.  
 Yo le aguardé, con otro compañero,  
 Y le maté, quando boluia del campo  
 Con mi lança: y la noche que era escura  
 Nos encubrió, de suerte que ninguna  
 Nos pudo ver de los mortales hombres.  
 Assi le acabé yo con esta maña,  
Y fuyme

Y fuyme à la marina, donde estaua  
 Vna naue, que auia allí venido  
 De Phenicia: y roguè à los marineros,  
 Con darles buena parte de mis bienes,  
 Que en ella me llenassen hasta Pylo,  
 O à Elis la diuina, donde reynan  
 Los Epeos: mas quiso la ventura,  
 Que la fuerça del viento los detuvo,  
 Y echò mal de su grado à otra parte.  
 Y no fue por engaño, ni malicia,  
 Que usassen contra mi: que no querian  
 Haxerme a queste daño, ni engañarme.  
 Forçados por la mar, y así perdidos,  
 Llegamos con la noche à aquesta tierra,  
 Y con trabajo: al fin tomamos puerto  
 Aquí, tan mal parados, que no auia  
 Quien tuuiesse memoria, ni pensasse,  
 Que se auia de cenar, aun que tenian  
 Harta necesidad y falta dello.  
 Saltando de la naue nos tendimos  
 En medio de la arena, y à mi luego  
 Me vino vn graue sueño de cansado.  
 Ellos así adormido me dexaron  
 En tierra, y me pusieron allí cerca  
 Los bienes que traya, y se partieron  
 Luego haxia Sidonia la hermosa,  
I i 2      Dexan-

Dexandome à mi solo en esta tierra,  
 Donde me vees tan triste y afligido.  
 Así hablo, y la Diosa sonriose,  
 Y balagóle vn poco con la mano,  
 Y luego se mudó de otra figura  
 De vna muger muy grãde y bien disposta  
 Y sabia, al parecer, y muy hermosa:  
 Y buelta à el, le dixo desta suerte.  
 Muy astuto, engañoso, y muy doblado,  
 Auia de ser por cierto, el que pensasse  
 Poderte à ti vencer en ser mañoso,  
 Aun que fuesse algun hõbre mas prudente.  
 Malo, falso, sagaz, aun no has querido,  
 Estando ya en tu tierra, olvidar algo  
 De las astucias falsas y doblezes,  
 En que desde tan niño te has criado?  
 Mas quiero dexar esto, pues que entre  
 Sabemos en engaños lo que basta:  
 Y tu entre los mortales eres solo  
 En hablar y en consejo: y yo en el cielo.  
 Entre los Dioses todos me señalo  
 En saber, en astucia, y en consejos.  
 Como, y tu no conoces à Minerua,  
 Hija del grande Iupiter, que siempre  
 Te ha dado su fauor, y te ha asistido  
 En todas tus fatigas y trabajos?

Y te ha sacado libre, y te ha guardado?  
 Y o te hizo ser grato à los Pheaces,  
 Y vino luego aqui, por declarar te  
 Mi consejo: y tambien para dar orden,  
 En esconder los dones y riquezas,  
 Que los Pheaces inclytos te dieron  
 Por mi gracia: y mi orden, y consejo,  
 Quando ya despedido te boluias  
 A tu patria tan dulce y deseada.  
 Dirès los trabajos y dolores,  
 Que el bado te ha dispuesto y ordenado,  
 Que passes en tu casa, y te conviene  
 Sufrir con muy grand' animo y paciencia.  
 Tu no digas à nadie, hora sea hombre,  
 Agora sea muger, de do has venido,  
 Ni que has peregrinado tanto tiempo:  
 Antes con gran silencio sufre, y passa,  
 Quantos males, e injurias, te hizieren.  
 Vlyxes el prudente le responde.

Difícil es, gran Dios, conocer te  
 Ningun hombre mortal, que te entorrasse,  
 Aun que fuesse muy sabio y muy prudente:  
 Por que mudas el traje, y la figura,  
 Y tomas semejança de quien quierès.  
 Yo bien se que primero tu me fuist' e  
 Benigna y favorable, aun desde el tiempo

I i 3      Que

Que andauamos en Troya peleando  
 Los hijos de los Griegos esforçados.  
 Però despues que buuimos destruydo  
 Aquella gran ciudad, y nos partimos  
 En nuestras naues juntos, y ya quise  
 Desbaratarnos Dios, y diuidirnos,  
 Nunca te he visto mas, ni tu has subido  
 En mi ligera naue, à socorrerme,  
 Ni à quitarme el trabajo en q̄ me he  
 Antes he andado siempre trabajado,  
 Perdido por la mar, y consumido:  
 El alma de dolor, hasta que plugo  
 A los eternos Dioses de librar me  
 De aquel terrible mal en que me vi,  
 Con aportar al pueblo valeroso  
 De los Pheaces Principes illustres.  
 Allí me confortaste con palabras,  
 Y à la ciudad en salvo me lleuaste.  
 Mas por tu padre eterno te suplico,  
 Me digas la verdad, que yo no puedo  
 Creer, que estoy en Ithaca aun agora,  
 Sino en alguna tierra muy diuersa,  
 Y que burlando quieres engañarme  
 Por tu plazer: assi que yo te pido,  
 Que me quieras dezir, si ciertamente  
 Estoy en mi querida y dulce tierra.

A esto



*A esto respondió la eterna Diosfa.  
 Nunca mudar pudiste el pensamiento,  
 Y natural sospecha: mas no puedo  
 Dexar que mas padezcas, ni que bias  
 Tan triste y desdichado, como has sido,  
 Porque eres ingenioso, y eloquente,  
 Y tienes discrecion, y gran prudencia.  
 Que pudiera ser otro, que llegando  
 De tan luengo destierro, desseára  
 Yr luego à ver sus hijos, y su casa,  
 Y su dulce muger, y tu no curas  
 De cosa alguna destas, ni preguntas  
 Por ellos, ni desseas saber nuevas,  
 Sin primero prouar, que es lo que tienes  
 En tu muger, y como se ha regido,  
 Y como bine agora, y se ha tratado:  
 La qual yo te asseguro, que no tiene  
 Vn hora de plazer por tu desseo:  
 Y que se està assentada con tristeza.  
 Continua, en tu palacio, y en gran lloro  
 Passa las noches tristes y los dias.  
 Y à lo que me dixiste del gran tiempo,  
 Que no te auia yo visto, y socorrido:  
 No fue porque no supe los trabajos,  
 Que auias de passar, y que tu buelta  
 Seria con perder tus compañeros:*

Mas contrastar no quise con Neptuno  
 Mi tio, à quien yo tengo en tanta estima,  
 Que estaua con raxon contigo ayrado,  
 Porque à su hijo caro le cegaste.  
 Y porque creas mas lo que te digo,  
 Te quiero descubrir que tierra es esta.  
 Este es el puerto grande de Pborcyno  
 El viejo de la mar: y aquel oliuo  
 Tan verde, es el q̃ està en la misma cumbre  
 Del puerto: y junto à el està la cueua  
 Escura y muy profunda, consagrada  
 A las Nymphas, que Naiades se llaman.  
 Esta cueua cubierta de frescura,  
 Es donde tu solias à las Nymphas  
 Hazer los sacrificios sumptuosos,  
 De aquellas hecatombes tan cumplidas.  
 Este monte es Nerito, rodeado  
 De arboleda muy verde, y muy hermosa.  
 Como huuo dicho a questo, se desbizo  
 Aquella escura niebla, y descubriose  
 La tierra, de que Vlyxes el prudente  
 Estuuu tan alegre y tan contento,  
 Que no cabia en si, y del alegria  
 Echauase en la tierra, y la abraçaua,  
 Dandole dos mill besos: y boluiendo  
 Las manos hazia el cielo, suplicando

A las

*A las eternas Nymphas, las dexa.*  
 Nymphas Naiadas, hijos del gran Ioue,  
 Nunca sperè de veros tan alegre  
 Como me hallo agora, y que con bozes  
 Tan ledas y apazibles os pudiera  
 Saludar, de la suerte que os salude.  
 Yo me ofrezco de daros ricos dones  
 Como solia, y mayores, si me diere  
 Lugar para cumplir lo que desseo  
 La hija del gran Iupiter Minerva,  
 Y me alargare el tiempo de la vida  
 Para ello, y me dexare ver crecido  
 Mi hijo, à quien yo tanto ver querria.

*Minerva respondió desta manera.*

Confia, y no te dè tanto cuydado  
 A questo que pretendes y desseas:  
 Sino metamos luego en lo mas boudo.  
 De aquesta cueua grande, las riquezas,  
 Y bienes, que has traydo, porque queden  
 Guardados y seguros: y dexados  
 En salvo, consultemos en que modo  
 Podrà auer presto fin tu buen desseo.  
 Así habló la Diosa: y entrò luego  
 Allà dentro en la cueua, y fue buscando  
 Algun lugar secreto y escondido,  
 Do quedassen los bienes mas seguros.

I i 5 Vlyxes

Vlyxes fue tras ella, y puso dentro  
 El oro, y el metal, y vestiduras,  
 Que los Pheacos Principes le dieran,  
 Y puso lo por orden muy guardado:  
 Y en saliendo Minerva de la cueua,  
 Puso à la boca della vna gran piedra,  
 Con que quedò cerrada, y muy segura.  
 Tras esto, se assentaron à la sombra  
 De aquel sagrado oliuo, y razonauan  
 Como podria Vlyxes el prudente  
 Matar à aquellos vanos amadores  
 De su muger castissima: y la Diosa  
 Hablando en ello, dixo desta suerte.  
 O generoso Vlyxes, pues que tienes  
 Valor y saber junto, considera  
 Como podràs vengarte por tus manos,  
 De aquellos importunos seruidores  
 De tu muger, que se andan en tu casa  
 Tres años ha comiendo tu hacienda,  
 Y importunan la casta Penelope,  
 Ofreciendole dadiuas y dones,  
 Y ella està tan triste y tan llorosa,  
 Tu buelta desfrando con sospiros  
 Y lagrimas, y assi los entretiene  
 Con largas speranças y promessas,  
 De que se casarà con cada vno,

Y emb

Y embiales mensajes y recaudos,  
 Para los embiar, porò su intento  
 En todas muy contrario à lo que muestra.  
 Vlyxer el prudente le responde.  
 Ay de mi, si tu Dioscano vinieras,  
 A dexarme con tiempo a queste cosas,  
 Sin dubda yo corria gran peligro,  
 De morir mala muerte y desastrada,  
 Como murió el Atida valeroso  
 Agamenon, nombrado entre los Griegos.  
 Mas yo te ruego Diossa, que me digas  
 Tu parecer, de como yo podria  
 Tomar vengança desta mala gente,  
 Y dalle su castigo merecido:  
 Y que me asistas siempre, y me des fuerças,  
 Y esfuerço, como fuoles de continuo,  
 Y como me lo diste en aquel tiempo,  
 Que fue por vuestras manos destruyda  
 La gran ciudad de Troja tan lembrada.  
 Que si me das favor de la manera  
 Que entonces yo muy poco temeria  
 Pesar con trezientos, aun que fuesen  
 Valientes, si tuvieste por mi ayuda  
 A tu Minerva grata, y favorable.  
 La Diossa respondia desta manera.  
 Yo no te faltare, y en tus empresas

Conti-

Contigo me ternás à executarlas:  
 Y à alguna destos vanos foruidores,  
 Que figuen tu muger, y estan comiendola  
 Tus bienes y hazienda, con su sangre  
 Y sesos cubrirà aquel ancho suelo  
 De tu casa muy alta y bien labrada.  
 Yo retrocarè de arte que te vean  
 Las gentes, y no seas conocido.  
 Harè que estè arrugado todo el cuero  
 En tu cuerpo, y muy seco: y los cabellos  
 Muy ruuios, se te caygan, y se pierdan:  
 Y cubrirète luego con vn manto  
 Tan vil y remendado, que los hombres  
 No bueluan à mirarte de asco puro.  
 Tus ojos tan hermosos seran bueltos  
 Muy feos y hundidos: desta suerte  
 Paracerás muy feo y abatido.  
 A esta soborua gente, y à tu hijo,  
 Y à tu muger la casta Penelope:  
 Como de mi te apartes, vete luego  
 Adò esta: el porquerizo, que te guarda  
 Tus puercos, que te quiere en gran manera,  
 Y adora à tu muger y dulce hijo.  
 Hallar le has ocupado apacentando  
 Los puercos allí cerca de la peña  
 De Coraco, que està junto à Aresthusa.

Al

*Alli comen xellota que les sobra,  
 Y beuen agua turbia, cosas proprias.  
 Con que los puercos suelen engordarse.  
 Estáte alli, y de asiento le pregunta  
 Todo lo que quisieres, mientras bueluo  
 De Sparta (la ciudad tan adornada  
 De mugeres hermosas) donde quiero  
 Yr à llamar tu hijo tan querido,  
 Que fue à Lacedemonia à Menclao,  
 A preguntar tus nueuas, si la fama  
 Algunas alli auria diuulgado.*

*Vlyxes el prudente le responde.*

*Porque no le auisaste, pues sabias  
 Todas las cosas tu? fue por ventura,  
 Porque ande peregrino padeciendo  
 Fatigas y trabajos por las olas  
 Del mar tempestuoso, y que le coman  
 Sus bienes y hacienda malamente?*

*Minerua satisfizole, dixiendo.*

*No tengas tu cuydado de tu hijo:  
 Que si yo le embie, fue porque quise  
 Que yendo alli, su fama acrecentasse,  
 Y no ha passado mal, ni daño alguno:  
 Antes se està quieto, y muy de asiento,  
 Con Menclao en su casa muy seruido  
 De todo quanto quiere sin medida.*

*Y aunq̃*

Y aun que le han puesto grandes acedhças  
 Algunos por morderle, quando buelua  
 En su ligera naue, antes que llegue  
 A su tierra y su casa: no lo temas,  
 Que no les auendrà como dessean.  
 Antes serà primero destruydo,  
 Y buelto en polvo, alguno destos hombres,  
 Que comen tu hacienda, y la destruyen.  
 Diciendo assi, le dió con vna vara  
 La Diosfa, que en la mano la traya,  
 Y al hora le secò, y tornò arrugado,  
 El cuero que era luzzio: y se cayeron  
 De su cabeça rruia los cabellos:  
 Y hizo que tuuiesse todo el cuerpo  
 Como de vn viejo flaco y defcaydo.  
 Los ojos que tonia muy hermosos  
 Primero, selos hizo tornar feos:  
 Y cubrióle vn capota remendado  
 Encima de vna vil y ruin camisa,  
 Muy rota y muy grossera, que hedia  
 A humo, de que estaua muy teñida.  
 Al derredor le puso de vn gran ciervo  
 Vna piel, y en la mano vn bordon luengo,  
 Y vn çurron muy ceuil agujerado,  
 Con vn cinto muy gruesso, y retorcido:  
 Y auiendo dado fin à sus razones,

Y con-



*Y consultado, fuesse cada vno  
Por su cabo: y Minerva fue su via,  
Adò el hijo de Vlyxes se hallaua,  
Allà en Lacedemonia la diuina.*

*Fin del libro Trozeno.*

*Argu-*

**ARGUMENTO**  
del libro quatorze-  
no de la Vlyxea de  
Homero.

**R**Ecibe Eumeo en su majada  
à Vlyxes, que venia en habi-  
to de pobre mendigo, y tratã en-  
tre si de diuerfas cosas.

**Libro**

# LIBRO QVA- torzeno de la Vlyxea. de Homero.

**D**Exando à tràs el puerto, començaua  
 Vlyxes un muy aspero camino  
 Por vn lugar seluoso, y vnas cuestras,  
 Adò Minerua Pallas le dixera  
 Que auia de ballar su porquerizo:  
 El qual tenia el gouerno y el cuydado  
 De los que auian binido con Vlyxes:  
 Hallòle pues sentado ante la puerta  
 De vna majada grande, que el auia  
 Labrado en vn lugar muy descubierro,  
 Muy alta y muy hermosa, que se andaua  
 Toda ella en derredor, y fue acabada  
 Por el, estando el Rey su amo ausente,  
 Y sin que lo supiesse ni Laertes  
 El viejo, ni la Reyna su señora.  
 Hizo la obra perpetua de vnas piedras  
 Grandes, y sin pulir: y mas cercola  
 De vn espinoso seto: y por de fuera  
 Hincò muchas estacas arrimadas,  
 Muy espessas y gruessas, que cortara  
 Del tronco y coraçon de vnas enzinas.

Kk Tam-

Tambien labrò en aquesta su majada,  
 Doze pocilgas grandes, apegadas  
 Las vnas à las otras, en que auia  
 Lechos para los puercos, y en cada vna  
 Cabian bien cinquenta dellos juntos.  
 Aqui metia las hembras ya paridas:  
 Los machos que eran menos, fuera dellas  
 Quedauan à dormir, y poco à poco  
 Y uan diminuyendose, por causa  
 Que aquellos amadores los comian,  
 Y el porquerizo auia de embiarles  
 El mejor y mas gordo de continuo.  
 Auia en la piara destos puercos,  
 Trezientos y sesenta: y junto à ellos  
 Y axian quatro perros muy feroces,  
 A fieras semejantes, que criàra  
 Eumeo el porquerizo: el qual tenia  
 Mando sobre los otros compañeros.  
 El entendia en cortarse vnas abarcas,  
 De cierta piel de buey, la qual tenia  
 Muy bina la color, y muy perfecta,  
 Y à sus pies se tomaua la medida.  
 De sus pastores, tres eran ya ydos,  
 Cada vno por su parte con los puercos  
 Al pastor al otro quarto auia embiado  
 (No de su voluntad) à que llevasse  
A aque-

A aquellos insolentos amadores  
 Un puerco, para que ellos con matarle  
 Cumpliesen de su carne su apetito.

Los perros ladrones como vieron  
 A Vlyxes de improviso, començaron  
 A ladrar rexiamente, y à gran prissa  
 Corrieron hazia el. Viendo esto Vlyxes,  
 Sentóse astutamente, y de la mano  
 Dexò caer el palo que lleuaua:

Entonces se viò el en gran trabajo.

Tan cerca de su casa y su majada:

Mas aquel porquerizo cuydadofo,

Siruióse de sus pies que eran ligeros,

Y assi corrió al umbral, y de la mano

Se le cayò aquel cuero que cortaua.

Diò bozes à los perros, y à pedradas

Echólos por su passo à cada vno,

Y entonces habló al Rey de aq̃sta suerte.

O viejo, en estuuiſte ya muy cerca

De ser despedaçado de los perras,

Antes que yo llegára: y en tal caso

Huuieras me culpado injustamente:

Que basta los solloços y dolores,

Que me han dado los Dioses soberanos,

Pues me estoy affeniado aqui llorando

Con un dolor muy grande por mi amo,

Kk 2 Aquel

Aquel diuino Rey, y mal mi grado  
 Apaciento y engordo aqui los puercos,  
 Para que otros los coman: y podria  
 Bien ser, que aquel que aun anda peregrino  
 Por pueblos y Ciudades de varones  
 Estraños, (si aun es biuo, y vee la lumbre  
 Del Soberano Sol,) està con falta  
 De su mantenimiento necessario.  
 Però dexado aquesto, tu buen viejo,  
 Ven sigueme allà dentro à mi majada,  
 Que auiendo ya comido, y satissecho  
 A tu sed y tu hambre, con viandas  
 Y vino, me diràs donde naciste,  
 Y que trabajos han por ti passado.  
 Diciendo assi, Eumeo porquerizo  
 Y ua delante del à la majada,  
 Y luego como entraron dentro della,  
 Tendio por aquel suelo muchas mimbres,  
 Y encima vna pelleja muy vellofa  
 De vna cabra montes, que alli tenia  
 Por su lecho muy grande y muy espeffo.  
 Holgóse Vlyxes mucho, de que via  
 Como era recibido, y con palabras  
 Muy blandas, le habló desta manera.  
 Iupiter, y los Dioses inmortales,  
 Te den huesped aquello que desseas,

Y lo que mas codicias à tu grado,  
 Pues tan benigno has sido en acogerme.  
 Eumeo el porquerizo le responde.  
 Huesped, à mi no es licito, ni honesto,  
 Menospreciar al huesped estrangero,  
 Aun que sea mas pobre y miserable:  
 Que muestras serlo tu: porq̃ es muy cierto,  
 Que del eterna Loue son y vienen  
 Los huespedes y pobres peregrinos:  
 Y el don que puedo darte, aun que proceda  
 De un animo amigable, todavia  
 Serà pequeño en sí: que no se estiende  
 A mas la facultad de aquellos sieruos,  
 Que bien en temor, quando son moços  
 Los Reyes y Señores à quien siruen:  
 Y cierto han atajado ya los Dioses  
 La buelta de mi Rey, que por extremo  
 Me amaua, y el me diera possessiones,  
 Y casa, y vna dulce compañía,  
 De vna muger que fuera cuydadosa,  
 Y bienes muy cumplidos, como suelen  
 Dar los Reyes benignos à sus sieruos,  
 Despues que con trabajos han seruido,  
 y Dios les ha augmentado la hazienda,  
 Como ha crecido aquesta en que yo entiendo.  
 Assi que si en su reyno enuejeciera,

Kk 3      Yose

Yo se que en gran manera me ayudara,  
 Mas pereció: y pluguiera à Dios prima,  
 Que fuera destruydo aquel linage  
 De Helena de rayz, que ha sido causa,  
 Que muchos hombres claros y escogidos  
 Muriessen, y mi amo es vno dellos.  
 Que por Agamenon, y por su buerra,  
 Fue à Troya, de cauallos muy poblada,  
 A destruyr los pueblos de Troyanos.  
 Diciendo assi, à la hora con su cinto  
 Se aprieta aquel vestido que traya.  
 Y vase adonde estauan las piasas  
 De los puercos, y toma dos lechones,  
 Y matalos de presto, y los chamusca,  
 Y en pedaços los pone à assar, y estando  
 Assados, se los puso alli delante  
 Calientes, en los mismos assadores,  
 Echando encima vn poco de harina.  
 Y diole en vn cocharro dulce vino.  
 Hecho esto, se le assienta en frente, y dice.  
 Come huesped agora desta carne  
 Destos lechones: que esto es lo que alcança  
 Vn sieruo como yo: porque los puercos  
 Mayores y mas gordos, se los comen  
 Aquellos muy soberuios amadores,  
 En los quales no reyna, ni se halta,  
Miseri-



*Misericordia alguna, ni respeto.  
 Pues los eternos Dioses no se agradan  
 De las obras maluadas, antes huelgan  
 Con la justicia y obras piadosas  
 De los mortales hombres de continuo.  
 Y si van los cossarios robadores  
 Sustentandose en tierras muy estrañas  
 De los agenos bienes, y permite  
 Y quiere Dios que alcancen algun robo,  
 Y bincan sus nauios, y se bueluan  
 A sus casas à saluo, toda via  
 Es con grande çoçobra y sobresalto  
 Del temor que sus animos oprime:  
 Mas no es ansi en aquestos: que sin dub da  
 Hauràn oydo alguna boz diuina  
 De la dañosa inuerte y triste hado  
 De aquel, pues que no quieren justamente,  
 Y con honestidad, pedir las bodas  
 De su muger, ni piensan en boluerse  
 A sus tierras y reynos, antes todos  
 Con silencio y reposo le destruyen  
 Y assuelan su hazienda, y sin medida  
 En quantos dias y noches del gran Ioue  
 Proceden, no ay ninguno en que no maten  
 Las reses que ellos quieren del ganado,  
 Y con vna, ò con dos, no se contentan.*

Kk 4 Con-

Consumenle tambien todo su vino  
 Inmoderadamente, y sin templança:  
 Y cierto es gran dolor: que la hazienda  
 Deste varon que digo, era tan grande,  
 Que no auia otra tal en toda Epiro  
 La negra, ni varon ninguno ha auido  
 En Ithaca que yguale su riqueza,  
 Ni aun veynte que llegassen à tenerla:  
 Y yo quiero contarla por menudo.  
 Doze manadas tiene allà en Epiro  
 De vacas y de yeguas: y otras tantas  
 De ouejas, y de cabras otras doze,  
 Y de puercos tambien doze piaras:  
 Y parte le apacientan sus pastores,  
 Y parte sus esclauos y criados.  
 Y alli en la ostremidad de aquellos çapos,  
 Que desde aqui se veen, se apacientan  
 Otros onxe rebaños de sus cabras,  
 Que las guardan pastores escogidos,  
 De los quales cada vno es obligado  
 Cada dia à llevarles vna dellas,  
 La mejor y mas gorda: y yo que tengo  
 El cargo destes puercos, y los guardo,  
 Escojo el mejor puercos, y se le embio.  
 Dixo asì: Però Vlyxus entendia  
 En comer, y beuer el dulce vino,

Y allà

*Y allà dentro en su animo callando  
 A aquellos amadores importunos  
 Gran mal y destruycion aparejaua.  
 Auiendo pues cenado, y satissecho  
 Con comer à su estomago, à la hora  
 Hinchièdo Eumeo vna taça, en q̄ el beuia,  
 La diò llena de vino al buen Vlyxes:  
 Tomòla de buen grado, y alegróse  
 Allà dentro en su pecho, y con palabras  
 Sabrosas le hablaua en esta guisa:  
 Amigo, quien fue aquel tan auisado  
 Que te comprò, y diò à cargo su hazienda?  
 Por cierto que deuia ser muy rico,  
 Y fuerte, como aqui me lo has contado:  
 Mas pues que dizes tu, que ha perecido  
 Por causa de la honrra, y de la fama,  
 De Agamenòn, ser à bien que me digas  
 Quien es: quiça yo à caso le conozco:  
 Que Iupiter lo sabe, y los eternos  
 Dioses, si yo le he visto, y te podria  
 Dar nueua alguna del, porq̄ he yo andado  
 Perdido por el mundo mucho tiempo.  
 A esto le responde Eumeo, dixiendo.  
 O Viejo, yo te digo, que ninguno  
 Vernia peregrino, que dixesse  
 Nueuas de aquel, que fuesse ya creydo*

De su muger, ni menos de su hijo:  
 Porque los que aqui vienen peregrinos,  
 Y con necesidad, ò de passaje,  
 O de otra cosa, alarganse mintiendo,  
 Y no quieren hablar verdad ninguna.  
 Qualquiera pues q̄ aporta à aqueste reyno,  
 Viniendo à mi Señora, luego cuenta  
 Mill cosas inuentadas y fingidas.  
 Y ella continuamente le recibe  
 Con grande amor, haziendo mill preguntas  
 Muy en particular: y mientras habla,  
 Las lagrimas le corren de los ojos,  
 Como es raxon que llore vna casada,  
 Quando se ha muerto lexos su marido.  
 Assi tu viejo agora inuenta luego  
 Otra nueua de presto, con que saques  
 Alguna ropa, ò otra vestidura:  
 Que los buessos de aquel ya por los perros  
 Y buytres deuen ser desapegados,  
 De la piel, y le haurà dexado el alma,  
 O quiça que en la mar le hauràn comido  
 Los pescos, y sus buessos en la arena  
 Deuen estar echados y cubiertos,  
 Aquel pereció assi, y à sus amigos  
 Ha dexado dolores y cuydados,  
 Y à mi mas que à ninguno, que no piensa  
Poder

Poder jamas ballar en esta vida  
 Oero tal Rey, do quiera que yo vaya,  
 Aun que fuesse à la casa de mi padre,  
 Y madre, muy amados, do primero  
 Engendrado fuy dellos y criado.  
 Y cierto yo no lloro, ni estoy triste,  
 Por verlos de mis ojos en mi tierra  
 Tanto, como por este gran desseo  
 De mi Señor ausente, que es Vlyxes,  
 A cuya nombre, aun que no este presente,  
 Tengo yo acatamiento, y reuerencia,  
 Porque el me amaua mucho, y me tenia  
 Allà dentro en su alma: y yo le estimo  
 Como à hermano mayor, y assi le llamo.

Vlyxes el prudente le respode.

Amigo, aun que tu estás tan porfiado  
 En negar, y me dizes que tu amo  
 No puede ya boluer, y està tu alma  
 Incredula, no pienses que lo sueño,  
 Ni que lo inuento agora por burlarte,  
 Mas quierote afirmar con juramento,  
 Que Vlyxes boluerà, con que llegando  
 A su casa en albricias me sea dado  
 De vestir, como sea à mi contento:  
 Que agora antes q̄ buelua, en ningun modo  
 Lo tomaria yo, aun que me lo diessen,

Por

Por mas necesidad que dello tenga:

Que para mi aquel deue ser tenido

Por enemigo malo, y semejante

A las crueles puert as del infierno,

Que por pobreza habla vanidades.

Iupiter que es primero de los Dioses,

Y la mesa hospital, y los Penates

De la casa de Vlyxes inculpado,

A donde tengo de yr, me sean testigos,

Que se verà cumplido como digo:

Que Vlyxes boluerà en aqueste año,

Quando este mes presente fuere al cabo,

Y se acercàre el otro que se sigue,

Aqui à esta su casa: y que llegado

Castigarà à qualquiera que entendiere

Que à su muger muy casta, ò à su hijo,

Huuiere dado enojo, ò afrentado.

Eumeo respondiò diziendo: ò viejo,

Ni haurà porque pãgarte, segun veo,

Albricias como pides, ni ya Vlyxes

Ha de boluer jamas: por esso calla,

Y beue à tu plazer, y por agora

Quedese lo de mas: no me renueues

La memoria de cosas tan pesadas,

Que cierto allà en mi alma en lo mas biuo

Me hiere, y me lastima, quando quiera

Que se

*Que se nombra ante mi aq̄l Rey famoso.  
 Dexemos pues à parte el juramento,  
 Y venga Vlyxes como yo querria,  
 Y como lo dessea Penelope,  
 Y Laertes el vijo, y el diuino  
 Telemaco, del qual yo siento y lloro  
 La desdichada suerte, porque siendo  
 Engendrado de Vlyxes, y los Dioses  
 Criadole hermoso, y semejante  
 A vn pimpallo diuino, yo creya  
 Que no fuera peor entre los hombres,  
 Que ha sido su buen padre en los consejos,  
 Y en la disposicion y hermosura:  
 Y agora veo que alguno de los Dioses,  
 O algun hombre mortal, le ha trastornado  
 El seso, y buen juyzio que tenia,  
 Que sin sentirlo nadie, se ha partido  
 A preguntar las nuevas de su padre  
 A Pyllo la diuina: y entretanto  
 A estos amadores importunos  
 Le han ydo à aguardar, y està ya puestos  
 En acechanças, para quando buelua  
 A su muy alta casa, porque acàbe  
 Del todo de perderse aqui el linaje  
 De aquel diuino Arcisio, sin que quede  
 Nombre ni fama del en ningun tiempo.*

Mas

Mas ea, no hablemos mas en esto,  
 Agora sea preso, ò escapado,  
 O Iupiter le aya defendido  
 Con su diuina mano: tu buen viejo  
 Comiençame à dextr tus desuenturas,  
 Y dime la verdad, porque lo entienda,  
 Quien eres? de que hombres? donde rinda  
 Tu ciudad y tus padres? en que naua  
 Veniste aqui, y por quales marineros  
 Fuiste traydo à Ithaca montosa?  
 Quienes dezian que eran? que yo pienso  
 Que aqui tu no veniste à pie por terror.  
 A esto respondió el prudente Ulysses  
 Con muy grande verdad puedo dezirte,  
 Que si nos fuesse dado, que holgando  
 Pudiessemos estar en esta casa,  
 Con tener de comer y dulce vino  
 Vn año entero, y fuessen al trabajo  
 Los otros, en este año no podria  
 Acabar de contarte los dolores  
 Del animo, y las penas que he sufrido,  
 Por voluntad y orden de los Dioses.  
 Soy natural de Candia, y yo me precia  
 De serlo hijo soy de vn hombre rico,  
 El qual tenia otros muchos en su casa  
 Criados y nacidos de diuersas

Muge-



Muger, y legitimos: yo solo  
 Naci de vna muger que fue comprada,  
 Que zuuo por amiga mucho tiempo  
 Castor el Hylacides mi buen padre,  
 El qual me amaua tanto, y me queria  
 Como à sus hijos propios: del linage  
 De aqueste vengo yo, y me precio dello:  
 Que entre los Candiotas era amado,  
 Y honrrado como Dios, de todo el pueblo,  
 Dotado de fortuna y de riquezas,  
 Y de hijos honestos muy honrrados.  
 Però à la fin los hados de la muerte,  
 (Que todo se lo lleuan) lo lleuaron  
 Al reyno de Pluson: luego sus hijos  
 Magnanimos partieron su hacienda,  
 Y echaron entre si suertes sobrella.  
 A mi dieronme poco, algunas cosas  
 Domesticas y proprias. Con aquello  
 Tomè yo vna muger de gente rica,  
 Por sola mi virtud, porque no era  
 Yo de tener en poco, ni tenia  
 Temor de cosa alguna: però agora  
 Ya todo me ha faltado, aun que bien creo  
 Que en verme tu conoces que no miento,  
 Que aũ nuestro q̃ grã fuerça me ha q̃dado.  
 Dieronme fortaleza y osadia.

Miner-

Minerua y el Dios Marte, quando era  
 Menester escoger varones fuertes  
 Para estar en celadas y acechanças,  
 Y destruyr las huestes enemigas.  
 Nunca entonces me puso ante los ojos  
 La muerte este mi animo esforçado.  
 Yo antes que otro alguno acometia,  
 Y el primero de todos allegana  
 Con mi lança à matar à los varones  
 Contrarios, que delante me venian.  
 Desta suerte me auia yo en la guerra,  
 Y nunca me agradò tener cuydado  
 De lauor, ni baxienda, ni de casa,  
 Donde nacen los hijos muy hermosos.  
 Mi gusto y mi exercicio eran las naues  
 De remos, guerras, dardos, y saetas,  
 Que aun que son à los otras espantosas,  
 A mi eran agradables: que los Dioses  
 Me dieron coraçon à esto inclinado:  
 Que cada vno pone su deloyte,  
 Y su exercicio, en obras que le agradan.  
 Y antes que los hijos de los Griegos  
 Pusiesse el pie en Troya, yo auia sido  
 Capitan nueue vezes de varones  
 Muy fuertes, y mandado las galeras  
 Contra hombres estrangeros, y del robo

Siem-

*Siempre alcançana yo la mejor parte.  
 Y de lo que por suerte me cabia,  
 Ganè tanta hacienda, que mi casa  
 Fue siempre en crecimiento, y mi persona  
 Cobrava autoridad, y me hazian  
 Gran honrra los de Candia, y me acatauã.  
 Mas quando por los Dioses fue ordenado  
 Aquel camino trisçe y trabajoso,  
 Que sacò à muchos hombres desta vida,  
 Entonces me mandaron, que lleuasse  
 A Troya con el fuerte Idomeneo  
 Las naues, y no huuo modo alguno  
 Para nos excusar, porque la fama  
 De aquesto ya sonaua mal al pueblo.  
 Por nueue años enteros peleamos  
 Allí los hijos fuertes de los Griegos:  
 Y al doxeno ya quando fue assolada  
 L'alta ciudad de Priamo famosa,  
 Con nuestras naues mismas nos boluimos  
 A nuestras casas: más Dios quiso darnos  
 Fortuna, y desparxiò todos los Griegos,  
 Y à mi me ordenò Iupiter mill males.  
 Vn mes, no mas, estuue allí holgando  
 Con mi muger y hijos, y mis bienes:  
 Luego el alma me diò, que yo hiziesse  
 A Egipto vn gran viaje con mis naues,*

L l Las

Las quales con mis dulces compañeros  
 Puse à punto, y de presto se juntaron  
 Las gentes para ellas necessarias.  
 Despues que tuue à punto nueue dellas,  
 Por seys dias continuos en combites  
 Holgaron mis queridos compañeros:  
 Entre tanto yo daua muchos dones  
 A los eternos Dioses, y hazia  
 Con mucha diligencia sacrificios,  
 Y proueya à los mios de viandas.  
 Al dia seteno todos se embarcaron,  
 Y partimos de Candia, nauegando  
 Con viento Cierço, prospero, muy bueno,  
 Como si nos llenara la corriente.  
 De suerte que ninguna de mis naues  
 Recibió mal ni daño: y así todos  
 Alegres y contentos nauegamos,  
 Y el viento, y los pilotos las regian.  
 Al quinto dia llegamos en Egipto,  
 Que corre mansamente, y di orden luego,  
 Que mis nauios todos se metiessem  
 Dentro en el rio Egipto, y que quedassm  
 Con ellos mis queridos compañeros,  
 Y à tierra los sacassm, y entre tanto  
 Embié yo atalayas que mirassm  
 Desde las altas cumbres lo que auia.

Ellos

Ellos de su soberuia conuencidos,  
 Fiandose en sus fuerças, començaron  
 A destruyr los campos abundosos  
 De los Egypcianos, y lleuauan  
 Consiigo las mugeres, y los niños,  
 Y à otros degollauan: à la hora  
 Llegò à la gran ciudad el alboroto,  
 Y oyendo aquesta nueua, à la mañana,  
 Quando ya el alua clara parecia,  
 Vinieron, y binchióse todo el campo  
 De infanteria y gente de à cauallo:  
 Sus armas como fuego reluzian.  
 Iupiter ordenò que aquellos mios  
 No osassen esperar, y assi ninguno  
 Les pudo resistir con tantos males,  
 Que ya por todas partes los cercauan.  
 Assi mataron mucha de mi gente  
 Con el agudo hierro: y otros muchos  
 Lleuaron biuos presos, por seruirse  
 Dellos en sus haziendas y lauores.  
 A mi me puso en l'alma vn buen consejo  
 Iupiter, aun que fuera mi desseo  
 Morir alli en Egipto, y salir fuera  
 De la fatiga y pena en que me via.  
 Quitème luego yo de la cabeça  
 El yelmo que lleuaua bien labrado,

Y de mis fuertes hombros el escudo,  
 Y arrojè la lança de la mano,  
 Y fuyme baxia el Rey por dò venia  
 En sus lindos cauallòs, y abraçando  
 Muy rexiò sus rodillas, las besaua.  
 El tuuo compaßion de mi, y saluòme,  
 Y pusome en su carro, y à su casa  
 Me lleuò (aun que lloroso y congoxado)  
 Que cierto muchos dellos me quisieran  
 Herir con vnas lanças que trayan  
 De frexno, por matarme, por que estauan  
 En gran manera ayrados: mas libròme  
 El Rey, que tuuo miedo y reuerencia  
 A Ioue, que los huespedes ampara,  
 Y las injustas obras aborrece.  
 Siete años me detuue alli: y en ellos  
 Iuntè muchos dineros, y riquezas,  
 Que todos los Egypcios me auian dado.  
 Mas al principio ya del año oçtauo,  
 Vino alli de Phenicia vn hombre auaro,  
 Cuya costumbre de antes auia sido  
 Vrdir males y engaños à los hombres.  
 Este me persuadiò con sus palabras,  
 Y animo doblado, que me fuesse  
 A Phenicia con el, à dò tenia  
 Su casa y su hazienda: alli me estuue

Con

Con el vn año entero: però quando  
 Ya los meses y dias se acabaron  
 De aquel año, boluendose en se mismo,  
 Y las postreras horas, en su name  
 Con vn engaño falso me lleuaua  
 A Africa, à llenar su mercancia,  
 Para venderme allí, y auer vn precio  
 El mayor que pudiesse de mi venta.  
 Yo yuabe siguiendo como digo,  
 Por mi necesidad, muy sospechoso.  
 La naue yua corriendo con vn viento  
 Cierço, prospero y bueno, por el medio,  
 A la diestra dexando à Creta: ensonces  
 Ya Iupiter la muerte les tratava.  
 Pues quando à Creta huuimos ya dexado,  
 Y ya ninguna tierra parecia,  
 Si no era el cielo y mar, entonces puso  
 Iupiter vna nube muy escura  
 Encima de la naue, y à la hora  
 Escuracióse el mar debaxo della,  
 Y començo à tronar terriblemente,  
 Y diò en la naue vn rayo, y trastornóse  
 Del golpe, toda llena de aquel humo:  
 De suerte que cayeron de la naue  
 Quantos en ella yuan, y ya andauan  
 Al derredor traydos por las olas,

Como andan las cornejas: deste modo  
 Les desbizo la buelta desseada  
 Iupitermas à mi en aquel trabajo  
 De animo, en que estaua, entre las manos  
 Me deparò el vn mastel de la naue,  
 Para huyr del mal en que me via.  
 Abraçado con este fuy lleuado  
 De aquellos rexiros vientos, y contrarios,  
 Nueue dias enteros, y al dexeno  
 En vna noche escura fuy arrojado  
 De vn ola grande allà hazia la tierra  
 De los Thesprotos, do Phidon reynaue,  
 Heroe valeroso, y muy nombrado,  
 Do fuy graciosamente recibido,  
 Y luego en allegando vn hijo suyo  
 Me tomò, como estaua del gran frio,  
 Y del trabajo inmenso, faugado,  
 Y me lleuò à su casa, y con su mano  
 Me ayudò: hasta tanto que llegamos  
 A casa de su padre: allí vistome  
 De capa y sayo nuevos y escogidos.  
 Allí pues oy yo hablar de Vlyxes,  
 Porque el me dixo cierto, que le auia  
 Hospedado en su casa, y festejado,  
 Y endose ya à su tierra de camino.  
 Y me mostrò las cosas y riquezas

Que



*Que auia juntado Klyxes el diuino  
 De metal, oro, y hierro bien labrado,  
 Con que bastaua bien à mantenerse  
 Aun otro como el en la dexena  
 Generacion, tanta era la riqueza,  
 Y los thesoros grandes, que el auia  
 Dexado en guarda al Rey alli en su casa.  
 Tambien me dixo, que ydo auia à Dodone,  
 Para tener respuesta del gran Ioüe,  
 Por la enzina diuina y ensalçada,  
 De que orden y modo tornaria  
 A Itaca, y sus campos abundosos,  
 Auiendo estado ausente tanto tiempo:  
 Si yria manifesto, ò encubierto.  
 Iurò alli en mi presencia estando juntos,  
 Haciendo libacion, como el auia  
 Echado al mar la naue, y que ya estauan  
 A punto sus valientes compañeros,  
 Para llevarlo à su querida tierra.  
 Però à mi mucho antes embióme,  
 Porque se ofreció à caso vn buen nauio  
 De vnos Thesprotos, q̄ yua allà à la buelta  
 De Dulychio la fertil, y abundosa  
 De mieffes: y mandóles muy de veras,  
 Que al Rey Acasto en saluo me lleuassen.  
 Però ellos en sus animos pensaron*

Ll 4. De mi

De mi peor consejo, porque nunca  
 Mi mal y desventura se acabasse.  
 Que quando ya la naue estaua lexos  
 De tierra, por poner aquel engaño  
 Por obra, me quitaron luego el sayo  
 Y capa, y me vistieron vn vestido  
 Muy pobre, y vna ropa agujerada,  
 Qual es esta que vees antes tus ojos.  
 Al tiempo que ya el Sol yua à ponerse,  
 Llegaron à los campos apaxibles  
 De Ithaca: alli todos me dexaron  
 Con vna sogá rezia muy torcida  
 Bien atado en la naue, y à porfia  
 Salieron, y en la arena à la marina  
 Cenaron à plazer: però entretanto  
 Los Dioses facilmente me soltaron  
 De aquel lazo, y yo embuelta la cabeça  
 En la ropa, dexè caerme abaxo  
 Por el timon, y di à la mar el pecho,  
 Y luego naueguè con las dos manos  
 Nadando, de manera que muy presto  
 Estuue lexos dellos, y subiendo  
 En vna selua grande, muy poblada  
 De enxiñas alegrissimas, estuue  
 Echado alli: ellos todos no parauan  
 Sospirando por mi: Mas todavia

Les

Les pareció que ni era buen consejo,  
 Detenerse mas tiempo de aquel arte  
 Por no buscar, y así luego tornaron  
 A se embarcar, y fueronse en su nave.  
 A tus pies, como digo, me encubrieron.  
 Los Dioses facilmente, y me embiaron  
 Con su piadosa guia à la majada  
 De vn hombre tan prudente, por do veo  
 Que aun es consenta el hado que yo bina.  
 Eumeo le responde así, diciendo:

O huésped sin ventura, en gran manera  
 Has mauido mi animo, contando

Tan en particular lo que has sufrido,  
 Y el tiempo que has andado peregrino:

Però en lo que de Klyxes has tratado,  
 Tu te alargáste mucho, y nunca pienses

Que me haràs creerlo, ni se tomo,  
 Siendo tu tal qual eres, me tenias

De engañar tan sin causa, conociendo  
 Yo ya de mucho antes, quan odiosa

Es à los Dioses todos esta buelta

Del Rey mi amo, pues aun no quisieron  
 Que muriesse allà en Troya peleando,

O entre sus amigos, y en sus manos,

Quando diò fin à aquella cruda guerra:

Que entouces los Acheus le hizieran

Vn monumento y rica sepultura,  
 Y à su hijo creciera grande gloria,  
 Para en lo por venir: y agora al triste  
 Le han despedaçado las Harpyas,  
 Sin que quede memoria de su fama:  
 Y yo aqui con mis puercos apartado  
 No voy à la ciudad, si no me manda  
 Que vaya allà la casta Penelope,  
 Quando algun mensajero le ha venido  
 Y los que estan con ella le preguntan  
 Lo que de nuevo trae, y ay algunos  
 Que se entristecen mucho de la ausencia  
 Del Rey, aun que otros suelen alegrarse.  
 Estos son los que comen su hazienda  
 De balde: y à mi cierto no me aplaze  
 Preguntar ni inquirir ya cosa alguna,  
 Despues que me engañò con sus palabras  
 Vn hombre de la Etolia, que por causa  
 De vn homicidio andaua desterrado  
 Por regiones diuersas: el qual vino  
 Aqui à esta mi majada, y yo tratéle  
 Muy amigablemente: aquel dexia  
 Que auia visto à Vlyces allà en Candia,  
 Y con Idomenea reparando  
 Sus naos, que se auian mal tratado  
 De vna tormenta grande: y afirmaba

Per

Por cierto que vernia aqui el verano,  
 O el otoño, trayendo muchos bienes  
 Y dones, con sus fuertes compañeros.  
 Y tu buen viejo aniendote escapado  
 De tanto mal, pues quiso la fortuna  
 Traerte à mi, no quieras congratarte  
 Conigo con mentirme, ò con balagos:  
 Que no te estimarè yo mas por ello,  
 Ni te amarè, sino por solo Ioue,  
 Que tiene de los huespedes cuydado,  
 A quien yo reuerencio, y por auerme  
 Mouido à compassion de tu trabajo.  
 A esto respondió el prudente Vlyxes.  
 Por cierto allà en tu pecho, à lo que veo,  
 Està vn incredulo animo encerrado,  
 Al qual con juramento aun no he podido  
 Induzir, ni atraerte, à que me creas.  
 Mas sea ansi, hagamos vn concierto,  
 Y sean à los dos nuestros testigos  
 Los Dioses, que en el cielo Olympio moran,  
 Que si tu Rey boluiere aqui à su casa,  
 Me ayas de dar vn sayo y vna capa,  
 Los quales yo me vista, y tu me embies  
 A Dulycbio, que es fin de mi desseo:  
 Y que si no boluiere como digo,  
 Mandes luego à tus moços despenarme.

De

De la mas alta peña: porque sea  
 Exemplo y escarmiento à otros pobres,  
 Que no anden engañando con mentiras.  
 A esto respondiòle Eumeo, diciendo:  
 Por cierto buena fama ganaria  
 (O huesped) de valor entre los hombres.  
 Agora, y para siempre, si te auiedo  
 Traydo à mi majada, y dado parte  
 De lo que en ella tengo, despues desto  
 Huuiesse de priuarte de la vida,  
 Y por ello aplacar al grande Iou.  
 Mas agora, ya es tiempo que ceuemos,  
 Que luego llegaràn mis compañeros  
 De fuera, y aqui dentro en mi majada  
 Se ordenarà la cona alegremente.  
 Mientra ellos entre si estan razonando,  
 Vinieron de alli cerca los pastores  
 Con los puercos, que estauan à su cargo.  
 Comiençan à encerrar como solian  
 Las puercas à dormir, y leuantóse  
 Entonces gran gruñido en las pocilgas  
 A donde las metian, y encerrauan.  
 Mandò Eumeo à los otros compañeros  
 Diciendo: traed luego à la hora vn puercos  
 El mejor y mas gordo, porque quiero  
 Matarle para el huesped peregrino,  
Y po

Y para que tambien nos recreemos  
 Con el todos nosotros, pues passamos  
 Tanto trabajo aqui en guardar los puercos  
 De dientes blancos, y otros descansando,  
 Nos comen el sudor y la fatiga.  
 Diciendo assi, comienza à cortar leña  
 Con vn agudo hierro, y ellos traen  
 Vn puercos de cinco años muy crecido,  
 Al qual despues pusieron en el fuego.  
 Però antes de matarle, no echò Eumeo  
 En oluido à los Dioses inmortales,  
 Porque era de buen alma, y entendido.  
 Lo primero que hizo, echò en el fuego  
 Las cerdas que tomò de la cabeça  
 Del puercos, y à los Dioses inmortales  
 Por la buelta de Vlyxes suplicaua.  
 Alçando luego en alto vn tronco gruesso  
 De vn enzina, hiriòle de tal suerte,  
 Que al tiempo que soltaua de la mano  
 El palo, cayò muerto el puercos en tierra.  
 Los otros fueron luego à degollarle,  
 Y chamuscado, partenle en pedaços.  
 Tomò de cada miembro vn poco Eumeo,  
 Y emboluiendolo à parte en el redaño,  
 Cubierto de harina lo lançaua  
 Todo junto en el fuego, en sacrificio.

Corta-

Cortaron lo restante mas menudo,  
 Y en assadores luegos lo espetaron,  
 Y assado lo sacaron, y pusieron  
 En platos todo junto, y à la hora  
 Se leuantò Eumeo, y repartiòlo  
 Comò hombre muy ygual y muy discreto,  
 En siete yguales partes, y vna dellas  
 Ofreciò à las Nymphas, y à Mercurio,  
 Hijo de Maya, y junto suplicaua:  
 Las otras repartiò como cabian  
 A cada vno, empero al buen Vlyxes  
 Honrròle mas, con darle por su parte  
 El espinaxo y lomo de aquel puerco,  
 Con que le alegrò el animo à su amo,  
 Que le habló dixiendo desta suerte.  
 Pluguiesse à Dios Eumeo, que tu fuesse  
 A Iupiter tan grato y tan acepto,  
 Como lo eres à mi, pues aun estando  
 Como estoy, con tus bienes me has honrrado.  
 A esto respondiòle Eumeo dixiendo:  
 Come tu entre los huespedes dichoso,  
 Y goza destas cosas quales fueren,  
 Que en lo de mas darà Dios soberano,  
 O quitarà, lo que el fuere seruido,  
 Pues su poder es todo lo que quiere.  
 Dixo assi: y à los Dioses inmortales

Las



*Las primitias ofrece en sacrificio.  
 Haciendo libacion del vino tinto,  
 Le presentò, y le diò en su misma mano  
 A Vlyxes destruydor de las ciudades,  
 Que assentado tenia alli à su lado.  
 Mesaulio siruio el pan, al qual Eumeo  
 Como suyo tenia: porque estando  
 Ausente su señor, sin que supiesse  
 Nada dello Laertes, ni su ama,  
 Lo auia comprado en Tapho de sus bienes.  
 Echaron mano pues à los manjares  
 Que tenían delante cada vno,  
 Y despues que ya huieron despedido  
 La hambre y sed, alçòles las viandas  
 Mesaulio, y ellos hartos y contentos.  
 Se fueron à sus lechos en vn tiempo,  
 Que començò la noche à escurecerse,  
 Y à caer del cielo agua en toda ella,  
 Corriendo vn viçto Zephyro muy grande,  
 Lluuioso: però Vlyxes començaua  
 A tentar à Eumeo con hablarle,  
 Para ver si por caso le daria  
 Alguna vestidura el, ò otro alguno,  
 De aquellos compañeros, ya que todos  
 Auian del tenido tal cuydado.  
 Ojeme pues ò Eumeo (le dexia)*

*Y vos-*

Y vosotros sus buenos compañeros,  
 Que yo quiero alabarme agora vn poco,  
 Que el vino manda à vezes necedades,  
 Y fuerça aun à los sabios, à que canten,  
 Y rian blandamente, y à que baylen,  
 Y à que suelten palabras, que seria  
 Mejor no auer salido de la boca.  
 Mas pues lo principal tengo ya dicho,  
 No pararé en dezirte lo que queda.  
 Pluguiesse à Dios que agora me apuntasse  
 El boço, y que tuuiesse aquellas fuerças  
 Robustas, que tenia quando en Troya  
 Poniamos acechanças à Troyanos.  
 Vlyxes, y el Atrida Menelao,  
 Eran los Capitanes, y el tercero  
 Era yo: porque así me lo mandaron.  
 Ya quando à la ciudad fuimos llegados,  
 Y à sus muy altos muros, nos echamos  
 Cerca de la ciudad en vnas matas  
 Espessas, entre ciertas cañahejas,  
 Cerca de vna laguna, y nos cubrimos  
 Lo mejor que pudimos con las armas.  
 Vino vna mala noche con vn Cierço  
 Muy frio, que cortaua, y cayó luego  
 Vna nieue menuda, semejante  
 A la rosada fria, que hazia

*Parecer de Crisál* al nuestros escudos.  
*Entonces todos quantos alli estauan,*  
*Vinieron con sus sayos y sus ropas,*  
*Y dormian quietos, y cubiertos*  
*Con sus escudos propios: y yo solo*  
*Por pura necedad dexè mi ropa*  
*Al tiempo que venia, à mis amigos,*  
*Porque yo no pensaua que podria*  
*Auer tan grande frio, y solamente*  
*Venia con mi escudo, y con mi sayo*  
*Muy bien apuesto, y quando ya llegaua*  
*Quasi el fin de la noche, y las estrellas*  
*Auian ya traspuestose, yo entonces*  
*Tocando con el cobdo al buen Vlyxes,*  
*Que alli cerca me estaua, le dexia*  
*Lo que el oyò muy presto: ò noble hijo*  
*De Laertes, Vlyxes el prudente,*  
*No puedo mas biuir à lo que siento,*  
*Que el frio darà fin aqui à mi vida,*  
*Porque no tengo ropa que cubrirme,*  
*Que me engañò mi hado, en que viniessè*  
*Con este sayo solo, y ya no hallo*  
*Aliuio, ni remedio, à mi trabajo.*  
*Asi le dixè yo: però el de presto*  
*En su animo pensò vn muy buen consejo,*  
*Porque el era entre todos señalado,*

M m Y vnico

Y vnico en consejos, y peleas,  
 Hablandome con boz muy baxa, dixit  
 Calla, porque quiça podria oyrte  
 Alguno de los Griegos: y abirmando  
 Su cabeça en su cobdo, començaua  
 A dezir à los Griegos desta suerte.  
 Oydme amigos mios, que soñando  
 El Dios del sueño agora me ha auisado,  
 Que auemos alexadonos muy mucho  
 De nuestras naues: Ea, ay aqui alguno,  
 Que vaya à Agamenon pastor de pueblo  
 A le dezir que embie de las naues  
 Alguna gente mas en nuestra ayada?  
 Dixo assi, y à la hora leuantose  
 Thoas hijo de Andremon, que arrojando  
 La su purpurea ropa, caminaua  
 Adò las naos estauan: yo entretanto  
 Vestime aquella ropa, y cobijado  
 Dormime à mi plazer, hasta que vino  
 En su dorado throno el alua clara.  
 Pluguiesse à Dios que agora començasse  
 A baruar, y tuuiesse aquellas fuerças  
 Valientes, que tenia: quiça alguno  
 De aquestos porquerizos, me daria  
 Su ropa por amor y por respecto  
 De aquel varon tan bueno: mas agora

No me honrran, en ver que està cubierto  
 Mi cuerpo de san vil y ruyn vestido.

Eumeo el porquerizo le responde:

O viejo, grande loa te ha causado  
 Lo que has aqui contado, en no auer dicho  
 Cosa vana, ni inutil, ni que exceda  
 El decoro: por esso yo te digo,  
 Que no te faltará muy buen vestido,  
 Ni cosa alguna, que otorgarse deua,  
 Al que con humildad pide remedio.  
 Mañana en levantandote, tu puedes  
 Vestirte tus handrajos, que nosotros  
 No tenemos mas ropas, ni vestidos,  
 Para nos remudar, por que cada vno  
 Trae à cuestras la suya, y mas no tiene.  
 Però quando boluiere aqui à su casa  
 Aquel hijo de Vlyxes tan querido,  
 El te dará camisa, sayo, y ropa,  
 Y otros vestidos mas, y embiaráte  
 A dò tu coraçon mas se inclinare.  
 Diciendo assi, leuantase, y enciende  
 Fuego alli junto al lecho, en que tenia  
 Vlyxes de dormir, y en el echaua  
 Pielas blandas de ouejas, y de cabras:  
 Y encima del echò vna grande ropa  
 Espessa y blanda, con la que el solia

M m 2

Mu-

Mudarse, y abrigarse, quando à casa  
 Corria tempestad con grande frio.  
 Assi dormia Vlyxes, y alli cerca  
 Los moços y pastores: però à Eumeo  
 No le plugo dormir alli en el lecho  
 Tan lexos de sus puercos, y saliendo  
 Allà fuera se armò, y estuuo dello  
 Vlyxes muy alegre, como via  
 Con que amor y cuydado procuraua  
 Eumeo su hazienda, estando ausente.  
 Echò à sus fuertes bombros lo primero  
 Su espada muy aguda, y cobijòse  
 Vna Bernia muy rexia, y muy espessa,  
 Repáro contra el viento: y de mas desto,  
 Tomò vna piel de cabra muy crecida,  
 Y su lança en la mano, ayudadora  
 Contra los fieros hombres, y los canes.  
 Assi se fue à dormir allà do estauan  
 Los puercos, que yaxian abrigados  
 En la concauidad de vna alta peña,  
 Que del furor del Cierço era reparo.

Fin del libro Quatorzeno.

Argu-

# ARGUMENTO

del libro decimo -

quinto de la Vlyxea  
de Homero.

**A** Parece se entré sueños Minerua à Telemaco, y amonestale, q̄ se buelua à Ithaca. El, tomando ciertos dones que le diò Menelao al tiempo del embarcarse, recibe en su nave à Theoclymeno adivino, el qual se auia huydo de Argos, por vna muerte; que auia cometido: y Eumeo cuenta à Vlyxes, de que manera los Phenices auiendo lo cautiurado en la isla Syria, le vendieron à Laertes: y la nave de Telemaco llega à la isla de Ithaca, y auiendo la embiado à la ciudad, el se va à la majada de Eumeo.

M m 3 Libro

LIBRO  
LIBRO DE CI  
moquinto de la Vlyxe  
de Homero.

**M**inerua prosiguiendo su viaje,  
Llegò à Lacedemonia la espaciosa,  
Adonde estava el hijo muy illustre  
De Vlyxes el magnanimo: la causa  
Fue, por darle consejo, y incitarle,  
Que à su casa boluiesse. Pues llegado,  
Hallò que el y Pysis Erato dormian  
En vna peça baxa, luego entrando  
En la casa del fuerte Menelao,  
El buen hijo de Nestor muy pensoso  
Del sueño, y descuydado: mas al otro  
No le vencia el sueño, ni podia,  
Que la diuina noche los cuydados  
De su muy caro padre alla en el alma  
Con la gran soledad le acretentava.  
Minerua pues de cerca le dexa:  
Telemaco, no es bien que andes ausente,  
Y lexos de tu casa, tanto tiempo,  
Dexando como sabes tu hazienda,  
Y bienes, en las mãos de vna gente  
Soberuia: porque siendo tu tardança

Tar



Tan larga, ellos podrian repartirse  
 Tus posesiones todas, y tu baurias  
 Hecho vn viaje en balde, y muy sin fruto.  
 Por esso te conuiene, que à la hora  
 Le ruegues al illustre Menelao,  
 Que te embie à tu casa, si tu quieres  
 Hallar tu dulce madre dentro della:  
 Que ya su padre mismo, y sus hermanos,  
 Le mandan que se case, y que la lleue  
 Eurymaco por suya, porque vence  
 A todos los que son competidores.  
 En dadiuas y dones, y acrecienta  
 El dote en gran manera, y no te cumple  
 Que sin tu voluntad de casa lleuen  
 Los bienes y hazienda, que alli tienes:  
 Pues tu sabes muy bien las condiciones,  
 Que tienen las mugeres que se casan  
 Segunda vez, que luego se desuelan  
 En aumentar los bienes del marido  
 Con quien entonces van: y de los hijos  
 Primeros, y marido que es ya muerto,  
 No tienen mas memoria, ni cuydado,  
 Que si nunca nacieran, ni preguntan  
 Por ellos: Y por esso te conuiene,  
 Que tu encomiendes toda tu hazienda  
 A vna de tus criadas, la que tienes.

M m 4

Por

Por mejor, hasta tanto que los Dioses  
 Te den vna muger qual la desseas.  
 Otra cosa te digo, y te aconsejo  
 Que no la oluides, y es, que en acerbando  
 Estan los importunos amadores  
 De tu madre, aguardando en el estrecho  
 Entre Ithaca y la Same poluorosa,  
 Con animo y desseo de matarte,  
 Primero que à tu tierra boluer puedas.  
 Mas no ser à ello ansi, segun yo pienso,  
 Que aun antes cubrirà la tierra à algu  
 Destos que te destruyen tu hazenda.  
 Por esso haz que passe tu galera  
 Muylexos de las islas, y navega  
 De noche, que algun Dios, que te desienda  
 Y libra, te darà buen viento en popa.  
 Y quando ya estuieres junto al puerto  
 De Ithaca, embiando tu galera,  
 Y todos tus valientes compañeros,  
 A la ciudad, yrás e à la majada  
 De Eumeo, q' es la guarda de tus puertas,  
 Y que dessea tu bien en gran manera.  
 Duorme tu alli, y à el embiale luego  
 A la ciudad, que lleue à Penelope  
 Las nueuas, como eres ya tornado  
 De Pylo la arenosa fano y faluo.

Como

Como buuo dicho assi la eterna Diossa,  
 Boluióse al cielo Olympo à su morada.

El, que estava velando de contino,  
 Por despertar al hijo valeroso  
 De Nestor, de su dulce sueño, dióle  
 Vn golpe con el pie, y en despertando,  
 Hablóle blandamente desta suerte.

Leuantate Pysistrato, y ordena,  
 Que se vñan los cauallos en el carro,  
 Que es tiempo de seguir nuestro camino.

Pysistrato ressonde, no es aun hora  
 Telemaco, de dar tan grande prissa,  
 Ni caminar con noche tan escura,  
 Que no puede tardar ya mucho el alua.  
 Has de esperar tambien à que te ponga  
 Sus dones en el carro Menelao,  
 Y con palabras blandas te despida.

Que para siempre dura la memoria,  
 Y con raxon, del hoesped que acogiendo  
 Vsa amistad, y da de lo que tiene.

Assi dixo, y de alli à muy poco rato  
 Llegó el Aurora en su dorada filla,  
 Y poco despues vino Menelao  
 De voz muy valerosa, que acabauz  
 De leuantarse entonces de la cama  
 De Helena su muger tuuia y hermosa.

M m 5 Cono-

Conociendole luego el hijo amado  
 De Ulyxes el magnanimo, de presto  
 Susayo se vistió muy delicado,  
 Y vna ropa muy luenga, que colgava  
 De sus valientes hombros, y salióse  
 A fuera à le encontrar, y en allegando  
 A el, hablóle, y dixo desta guisa.  
 Atrida Menelao, Principe illustre  
 De aquestos pueblos, yo te pido y ruego,  
 Que me dexes boluer luego à mi tierra,  
 Porque tengo vn desseo allà en el alma  
 Muy grande, de tornar à verme en ella.  
 A esto respondió el Rey Menelao.  
 Telemaco, no quiero detenerie  
 Mas tiempo, pues desseas que tu buelta  
 Se abreuie, porque à mi me descontenta  
 Qualquier huesped que quiere sin medida,  
 Y aborrece en estremo: porque siempre  
 Es mejor lo decente y moderado,  
 Que à mi juyzio ofenden y igualmente  
 Al huesped, los que le echan de su casa,  
 No queriendose el yr tan presto della,  
 Y los que le detienen, si dessea  
 Partirse, y le conuiene yr à otra parte.  
 Al huesped que estar quiere, se le deve  
 Hazer buen tratamiêto, y quando quiere,  
 Dexar

Dexarle yr libremente à su aluedria,  
 Mas aun que esto asy sea, espera un poco,  
 Hasta que se ayan puesto allà en tu carro  
 Mis donas, porque quiero que los veas:  
 Y tambien mandarè yo à mis criadas,  
 Que Tengan luego à punto la comida,  
 De las cosas que abundan en mi casa:  
 Que à todos serà honrra, y aun prouecho,  
 Que vays tan luenga via bien comidos.  
 Si quieres yr por Grecia, y medio de Argos,  
 Yo te acompañarè, y barè que se vnàn  
 Mis cauallos, y aun te yrè guiando  
 Por rietras y ciudades de Varones,  
 Que no nos dexaràn partir vazios,  
 Antes nos daràn cosas que lleuemos,  
 O tazas bien labradas, o calderos  
 De metal, y quiza algun par de mulos,  
 O algun vaso muy rico de oro fino.  
 Telemaco responde, o Menelao,  
 Principales de los pueblos, yo me quiero  
 Boluer en todo caso allà à mi tierra,  
 Que à mi partir, yo no dexè à ninguno.  
 Encomendada en guarda mi hazienda,  
 Y temo en gran manera, que entretanto  
 Que yo ando à saber nuevas de mi padre,  
 Me mataràn, y quando esto no sea,

Se

Se perderà à lo menos quanto tengo.  
 Oyendo aquesto el fuerte Menelao,  
 Mandaua à su muger, y à sus criadas,  
 Que se pufiesse en orden la comida  
 Luego, de aquellas cosas que allà dentro  
 Estauan conseruadas: no tardaua  
 En llegar su criado Estheoneo,  
 Que no dormia muy lexos del, y entonces  
 Salia de la cama: à este dixo  
 El fuerte Menelao, que hiziesse  
 Encender presto fuego, y que se assassen  
 Las carnes: y el criado no fue lento  
 En el cumplir de presto su mandado.  
 El decendio à su chalamo oloroso,  
 No solo: fue con el la Reyna Helena,  
 Y el fuerte Megapontes: y llegando  
 Al lugar do tenia conseruadas  
 Algunas cosas ricas y preciosas,  
 Tomò vn vaso redondo Menelao,  
 Y mandòle à su hijo Megapontes,  
 Que truxesse vna taza torneada  
 De plata: luego Helena reboluendo  
 Sus arcas, do tenia vestiduras  
 Diuersas, y preciosas, que elle auia  
 Labrado de sus manos, escogió  
 Vna dellas muy grande, bien labrada,

Tan hermosa, que en sí resplandecía,  
Como una clara estrella, y auia estado  
La postrera de todas muy guardada.  
Con esto se boluieron à do estaua  
Telemaco, y hablóle Menelao  
Con muy dulces palabras desta suerte.  
Telemaco, pues tienes toda via  
Proposito tan firme de partirte,  
No quiero dexir mas, sino que ruego  
A Jupiter eterno aquel tronante,  
Marido de Iunón la soberana,  
Que se acabe con bien esta tu buelta:  
Y de los dones ricos, y de precio,  
Que tengo aqui en mi casa, yo te quiero  
Dar el mejor, mas rico, y mas honrrado.  
Darte he una copa grande bien labrada  
De plata toda ella, que la cercan  
Los beuederos hechos de oro fino,  
(Obra del Dios Vulcano) que la huue  
De Phedimo el illustre y valeroso,  
Gran Rey de los Sydonios, en el tiempo  
Que me hospedò en su casa à mi tornada.  
El me la diò, y yo quiero que la lleues  
Tu agora, y te la doy por ser tan buena.  
Diziendo assi el Airida Menelao,  
Le puso aquella copa de dos asas

En su

En su mano à Telemaco: tras esto  
 Llegò luego à ofrecerle por su parte  
 El fuerte Megapenthes vna taza  
 De plata muy hermosa, y no la buuo  
 A penas presentado, quando llega  
 La Reyna Helena, bella y agraciada,  
 Trayendole en sus manos el vestido:  
 La qual habló à Telemaco, y le dixo:  
 Tambien quiero yo hijo muy amado,  
 Darte este don que tengas por memoria  
 De mi la Reyna Helena, y de mis manos:  
 En aquel punto y hora, que se buieren  
 De celebrar tus bodas desseadas,  
 Con que lo des entonces à tu esposa:  
 Y èntre tanto que llega a questo tiempo,  
 Guardartelo ha tu madre muy querida.  
 Tu ve con bien alegre y venturoso  
 A tu muy alda casa, y dulce tierra.  
 Auiendo dicho aquesto, le ponía  
 En la mano aquel manto delicado:  
 Y el lo tomò con gran contentamiento.  
 Pysistrato tomando aquellos dones,  
 Los puso en los caxones en el carro,  
 Y en ver su gran valia se admiraua.  
 Lleuólos desde allí el Rey Menelao  
 Allà dentro al palacio, y assentados



En sus vancos y sillas, vino luego  
Vna donzella suya, que les daua  
De lauar, con vn jarro de oro fino,  
Sobre vn bacin de plata bien labrada:  
Otra puso la mesa muy pulida:  
Otra ponía el pan: otra manjares  
Diuersos, y seruia à los que estauan  
A la mesa, con gracia y gran regalo.  
Ettheoneo trinchante les cortaua  
La carne, y en sus platos la seruia,  
Y daua de beuer el hijo illustre  
Del ruuio Menelao: ellos echando  
Mano de los manjares que tenian  
Delante, los comian con gran gusto:  
Però despues que huieron satisfecho  
A la sed y à la hambre à su contento,  
Telemaco, y Pysistrato, buen hijo  
De Nestor el illustre, luego vñieron  
Los cauallos, y fueronse en el carro:  
Y quando ya salian de la puerta,  
Y del zaguan ventoso, yua con ellos  
El fuerte Menelao, y en su mano  
Lleuaua dulce vino en vna taça  
De oro, porque al tiempo que partiessen,  
Hixiessen libacion y sacrificio:  
Pusoseles delante, y deteniendo

Los

Los cauallos, dexia desta fuerie.  
 Mancebos alegraos, y en allegando  
 A Nestor el illustre, de mi parte  
 Le dexid todo gozo y alegria,  
 Que cierto el me trataua como padre  
 Benigno y piadoso, todo el tiempo  
 Que en Troya peleamos los Acheos.  
 Telemaco prudente le responde:  
 Con muy gran voluntad esse mandado  
 Daremos al buen Nestor, de manera  
 Que entienda lo que dizes, y el te deue.  
 Así pluguiesse à Dios, que en allegando  
 A Itaca, hallasse alli à mi padre,  
 Que yo le contaria el tratamiento  
 Y amor, que en esta casa he recibido,  
 Y mostraria los dones que me has dado.  
 Diciendo aquesto, sale al lado diestro  
 Vn aguila bolando, que lleuaua  
 En las vnas vn ansar blanco grande,  
 Criado en casa, y yuanla siguiendo,  
 Y dando bozes, hombres y mugeres.  
 Ella llegando cerca de do estauan,  
 Passò ante los cauallos à la diestra.  
 Viendo esto todos ellos, se bolgaron,  
 Y no cabian sus almas de alegria.  
 Pysistrato hablò el primero, y dixo.

Confí-

*Confidera ò illustre Menelao,  
Principe generoso de los pueblos,  
Si Dios por nuestra causa, ò por la tuya,  
Ha embiado à tal tiempo aqueste aguero.  
Dicho esto, el belicoso Menelao  
Pensò entresi como responderia,  
Lo que era conueniente à su pregunta:  
Però antes que el hablasse, le preuino  
Helena, y les dexia desta suerte.  
Oydme, que yo quiero adeuinaros  
Lo que esto significa, como el alma  
Me lo da, que los Dioses me lo inspiran,  
Y pienso que ha de ser presto cumplido:  
Asi como aquesta aguila de buelo  
Arrebatò este ansar, que criado  
Ha sido dentro en casa, decendiendo  
Del alto monte, adonde ella tenia  
Sus hijos y criança, y su morada,  
Asi Vlyxes, que tanto ha padecido  
Andando peregrino, ha de ser buelo  
Muy en breue à su casa, y harà en ella,  
O haze ya, vn castigo señalado,  
Y à aquellos seruidores importunos,  
Ordena perdicion y gran matança.  
Telemaco prudente le responde:  
Si asi lo haze Iupiter, marido*

N n

De

De Iunòn, yo prometo, de en llegando  
 A mi casa, hazerte sacrificio,  
 Y como à Diosa eterna suplicarte.  
 Diciendo assi, hiriò con el açote  
 A los cauallos, y ellos con presteza  
 Corrieron hazia el campo, por en medio  
 De la ciudad illustre prestamente:  
 Y assi en todo aquel dia, no dexaron  
 De correr sin parar, basta la tarde:  
 Cayendo el Sol, ya quando se cerrauan  
 Con tinieblas escuras los caminos,  
 Aportaron à Pheras, à la casa  
 De Diocles el bueno, dulce hijo  
 De Orsiloco, que hijo era de Alpheo.  
 Aquella noche toda alli durmieron,  
 Y el buesped los honrrò con muchos dones.  
 Mas quando se mostrò ya el alua clara,  
 Vñieron sus cauallos, y subidos  
 En el carro, comiençan à hazerlos  
 Salir del azaguan muy resonante.  
 Salidos del vmbra, hiriólos luego  
 Con el açote: y ellos muy ganosos,  
 Bolauan por el campo tan ligeros,  
 Que de alli à poco rato, fueron cerca  
 De la ciudad de Pylo bien labrada.  
 Telemaco hablò, y dixo ensonses

A su

*A su fiel compañero, yo te ruego:  
 Por Dios, hijo de Nestor el prudente,  
 Que me quieras guardar lo prometido,  
 Conforme à la palabra que me has dado,  
 Si quiera porque somos tan antiguos  
 Huespedes, por amor de nuestros padres,  
 Y entrambos de vna edad, y allende desto,  
 Por la conuersacion deste camino,  
 Que el amistad y amor ha acrecentado.  
 No me bagas passar mas adelante,  
 Dedonde està mi naue, ni me fuerces,  
 Mas dexame quedar alli, que temo,  
 Que el viejo de tu padre me ternia  
 Contra mi voluntad allà en su casa,  
 Por me honrrar en ella, y regalarme,  
 Que yo desseo partirme, y vame mucho  
 En abreniar mi buelta con presteza.*

*Asi dixo, y el hijo del gran Nestor  
 Pensò dentro en su alma, como auia  
 De cumplir su palabra, y acabarlo:  
 Vio lo que era mejor, y diò de presto  
 La buelta à los cauallos muy ligeros,  
 Haxia la naue negra, y la marina:  
 Y saltando en la popa, puso en ella  
 Los dones que traya, aquel vestido,  
 Y el oro que auia dado Menelao:*

N n 2

Y buel-

Y buelto al buen Telemaco, le da  
 Consejo, con hablarle en esta guisa.  
 Embarcate bolando, y manda luego,  
 Que se embarquen tus fuertes compañeros,  
 Ante que llegue yo à palacio, y pueda  
 Doxir à mi buen padre, lo que passas.  
 (Que yo se bien el animo que tiene,  
 Y como es hombre rexió: y te prometo,  
 Que no te dexará, y hará que buelvas  
 A su casa, y que no te yrás vazío)  
 Aun que estará enojado rexiamente.  
 Dicho esto, encaminaua los caualllos  
 De Crines muy hermosas hazia Pulo.  
 A tal andar, que presto fue en su casa.  
 Telemaco comiença à dar gran prissa  
 A los suyos, dixiendo: Compañeros,  
 Aparejad las armas de la naue,  
 Saltad presto, embarcaos, vamos ya via.  
 Como ellos esto oyeron, prestamente  
 Lo obedecieron todos, y saltaron  
 En la naue, y sentaronse en sus vancos.  
 Estando en esto, ya que suplicaua  
 Telemaco en la nao hazia la popa  
 A la Diosa Minerua, de alli cerca  
 Vno vn hombre estrangero, y aduino,  
 Huydo lexos de Argos, porque auia

Come-

Comerido vna muerte) y su linage  
 Venia de Melampo, que en vn tiempo  
 Biniò en Pylo arenosa, rica madre  
 De ouejas: alli auia el fido rico,  
 Entre todos los Pyllos, y tenido  
 Casas ricas: mas huuò de yr huyendo  
 A vn oexo pueblo extraño de su tierra,  
 Por temor del magnanimo Neleo,  
 El mas esclarecido de los binos,  
 El qual le auia tenido su hacienda,  
 Y sus riquezas grandes todo vn año  
 Por fuerza: y à el le echò en vnas prisiones  
 Muy duras, en la casa de Phylace,  
 Atado con cadenas muy pesadas,  
 Passando mill dolores, y tormentas,  
 Por causa de la hija de Neleo,  
 Y del daño y maldad, que se le puso  
 En l' animo incitado de la furia  
 Erynais, Diosa graue y enojosa.  
 Mas huyò al fin la muerte, y truxo à Pylo  
 De Phylace los bueyes (desatando  
 Aquella obra indecente) al valeroso  
 Neleo, y al hermano le traya  
 Su muger à su casa, y el partiòse  
 A la ciudad de Argos (que produce  
 Cavallos estremados) donde estava

Hadado, que havia su morada,  
 Y que à muchos Argiuos mandaria:  
 Allí tomò muger, y hizo casa,  
 Y engendrò dos hijos esforçados  
 Y fuertes, que eran Mancio, y Antiphatt.  
 Este engendrò à Oicleo valeroso:  
 Oicleo à Amphiarao, que llamado  
 Fue librador de pueblos, al qual quiso  
 El gran Ioue y Apolo, en toda suerte  
 De amor, y no llegó à tocar la puerta  
 De la vejez, porque murió allà en Thebas,  
 Por causa de los dones que se dieron  
 A su muger, que le causò la muerte.  
 Amphiloco y Aleméon, fueron hijos  
 De aqueste: Mancio tuuo tambien otros:  
 Clito y Polyphidéo se llamaron.  
 A Clito arrebatósele el Aurora,  
 Por su gran hermosura, por tenerle  
 Con los eternos Dioses inmortales.  
 Mas à Polyphidéo el valeroso  
 Entre todos los hombres, le diò Apolo  
 Gracia de adivinar, despues de haverlo  
 Amphiarao illustre: así biuia  
 En Hyperesia, à causa del enojo,  
 Que tenia con su padre, en la qual tierra  
 Adivinava à todos los mortales.

226  
 227

228

Hijo



Hijo deste pues era el que à la naue  
 Vino à pedir socorro (Theoclymeno  
 Se dexia por nombre) el qual llegando  
 A cerca de Telemaco, paróse.  
 Hallóle que baxia sacrificio,  
 Y dentro de su naue suplicaua,  
 Quando llamando à boxes le dexia:  
 Amigo, pues te hallo en tal estado  
 Y lugar, en que estás sacrificando,  
 Yo te suplico, y ruego, por el mismo  
 Sacrificio, y por Dios, por tu cabeça,  
 Y de los compañeros que te siguen,  
 Que me digas verdad, de lo que agora  
 Te quiero preguntar, y no la encubras:  
 Quien eras? de que gentes? donde tienes  
 Tu ciudad, y tus padres muy queridos?  
 Telemaco le dize respondiendo.  
 Huesped, yo te diré de buena gana  
 Con verdad lo que pidos: Mi linage  
 Es de la isla de Ithaca, y mi padre  
 Fue Vlyxes, quando lo era, y Dios queria.  
 Agora el hado trisçe le ha acabado,  
 Y à esta causa, yo tomè esta naue,  
 Y con mis compañeros he venido  
 A preguntar, si hallo alguna nueva

N n 4

De su

De su vida y su buelta desseada.

A esto respondió Theoclymeno.

Asi ando yo huydo de mi tierra,  
 Por auer muerto vn hombre mi pariente,  
 Que tiene muchos deudos valerosos,  
 Y hermanos, y amigos, allà en Argos  
 (La fertil de cauillos) donde tienen  
 Imperio los Acheas, de los quales  
 Temiendo yo la muerte miserable,  
 Huyo, porque mi bado assi lo quiere,  
 Que vaya entre las gentes peregrina.  
 Y pues que ya he llegado à suplicarte  
 En mi trabajo, haz que sea acogido  
 En tu naue, porque ellos no me maten:  
 Que pienso que me vienen persiguiendo.  
 Telamaco prudente le responde.  
 Por cierto, pues lo quieres, yo no puedo  
 Echarre de mi naue, antes me huelgo  
 Que me sigas, y allà seràs honrrado,  
 Y de lo que tuuiere, proueydo.  
 Diciendo assi, tomòle de la mano  
 Su lança de metal, y alli la tiende  
 En los maderos luengos de la naue,  
 En la qual subió luego, y fue à sentarse  
 En la popa, y mandò que alli muy cerca  
 Se sentasse el diuino Theoclymeno.

Soltaron

Solzaron las amarras à la hora,  
 Y mandólos Telemaco, que todos  
 La xarcia aparejassen sin tardança.  
 Fuo obedecido, y juntos leuansaron  
 El mastel de la naue, y le pusieron  
 En su lugar en medio della, y luego  
 Ataronle con sogas, y las velas  
 Tiraron con correas bien curadas.  
 Minerva les embia luego vn viento  
 En popa resonante, con que fuesse  
 La naue muy ligera por las aguas  
 Saladas de la mar en su viaje.  
 Al tiempo que caya el Sol, y todas  
 Las nias de tinieblas se cubrian,  
 Passó con viento prospero la naue  
 De Pberas, y por Elis la diuina,  
 Adonde sienen manda los Epeos.  
 De allí passò las islas que se llaman  
 Thoas, con gran cuydado si seria  
 Preso, ò se libraría de la muerte.  
 En este medio estana el buen Eumo,  
 Y Ulyxes el diuino, en la majada  
 Cenando, y cerca dellas los pastores  
 Menoras, que guardauan el ganado.  
 Però despues que huieron despedido  
 La hambre y sed de sí, Ulyxes habla

N n 5 Tentan-

Tentando à Eumeo, à ver lo que temia  
 En el, y si le ama, y le requiere,  
 Que se esté alli con el: ò le aconseja,  
 Que vaya à la ciudad, y assi le dize.  
 Oyeme buen Eumeo, y tambien oyan  
 Aquestos compañeros: yo desseo  
 Partirme à la ciudad muy demañana,  
 Para pedir por Dios: que no querria  
 Dar pesadumbre à ti, ni à aquestos tuyos  
 Por esso tu me da consejo, y guia,  
 Que sea à mi proposito, que vaya  
 Comigo, y me encamine: que yo enciendo  
 Andar por la ciudad pidiendo à caso,  
 Por si alguno me diere pan ò vino,  
 Que mi necesidad me fuerça à ello.  
 Yendo à casa de Ulyxes el diuino,  
 Diréle à Penelope algunas nueuas,  
 Y andarme entremetido con aquellas  
 Soberuios seruidores, por promarlos,  
 Si me daxan de aquellas sus viandas  
 Que tienen infinitas, y sobradas.  
 Haré bien qualquier cosa que quisieren  
 Mandarme, por que yo se afirmo, y digo,  
 (Mira que no lo oluides, oya asento)  
 Que en todas quantas obras de Mercurio  
 Su gracia, y su fauor, à los mortales,

De que les viene gloria, no ay ninguna,  
En que yo de ventaja à hombre biao.

Yo se haçer bien fuego, y cortar leña:

Soy trinchante: se assar: se tener cargo.

Del vino, y se servirlo, y otras cosas,

En que à los buenos sirven los no tales.

Enneo muy ayrado, le responde.

Huesped, como se cupo en el juyzio:

Este consejo tal cierto desseas

Morir allí en sus manos, si tu piensas

Entrar en el tumulto y muchedumbre

De aquellos servidores importunos,

Cuya maldad ya llega hasta el cielo:

Que no son sus criados dessa suerte,

Ni tales como tu, sino unos moços,

Vestidos ricamente de camisas,

Y ropas delicadas, muy hermosos

De gesto, y de cabeças adornadas:

Estos les sirven siempre, quando comen,

A las mesas que tienen muy pulidas,

Llenas de pan y carna, y dulce vino.

Por esso estáte aqui, que no ay ninguna

En esta mi majada, que le pese

De verte estar en ella: y yo lo fio

Por mi y mis compañeros, q̄ aqui tengo.

Y quando ya boluiero el bijo amado

De

De Vlyxes, el te vestirá en llegando,  
 Y te dará camisas, y otras ropas,  
 Y te encaminará donde desseas.  
 Klyxes el sufrido le responde.  
 Pluguiesse à Dios, Eumeo, que assi fuesse  
 De Iupiter amado, como lo eres  
 De mi, pues me has librado deste daño  
 Y error, en que cayé: pues no ay cosa  
 En esta triste vida mas pesada,  
 Que andar hombre perdido, y sin foyso.  
 Mas el vientre y la bábre es grande causa  
 De que los hombres hagan muchas cosas  
 Indignas, y no tales, quando à alguno  
 Le fuerçan el error, dolor, y daño.  
 Agora, pues que mandas que me quede,  
 Dime, yo te lo ruego, lo que sabes  
 De la madre de Klyxes el divino,  
 Y de su padre, al qual dexó al parir,  
 Que estaua en la rejez quasi à la puerta,  
 Si estan biuos aun, y veen, y gozan,  
 Del resplandor del Sol, ò si son muertos,  
 En la casa de Pluton han abaxado.  
 A esto le responde el porquerizo  
 Mayoral entre todos: yo te contare  
 Huesped con gran verdad dexir el caso.  
 Laertes bive aun, y al grande Ioue

Suplico

Suplicando continuo, que le quiera  
 Sacar ya desta vida, y desatarle  
 El alma de los miembros: porque siente  
 Un estremo dolor, por el ausencia  
 De su hijo, y tambien le ha causado  
 Grandissima tristeza, auer se muerto  
 Su prudente muger, la qual le ha hecho  
 Sentir una vejez cruda, y pesada.  
 Ella murió de muerte trabajosa,  
 Porque fue del dolor que le causaua  
 Su hijo glorioso, y su memoria,  
 Qual nunca plega à Dios muera ninguno,  
 De los que aqui moraren, ò vinieren,  
 Que baga obras de amigo, ò que lo sea.  
 Mientra ella estaua biua, aun que penada,  
 Holgaua siempre yo de preguntarle  
 Mill cosas d'ella à mi, porque me auia  
 Criado juntamente con Krimene  
 Su hija, à quien pariò la postrimera.  
 Con esta me criè, y à mi me honrraua  
 Poco menos que à ella: però quando  
 Ambos llegamos ya à la edad florida  
 De nuestra juventud, à ella casaron  
 En Sams, y por su dote recibieron  
 Vna suma muy grande, y increyble:  
 A mi diòme camisas, y vestidos

Hermo-

Hermosos, y vn calçado prouechofo,  
 Y aqui me embió al campo, como aquella  
 Que allà en su coraçon tanto me amaua.  
 Agora ya me veo estar con falta  
 De todas estas cosas: mas los Dioses  
 Me aumentan esta obra en que me empleo,  
 De la qual he comido, y he beuido,  
 Y dado à los que he visto, que han llegado  
 Con pobreza y verguença, alegremente.  
 Però de mi Señora no se puede  
 Oyr cosa sabrosa, ni en palabra,  
 Ni en hecho, como vee tantos males.  
 En su casa, y varones tan soberbios,  
 Y à sus propios criados, que le dicen  
 Palabras enojosas reçonqueras,  
 Haziendole preguntas tan curiosas,  
 Que la fatigan mucho: y de mas desto,  
 Con comer y beuer quanto les plaxe,  
 No estan aun satisfechos, si no llenan  
 Al campo de continuo lo que suelen  
 Los moços, para darse sus plazerres.  
 El muy sufrido Vlyxes le responde.  
 Por cierto amigo Eumeo, yo me espanto,  
 Dé ver que tu tan niño ayas dexado  
 A tu tierra y tus padres: y por esto  
 Te ruego, que me digas sin engaño,



Si fue por enemigos destruyda  
 Aquella gran ciudad, donde morauan  
 Tu padre y madre à caso? ò si tu solo  
 Andavas en la guarda del ganado  
 De ovejas, ò de bueyes, y viniendo  
 Cassarios con galeras, te tomaron,  
 Y à casa deste hombre te truxeron,  
 Y el diò por ti algun precio muy crecido?  
 Eumeo le responde desta suerte.

Huesped, pues me preguntas con desseo  
 De saber essas cosas, has de oyrme  
 Con silencio y plazer, y deleytarte,  
 Beuiendo aqui sentado el dulce vino:  
 Que las noches son largas, y ay en ellas  
 Tiempo para dormir, y para oyrnos  
 Con gran recreacion: y no te cumple  
 Dormir antes de tiempo, pues es cierto,  
 Que da gran pesadübre el dormir mucho:  
 Y destes mis pastores cada vno  
 Harà à su voluntad como quisiere.  
 Podràse yr à acostar, y à la mañana,  
 Quando el Aurora clara resplandezca,  
 En almorzãdo, yrà à guardar sus puertos.  
 Però nosotros solos nos quedemos  
 Aqui en esta majada, y entendamos  
 En comer, y beuer, y recrearnos,

Con

Con renouar à vezes la memoria  
 De nuestras grandes penas y trabajos.  
 Que aun entre los dolores se recrea,  
 Aquel que ha padecido muchos males,  
 Andando peregrino y desterrado.  
 Pues quiero responderte à lo que pides.  
 Ay en la mar vna isla, que Syria  
 Se llama, que quiça ya haurà llegado  
 A tu noticia: està puesta debaxo  
 De Ortygia, donde sòn las conuerfiones  
 Del Sol: ella no es grande, mas es buena,  
 Y abundosa de ouejas, y de bueyes,  
 Y de muy mucho vino, y mucho trigo.  
 Iamas ay hambre en ella, ni otra alguna  
 Enfermedad, que sea trabajosa,  
 Ni que dañe à los miseros mortales:  
 Sino que quando viene à enuejecerse  
 En la tierra el linage de los hombres,  
 Entonces llega Apolo con su arco,  
 Y Diana con el con sus saetas,  
 Y con herirlos, dan fin à sus vidas.  
 Ay alli dos ciudades apartadas,  
 Cada vna con sus terminos distinctos.  
 En estas dos tenia el reyno y mando  
 Ectesio Ormenides, mi buen padre,  
 A los eternos Dioses semejante.

Vnie-

Vinieron allí à naves unos Phenices  
 (Nombrados por la mar) hombres astutos,  
 Y de grandes ingenios, que trayan  
 Muchas joyas estrañas en su nave.  
 Entaça de mi padre auia entonces  
 Vna esclaua hermosa à marauilla,  
 (Natural de Phenicia) bien dispuesta,  
 Que buxía de sus manos mill laoures.  
 A esta la engañaron los Phenices  
 Mañosos, y hallaronla que estaua  
 Lauando: y vno dellós emboluióse  
 Con ella en la galera, en compañía  
 De lecho, y amistad; que son dos cosas,  
 Que engañan y arastornan muchas vezes  
 Las mentes de las hembras, mayormente  
 De aquellas, q̄ son tiernas, aun q̄ entiendan  
 En obras de laúor y de trabajo.  
 Preguncióle despues quien era, y como  
 Auia allí venido, y de que tierra.  
 Ella le señaló la excelsa casa  
 De su padre, diciendo: Fuy nacida  
 En Sydon la ciudad tan abundante  
 De metal, y fuy hija muy amada  
 De Arybante el muy rico: mas mi dicha  
 Fue tal, que ciertos Taphros robadores,  
 Viniendo yo del campo, me tomaron

O o      Cautina,

Cautiva, y me truxeron à la casa  
 Deste varon illustre, donde bino:  
 Y el me comprò en un precio muy subido.  
 A esto respondiòle aquel Phenice,  
 Con quien tuuo amistad secretamente  
 Por cierto tu deurias yrte agora  
 Con nosotros, y ver tu dulce casa,  
 Y tu padre, y tu madre, pues es cierto  
 Que biuen todavia, y son muy ricos.  
 Ella le respondiò en breues palabras,  
 Así quiero hazello, ò marineros,  
 Si todos me hazeys un juramento:  
 Solene, de boluermes sana y salva  
 A mi tierra, y mi casa desheada.  
 Como ella lo pidió, se lo juraron:  
 Y hecho y acabado el juramento,  
 Les tornò à hablar desta manera.  
 Tened muy gran silencio, y no me hable  
 Ninguno de vosotros, si me topa  
 En la calle, ò la fuente, porque à caso  
 Alguno no lo vea, y vaya al viejo,  
 A darle auiso dello, allà en su casa:  
 El qual si lo entendiessse, me pornia  
 En prison muy estrecha, y à vosotros  
 Os trataria vna muerte miserable.  
 Guardad esto que digo en vuestro pecho

Y sin hablar, dad orden luego todos,  
 En comprar vicuallas, y en la hora  
 Que estuviere la nao ya bastecida,  
 Vengame vn mensajero con presteza,  
 A me auisar, que yo traere conmigo  
 Mucho oro, y lo de mas, que me viniere  
 A las manos: tambien traere otra carga,  
 Que os podra ser à todos prouechosa,  
 Y os la dare de grado: este es vn hijo  
 De mi marido, el qual yo agora crio:  
 Es agudo, y de edad que anda corriendo  
 De fuera ya de casa: à este pienso  
 Traer, quando me venga à vuestra naue:  
 Por el qual hallareys muy gran dinero  
 Entre gentes estrañas, con venderle.  
 Hecho el concierto, bueluese à palacio.  
 Ellos vn año entero se estuuieron  
 Alli en su naue, y fueron allegando  
 Mucha ganancia, y mucho bastimento:  
 Y quando ya la naue fue cargada,  
 Y forçada à partir, luego embiaron  
 A la muger Phenissa vn mensajero,  
 Que la auisasse dello: este fue vn hombre  
 Mañoso, y muy discreto: el qual llegado  
 A casa de mi padre, les mostraua  
 Vn collar de oro fino muy precioso,

Que traya à vender, todo traçado  
 Y engastado con ambar ricamente.  
 Mi madre y sus criadas en palacio  
 Tomauan le en las manos, y ofrecian  
 Por el muy grande precio: y entretanto  
 El hombre hizo señas muy secretas,  
 A aquella mala hembra: de manera  
 Que nadie lo entendió, sino ella sola.  
 El no se concertò en el precio, y luego  
 Boluióse à su galera. No se estuuo  
 Durmiendo la Phenissa, que fingiendo  
 Que se yua à otra cosa, me tomaua  
 De la mano, y saliendo de palacio,  
 En el port al ballò puestas las mesas  
 De hombres combidados, en que auia  
 Copas de gran valor: como eran ydos  
 Con mi padre à consejo, y con el pueblo  
 Estauan ocupados, ella tuuo  
 Lugar de tomar tres las mas preciadas.  
 Metiólas en el seno, y fuesse luego  
 Haxia la mar, do estava aquella nau.  
 Yo yuala siguiendo simplemente.  
 Al tiempo que caya el Sol, llegámos  
 Al puerto (con gran prissa) donde estava  
 La muy veloce nao de los Phenices.  
 Mandaron embarcarnos, y comiençan  
 A nau-

*A nauegar por humidos caminos,  
 Y Iupiter les diò buen viento largo.  
 Seys dias, y seys noches, nauegamos:  
 Y quando ya el seteno fue llegado,  
 Diana le tirò con sus saetas,  
 Con que se huestga, à aquella muger mala.  
 Como un' aué del mar que llaman Gauia,  
 Cayò dentro en la naua en la sentina,  
 Y diò muy gran sonido à la cayda.  
 Sacaronla de allí luego, y la echaron  
 Al inconstante mar, para que fuesse  
 Vianda de los peces, y vallengas:  
 Yo quedè solo allí, y desamparado,  
 Con gran pena y tristexa: ellos llegaron  
 Llevados por el viento, y por el agua,  
 A Itaca, de luego fuy comprado  
 Por Laertes: asís que desta suerte  
 Lleguè à ver con mis ojos esta tierra.  
 Vlyxes el diuino le responde.  
 Eumeo, por cierto me has camouido  
 Mi alma allà en el pecho, con dexirme  
 Tan en particular effos trabajos,  
 Y males, que has passado, y has sufrido:  
 Mas deues consolarte, con que Ioue,  
 Si te diò mal, te puso el bien al lado,  
 Con ser denido al fin de tus fatigas,*

A casa de un tal hombre tan humano,  
 Que te da de comer, y te mantiene  
 Tan competentemente, y tienes vida  
 Tan sossegada y buena: mas yo triste,  
 He andado por mill tierras peregrino,  
 Y a gora qual me vees, aqui he llegado  
 Con raxonar en estas, y otras cosas,  
 Se les pasó la noche sin sentirlo,  
 Que casi en toda ella no durmieron,  
 Y se mostrò à deshora el alua clara.  
 Estando ellos en esto, ya llegaua  
 La naué de Telemaco à la tierra.  
 Y assi sus compañeros amaynaron  
 Las velas prestamente, y dexibando  
 El mastel, la metieron con los remos  
 En el gran puerto, y dieron luego tierra,  
 Y ataron sus amarras à la costa.  
 Ellos salieron presto en la marina,  
 A adereçar su cèna, y su bebida,  
 Y como hauieron todos desechado  
 La gana de comer, con que venian,  
 Telemaco les dixo: compañeros,  
 Vos vosotras luego con la naué  
 A la ciudad, que yo quiero yr al campo,  
 Ado estan mis pastores: y à la tarde,  
 Despues que haurrè yo visto mi hacienda,



Me bolueré, y mañana quiero daros  
 A todos un convite muy solene,  
 De carnes, y de vino, en abundancia,  
 Por causa del viaje que acabamos.

Oydo a questo, dixo Theoclymno.

Hijo mio muy caro, y muy amado,  
 A donde he yo de yr? ¿a cuya casa  
 De los varones de Ithaca montosa?  
 He de yr derecho a donde esta tu madre,  
 Y a su casa? di en esto lo que mandas.

Telemaco prudente le responde.

Por cierto yo mandara que te fueras  
 A mi casa, que allano te faltara  
 Ausencia, ni nada otra cosa alguna,  
 Que para ty regalo continiera.  
 Mas temo que podrias no hallarte  
 Tambien, como yo quiero, y tu mereces,  
 Asi por no estar yo presente en olla,  
 Como por que mi madre Penelope,  
 No se dexara ver: que raras vezes  
 Se muestra, ni la veen sus seruidores,  
 Antes se esta en lo alto de la casa,  
 De consuno cogiendo una gran vela,  
 Muy aperrada de ellos, y encerrada.  
 Mas yo quiero decirte agora un hombre,  
 Que en su casa hayis, que se llama

Eurymaco, el ilustrado, que fue hijo  
 Del prudente Polybo, y as agora  
 En Ithaca tenido, y estimado,  
 Como los mismos Dioses, y por cierto  
 Con gran razon, por que es muy virtuoso.  
 Es el que está mas cerca de casarse  
 Con mi madre, y llevarse aquella novia,  
 Que mi buen padre Vlyses ha tenido.  
 Mas esto solo Iou Olympio sabe,  
 Si será así, o quizá antes de la boda,  
 Les verná à rados allas el mal dia.  
 Diciendo así, holo à su lado diestra  
 Un Nebli, ave y nuncio muy ligero,  
 Del reluziente Apolo, que en las nubes  
 Llevaua una paloma, y la pelaua,  
 Arrojando las plumas à la tierra,  
 Entre el mismo Telemaco y la nave.  
 Theoclymeno que vio lo que passaua,  
 Tomóle de la mano, y apartado  
 Muy lejos de los suyos, le dezia.  
 Telemaco, no vna sin gran orden  
 De los Dioses, esta ave de su diestra  
 Yo la conoxco bien, y señal agueras es  
 Que trae, y lo que auuicia, y significa,  
 Que no ay en esta isla otro linage  
 Mas real, que es el nuestro, y que nos sacra

Serey

Sereys mas poderosos siempre en ella.  
 Telemaco le dice: si pluguiesse  
 A Dios (ò huésped) esto que aduinas,  
 Conocerias en mi un amor extraño,  
 Y dextaya tales dones, y riquezas,  
 Que quantos te mirassen, te serrian  
 Por hombre rico, y bienauenturado.  
 Tras esto llama luego al buen Piréo,  
 Su leal compañero, y le dexa.

O Piréo Klytides, yo conozco,  
 Que entre todos aquellos que conmigo  
 Han hecho esta viaja, me has seguido  
 Con mayor voluntad, obedeciendo  
 Siempre lo que mandaua, y me cumplia,  
 Pues agora yo quiero, que à tu casa  
 Me lleues este huésped, y le honrass,  
 Y regales, en tanto que yo vengo.  
 Piréo señalado por su lança,  
 Le responde: Telemaco, aun que tardes  
 En boluer mucho tiempo, yo le entiendo  
 Lleuar, y acariciar de tal manera,  
 Que no tenga desseo de regalos.

Dixiendo asì, se va à la naue, y manda  
 Que se embarquen los otros compañeros,  
 Y suelten las amarras. Luego todos  
 Saltaron en la naue prestamente,

Y se sentò en su banco cada uno.  
 Telemaco à sus pies puso vn calçado  
 Hermoso: y de las tablas de la nauo  
 Sacò su fuerte lança al mismo tiempo,  
 Que estuuo la nao fuelea, y començada  
 A caminar, llevada de los remos.  
 Házia la gran ciudad, como lo auia  
 Telemaco mandado, al despedirse.  
 Subiendo pues al monte, lo llevaron  
 Sus pies, hasta llegar à la majada,  
 Donde el reia tanta muchedumbre  
 De puercos, y cuydado y cargo dellos.  
 El buen Eumeo, que siempre procura  
 El provecho y seruiçio de sus Reyes.

**Fin del libro decimoquinto.**

# ARGUMENTO

## del libro decimo- sexto de la Vlyxea de Homero.

**L**egado Telemaco à la majada de Eumeo, le embia à la ciudad, para auisar à su madre Penelope de su venida. Despues por cõsejo y voluntad de Minerva, se conocen Vlyxes y su hijo: y los que auian ydo à las acechanças de Telemaco, sin hazer nada, se buelue à la ciudad.

Libro

LIBRO  
LIBRO DE CI-  
mofexto de la Vlyxea  
de Homero.

**L**egada el alua, Vlyxes el diuino,  
Y Eumeo el porquerizo; hazen fuego,  
Para poner en orden su comida:  
Y embian los zagales y pastores  
Al pasto, con los puertos en manadas.  
Los perros ladradores halagauan  
Al diuino Telemaco, y ninguno  
Ladraua, aun que ya cerca les venia.  
Vlyxes entendiolo, y miro en tomo  
Los perros, aun que fieros, no ladrauan,  
Antes le halagaron blandamente:  
Y oyendo las pisadas ya de cerca,  
Llamò à Eumeo, y le dixo desta suerte.  
Eumeo, por cierto algun tu compañero,  
O conocido, deue ser llegado,  
Pues los perros no ladran, antes veo  
Que le andan halagando, y yo he oydo  
De los pies el estruendo. No auia dicho  
Aun toda la palabra, quando llega  
Al mismo umbral su hijo muy querido.  
Eumeo muy espantado arremetia

De pro-

De presto, y de las manos se le caen  
 Los vasos, en que estava echando vino.  
 Llegò à encontrar al Rey, y de alegria  
 La cabeça y los ojos muy hermosos,  
 Y entrambas las dos manos, le besaua,  
 Y con ternexa blanda le cayan  
 Lagrimas de los ojos amorosas.  
 Como suele abraçar un padre, que ama  
 A su hijo vnigenito, nacido  
 En su vejez, por quien el ha passado  
 Dolores y trabajos, quando buelue  
 De muy lexos, que ya no se esperaua,  
 Auiendo estado ausente por diez años,  
 Assi Eumeo à Telemaco el diuino,  
 Teniendole abrçado, le besaua  
 A todo el, como à hombre que se auia  
 Librado de la muerte: assi lloroso  
 Con palabras que buelan le dexia.  
 Boluiste al fin Telemaco, mi lumbre  
 Muy dulce, lo que cierto no esperaua,  
 Despues que supe, que eras ya partido  
 A Pylo la arenosa en la galera:  
 Entra pues hijo mio, por que pueda  
 Hartarme ya de verte, y recrearme  
 Con tenerte aqui dentro en mi majada,  
 Viniendo de tan lexos, que no sueles  
Venir

Venir aqui las voces que querria,  
 A ver estos tus campos, y pastores:  
 Porque huelgas de estarte allà en el pue.  
 Viendo la confusion de aquella genze,  
 Que siruen à tu madre, y la importuna.  
 Telemaco el prudente le responde.

Amigo, assi serà, que por tu causa  
 Soy yo venido aqui, porque con verte,  
 Sabrè de ti vna cosa que desseo,  
 Si biue aun mi madre, y en mi casa,  
 O si se ha ya casado con alguno,  
 De aquellos que la siruen, y assi el lecho  
 De Vlyxes, por la falta de sus dueños,  
 Està de relarañas ocupado.

Eumeo el mayoral de los pastores  
 Respondiò breuemente, y le dexia.  
 Tu madre està en tu casa como suele,  
 Con animo constante, y sufre, y passa,  
 Los dias y las noches trabajosas,  
 Con llantos, que la vida le consumen.

Dixiendo assi, tomòle de la mano  
 La lança que traya: y el entrando,  
 Passò el vmbrial de piedra: luego Vlyxes  
 Su padre, leuantòse, y quiso darle  
 El lugar, en que estaua el assentado.  
 Telemaco no quiso consentirlo,

Antes



Antes le tuuo queda, y le dexia.  
 El huésped, sentaos vos, que à nos no puede  
 Faltar assiento aqui en nuestra majada,  
 Ni menos faltará quien lo aderece.  
 Assi le dixo, y el obedeciendo,  
 Tornò à sentarse: y luego el buen Eumeo  
 Tendió por tierra muchas mimbres verdes,  
 Y encima vna pelleja, donde pudo  
 El buen hijo de Vlyxes assentarse.  
 Como fue ya sentado, les ponía  
 Delante Eumeo los platos de la carne  
 Assada, que el dia de antes les sobrára.  
 Truxoles pan en vnos canastillos,  
 Y en vn vaso les daua dulce vino.  
 Hecho esto, se sentò en frente de Vlyxes,  
 Y luego echaron mano à los manjares:  
 Y ya despues que huieron mitigado  
 La hambre y sed, quitandose el desseo,  
 Telemaco dexia al porquerizo.  
 Amigo, de do viene a queste huésped?  
 Que marmeros le han aqui traydo?  
 Quienes dexian que eran? que bien veo,  
 Que à pie no pudo ser que aqui viniessse.  
 Eumeo respondió desta manera.  
 Hijo, yo te diré muy à la clara,  
 Lo que el de su linage me ha contado.

Rl

El dize que es nacido en la antcha Creta,  
 Y aun se precia bien dello: y q̄ gran tiempo  
 Ha andado por ciudades peregrinas,  
 Perdido entre las gentas: que sus bados  
 Así se lo hilaron: y que agora  
 Huyendo de la naue de vnos bombros  
 Tibesprotos, ha venido à mi majada,  
 Dondo està como vees: y yo querria  
 Entregartelo à ti, para que bagas  
 Lo que quisieres del, porque me ha dicho,  
 Que à ti viene humilmēte, à encomendarse.  
 Tetemaco diuino le responde.  
 Por cierto Eumeo, con esto que dixiste,  
 Mas de lo que tu piensas me he asfugido:  
 Que como puedo yo acoger agora  
 En mi casa à ningun aduenedizo,  
 Siendo tan moço aun, que no me puedo  
 Confiar en mis fuerças, ni en mis manos,  
 Para me defender, si alguno à casa  
 Quisiesse acometerme, ò agrauarme?  
 Pues mi madre tambien està ocupada,  
 Y en varios pareceres distraída,  
 Por no saber si ha de quedar conmigo,  
 Para tener cuydado de mi casa,  
 Mouida del respeto que ella deue  
 Al hecho conyugal, y honor de Vbyres,  
Y por

Y por temor del dicho de las gentes:  
 O si haurà de seguir al que ella viere,  
 Que es entre los Acheos señalalado,  
 Y acrocienta mas dose por llevarla,  
 De los que por muger la han pretendido.  
 Mas pues aquesto huesped ha llegado  
 A tu majada, quiero yo vestirle,  
 De vn sayo, y de vna capa, muy hermosos,  
 Y darle vna mi espada muy aguda,  
 Que corte de ambas partes, y vn calçado  
 Escogido: y que adonde le pluguiere,  
 Sea llevado. Però si tu le quieres  
 Tener aqui contigo, ten cuydado  
 Muy particular del, que yo le quiero  
 Prouer de vestidos, y embiarle  
 De comer: porque no de pesadumbre,  
 O enojo, à ti, ò quiça à tus compañeros.  
 Que yo por ningun modo dexaria,  
 Que fuesse adonde estan los seruidores  
 De mi madre: porque segun su vida  
 Soberuia, y su manera tan aliuia,  
 Yo temo, no le digan mil denuestras  
 Y injurias, de que à mi me quedaria  
 Vn dolor, y vna lastima increíble:  
 Y es muy difícil cosa à qualquier hombre,  
 Por mas que sea valiente, reboluerse

P p

Con

Con muchos, que al fin son mas poderosos.  
 Vlyxes oyò a questo, y le dexia.

Amigo, pues que à mi me has concedido,  
 Que te pueda hablar, y responderte,  
 Y me has dentro en el alma lastimado,  
 De oyr lo que dixiste deessos hombres,  
 Que siguen à tu madre, y la insolencia,  
 Que vsan en tu casa à tu despecho:  
 Dime, yo te lo ruego, si lo passas  
 Porque huelas tu dello, ò por que el pueblo  
 Siguiendo algun oraculo diuino,  
 Te tiene aborrecido? ò por ventura,  
 Tienes con tus hermanos diferencia?  
 Que estos son en quien fia qualquier bõbre,  
 Quando pelean juntos y conformes,  
 Por mas braua que sea la contienda.  
 Pluguiesse à Dios, que yo tuuiesse agots,  
 Con el intento y animo que tengo,  
 Tu juventud y fuerças: ò que luego  
 Aquel hijo de Vlyxes el sufrido,  
 Viniessse aqui, ò su padre peregrino,  
 Como el hado me pone aun esperança:  
 Y despues me cortasse la cabeça  
 En aquel punto vn hombre mi enemigo,  
 Si yendo yo à la casa bien labrada  
 De Vlyxes, à essos hombres no les diasse

*Su pago, y su castigo merecido,  
Y si con ser yo solo, y ellos tantos,  
Me quitassen la vida. Mas querria  
Morir alli en mi casa degollado,  
Que ver tantas maldades como hazen,  
Indignas de sufrir, hiriendo, y dando  
A los huespedes golpes y heridas,  
Haziendo siempre fuerça à las esclauas,  
Que biuen en palacio, y derramando  
Y consumiendo el pan, y dulce vino,  
De balde, y sin medida, y que se queden  
Sus obras sin enmienda ni castigo.  
Telemaco responde, y dize à esto.  
O huesped, la verdad dexir te quiero,  
Que ni el pueblo me tiene aborrecido,  
Ni tengo que partir con mis hermanos,  
Essos en quien tu dizes que se tiene  
Tan grande confiança, quando juntos  
Pelean, por mas rexia que se trae  
La conuenda, y batalla, entre los hombres:  
Porque ha plaxido siempre al grãde Ioue,  
Reducir à vno solo mi linage.  
Que Arcisio engendrò à Laertes solo,  
Y este à solo Vlyxes, que es mi padre,  
El qual me huuò solo à mi, y dexòme  
Tan niño, que aun gozar de mi no pudo.*

En casa deste pues, ay infinitos,  
 Que le son enemigos: porque quantos  
 Varones escogidos tienen mando  
 En Dulychio, y en Same, y en Zacyntho  
 La llena de arboledas, y aun de aquellas  
 Que en Irbaca la aspera gobiernan,  
 Tantos andan sirviendo à Penelope,  
 Mi madre, porque tome por marido,  
 Al que mas le pluguiere, y entre tanto  
 Mi casa me destruyen, y consumen.  
 Ella, ni bien les niega aquestas bodas  
 Tan tristes, ni tampoco las concluye.  
 Ellos, con esperar esta respuesta,  
 Estanse aqui rehazios, destruyendo  
 Mi casa, como he dicho, y à mi mismo  
 Muy presto creo que piensan acabarme.  
 Però esto està en las manos de los Dioses.  
 Amigo Eumeo, tu ve luego à la hora  
 A mi madre la casta Penelope,  
 Y dile que soy buuelto ya de Pylo,  
 Con salud, y muy bueno: y torna luego,  
 Como se lo hauràs dicho à ella sola:  
 Que yo pienso esperar aqui. Mas oye,  
 Guarda bien que ninguno de los Griegos,  
 Ni aun por pensamiento, entienda esto:  
 Que como sabes, ay entre ellos muchas,

Que

*Que dessean mi mal, y lo procuran.*

*Eurneo el mayoral le respondia.*

*Bien lo alcanço, y lo se, y aun tu lo mandas*

*A hombre que te entiende. Mas yo quiero*

*Pedirte, que me digas vna cosa:*

*Si me yrè de camino à dar la nueua*

*De aquesto, al desdichado de Laertes,*

*El qual, aun que tenia muy gran pena*

*Del ausencia de Vlyxes, todavia*

*Y ua à ver las lauores, en que entienden*

*Sus moços, y se andaua por la casa,*

*Y beuia, y comia, aquellas vezes,*

*Que voluntad y gana dello auia.*

*Però despues que tu te fuyste à Pyllo,*

*Me dizen, que ni come ya, ni beue,*

*Ni va à ver las labranças y hazienda:*

*Antes se està assentado con sospiros,*

*Y con vn llanto tal, que le consume,*

*Y deshaze la piel sobre los huesos.*

*Telemaco prudente respondia.*

*O gran dolor: mas aun que grande sea,*

*Estése agora assi: que si las cosas*

*Que los hombres dessean, les viniessen*

*Por solo dessearlas, lo primero*

*Y principal, hauria de escogerse*

*El dia de la buelta de mi padre.*

Pp 3

Assi

Así que tu prosigue tu camino  
 Derecho, y sin hazer ningun rodeo,  
 Por donde está Laertes: però dile  
 A mi madre, que embie vna criada  
 Con muy grande secreto, y à escondidas,  
 Que pueda dar al viejo aquesta nueua.  
 Dicho esto, el porquerizo comouido  
 De sus palabras, toma en las dos manos  
 Su calçado, que atò à los pies de presto,  
 Y vase à la ciudad, à muy gran passo.  
 No se encubrió à Minerva, que era ydo  
 Fuera de su majada el porquerizo:  
 Y vino de alli cerca, con figura  
 De vna muger hermosa, y bien dispuesta,  
 Y sábia, en hazer obras esmeradas.  
 Paróse antel umbral, y aparecióse  
 A Vlyxes solo, y no la viò su hijo,  
 Ni menos lo entendió (porque los Dioses  
 No se muestran à todos à la clara)  
 Solo Vlyxes la viò, y tambien los perros,  
 Que no osaron ladrar, antes se fueron  
 Gimiendo de temor, baxia otra parte.  
 Ella hizo del ojo, y entendiòla.  
 Luego el diuino Vlyxes, y salióse  
 A fuera de la casa, junto al muro  
 Muy grande: y en auendosi parado  
Delante



*Delante de Minerva, ella dexia.*

*Vlyxes muy astuto, y generoso,  
 Habla ya con tu hijo, y no te encubras,  
 Para que quando haureys los dos tratado,  
 De dar el bado y muerte, que les viene,  
 A aquellos amadores, podays yros  
 Ambos à la ciudad tan señalada:  
 Que yo estarè muy cerca de vosotros,  
 Y os darè mi fauor en la pelea.  
 Dixo assi, y hiriòle con su vara  
 De oro, con que le boluiò el vestido,  
 De roto y viejo, en nueuo, y la camisa  
 Blanca, y rezien lauada: y en el cuerpo  
 Le mudò la estatura, y bixo grande,  
 Y moço: y la color morena, al cuerpo  
 Le boluiò: y las mexillas arrugadas  
 Se le estendieron mucho, y en la barua,  
 Los pelos que eran blancos, se tornaron  
 Negros, y muy hermosos. Desta suerte  
 Le dexò pues la Diosa, quando se yua.  
 Vlyxes boluiò dentro à la majada,  
 Al qual como le vio su caro hijo,  
 Turbóse, y con temor boluia los ojos  
 A la vna y otra parte, à ver si era  
 Algun Dios, porque tal le parecia:  
 Y dixo con palabras que bolauan.*

Huesped, no me pareces aquel que eras  
 Primero: antes del todo diferente  
 En cuerpo, y en figura, y en que traes  
 Otros nuevos vestidos: yo imagino,  
 Que deues ser alguno de los Dioses,  
 De quien el ancho cielo es possedydo:  
 Y assi yo te suplico, que te quieras  
 Mostrar oy aplacado, y fauorable:  
 Porque con agradables sacrificios,  
 Y con veneracion, te demos dones  
 De oro, y muy preciados. Señor, vsa  
 De tu misericordia con nosotros.

Vlyxes el prudente le responde.

Yo no soy Dios: porque tu me comparas  
 A los Dioses? no soy sino tu padre,  
 Por quien has sospirado tanto tiempo,  
 Por quien has tu passado mill dolores,  
 Y sufrido la fuerça, y demasias,  
 De hombres tan soberuios è insolentes.  
 Diciendo assi, besò à su dulce hijo,  
 Y las forçadas lagrimas, que auia  
 Hasta alli detenido con gran pena,  
 Salian de sus ojos con tal gana,  
 Que dellas se regaua el duro suelo.  
 Telemaco creer no lo podia,  
 Ni persuadirse, que era aquel su padre:

Y assi

Y assi tornò à hablarlo desta suerte.  
 Na foys mi padre Vlyxes, antes temo,  
 Que al bado, ò la fortuna, me han querido  
 Halagar, porque mas sospire, y llore:  
 Que no ay hombre mortal, q̄ hazer pueda,  
 Ni en quien pueda caber, lo que aqui veo,  
 Si no fuesse viniendo à executar lo  
 Algun Dios, que de presto le tornasse  
 O moço, ò viejo, como le pluguiesse.  
 Tu poco ha eras viejo, y mal vestido:  
 Agora veote moço, y semejante  
 A los Dioses, que moran en el cielo.  
 Vlyxes el diuino respondia.

Telemaco, no es justo, ni conuiene,  
 Que tu te admires tanto, ni te espantès,  
 De tener aqui dentro en tu majada  
 A tu querido padre: porque es cierto,  
 Que no vernà otro Vlyxes en la vida  
 Aqui, sino yo mismo, que he passado,  
 Y sufrido, mill males y trabajos,  
 Y à cabo de veynte años soy venido  
 A mi patria muy dulce y desseada,  
 Y esta mudança mia fue por obra  
 De la Diosa Minerua caçadora,  
 Que me puso qual quiso, y como puede  
 Hazerme vna vez viejo, y semejante

*A vn pobre miserable, y otras vezes  
 A moço muy galan, y bien vestido:  
 Que à los Dioses que biuen en el cielo,  
 Muy faciles dar gloria à vn mortal bñ  
 O darle mill fatigas y trabajos.  
 Diciendo assi, sentióse, y llegó luego  
 A abraçarle Telemaco su hijo,  
 Muy estrecho, llorando de alegria.  
 Su padre se mouió à hazer lo mismo,  
 Y assi llorauan juntos tiernamente,  
 Con vn quexido blando y abundante,  
 Como suelen quexarse allà en los montes  
 Las aguilas, ò buytres, quando à caso  
 Les hurta sus hijuelos el villano,  
 Antes que bolar puedan de su nido.  
 Destarte padre y hijo se quexauan,  
 Ni cessàra el llorar, hasta que fuera  
 Caydo el claro Sol, si no hablàra  
 Telemaco à su padre desta fuerte:  
 Padre, no me diràs, que marineros  
 Te truxeron aqui? quienes dexian  
 Que eran? y en que nauio aqui aportaste?  
 Que bien se, que por tierra no podias  
 Venir à aquesta isla en ningun modo.  
 Ulyxes el sufrido le responde:  
 Yo te contare hijo abiertamente,*

La verdad en aquesto que me pides.  
Los Pheaces por mar tan señalados,  
Me passaron aqui con con sus galeras,  
Como suelen llevar à otros hombres,  
Que llegan à su tierra, y se lo piden.  
Llegados à la costa, me pusieron,  
Como venia durmiendo yo en la naue  
Sin despertar, en tierra, y me dexaron  
Los dones que ellos mismos me auian dado,  
Mucho metal, mucho oro, y vestiduras  
Ricamente texidas: que las tengo  
Guardadas por auiso de los Dioses,  
En vna honda cueua: y soy venido  
Por orden y consejo de Minerva  
Aqui, para que juntos consultemos,  
En dar la muerte à nuestros enemigos.  
Por esso tu me cuenta, y me declara,  
Quien son los seruidores de tu madre:  
Porque sabiendo quantos son, y quienes,  
Y de que qualidad, pueda en mi pecbo  
Pensar, y resolver, si los dos solos  
Podremos abastar à destruyrlos,  
O si nos conuernà buscar ayuda.  
Telemaco prudente le responde.  
O padre, siempre oy tu grande fama  
De esforçado y valiente por las manos,  
Y sa-

Y sabio en los consejos, y prudente.  
 Però à mi ver, gran cosa es la que dizes,  
 Que quieres emprender, de que me espanta  
 Como serà possible, que dos solos  
 Puedan vencer à muchos y valientes?  
 Que destes seruidores de que hablas,  
 No ay vna, ò dos dozenas, sino muchas:  
 Y presto lo veràs, quando los cuente.  
 De Dulychio ay cincuenta y dos mancos  
 Escogidos, que tienen seys criados.  
 De Same ay veynte y quatro rãbiẽ moços:  
 De Zacyntho otros veynte muy dispuestos.  
 Y desta misma isla ay otros doze,  
 De los mejores della, y todos tienen  
 Al Rey d'armas Medon en compaõia,  
 Y à vn cantor diuino, y dos criados,  
 Que guisan de comer muy à su gusto.  
 Si à todos, como son, acometemos  
 Allà dentro en tu casa, yo me temo,  
 No pagues este grande atreuimiento  
 Amarga y grauemente: mas si puedes  
 Auer de alguno ayuda, que lo haga  
 Con voluntad y gana, piensa en ello.  
 Vlyxes el sufrido dixò à esto.  
 Oye lo que te digo, entienda, y piensa,  
 Si Minerua, y con ella el padre Ioue,

Nos

*Nos bastaràn, ò si algun'otra ayuda  
Auremos de buscar para esta empresa.*

*Telemaco responde: Cierta padre,  
Buenos ayudadores has hallado:  
Los quales assentados en las nubes,  
Entienden en el mando de los Dioses,  
Y en gouernar à todos los mortales.*

*Vlyxes el prudente dize. Hijo,  
No creas que estaràn por mucho tiempo  
Lexos de la pelea, en aquella hora,  
Que el grã furor de Marte ha de juzgarse  
Allà dentro en mi casa, entre nosotros,  
Y aquella gente mala, è insolente.  
Mas tu, en saliendo el alua, vere luego  
A mi casa, y conuersa como sueles,  
Con essos tan soberuios amadores,  
Que à mi me llevarà despues Eumeo,  
A la ciudad, mudado y semejante  
A un pobre, triste, viejo, y desechado.  
Y si me deshonrraren en mi casa,  
Y tratandome mal, yo lo sufrirè:  
Tu ten paciencia, y sufrete, y refrena  
El furor de tu animo en el pecho,  
Si vieres que me lleuan arrastrando  
Por casa por los pies, y me echan della:  
Si vieres que me hieren con saetas,*

*Has*

Has de passarlo tu con sufrimiento.  
 Solamente les manda, y amonesta,  
 Con palabras muy blandas, que se dexen  
 De tantas y tan necias demasias.  
 Y si ellos no te oyeren, ni curaren  
 De lo que les rogares, y dixeres,  
 Entonces ten por cierto, que es venida  
 La hora de su muerte malhadada.  
 Otra cosa te digo, y no la oluides:  
 Quando Minerua grande consultora  
 Inspirare en mi animo que es tiempo,  
 Moviendo la cabeza, tales señas  
 Harè, que tu me entiendas: à la hora  
 Has de tomar las armas, quantas tengo  
 Allà en mi casa, y subelas arriba,  
 En aquella recamara secreta,  
 Junto adò està mi lecho: allí las guarda,  
 Y encierra. Y si por caso preguntaren  
 Aquellos seruidores, que es la causa  
 Que las quitas de allí, do estar solan,  
 Dirásles con palabras muy suaves,  
 Quitélas porque el humo las dañava,  
 Y no estauan ya tales, quales eran,  
 Quando mi padre Vlyxes las dexára,  
 Al tiempo que à la guerra se partia:  
 Y porque estan con el calor del fuego

Algu-



Algunas ya gastadas, y perdidas.  
 Por otro fin mayor tambien lo hago,  
 Que Iupiter inmenso me ha inspirado,  
 Y es, porque no suceda entre vosotros  
 Con el calor del vino (como suele  
 Acontecer) alguna gran rebuelta,  
 En que os hirays los vnos à los otros,  
 Y manzilleys con sangre a questeas bodas,  
 Y combite: porque es aueriguado,  
 Que el hierro atrae al hombre à que pelee.  
 Para nosotros dexa dos espadas,  
 Y dos lanças, y dos escudos fuertes,  
 De que nuestras siniestras se aprouechen,  
 Y como hauremos ya sacrificado,  
 Tomarlas hemos juntos, que Minerva,  
 Y Iupiter eterno, consejero,  
 A estos cegarà, que no lo entiendan.  
 Otra cosa mas quiero encomendarte,  
 Mira que no la oluides, porque en ella  
 Verè si eres mi hijo, y de mi sangre.  
 Ninguno allà en mi casa de tu boca  
 Oya mentar à Vlyxes, ni Laertes,  
 Ni Eumeo el porquerizo, ni otro alguno  
 De casa, ni la misma Penelope,  
 Sino solos tu y yo procuraremos,  
 De saber, como bienen las mugeres

En

En casa, y prouaremos los criados,  
 Si nos temen, y honrran, ò si alguno  
 No se cura de ti, y te menosprecia,  
 Contra toda raxon, siendo quien eres.  
 Su hijo muy illustre le responde:  
 O padre, yo confio, que muy presto  
 Conocerás el animo que tengo,  
 Y que no bino yo desconcertado.  
 Y soy de vn parecer, mas tu lo piensa  
 Mejor, que no será de mucho fraco  
 El querer pesquisar, lo que cada vno  
 De los tuyos ha hecho, y haze agora.  
 Porque mientras lo entiendes y curigas,  
 Andando por las granjas, y heredades,  
 Estos comen tus bienes, y hacienda,  
 Sin verguença, ni modo, ni medidas.  
 A las mugeres pienso, que sería  
 Muy bien prouar, por ver como se tratan,  
 Y quales son no castas, y liuias.  
 Si deshonrran tu casa con su vida,  
 Y de los otros hombres no querrás,  
 Que agora tu prouasses à ninguno,  
 Sino que aquesto fuesse lo postrero,  
 Si tienes por tan cierta y verdadera,  
 La seña del gran Lone soberano.  
 Al tiempo que entro si estauis hablando

*En esto, llegó à Ithaca la naue,  
 Que truxo al buen Telemaco de Pylo,  
 Junto con sus valientes compañeros:  
 Los quales, como fueron ya en el puerto  
 Profundo, la vararon en la arena,  
 Y sacaron sus armas sus criados:  
 Y los muy ricos dones que trayan,  
 A la casa de Clycio se llevaron:  
 Y desde allí embiaron à la hora,  
 A la prudente Reyna Penelope,  
 Un mensagero, el qual le diessse nuevas,  
 Como su hijo estaua allà en la granja,  
 Y les auia mandado, que truxessen  
 La naue à la ciudad: porque sabiendo  
 La Reyna la venida de la naue,  
 Y no viendole à el, no concibiesse  
 Algun temor, que à llanto la forçasse.  
 A casa se encontraron el Reydarmas,  
 Que esta nueva lleuaua, y el Eumeo,  
 Que con la misma nueua le venia:  
 Los quales ya llegados à la casa  
 Real, aquel Reydarmas fue primero  
 En hablar, y dexia à Penelope,  
 Que estaua entre sus dueñas, y donzellas.  
 Reyna, un dulce hijo es ya venido.  
 Tambien la dixo Eumeo el por quexixo*

Qg

Al

Al oydo, et mandado que traya:  
 Y despues que lo huuo ya entendido  
 La Reyna bien, el se boluiò à la hora  
 A su casa y majada, à tràs dexando  
 El palacio Real, y su grandexa.  
 Aquellos seruidores, entendida  
 Esta nueua, sintieron gran tristexa  
 Allà dentro en sus almas, y assi trist  
 Salieronse defuera de palacio,  
 Junto à la certa del, casi à la puerta:  
 Y estando alli sentados, començaua  
 Eurymaco à dezirles desta suerte.  
 Amigos, muy gran obra ha sido aquesta,  
 Que tiene ya Telemaco acabada,  
 En auer hecho assi vn tan gran viaje,  
 Con tan gran honrra suya, que nos faltar  
 Dexiamos, que nunca lo baria.  
 Pensemos el remedio, ea sus todos.  
 Echemos vna naue al mar de presto,  
 La mejor: y pongamos dentro della  
 remeros escogidos, que à gran prissa  
 Vayan à dar auiso, que se bueluan,  
 Los que en la mar le estauan aguardando  
 A penas huuo dicho estas palabras,  
 Que Amphimomo, boluendo la cabeza  
 Haxia la mar, nià ya que sus rruas den

Del puerto la galera, y que cogian  
 Los compañeros della ya las velas,  
 Y tenían los remos en las manos,  
 Y dexia à los otros, con gran risa:  
 No es menester que vaya mas ninguno,  
 A lo que se pensaua: que yo veo  
 Que està dentro del puerto la galera:  
 Que algun Dios les deuio dar el auiso,  
 O quiza en alta mar ellos la vieron  
 Tan lexos, que no pudo ser tomada.  
 Dixo así, y à la hora fueron todos  
 Ribera de la mar, donde vararon  
 La naue, y sus criados les sacauan  
 Las armas que trayan. Así juntos,  
 Y confusos se fueron à la junta:  
 La qual hizieron luego y estoruaron,  
 Que no hablasse en ella otro ninguno.  
 Del pueblo, agora fuesse moço, ò viejo.  
 Antinoo de Eupitheo les dexia.  
 Amigos, este hombre fue librado  
 De la muerte, por mano de los Dioses,  
 Y de otra arte escaparse no pudiera:  
 Porque todos los dias yo tenia  
 En los ventosos montes atalayas,  
 Muy juntas unas de otras, hasta tanto,  
 Que ya el Sol se ponía: y a las noches

L q 2

No

No dormia ninguno fuera en tierra,  
 Sino en la mar, dentro en la naue, and  
 Sin parar, atendiendo que llegasse  
 El alua clara, siempre en acechanças,  
 Por tomarle en prision, y darle cabo.  
 Però no se qual Dios le aya escapado,  
 Y traydo à su casa, saluo, y sano.  
 Y pues no sucediò nuestro consejo,  
 Consultemos en dalle nueua muerte,  
 De suerte, que no escape: que yo pienso,  
 Que mientras el fuere biuo, no podremos  
 Dar fin à aquestas obras, que pensamos:  
 Porque el es entendido, y tiene ingenio,  
 Y gran consejo en todo lo que haze:  
 Y los pueblos no estan de nuestra parte  
 Del todo: y aun por esto deueys daros  
 Mas prissa, antes que junte los Achims  
 A consejo: que no està descuydado  
 En ello, antes lo trae ante los ojos.  
 Diráles en la junta, lo que auemos  
 Contra el emprendido por matarle,  
 Y que no le hallamos: y en oyendo  
 Lo que assi les dirá, yo temo mucho,  
 Que no lo alabaran, ni haurán por bueno  
 Antes se moueran contra nosotros,  
 Y nos harán echar de nuestra tierra,  
 Y han

Y auremos de yr à pueblos estrangeros:  
 Por esto es menester, que preuengamos  
 De matarle en la granja, antes que buelua  
 A la ciudad, allà muy lexos della,  
 O en el camino mismo, quando venga.  
 Quitandole la vida, nos podremos  
 Repartir ygualmente su hazienda,  
 Como nos pareciere: y à su madre,  
 Y à aquel que por muger se la lleuàre,  
 Daremosle la casa solamente.

Y si no os plaxe aquesto que yo digo,  
 Y os contentays que biua, y que possea  
 Los bienes de su padre, yo seria  
 De voto, que dexemos de comerle  
 Sus bienes ya de oy mas, y que se buelua  
 A su casa cada vno, y que procure  
 De buscarse muger, qual le conuiene,  
 Por su dote: y que case Penelope  
 Con quien mas le pluguiere de nosotros,  
 El que fuere tan bien afortunado,  
 Y mas joyas, y dote, le ofreciere.

Asi habló, mas todos se quedaron  
 Callando. Solo Amphinomo, que hijo  
 Era de Niso Rey esclarecido,  
 Natural de Dulychio (la abundante  
 De trigo) que era siempre señalado

Lq 3 Entre

L I B R O

Entre los de su tierra, y los mandana,  
 Y por su dulce habla, y cortesia,  
 Y por tener buen seso, y buen intento,  
 Era de Penelope mas bien visco,  
 Les hablaua, diziendo desta suerte.  
 Amigos, yo no quiero que se entienda,  
 En matar à Telemaco, que es graue,  
 Matar assi el linage de los Reyes.  
 Primero preguntemos el consejo  
 De los eternos Dioses: y si fuere  
 La voluntad de Ioue, y su justicia  
 Permittiere, que aquesto se execute,  
 Yo le darè la muerte con mis manos.  
 Y si los Dioses quieren estoruarlo,  
 A todos os requiero, y aconsejo,  
 Que ni lo executeys, ni esteys en ello.  
 A todos satisfizo lo que dixo,  
 Y assi se leuantaron de la junta,  
 Y fueronse à palacio, donde luego  
 Se assentaron en sillas muy pulidas.  
 Entonces determina Penelope,  
 De parecer ante ellos, porque auia  
 Sabido la maldad, que auian tratado,  
 De matar à su hijo alli en su casa,  
 Que el Reydarmas Medon se lo contara.  
 Salio de su aposento, acompañada



*De sus mismas mugeres, y ya quando  
 Llegò adonde se auian assentado  
 Sus amadores, ella se detuvo  
 Al umbral de la sala bien labrada,  
 Teniendo ante sus ojos vn gran velo  
 Sutil, y delicado: y con enojo  
 Reprehendiò à Antinoo, y dexia.  
 Antinoo injuriador, y mal mirado,  
 No se porque se dizen en el pueblo  
 De Ithaca, que lleuas gran ventaja  
 A otros de tu edad, en ser muy cuerdo,  
 Y en hablar comedido, y concertado:  
 Que cierto no eres tal, qual te figuran.  
 Desatinado, di porque procuras  
 De matar à Telemaco mi hijo,  
 Y no tienes respectto, ni à mis ruegos,  
 Ni à Iupiter eterno, que es testigo,  
 Ni miras que maldad es ser ingrato,  
 Y dañar tan sin causa? No te acuerdas  
 Quando tu padre vino aqui buyendo  
 Con gran temor del pueblo, que ya estaua  
 Ayrado contra el, porque en conserua  
 De los coffarios Taphios, el auia  
 Hecho inuasion y daño à los Thesprotos,  
 Que estauan con nosotros aliados,  
 Y en muy gran amistad, y le querian  
 Q 4 Perseguir,*

Perseguir, y quitar la dalto vida,  
 Y comerle sus bienes y hacienda,  
 Si no se lo estoruára mi marido  
 Vlyxes, que se puso en defenderle,  
 Y le librò de aquesta demasia?  
 La casa deste comes, y destruyes:  
 Pides à su muger tan sin respecto:  
 Procuras de matarle vn solo hijo  
 Que tiene, y à mi dasme mill enojos.  
 Però yo te requiero, y aun te mando,  
 Que estès en paz, y cessen estas cosas,  
 Y que mandes lo mismo à tus amigos.

Eurymaco su hijo de Polybo,  
 Respondiendo à la Reyna, le dexa.  
 Prudente Penelope, no ayas miedo,  
 Ni te fatigue mucho esse enyadado,  
 Y fia, que no ay hombre, ni le ha auido,  
 Ni puede auerle, que ofe con el dedo  
 Tocar al buen Telomaco tu hijo,  
 Biuiendo yo, y estando aun en la tierra:  
 Y yo lo digo ansi, y pienso acabarlo,  
 Que luego correria por mi lanza  
 Su sangre, y yo lo diuò à tu marido  
 Vlyxes, que solia quando niño  
 Tomarme en sus rodillas, y me daua  
 Carne assada en mi mano, y me baxa

Bento

Beuer el vino tinto de la fuya.  
 Por esto deuo tanto ya à tu hijo  
 Telemaco, y le amo sobre todos,  
 Y le he assegurado, que no tema  
 La muerte de ninguno de nosotros.  
 Mas si de Dios le viene, no es possible  
 Euitarla, por mas que lo procure.  
 Así habló muy vano y confiado:  
 Però por otra parte andaua vrdiendo  
 La muerte de Telemaco. La Reyna  
 Oyda esto, fuesse à su aposento  
 Resplandeciente, à lo alto de la casa,  
 Y començò à llorar con agrio lloro,  
 Por su marido Vlyxes tan amado,  
 Hasta que ya Minerua comouida  
 A gran piedad, echò en sus tiernos ojos  
 El sueño, que à los males pone oluido.  
 Eumeo el porquerizo allà à la tarde  
 Boluióse à su majada, donde estauan  
 Vlyxes y su hijo, que baxian  
 De vn puerco de aquel año sacrificio.  
 Minerua que no estaua lexos dellos,  
 Vino, y tornò à herir al sabio Vlyxes  
 Con su vara diuina, y conuirtiòle  
 En viejo tal, qual antes auia estado.  
 Boluiòle su pobreza y vestiduras,

Lq 5 Por

Porquẽ de Eumeo no fuesse conocido,  
 Viendole bien tratado, y lo guardasse  
 En su pecho, y se fuesse à Penelope,  
 A darle nueua dello, y sucediesse,  
 De saberse, algun daño no pensado.  
 Como le viò llegar, habló primero  
 Telemaco, y dest' arte le dezia.  
 Boluiste Eumeo (amigo de los Dioses)  
 Dime yo te lo ruego, que es la fama  
 Que anda por la ciudad, si son ya bueltos  
 Los vanos seruidores de mi madre,  
 De aquellas asechanças do eran ydos:  
 O si estan aguardando toda via,  
 A quando buelua yo à mi alta casa?  
 Eumeo el porquerizo le responde.  
 No me meti en saber ningunas nueuas,  
 Ni en preguntar à nadie, sino luego  
 Como lleguè, y hize mi embaxada,  
 A la hora me bolui: mas quando entras,  
 Encontrè que salia de la pieza,  
 Donde la Reyna estaua, vn mensagero,  
 Que de tus compañeros fue embiado,  
 Y le auia dado nueuas de tu buelta.  
 Però vna cosa vi desdel camino,  
 Y es bien que tu la sepas: en subiendo  
 Al cerro de Mercurio, que est à encima

De la ciudad, yo vi con estos ojos,  
Que entrava en nuestro puerto una galera,  
En que venian muchos, bien armada  
De escudos, y de lanças muy agudas.  
Yo pienso, que son estos, los que dizes,  
Mas de cierto afirmar lo no osaria.  
Oyendo esto Telemaco, rióse  
Boliendo blandamente à su buen padre  
Los ojos, sin que Eumeo lo entendiesse.  
En fin, como ya huieron acabado  
La obra, y ya la cena estuuo presta,  
Comieron à su gusto en el combite  
Y qual, y sacifizo cada uno  
A la necesidad que uia tenido.  
Acabada la cena, fueron luego  
A dormir, y gozaron del reposo,  
Que el descuydado sueño trae consigo.

Fin del libro decimosexto.

Argu-

# ARGUMENTO

del libro decimo-  
septimo de la Vlyxea  
de Homero.

**B**uelto Telemaco à la ciudad, cuenta à su madre Penelope en suma, lo que auia passado en su viage. Despues, lleuado Vlyxes por Eumeo de la granja à Ithaca, entra en el combite de los seruidores de Penelope: y el poeta cuenta como vn perro, que à la partida de Vlyxes para Troya, auia quedado en casa, conociò à su Señor. Eumeo se buelue à la granja, y Vlyxes se queda entre los seruidores de la Reyna.

103

# LIBRO DECI- moseptimo de la Vlyxea de Homero.

**Q**uando ya el alua clara parecia,  
El buen hijo de Vlyxes el divino  
Atò à sus pies vn muy rico calçado,  
Y en la mano tomò vna fuerte lança,  
Qual à la fuerça della conuenia,  
Para yrse à la ciudad: y ya saliendo,  
Hablaua con Eumeo desta suerte.  
Amigo, yo me voy allà à mi pueblo,  
A que me vea mi madre, porque temo,  
Que nunca cessar à su trist e lloro,  
Hasta que alli me vea. Lo que quiero  
Que bagas, es, que lleues este huesped  
Al pueblo, quando à ti te pareciere,  
Para que pida alli por Dios, si alguno  
Le querrà dar limosna, con que bitta:  
Que yo con el trabajo en que me hallo,  
Y estando en la fatiga que tu sabes,  
No puedo assi acoger en mi alta casa,  
A quantos estrangeros à ella vienen.  
Y si el huesped de aquesto se ensañare,  
Para el serà peor, que yo continuo

Hablò

Hablè de buena gana las verdades.

Vlyxes el prudente le responde.

Amigo, no te dè mucho cuydado  
 El acogerme à mi, que yo tampoco  
 Vernia bien en ello: que à vn mendigo  
 Por lo ciudad le yrà mejor, pidiendo  
 Con libertad, que no por estas granjas:  
 Que allà socorreràme el que quisiere,  
 Con su limosna, y yo no soy tan rexió,  
 Ni para tanto, que aya de quedarme  
 Assi en esta majada: pues no tengo  
 Edad para bazer aquellas cosas,  
 Qua alguno me dixere, ò me mandare.  
 Tu ve con Dios, que à mi este buen hombre  
 Me llevarà, pues tu se lo mandaste,  
 Quando el calor ya fuere mas entrado:  
 Porque yo, como estoy tan mal vestido,  
 Temò que el gran frescor de la mañana,  
 Y el rocio que cae, no me destruya:  
 Mayormente si està, como aueys dicho,  
 Tan lexos la ciudad desta majada.  
 Al tiempo que acabaua la palabra,  
 Telemaco ya se yua su camino,  
 Pensando allà en su animo la forma  
 De destruyr aquellos amadores:  
 Y como fue llegado à su alta casa,

Arri-



Arrimò su gran lança à vna coluna,  
Y el entrò mas à dentro por palacio.  
La primera de todas Eurycléa  
Su ama (que entendia en poner pieles  
Muy blandas en las sillas bien labradas)  
Le viò, y fue para el, y assi las otras  
Criadas y mugeres de la casa  
De Vlyxes el diuino, à mas porfia  
Le rodearon todas, y le dauan  
Con muy grande alegria mill abraços,  
Besandole los hombros y cabeça.  
Saliò de sus estrados Penelope,  
Que parecia Diana en su semblante,  
O la amorosa Venus: y llegando  
A su querido bijo, echò los braços  
Sobre el, cõ muchas lagrimas muy tiernas,  
Y besòle en los ojos muy bermosos,  
Y en la cabeça, y gesto, muchas vezes,  
Y con palabras blandas le dexia.  
Boluiſe en fin, ò lumbre de mis ojos,  
Telemaco, que ver no lo esperaba,  
Despues que supe, que eras ydo à Pylo,  
Contra mi voluntad, y tan secreto,  
Por saber nuevas ciertas de tu padre.  
Pues dime lo que del has entendido:  
Telemaco el prudente le responde.

Madre,

Madre, pues he escapado de la muerte,  
 Y por tan gran ventura, no me quieras  
 Incitar, à que llòre, ni me muelas  
 El animo à dolor, con lo passado:  
 Antes te ve allà arriba, y à la hora  
 Te lava, y ponte ricos atavios,  
 Y limpios, y con todas tus mugeres  
 Haz vn voto à los Dioses soberanos,  
 Que les haràs perfectas hecatombes  
 En sacrificio, el dia que ordenàre  
 Iupiter, que reciba aquesta gente  
 El pago por sus obras merecido.  
 Yo me he de yr à la junta, y à consejo,  
 Y llamar allí vn huesped, que seguido  
 Me ha en esta mi buelta: al qual yo hize  
 Venir aqui delante con los mios,  
 Y à Piréo mandè que le lleuasse  
 Configo, y que en su casa le tuuiesse,  
 Con muy buen tratamiento todo el tiempo,  
 Que yo en venir tardasse aqui à mi casa.  
 Assi hablò, y su madre sin tardança  
 Cumpliò aquella palabra, y fue à lauarse,  
 Y tomando muy limpias vestiduras,  
 Hazia voto à los Dioses, que en ofrenda  
 Perfectas hecatombes les haria,  
 Si en algun tiempo Iupiter quisiesse

*Dar à sus seruidores importunos,  
Lo que por sus maldades merecian.*

*Telemaco salióse de palacio,  
Con su lança en la mano: y tras el yua  
Dos perros muy ligeros y feroces.  
Infundióle Minerva por el rostro,  
De su divina gracia tanta parte,  
Que todos los del pueblo se admirauan,  
De verle, quando el yua à su consejo.  
Llegado, al derredor se le pusieron,  
Todos los seruidores de su madre,  
Diziendote palabras muy sabrosas,  
Mas otra cosa en l'alma les quedaua.  
Salióse dentre aquella muchedumbre,  
Y fuesse à sentar, donde estauan Mentor,  
Y Antipho, y Alitberfes, que auian sido  
Amigos desde moços de su padre.  
Sentado allí, le preguntauan todos  
Muy en particular, de muchas cosas.  
Poco despues, llegó de allí muy cerca  
Piréo, por la lança señalado,  
Y traya à su buesped à la junta,  
Por el pueblo: y no estubo mucho tiempo  
Muy lexos del Telemaco, mas antes  
Delante del se puso: y el primero  
Piréo, le dexia estas palabras.*

*Rr Telemaco*

Telemaco, embia luego tus criadas  
 A mi casa, que traygan à la tuya  
 Los dones que te diera Menelao.  
 Respondele Telemaco dixiendo.  
 Piréo, aun no sabemos como tienen  
 De suceder, las cosas en que andamos,  
 Si aquestos servidores de mi madre  
 Me matarán aqui dentro en mi casa  
 A traycion, por cumplir su mal desseo,  
 Y partirán los bienes de mi padre.  
 En este caso quiera mas que gozes  
 De aquessos dones tu, que alguno dellor.  
 Y si Dios ordenare, que yo pueda  
 Darles su pago, y muerte merecida,  
 Entonces que estare con alegria,  
 Me los traeras alegre, y à buen tiempo.  
 Dixiendo assi, tomó consigo al buesped,  
 Y lleuóle à palacio, donde fueron  
 Recibidos muy bien, y se quitaron  
 En vnas sillas ricas las vestidas,  
 Y entraron en los baños à lauarse.  
 Despues que las donzellas los lauaron,  
 Y yngieron con el olio, y les vistieron  
 Camisas, y vestidos muy preciosos,  
 Salieronse del baño, y fueron luego  
 A sentarse à la mesa, donde vino

*Vna de sus criadas, que traya  
 En vn aguamanil rico dorado,  
 Agua para las manos, sobre fuentes  
 De plata muy hermosas: otra vino  
 Que les puso la mesa muy pulida:  
 Otra les truxo el pan, y otros manjares  
 Diuersos, con limpieza y mucha gracia.  
 Su madre Penelope estaua en frente,  
 En vn estrado baxo algo apartada,  
 Hilando con su rueca lana fina.  
 Ellos etcharon mano à las viandas  
 Que delante tenian: y ya quando  
 Huuieron acabado su comida,  
 Y quitado el desseo que trayan  
 De comer, y beuer, llegò à su hijo  
 La Reyna Penelope, y le dexia:  
 Telemaco, yo subo à mi aposento,  
 A dormir en mi lecho tan regado  
 De lagrimas, y lleno de sospiros,  
 Desde que se fue Vlyxes allà à Troya,  
 Con los hijos de Atreo: Mas primero  
 Quiero, que tu me cuentes à la clara,  
 Antes que bueluan estos importunos,  
 Lo que por essas tierras has sabido  
 De Vlyxes tu buen padre, y de su buelta.  
 Telemaco prudente le responde:*

*Rr 2 Madre,*

Madre, yo te dirè muy breuemente,  
 Y con verdad, lo que alcançar se pudo.  
 Fuymos à Pylo, donde estaua Nestor,  
 Pastòr de aquellos pueblos tan nombrado:  
 El qual nos recibì, y tratò en su casa,  
 Como podria tratar vn padre à vn hijo,  
 Que de muy lexos tierras le viniessse:  
 Assi me acariciò el, y sus hijos:  
 Mas no pude alcançar del, si sabia  
 De mi padre, que fuesse muerto, ò biuo,  
 Ni menos si de alguno lo auia oydo.  
 Mandòme que yo fuesse à Menelao,  
 Y diòme para ello sus caualllos,  
 Y vn carro, en que hiziesse mi camino.  
 Vi alli à la Reyna Helena, que fue causa  
 Por permission diuina, de los males,  
 Y muy grandes trabajos, y fatigas,  
 Que Griegos y Troyanos padecieron.  
 Despues me preguntaua Menelao,  
 Rexiò en la boz, y fuerte en las peleas,  
 Que causà me lleuaua de mi tierra,  
 Alli à Lacedemonia la diuina.  
 Yo dixè la verdad de mi desseo,  
 Y como fuy mouido à aquel camino:  
 Y respondiòme à ello estas palabras.  
 O Dios, y como quieren en el lecho

De vn

*De vn tan fuerte varon, dormir y echarse,  
Varones tan couardes, y sin fuerça.*

*Asi les auernà, como à la cierua,  
Que va por altos montes, y espessuras,  
Por dar pasto à sus tiernos ceruatillos,  
Y se mete con ellos en la cueua.*

*De algun brauo leon, que anda caçando  
De fuera, y quando buelue, toma dentro  
A la cierua, y sus hijos descuydados,  
Y allì los despedaçà crudamente:  
De la mesma manera Vlyxes buelto,  
Los matarà con muertes abiltadas.  
Pluguiesse à ti, ò padre eterno Ioue,  
Y à Minerua, y Apolo, que viniessse  
Vlyxes, como yo le vi algun dia  
En Lesbò, la ciudad tan bien labrada,  
Quando luchò con vn Philomelides,  
Que le desafiò, y el fuerte Vlyxes  
Le arrojò por el suelo, con gran fuerça,  
De que todos los Griegos se alegraron,  
Y tal como era entonces, conuersasse  
Con essos seruidores de tu madre:  
Yo te digo que presto moririan,  
Y les serian las bodas muy amargas.  
Mas desto que me ruegas, y preguntas,  
Yo no quiero dexirte cosa alguna,*

*Rr 3 Que*

Que no sea verdadera, ni engañarte,  
 Sino lo que me dixo vn viejo anciano  
 De la mar verdadero, sin que quede  
 Palabra de lo que el me declarára.  
 Dixome que en vna isla el auia visto  
 A Vlyxes, en la casa de Calypso,  
 Passando mil fatigas y dolores,  
 Porque le detenia alli forçado:  
 Y que el no podia auer forma, ni modo,  
 Como boluer à su muy dulce tierra,  
 Porque ni tiene naues, ni remeros,  
 Que le puedan traer por el mar brauo.  
 Assi dixo el Atrida Menelao,  
 Incluyto por su lança: y acabado  
 De entender esto, yo partime luego,  
 Y dieronme los Dioses inmortales  
 Vn viento, que me truxo breuemente.  
 Con esto que le dixo, Penelope  
 Muy grande alteracion sintió en su pecho.  
 Però Theoclymeno que alli estava,  
 Començò de hablarles, y dezia.  
 O muger venerable de aquel hijo  
 De Laertes, atiende à lo que digo.  
 No supo Menelao aun claramente  
 Las nueuas verdaderas: mas yo quiero  
 Dezirtelas agora adivinando,



Sin encubrirte dellas cosa alguna.  
 Sepa el eterno Iupiter, primero  
 Entre todos los Dioses, y la mesa  
 Hospital, y Penates de la casa  
 De Vlyxes el diuino, en que me ballo,  
 Que sin ninguna dubda el mismo Vlyxes  
 Está ya en esta tierra: y assentado,  
 O andando, está inquiriendo, y preguntado,  
 Las obras y maldades, en que entienden  
 Estos tus seruidores, y apareja  
 De darles su castigo merecido,  
 Como lo adeviné por el aguero,  
 Que vimos en la naue, à la partida,  
 De vn aue que bolaua, y yo lo dixé  
 A bozes à Telemaco el diuino.

Pluguiesse à Dios, ò huesped, le dexia  
 La sabia Penelope, que esso fuesse  
 Assi, como lo dizes: y verias  
 Muy presto el amisto, y ricos dones,  
 Que lleuarias de mi, tantos, y tales,  
 Que quantos te topassen, te ternian  
 Por bienauenturado, y muy dichoso.  
 Mientra ellos en aquesto razonauan,  
 Andauan por delante de palacio  
 Holgandose los vanos amadores,  
 Con discos, y con dardos, que arrojauan

Rr 4 En

En vn suelo luxido y bien labrado,  
 Donde solian vsar sus demasias:  
 Y quando ya se fue allegando el tiempo  
 De cenar, y vinieron los pastores  
 Del campo, cada vno por su parte,  
 Con el mismo ganado que solian,  
 Y fue Medon à ellos à auisarlos,  
 Que este les era grato, mas que todos  
 Los otros Reyes d'armas y coperos,  
 Y les seruia continuo en los combites,  
 Dexiales: Mancebos escogidos,  
 Pues os auays helgado, y recreado  
 Buen rato con los juegos y pelars,  
 Bolueos ya à palacio, y demos orden,  
 En como se apareje vuestra cena,  
 Que no ay cosa peor à mi iuyzio,  
 Que cenar tarde, y fuera de su tiempo.  
 Así dixo, y de presto se mouieron  
 Juntos hazia palacio, y en llegando,  
 Quitaronse las ropas, y ya puestos  
 En las sillars y estrados, todos ellos  
 Sacrificaron luego gordas cabras,  
 Con ouejas y puercos muy crecidos,  
 Y vna nouilla dierna no domada,  
 Aparejando dello su combite.  
 En este tiempo Vlycus el sufrido,  
 Y Es-

Y Eumeo el porquerizo, ya ordenauan  
 De yrse à la ciudad, y estando à punto  
 Para partir, le dixo el buen Eumeo.  
 Huesped, pues tienes ya determinado  
 De yres à la ciudad, como lo dixo  
 Y mandò mi Señor, baga se luego,  
 Aun que yo, por tu bien, mas me holgàra,  
 Que aqui en esta majada te quedaràs.  
 Però temome mucho, que mi amo  
 Despues me reñirà muy mal por ello,  
 Y son rexias las iras y amenazas  
 De los Reyes: por esso ea, si quieres,  
 Vamonos presto, que es entrado el dia,  
 Y à la tarde harà muy grande frio.  
 Ulyxes el prudente lo responde.  
 Conozco bien, y entiendo, lo que dizes:  
 Vamos pues, y serásme tu la guia:  
 Però dame, si tienes à la mano,  
 Algun baston, à que arrimar me pueda,  
 Pues dizes que es tan aspero el camino.  
 Dixo assi, y à la hora echóse à cuestras  
 Su çurron remendado que traya,  
 Atado à vn correon muy retorcido,  
 Y Eumeo le diò el palo en que estribasse.  
 Partieronse, y dexaron en la guarda  
 De la majada, perros y pastores.

Rr 5 Desta

Dest' arte pues lleuaua el buen Eumeo  
 Al Rey à su ciudad, pobre y muy triste  
 Y viejo al parecer, y mal vestido,  
 Estribando en su palo con gran pena:  
 Y quando ya llegaron à vn camino  
 Muy aspero, y estauan ya bien cerca  
 De la ciudad, hallaron vna fuente  
 De vna corriente clara, do tomauan  
 Agua para beuer los de aquel pueblo:  
 Que auia sido hecha y fabricada  
 Por Ithaco, y Polictor, y Nerito:  
 Y al derredor auia vn bosque, hecho  
 En forma circular, alegre, y fresco,  
 De alamos criados en el agua.  
 El chorro de la fuente claro y frio,  
 Caya de lo alto de vna peña,  
 Encima de la qual estaua vn Ara  
 Consagrada à las Nymphas, do solian  
 Hazer los caminantes sacrificio.  
 Allí los fue à topar Melancho, hijo  
 De Dolio, que lleuaua algunas cabras,  
 De todo su ganado las mejores,  
 A aquellos amadores insolentes,  
 Y otros dos pastores le seguian.  
 Como los vio, comiença de dezirles  
 Palabras deshonestas, & injuriosas,

Tales

Tales que se encendió de enojo Vlyxes.  
 exia, agora sale verdadero,  
 Que vnruyn guia otro tal, y le acompaña,  
 Y Dios haze que vengan à juntarse.  
 Cada qual con su ygual, y semejante.  
 Eumeo porquerizo sin provecho,  
 Do lleuas esse pobre miserable,  
 Gloton, y destruydor de los combites,  
 Que parado à mill puertas mendigando  
 Se romperà los hombros, no pidiendo  
 Calderos de metal, lanças, ni espadas,  
 Sino algunos pedaços y mendrugos?  
 El qual si tu me diesses para guarda  
 De mi majada, y para que anduuiesse  
 Con mi ganado, y para que buscasse  
 Rama, y sela truxesse à mis cabritos,  
 Beuiendo mucho suero, en fancharia  
 A su plazer sus muslos, y la pança:  
 Mas como està ya hecho à andar perdido,  
 Y ducho à malas obras, està claro,  
 Que no querrà entender en cosa alguna,  
 Que sea de trabajo, si no andarse  
 Pidiendo por el pueblo, por ver lleno  
 Su vientre tan hambriento è insaciable.  
 Mas yo digo, y assi serà en efeto,  
 Que si el fuere à las casas del diuino

Vlyxes

Ulyxes, andaràn por su cabeça  
 Y costados, bolando muchos vancos,  
 Con golpes que le duelan y lastimen.  
 Assi dixo, y llegando se mas cerca,  
 Dio vna gran coz à Ulyxes locamente  
 Mas aun que fue bien rexia, no le pudo  
 Arrojar del camino, antes se tuuo  
 Muy firme, y sin mouerse, y en su pecho  
 Estuuo ansi pensando, si deuia  
 Darle con el baston tan rexió golpe,  
 Que la vida con ello le quitasse:  
 O si seria mejor alçarle en alto,  
 Y dar con el en tierra de cabeça,  
 Y quebralle los cascós en el suelo.  
 El animo efforçado le incitaua  
 A hazerlo: mas luego de otra parte,  
 Le reprimia su seso, y gran cordura.  
 Eumeo à quien dolió esta demasia,  
 Reprehendiò à Melanthis asperamente,  
 Y alçando las dos manos hazia el cielo,  
 Rogaua y suplicaua desta suerte:  
 O Nymphas de las fuentes, claras hijas  
 Del soberano Ioue, si algun dia  
 Ulyxes os hazia sacrificio,  
 Quemando de cabritos y corderos.  
 Las piernas muy cubiertas de gordura,  
Can-

Cumpli en memoria dello mi desso,  
 De que venga muy presto el Rey mi amo,  
 Y le trayga à esta tierra la fortuna,  
 Porque el te quitaria los plazerres,  
 Y el gozo, con que estàs, dandote el pago,  
 De aq̃sta injuria, y de otras, en q̃ entriedos,  
 Andandote perdido por el pueblo,  
 Vendo y viniendo à el, dexando solo  
 El ganado, que comen tus pastores.  
 Melantbo el cabrerizo respondiòle:  
 No mirays lo que dixè a questo perro  
 Astuto y engañoso? al qual vn dia  
 Le tengo de tomar, y bien atado  
 Metello en una naue, y embiarle  
 Muy lexos à vender, para valerme  
 Del precio que por el podrà hallarse:  
 O plegue à Dios, que Apolo con sus flechas  
 De plata, dè à Telemaco la muerte,  
 Oy en aqueste dia, y en su casa:  
 O que los amadores de su madre,  
 Le maten, asì como ya es perdida  
 De boluer mas V lyxes la esperança.  
 Diciendo asì, dexólos que se fuessen  
 Su passo à passo, y el camina à prissa,  
 De modo que llegó en muy breue tiempo  
 A las casas del Rey, donde en entrando

Se

Se sentò con aquellos seruidores.  
 De Penelope, en frente de vno dellos,  
 Eurymaco por nombre, que le amava  
 Mas que todos: y luego le pusieron  
 Delante los criados que seruian,  
 De la carne vna parte bien cumplida:  
 Tambien le truxo pan vna criada  
 De casa, que comiesse: de alli à vn raso  
 Llegaron à las puertas de palacio  
 Vlyxes y Eumeo, y se pararon.  
 Oyeron desde alli el sonido dulce,  
 De vna vihuela grande: que cañia  
 Phemio, que al son cantaua juntamente.  
 Entonces tomó Vlyxes de la mano  
 A Eumeo el porquerizo, y le dexia.  
 Eumeo, grandes casas son aquestas  
 De Vlyxes, y en bondad tan señaladas,  
 Que facilmente pueden conocerse  
 Entre muchas, segun que son vistosas,  
 Y de grandes sobrados, y aposento,  
 El azaguan tan rico, y bien labrado,  
 Las torres, muro, y cercas, tan soberbias:  
 Las puertas son dobladas, y muy fuertes,  
 Y de dos cerraduras cada vna.  
 No bastaria à ganarlas facilmente,  
 Qualquiera que emprendiesse combaterlas.  
 Parece-



Pareceme que siento, que se haze  
 Combue de gran gente dentro dellas,  
 Que el olor acá fuera me ha llegado.  
 Tambien oyo que suena vna vibuela,  
 Que los Dioses hizieron compañera,  
 Y amiga, de vanquetes y combites.  
 Eumeo el parquerizo le responde.  
 Muy facil te baurà sido conocerlo,  
 Pues eres tan discreto en otras cosas.  
 Però dexado a questo, me parece,  
 Que será bien que entrambos platiemos,  
 Lo que haremos, antes que en palacio  
 Entremos los dos juntos: si tu quieres,  
 Entra primero, y vete à la presencia  
 De aquellos amadores, y entretanto  
 Quedaréme yo aqui por vn buen rato:  
 Y si quieres que vaya yo adelante,  
 Queda tu aqui, y no turdes mucho tiempo  
 En entrar allà dentro, porque à caso  
 Hallandote aqui fuera, no te diesse  
 Alguno desta gente mal criada,  
 De golpes y empuxones: yo te auiso,  
 Que es bien que pienses esto, y no lo oluides.  
 Y lycos el sufrido respondia.  
 Bien se y alcanço, todo lo que dizes,  
 Y hablas con vn hombre que te entiende,  
Vete

Vete delante tu, y yo quedaréme  
 Vn poco aquí, que ya tengo prouado,  
 Que son golpes, açotes, y heridas,  
 Y no los temo, ni otro daño alguno:  
 Que el animo me basta para todo,  
 Segun le tengo osado, y he sufrido  
 En la mar, y en las guerras, tantos males,  
 Que aun que se añada aqueste cō los otros,  
 Harà muy poca mella en mi, ò ninguna:  
 Que el vientre, y el cuydado que conuene  
 Tener de mantenerle, haze, y fuerza,  
 A muchas cosas malas à los hombres.  
 Por el se arman las naues y galeras,  
 Y por el mar esteril van bolando,  
 Haxiendò mal y daño donde pueden,  
 En la vida, ò la ropa, de enemigos.  
 Estando ellos hablando en estas cosas,  
 Vn perro que allí cerca estaua echado,  
 Levantò la cabeça, y las orejas.  
 Aqueste era Argo, el perro tan querido  
 De Vlyxes el diuino, que el auia  
 Criado, però no pudo gozarle,  
 Porque se fue primero allà à la guerra  
 De Troya la sagrada, y en su ausencia  
 Lleuananselo à caça los mancrbos  
 De casa, à correr cabras monofinns,

Y lie-

Y liebres, y los ciervos muy ligerós:  
 Y entonces ya de viejo, y desechado,  
 Con la ausencia de Vlyxes, el se auia  
 Echado allí en la calle, en vn estiercol  
 De mulas y de bueyes, que se estaua  
 Amontonado, y junto, para quando  
 Vinieffen los criados de labrança  
 De Vlyxes, à llevarlo fuera al campo,  
 Para echar en sus granjas y heredades.  
 Así se estaua pues el pobre de Argo,  
 Lleno de muchas moscas, que à la hora  
 Reconociò à su amo: y quando vido,  
 Que estaua cerca del, le halagaua  
 Con la cola, mouiendola amenudo,  
 Y con ambas orejas: mas el triste  
 No pudo leuantarse, ni seguirle.  
 Mirauale de lexos, y limpiaua  
 Las lagrimas que echaua de sus ojos,  
 Y no lo entendió Eumeo, à quien Vlyxes  
 Hablaua, preguntando desta suerte.  
 Eumeo, no parece marauilla,  
 Ver vn perro dest' arte, estar echado  
 En el estiercol, siendo en la aparencia  
 Del cuerpo, tan hermoso, y tan crecido?  
 No se si ha sido bueno para caza,  
 Y tan ligero en el, como muestra

Sf

Asi

Asi à la prima vista: ò por ventura  
 Ha sido sin provecho, de los perros  
 Que se andan tras las mesas de los hōbres,  
 Y por plazer los crian los señores.

Eumeo le responde: si este perro,  
 Que fue de vn hombre, que es ya fallecido  
 Muy lexos de aqui, fuesse el que solia  
 En el cuerpo y la obra, quando Vlyxes  
 Le dexò yendo à Troya, tu estarias,  
 Y con grande raxon, muy admirado,  
 De ver su ligereza, y grande fuerza,  
 Que en todos estos montes y espessuras,  
 Y en lo mas hondo dellas, no se le yua  
 Fiera, que el vna vez pudiesse verla.  
 Tambien seguia el rastro por la buella  
 Estrañamente: agora, como vees,  
 Està tan maltratado, y tan perdido:  
 Como su amo es muerto en otras tierras,  
 Sus moças descuydadas no le curan.  
 Que los sieruos, en la hora que su amo  
 No los manda en persona, no se mueuen  
 A obra virtuosa, ni la hazen:  
 Porque de la virtud la media quita  
 El soberano Ioue, à qualquier hombre,  
 Quando viene à servir, y ser esclauo.  
 Entróse (asi dixiendo) por palacio,

Y fue

Y fuese por el, hasta llegar donde  
 Estauan los soberuios amadores.  
 A Argo llegó el hora de su muerte,  
 Y assi acabò alli luego, auiendo visto  
 A cabo de veynte años à su amo.  
 Telemaco viò à Eumeo desde lexos,  
 Ante que otro ninguno, y quando estubo  
 Mas cerca, hizo señas, y llamóle.  
 Entendiendole Eumeo, tomó presto  
 Vna silla, que alli estaua vazia,  
 (A sientto del trinchante, que cortaua  
 La carne, para aquellos amadores,  
 Que en palacio hazian su combite)  
 Y la llegó à la mesa, donde estaua  
 Telemaco, y sentóse en frente, y luego  
 El Rey darmas siruióle de la carne,  
 Y del pan, que sacò de vn canastillo.  
 Poco despues que fue llegado Eumeo,  
 Entrò en su casa Vlyxes, en figura  
 De pobre, viejo, triste, y mal vestido,  
 Ahirmando en el palo que lleuaua.  
 Sentóse en el umbral, que era de frexno,  
 recostado al vn poste bien labrado,  
 Que de cypres auia polido, y hecho,  
 Vn maestro muy sabio, y muy experto,  
 Guardando su niuel, y su medida.

Telemaco le viò, y llamó à Eumeo,  
 Tomando todo vn pan del canastillo,  
 Y carne la que cupo en sus dos manos,  
 Y dixole, ve, lleua à aqueste huesped  
 Esto que aqui te doy, y di que pida  
 A estos amadores de vno en vno  
 De comer, pues lo tienen tan sobrado:  
 Que la verguença al pobre es muy dañosa.  
 Dixo así, y à la hora fuesse Eumeo  
 A llevarlo, y dezia desta suerte.  
 Padre huesped, Telemaco te embia  
 Esto que traygo, y dize, que tu pidas  
 A estos amadores de vno en vno  
 De comer, pues lo tienen tan sobrado,  
 Que la verguença al pobre es muy dañosa.  
 Vlyxes el prudente le responde.  
 O Iupiter eterno, vn don te pido,  
 Que hagas à Telemaco dichoso  
 Sobre todos los hombres, y que haga,  
 Y alcance, quanto piensa, y se dessea.  
 Dicho esto, recibió con ambas manos  
 Lo que le daua Eumeo, y luego echólo  
 Encima del çurron muy remendado,  
 Que tenia à sus pies: y todo el tiempo  
 Que cantaua el cantor, se estuuo quando  
 Comiendo: mas dio fin à su comida,  
 Quando

Quando viò que la musica cessaua.  
 Luego se leuataron de la mesa  
 Los vanos amadores, y hazian  
 Estruendo por la casa, y gran ruydo.  
 Minerva, que de Vlyxes no se oluida,  
 Estando cerca del, le comouia,  
 A que pidiesse pan, y lo juntasse,  
 De aquellos amadores, porque en esto  
 Pudiesse conocer mas facilmente,  
 Quien dellos era justo, y quien maluado.  
 Mas no para que huuiesse de escaparse  
 Ninguno de su hado, y de sus manos.  
 Entrò pues por palacio, y de vno en vno,  
 Pediales limosna, y estendia  
 La mano, como si el huuiera sido  
 De mucho tiempo ya pobre mendigo.  
 Ellos pues se la dieron comouidos  
 A gran misericordia: y admirados  
 De verle, vnos à otros preguntauan,  
 Quien era, y de que parte auia venido.  
 Melanthò el cabrerizo les dezia.  
 Ilustres seruidores de la Reyna,  
 Yo os dirè lo que se de aqueste pobre.  
 Yo le vi, que venia en compañia  
 De Eumeo el porquerizo, y el le truxo.  
 Mas yo no se de donde se es, ni alcanço

De que linage y gentes es nacido.  
 Dixo assi: luego Antinoo comienza  
 A reprehender à Eumeo, desta suerte.  
 O porquerizo vil, y conocido  
 Por tal, à que truxiste a questo pobre  
 A la ciudad? auia por ventura  
 Falta en ella de tales panperdidos,  
 Que assuelan y destruyen los combites?  
 O vienete prouecho, de que juntos  
 Los bienes de tu Rey aqui consuman?  
 Dime, de do llamaste este mendigo?  
 Eumeo el mayor al le respondia.  
 Antinoo, aun que eres bueno, no hablaste  
 Como à vn tu par conuiene, sino dime,  
 Quien viniendo de lexos, llamaria  
 Otro huesped alguno, si no fuesse,  
 Que tuuiesse exercicio prouechofo,  
 Architecto muy grande, ò adeuino,  
 O Medico, que cure de los males,  
 O algun cantor diuino, y señalado,  
 Que de plazer cantando dulcemente?  
 Que a questos tales hombres, por el mundo  
 Se señalan, y son muy estimados.  
 Mas à vn pobre triste, que se aflige  
 El mismo, no auria nadie tan sin seso,  
 Que consigo de lexos le truxesse.

Però



Però tu siempre entre estos amadores  
 Te has aventajado, en ser muy rexió,  
 Y aspero, à los sieruos desta casa  
 De Vlyxes el diuino, y entre todos  
 Mas à mi, que à ninguno: però dello  
 Me curo poco, mientras me biuiere  
 En casa la prudente Penelopo,  
 Y con ella Telemaco el diuino.  
 Telemaco que oyò lo que passauan,  
 Boluiose hacia Eumeo, y le dexia:  
 Calla, no le respondas mas palabra,  
 Que Antinoo ya lo tiene por costumbre,  
 De reñir con palabras descorteses,  
 Y comenzar à veros à lo mismo.  
 Luego habló à Antinoo diciendo.

Por cierto Antinoo, tu tienes cuydado  
 De mi honor, y de mi, como vn buen padre  
 Suelo tener de vn hijo, pues que quitoras  
 Echar desta mi casa à aqueste huésped  
 Por fuerça, y con razones tan pesadas:  
 Pues Dios no lo hará que tu lo veas.  
 Dale de lo que tienes tan sobrado,  
 Que yo me huelgo dello, y no te cures,  
 De pensar, que con esto hazes honrra  
 A mi madre, ni menos à los sieruos  
 De Vlyxes el diuino: Mas bien veo,

Sf 4

Quo

Que no tienes en esto el pensamiento,  
 Y quieres mas comerlo, que darlo  
 A otro, aun que mas tenga falta dello.  
 Antinoo respondiendó le dexia.  
 Telemaco, soberuio en las palabras,  
 E impaciente en la ira, que dixistes  
 Si cada vno de aquestos seruidores  
 De tu madre, le diessse por su parte  
 Lo que yo le dare, yo te prometo,  
 Que en tres meses enteros no boluiesse  
 A entrar en esta casa, ni aun à verla.  
 Así dixo, y tomando con la mano  
 Vn escabel, en que los pies tenia,  
 Quando estaua comiendo y asseñado,  
 Mostrólo en alto, como amenazando:  
 Però los otros todos lo hazian  
 Con Klyxes muy bien, porque le dieron  
 Carne y pan tan abasto, que bien lleua.  
 Tenia su currón: y quando se yua  
 A su lugar primero à recogerse,  
 Y à comer de lo que tenia llegada,  
 Puesto en frente de Antinoo la dexia.  
 Dame por Dios (amigo) pues q̄ muestras  
 No ser de los peores de los Griagos,  
 Sino el mejor de todos, y pareces  
 Vn Rey en la presensta, y el aspecto:

Por

Podrasso toca à ti, mas que à otro alguno,  
 Hazer bien y limosna: y yo do quiera  
 Que por el largo mundo me ballare,  
 Diuulgare quien eres, y en fama:  
 Que en algun tiempo, quando Dios queria,  
 Yo fuy rico, y dichoso, entre los hombres,  
 Y tuue grandes casas, y riqueza,  
 Y muchas vezes di limosna à pobres,  
 Que andauan peregrinos, quales quiera  
 Que à mi casa llegassen, por muy grande  
 Necesidad, ò falta, que tuuiessem.  
 Tenia muchos seruos, y otras cosas,  
 Con que los hombres biuen en regalo,  
 Y se tienen por ricos en el mundo:  
 Mas Jupiter Saturnio destruyome,  
 Con permitir, que yo me fuesse à Egipto,  
 Con otras compañeros, y coffarios,  
 Que por la mar anduamos robando,  
 Y me perdiessse allí, con auer becho  
 Vn tan largo viaje, y trabajoso.  
 Meti en el rio Egipto mis galeras,  
 Mandè à mis compañeros, que quedassen  
 Con ellas, à vararlas en la tierra,  
 Y embiè algunos dellos à las altas  
 Atalayas, que viessen lo que auia.  
 Ellos de su soberuia comonidos,

Y en su fuerza y vigor muy confiado,  
 Destruyan los campos y lauores,  
 De los de Egypto, fertiles y grandes  
 Prendian sus mugeres, y sus niños  
 Muy tiernos, y muy simples, y muchos  
 Muchos dellos sin lastima ninguna.  
 Llegò la voz al pueblo, y luego todos,  
 Oyendo aquesta nueua, se pusieron  
 En armas, y vinieron à mostrarse  
 Ya, quando el alua clara parecìa.  
 Hinchiòse todo el campo de su gente  
 De pie; y de à cauallo, y reluzian  
 Las armas en el ayre como fuego.  
 Entonçes ordenò el supremo Ioue,  
 Que los mios huyessen malamente,  
 Y ninguno parò, que los osasse  
 Esperar, ni ponerse en resistencia,  
 Tanto era grande el mal que les venìa.  
 Mataron alli muchos de los mios  
 Con sus agudas lanças: y otros muchos  
 Cautiuos se llevaron, por seruirse  
 Dellos en sus hazienças, y labranças.  
 A mi dieronme à un hòbre, que por caso,  
 Yua entonces à Chypre, que llamauan  
 Dmetor, byo de Yasio, que tenia  
 Por su valor y fuerza el Señorío

*De Chypre, desde donde, qual me vees,  
Vine aqui trabajado, y tan perdido.*

*Antinoo respondió desentonado.*

*Que fortuna nos truxo a queste aguero,  
Para poner tristeza en el combite?*

*Ponte en medio, mas lexos de mi mesa,  
Si no quieras ver presto, quan amargas*

*Se tornan para ti Chypre y Egypto,*

*Por ser pobre atrevido, y sin verguença:*

*Despues ponte delante (si quisieres)*

*De todos, y delante, sin medida,*

*Pues tienen tan gran sobra, y abundancia:*

*Porque no ay quien se duela, ni modere,*

*En el dar de lo ageno largemente.*

*Vlyxes apartandose le dixo.*

*Por cierto tu no tienes tal juyzio,*

*Qual muestra tu presencia: y yo bien veo,*

*Que estandote en tu casa, no darias,*

*Ni aun vn poco de sal, pues en la agena.*

*Te pesa que me den otros limosna,*

*Y algun poco de pan, auiendo tanto,*

*Y tan sobrado, en esta illustre casa.*

*Desto que dixo, Antinoo mas ayrado*

*Se puso, y le mirò con vna vista*

*Muy brava, y encendida, y le dezia.*

*No pienso que saldràs bien desta casa,*

*Pues*

Pues que hablas palabras injuriosas.  
 Diciendo aquesto, arrojale el vanquillo,  
 Que en la mano tenia, y acertóle  
 En el hombro derecho, en lo postrero,  
 Donde juega la espalda, malamente:  
 Y aun que el golpe fue rezio, no por esso  
 Ulyxes se movió, antes se estuvo  
 Firme, como vna piedra, y no le dixe  
 Palabra: solamente meneaba  
 Vn poco la cabeça, y allà dentro  
 En lo intimo del pecho, fabricaba  
 El mal, que aquella injuria merecia.  
 Tornóse à yr al umbrat, donde primero  
 Estado auia, y puso allì en el suelo  
 El çurron, que lleuaua ya bien lleno:  
 Despues les dixo à aquellos amadores:  
 Oy dme seruidores de la Reyna,  
 Porque quiero deziros lo que siento  
 Allà dentro en mi pecho: estad atentos.  
 No me parece à mi, que ningun hombre  
 Deue tener dolor, ni entristecerse,  
 Ni llorar, si acaete ser herido,  
 Quando pelea en defensa de sus tierras,  
 Y por guardar sus bienes, y ganados:  
 Però Antinoo dióme à mi, por causa  
 Deste vientre maldito, que atarrea

A los

A los hombres mill males, y trabajos.  
 Mas si en alguna parte estan los Dioses,  
 Y Erinnyas, de los pobres, yo les pido,  
 Que à Antinoo, áies q̄ llegue à ver las bodas,  
 La muerte arrebatada le preuenga.

Antinoo hijo de Eupitheo le responde.  
 Huesped, come callando, y assensado,  
 O vete allà de fuera, si no quieres,  
 Que por lo que hablaste, yo te mande  
 Sacar à estos moços arrastrando  
 Por los pies y las manos, de mansra  
 Que no quede pedaço de ti sano.

Asi habló: mas todos començaron  
 A le reprehender muy rexiamente.  
 Y vno dellos muy moço y orgulloso,  
 Le dixo en esta guisa. Antinoo, cierto  
 No lo hexiste bien, en dar tal golpe  
 A este pobre triste, y peregrino.

Maldito, que seria, si por caso  
 Este hombre fuesse Dios? porque los Dioses  
 Andan por las ciudades peregrinos,  
 En abito y figura de mendigos,  
 Mirando los agrauios que se baxen,  
 Y la justicia y obras de los hombres.  
 Aun que esto le dixeron, el se estuuu  
 Sin baxer caso dello, ni estimarlo.

Tele-

Telemaco però bien lo sentia  
 Allà en su coraçon, que te llorava  
 De pesar y despecho: mas detuvo  
 Las lagrimas, y no cayò ninguna  
 De sus muy tiernos ojos en el suelo.  
 Mas callando mouia la cabeça,  
 Y muy profundamente reboluia  
 Aquel gran mal allà dentro en su pecho.  
 Tambien oyò la sabia Penelope;  
 Lo que auia passado, y como el huestped  
 Auia aquel duro golpe recibido,  
 Y dixo à sus criadas: O pluguiesse  
 A Dios, que otro tal golpe le tirasse  
 Apolo con sus flechas. Respondiòle  
 Eurynome, su amada camarera:  
 Si fuesse ello por nuestras oraciones,  
 Yo te digo Señora, que ninguno  
 De aquestos, llegaria à la mañana.  
 Responde la prudente Penelope.  
 Todos estos se muestran enemigos,  
 Y piensan muchos males: mas ninguno  
 Tan grandes como Antinoo, que parece  
 Semejante à la muerte, en hazer daño,  
 Y bien se vee agora: que este pobre  
 Vino aqui el desdichado à nuestra casa,  
 A pedir entre aquestos, constreñido



De su necesidad y su pòbreza:  
 Y auiendo todos dadole, y hinchido  
 Su çurron, vino a queste, y arrojòle  
 El escabel, con que muy malamente  
 Le diò en el lado diestro, como viste.  
 Mientra que ella sentada en el su estrado  
 Estas cosas dezia à sus criadas,  
 Quaua el sabio Vlyxes: ella luego  
 Etamaua al porquexizo, y le dezia.  
 Eumeo mayoral, ve luego, y llama  
 Al huésped que aqui venga, que le quiero  
 Saludar, y pedir que me declare,  
 Si de aquel desdichado alguna nueua  
 Ha oydo por el mundo, ò si le ha visto,  
 Ohablado por caso, pues parece  
 Hombre, que muchas tierras ha tratado.  
 Eumeo le responde: illustre Reyna,  
 Pluguiesse à Dios, que todos estos Griegos  
 Callassen, porque oyesses sin ruydo,  
 Las cosas que diria, con que cierto  
 El alma y coraçon te ablandaria.  
 Tres dias y tres noches le detuue  
 Comigo en mi majada, adonde vino  
 Primero, quando ya se auia escapado  
 De la galera: y cierto en todos ellos  
 Aun no pudo acabar de relatar me

Su

Su gran calamidad, y desventura.  
 Del arte que los hombres se embebecen,  
 Quando oyen vn cantor dulce, y divino,  
 A quien los Dioses dieron de su gracia,  
 Y les canta cantares muy suauis,  
 Los enternece, y haze que leuanten  
 Las mientes, para oyrle sin barsarfe.  
 Assi à mi, quando estaua en mi marada,  
 Me enterneciò, y me tuuo trasparado.  
 Dize que fue su padre grande amigo,  
 Y huesped, de tu Vlyxes en su casa,  
 En Creta la anchurosa, donde tiene  
 El Iusticiero Minos su linage.  
 De donde vino el triste padeciendo  
 Naufragios, y trabajos infinitos.  
 Y me afirmò, y jurò, que el auia oydo  
 Allà entre los Thessprotos, en el pueblo  
 Muy fertil y abundoso, que era bino,  
 Y que boluia à su casa, y que traya  
 Consiigo grandes bienes y tesoros.  
 Respondele la sabia Penelope:  
 Anda ve, llama presto aqueffe huesped,  
 Porque el aqui en presençia me lo diga:  
 Y aqueffos reponjense sentados  
 Delante de la puerta de palacio,  
 O andando por la casa, como fuero

Para ellos mayor gusto, y mas contento:  
 Pues que sus posesiones, y hacienda,  
 Se estan sin que les coque nadie en ellas,  
 Ni las gaste su pan, y dulce vino:  
 Si no es la que les tomen sus criados.  
 Y ellos estanse dentro en nuestro Reyno,  
 Sin salir jamas del, antes matando  
 Todos los dias del mundo muchos bueyes,  
 Y cabras, y carneros, y haciendo  
 Combites, y beviendonos el vino  
 De todo, tan sin termino ni modo,  
 Que todo va perdido: y esto causa  
 No aver en esta casa otro tal hombre,  
 Qual ora Vlyxes: que le echara della  
 Este danto y trabajo facilmente.  
 Pero si viene Vlyxes, y algun dia  
 Permite Dios, que llegue a esta su tierra,  
 Yo se, que juntamente con su hijo  
 Castigara la injuria y demasia,  
 Que estos peruersos hombres han usado.  
 Diciendo assi, Telemaca estornuda  
 Tan rexió, que sono toda la casa:  
 Lo qual tanto plazer a Penelope,  
 Y dixo luego a Eumeo: ve corriendo,  
 Llamame acá esse huésped a la hora.  
 No vees lo que passa, que mi hijo

T e Ha

Ha estornudado à todas mis palabras,  
 Pordonde se vee bien, que la matança  
 Destos mis seruidores serà cierta,  
 Y que no escapará ninguno dellos,  
 Del hado ineuitable, que les viene?  
 Otra rosa te digo, y no la oluides:  
 Que si conozco que el verdad me dize  
 Sin mentir, le quiero vestir todo  
 De vna muy buena capa, y de vn buẽ sayo.  
 Así dixo, y de presto el buen Eumed  
 Va à cumplir el mandado de la Reyna:  
 Y estando ya muy cerca, le dexa  
 Padre buesped, la sabia Penelope,  
 Su madre de Telemaco, te llama,  
 Que aun que està muy cercada de dolores,  
 Tiene mucho desso de hablarte,  
 Por preguntarte nueuas, si las sabes,  
 De su marido, à quien ella ama tanto:  
 Y si verdad le dizes, sin mentirle  
 En nada, te hará vestir à l' hora,  
 Y te dará vna capa, y vn buen sayo,  
 De que rienes gran falta: y la comida  
 Tu te la haurás, pidiendo por el pueblo,  
 Y manternás tu vientre, con aquello,  
 Que à cada vno darte le pluguiere,  
 Vlyxes el sufrido le responde.

Eumed,

Eumeo, yo dirè de buena gana  
 Muy presto la verdad de aquestas cosas,  
 A la bija de Icaro, Penelope:  
 Porque yo se muy bien de su marido,  
 Que vna misma miseria padecemos  
 Juntos, y en vn lugar: mas yo me temo  
 De tanta muchedumbre, desta gente  
 Tan aspera, y dificil, y enojosa,  
 cuya soberuia llega basta el cielo:  
 Y si tengo razon para temerlo,  
 Ya viſſe, como me yua por palacio,  
 Sin hazer mal à nadie, y vno dellos  
 Me birió con vn golpe doloroso,  
 Sin mouerſe Telemaco, à ayudarme,  
 Ni otro ninguno, deſtos que lo vieron.  
 Por eſto ſerà bien, que à Penelope  
 Le digas, que aun que eſtè con mas deſſeo,  
 Eſpère allà à la noche, quando caÿga  
 El Sol, y que ella entontes me prègunte  
 Lo que querrà ſaber de ſu marido,  
 Y del dia de ſu buelta, y yo muy preſto  
 Se lo dirè, ſentado à par del fuego:  
 Porque tengo tan rotos los veſtidos,  
 Como tu ſabes bien, pues me acogió  
 Primero que otro alguno en tu majada.  
 Aſi le dixo: y luego el buen Eumeo

Se fue con la respuesta, y ya que entraba  
 Por la sala, comienza Penelope  
 A preguntar, diciendo desta suerte.  
 Eumeo, no le traes? que fue la causa?  
 Que penso esse mendigo? por ventura  
 Fue por temor de alguno? ò que le pudo  
 Impedir la venida? fue verguença  
 De mostrarse ante mi? Que mala cosa  
 Es vn pobre mendigo, y vergonçoso.  
 Eumeo el mayoral le respondia.  
 El habla cuerdamente, y todo aquello  
 Que podria pensar qualquier discreto,  
 Pues que quiere euitar la gran soberuia  
 Destos varones fuertes, è insolentes:  
 Mas dixè que te esperes à la tarde,  
 Quando ya cayga el Sol, y ciertamente  
 Asi te està mejor (ò Reyna) à solas  
 Hablar con este huesped, y escucharle.  
 La sabia Penelope respondia.  
 Por cierto no ha pensado mal el huesped,  
 Sease quien quisiere, pues no ay hombres  
 En el mundo vniverso, que assi piensen  
 Qualquier mal, y que pongan en efeto  
 Las ofensas con ransa demasia.  
 Quando ella acabado estas palabras,  
 Eumeo se fue luego adonde estava

La com.

La compañía de aquellos amadores,  
 Y allegóse à Telemaco muy cerca,  
 Y con la mano asió de su cabeça,  
 Porque nadie lo oyesse, y à la oreja  
 Le dixo con palabras que bolauan.

Hijo mio querido, yo me bueluo  
 A donde estan mis puercos, à la guarda  
 De tu sustentacion, y de la mia.  
 Tu ten à cargo todas estas cosas  
 De por acà, y aun sea lo primero,  
 Mirar mucho por ti, y por conseruarte,  
 Y considerar mucho, como euites,  
 Que no te bagan daño, pues que sabes  
 Las malas intenciones destes Griegos,  
 A quien antes destruya el grande Ioue,  
 Que nos puedan hazer daño ninguno.  
 Telemaco el prudente le responde:  
 Assi serà: mas tu ve recatado,  
 Y buelue à la mañana, y trae contigo  
 Las victimas hermosas, que matemos:  
 Que destas cosas todas que me dizes,  
 Yo me tengo cuydado, y assi espero,  
 Que le ternàn los Dioses inmortales.

Telemaco lo dixo assi: y Eumeo  
 Sentóse luego alli, y comio de presto  
 Lo que le pareció: y como ya huuo

L I B R O X V I I .

Su comida acabado, començaua  
A yrse à su majada poco à poco,  
Dexando à tràs la cerca, y la gran casa,  
Llena de combialados, que atendian  
A recrearse en ella, con cantares,  
Y bayles, muy alegres: que ya era  
En la siesta, y entrado mucho el dia.

Fin del libro decimoséptimo.

Argu-



# ARGUMENTO

del libro decimo-

octavo de la Vlyxea  
de Homero.

**V**Lyxes y Iro vienen à las ma-  
nos. Muestrase Penelope à  
sus seruidores, y recibe dellos ri-  
cos dones, y presentes. Despues  
entre Vlyxes y Eurymaco passa  
cierto razonamiento.

T t 4 Libro

LIBRO  
LIBRO DE CI  
mo octauo de la

Vlyxea de Homero.

**E**Stando ellos en esto, llega vn pobre  
Del pueblo, que solia andar pidiendo  
Por la ciudad de Ithaca mendigo,  
De todos conocido, y señalado  
Por su vientre tragon, por que comia,  
Y beuia, sin cessar cosa increyble,  
Y no tenia vigor, ni fuerza alguna,  
Sino muy gran persona, y aparenzia.  
Arneo era su nombre; el que le puso  
Su madre alla en el tiempo que naciesse.  
Però los moços todos le llamauan  
Ixo, por que lleuaua los mandados  
De qualquiera que à ellos le embiava.  
Llegado pues, echaua de su casa  
A Vlyxes, con palabras muy soberbias,  
Con que le despreciaua, y le dexia.  
Viejo, dexa el umbral, y vete fuera,  
Si no quieres muy presto ser lleuado  
Por los pies arrastrando. Tu no vees,  
Como todos me están haziendo señas,  
Y mandan que te arrastre, y yo lo dexo

De

De empacho? ea pues, alçate de presto  
 De ay, si ya no quieres que vengamos  
 Muy cedo à barajar con nuestras manos.  
 Con vna vista braua, y muy sañuda,  
 Boluiò à mirarle Vlyxes, y dexia:  
 Miserable, que has, pues no te hago;  
 Ni digo, mal ninguno, ni te estoruo  
 Que te dè todo el mundo, y lo recibas?  
 Pues el vmbra! bien pueda recoger nos  
 A entrambos à dos juntos, y no tienes  
 Porque tener embidia à los estraños,  
 Ni estoruar que demanden, pues que eres  
 Mendigo como yo: que las riquezas  
 Los Dioses las daràn como quisieren.  
 Tu no me desafies à las manos,  
 Ni me prouoques mucho, ni me hagas  
 Enojar, que aun que vees q̄ soy tan viejo,  
 Te regarè effos pechos, y la boca,  
 En un momento, con tu misma sangre,  
 Y serà para mi muy gran descanso  
 Mañana, porque ya estarè seguro,  
 Que no boluaràs mas à aquesta casa.  
 Ira le respondio con grande enojo.  
 No veys con que soberuia me ha hablado  
 Este pobre hambriento, que parece  
 Vejezuela hornera? y si le huuiesse

De tomar, y vengar como merece,  
 Yo daria con el à entrambas manos  
 Por esse duro suelo, y en la boca  
 Le romperia los dientes, que saltassen  
 De sus mexillas luego, como hazen  
 Al puercos, que destruye mies agena.  
 Ea ciñete presto, por que todos  
 Aquestos (que bien saben en que cae  
 El pelear) conozcan, si tu eres  
 Bastante à pelear con vn mancebo.  
 Ellos passauan esto ante la puerta  
 Muy alta alli al umbral, y barajan  
 Con ira que sus animos tenia.  
 Entendio sus renzillas y contienda  
 Antinoos, y con gran risa fue à dexillo  
 Luego à los otros vanos amadores.  
 Amigos, no se ha visto (les dexia)  
 Otro tal passatiempo, como a queste  
 Que Dios nos ha traydo entre las manos,  
 Que Iro, y este huesped, han auido  
 Gran renzilla entre si, y se desafian  
 Entrambos à prouarse por las manos.  
 Vamos luego à hazer que lo executen.  
 Assi dixo, y à l' hora con gran risa  
 Se leuantaron todos, y pararon  
 Acerca de los pobres destrozados,

Tenian

Teniendolos en medio hecho vn corro.

Antinoo de Eupitheo les dexia.  
 Illustres seruidores de la Reyna,  
 Oyd lo que os dirè, que me parece:  
 A la lumbre estan puestos muchos vientres  
 De cabras: serà bien pues, que hagamos  
 Hinchir algunos dellos de gordura  
 Y sangre, para el tiempo de la cena:  
 Y el que de aquestos fuere mas valiente,  
 Y quedàre en el campo victorioso,  
 Escoja dellos vno, el que quisiere,  
 Y siempre con nosotros coma, y beua,  
 Y no admitamos otro pobre alguno  
 En esta casa, que limosna pida.  
 Antinoo dixo assi, y à todos plugo  
 Su raxon: però Vlyxes el prudente,  
 Y tramador de engaños, les dozia.  
 Amigos, aun que es grande atrevimiento,  
 Vn hombre como yo, viejo, y cascado  
 De males, y trabajos, y dolores,  
 Ponerse à pelear con vn mancebo,  
 Todavía este vientre (que da causa  
 A muchas obras malas) me comueue,  
 A que aya de ponerme en estas cosas,  
 Y à recibir los golpes, que me dieren.  
 Mas primero me auerays de hazer todos

Vn

Vn fuerte juramento, que ninguno  
 Darà fauor à Iro, ni otra mano  
 Me tocarà, ni me darà puñada,  
 Ni golpe: por que a questo bastaria  
 Para no destruyr, y ser vencido.  
 Dixo assi, y luego todos lo juraron.  
 Telemaco el prudente le dexia:  
 Huesped, si el coraçon te basta, y tienes  
 Vigor, para alañar a questo pobre,  
 No temas à ninguno de los Griegos,  
 Que no lo haura contigo, el que te diere,  
 Sino con otros muchos, y conmigo,  
 Que soy el dueño aqui, y te he recogido:  
 Y deste parecer seran los Reyes  
 Eurymaco, y Anzinoò, prudentes.  
 Assi dexia, y todos lo alabaron.  
 Luego se ciñe Vlyxes sus handrajos,  
 Con que cubriò sus partes vergonçosas,  
 Y descubriò vnos muslos muy hermosos,  
 Y grandes, y tambien se parecieron  
 Sus espaldas muy anebas, y sus pechos,  
 Y sus muy fuertes braços, que Minerva  
 Hizo que le creciessen para aquello,  
 De que todos los vanos amadores  
 Quedaron admirados: y vno dellos  
 La riò, y llegòsa à otra, y le dexia.

Por cierto a queste Iro sin ventura,  
 Un gran mal se ha tomado con sus manos.  
 No veys que pierna y muslo ha descubierta  
 Este viejo en ciñendose el vestido?  
 Así dixeron, mas el pobre de Iro  
 Ya estaua con el animo turbado:  
 Però mal de su grado le sacaron  
 Los moços, y ciñeronle el vestido:  
 Al qual como azogado del gran miedo,  
 Las carnes le temblauan rexiamente.  
 Antimo mirò en ello, y le dexar  
 ,Certo en no deuieras ser nacido,  
 Boyazo, pues que tiembles de tal fuerce,  
 Y te temes de vn hombre, que es tan viejo,  
 Y cercado de males y dolores.  
 Mas yo te digo así, y será cumplido  
 Con obra, que si a questo te ventiere,  
 Y fuere superior y más valiente,  
 Que luego te echarè en vna galera,  
 Y à Epiro te embiarè al Rey Echeto,  
 Que es el peor de todos los mortales,  
 El qual te cortará las dos orejas,  
 Y la nariz, y todas tus vergaonças,  
 Y crudas las dará à comer à perros.  
 De lo que así te dixo, le crecía  
 Tanto más el temor, y más temblaua.

Pufic-

Pusieronlos en medio, y començaron  
 A leuantar entrambos las dos manos.  
 Pensò entonces Vlyxes el sufrido,  
 Si le daria tal golpe, que de presto  
 La vida le quitasse alli en cayendo:  
 O si seria mejor, no le dar rezio,  
 Sino quanto bastasse à echarle en tierra.  
 Auiendolo pensado, pareciòle  
 Mejor, darle algun golpe no muy grande,  
 Porque no le culpassen las Achiuas.  
 Leuantados sus braços el primero,  
 Hiriole à Vlyxes Iro de vn gran golpe  
 En el hombro derecho: però Vlyxes  
 Le diò à el, por debaxo de la oreja,  
 Tan disforme puñada, que los buessos  
 Le quebrantò allà dentro, y de la boca  
 Le començo à saltar la sangre hina,  
 Y diò consigo en tierra en aqual polo,  
 Dando muy grandes bozes, y escupiendo  
 Los dientes por saliva, y perneando  
 En el suelo de rauin. Desta vista  
 Todos los amadores leuantauen  
 Las manos, y de rifa se morian.  
 Vlyxes con lo becha no contento,  
 Tomóle por un pie, y suela arrastrando,  
 Hasta sacarle al pario de la casa.

Desdel



Desdel umbral do estaua: alli dexóle  
 Echado del vn lado, medio muerto,  
 Y el bordon en la mano, y le dexia.  
 Estáte ay sentado, y ten à cargo  
 De alañar à los puercos, y à los canes:  
 Y pues eres tan ruyn, de aqui adelante  
 No te quieras mostrar ser el Tyrano  
 De los pobres y huespedes, que vienen  
 A esta illustre casa, si no quieres  
 Verte con mayor mal, del que ya tienes.  
 Diciendo assi, colgauase à los hombros  
 Suçurron todo roto, y remendado,  
 Atado à vna gran cuerda retorcida,  
 Y fuesse à assentar donde solia  
 En el umbral: y aquellos amadores  
 Se fueron mas à dentro, con gran risa,  
 Y bueltos hazia Vlyxes le dexian.  
 Iupiter te dà huesped, y los Dioses,  
 Lo que tu mas cobdicias, y desseas,  
 Pues has sido bastante, à dar sosiego  
 A todo aqueste pueblo, con librarle  
 Deste pobre enojoso, è importuno:  
 Al qual embiaremos à la hora  
 A Epiro, à l'entregar al Rey Echoto,  
 Maluado mas que todos los mortales.  
 Assi dixeron ellos, y alegróse

Con

Con el loor, y gloria, el sabio *Vlyxes*.  
*Antinoo* vino luego, y le traya  
 Vn vientre de gordura y sangre llenos  
 Y *Amphinomo* sacò de vn canastillo  
 Dos panes, que le puso alli delante,  
 Y mostròle vna taza de oro fino,  
 Para con que beuiesse, y le dexa.  
 Huesped, y padre, Dios te salue, y guarde,  
 Y adelante te de mucha riqueza,  
 Que agora à gran trabajo estàs sujeto.  
*Vlyxes* le responde desta suerte.  
*Amphinomo*, por cierto à lo que vos,  
 Tã me pareces hombre muy discreto,  
 Y sabido en las cosas: y tal fama  
 Oy siempre de *Niso*, cu buen padre,  
 De ser hombre muy rico, y muy prudente.  
 Por lo qual yo te pido, y te aconsejo,  
 Que creas esto, que agora te dixere  
 De todas quantas cosas en la tierra  
 Tan inmensa respiran, y se mueuen  
 Andando, ò arrastrando por el suelo,  
 Ninguna dellas ay tan miserable,  
 Como es el hombre: el qual mientras q̃ corre  
 Sa prospera fortuna y fauorecen  
 Los Dioses su parrido, y tiene fuerças,  
 Y vigor, nuna piensa, ni se acuerda,

Que

Que se puede mudar aquel estado,  
 Sino que ha de durar perpetuamente.  
 Però quando los Dioses enojados,  
 Al contrario de aquesto determinan,  
 Y le cargan, y vienen las desdichas,  
 Y daños no pensados, mal su grado  
 Los tiene de sufrir, y auer paciencia:  
 Que tal es en los miseros mortales  
 El animo, y valor, y pensamiento,  
 Como les da el fauor, y les dispone  
 Su suerte y condicion de cada dia,  
 El padre de los Dioses, y los hombres.  
 Veeme aqui à mi tan pobre y desdichado?  
 Algun tiempo fuy rico, y muy dichoso:  
 Y confiado en mi valor y fuerças,  
 Y en la ayuda y fauor de mis hermanos,  
 Y de mi padre rico, y poderoso,  
 Intentè muchas cosas muy maluadas,  
 Y me sali con ellas, como quise,  
 Y assi vine à caer en este estado.  
 Por lo qual ningun hombre se deuria  
 Fiar, en baxer males, ni injusticias,  
 Aun quòtenga fauor para acabarlas,  
 Y se pueda salir muy bien con ellas,  
 Sino biuir en paz, y sin ruydo,  
 Y gozar de los bienes, y riqueza,

Vv

Quo

Que le dierou los Dioses soberanos.  
 De lo qual, segun veo, no se acuerdan  
 A estos amadores, pues que hazen  
 Cosas tan sin razon, y tan nefandas,  
 Que no contentos de comer los bienes  
 De vn tal varon, tan raro, y escogido,  
 Diffaman su muger, y la deshonrran:  
 El qual no pienso yo que mucho tiempo  
 Estará de su patria tierra ausente.  
 Porque está ya muy cerca: y si los Dioses  
 Le bueluen à su casa, yo te digo,  
 Que deues dessear, y suplicarles,  
 Que te dexen salir primero della,  
 Y no topes con el, quando boluiere,  
 Porque será sangrienta su pelea,  
 Con estos descuydados amadores.  
 Diciendo así, beuióle: y acabando,  
 Tornóle el vaso à Amphinomo en la mano  
 El fuesse por palacio pensatiuo,  
 Mouiendo la cabeça, y reboluiendo  
 Lo que dicho le auia, allà en su mente:  
 Mas todo no bastò, à que pudiesse  
 Escapar de su hado: que Minerva  
 Le tenia ya ciego, y obstinado,  
 Para que no creyesse cosa alguna,  
 Y perdiessse la vida, con la lança

Muy fuerte de Telemaco el diuino.  
 Tornóse pues Amphinomo à la filla,  
 De que se auia primero leuantado,  
 Entretanto Minerva de ojos garços,  
 Puso gana y desseo, à Penelope,  
 De mostrarse à sus vanos seruidores,  
 Para que con su vista se encendiesse  
 Los animos de aquellos mas de veras,  
 Y ella se mostrasse mas benesta,  
 Y fuesse mas tenuta y estimada  
 De su marido, y hijo, que lo estaua.  
 Comiença à sonreirse así à desbarrá,  
 (Cosa muy poco en ella acostumbrada)  
 Y començò à dezir desta manera.  
 Eurynome, mi animo dessea  
 Lleuarme à vna cosa barto nueua.  
 Para mi, que es à ver mis seruidores,  
 Por mucho que los tengo aborrecidos.  
 Tambien dirè à mi hijo vna palabra,  
 Que le es muy necessaria, y prouechosa,  
 Que no ande tanto entrellos, ni los trate:  
 Porque dizen palabras amorosas,  
 Y tramanle en el pecho dos mill males.  
 Eurynome su ama le responde.  
 Señora mia, por cierto tu lo dizes  
 Muy bien, y así serà el efecto.

Ve luego, y di à tu hijo essas palabras,  
 Y no le encubras nada que le cumpla.  
 Però primero lauate essa cara,  
 Y aseyta vn poco a quessas tus mexillas,  
 Que no parece bien yr de essa suerte,  
 Regado assi de lagrimas tu gesto,  
 Delante de ninguno: que no ay cosa  
 Peor, que vn lloro triste, y tan continuo,  
 Pues ya tu hijo es tal, y tan crecido,  
 Qual tu en su nacimiento les pedias  
 A los Dioses, que verle te dexassen.  
 A esto Penelope le dexia.  
 Eurynome, no digas tal palabra.  
 Como quieres que triste, y affligida,  
 Me laue yo mi cuerpo, ni me aseyte;  
 Pues que los Dioses todos me quitaron  
 Mi tez y resplandor, desde aquel dia,  
 Que aquel se fue en sus naues à la guerra?  
 Anda ve, llama à Antonoe, y Hippodamia,  
 Y di que vengan luego, porque vayan  
 Comigo por palacio: que yo sola  
 No estarè alli delante de stos hombres,  
 Que tengo gran verguença de hazello.  
 Assi dixo: y la vieja fuesse luego,  
 A llamar las mugeres. Entretanto  
 Pensò Minerva Pallas otra cosa.

Hizo

Hizo venir en sueño à Penelope  
 Muy dulce, de manera que à la hora  
 Se recostò en su lecho, y adormida,  
 Sus miembros con dormir se relaxaron.  
 Entonces la diuina entre las Diosas,  
 Le diò inmortales dones, para efeto  
 Que della se admirassen los Achiuos.  
 Alimpiòte su rostro ya hermoso,  
 Y pasòle otra nueua hermosura  
 Tan sobre natural, como la tiene  
 La Cytherea Venus coronada,  
 Quando se asoyta, y va à la compañía  
 De las tres Gracias, dulce, y amorosa.  
 Hizo la parecer mas bien dispuesta,  
 Y maymas gorda, y fresca, en el aspecto,  
 Y blanca mas que el diente de Elephante,  
 Cortado muy reziente, y muy pulido.  
 Con esto la dexò Minerva, y fuesse.  
 Vinieron las donzellas en oyendo  
 Su voz, y su mandado, al mismo tiempo  
 Que ya el muy dulce sueño la dexaua.  
 Limpianase los ojos, y mexillas,  
 Con sus muy blandas manos, y dexia.  
 Por cierto no se como me ha tomado  
 Tan blando sueño, estando tan penada.  
 Oxala me ymiesse assi la muerte,

Y la casta Diana me la diessse  
 Agora en este punto: y que con esto  
 Cessasse ya mi llanto, que destruye  
 De alma tan sin fin, con el desseo  
 De la virtud de mi dulce marido,  
 Entre los Griegos todos tan nombrado.  
 Diciendo así, baxò de su aposento,  
 Con dos donzellas que yuan de iras della,  
 Y quando ya llegaua adonde estauan  
 Sus seruidores, se parò à la puerta  
 De la pieza muy rica, y bien labrada,  
 Teniendo ante sus ojos y mexillas  
 Vn velo muy sutil, y delicado,  
 Y estauan à los lados sus donzellas.  
 Ellos como la vieron, se quedaron  
 Sin color, y sin fuerza, de mayadas  
 Que el amor en sus animos creciesse  
 Y estauan derritiendose alla dentro,  
 Con dessear, su lacto, y compañia.  
 Ella sin curar dellas, comenzaua  
 A hablar con Telemaco, dixiendole  
 Telemaco, no tienes, segun me  
 Aun à aquellos grandes pensamientos,  
 Y el animo, y valor, que yo querria.  
 Que quando eras tu niño, ya pensabas  
 Cosas de gran provecho y muy honrosas:  
 Y agora



Y agora que eras grande, y has llegado  
 A juventud florida, y ya te crece  
 La barua, y en grandexa y hermosura  
 Estàs tal, que qualquiera que te viere,  
 Te juzgarà por hijo de algùn hombre,  
 Que solo con tenerte, es muy dichoso,  
 No muestras el valor conforme à esto,  
 Ni tienes pensamientos, que respondan  
 A lo que de tu vista se promete.  
 Que obra tan maluada ha sido aquesta,  
 Que hoy se ha hecho aqui, y en tu presencia,  
 Y dentro de palacio? no se como  
 Consentiste, que el huesped peregrino,  
 Fuese tan afligido, y mal tratado.  
 Cierro si vn huesped viene à recogerse  
 A esta nuestra casa, y descansando  
 En ella es afrentado, y perseguido  
 Con tanta violencia, y demasia,  
 Como lo ha sido aqueste miserable,  
 Y rás publicando por el mundo  
 Tu grande paguez, y ser te ha daño,  
 Y deshonrra muy grande, entre los hõbres.  
 Telemaco el prudente le responde.  
 Madre, yo no te culpo, que te enojas;  
 Pues ay tanta razon; aun que primero  
 Quiero que sepas, como se, y alcanço,

V y 4

Muy

Muy en particular, muy muchas cosas,  
 Las buenas, y no tales: que antes desto  
 Era niño, y aun no las entendia.  
 Però tambien te digo, que no alcanço  
 Con mi prudencia, à discernirlas todas,  
 Porque me espanta ver tantos varones,  
 De tan diuersas partes, y tan juntos,  
 Que tienen pensamientos tan dañados,  
 Y yo no tengo nadie que me ayude.  
 Mas quanto à lo del huesped, yo te digo,  
 Que el pelear con Iro, no se hizo  
 Por consejo de aquestos amadores:  
 Y que el mostrò su fuerza, y su proeza,  
 Y salió muy honrrado, y victorioso:  
 Y así plaguesse à Ioue, padre nuestro,  
 Y à Minerva, y Apolo, que se viesse  
 Vencidos por su mano vitoriosa,  
 Estos tus feruidores en mi casa:  
 Porque estarian muy mansos y domados,  
 Mouiendo las cabeças, y deshechos  
 Sus miembros, como agora estaua Iro,  
 Que sentado à la puerta de palacio,  
 Està bamboleando la cabeça,  
 Como borracho, y no le queda fuerza  
 Para tenerse en pie, ni tonantarse,  
 Ni para se tornar allà à su casa,

Donde

Donde boluer tenia: porque el triste  
 Tiene sus miembros todos quebrantados.  
 Así hablaban ellos, y acabando,  
 Eurymaco dexia desta suerte.  
 Hija de Icaro, sabia Penelope,  
 Por cierto si te viesse los Achiuos,  
 Que en la Morea biuen, tu ternias  
 Mañana aqui en tu casa combidados,  
 Muchos mas seruidores, que no tienes:  
 Porque llevas ventaja à quantas hembras  
 Cubre el cielo, en grandexa, y hermosura,  
 Y en cordura y saber, y muy gran seso.  
 La sabia Penelope le responde.  
 Eurymaco, por cierto si tenia  
 Alguna cosa d'essas que tu dizes,  
 Virtud, disposicion, o hermosura,  
 Los Dioses inmortales la lleuaron,  
 El dia que se fueron los Argiuos  
 A Troya, y fue con ollos mi marido:  
 El qual, si fuesse buelto, y gouernasse  
 Mi vida, y me tratasse con regalo,  
 Seria mayor mi gloria, y hermosura:  
 Però agora estoy triste, y afligida,  
 Con los males que el hado me ha traydo.  
 Por cierto yo me acuerdo, que en la hora  
 Que Klyxes se partia, ya dexando

V 7 5 Su

Su casa, y dulce tierra, el me tenia  
 De la mano derecha con la suya,  
 Hablando, y me dexia desta suerte.  
 O muger, yo no pienso, que de Troya  
 Han de boluer los Griegos belicosos  
 Todos, sin recibir reues, ò daño:  
 Porque son, segun dizen, los Troyanos  
 Hombres de guerra, expertos, y valientes  
 Muy grandes tiradores, y braceros,  
 Y hombres escogidos à cauallo,  
 Y que con gran prestexa determinan  
 Con las armas, qualquiera gran contienda  
 Que en la pesada guerra se recrezca.  
 Por esto no se si querràn los Dioses  
 Tornarme aqui, ò si tengo de quedarme  
 Preso, ò muerto, allà en Troya: como quier  
 Que sea, ten cuydado de mi casa,  
 Y de todas las cosas que ay en ella,  
 Y mira por mi padre, y por mi madre,  
 Como agora, y mejor, quando estè ausente:  
 Y quando ya tu vieres que mi hijo  
 Comiença de barnar, podràs casarte  
 Con quien mas te pluguiere, con dexarle  
 A el aqui en mi casa, y mi hacienda.  
 Bien me lo dixo el, y ansi lo veo,  
 Que sale verdadero, y se me cumple:

Y vernà ya la noche tan amarga,  
 Y triste, para mi, en que ha de cumplirse  
 La boda aborrecible à mi cuytada,  
 A mi, cuya ventura el sumo Ioue  
 Ha quitado del todo, y destruydo,  
 Y me tiene de penas y tristexa  
 El alma ya deshecha, y consumida:  
 Y yo no veo, que aquestos que me sirven,  
 Se curen de lo honesto, ni lo traten,  
 Ni que tengan respeto à lo que deuen,  
 Pues quieren, y procuran, que por fuerça  
 Se case una muger de mi manera,  
 Y de mi honestidad, bija de vn hombre  
 Tan rico, y de valor, con uno dellos,  
 Debatiendo con tal porfia y tema,  
 Sobre quien se la lleua por esposa:  
 Y no contentos desto, del ganado  
 Se toman la mejor, y lo reparan,  
 Y hazen mill vanquetes sumptuosos,  
 A los amigos de la esposa, y danles  
 Dadivas, y presentes escogidos.  
 Pues bien, yo espero en Dios, q̃ no de balde  
 Haràn tan grandes gastos de lo ageno.  
 Adixero, y dixes el sufrido  
 Holgòse en gran manera, por que vie  
 Que con estas palabras Penelope

Atraya

Atraya à sus vanos amadores,  
 A que le diessen dones, y en su pecho  
 Otras diuersas cosas fabricaua.

Antinoo de Eupitheo le dexia.

Hija sabia de Icario Penelope,  
 Si alguno de los Griegos te truxere  
 Algun don, ò presente, no le quieras  
 Rehufar: que no es bueno, ni decente,  
 No recibir lo que se da de grado:

Y ten por presupuesto, que ninguno  
 De quantos aqui estan, ha de partirse,  
 Para entender en nada, ni boluerse

A su tierra, y su casa, hasta tanto,  
 Que tu te determines de casarte,  
 Con el que de los Griegos mas quisieres.

Desto que dixo, todos se holgaron,

Y mandan que à la hora sus criados  
 Vayan à sus posadas, à traerles  
 Dones, que presentar à Penelope.

Truxeronle à Antinoo el primero,  
 Vn Peplo, que era grande y hermoso,  
 Y de labores ricas y diuersas:

Doze beuillas d'oro en el auia,  
 Todas muy bien labradas, que juntauan  
 Las aberturas del muy primamente.

Tambien traen à Eurymaco el diuino,

Vn collar de fino oro (que engastado  
Estaua con electro) muy precioso,  
Que como el claro Sol resplandecia.  
Truxeron à Eurymante vnos cercillos  
(Cosa digna de ver) tan bien labrados,  
Que mostrauan en si gran artificio.  
Truxerõle vna argolla al Rey Pysandro,  
Hermosa, de gran precio, y muy vistosa.  
Y assi todos los otros seruidores  
De la Reyna, le dieron sus presentes.  
Ella subióse luego allà à lo alto,  
Lleuandole tras si sus dos criadas,  
Las dadiuas y dones tan hermosas.  
Però sus amadores se boluieron  
Al baylar y cantar: y assi esperauan  
Que llegasse la tarde, que les vino  
Estando en sus deleytes y plazeres.  
Venida pues la noche, se encendieron  
Tres farones muy grandes en palacio,  
Para que luz les diessen alumbrando.  
Y echaron dentro dellos mucha leña  
Muy seca, y de gran tiempo ya cortada,  
Mezclando juntamente muchas teas:  
Y las moças de Vlyxes el sufrido,  
A vezes atixauan, y viniendo  
Las vnas, ya las otras se boluian:

*Alas*

A las quales el dixo desta suerte.  
 Oys moças de Vlyxes, yos arriba,  
 Allà à vuestro aposento, donde tiene  
 Sus estrados la casta Penelope:  
 Alegralda, y seruida con cuydado,  
 Hilando, ò adereçando lana fina,  
 Al derredor sentadas en la quadra:  
 Y no os cureys del fuego, que yo quiero  
 Alumbrarles à aquestos, si quisieren  
 Estarse aqui aun hasta el alua clara,  
 Y no me cansarè, que soy vsado  
 A sufrir otros males muy mayores.  
 Assi les dixo, y ellas se mirauan.  
 Las vnas à las otras con gran risa.  
 Vna dellas Melantho se llamaua,  
 Linda hija de Dolio, que la auia  
 Penelope criado como hija,  
 Y con ella bolgaua en gran manera,  
 Aun que curaua poco del trabajo  
 Y mal de su Señora, antes tenia  
 Amores con Eurymaco, y se amauan.  
 Esta pues hablò à Vlyxes, con palabras  
 Pesadas è injuriosas, y dexia.  
 Huesped muy miserable, y desdichado,  
 El seso se te deue auer perdido,  
 Pues no te vas à echar por espitales,  
O algu.



O algunas herrerías, si no entiendes.  
 En dexirnos razones tan pesadas,  
 Con tanta desuerguença y confiança,  
 Viendo que estan aqui tantos varones,  
 A los quales no temes, ni has empacho:  
 Por auentura, el vino tiene el mando  
 Agora en tu cabeça? ò tienes siempre  
 Essa mala costumbre de natura,  
 De hablar assi à caso vanidades?  
 O por dicha lo causa estar vsano,  
 Porque venciste à Iro, aquel perdido.  
 Pues no se leuante otro aqui de presto  
 Mucho mejor quel Iro, y con sus manos  
 Te dè en essa cabeça tales golpes,  
 Que te haga salir mas que de passo,  
 De fuera de palacio, rebossando  
 La sangre à borbollones por la boca.

Vlyxes el sufrido la miraua

Con vista muy sañuda, y le dexia:  
 Perra, miraste bien lo que dixiste?  
 Luego voy à Telemaco, à dexirle,  
 Lo que ha passado aqui, por que te tome,  
 Y te haga de presto mill pedaços.  
 Assi le dixo, y destas sus palabras,  
 Quedaron espantadas las mugeres,  
 Y fueronse por casa desmayadas

Del

Del gran temor: porque ellos conoçian,  
 Que en todo les dezia las verdades.  
 Quedóse pues allí, y echaua leña  
 A los farones el, de rato en rato,  
 Para que diessen lumbre, y de allí via,  
 Todo quanto passaua por la casa.  
 Miraualos à todos, y en su pecho  
 Pensaua muchas cosas, que à su tiempo  
 Tuuieron fin, como el las fabricaua.  
 Minerua pues adrede permitia,  
 Que aquellos amadores de continuo  
 Acrecentassen mas sus demasias,  
 Para que allà en lo intimo del alma  
 Se le arraygasse mas al sabio Vlyxes,  
 Aquel justo dolor, que le causauan.  
 Eurymaco aquel hijo de Polybo,  
 Començò de dezir ciertas palabras,  
 Motejandole à Vlyxes, de manera  
 Que à todos les causò muy grande risa:  
 Oydme seruidores de la Reyna,  
 Lo que quiero dexiros, que mi alma  
 Me manda allà en el pecho, que os lo diga.  
 No vino sin gran orden de los Dioses  
 Este varon à aquesta grande casa:  
 Porque à mi me pareço, que te sale  
 Muy grande resplandor de la cabeça,  
 Como

Como de algunas hachas encendidas,  
 Y deuelo causar, que tiene pocos,  
 O ningunos cabellos, en la calna.

Asi les dixo: y buelco para Vlyxes  
 Destruydor de pueblos, le dozia.

Huesped, si tu por caso me quisieses  
 Seruir, yo te prometo, que de grado

Te comaria yo, para emplearte  
 Alla lexos, do estan mis heredades,

Y darte ya yo muy buen partido,  
 Y atando setos, y arboles plantando,

Tornias de comer toda tu vida,  
 Y de vestir muy bien, y tu calçado.

Mas como estas ya hecho à andar en vicio,  
 Y holgazan, tu no querràs agora

Boluer à trabajar, sino en el pueblo.  
 Pedir limosna, y della, si la huieres;

Hartar esse tu vientre nunca harto.

Vlyxes el prudente le responde.

Eurymaco, si à caso se ofreciesse,  
 Auer de competir sobre el trabajo,

Qual de los dos mayor lauor haria,  
 En los dias mas largos del verano,

Y tuuiesse una hoz muy bien coruada,  
 Y tu otra tal, y entre ambos se prouasse

La obra, estando ayunos, sin pararnos

Xx

Desdel

Desde el amanecer, hasta la noche,  
 Y huviessse yerua tanta, que bastasse,  
 Verias la ventaja que ternia:  
 Y si tambien se diessse à cada vno  
 De nosotros, vn par de bueyes gruesos,  
 Grandes, bartos de yerua, bien pacidos,  
 De vna edad, y grãdexa, y de vna carga  
 Cuya fuerça no fuesse enflaquecida,  
 Y huviessse vn campo largo, y espacioso,  
 De quatro obradas, con tan buen tempero  
 Que los terrones diesssen al arado:  
 Lugar, verias entonces con la fuerça  
 Que yo los sulcos largos romperia.  
 Y si el Saturnio Ioue permitiessse,  
 Que huviessse alguna guerra en este dia,  
 En vna parte tal, que yo tuviessse  
 Vn escudo, y dos lanças, y celada,  
 Que me viniessse justa à mi cabeça,  
 Verias como andaua en los primeras,  
 Que en el bien pelear se señalassen:  
 Y entonces bien se yo, que no dirias  
 Mal de mi, por mi vientre, como agora,  
 Que me has así injuriado, y afrentado,  
 Sin causa, solo por tener tu el alma  
 Cruel, y en el dañar muy inclinada:  
 Y aun que tu piensas ser vn hõbre grande  
 Y fuer

Y fuerte, es porque tratas y conuersas,  
 Con pocos, y ellos no de los mejores.  
 Mas si vinieste Vlyxes, y llegasse  
 Aqui a su tierra, entonces, essas puertas  
 Que agora son tan anchas, te serian  
 Angostas al buyr, con el gran miedo.  
 Asi dixo, y Eurymaco de ayrado  
 Miranale con vna vista fiera,  
 Y le dezia: o pobre miserable,  
 Presto te dare el mal que tu mereces  
 Por esos desuarios, que has hablado  
 Con tanta confiança y desuertguença,  
 Entre tantos varones excellentes,  
 Sin temor ni respecto. Estas por dicha  
 Borracho? o acostumbras de continuo  
 Sacar de aquesse pecho vanidades?  
 O estas alegre, y vano, porque fuiste  
 Vencedor contra Iro aquel perdida?  
 Esto le dixo a bozes, y de presto  
 Tomo en la mano vn yanco: pero Vlyxes  
 Temiendole, sentose a las rodillas  
 De Amphinomo Dulichio: y aun q el otro  
 El yanco le arrojó, errole el tiro,  
 Y a caso fue a acertar a vn copero  
 En la mano derecha, y del gran golpe  
 Hizo el jarro en el suelo mucho estruendo,  
 Y el

Y el copero cayò tambien en tierra  
 D'espaldas, dando boxes y gemidos.  
 Alteraronse mucho por palacio  
 Con esto, aquellos vanos amadores:  
 Y dixo el vno dellos desta suerte.  
 Oxala a queste huesped pereciera  
 Lexos de aqui, primero que llegára  
 A poner esta casa en tal ruydo.  
 Agora por vn pobre estamos todos  
 Rebueltos, ni curamos de la cena,  
 Ni de holgar y auer plazer en ella,  
 Porque en fin lo peor contino vence.  
 Telemaco que vio lo que passaua,  
 Muy enojado dello les dexia.  
 Dexi, tornaysos locos por ventura?  
 O no podeys dissimular lo mucho,  
 Que comido y beuido aueys? ò alguno  
 De los Dioses os mueue, y inquieta?  
 Comed alegremente, y acabada  
 La cena, luego vaya cada vno  
 A su casa à dormir, quando os pluguiere:  
 Que yo à ninguno quiero hazer fuerça.  
 Asì les dixo, y todos se mordian  
 Los labios de pesar, y se espantauan,  
 Como auia Telemaco hablado  
 Con tal atreuimiento, y tal denuedo.

Pero

Però Amphinomo, hijo valeroso  
 De Niso Arciades, Rey illustre,  
 Les dixo: Amigos mios, no es honesto,  
 Que con palabras malas reprehenda  
 Ninguno en dicho justo, ni que hiera  
 Al huesped, ni à ninguno de los moços  
 Desta casa de Vlyxes el diuino.  
 Mas el copero venga, y desde luego  
 Comiente de traer vino en los vasos,  
 Para que auiendo hecho la deuida  
 Libacion, à dormir nos vamos todos  
 En su casa cada vno, y dexaremos  
 Al huesped con Telemaco el diuino,  
 Que el se ternà cuydado de sus cosas,  
 Pias que vino à acogerse aqui en su casa.  
 Lo que dexia plugo mucho à todos.  
 A la hora vino Mulio Dulicbiano,  
 Rey d'armas, y de Amphinomo criado,  
 Y començo à llevarles vino à todos,  
 Por orden, y concierto. Anst libando  
 A los Dioses, beuian dulce vino.  
 Y de que buieron ya libado juntos,  
 Y benido à su gusto cada vno,  
 Se fueron à sus casas, con desseo  
 De se entregar al sueño descansando.  
 Fin del libro decimo octauo.

# ARGUMENTO

del libro decimo-

nono de la Vlyxea

de Homero.

**V**Lyxes y Telemaco suben a lo alto de la casa las armas, y hablando Vlyxes con Penelope, finge que es de Candia. Lauando Euryclea a Vlyxes, le conoce por cierta señal: y el poeta cuenta de que manera caçando Vlyxes en el monte Pernafo, fue hendo de vn juali, de que le quedò la señal, por donde le conociò la vieja.

Libro



# LIBRO DE CI- monono de la Vlyxea de Homero.

**V**lyxes se quedò dentro en palacio,  
 Pensando con Minerua en que manera,  
 Daria la muerte à aquellos amadores:  
 El qual buelto à Telemaco su hijo,  
 Con palabras que buelan le dexia.  
 Telemaco, conuiene que se lleuen  
 Las armas de la guerra mas à dentro,  
 Y que ninguna quede do està agora:  
 Y si los seruidores de tu madre,  
 Deseando saber à que las lleuas,  
 Preguntaràn la causa, con palabras  
 Muy blandas, les diràs, he las quitado  
 Del humo, porque ya no estauan tales,  
 Quales las dexò Vlyxes, quando se yua  
 A Troya, en aquel tiempo: antes se vee,  
 Que estan ya muy gastadas, mayormente  
 Las que el calor del fuego mas tocava.  
 Tambien huuo otra causa para ello,  
 Que Dios en pensamiento me la puso,  
 Mayor à mi juyzio: porque à caso,  
 Beviendo mas de aquello que conuiene,

X x 4

No

L I B R O

No sucediesse alguna gran rebuelta  
 Entre vosotros mismos, y con daros  
 Heridas, afeasedes aqueste  
 Combite, tan alegre, y sumptuoso,  
 Y las bodas de todos desseadas:  
 Que el hierro atrae al hombre, y lo cõbida.  
 Assi le dixo, y luego sin tardança.  
 Obedesiõ Telemaco el mandado  
 De su querido padre, y saliõ fuera,  
 A llamar à su ama Euryclea,  
 A la qual, como vino, le dexia.  
 Ama, tenme encerradas las mugeres  
 De casa, quantas ay, mientras que llamo  
 A encerrar yo las armas de mi padre,  
 Allà dentro à su camara: que todas  
 Estan quasi gastadas, y perdidas  
 Del humo, y de no auerse gouernado  
 Con cuydado en su ausencia: y esto causa,  
 De auer sido yo niño tan pequeño.  
 Mas agora ya quiero conseruarlas  
 En paz, que el calor llegar no pueda,  
 A les hazer mas daño, y destenplarlas.  
 Su ama Euryclea respondias.  
 Plegue à Dios, hijo mio, que ya llegues  
 A tener tal saber, y tal prudencia,  
 Para regir tu casa, y conseruarla,

Y los

*Y los bienes y cosas que posees.*

*Però dime, si encierra las mugeres,*

*Y no quieres que vayan à alumbrarte,*

*Quien ha de yr (alumbrandose) contigo?*

*Telemaco el prudente le responde.*

*Este huesped yrà, que yo no quiero,*

*Aun que de lexos tierras es venido,*

*Dexarle estar ocioso, ni que coma*

*Mi pã de balde, pues que me etcha en costa.*

*Asi le dixo, y ella, sin boluerle*

*Palabra, fue à cerrar luego las puertas*

*Del soberbio palacio: y à la hora*

*Vlyxes y su byo con gran prissa*

*Llevaron allà dentro los almetes,*

*Y escudos muy combados, y las lanças*

*Agudas: y Minerva fue con ellos,*

*Con vn candil de oro en la su mano,*

*Dandoles luz con lumbrer soberana.*

*Telemaco boluiò hazia su padre,*

*Con grande admiracion, y le dexia.*

*O padre, gran milagro es el que veo*

*Por mis ojos, que todas las paredes,*

*Y las tablas del techo, con las vigas*

*De abete, y las columnas encumbradas,*

*Relumbran, y parecen encendidas*

*De vn muy ardiente fuego. Ciertamente*

*X x 5*

*Dene*

Dene estar aqui dentro, con nosotros,  
 Alguno de los Dioses inmortales.

*Vlyxes el prudente le dexia:*

Calla, ten en tu pecho lo que sientes,  
 Y no preguntes nada: porque aquesta  
 Es aquella justicia de los Dioses,  
 Que en el Olympo cielo siempre bien.  
 Tu vete ya à dormir, que yo me quiero  
 Quedar aqui, à mirar que es lo que hazen  
 Las criadas de casa, y para efecto,  
 De incitar à tu madre: que ella luego  
 Me ha de preguntar, aun que està triste,  
 Allà dentro, y à solas, muchas cosas.

*Asi dixo, y Telemaco se yua*

Con vnas teas ardiendo à acostarse  
 A su aposento, en que dormir solia,  
 Quando el muy dulce sueño le tomara.  
 Allí durmio acostado, y esperando  
 Que llegasse el aurora à la mañana.  
 Però *Vlyxes* quedose fabricando  
 Con *Minerua*, la muerte, y triste bado,  
 A aquellos importunos amadores.  
 Salia *Penelope* de su estrado  
 Entonces, à *Diana* semejante,  
 O à *Cytherea Venus* la dorada.  
 Pusieronle vna filla junto al fuego,

*Que*

Que labrò de marfil, y fina plata,  
 Imalio el afamado, por gran arte,  
 Con vn vanquillo, el qual della salia,  
 Para tener los pies, muy acertado:  
 Y encima vna piel blanda, y delicada.  
 Sent óse allí la Reyna, y luego fueron  
 Sus criadas por casa, y leuantauan  
 El pan, y las viandas, que sobraron  
 A aquellos combidados, y las mesas,  
 Y vasos, en que auian ya beuido:  
 Y el fuego que quedaua en los farones  
 Echaronlo por tierra, y por encima  
 Pusieron mucha leña, que siruiesse  
 De calentar la sala, y que alumbrasse.  
 Melancho, la donzella que primero  
 Auia tratado à Vlyxes mal, le dixo.  
 Huesped, no estás contento, que aun agora  
 Tan noche vas andando por palacio,  
 Mirando, y acechando, lo que hazen  
 Las mugeres de casa? vete fuera  
 Miserable, perdido, si no quieres,  
 En lugar de llevar algo que comas,  
 Lleuar de rixonazos tal recado,  
 Que te salgas à fuera, y mal contento.  
 Vlyxes el prudente la boluia  
 A mirar, con vn gesto muy sañudo,  
 Y dixo.

Y dixole: Maluada, por que causa  
 Me reprehendes tu con tan gran ira?  
 Es à caso por verme mal vestido,  
 Y por que ando en el pueblo mendigando,  
 Como suelen los pobres peregrinos,  
 Por que necesidad me fuerça à ello?  
 Pues hagote saber, que en algùn tiempo  
 Bivi yo enre los hombres, estimado  
 Por rico, y por dichoso: y muchas vezes  
 Di limosna à los pobres, que venian  
 A mi, à me la pedir, sin tener cuenta  
 Quien era, ò que pedia: y en mi casa  
 Tenia muchos sieruos y criados,  
 Y aquellas cosas todas, con que suelen  
 Biuir los hombres bien, y ser tenidos  
 Por ricos, y preciados como tales.  
 Mas plugo al grande Ioue destruyrme,  
 Porque el lo quiso assi: por esso mira  
 Tambien por ti, muger muy confiada,  
 No pierdas esse gozo, y locania,  
 Con que estás tan vsana, y engreyda  
 Entre todas las moças desta casa,  
 No se enoje contigo tu Señora  
 Por algun caso, y venga à embranecerse,  
 Y vsar de crueldad: ò si holuiesse  
 Vlyxes, que esperança queda dello:

Y si ya es muerto, y no ha de auer memoria  
 De su buelta, su hijo es ya tan grande,  
 Por la gracia de Apolo, que ninguna  
 De todas las mugeres que aqui buen,  
 Se le podrá encubrir, si fuere mala:  
 Que ya es tal, que sabrà bien entendello.  
 Esto que assi le dixo, oyólo arriba  
 Penelope do estaua, y con enojo  
 Llamando à su criada, le dezia.  
 Perra, mala, atreuida, sin verguença,  
 Y sin temor, tu piensas encubrirme  
 La maldad que heziste? yo te digo,  
 Que sobre tu cabeça vernà presto,  
 Pues que sabias bien, y me lo oyste  
 De mi boca, que yo tenia desseo,  
 De preguntar à aqueste huesped nueuas  
 De mi dulce marido: à cuya causa  
 Passo continuo vida tan amarga.  
 Assi le dixo à esta, y luego llama  
 A Eurynome su aya, y le dezia.  
 Eurynome, iras presto aqui vna filla:  
 Echa vna blanda piel encima della,  
 En que se asiente el huesped, y me pueda  
 Hablar, y preguntar yo lo que quiero.  
 Assi le dixo, y ella iraxo luego  
 La filla, con la piel ya puesta encima,  
En que

En que se assentò Vlyxes el diuino.  
 Estando assi, comienza Penelope  
 Con aquestas palabras a dezirle.  
 Huesped, lo que primero te querria  
 Preguntar, es, quien eres? de que gentes?  
 De que padres, y donde, eres nacido?  
 Vlyxes el prudente le responde.

O muger, yo bien veo, que ninguno  
 Ay en la inmensa tierra, que se pueda  
 Ygualar boy, ni competir, contigo:  
 Porque tu gloria y fama llega al cielo,  
 Como de vn Rey muy rico y valeroso,  
 Que semejante a Dios, tiene su mando  
 En muchos hombres fuertes, y se estiende  
 Por ellos su justicia, y da su tierra  
 Mucho trigo y cevada de continuo,  
 Y se doblan los arboles del peso  
 De la gran abundancia de la fruta,  
 Y sus quejas paren amenudo,  
 Y la mar le da peces sin medida,  
 Y sus gentes florecen, y gozando  
 De gran felicidad, son bien andantes.  
 Por esso yo te ruego, y te suplico,  
 Que quieras preguntarme de otras cosas,  
 Y no de mi linage, ni mi tierra:  
 Porque son renouarme la memoria,



De mis passados males, no renueues  
 El dolor que yo tengo allà en el alma,  
 Y crezcan mis sospiros y mis lloros:  
 Que no es honesto estando en casa agena,  
 Estar hombre gimiendo, y muy lloroso:  
 Ni ay mal mayor, q̄ estar siempre llorando:  
 Y tambien, porque alguna de tu casa,  
 O tu misma, conmigo no te enojas,  
 Diciendo que las lagrimas me vienen  
 De estar lleno de vino, y muy cargado.  
 La sabia Penelope le responde.

Huesped, ya mi virtud y hermosura,  
 Y mi disposicion, los altos Dioses  
 Me la quitaron toda, en aquel dia,  
 Que se fueron al Ilio los Argiuos,  
 Y mi marido Vlyxes fue con ellos.  
 Mas si el boluiesse, y como lo solia,  
 Se curasse de mi, y me regalasse,  
 Seria ansi mayor mi hermosura,  
 Y mi fama: que agora tantos males  
 Me ha dado la fortuna, que no puedo  
 Dexar d'estar continuo con dolores.

Que quantos tienen mando, y señorean  
 En las islas, que estan aqui al contorno,  
 En Dulichio, y en Same, y en Zacyntho  
 La syluosa, y tambien los que sustentan

Aquesta

L I B R O

*Aquesta isla de Ithaca templada,  
 De los mas escogidos, y mejores,  
 Me piden por muger, mal de mi grado,  
 Y comen, y destruyen esta casa.  
 Esta es la causa pues, por que no puedo  
 Curar yo de los huespedes que vienen,  
 Ni de los que suplican por remedio,  
 Ni tengo Reyes dar mas que me sirvan,  
 Que son criados publicos de todos.  
 Solo el desseo de Ulyxes me desbaxe,  
 Y me derrue allà dentro en mi alma.  
 Estos me dan gran prissa, à que me case:  
 Yo pienso mill engaños, y el primero,  
 (Que algũ Dios me le truxo al pēsamiēto)  
 Propuse de hazer vn buen vestido,  
 Y vrdi para el de presto vna grantela,  
 Y comencè à texerla aqui en mi casa,  
 Y luego dixè yo à mis seruidores:  
 Mancebos, que passays por mi servicio  
 Tan grandes cōpetencias, pues que Ulyxes  
 Es muerto ya, yo os ruego, y os lo pido,  
 Que no deys tanta prissa, à que me case:  
 Antes os esperad, hasta que haga  
 De vna tela que agora tengo vrdida,  
 (Porque no se me pierda mi hilado)  
 Vn vestido à Laertes, que le sirua,*

Para

Para quando la parca inexorable  
 De la muerte pesada le tomare,  
 Porq̃ alguna del pueblo entre las Griegas  
 No se enoje conmigo, y me diffame,  
 De ver, que vn hombre tal, de su linage  
 Y riqueza, se entierra sin vestido,  
 Qual à su qualidad y ser conuiene.  
 Desto que yo les dixè, persuadióse  
 Su animo soberuio, y yo entre dia  
 Texia vna larga tela, y à las noches  
 La destexia, ya quando se quitauan  
 Las lumbres de palacio: desta suerte  
 Les tuue por tres años encubierto  
 El engaño, y creyárame los Griegos.  
 Mas quando el año quarto fue venido,  
 Y passaron las horas, y los meses  
 Gastandose cumplieron muchos dias,  
 Entonces por descuydo destas perras  
 De mis criadas, ellos me tomaron  
 Con el hurto en las manos, de manera,  
 Que no pude encubrir lo que hazia.  
 Ya yo con sus palabras y amenazas,  
 No pude mas hazer, y aun que no quise,  
 Acabè ya por fuerça aquella tela:  
 Y agora he ya llegado, à que ni puedo  
 Dexarme de casar, ni menos ballo

Y y

Otro

Otro consejo alguno que me valga:  
 Porque tambien mis padres me dan prisa:  
 Y mi hijo, que ves que le destruyen  
 Su patrimonio, siente muy gran pena,  
 Como es ya hombre grande, y qual conviene,  
 Para regir su casa: y juntamente  
 Le va Dios dando gloria, y mucha fama  
 Però dexado aquesto, yo te ruego,  
 Que me digas, dedonde es tu linage,  
 Y decendencia, pues que no nasciste  
 De alguna enzina antigua, ò de las peñas  
 Vlyxes el prudente le responde.

Muger de Vlyxes, hijo de Laertes,  
 Digna de gran loor, pues que no quieres  
 Dexar de preguntarme, que linage  
 Es el mio, yo quiero darte cuenta  
 Dello en particular, aun que me cause  
 Mayor pena y dolor, del que yo tengo:  
 Que gran pena es aquella que padeco  
 Vn hombre, que està ausente de su tierra,  
 Como yo, tanto tiempo, que he andado  
 Perdido por mill pueblos y ciudades,  
 Passando mill trabajos y dolores.  
 Mas pues assi lo mandas, no es ya justo,  
 Dexar de responder à tu demanda.  
 En medio de la mar honda y escura,

Ay vna tierra gruesa, y muy hermosa,  
 La qual se llama Creta, rodeada  
 De las olas del mar por todas partes.  
 En ella ay muchos hombres y sin cuento,  
 Y nouenta ciudades bien pobladas  
 De muy diuersas lenguas, y naciones.  
 En ella ay los Argiuos, y Etedcrétes  
 De gran valor: ay mas pueblos Cydones,  
 Dorenses, Trichaices, y Pelasgos.  
 Gnosos, vna ciudad muy populosa,  
 Está al vn lado della, donde Minos  
 Reynò por nueue años, gran priuado,  
 Y familiar, de Ioue soberano.  
 Aqueste era mi abuelo: porque el bulto  
 A Deucalion mi padre valeroso:  
 El qual me engendró à mi, y à Idomeneo,  
 Rey diuino, que fue allà con los Griegos  
 A Troya, con sus naues bien armadas,  
 En compañía, y fauor, de los Atridas.  
 El nombre mio es Ethon, y fuy nacido  
 El menor, que el mejor nació primero.  
 Allí vi cierto à Vlyxes, y le tuue  
 Por huesped en mi casa: porque yendo  
 A Troya, la gran fuerça de los vientos  
 Le lleuò à Creta, y quasi diò en Malea,  
 Y el se parò en Amniso (dò es la cueua

Y y 2

De

De Lucina en vn puerto peligroso,  
 Y à penas se escapò de la tormenta.  
 Lo primero que hizo en allegando  
 A la ciudad, fue preguntar do estaua  
 El fuerte Idomeneo, el qual dexia,  
 Que era su buésped caro y estimado.  
 Ya se le auian passado en el camino,  
 O diez, ò onze dias, yendo à Troya,  
 Con sus naues de proas muy agudas,  
 Quando yo le lleuè à mi alta casa,  
 Y le hospedè, y tratè con gran regalo,  
 Que auia bien con que hazerlo en ella.  
 Para el y aquellos suyos que lleuaua,  
 Les hize dar barina, y vino tinto,  
 En comun, por el pueblo, y muchos bueyes  
 Para sacrificar, con que pudiessen  
 Cumplir su voluntad, y su apetito.  
 Allí se detuuieron doze dias  
 Comigo, los Achiuos valerosos,  
 Porque corria vn Cierço tan deshecho,  
 Que à penas se podia estar en tierra,  
 Que algun Dios enojado le mouia.  
 En el trezeno dia, cayò el viento,  
 Y embarcados hizieron luego vela.  
 Dest arte le doxia mill mentiras,  
 Però muy semejantes à las veras.

A ella

A ella (oyendo aquesto) le corrian  
 Lagrimas de los ojos hilo à hilo,  
 Que deshazian su cuerpo delicado.  
 Assi como en los altos montes suele  
 Derretirse la nieue, quando cessa  
 De correr viento Zephyro, y comienza  
 El Euro, y van hinchendose los valles  
 De arroyos de las nieues derretidas,  
 Assi se derretian con el lloro  
 Sus hermosas mexillas, y lloraña  
 Por su marido, al qual tenia presente.  
 Vlyxes, aun que allà dentro en su pecho  
 Tenia compassion, de ver el llanto  
 De su muger tan cara, todavia  
 Tuuo en sus blancos parpados los ojos  
 Tan sefgos, y tan firmes, y serenos,  
 Como vn cuerno muy seco, ò dardo hierro:  
 Y con su astucia y maña acostumbrada,  
 Las lagrimas à dentro detenia.  
 Ya quando Penelope estuuvo harta  
 De llorar, y sus lagrimas cessauan,  
 Entonces començò à dexir à Vlyxes:  
 Huesped, agora pienso de prouarte,  
 Si me cuentas verdad en lo que dizes,  
 Que estauo mi marido allà en tu tierra,  
 Y que hospedaste à el, y aquellos suyos.

Y y 3 Dime

Dime tu, que atavios y vestidos  
 Traya entonces el, y su manera,  
 Y de los compañeros que lleuaua?  
 Vlyxes el prudente respondia.

Por cierto que es dificil, ò Señora,  
 Dexir, siendo passado tanto tiempo,  
 Lo q mandays: por q ha quasi veynte años,  
 Que estuuo alli, y partiò de aquella tierra.  
 Mas todavia dire lo que supiere.  
 Si bien me acuerdo, Vlyxes el diuino  
 Yua vestido de vna vestidura  
 Doblada, de vna grana barba fina,  
 La qual tenia vn boton de oro subida,  
 Y vna lazada doble, y ella toda  
 Era cosa de ver, y artificiosa.  
 Auia en ella bordado sutilmente  
 Vn perro, que tenia con las manos  
 Vn cernuatillo lindo, muy manchado,  
 Y le estava mirando, de que suerte  
 El pobre cernuatillo forcejaua,  
 Por escaparse del, y lo que à todos  
 Causò mas maravilla fue, que siendo  
 Entrambos à dos d'oro, estauan hechos  
 Con tan gran artificio, que ahogaua  
 El perro al cernuatillo, y el cuytado  
 Estando aparejado à la buya,



Con los pies forcejaua por librarse.  
 Debaxo desta ropa me parece,  
 Que entendi, que traya vna camisa  
 Junto al cuerpo, mas blanca y delicada  
 Que brincia de cebolla, reluziente  
 Como el muy claro Sol, que daua causa  
 De admiracion à todas las mugeres.  
 Mas quiero bien que sepas vna cosa,  
 La qual tu miraràs dentro en tu pecho,  
 Que yo no se, si aquestas vestiduras  
 Se las lleuàra Vlyxes de su casa,  
 O selas diera algun su compañero,  
 Y endosè allà en su naue, ò algun buespèd  
 Donde posò: que Vlyxes el diuino  
 Tenia muchos amigos: porque auia  
 Pocos Griegos como el, ni que llegassen  
 A su valor, ni à serle semejantes:  
 Que aun yo le di vna espada, y vn vestido  
 De grana fina, grande, muy hermoso,  
 Y vna camisa larga, y con gran honrra  
 Le lleuè, y le dexè dentro en su naue.  
 Con el yua vr. Reydarmas, en los años  
 Algo mayor que Vlyxes: del te quiero  
 Pintar la suerte, y forma, que tenia.  
 Era metido de hombros, y cornado:  
 En la color moreno: y la cabeça  
 Y y 4 Cressa,

Crespa, y muy erizada: y se llamaua  
 Eurybates, de quien hazia gran caso,  
 En quanto vi, Vlyxes el diuino,  
 Y aun le hõrraua mas que à otro ninguno,  
 De aquellos compañeros que lleuana:  
 Porque era muy prudente, y auisado,  
 Y concertado en todo, y muy discreto.  
 Assi dixo: y con esto le mouia  
 Tanto mas el desso de hartarse  
 De llorar, conociendo las señales  
 Que Vlyxes le auia dicho verdaderas.  
 Despues de harta ya del triste llanto,  
 Respondiendole à Vlyxes, le dexia.  
 Huesped, si hasta agora te he tenido  
 Compassion, como à pobre, y miserable,  
 Agora te ternè ya por amigo,  
 Y te harè la honrra que meretes.  
 Los vestidos que dizes, yo fuy triste,  
 Yo, la que se los di, y muy bien plegados  
 Los saquè de mi camara, y le puse  
 Vn boton d'oro fino reluziente,  
 Por adornar à aquel, que ya no espero  
 Poderle recibir mas en mi casa,  
 Boluendo à su muy cara y dulce tierra:  
 Que cierto alguna parca malhadada  
 En su combada naue lleuò à Vlyxes,

A ver

A ver aquella tierra tan maldita  
 De Troya, que me deue ser nombrada.  
 Vlyxes el prudente respondia.  
 Muger de Vlyxes, digna de gran honrra,  
 No consumes tu cuerpo tan hermoso,  
 Ni el animo, llorando à tu marido,  
 Aun que ello no parece mal del todo.  
 Porque si llora alguna por su amigo,  
 Siendo algun hombre moço, y estrangero,  
 De quien ha auido hijos, dulce prenda:  
 Quanto mayor raxon ay, que tu llores  
 Por tu marido Vlyxes, de quien dizen,  
 Que era à los grandes Dioses semejante?  
 Mas aun con esto, cessa de esse lloro,  
 Y entienda mis palabras, que yo quiero  
 Doxirte la verdad, sin encubrirte  
 Cosa alguna, de quantas yo supiere.  
 Estando yo en el pueblo grande y fertil,  
 De los Thesprotos, supe muchas naueas  
 De la buelta de Vlyxes, y de como  
 Era biuo, y traya muchos bienes,  
 Y gran thesoro, que el auia pedido,  
 Y dadole los pueblos, y que auia  
 Perdido sus queridos compañeros,  
 Y su combada naue, estando cerca  
 De Sicilia, en el mar bondo, y escuro,  
 Y y 5 Ya

Ya quando se venia: y fue por causa,  
 Que Iupiter, y el Sol, genian gran ira  
 Contra el: porque sus fuertes compañeros  
 Avian degollado muchas vacas,  
 De las que el Sol tenia en grand' estima:  
 Por esta causa todos se perdieron.  
 En el ondofo mar: y la corriente  
 De las olas, echò al diuino Ulyxes  
 Con la carena à tierra, allà en el pueblo  
 De los Pheaces, deudos de los Dioses,  
 Que muy do coraçon le recogieron,  
 Y le hizieron bourra en tanto grado,  
 Como si fuera Dios, con presentarle  
 Muchas cosas muy ricas, y tenian  
 Intencion de embiarle sano y salvo  
 A su muy cara tierra, y ya estuiera  
 En ella mucho ha, si no que à Ulyxes  
 Le parecia mas vtil detenerse,  
 Y juntar gran thesoro, y muchos bienes,  
 Por entre aquellos pueblos, como sabe  
 Tantas mañas, y astucias, mas que todos  
 Los hombres, sin que tenga par ninguno.  
 Esto me dixo el Rey de los Thessprotos,  
 Phedon, y lo jurò alli en mi presencia,  
 Al tiempo que hazia sacrificio  
 Dentro en su misma casa, que ya estava.

La naue echada al agua, y muy à punto  
 Todos los compañeros, para ella:  
 Y que le embiaràn aqui à su tierra:  
 Y yo vine primero, porque à caso  
 Se me ofreció vna naue, que passaua  
 De varones Thesprotos à Dulichio,  
 Isla fertil de trigo: y casi al tiempo  
 De mi partir, mostróme aquellas cosas,  
 Que Vlyxes tenia juntas, en tal copia,  
 Y de tan gran riqueza, y excelencia,  
 Que bastarian à mantener à otro  
 Qualquier varon, aun basta la dexena  
 Generacion, en honrra y gran regalo.  
 Dexiame que era ydo allà à Dodone,  
 A preguntar alli al inmenso Ioue,  
 Por la muy alta enxina, su consejo,  
 De como bolueria aqui à su tierra,  
 Despues de tanta ausencia: si seria  
 Secreto, y encubierto: ò manifesto.  
 Assi que yo te digo, que està saluo  
 Y bueno, y que vernà muy breuemente,  
 Y no estará mas tiempo desterrado,  
 Y lexos de su patria, y sus amigos:  
 Y porque no lo dudas, yo lo quiero  
 Afirmar con solene juramento.  
 Sopa Ioue, el primero de los Dioses,

Y su

L I B R O

Y su bondad, y su poder inmenso,  
 Y los Penates desta illustre casa  
 De Vlyxes, donde estoy, que lo que digo,  
 Lo veràs tu acabado con efecto,  
 Y que en este mismo año vernà Vlyxes,  
 Cumplido a queste mes de cabo à cabo.

La sabia Penelope respondia.

Pluguiesse à Dios, ó huesped, que esso fuesse,  
 Y se cumplierse assi, como lo dizes:  
 Que muy presto verias quan amiga  
 Te seria yo, y que dones te daria,  
 Con que los que te viessen, te juzgassen  
 Por hombre rico, y de vna gran ventura.  
 Però à mi me da el animo, del arte  
 Que esto se ha de cumplir: y es, que Vlyxes  
 No boluerà jamas à su alta casa,  
 Ni tu seràs aqui fauorecido  
 Para tu buelta: porque no ay agora  
 Para mandar en ella tales hombres,  
 Como lo era Vlyxes mi marido,  
 Si alguno fue en el mundo señalado  
 En embiar sus huespedes con honrra,  
 Y acogerlos en casa con regalo.  
 Però vosotras moças, lauad luego  
 Al huesped, y hazelde buena cama,  
 Y ponedle debaxo sus colchones,

Y sana-

Y sauanas, y ricos cobertores,  
Que le calienten bien, porque assi pueda  
Esperar, à que llegue el alua clara:  
Y tened gran cuydado à la mañana,  
De le lauar, y vngir, para que venga  
A comer con Telemaco mi hijo,  
Aqui en palacio: y ya de aqui adelante,  
Mal para aquel que osàre, ni emprendiere,  
Darle pesar, ò hazerle mal, ni daño,  
Por mas que contra el estè enojado.  
Però tu huesped, dime, como puedes  
Dexir de mi, que lleuo gran ventaja  
A las otras mugeres, en el seso,  
Y en buen entendimiento, y en consejo,  
Si te he dexado estar aqui en mi casa  
Sin vestidos, desnudo, y mal parado,  
Siendo tan breue vida la del hombre?  
Y el que fuere cruel, è inhumano,  
Y vsàre malas obras, olvidado  
De la virtud, à este, todo el mundo  
Le echarà maldiciones, aun estando  
Acà entre los mortales: y ya muerto,  
Serà su nombre infame, y dehonrrado:  
Però el que fuere manso, y piadoso,  
Y vsàre humanidad, y buenas obras,  
La gloria y fama deste, por el mundo

Los

Los huéspedes yràn à publicarla,  
 Entre todos los hombres, y ninguno  
 Dirà del, si trataren de sus cosas,  
 Sino que en todo es bueno, y acabado.

Vlyxes el sufrido le responde.

Muger sabia de Vlyxes el prudente,  
 Por cierto desde aquella misma hora:  
 Que dexè à tràs los montes tan neuados  
 De Creta, y me embarquè en aquella nave  
 De luengos remos, tñue aborrecidos  
 Los vestidos preciosos, y las ropas  
 Limpias, y reluzientes: de manera,  
 Que yo me acuesto agora como entonces,  
 Sin poder pegar ojo: porque cierto  
 Por el mundo he passado muchas noches,  
 En harto ruynes camas hasta el alua,  
 Y así no me recreo con lauarme  
 Los pies, ni dexarè que llegue à ellos  
 Ninguna destas moças que te sirven:  
 Mas si ay alguna vieja muy anciana,  
 Que aya passado en su animo, y sufrido,  
 Así como yo, males, y trabajos,  
 A aquesta dexarè yo que me laue.

La sabia Penelope le responde.

Huesped amado, cierto no ha venido  
 A mi casa otro hombre tan prudente;

De



De quantos amigables peregrinos  
 Han aportado à ella, que hablasse  
 Las cosas como tu, con tal manera,  
 Y discrecion: y pues que assi lo quieres,  
 Yo tengo aqui vna vieja muy discreta,  
 Que diò leche, y criò à aquel desdichado,  
 Y le tomò en sus manos la primera,  
 Pariendole su madre: y aun que flaca,  
 Esta te lauar à los pies agora.  
 Ea pues tu, leuantate Euryclea,  
 Y laua à vn hõbre, q̃ es de vn mismo tiẽpo,  
 Y edad, del Rey tu amo: que yo creo,  
 Quo en los pies, y las manos, deve Vlyxes  
 Estar (si biue) tal, como este huésped:  
 Que el hombre con el mal presto enuegece.  
 Assi dixo: y la vieja se cubria  
 El rostro con las manos, derramando  
 Lagrimas encendidas de sus ojos,  
 Diciendo con palabras dolorosas.  
 Ay de mi desdichada, hijo mio,  
 Que tu memoria tanto me lastima,  
 En ver que el sumo Ioue te aborrece,  
 Mas que à todos los hombres, con tener tu  
 El animo tan pio, è inclinado  
 Al culto de los Dioses, y no auiendo  
 Auido hombre en el mundo, que quemasse  
 Mas

Mas piernas, por hazerlos sacrificio,  
 Ni diesse mas perfectas becatombes,  
 Quando tu le pedias, que te diesse  
 Llegar à senectud cana, y madura,  
 Y criar à tu hijo tan illustre.

Agora ya del todo se ha cortado  
 El dia de tu buelta, y tu venida:  
 Y aun por ventura en esta misma hora  
 Se estan moñando del, haziendo burla,  
 Las moças de las casas, donde el anda,  
 Como estas perras malas se burlauan  
 De ti buen viejo, que con muy gran causa,  
 Por no ver su maldad, y desuerguença,  
 No has permitido tu, que alguna dellas,  
 Llegasse à te lauar, y me ha mandado  
 La sabia Penelope, que te laue,  
 Lo qual barè de grado, y lauarè  
 Los pies, assi por causa della misma,  
 Como por ti: que cierto se me muene  
 El animo, allà dentro en las entrañas,  
 De dolor y tristexa: mas primero  
 Quiero decirte vn poco, que me ocurre,  
 Y es, que diversos hombres peregrinos  
 Han aportado aqui, con gran pobreza,  
 Perè ninguno he visto, que parezca  
 En cosa alguna à Nlyxas el prudente,

Como

Como tu le semejas, y pareces,  
En los pies, en la voz, y en todo el cuerpo.

Vlyxes el discreto le responde:

Por cierto vieja borrada, así dexian  
Todos los que à los dos nos vian juntos,  
Que eramos semejantes en mill cosas,  
Como tu de prudente lo has mirado.  
Dixiendole esto así, tomó la vieja  
Vna bacia muy clara, y reluziente,  
En que solia lauar los pies: y dentro  
Echò agua fria: y luego echò caliente.  
Vlyxes assentòse junto al fuego,  
Buelto algun poco mas baxia lo escuro,  
Porque pensò en su animo, y temióse,  
Que la vieja no viesse en el lauarle  
Vna señal de vn golpe que tenia,  
Y con esto viniessse à descubrirse,  
Todo quanto el auia ymaginado.  
Començò de lauar al Rey su amo  
Muy diestra y blandamente: y conociole  
La señal que tenia de aquel golpe,  
Que vn juaui con su muy blanco diente  
Le diera allà en Parnaso, quando el yua  
A caça, con Antolyco, y sus hijos,  
Buen padre de su madre, que excedia  
A todos los mortales en dos cosas,

Zz

En

*En robar, y jurar: que tales dones  
 Le auia dado Mercurio, porque siempre  
 Le hazia sacrificios agradables,  
 De corderillos mansos, y cabritos,  
 Y assi seguia muy prompto y diligente  
 La habilidad que Dios le auia dado.  
 Llegando pues Autolyco en el pueblo  
 De Ithaca, hallò rexien nacido  
 Vn hijo alli à su hija, y luego vino  
 Trayendole en sus braços Euryclea,  
 Que le criaua entonces, y le puso,  
 Acabada la cena, en las rodillas  
 Al abuelo, y le dixo desta suerte.  
 Autolyco, muy bien serà, que pienses  
 Algun nombre, que pongas à tu nieto,  
 Pues ha de ser tan claro y virtuoso.  
 Autolyco responde, oys mi yerno,  
 Y vos hija, yo quiero que se llame  
 Mi nieto, vn nombre estraño, q̄ he pensado:  
 Que por ser yo venido este camino,  
 Por entre muchos hombres y mugeres,  
 Perseguido de todos, y mal quisí  
 Por la tierra, que todo lo sustenta,  
 Sea su nombre Vlyxes, en memoria  
 De aquesto: y quando fuere ya crecido,  
 Y començare ya à crecerle el boço,*

Y vi

Y viniere à mi casa, y de su abuela,  
 Allà à Parnaso, endonde yo posseo  
 Tan gran riqueza, entonces yo le quiero  
 Dar della buena parte, y embiarle  
 Alegre y muy contento à vuestra casa.  
 Por causa destos dones, y promessa,  
 Vlyxes ya mancebo fue à Parnaso,  
 Al qual su abuelo Autolyco, y sus hijos,  
 Tocandole las manos, saludaron  
 Con palabras suaves: y su abuela  
 Amphithea, llegandosele cerca,  
 Le besò en la cabeça, y en los ojos.  
 Autolyco mandò luego à sus hijos  
 Famosos, que la cena aparejassen:  
 Ellos obedeciendole à la hora,  
 Truxeron vr. buey grande de cinco años,  
 El qual ya dessollado diuidieron  
 En pedaços pequeños, que ponian  
 En luengos assadores, que se assassen,  
 Y assados, repartianlos à todos.  
 Assi estuieron todo el dia entero,  
 Comiendo sin embidia, ni desseo,  
 De otro combite yqual, mas sumptuoso,  
 Quando caydo el Sol, fue ya à esconderse  
 En las tinieblas: luego se acostaron,  
 Y gozaron el don del dulce sueño,

Zx 2

Y quan

Y quando à la mañana se mostrava  
 La clara aurora, Autolyco, y sus hijos,  
 Llevando muchos perros de traylla,  
 Van à caça, y con ellos yua Vlyxes.  
 Subidos en el monte de Parnaso  
 Muy alto, y reuestido de vna selva  
 Bien espessa, llegaron de alli à poco  
 A unas peñas consauas, do el viento  
 Por los collados altos penetrava.  
 No tardò mucho el Sol à descubrirse,  
 Salido del Oceano profundo,  
 Hiriendo con sus rayos todo el campo:  
 Quando los caçadores allegaron  
 A unos valles hondos, y llevando  
 Delante los sabuesos, que buscavan  
 La huella de la caça, y la seguian,  
 Y los hijos de Autolyco se yuan:  
 De trás, y Vlyxes cerca de los perros,  
 Moviendo y blandiendo vna gran lança  
 Auino assi, que vn jauali muy fiero,  
 Y de grandexa estraña, estava echado.  
 En el monte, do auia vna espessura,  
 Que la fuerza del viento nunca pudo  
 Penetrarla, ni el Sol con los suos rayos,  
 Ni la lluvia del todo la passava,  
 Tanto era espessa en si, y entretexida.

En ella avia gran copia amontonada  
 De las hojas caydas: Pues oyendo  
 El javali el estruendo, y gran ruydo,  
 Del ladrido y pisadas de los perros,  
 Y del clamor y passos de los hombres,  
 Levantase erizado todo el cerro  
 Contra ellos, de la cumbre yaxia,  
 Mirandolos de aspecto muy sañudo,  
 Con ojos que saltan de las fucga:  
 Y ya que estava cerca, acometiólos  
 Con impetu muy grande, y fue el primero  
 V byxes, a le dar una lanzada,  
 Con su muy fuerte braçarmas el puercu.  
 Preuino con prestexa, y dióle a V byxes  
 Una sañada por encima  
 De la rodilla, qual llenò el solmillo  
 Gran parte de la carne, mas no pudo  
 Llegar a buesso el golpe, aun q' fue grãde.  
 El le dio una lanzada por la espalda  
 Derecha, con tal fuerça, que la punta  
 Reluxiente passo del otro cabo,  
 Y la fieraxa yò del golpe en tierra,  
 Con un sonido grande, y bolò el alma.  
 Los hijos pues de Acotlyco llegaron  
 A V byxes, a mirarle la herida,  
 Y atronfeta bien, y con destreza,

Y la sangre que à thorros le corria,  
 Con vn ensalmo fuerte restrinieron.  
 Hecho esto, bueluen todos à la casa  
 De Autolyco su padre: el qual y ellos  
 Curaron con sugado al sabio Vlyxes,  
 Y sano ya (con darle muchos dones,  
 Y ricos, muy alegres al contento)  
 A Ithaca su tierra le embiaron.  
 Holgaronse con el su padre y madre,  
 Y con gran doraçon, quando le vieron.  
 Preguntaronle luego muchas cosas,  
 Y señaladamente, que auia sido  
 Lo de aquella señal de la herida.  
 Et se lo contó todo por extenso,  
 De como andando à caça en el Parnaso  
 Con los hijos de Autolyco, la auia  
 Vn puerco juali muy mal herido.  
 Esta señal pues fue, la que la diuina  
 Conoció en el tocuela con las manos,  
 Quando limpiaua à Vlyxes, y fue tanta  
 Su espanto, que dexó caer la piedra  
 Que lauaua, de golpe en la bacia,  
 La qual se arástornó con gran sonido,  
 Y derramóse el agua toda en tierra.  
 Causóle aquesto à Vlyxes el diuino,  
 Dolor y gozo junto allà en su alma.



Y à ella se hinchieron los dos ojos  
 De lagrimas, y elósele la habla  
 Allà en el paladar, que no le pudo  
 Hablar: mas de allí à vn poco, le tomava  
 A Vlyxes de la barua, y le dezia:  
 Tu eres cierto Vlyxes el mi amado,  
 Y muy querido hijo, y yo de simple,  
 Nunca te conoci, hasta que pude  
 Tocar todo mi Rey con estas manos.  
 Boluìò luego los ojos, à do estava  
 La casta Penelope, con semblança  
 De quererle dezir, como tenia  
 Dentro en su casa à Vlyxes su marido:  
 Però no pudo verlo Penelope,  
 Que le estava de espaldas, ni entenderlo,  
 Porque le auia Minerva trastornado  
 A otra parte el vario pensamiento.  
 Vlyxes ase luego con la mano  
 Derecha, del pescuego de la vieja:  
 Y con la otra tirala mas cerca,  
 Para poder hablarla, y le dezia:  
 Mi ama, porque quieres destruirme?  
 Pues tu me diste leche, y me criaste  
 A tus pechos, y agora ya passados  
 Muchos trabajos, males, y fatigas,  
 A cabo de veynte años soy llegado

*A mi casa, y mi patria dulce tierra:  
 Y pues lo has entendido, y Dios te quiso  
 Descubrir esta cosa, ten secreto,  
 Y calla, no lo entienda en esta casa  
 Persona biva: Porque yo te digo,  
 Y prometo, y ansi serà cumplido,  
 Que si no callas tu, como lo mando,  
 Quando Dios me ayudare à dar el pago  
 A estos amadores insolentes,  
 No te perdonarè, aun que ayas sido  
 Mi ama; quando diere yo la muerte,  
 A las otras esclauas de mi casa.*

*Euryclea prudente le responde.*

*O hijo, que palabra tan pesada  
 Echaste de essa boca? tu no sabes  
 Que constancia he tenido, y que firmeza,  
 Y la lealtad, y fee, que se he guardado.  
 Pues yo ternè el secreto que me mandas,  
 Mas firme que vna piedra, o duro hierro:  
 Aun que quierò que entendas otra cosa,  
 (Tu tenla en la memoria) que si fuere  
 Seruido Dios de darre tal victoria,  
 Contra estos amadores, que les puodas  
 Dar el fin que te tieno mercedo,  
 Entonçes te dire yo vna à vna,  
 Y mostrate las moças, que en tu casa*

Te hauran hecho ruynidad, y deshonrrado.

Vlyxes el sufrido le responde:

Ama, no ay para que tu me las cuentes,

Ni me digas sus obras, y su vida,

Ni es cosa à ti decente: que yo mismo

Lo mirar è muy bien, mientras anduuiere

Por aqui por mi casa: y segun pienso,

Podrè alcançar muy bien lo q̄ ha passado,

Y como cada vna baurà biuido.

Tu solamente calla, y no te salga

Palabra por la boca, y dessas cosas

Dexalos tu à los Dioses el cuydado.

Asi dixo: y la vieja salio luego

A fuera por la casa, à buscar agua,

Para lauarle, porque la primera

Toda se auia veruido alli en el suelo:

Y despues que le hauo ya lauado,

Y con olio oloroso bien unguido,

Vlyxes acercò su filla al fuego,

Para se calentar, y con la ropa

Cubriòse la señal de la herida.

Entonces la prudente Penelope

Comiença à razonar con el, dixiendo.

Huesped, cum vna cosa me olvidaua

De no decir, que presto serà hora

De dormir, para quien del dulce sueño

Zz 5

Puede

Puede gozar estando dolorido:  
 Porque à mi bame causado la fortuna  
 Vn dolor desyqual, y sin medida:  
 Que el dia me recreo con el lloro  
 Lamentando, y mirando mis lauores,  
 Y las de mis donzellas en mi casa:  
 Y quando llega ya la noche, y tiene  
 El sueño embaraçados los mortales,  
 Como entro yo en mi lecho, luego vienen  
 A mi coraçon triste, y afligido,  
 Tan grande multiud de pensamientos:  
 Continuos, y enojosos, que se enclauan  
 Dentro en el, y llorando me desbaxan.  
 Así como la triste Philomena,  
 Hija que fue de Pandero infelice,  
 Quando llega el verano està cantando,  
 En las espessas hojas, y en las ramas  
 De los arboles verdes assentada,  
 Y mudando mill bozes gime y llora,  
 A Hyllo aquel su hijo muy querido,  
 Y del Rey Zecho, al qual la misma madre  
 A cuchillo matò por ignorancia,  
 Así me auiene à mi, que me distrae  
 El animo al vn cabo, y luego al otro,  
 Con dos bario contrarios pensamientos:  
 Que son, si he de quedarme con mi hijo,  
 Y guar-

Y guardar su hacienda y posesiones,  
 Y gouernar mi casa, y mis mugeres,  
 Como agora lo hago, conseruando  
 La fee y bonor, que deuo à mi marido,  
 Y al lecho conyugal, huyendo el dicho  
 Y fama de la gente deste pueblo:  
 O si tengo ya de yrme con alguno  
 Destos Griegos, que son de gran linage,  
 Y piden, y procuran, de casarse  
 Comigo, el que ofreciere mayor dote.  
 Que mi hijo, entre tanto que era niño,  
 Y de poco saber, no me dexaua  
 Casar, ni consentia que dexasse  
 La casa de su padre; Mas agora  
 Que es grande, y ha llegado à edad florida,  
 En que le salen barbas, ya me ruega  
 Que me vaya si quiero, del enojo  
 Que recibe tan grande, de ver, como  
 Los Griegos le destruyen quanto tiene.  
 Però dexado aquesto, ya te pido,  
 Que quieras declarar me en largo sueño,  
 Que sueño el otro dia, y es aqueste.  
 Yo tengo aqui Reyna ansares en casa,  
 Que buelga de las var, y las mantengo  
 Con trigo, en agua dulce remojado.  
 Vino del monte, en aguilta muy grande

Con

Con su coruado pico, y dio sobrellas,  
 Y degollólas todas quasi juntas,  
 Y amontonadas, dentro aqui en palacio:  
 Y luego leuantóse, y fue bolando  
 Al ayre soberano. Yo entre sueños  
 Me dolia, y lloraba por el daño,  
 Y venian à mi todas las Griegas  
 De hermosos cabellos, y se estauan  
 Comigo, y yo seguia el triste llanto.  
 Tornò à boluer el aguila, y sentóse  
 En la mas alta cumbre de la casa,  
 Y con humana voz clara dexia.  
 Ten confiança (hija muy prudente  
 De Icario el valeroso) que no es sueño,  
 Sino vn gran biẽ muy cierto y verdadero,  
 Que ha de tener efecto, y breuemente.  
 Los ansaros son effos amadores,  
 Y yo fuy antes aue, mas agora  
 Soy tu dulce marido, y soy ya buelto,  
 Y tengo de dar muertes abilladas  
 A todos tus soberuios fornidores.  
 Asì me dixò: y yo despoçò luego  
 De aquel muy dulce sueño, y vi por casa,  
 Que se estauan las ansaros comiendo  
 El trigo en vna pila, que solian:  
 Vlyxes el prudente le respondió.

Muger

Muger, no ay para q̄ gastar el tiempo,  
 En declarararte el sueño, que de suyo  
 Se declara, pues dixo el mismo Vlyxes  
 Lo que hará, y verná vna triste muerte  
 A estos amadores, sin que escape  
 Ninguno el hado, y parca miserable.  
 La sabia Penelopa respondiendoy,  
 Le dixo: mira huesped, que los sueños  
 Son muy dificultosos, y perplexos,  
 Y no todos allegan en efecto  
 A los mortales hombres, que los sueñan:  
 Ay dos puertas del sueño, de las quales  
 Vna es de duro cuerno fabricada,  
 La otra de marfil blanco, y polido.  
 Los sueños pues que vienen por aquesta,  
 Salen vanos y falsos, y se gastan,  
 Y traen solas palabras sin efecto:  
 Però el sueño que sale por la puerta  
 De cuerno muy polida, trae verdades,  
 Y los hombres las veen ser acabadas.  
 Mas no pienso, que aqueste sueño mio  
 Ha salido por ella, que sería  
 Gran gozo para mi, y para mi hijo.  
 Pues otra cosa aun quero que me oyas,  
 Como está cerca el dia infame y triste,  
 Que me ha de desterrar, y sacar fuera

Esta

Desta casa de Vlyxes el diuino,  
 He pensado yo agora de ponerles  
 Aqui à mis seruidores, por contienda  
 En que compitan todos, y se prueuen,  
 Doze segures grandes, que tenia  
 Vlyxes, y solia el vsar dellas.  
 Poniendolas por orden las sortijas  
 De todas, haxia arriba, como blanco,  
 Tiraua vna saeta de muy lexos  
 Con su arco muy fuerte, y de aquel tiro  
 Todos doze agujeros traspassaua.  
 El que mas facilmente destos todos  
 Armare pues el arco con las manos,  
 Y por los mismos ojos de las hachas  
 Metiere la saeta, ha de llevarme  
 Por su muger, dexando a questa casa,  
 La primera que vi siendo donzella,  
 Tan labrada, tan rica, y bastecida,  
 De la qual pienso bien q̄ he de acordarme,  
 Quando estè fuera della, aun entre sueños.  
 Vlyxes el prudente le responde.

No es menester que alargues mucho tiempo,  
 De proponerles essa tu contienda:  
 Que cierto boluerà à su casa Vlyxes,  
 Primero que ninguno dellos pueda  
 Armar esse arco fuerte, muy polido,

Por



Por mas que ellos lo traten, y lo prueuen,  
Ni que enclauen de vn golpe las sortijas,  
Que se pornan por blanco en el terrero.  
La sabia Penelope respondia.  
Huesped, si tu quisieses detenerte  
Hablado en estas cosas, de que siento  
Tan gran plazer, y gusto, yo te digo,  
Que en toda aquesta noche el graue sueño  
No caeria en mis ojos: mas no puede,  
Ni deue, estar el hombre de continuo  
En perpetuo velar: porque los Dioses  
Han señalado el tiempo à cada vno,  
De los que en la abundante tierra bien,  
En que descansa, y tenga su reposo.  
Por esso yo me quiero yr allà arriba,  
A dormir en mi lecho desdichado,  
Lleno ya de sospiros dolorosos,  
De lagrimas regado, desde el dia  
Que Vlyxes se fue à ver el Ilio malo,  
Que no deuria mentarse entre las gentes.  
Alli dormirè yo, y tu quedaràste  
A dormir en palacio, aqui en el suelo,  
Donde te pornan ropa en que te acuestes,  
O te armaràn la cama à tu contento.  
Dixiendo assi, subiòse luego à lo alto  
De la casa, no sola, sino yendo

Con

L I B R O

*Con ella sus criadas y donzellas :  
Y entrando en su aposento bien labrado,  
Comiença de llorar por su marido,  
Y no dexára el llanto, si Minerua  
No echára en los sus ojos dulce sueño.*

*Fin del libro decimonono.*

*Argu-*

# ARGUMENTO

del libro vigesimo  
de la Vlyxea  
de Homero.

**A** Viendo determinado Vlyxes, de matar à las criadas, que se emboluian con los seruidores de Penelope, se arrepiente, y muda de proposito, y tiene cierta platica con Eumeo, y Philetio. Tambien razonan entre si de algunas cosas los seruidores de Penelope.

A a a      Libro

LIBRO  
LIBRO VIGE-  
simo de la Vlyxea  
de Homero.

**P**Erò el diuino Vlyxes acostóse  
En el portal, tendiendo en aquel suelo  
La piel cruda de vn buey, y encima della  
Muchas pieles de ouejas, de las mismas,  
Que auian sacrificado los Achiuos.  
Vino Eurynome luego, y cobijóle  
Con vn vestido. Estando assi acostado  
Vlyxes, no dormia, antes velaua,  
Tramando allà en su pecho valeroso  
Mill males à los vanos amadores.  
Salieronse de fuera de palacio,  
Como solian, aquellas sus criadas,  
Que se auian embuelto ya con ellos,  
Riendo vnas con otras, y burlando.  
El animo de Vlyxes se mouia  
Allà dentro en su pecho, fabricando  
Mill cosas en su mente, si deuia  
Darles luego la muerte à cada vna,  
O si seria mejor disimularlo,  
Y por aquella vez (que ser tenia  
La postrera) dexar que se holgassen.

El co-

El coraçon de dentro le ladraua,  
 Con la muy grande rauia que tenia.  
 Como vna perra brava, que parida,  
 Está junto à sus tiernos cachorrillos,  
 Y ves venir algun hombre estrangero,  
 Que no conoce, ladra, y le acomete,  
 Y quere pelear, y se desbaze:  
 Así con el enojo que senia  
 V lyxes, de la vida deshonestã  
 De aquellas sus criadas, le ladraua  
 De dentro el coraçon muy lleno de ira,  
 Y dandose de golpes en el pecho,  
 Para le reprimir, así dexia.  
 Sufrete coraçon, pues has sufrido  
 Otros mayores casos, y peores,  
 Mayormente en aquel tan triste dia,  
 Que tuuiste paciencia, y sufrimiento,  
 Quando por fuerça aquel Cyclope fiero,  
 Me comia mis fuertes compañeros,  
 Y tu mostraste esfuerço, y osadia,  
 Hasta que la prudencia te sacaua  
 De fuera de su cueua temerosa,  
 Quando mas cerca estauas de la muerte.  
 Así dexia, en su pecho reprimienáo  
 Su ardiente coraçon: el qual detuvo  
 En aquella passion, firme, y sufrido.

Sin dar de lo contrario muestra alguna,  
 Y reboluiase à vn lado, y luego al otro,  
 Con no poder tener ningun reposo.  
 Como algũ hõbre q̃ assa à vn muy grã fuego  
 Vn vientre de gordura y sangre lleno,  
 Que con gana de verle presto assado,  
 Le buelue al derredor, à muy gran prissa,  
 Agora à esta, agora à la otra mano,  
 Assi se reboluiã el sabio Vlyxes  
 De cada parte, à causa del cuydado,  
 De pensar de la suerte que podria  
 Poner la mano, à aquellos amadores  
 Desuergonçados, siendo el vno, y solo,  
 Y ellos tantos, tan juntos, y valientes.  
 Estando el en aquesto, decendia  
 Minerua desde el cielo, y en figura  
 De vna muger dispuesta, se mostraua  
 Junto à su cabecera, y le dexia.  
 Sobre todos los hombres desdichado,  
 Porque no duermes di? que te desuela?  
 No estàs dentro en tu casa? ya no vees  
 A tu muger muy casta, ya tu hijo  
 Tal, que todos por suyo le codician?  
 Vlyxes el prudente le responde.  
 Dios, por cierto yo bien veo, y entiendo,  
 Que todo passa assi, como lo dizes:

Peto

Però vna cosa mucho me fatiga,  
 Y me quita el reposo, y es, el como  
 Podré poner la mano, siendo solo,  
 A aquestos insolentes amadores  
 Aquí dentro en mi casa, estando siempre  
 Tan juntos, tan unidos, y conformes.  
 Y aun otra mayor dubda se me ofrece,  
 Que ya que yo los mate, si no tengo  
 La voluntad y ayuda del gran tone,  
 Y tuya, donde puedo yr à salvarme.  
 Así que esto me da desaffosiego,  
 Y es lo que desseava consultarte.  
 Minorúa de ojos garços le responde.  
 Miserable, no miras, que otros hombres  
 Se creen de compañeros, y de amigos,  
 Aun no tales como ellos, y que al cabo  
 Son mortales, y faltos de consejo,  
 Y yo soy vna Diosa, que te guardo  
 En todos tus peligros y trabajos.  
 Y te digo por cierto, que si vienen  
 Acercarnos cincuenta compañías  
 De hombres de varias lenguas, q̄ estuuiesen  
 Prestos para matarnos peleando,  
 Tu quitarias à todos sus ovejas  
 Muy gordas, y sus buques, y ganados.  
 Por esso da lugar à que te ocupe

A a a 3

El

El sueño: que dolor es, y muy grande,  
 Estar la noche toda desvelado,  
 Que ya saldràs en breve deffos males.  
 Así le dixo, y luego echóle vn sueño  
 En los ojos muy dulce, y ella fuéffe  
 Al cielo Olympo, adonde es su morada.  
 Quando con el dormir se le aliviaron  
 A Vlyxes los cuydados, y sus miembros  
 Gozaron de reposo relaxados,  
 Se leuantò la casta Penelope,  
 Su muy cara muger, del triste lecho,  
 Y lloraua sentada en sus estrados,  
 Hasta que ya cansada con el llanto,  
 Començo à suplicar entre las Diosas  
 La primera à Diana desta suerte,  
 Diana, à quien las gentes acatan,  
 Hija del sumo Ioue, si pluguiesse  
 A tu Deidad, sacar me una saeta,  
 Y enclauarme esta pecho, y con el tiro  
 Sacarme en este punto esta mi alma,  
 O que algun toruellino muy furioso  
 De las rientes, viniessse à arrebatarme  
 Y con despedagarme me llevassse  
 A las escuras rias por las olas  
 Del mar tempestuoso, de aquel ente  
 Que llaman los raxjos toruellinos,

Y tem-



Y tempestad furiosa, aquellas hijas  
 De Pandaro infelices, con auerles  
 Priuado de sus dulces padre y madre  
 Los soberanos Dioses, y quedado  
 Tan huérfanas y solas en su casa,  
 Que de piedad mouida tomó Venus  
 Cuydado de criarlas, y lo hizo  
 Con queso, y dulce miel, y suaue vino,  
 Y Iuno las dotò de otras mercedes,  
 Y dones, sobre todas las mugeres,  
 De saber, y beldad muy soberana.  
 Disposicion les diò Diana casta:  
 Hazer lauores raras, y estremadas,  
 Les diò Minerva: y ya q̃ estauan grandes,  
 La delicada Venus fue al Olympo,  
 Para pedir licencia, que pudiesen  
 Tratar y concluir sus dulces bodas,  
 A Ioue, que se huela con el rayo:  
 Porque el sabe muy bien todas las cosas,  
 Y la buena fortuna, y las desdichas  
 De los mortales hombres: entretanto  
 Las harpyas de presto arrebataron  
 A las donzellas tristes, y con ellas  
 Dieron en el Erébo, à que siruiessen  
 A las furias Erynnes infernales.  
 A si me auenga luego, y me destruyan

A a a 4

Los

Los que en el cielo Olympo siempre moran,  
 O la ruuia Diana me de muerte,  
 Hiriendome con sus ciertas saetas,  
 Para que viendo à Vlyxes, vaya presto  
 Debaxo de la tierra aborrecida,  
 Por no alegrar el alma de algun hombre,  
 Que no sea tal, qual era mi marido:  
 Que ya aquel mal en parte es tolerable,  
 Quando vno llora el dia, aun que no cesse  
 De se doler contino, y fatigarse,  
 Si las noches las passa con el sueño,  
 Que olvidar haze à todos los mortales,  
 Los males, y los bienes, desde el punto,  
 Que les abraça, y cierra, las pestañas.  
 Però hame à mi cargado la fortuna,  
 Por fatigarme mas, de vanos sueños,  
 Que aun esta misma noche ha dormido  
 Vno cerca de mi, que parecia  
 Tal, qual el era, quando se yua à Troya,  
 En el soberuio campo de los Griegos:  
 Y mi coraçon triste se alegrava,  
 Creyendo no ser sueño, sino veras.  
 Así dexia en el punto que llegava  
 El alua, con su filla muy dorada.  
 Vlyxes desde donde estaua echado,  
 Oyò la voz, y lloro, y los gemidos,

De su

De su mäger, y estava entre si mismo  
 Pensando, si le auia conocido,  
 Pues dexia, que aquella misma noche  
 Le auia tenido cerca: y romò luego  
 Las pieles, y el vestido, en que dormia,  
 Y pusolas encima de vna silla,  
 Que alli cerca hallò, y sacò de fuera  
 La piel de buey, y alçando las dos manos,  
 Comiença à suplicar al sumo Ioue,  
 Con vna aficion grande, y le dexia.

Iupiter padre nuestro, si vosotros  
 Los Dioses me truxistes a mi tierra  
 De vuestra voluntad, y de buen grado,  
 Despues de auerme dado tantos males,  
 Yo os pido, que me diga dello nueua  
 Alguno de los hombres, que despiertos  
 Ay dentro en esta casa: y que de fuera  
 Parezca otro prodigio señalado,  
 De ti padre Saturnio soberano.

Asi le suplicaua, y concediendo  
 Su peticion al' hora el grande Ioue,  
 Dio vn espantoso trueno en el Obympos,  
 Encima de las nubes: y alegróse  
 Vlyxes el prudente, con oyrlo.  
 Dióle tambien anuncio vna criada  
 De las fuyas, que estava rato auia

A a a 5 Trayen-

Trayendo vna etabona, que allí cerca  
 Auia muchas dellas, y de noche  
 Doze criadas suyas las trayan,  
 Moliendo à muy gran prissa la harina,  
 Que da mantenimiento à los mortales.  
 Dellas onze dormian, que molido  
 Auian ya del trigo su tarea:

Y esta no auia acabado, porque estava  
 Flaca, y traya la muela mas de espacio:  
 La qual parò, dixiendo estas palabras,  
 Que fueron para el Rey anuncio claro.  
 Iupiter padre nuestro, cuyo manda  
 Temen Dioses, y hombres, grande trueno  
 Diste en tu claro cielo, y estrellado,  
 Sin auer nube alguna: à quien has dado  
 Esta tan gran señal, y tal prodigio?  
 Acába à esta cuyrada vna palabra,  
 Que te suplicarà, y no serà injusta:  
 Que à estos insolentes amadores  
 Sea este el dia final, y postrimero,  
 Que coman, y que hagan sus vanquetes,  
 En la casa de Vlyxes el diuino:  
 Y que por el trabajo que me han dado,  
 En molerles harina, y amassarla,  
 Que me tiene deshecha, y consumida,  
 Sea esta la vez vltima, que comen.

Añe

Así dixo, y bolgóse el sabio Vlyxes  
 Con su voz, y su anuncio, y con el trueno  
 De Iona: porque vio, que ya queria  
 Castigar los injustos amadores.  
 Otras moças de Vlyxes por la casa  
 Andauan, encendiendo grande fuego.  
 Telemaco el diuino de su cama  
 Se leuanto, y vistióse sus vestidos,  
 Y echóse vna gentil espada al hombro,  
 Y en sus muy fuertes pies puso vn calçado  
 Hermoso à maravilla, y en la mano  
 Tomó vna rexia lança, muy aguda.  
 Paróse en el umbral ya que salia,  
 Y dixole à Euxyclea en esta guisa:  
 Ama, trataste bien à aqueste huésped,  
 Con dallo de comer, y buena cama?  
 O ha estado desechado como agora?  
 Mucho me maravillo de mi madre,  
 Que siendo, como es, sabia, y prudente,  
 Y q̃ no castiga honrrar à qualquier hōbre,  
 Que no tenga los meritos de aqueste,  
 Se descuyde con el, y le maltrate.  
 La discreta Euxyclea le responde.  
 Hijo mio, no quiero darle culpa  
 A tu madre: que cierto no la tiene.  
 Porque el huésped beuió quanto le plugo,  
 Y comió

Y comió hasta tanto, que el lo dixo,  
 Que no tenia mas gana: que ella misma  
 Se lo pidió, y estando yo presente:  
 Y quando fue llegada ya la hora  
 De yrnos à dormir, mandò à las moças,  
 Que el lecho le hizieffen muy pulido:  
 Y el pobre, como es triste, y miserable,  
 Y acostumbrado à mal, y à desventura,  
 No quiso en el dormir, ni en cobertores,  
 Sino en el mismo umbral, allí en el suelo,  
 En vna piel de buey cruda, y en otras  
 De ouejas, que tendió: y aun mas le echamos  
 Nosotras por encima un buen vestido.  
 Así dixo, y Telemaco salióse  
 Con su lança en la mano de pelatio,  
 Y dos lebreles grandes muy ligeros,  
 Que se yuan empos del, y le seguian:  
 Y fuese así à la junta de los Griegos.  
 Euryclea hija de Opos, señalada  
 Por su saber, comiença à mandar luego  
 Por casa à las criadas, y dexa.  
 Ea sus, vna parte de vosotras  
 Barra luego la casa, y la aderece.  
 Poned en essas fillas bien labradas  
 Las albombras de purpura muy fina.  
 Otras tomad espomjas en las manos,  
Y alim-

Y alimpiad essas mesas, y los vasos.  
 Otras yd à la fuente, à traer agua:  
 Mirad que boluays presto, por que creo,  
 Que no se tardaràn à venir mucho  
 A palacio los vanos amadores:  
 Antes seràn aqui muy de mañana:  
 Porque hoy es grande fiesta para todos,  
 Assi les dixo, y ellas en oyendo  
 Su mandado, à la hora obedecieron.  
 Veynta dellas se fueron à la fuente,  
 A traer agua clara: y otras muchas  
 Se quedaron en casa trabajando.  
 De alli à muy poco vienen à palacio  
 Aquellos amadores, y entendieron  
 En cortar leña bien y con destreza.  
 Boluieron de la fuente las mugeres,  
 Y tras ellas Eumeo el porquerizo,  
 Con tres puercos muy grandes, y escogidos  
 En todas sus pjaras, y dexólos  
 A apacentar alli junto à la cerca  
 Del palacio, y el fuese adonde estaua  
 Vlyxes, y hablando le dexia.  
 Huesped, dime vna cosa, yo te ruego,  
 Si los Griegos te veen de mejor gana,  
 O con ellos te va como folia?  
 Vlyxes el prudente le responde

Oxala

Oxala, Eumeo, ya los grandes Dioses  
 Quisiesen castigar la demasia,  
 Que con tales injurias tanto tiempo  
 Han hecho estos soberuios amadores  
 En casa agena, y sin auer memoria,  
 Ni parte de verguença, en todos ellos.  
 En esto estauan juntos raxonando,  
 Quando llegó Melanbio el cabrerizo,  
 Con cierras cabras gordas, y esfogidas  
 De todas sus manadas, para el plato  
 De aquellos amadores: y traya  
 En compañía consigo dos pastores.  
 Atò en vn axaguan muy resonante  
 Las cabras, y botuóse hazia Vlyxes,  
 Diciendo con palabras injuriosas.  
 Huesped, aun todavia perseveras  
 En dar pesar y enojo en esta casa,  
 Importunando à todos: y no quieres  
 Salirte fuera della? yo te digo,  
 Que podrá ser, que no nos apartemos,  
 Antes que gustes bien que sou mis manos:  
 Porque pides sin orden, ni respectto,  
 Amobinando à los que aqui biuimos,  
 Auiendo otros combites de los Griegos.  
 Vlyxes el prudente no le dixo  
 Palabra, sino estando muy callado

Mouia



Mouia la cabeça, y en su alma  
 Imaginava el mal que merocia.  
 Poco despues de aquel, vino el tercero,  
 Philetio el vaquerizo, que entre todos  
 Era el mas principal. Traya consigo  
 Vna vaca, que nunca auia parido,  
 Y algunas cabras gordas, muy hermosas.  
 Los porteros metieronlos à todos  
 Allà dentro en palacio, como suelen  
 Lleuar los otros hombres, que les llegan  
 A la puerta, de que ellos tienen cargo.  
 Philetio auia dexado allà de fuera,  
 Atado al azaguan, aquel ganado,  
 Y viendo al porquerizo, preguntóle:  
 Quien es a questo huesped, dime Eumeo,  
 De poco acá venido à nuestra casa?  
 De que gentes se precia ser nacido?  
 Do tiene su linage, y dulce tierra?  
 Desdichado, por cierto que parece  
 En su cuerpo, y aspecto, semejante  
 A vn Rey muy principal: però los Dioses  
 Anegan à los hombres, y los hazen,  
 Que vayan desterrados peregrinos,  
 Quando la Parca y hado inouitable,  
 Aun à los Reyes mismos acarrea,  
 Y biva, la desdicha, y desuenuera.

Como

Como huuo dicho, a si ole de la mano  
 Con su mano derecha, y saludòle  
 Con palabras que buelan, y dexia.  
 Dios te saluo, y te guarde, padre huesped,  
 Y dè en lo venidero mas ventura:  
 Que agora grandes males te rodean.  
 O Iupiter, no se por que tu quieres  
 Ser mas cruel, que todos los del cielo,  
 Y no te compadeces de los hombres,  
 Despues que los criaste, y con ser obra  
 De tus manos, los dexas que padexcan  
 Mill males y trabajos, y dolores,  
 Como yo por mi mal lo he bien prouado:  
 Que aun agora, acordandome de *Alyxer*  
 Mi amo, se me saltan de los ojos  
 Las lagrimas ardientes, por que pienso,  
 Que tales vestiduras como aqueßas,  
 Deue traer, y andar perdido, y vago,  
 Por el mundo, si biue, y goza agora  
 Del resplandor del Sol, y de su vista:  
 Y si es ya fallecido, y ha baxado  
 A las escuras casas del infierno,  
 Ay de mi triste: qu'el, siendo yo niño,  
 De la *Chefolonia* me embiàra  
 Para tener curyado de sus bueyes,  
 Los quales han crecido en tal manera,  
 Que

Que no ay hōbre en el mūdo, à quiē le pueda  
 Creer tanto la casta de los bueyes  
 De frentes anchas, como al Rey mi amo:  
 Y agora, aun que me pese, me es mandado,  
 Que los trayga yo mismo, à que los coman  
 Estos descomedidos, que ni tienen  
 Cuydado de su hijo, ni se temen  
 De ira soberana de los Dioses,  
 Ni piensan otra cosa, sino en como  
 Consumiràn los bienes y hacienda  
 Del Rey, q̄ tanto tiempo ha estado ausente:  
 Mill vezes me ha venido al pensamiento,  
 Y rme con el ganado à otras gentes:  
 Mas hame parecido mal hazerlo,  
 Siendo biuo Telemaco, à quien deuo  
 Servir, por ser su hijo, y moço, y solo.  
 Por otra parte veo, y considéro,  
 Que es peor, y mas graue, estarme queido,  
 Guardando agenos bueyes, con cuydado,  
 Y congoxa continua, y mill pesares:  
 Que yà yo me escape en algunos tiempos  
 A pedir à otro Rey fauor, y ayuda,  
 Por no ser sufrideras las maldades  
 De aquestos amadores importunos.  
 Mas todavia pienso, y se me asienta,  
 Que seria bien posible, que boluieffe.

B b b

Aquel

Aquel tan sin ventura: y que viviendo,  
 Hiziosse gran destroço, y gran vengança,  
 De aquestos amadores en su casa.

Vlyxes el prudente le responde.

Philetio vaquerizo, por que en todo  
 Me pareces buen hombre, y no indiscreto,  
 Y conozco muy bien, que la prudencia  
 Rige tu entendimiento, y lo gobierna,  
 Por esso yo te digo vna gran cosa,  
 Y la quiero afirmar con juramento:  
 Sepa Loue el primero, y la gran mesa  
 El ospital de los Dioses, y la casa  
 Y Penates de Vlyxes valeroso,  
 A la qual he venido, y aportado,  
 Que sin ninguna dubda vernà Vlyxes,  
 Estando tu aqui en ella, y si quisieres,  
 Con tus ojos veràs, como son muertos  
 Estos descomedidos amadores,  
 Que agora tienen mando, y señorean.

Philetio el vaquerizo dixo à esto:

Pluguiosse à Dios, ò huesped, que hiziesse  
 Iupiter verdadera essa palabra:  
 Que bien verias entonces mi gran fuerça,  
 Y lo que valgo, y puedo, por mis manos.  
 Desta misma manera suplicaua  
 A los Dioses Eumeo, y les pedia,

Que

Que dexassen boluer salvo y seguro  
 Al muy prudente Vlyxes à su casa.  
 Mientra ellos en aquesto estan hablando,  
 Tratauan los soberuios amadores.  
 Muy secreto entre si, de dar la muerte  
 Al diuino Telemaco: y pusieran  
 Por obra su consejo: mas auino,  
 Que entonces les bolò vn ave siniestra,  
 Que era aguila altanera, que en las vñas  
 Vna paloma timida lleuaua.  
 Amphinomo lo viò, y dexia à los otros.  
 Amigos, no creays que este consejo,  
 De matar à Telemaco, nos pueda  
 Suceder bien, ni auer buena salida.  
 Dexémoslo, y boluamos al combite.  
 Assi les dixo Amphinomo, y à todos  
 Conueniò su razon: y assi llegados  
 Al palacio de Vlyxes el diuino,  
 Arrojaron las ropas que trayan,  
 Por sobre los estrados, y las fillas.  
 Luego degollaron del ganado,  
 Que les auian traydo, muchas cabras,  
 Muchas ouejas grandes, muchos puercos,  
 Y vna nouilla gorda no domada.  
 Assadas las entrãas, repartiã.  
 Entre todos su parte à cada vno.

Y mezclauan el vino en muchos vasos.  
 Eumeo el porquerizo les ponía  
 Las copas: y Philezio el pan muy blanco  
 En vnos canastillos muy hermosos.  
 Melanthio les traya el fuerte vino,  
 Y ellos echauan mano à las viandas,  
 Que les tenían delante aparejadas.  
 Telamaco no à caso, sino adrede,  
 Pensando alguna astucia allà en su pecho,  
 Hizo que se assentasse el sabio Vlyxis  
 Dentro en su misma casa bien labrada,  
 Junto à un umbral de piedra, en una silla  
 Pobre: y mandò ponerle allí vna mesa  
 Pequeña, en que le puso buena parte  
 De todas las entrañas, y echò vino  
 En vna copa de oro, y le dexia.  
 Huesped, sientate aqui, y alegremente  
 Beue con estos hombres dulce vino,  
 Que yo te librarè de las afrentas,  
 Y del tratarte nadie mal de manos:  
 Que no es aquesta casa de concejo  
 Popular, ni comun, sino de Vlyxes,  
 El qual me la labrò para mi solo.  
 Por esso oydme todos lo que digo,  
 Guardaos bien de injuriar, ni de tocarme  
 Al huesped con la mano, no succeda

Dello

Dello alguna rebuelta no pensada.  
 Así les dixo, y ellos se mordian  
 Los labios de pesar, y se admirauan,  
 De que huuiesse Telemaco hablado  
 Sin temor, y con tanto atreuimiento.  
 Antinoo fue el primero que dezia.  
 A chiuos, bien pesada y enojosa  
 Ha sido la raxon, que nos ha dicho  
 Telemaco, mostrando amenazarnos  
 Con tan gran osadia: mas no quiso  
 Dexarnos castigarle el grande Loue,  
 Que ya estuuiera manso, y aplacado,  
 Aqui dentro en su casa, aun que mas fuera  
 Orador tan suave, y tan sonoro.  
 Así les dixo Antinoo: y el no hizo  
 Caso de sus palabras, sino luego  
 Fueron los pregoneros por el pueblo,  
 A llevar la hecatombe consagrada.  
 Iuntaronse los Griegos cabelludos  
 Debaxo de vn gran bosque, que hazia  
 Mucha sombra, y estaua dedicado  
 A Apolo, que de lexos tira, y hiere.  
 Despues que huuieron hecho ya pedaços  
 La carne, que quedò del sacrificio,  
 Y estuuò bien assada, luego todos  
 Acienden à hazer vn gran combito

Bb b 3 Glorioso,

Glorioso, y muy alegre: y los ministros  
 Que seruian en el, ponen delante  
 A Vlyxes vna parte tan cumplida,  
 Como le cupo en suerte à cada vno  
 De aquellos combidados: porque auian  
 Tenido orden espessa para ello,  
 De su hijo Telemaco el diuino.  
 Mas no dexò Minerna, que del todo  
 Cessassen los soberuios amadores,  
 De las injurias graues que folian:  
 Para que le llegasse al sabio Vlyxes  
 Aquel dolor mas dentro en las entrañas.  
 Auia entre estos vanos amadores,  
 Vn hombre injusto, y malo, que por nõbre  
 Ktesipo se dezia, cuya casa  
 Era en la isla de Same, y confiado  
 En la riqueza y bienes de su padre,  
 Pretendia casar con Penelope.  
 Este dixo à los otros desta suerte.  
 Oyd competidores valerosos  
 Con atencion, lo que deziròs quiero.  
 El huesped tiene ya su buena parte,  
 Y qual, como es razon: porque no es bueno,  
 Ni justo, que à los huspedes que vienen  
 A casa de Telemaco, se niegue  
 Lo que se da à los otros combidados.



Yo de mas desto quiero dar al huesped  
 Vn don, para que pueda despues darlo,  
 Al que tiene cuydado de los baños,  
 O à algun otro criado, de los muchos  
 Que estan en casde. Vlyxes el diuino.  
 Diciendo assi, tomò en su fuerie mano  
 Vn pie de buey, de vn blanco canastillo,  
 Y arrojòselo à Vlyxes con gran fuerça.  
 Vlyxes rehuyò, que no le diesse  
 El golpe en la cabeça, con boluerla  
 Vn poco al otro lado: y començòse  
 A sonreir con vna falsa risa  
 Sardesca, y tal: el tiro diò en el muro  
 Labrado de palacio. Viendo a questo  
 Telemaco, comiença de dezirle  
 A Ktesipo, enojado desta suerte.  
 Yo te digo, que fue muy gran ventura,  
 O Ktesipo, la tuya, en no acertarle  
 Al huesped, con boluer el la cabeça:  
 Porque te certifico, si le dieras,  
 Que yo te traspassara con mi lança,  
 Por medio desse cuerpo, y por la boda,  
 Tu padre te hiziera sepultura,  
 Aqui donde hora estamos, porque nadie  
 Se atreua à acometer, ni hazer, cosa  
 Deshonesta, ni injusta, en mi presencia:

Que ya entiendo las cosas, y en que caen,  
 Y se bien discernir, qual es lo bueno,  
 Y quales lo peor, y no es ya el tiempo,  
 Que de niño dexava de entenderlo.

Y se he sufrido, y sufro, que vosotros  
 Me comays mis ovejas, y ganados,  
 Y mi pan, y beuays mi dulce vino,  
 Delante de mis ojos, ello ha sido,  
 Porque es dificil cosa à un hombre sabo,  
 Ponerse à contrastar con tantos junsos.

Asi que no careys de hazer daño,  
 De hoy mas, en mi hacienda, ni mostrareis  
 Con animo tan crudo, y enemigo:

Y sedmeys intento de matarme,  
 Ponedlo ya por obra, que mas quiero,  
 Y me seria mejor, morir de presto,  
 Y de una vez, que no por cada hora,  
 Y sufrir, vuestras obras tan injustas.

Los buespedes bevidos, las mugeres  
 Con desbaxestidad, ser mudadas  
 En casa, que el honor he mantenido,

Asi les dixo, y todas se estauieron  
 Quietas, y callando. De alli à un rato  
 Dixo: Dama, torales Agobos

Amigas, no es raxon, que me dizeis, como  
 Enjo, ni le muestre, por palabras modales

Dichas

Dichas con tanta causa, ni responde  
 Contra contra ellas, ni tampoco  
 Deuys de tratar mal, ni dar beridas,  
 Al huesped, ni à criado desta casa.  
 Però si Penelope me creyesse,  
 A ella, y à Telemaco, diria  
 Vna blanda raxon, de que yo creo,  
 Que no les pesaria, y es aquesta.  
 Si a vosotros aun queda esperança,  
 De que boluerà Vlyxes el prudente,  
 En tal caso por cierto no ay justicia,  
 Ni causa, porque deuan detenerse,  
 Ni estar en vuestra casa, tanto tiempo  
 Aquestos valerosos amadores:  
 Porque os seria mas vtil, y aun honroso,  
 Ver à Vlyxes ya buelto dentro en ella.  
 Però si està ya claro, y manifesto,  
 Que nunca boluerà, cierto deurias  
 Yr derecho à tu madre, y consejarle,  
 Que sin mas detenerse, se casasse  
 Con el mejor de todos estos Griegos,  
 Que mayor dote, y joyas, le ofreciere,  
 Para que tu te quedes en tu casa  
 A tu plazer, comiendo, y triunfando,  
 Con tus paternos bienes, y ella tenga  
 Cuydado de la casa, adonde fuere.

Bbb 5 Tele-

Telemaco el prudente le responde.

Yo te juro Agelao por el gran Ione,  
 Y por los grandes males que padece  
 Mi padre Ixos de Ithaca, si vive,  
 Y anda peregrino, o quiza es muerto,  
 Que yo no deternè, ni pornè estoruo,  
 A mi madre, en que no tome marido:  
 Antes le pedirè con mucha instancia,  
 Que escoja el que entre todos le pluguere:  
 Y aun le darè yo dones para ello:  
 Mas tengo gran empacho, y lo serìa,  
 Auerla de embiar mal de su grado  
 De fuera de mi casa, con palabras  
 Forçosas, y pesadas: no lo quiera,  
 Ni mande, Dios, que tal jamas se vea.

Asi dixo Telemaco, y Minerva

Mouio luego à los vanos amadores  
 Vna risa sin gana, y sin medida,  
 Y les entorpecio el entendimiento:  
 Reyán con mexillas muy trocadas,  
 La carne buelta en sangre se comian,  
 De Lagrimas los ojos tenian llenos,  
 Sus animos forjauan triste llanto.  
 Viendo esto, les hablo Theoclymeno  
 El adivino, y dixo desta suerte:  
 Miserables, que males sois aquestos,

Que passan por vosotros, sin sentillo?  
 Con vna escura noche estan cubiertas  
 Vuestras cabeças todas, y los gestos:  
 Y abaxo las rodillas, y las piernas.  
 Vn aullido grande se reparte,  
 Y oye, por mill cabos: las mexillas  
 Teneys llenas de lagrimas ardientes:  
 Las paredes, y muros, y los techos,  
 Estan corriendo sangre: el umbral todo,  
 Y el azaguan, y patio, estan ya llenos  
 De estantiguas, y sombras, que se parten:  
 El Erebo allà baxo en las tinieblas,  
 El Sol allà en el cielo, està perdido:  
 Horrible escuridad lo cubre todo.  
 Assi les dixo: y ellos se rieron  
 De aquello, muy suauè y blandamente:  
 Però Eurymaco hijo de Polybo,  
 Començò de dezir muy enojado.  
 Desatina este buespèd ciertamente,  
 Como viene de le xos, y tan nueuo.  
 Por esso veni moços, y tomalde,  
 Y echalde allà de fuera de palacio,  
 Que se vaya à la plaça, ò à la junta,  
 Pues todo le parece noche escura.  
 Respondiòle el diuino Theochymeno.  
 No es menester, Eurymaco, ni pido,

Que tu me des la guia para aqueſſo:  
 Que yo tengo mis ojos en mi cara,  
 Y orejas, y dos pies sanos y enteros,  
 Y entendimiento allà dentro en mi pecho,  
 Honesto, y concertado, y no indecente.  
 Con los quales me yrè muy presto fuera:  
 Que ya yo veo el mal, que os viene encima,  
 Del qual no escaparà persona alguna;  
 De quantos amadores vsays mando  
 Aqui en casa de Vlyxer et diuino,  
 Afrentando à los hombres, y haciendo  
 Cosas tan sin justicia, y deshonestas.  
 Diciendo asì, falso de palacio,  
 Y fuesse allà à la casa de Pirro,  
 El qual le recibì de buena gana:  
 Los amadores todos se mirauan  
 Los vnos à los otros, y haxian  
 Burla de aquellos huéspedes, riendo,  
 Por dar causa à Telemaco de enojo:  
 Y alguno dellos moço y orgulloſo,  
 Se boluió hacia el, y le dexou  
 Telemaco, por cierto yo no le viſto  
 Peor hospedador que tu, ni alguno  
 Que en sus casas acoja mal vil gent.  
 Que manera de hombre es la de aqueſte  
 Hambriento, vagabundo, miserable,

*Falso de todas cosas, ignorante,  
 Inabil en las obras, y exercicios,  
 Sin ninguna virtud, ni fortaleza,  
 Inutil peso y carga de la tierra?  
 Otro se leuantiò, y tambien queria  
 Adeninarle assi. Si tu me crees,  
 Mas vtil te seria, si metiendo  
 Estos huespedes luego en vna nauo  
 De remos, los hiziessemos de presto  
 Lleuar allà à Sicilia, y sacarias  
 Dellos alguna cosa que valiesse.  
 A questas y otras cosas le dexian  
 Aquellos amadores, y el no hizo  
 Caso ninguno dellas: solamente  
 Se boluia à mirar hazia su padre,  
 Siempre atendiendo, quando llegaria  
 El tiempo de poner la mano fuerte  
 A aquella gente mala, y sin verguença.*

*La sabia Penelope en este tiempo  
 Mandò poner su silla en frente dellos,  
 Algo apartada, en cabo que ella pudo  
 Oyr bien todo quanto alli passaua.  
 La comida les fue dulce, y sabrosa,  
 De las reses que auian degollado,  
 Con gran risa, y plazer, y regozijo.  
 Però no se viò cena mas amarga,*

Quo

LIBRO VIGESIMO.

*Que la que piensan darles muy en breue,  
La Diosz, y el varon sufrido y fuerte,  
Por sus passadas obras, y maldades.*

*Fin del libro vigesimo.*

*Argu-*



# ARGUMENTO

## del libro vigesimo

primo de la Vlyxea  
de Homero.

**H**Aze sacar Penelope vn arco de su marido, y promete de casarse con el que de sus seruidores lo armare. Vlyxes encomienda la guarda de la puerta à Eumeo, y à Philetio: y no auiedo podido ninguno de los seruidores armar el arco, Vlyxes lo arma, y passa la facta por las segures.

Libro

L I B R O  
LIBRO VIGE.

simoprino de la  
Vlyxea de Homero.

**M**Inerua entonces puso à Penelope  
En coraçon, que luego propusiesse,  
Y presentasse à aquellos amadores,  
El arco, y hierro blanco, que tenia  
De ser principio, y causa, de peleas,  
Y de matança grande, en casde Vlyxes.  
Subió por la escalera allà à lo alto  
De su casa, y tomó en su luenga mano  
Vna llaue hermosa, y bien labrada,  
De metal, con sus guardas, y con cabos  
De marfil, y con ella se fue luego  
Al postrero aposento, en compañía  
De sus donzellas, do guardado estava  
El thesoro del Rey su buen marido.  
Metal auia, y oro, y mucho hierro,  
De diuersas lauores, y con ello  
El arco recoruardo, y el aljaua  
Poblada de saetas matadoras.  
Dióle estos dones yendo de camino  
Allà en Lacedemonia la diuina,  
Como à huesped, Iphito Eurytides,  
Semejante

Semejante à los Dioses inmortales,  
 Que se encontraron juntos en la casa  
 Del belicoso Orciloco en Messena:  
 Que Vlyxes fue à cobrar allí vna deuda,  
 Que el pueblo de Messena le deuia,  
 Por trezientas ouejas, que lleuáran  
 De Ithaca con todos sus pastores  
 En sus naues de asientos muy pobladas.  
 Por causa desto fue tan gran camino  
 Vlyxes, siendo moço, y embióle  
 A ello su buen padre, y otros viejos.  
 Iphito andaua en busca de vnas yeguas,  
 Que se le auian perdido, doze, todas  
 De vientre, y vnas mulas de trabajo,  
 Que fueron despues causa de su muerte,  
 Y hudo miserable, quando vino  
 A la casa que nunca ver deuiere,  
 De aquel hijo de Iupiter inmenso,  
 Varon de grandes hechos, y hazañas,  
 Hercules el magnanimo, que siendo  
 Su buesped le matò dentro en su casa  
 Al triste e miserable, sin respecto  
 Del castigo de Dios, ni aun acatando  
 La mesa que le puso de manera,  
 Que al fin, sin mirar nada destas cosas,  
 Le matò, y se quedó ussi con sus yeguas,  
 Ccc                      Dentro

Dentro en su casa misma: a questas eran  
 Las que el buscava, quando topò à Vlyxes,  
 Y le diera este arco, que solia  
 Traer el grande Eurycò, y en su muerte  
 Le dexára à su hijo, en su alia casa:  
 Vlyxes le diò à el tambien en dones,  
 Vna espada afilada, y vna lança  
 Muy fuerte, por principio doloroso  
 De la hospitalidad: que aun en la mesa  
 Nunca se conocieron, que primero  
 Le diò la cruda muerte el hijo claro  
 De Iupiter eterno. Este tal arco  
 Vlyxes tuuo en tanto, que aun que el yua  
 A la guerra en sus naues, y galeras,  
 Nunca quiso llevarle, sino siempre  
 Le tuuo muy guardado en su armeria,  
 Por memoria del buesped tan amado,  
 Y à ratos le traya allà en su pueblo.  
 Pues quando ya la Reyna Penelope  
 Llegò à su aposento, y los pies puso  
 En el umbral de enxada, bien labrado  
 Por mano de vn maestro muy experto,  
 Que por niuel muy cierto lo juntára,  
 Y puliera muy diestra, y justamente,  
 Y alçára los dos postes, en que puso  
 Las puertas reluzientes, ella luego

Afio de vna correa que tenia  
El aldaba, y metiò la rica llaue,  
(Mirando por en frente) en la cerraja  
De las soberuias puertas, que al abrirse  
Dieron vn sal bramido, como suele  
Bramar vn toro, que anda à apacentarse  
En vn muy verde prado: en tal manera  
Sonaron las dos puertas bien labradas,  
Heridas con la llaue, y à la hora  
Se abrieron, y ella entrò luego allà dentro  
A los tablados altos, donde auia  
Muchas arcas, y armarios, todos llenos  
De vestiduras ricas, y olorosas.

Alli tomò de vn clauo el arco fuerte,  
En que estaua colgado, y desnudòle  
De vna funda muy rica que tenia,  
Y puesto en sus rodillas, assentada  
Comiença de llorar con gran gemido.  
Però quando ya estuuo bien cansada  
De gemir y llorar, tornò à baxarse,  
Y fuesse por palacio adonde estauan  
Sus vanos amadores, y en su mano  
Lleua el arco, y ahaua bien poblada  
De saetas, que buelan con sospiros.  
Lleuauan de tràs della sus criadas  
Vn arca, que tenia mucho hierro,

Y metal, con que el Rey siempre solia  
 Proponer las contiendas y peleas.  
 Pues quando fue llegada donde estauan  
 Sus vanos y soberuios amadores,  
 Paróse aniel umbral de aquella pieça  
 Muy rica, y bien labrada, con vn velo  
 Delante de sus ojos delicado,  
 Y à sus lados tenia dos donzellas,  
 Y començò à dezirles desta suerte.  
 Oydme mis soberuios seruidores,  
 Que en esta casa estays acostumbrados  
 A comer, y beuer, à la contina,  
 De los bienes de vn bõbre, que està ausente  
 Tan largo tiempo, sin auer tenido  
 Ningun freno, ni rienda, ni medida,  
 Queriendome tomar à mi desgrado  
 Por muger, porfiando tanto en ello.  
 Yo quiero proponer vna contienda,  
 En que mostreys quien soys, y serà d'adós  
 El gran arco de Vlyxes el diuino:  
 Y qualquier de vosotros que pudiere  
 Mas facilmente armarle con sus manos,  
 Y tirando metiere la saeta  
 Por las doze fortijas, yo à la hora  
 Me yrè con el por su muger, dexando  
 Mi casa la primera tan hermosa,

Tan

Tan rica, y bastecida, de que pienso  
Que me aurè de acordar, aun entre sueños.

Asi les dixo, y luego mandò à Eumeo,  
Que les pufiesse el arco alli delante,  
Y el arco con el duro y blanco hierro.

Eumeo lo tomò llorando, y fuesse  
A entregarlo à los vanos amadores.

Tambien llorò Philetio el vaquerizo,  
Quando viò el arco fueria de su amo.

Antinoò recibì muy grand' enojo,

De ver que assi lloranon, y comienza  
A los reprehender, y con palabras

Pesadas, les dexia en esta guisa.

Rusticos ignorantes, miserables,

Que no tenays juyzio, sino en solo

Lo que presente veys el mismo dia,

De que llorays? porque moueys el alma

Desta muger alla dentro en su pecho,

La qual, sin renouarle sus dolores,

Se tiene ella ya tantos, desde el dia

Que perdio à su marido tan amado?

Comed ay assentados, y callando,

Si quereys: y si nò, salios à fuera,

A llorar vuestros duelos, y dexadnos

El arco à mi, y à estos amadores:

El qual ha de causar muy gran contienda:

Porque yo pienso bien, que no se puede  
 Armar este arco así tan facilmente,  
 Ni ay hōbre aqui entre todos quantos se  
 Que sea como Vlyxes era, quando (mos,  
 Yo le vi: que aun que entonces era niño,  
 Bien tengo en la memoria, que tal era.  
 Aun que el dexia aquesto, bien pensaua  
 Allà dentro en su animo, que auia  
 De armarle, y enclauar aquellos hierros:  
 Aun que era muy mas tierto, que el tenia  
 De gustar el primero la saeta,  
 Echada de la mano valerosa,  
 De Vlyxes el diuino, cuya casa  
 Gastaua, y consumia, y deshonrraua,  
 Y aun incitaua à otros à hazello.  
 La fuerça de Telemaco sagrada  
 Començò de hablarles, y dexia:  
 Amigos, ciertamente agora cayo,  
 En quan simple me ha hecho el sumo Ioue:  
 Que dixiendo mi madre tan querida,  
 Y tan prudente, y sabia, que se quiera,  
 Y r con otro, y dexarme aqui en mi casa  
 Me estoy riendo, y tengo regozijo,  
 Con vn animo torpe, y tan perdido.  
 Mas ya que està propuesta la conuenga,  
 Y el premio es vna dama tan hermosa,  
 Que



Que no ay su par en tierra de la Acaja,  
 Ni en Pylo la sagrada, ni en Micena,  
 Ni en Argos, ni aun en Ithaca, ni menos  
 En Epiro la negra (y esto todos  
 Os lo sabeys tan bien, que no conuiene  
 Gastar tiempo en loar mi propria madre)  
 Començad luego, y no pongays escusas,  
 Ni dilacion, en el armar del arco,  
 Para que ya salgamos desta dubda,  
 Que yo quiero tambien prouar à armarle,  
 Y si con ello salgo, y acertare  
 A passar las sortijas, à lo menos  
 Ya no me dexarà mi dulce madre,  
 Con tan graue dolor aqui en mi casa,  
 Si con otro se va: pues quedaria  
 Abil, y con tal fuerça, que yo solo  
 Podria contender, como mi padre.  
 Dixo assi, y leuantado, quitò luego  
 El su purpureo manto de sus hombros,  
 Y su afilada espada, y el primero  
 Hincò aquellas sortijas en el suelo  
 (Cauando vn poco) todas por su orden,  
 Y niuel, muy derecho, y puso en torno  
 Alguna poca tierra diestramente,  
 De tal arte, que todos se admiraron,  
 De ver como las puso, sin auerlo

Visto en cada su vida, ni prouado  
 Como buuo becho aquosto, fuesse luego  
 Al vn cabo del patio, y como el arco:  
 Tres vezes lo prouò muy dessofo  
 De armarlo, y otras tantas lo dexaua,  
 No fiando en su fuerza: porque el alma  
 Le daua, que no auia de ser bastante,  
 Para llegar la cuerda à la empulguera,  
 Ni acertar à enclauar los doze hierros.  
 La quarta vez prouòlo tan de veras,  
 Que acabàra de armarlo, si no fuera,  
 Que su padre le hizo ciora a seña,  
 Con que estornò al cumplir su buen dessofo.  
 Al fin dexòse dello, y començaua  
 A dezir à las ranas amadores,  
 Amigos, à yo tengo de ser flaco,  
 Y de muy pocas fuerzas adelante,  
 O soy tan mago aun, que no me puedo  
 Fiar en el vigor de aquostas manos,  
 Para estornar la fuerza de los hombres,  
 Si alguno combazer la me agnauiaffe.  
 Mas vascoseros que soy, o mas proderosas,  
 Y de muy yares fuerzas, prouad luego  
 El arco, y acabamos la causion de aqui  
 Diciendo xpsi, en el suelo puso el arco,  
 Y arrimòlo à las puertas muy palidas,

Y

Y bebíase à sentar al mismo asiento,  
 De que para tirar se leuantaba.  
 Emtonces les hablan Antinoo, hijo  
 De Eupitheo, y les dexa desta suerte.  
 Meos compañeros, y tiremos  
 Por orden, y concierto, comenzando  
 De la mano derecha, por el cabo  
 Que suele comenzar à darse el vino.  
 Así les dixo Antinoo, y ellos todos  
 Quedaron de su dicho muy contentos.  
 Liades fue el primero à leuantarse,  
 Que era hijo de Enóper, y tenía  
 Virtud de aduinar lo venidero,  
 Y siempre acostumbraua estar sentado  
 Allà junto à la copa, muy remoto  
 De todos, porque à el solo le pesaba  
 Del daño, y desuertos, que hazian,  
 Y los ahorrécia de manera,  
 Que lo reprehendia muchas vezes  
 A aquellos insolentes aviadores.  
 Y luego tomó el arco y la saeta,  
 Y fue huxia el ombra, y allí parado,  
 Comenzaua à probar de armar el arco,  
 Y no pudo acabarlo, porque luego  
 Se faltigò al bazer fuerza las manos

Blandas, y en ektirar no acostumbrañas.  
 Entonces se boluio à sus compañeros,  
 Los vanos amadores, y dexia.  
 Amigos, ya no puedo armarle: venga  
 Alguno que le tome: que este arco  
 Quitara à muchos buenos, y escogidos,  
 El animo, y la vida: porque es cierto  
 Mucho mejor morir, que así biviendo,  
 No poder alcanzar, por lo que estamos  
 En esta casa juntos tanto tiempo,  
 Con un desseo que el alma nos consume.  
 Pues yo digo à qualquiera que confia,  
 Y piensa de casar con Penelope,  
 Que como humiere ya tentado el arco,  
 Y oviere lo que pueda, que el procure  
 De se casar con otra de las Griegas  
 De ricas atavios, y la busque  
 Por su dote, y que dexé que se case  
 Aquesta, con aquel que mas le diere,  
 Y fuere mas disbosa, y fortunado.  
 Así dixo, y tornò à ximiar el arco  
 A las puertas de doba auia tomado,  
 Y de un lado la saca muy ligeras  
 Y boluiose à su sillea acostumbrañas.  
 Antinoo llamandola por nombre,  
 Con asperas palabras le dexia.

Liodes

Liodes, que raxon tan mal pensada  
 Se te buyò del seto de los dientes,  
 Tan graue, y tan molesta, que me causa,  
 Que en oyrla, contigo estè enojado?  
 Como, y porque no ayas tu podido  
 Armar el arco fuerte, ni tu madre  
 Te engendrassè con fuerças para ello,  
 (Qual cumple ser vn hombre gran flechero  
 Y tirador) por esso aqueste arco  
 Ha de priuar del alma y de la vida,  
 A tantos escogidos caualleros?  
 Anda, que tu veràs, como le arma  
 Muy presto vno de aquestos amadores.  
 Assi dixo, y mandaua al cabrerixo  
 Melanthio, con llamarle desta suerte.  
 Melanthio, ve à la hora, enciende fuego  
 En palacio, y pornàs vn gran assiento,  
 Y pellejas sobre el: y saca presto  
 Vna muy grande pella de aquel seuo,  
 Que dentro està guardado, para que estas  
 Mancebos, con fregar, y vntar el arco,  
 Prouemos de le armar, y concluyamos  
 Presto ya, y de vna vez, esta contienda.  
 Assi dixo, y Melanthia diligente  
 Encendio muy gran fuego, y puso en orden  
 El assiento, y las pieles por encima:

Y sa-

Y sacò de allà dentro vna gran pella  
 De seuo, y luego todos à la lumbre,  
 Auiendolo fregado, començaron  
 A prouar, si podian de vno en vno  
 Armar el arco fuerte: mas no pudo  
 Salir nadie con ello, porque estanan  
 Muy faltos de vigor y fortaleza.  
 Antinoo, y Eurymaco el diuino,  
 Que eran los principales entre todos,  
 Y en el vigor y fuerça señalados,  
 No quisieron prouarlo por entonces.  
 Estando ellos en esto, sale fuera  
 De palacio Philetio, y tras el luego  
 Eumeo el porquerizo: de allí à poco  
 Fue tras ellos Vlyxes el diuino:  
 Ya quando salieron de la puerta  
 De la alta casa, y de su cerca grande,  
 Vlyxes con palabras muy suaues,  
 Les hablaua, y dexia, desta suerte.  
 Vaquero y porquerizo, yo querria  
 Dexiros à los dos vna palabra.  
 Encubrirèla, ò no? dexirla quiero,  
 Que el animo me manda que os la diga.  
 Si agora de improviso pareciesse  
 Vlyxes vuestro amo aqui en su casa,  
 Que algun Dios le truxesse por milagro,  
 Seria-

Seriadés de su parte à darle ayuda,  
 O con aquestos vanos amadores?  
 Dexidme, yo os lo pido, que haria  
 Qualquiera de vosotros en tal caso,  
 Y lo que siente desto allà en su alma?  
 Philetio el vaquerizo le responde.  
 O plegue à ti gran Iupiter inmenso,  
 De me cumplir en esto mi desseo,  
 Que venga aquel varon, y que le trayga  
 Algun Dios, porque entonces tu verias  
 Mi fuerça, y lo que pueden estas manos.  
 Lo mismo suplicaua el buen Eumed  
 A los eternos Dioses, que boluiesse  
 Vlyxes el prudente à su gran casa.  
 Pues como conociò sus intenciones,  
 Y lo que tenia en ellos, tornò luego  
 A responderles claro, y les dexia.  
 Yo soy el que vosotros veys presente  
 Aqui dentro, que auiendo padecido  
 Mill males, y trabajos sin medida,  
 A cabo de veynte años, soy llegado  
 Aqui à mi desseada y dulce tierra,  
 Y conozco muy bien, que à los dos solos  
 De todos mis criados, os aplane  
 Mi buelta, y la teneys muy desseada:  
 Que de los otros todos no he oydo

Ninguno

Ninguno, que rogasse à Dios por ella.  
 Por esso quiero yo à vosotros solos,  
 Dexiros la verdad de quanto pienso:  
 Que si à Dios le pluguiesse de otorgarme,  
 Que por mi mano misma, yo pudiesse  
 Matar aquestos vanos amadores,  
 Yo os casaria à entrambos, y os daria  
 Muy grandes bienes, y os haria dos casas  
 Acerca de la mia: y de mas desto,  
 Terniaos yo en lugar de compañeros,  
 Y hermanos de Telemaco mi hijo.  
 Y porque no dubdeys de lo que hablo,  
 Y conozcays que soy este que os digo,  
 Mostrarè otra señal muy manifesta,  
 Que es la que me quedò de la herida,  
 Que me diò yendo à caça allà en Parnaso  
 Con los hijos de Autolyco mi abuelo,  
 El jauali con su colmillo blanco.  
 Diciendo asì, apartò la vestidura  
 De aquella gran señal de la herida.  
 Luego como la vieron, y por ella  
 Conocieron ser cierto el Rey su amo,  
 Comiençan à llorar del alegria:  
 Echandole las manos, le besuan  
 La cabeça, y los hombros à porfia,  
 Y dauan mill abraços: y lo mismo

Hazia



Hazia Vlyxes con ellos, con beserles  
 La cabeça y las manos. Assi estauan  
 Los dos tan embeuidos en su llanto,  
 Que les durára bien hasta el Sol puesto,  
 Si Vlyxes no mandára que callassen,  
 Diciendoles palabras desta suerte.  
 Dexad ya de llorar, no salga à casa  
 Alguno de palacio, que lo vea,  
 Y se vaya allà dentro à dar auiso.  
 Entraos vosotros luego, y no vays juntos:  
 Yo me entrarè primero, y de allì à poco,  
 Podreys entrar: però tened sabida  
 Vna señal, que os quiero dar, y es esta.  
 Todos estos soberuios amadores  
 No querràn consentir, que me de nadie  
 El arco, y el aljauá: mas tu Eumeo,  
 Quando ya le lleuáres allà arriba,  
 Donde estar suele, damele en las manos,  
 Y manda à las mugeres, que à la hora  
 Cierren muy bien las puertas de mi casa,  
 Porque si huuiesse alguno que sintiesse  
 Sospiros, ò ruydo, dentro della,  
 No pueda salir fuera, antes se aya  
 De estar quedo, entendiendo en lo que haze.  
 Y à si Philetio amigo, yo te mando,  
 Que vayas à cerrar la grande puerta

De

De la cerca de fuera, y que de presto  
 Echae muy bien la llave, y que le pongas  
 Sus ataduras fuertes rexiamente.  
 Diciendo assi, comienza à entrar se dentro  
 En su muy alta casa bien labrada,  
 Y sentóse en la misma silla, donde  
 Se auia leuantado: y de alli à poco  
 Entraron de trás del sus dos criados.  
 Eurymaco tirano ya el gran arca  
 Con las dos manos, quanto mas podia,  
 Calentandole, y dandole mill bueltas,  
 Agora al vno, agora al otro lado,  
 Al resplandor del fuego: mas no pudo  
 Armarle, por mas pruenas que en el bizo.  
 Su coraçon glorioso allà en el pecho  
 Sintió muy gran dolor, y sospirando  
 Con mucha pena, à todos les dexa:  
 Amigos, gran dolor y pena tengo,  
 Assi por mi, como por vuestra causa:  
 Y no me pesa tanto, ni me duele,  
 Por la boda, aun que tanto la desseo  
 (Que biẽ ay otras Griegas muy hermosas  
 En Irbaca del mar tan combasida,  
 Y en las otras ciudades como carnas)  
 Quanto me llega al alma, que en nosotros  
 Se vea tal flaqueza, y nuestra fuerza

No se pueda ygualar con la de Vlyxes,  
Ni baste à armar su arco. Que deshonrra  
Nos causará en los siglos venideros?

Antinoo le responde desta guisa.

Eurymaco, no será ansí: no entiendes,  
Como se haze agora allá en el pueblo  
Gran fiesta al Dios Apolo? y desta suerte  
Quien ha de armar el arco? Ea vos, todos

Parad, y estad ya quedos, y dexemos

Todas essas segures en su puesto,

Pues no verná ninguno à casa de Vlyxes,

Que ose tocar en ellas, ni quitarlas.

Ea, venga el copero, y trayga vino

En los vasos, porque todos, haziendo

Libacion à los Dióses, ya dexemos

El arco: y será bien que de mañana

Trayga el pastor Melanbio Cabrerizo,

Algunas de sus cabras escogidas

En todo su ganado, y que poniendo

Las piernas en el fuego en sacrificio

A Apolo por el arco señalado,

Tornemos à prouar de armar el arco,

Y acabar à buen hora esta consiendá.

Así les dixo Antinoo, y no desplugo

Su raxon à los otros. Vienen luego

A traer aguamanos mastrefalas:

D d d      Tras

Tras ellos los coperos repartian  
 Por orden entre todos grandes vasos,  
 De puro y dulce vino coronados.  
 Como huieron libado ya, y bevido  
 Cada vno lo que quiso à su contento,  
 Vlyxes por tentar en lo que estauan,  
 Con su ordinaria maña les dexia.  
 Oydme seruidores de la Reyna,  
 Vna cosa que el animo me manda.  
 A Eurymaco el primero, y à ti Antinoe,  
 O illustre Rey, te pido, y te suplico,  
 (Pues dixist' e razon tan acertada,  
 Que hoy se dexasse el arco, y se atendiesse  
 A hazer à los Dioses sacrificio,  
 Y Dios darà mañana, si quisiere,  
 La fuerça, à quien el fuere mas seruido)  
 Que agora me dexeys tomar el arco  
 A mi, para que prueue con vosotros  
 Mis manos, y mi fuerça, si auentura  
 Me queda alguna aun en estos miembros  
 Ya cascados, de aquella que solia  
 Tener, quando mas moço: ò si del todo  
 Me la han quitado ya los grandes daños  
 Que he recebido, andando peregrino.  
 Esto que dixo ansi, causó gran ira  
 A todas quantos eran, que temieron

No

No les armasse el arco muy pulido.  
 Ansinoo con palabras muy soberbias,  
 Reprehendióle mucho, y le dexia.  
 Huesped mas miserable, que ninguno  
 De quantos peregrinan, tu no deues  
 Tener seso en las mientes, ni juyzio.  
 No te contentas con estar sentado  
 A tu plazer con hombres tan illustres,  
 Y comer à su mesa? Tu no estimas  
 El no echarte allà fuera del combite,  
 Y el oyr tu sus burles, y sus veras,  
 Y quanto ellos platican, y raxonan,  
 Y que no acogen orxo pobre alguno,  
 Ni huesped, en su trato, ni en su mesa,  
 Que oya lo que ellos hablan, y departen?  
 Cierro te ha destruydo el dulce vino,  
 Como suele dañar à qualquier hombre,  
 Que lo beue sin regla, y sin medida.  
 El vino dañò al inelyto Centauron  
 Eurytion, en casa de Perithoo  
 Magnanimo, quando yua à los Lapithas,  
 Que auiendo trastornado el juyzio,  
 Y enloquecido, hizo tantos males  
 En casa de Perithoo, que aquellos  
 Heroes illustres todos recibieron  
 Dello mucho pesar, y levantados

De la mesa do estauan, le arrastraron  
 A fuera del umbral, y con vn hierro  
 Agudo le cortaroz las narizes,  
 Y en ambas las orejas, y el fin seso  
 Se huuo de boluer con este daño,  
 Causado de su animo furioso:  
 De donde nació aquella gran contienda,  
 Que passó entre Centauros y Lapithas.  
 Però como el primero auia cargado  
 De vno, recibió aquel grande daño.  
 Así se auernia à tí, si por desdicha  
 Arruiffes a questo arcor que ninguno  
 Te duria de comer mas en el pueblo  
 De Iebaca, ni dentro en esta casa,  
 Ni te hauria compassion: antes at hera  
 Te embarcarian en una nauo negra,  
 Y serias embiado al Rey Echero,  
 El peor de toshombres quamos bien,  
 Y desto no podriax escapar te.  
 Por esso estáco quedo, y reposado,  
 Y houb à tío plazer, y no compitas  
 Con los que son mas moços, y mas fuertes.  
 La casta Penelope oyolo todo,  
 Y buelia hacia ellos, les dexia  
 Antinoo, no pareco bien, ni es justo,  
 Hazer mal à los huéspedes que vienen  
A casa

*A casa de Telemaco mi hijo.  
 Temes tu, que si à caso aqueste buesped  
 Armasse el arco grande con sus manos,  
 Fiandosa en sus fuerças, que à la hora  
 Me llevaria à su casa, y me ternia  
 Por su muger? no temas tu tal cosa,  
 Ni tal te quepa allà en el pensamiento,  
 Ni à causa desto, alguno de vosotros  
 Tenga pena, ni dexe de holgar se,  
 Y comer à plazer: porque no es justo,  
 Ni decente, pensarlo, ni hazerlo.*

*Eurymaco por todos respondia.*

*Hija de Icario, sabia Penelope,  
 Ninguno de nosotros piensa, o cree,  
 Que este te ha de llauar: que no es decente:  
 Però tenemos gran verguença, y miedo,  
 Del dicho de los hombres, y mugeres,  
 Y la fama que buela, de que alguno  
 De los Griegos, y no de los mejores,  
 Nos diffame, diciendo, que vnos hombres  
 De poco, y muy peores, pretendemos  
 La muger de vn varon tan señalado:  
 Y que ninguno pudo entre nosotros  
 Armar el pulido arco, y que lo hizo  
 Vn pobre vagabundo facilmente,  
 Y que passò de vn tiro las sartijas.*

*D d d 3 Desto*

Deſto que aſſi dirian, ya tu vees,  
 Que deſhonrra è infamia nos verria.  
 La ſabia Penelope reſpondiòle.

Eurymaco, no ſe yo como pueden  
 Tener en eſte pueblo buena fama,  
 Los que eſtan de continuo deſhonrrando,  
 La caſa de vn varon tan bueno y juſto,  
 Y comiendo ſus bienes, y hazienda.

Aſſi que no hay raxon, porque ſe tenga  
 Aqueſto por afrenta, pues que en poco  
 Teneys otra deſhonrra muy mas grande.

El hueſped es bien hecho, y bien apueſto,  
 Y ſe precia venir de gran linage,  
 Hijo de vn hombre rico, y muy honrrado:

Por eſſo dalde eſſe arco muy hermoſo:

Veamos lo que haze, que yo os digo,

Y aſſi lo cumplirè ſin falta alguna,

Que ſi el armare el arco, y le otorgare

Tal gloria el Dios Apolo, que à la hora

Le veſtirè muy bien con vna capa

Muy rica, y con vn ſayo muy polido.

Tambien le darè vn dardo arrojadizo,

Para contra los hombres, y los canas,

Y vna eſpada que corte de dos partes,

Y vn calçado à ſus pies muy conueniente:

Y harè de mas deſto, que le lleuen.

Ala



*A la parte que à el mas le pluguiere.  
Telemaco el discreto respondiòle.  
Madre, no haurà ninguno ètre los Griegos,  
Que sea mas poderoso, que yo solo,  
Para dar este arco à quien quisiere,  
O negarle al que à mi se me antojare,  
Ni de quantos en Ithaca al presente  
Tienen mando, ni en quantos bora bien.  
En Helis tierra fertil de cauallos.  
De los quales ninguno à mi desgrado  
Me estoruarà de dar el arco al huesped,  
Para que se le lleue, si yo quiero.  
Por esso vete luego arriba, y cura  
De tus obras, y entiende en tus lauores,  
Y en tu rueca y telar: y tambien manda,  
Que entiendan en sus obras tus donzellas,  
Y dexa lo del arco à los varones,  
A quien toca, y à mi principalmente,  
Cuyo es el mando, y fuerça, en esta casa.  
Ella espantada desto, fuesse luego  
A dentro de palacio, y en su alma  
Conferuò la palabra tan prudente  
De su hijo Telemaco, y subida  
Arriba con sus dueñas, y donzellas,  
Comiença de llorar por su marido  
Hasta tanto, que ya Minerva xarca*

Le puso en los sus ojos dulce sueño.  
 Eumeo el porquerizo tomó el arco,  
 Y al huesped lo lleuaua. Luego todos  
 Aquellos amadores, viendo aquesto,  
 Andauan por la casa muy rebueltos,  
 Haziendo grandes fieros: y vno dellos  
 Le dixo con palabras muy pesadas.  
 Astroso porquerizo, y sin sentido,  
 Donde lleuas esse arco? yo te digo,  
 Que presto han de comerte aquellos perros,  
 Que tu mismo has criado en tu ganado,  
 Echado y aborrido de los hombres,  
 Si Apolo se nos muestra, como espero,  
 Propicio con los Dioses inmortales.  
 Assi le dixo, y el, del miedo que buuo,  
 Y porque muchos dellos le baxian  
 Las mismas amenazas, y mayores,  
 Tornò à poner el arco donde estaua.  
 Telemaco comiença de otra parte,  
 A amenazarle, y dize desta guisa.  
 Ea tu, lleua el arco do te mando.  
 No puedes ser à todos obediente,  
 Y hazer lo que mandan. Guarte, y mira,  
 No te eche, aũ q̃ mas moço, allà à los cãpos,  
 A golpes, y à pedradas: que mas fuerça  
 Tengo que tu: y aun oxala tuuiesse

Tanta

Tanta ventaja à aqueſtos amadores,  
 Que tratan en mi caſa, aſſi en las manos,  
 Como en fuerças: que preſto embiaria  
 Alguno fuera della mal ſu grado,  
 Por las coſas que baxen tan maluadas.  
 Deſto que aſſi le dixo, ſe rieron  
 Todos aquellos vanos amadores,  
 Y ceſſaron del ira con que eſtanan.  
 Lleuando pues por caſa el arco Eumeo,  
 Però, y dióſe à Ulyxes el diuino,  
 Y luego fue à llamar de allí à Euryclea.  
 El ama, y deſta ſuerte le dezia.  
 Telemaco te manda (Ama) que cierras  
 Las puertas de la caſa bien labradas:  
 Porque ſi alguno oyere algun ſoſpiro,  
 O ſonido, ò eſtruendo, de los nueſtros,  
 Que dentro della eſtan en nueſtra cerca,  
 No ſalga acá de fuera: antes por fuerça  
 Se aya d'eſtar callando, y ſoſſegado  
 En ſu lauor que haze, ſin mouerſe.  
 Aſſi dixo, y à ella la palabra  
 No ſe le fue bolando. Cierra luego  
 Las puertas de la caſa bien poblada.  
 Philetio ſe ſaliò tambien à fuera  
 De palacio callando, y muy de preſto  
 Cierra las grandes puertas de la cerca.

D d d 5 Eſtana

Estaua en el umbral vna maroma  
 De juncos bien torcida, que se auia  
 Sacado alli de algun nauio de remos:  
 Con ella açò las puertas de la cerca,  
 Y entròse luego à dentro, y assentiòse  
 En la silla de donde se auia ydo,  
 Mirando à Ulyxes, que mouiendo estaua  
 El arco baxia la vna y la otra mano,  
 Tentandole por todo, si por caso  
 Estando el Rey ausente tanto tiempo,  
 Aurian roydo. ya las empulgueras  
 De cuerno, los gusanos, ò carcoma:  
 Y alguno que lo viò dexiale à otro  
 Que cerca del estaua. Ciertamente  
 O este es algun hombre, que se espanta  
 De ver arcos: ò es hombre. engañoso,  
 Y deue de tener otros como este  
 En su muy alta casa: ò tiene intento,  
 De emprender algun caso. No aueys visto  
 Como le trae en las manos, y le buelue  
 A todas partes este pan perdido,  
 Vagabundo, y tan sabio en solos males?  
 Otro de aquellos moços orgullosos  
 Dexia: no le medren mas los Dioses,  
 Que el podrá armar el arco cõ sus manos!  
 Así dexian los vanos amadores,

Mas

Mas el prudente *Vlyxes*, en la hora  
 Que huuo tentado el arco, y bien mirado,  
 Como vn tañedor diestro de vibuela  
 Sube con la clauija el intestino  
 De la oueja, bien seco, y retorcido,  
 Que antes atò de la vna y la otra parte:  
 Tan facilmente armò aquel arco fuerte,  
 Y asiendo con la mano de la cuerda,  
 Prouò tan rexiamente, que el sonido,  
 Box de vna golondrina parecia.  
 Los amadores vanos recibieron  
 De verlo gran dolor, y à todos ellos  
 Se les mudò el color, y el sumo Ioue  
 Mostrò muchas señales desde el cielo.  
*Vlyxes* el sufrido tuuo entonces  
 Grandissimo plazer, como sentia  
 El prodigio, y señal, que le embiaua  
 El hijo de Saturno, que contempla  
 Quanto ay en todo el mundo, y lo dispone.  
 Tomò pues la saeta muy veloce,  
 De cerca de la mesa donde estaua  
 Desnuda: que las otras se quedaron  
 De dentro del aljaua, de las quales  
 Auian de gustar presto los Griegos.  
 Puesta en la empuñadura, tiro rexió  
 De la muesca y la cuerda asfi sentado,  
 Y mi-

LIBRO VIGESIMO I.

Y mirando al terrero desde en frente,  
 Arrojà la saeta tan derecha,  
 Que passò las segures por los ojos,  
 Sin errar à ninguna: de manera  
 Que fue de claro en claro al otro cabo  
 Por todas las sortijas la saeta.

Entonces à Telemaco dexia:

Telemaco, ya el huesped no te afrenta  
 Tu casa, pues que no errè este tiro,  
 Ni me fatiguè mucho à armar el arco:  
 Que aun tengo aquella fuerça que solia,  
 No qual estos sobernios amadores  
 Creyan, y por ello me afrentauan.  
 Mas agora ya es tiempo que se apreste  
 La cena à aquestos Griegos con el dia,  
 Porque aya despues tiempo, que se buelquen  
 Con cantar y tañer: lo qual adorna  
 Qualquier combue alegre, y sumptuoso.  
 Dixo assi, y con los ojos hizo señas  
 A su hijo Telemaco el diuino.  
 El qual ciñò su espada muy aguda,  
 Y en la mano tomò su fuerte lança,  
 Y pufose muy cerca de la silla  
 Donde su padre estaua, con sus armas  
 De metal reluziente bien armado.

Fin del libro vigesimoprimo.

Argu-

# ARGUMENTO

del libro vigesimo-  
segundo de la Vlyxea  
de Homero.

**A** Viendo Vlyxes muerto en presencia de Minerua, y con su fauor, à todos los seruidores de Penelope, manda à Telemaco, y à sus criados, que maten à Melanthio, y à las doze criadas, que se hallaron culpadas: las quales antes sacaron fuera los cuerpos de los muertos; y à la fin Vlyxes purifica y limpia su casa.

Libro

LIBRO  
LIBRO VIGESIMOSEGUNDO de la  
Vlyxea de Homero.

**V** Lyxes el prudente desnudóse  
De presto de sus paños remendados:  
Y saltó en el umbral grande, llevando  
El arco, y el aljaua proneyda  
De muy muchas saetas, y de presto  
La trastornó en el suelo, y derramólas  
Delante de sus pies. Luego dexia  
A aquellos importunos amadores:  
Ya la primer contienda es acabada  
Sin daño de ninguno: però queda  
Otro blanco, à que nadie hasta agora  
Ha tirado, y yo quiero ver si puedo  
Acertar à enclauarle, y si me quiere  
Dar esta gloria, y fama, el Dios Apolo.  
Dixiendo assi, endereça la saeta  
Amarga contra Anstido, que queria  
Alçar vn vaso grande, y muy hermoso,  
De dos asas, y ya mouia las manos  
Para beuer el vino, y no tenia  
Pensamiento en la muerte, ni cuydado.  
Mas quien pensára que vno, siendo solo  
Entre



Entre tantos ruyones combidados,  
 Aun que fuera muy fuerte, auia de darle  
 Alli tan mala muerte, y negro bado?  
 Vlyxes le acertò por la garganta,  
 Y se deruio en ella la saeta,  
 Hasta que ya passò del otro cabo,  
 Por la tierna cerviz, la punta della.  
 Cayò luego el herido à la otra parte,  
 Soltando aquel gran vaso de la mano:  
 Y luego se le vino à las narixes  
 Vn chorro de la sangre humana ardiente.  
 Heria con los pies de tal manera,  
 Que derribò la mesa, derramando  
 Algo lexos en tierra las viandas:  
 Y la carne, y los panes se ensuziaron.  
 Como caer le vieron à deshora,  
 Los otros amadores començauan  
 A alborotar se mucho: y leuantados,  
 Hazian grandes fieros por la casa  
 Turbados, y mirando à las paredes,  
 Por ver si auia armas en alguna,  
 Como solian estar alli colgadas:  
 Mas ni hallaron lança, ni aun escudo,  
 De que echar mano: y todos juntamente  
 Reprehendian à Vlyxes, y dexian.  
 Nunca tirò tan mal hombre ninguno.

Como

Como tu, buesped malo: mas aquesta  
 Te serà la conscienda postrimera,  
 Que veràs en tu vida: que la muerte  
 Te està muy presta ya, y aparejada:  
 Y por auer tu muerto vn hombre illustre,  
 Y tal, que en esta isla no auia moço,  
 Que con el se yqualasse, seràs dado  
 A buyres, que te coman à pedaços.  
 Assi dezia cada vno: que pensauan  
 Que le auia muerto à caso, y no queriendo:  
 Y los simples, y boacos, no entendian,  
 Que à todos ellos se yua ya acercando  
 El fin del bado, y muerte miserable.  
 V lyxes, encendidos ya los ojos  
 Del gran furor y saña, los miraua  
 Con vn sañado aspecto, y les dezias  
 Perros, ya no pensauades que auie  
 De boluer yo jamas aqui à mi casa,  
 Del gran pueblo de Troya, y assi todos  
 Gastauades mis bienes, y hacienda,  
 Pidiendo mi muger, siendo yo bino,  
 Violando con gran fuerza aqui en palacio  
 Las mugeres esclauas, no romiendo  
 A los Dioses que habitan en el cielo,  
 Ni al diçho de las gentes, ni à la infamia,  
 Que dello para siempre os quedaria.

Pues

Pues agora ya à todos se os acerca  
 El fin de vuestra vida sin reparo.  
 Así les dixo, y todos concibieron  
 Un temor amarillo, y cada vno  
 Miraua que remedio hallaria,  
 Para escapar la muerte miserable.  
 Eurymaco fue solo, el que primero  
 Le respondió, y le dixo desta suerte.  
 Ulyxes, pues veniste aqui à tu tierra,  
 Y con muy gran verdad has declarado  
 Los males, y los daños, que los Griegos  
 Han hecho injustamente aqui en tu casa,  
 Y en tus granjas muy ricas, yo te digo,  
 Que yaze muerto en tierra por tus manos,  
 Aquel que fue la causa, y tenia culpa  
 De todo quanto en ella ha sucedido:  
 Porque el era el primero que inuentaua  
 Todas las malas obras, no contento  
 Con pedir tu muger, y procurarla:  
 Y no paraua en esto su desseo,  
 Antes pensaua en otras graues cosas,  
 Que no acabò el Saturnio soberano,  
 Con fin de auer el Reyno, y Señorío  
 De Ishaca, y su pueblo: y para aquesto  
 Trataua de matar con acechanças  
 A tu muy caro hijo: y pues agora

E e La par

*La Parca le diò el pago, y es ya muerto;  
 Ten ya misericordia de tus pueblos:  
 Que nosotros despues nos juntarèmos,  
 Y daremos tal orden en consejo,  
 Como te sea pagado todo aquello,  
 Que se te haurà comido, y destruydo  
 Aqui dentro en tu casa: y de mas desto,  
 Traeremos Ce por precio cada vno  
 A parte veynete bueyes, y con ellos  
 Tanto metal, y oro en tanta copia,  
 Que tu coraçon pueda contentarse,  
 Y estar con ello alegre y satisfecho:  
 Y antes desto no quieras enojarte,  
 Ni estar tan indignado, y tan sañado.*

*Vlyxes le mirò con vna visça  
 Muy turnia, y muy feroz, y le dexia:  
 Eurymaco, si todos en concordia  
 Me diessedes los bienes, que al presente  
 Aueys de vuestros padres heredado,  
 Y aquellos que esperays, y sobre todos  
 Añadiessedes otros muy mayores,  
 No dexaria por ello yo de daros  
 A todos cruda muerte por mis manos,  
 Y tomar de vosotros la vengança,  
 Por vuestras malas obras tan deuida.  
 Assi que ya no os queda otro remedio,*

*Sino*

Si no es el pelear, y defenderos,  
 O huyr, procurando de salvaros,  
 Y de euitar la muerte: mas yo creo,  
 Que no podreys huyr la, ni escusarla.  
 Como les dixo a questo, todos ellos  
 Temblauan de temor. Luego tornaua  
 Eurymaco à dextrles desta suerte.  
*Amigos, yo no veo que este hombre*  
 Dexarà de tirar, y de dañarnos,  
 Con sus muy crudas manos, pucs que tiene  
 El arco, y el aljaua, hasta tanto,  
 Que nos enclaua, y mate, vno à vno,  
 Tirando del vmbreal do està parado.  
 Por esso serà bien, que nos valgamos  
 Con pelear. Sacad essas espadas:  
 Tomad aquessas mesas, y poneldas  
 Por reparo, y defensa, à las saetas.  
 Juntémonos à vna, y demos todos  
 En el con muy grand' impetu: y veamos,  
 Si podremos echarle allà de fuera.  
 Del vmbreal, y las puertas, y con esto  
 Yrnos à la ciudad, adonde luego  
 Haurà gran alboroto, y a questo hombre  
 No tirará en su vida mas de agora.  
 Diciendo assi, desenuaynò su espada  
 De metal, de dos cortes muy aguda,  
E e e 2
Y

Y salta contra Vlyxes dando bozes,  
 Con vn furor y estruendo muy terrible:  
 Mas antes que llegasse, le preuino  
 Vlyxes el valiente, y arrojando  
 Vna veloz saeta, fue à acertarle  
 En el pecho, por cerca de la teta,  
 Con que le enclauò el higado, y del golpe  
 Se le cayò la espada de la mano  
 En tierra, y fue la mesa trastornada,  
 Cayendo las viandas en el suelo,  
 Y vn vaso de dos asas muy hermoso.  
 El hirì con la frente à la cayda  
 La tierra, con vn animo penado,  
 Y con entrambos pies heria à gran prissa  
 La silla, en que sentar se acostumbraua,  
 Y en sus ojos cayò vna gran tiniebla.  
 Amphinomo corriò por la otra parte,  
 De donde estaua Vlyxes el glorioso,  
 Sacada la su espada muy aguda,  
 Por ver si en algun modo se podria  
 Salir por la gran puerta: mas entonces  
 Preuinole Telemaco, con darle  
 Vna lançada fiera en las espaldas,  
 Por medio de los hombros, que passaua  
 A los pochos, y diò vn muy gran sonido,  
 Cayendo con la frente en aquel suelo,  
Telemaco,

Telemaco, dexando alli la lança  
 Enclauada en Amphinomo, de miedo.  
 Que estandola sacando, no viniessse  
 Alguno de los Griegos con su espada,  
 Y le hiriesse mal en la cabeça,  
 O le passasse el cuerpo, fue corriendo  
 A dō su padre estaua, y de muy cerca,  
 Con palabras que buelan le dezia.  
 Padre, quiero traerte vn buen escudo,  
 Y dos lanças con el, y vna celada,  
 Que te venga nacida à tu cabeça:  
 Y armarme yo tambien, y de camino  
 Traer con que se arme el parquerizo,  
 Y Philatio el vaquero: qua yo tengo  
 Por mejor, qua à la hora nos armemos.  
 Vlyxes el prudente le responde:  
 Corre, traelas presto, mientra a tengo  
 Saetas que tirar: por qua quedando  
 Yo solo, no me lancen de la puerta.  
 Assi dixo, y Telemaco, cumpliendo  
 La orden de su padre muy amado,  
 Subió allà al aposento, donde estauan  
 Las armas escogidas: y tomando  
 Consięo quatro escudos, y ocho lanças,  
 Y quatro capacetes muy doblados,  
 Los trubo adonde estaua su buen padre,

Y armóse el el primero, y tras el luego  
 Se armaron los criados de sus armas,  
 Y se pusieron cerca de su amo  
 Ulyxes, de consejo tan diuino:  
 El qual, mientras duraron las saetas,  
 No dexò de tirar, y dar la muerte,  
 A alguno de los vanos amadores:  
 De suerte que cayan quasi juntos,  
 Y estrechos entre si, y amontonados.  
 Però despues que buuieron ya faltado  
 Las saetas al Rey que las tiraua,  
 Arrimò el arco à vn poste de la puerta,  
 Y echò de presto al hombre vn rexiò escudo  
 Quatro doblado, y puso en su cabeça  
 Vna colada fuerte, que tenia  
 La cimera terrible, y eminente.  
 Tomò tambien en su may fuerte mano  
 Dos lanças con sus tyeros bien fornidas.  
 Vna ventana auia en casita Ulyxes,  
 Que tenia las puertas bien labradas,  
 Cuyo umbral era whitimo, y por ella  
 A la publica calle se salia.  
 Mandòle à Eumeo Ulyxes el prudente,  
 Que guardasse este passo, y que estuuisse  
 Cerca en defensa del, porque no uenia  
 Otra salida à fuera, sino aquesta.

Entonces



Entonces Agelao començaua

A dexir à los otros amadores.

Amigos, no auria alguno que subiesse

A la ventana, y diesse grandes boxes

Al pueblo, para que ellos se alterassen,

Y de presto viniessen al ruydo,

Para qu'este mal hombre, que nos mata,

No tirasse mas arco ya en su vida?

Melanthio el cabrerizo respondiòle.

O diuino Agelao, no ay modo alguno:

Que està cerca del patio la ventana,

Y la entrada es dificil: que vno solo,

Si tiene buen esfuerço, estoruarìa

A todos quantos somos la salida.

Mas yo quiero yr arriba, por traeros

Armas, con que os armeys: porq' alli pienso,

Que Vlyxes, y Telemaco su hijo,

Lleuaron à esconder todas las armas,

Ni puede ser en otro cabo alguno.

Diziendo assi, Melanthio el cabrerizo

Subiò por la escalera de la casa,

Al thalamo de Vlyxes, y tomando

Doze escudos, con otras tantas lanças,

Y otras doze celadas muy espessas,

Baxò con gran presteza, y entregòlas

A aquellos insolentes amadores.

Ecc 4 Vlyxes

*Vlyxes como viò lo que passaua,  
 Y que se armauan ya, y tenian à cuestras  
 Las armas, y sus lanças en las manos,  
 Y que las blandeauan con gran fuerça,  
 No pudo no sentir vn nueuo miedo,  
 Conociendo el aprieto en que se via.  
 Boluiendose à Telemaco le dixo.  
 Telemaco, pareceme que alguna  
 De mis criadas mismas, ò Melanthio,  
 Nos haze mala guerra, y nos destruye.  
 Telemaco su hijo le responde.  
 Padre, yo he sido causa, y ningun otro  
 Tiene la culpa desto, que saliendo  
 De la sala, dexè la puerta abierta,  
 Solo con apretarla: però aquestos  
 Mejor han acechado como estaua:  
 Por esso Eumeo ve, cierra de presto  
 La puerta de la sala, que està abierta,  
 Y acecha si es muger la que està dentro,  
 O Melanthio el de Dolio, como pienso.  
 Mientras ellos en a questo raxonauan,  
 Tornò à boluer Melanthio el cabretizo  
 A la sala, à traer armas de nueuo.  
 Eumeo lo entendió, y carriondo fuesse  
 A Vlyxes, que no estaua del muy lexos,  
 Y dixole con voz apressurado.*

*Vlyxes*

*Vlyxes el prudente, aquel malvado,  
 Que todos sospechamos, es buelto  
 A la sala: por esso di, si quieres,  
 Que yo le mate luego, si tuuiere  
 Mayores fuerças que el, ò que le trayga  
 Aqui, para que pague en tu presencia  
 Los males, e injusticias, que en tu casa  
 Ha hecho: que no tienen fin, ni cuenta.  
 Vlyxes el sufrido le responde.*

*Telemaco y yo solos deternemos,  
 A questos amadores insolentes,  
 Peleando con ellos, aun que todos  
 Andan ya tan furiosos, y encendidos.  
 Vosotros yd arriba, y encerralde  
 En el mismo aposento, y retoreelde  
 Hazia ò träs ambos pies, y las dos manos,  
 Y atandole vna sogá bien torcida  
 Al cuerpo, leuantadle por encima  
 Del pilar, hasta el techo, porque quede  
 Allí biuo, y padexca mayor tiempo  
 Mas penas, y tormentos, y dolores.  
 Assi les dixo: y ellos à la hora  
 Pusieron en efecto su mandado.  
 Fuxonse al aposento, y le hallaron,  
 Que estaua buscando armas allà dentro  
 En lo mas encerrado del, de suerte*

*E e e 5 Que*

L I B R O

Que no pudo sentirlos: y ellos quedos  
 Pusieronse al umbral à los dos lados  
 De la puerta, por dò salir tenia.  
 Pues quando yua à salir, y se pensaua  
 Abaxar allà al patio, y en la vna  
 De las manos lleuaua vna celada  
 Muy bella, y en la otra vn gran escudo  
 Muy ancho, y muy antiguo, ya gastado  
 De la gran sequedad, porque auia sido  
 De Laertes heroes, quando moço,  
 Y le solia traer, y estaua entonces  
 Ya desechado, y todas las correas  
 Sueltas quasi, y del todo despegadas:  
 Viniendo pues ansi, le acometieron,  
 Y asieron fuertemente, y le lleuaron  
 Por la cabeça asido à dentro, y luego  
 Le echaron en el suelo muy ayrados,  
 Y ataronle los pies, y en ambas manos,  
 Con vn muy fuerte lazo retorcidas  
 Hazia tràs, segun que auia ordenado  
 Vlyxes, en trabajos tan sufrido,  
 Y con vna maroma gruessa atado  
 Por medio, leuataronle bien alto  
 Sobre vna gran columna, de manera  
 Que quasi ya à las vigas allegaua.  
 Entonces pues Eumeo el porquerizo  
 Burlan-

*Burlando del, dest' arte le dexia.*

*Agora ya Melanthio, segun veo,  
Passaràs esta noche descuydado  
En esse blando lecho, qual mereces,  
Y no podrá encubrirsete el Aurora,  
Quando en su silla de oro ya saliere  
Del gran mar Oceano, y su corriente:*

*Y tu traeràs entonces de tus cabras  
A aquestos importunos amadores,  
Para que hagan dellas sus combites  
Aqui dentro en palacio, como suelen.*

*Asi pues le dexaron estendido  
En aquel lazo malo, y pernicioso.  
Ellos se armaron luego, y con presteza,  
Cerrando à tràs su puerta muy luxida,  
Se fueron à la hora para Vlyxes.*

*Pararon junto à el, y con gran fuerça  
En el vmbreal estauan ellos quatro,  
Y dentro los soberuios amadores,  
Muchos, muy escogidos, y esfuerçados.  
Estando en esto, muestrase Minerva,  
Hija del grande Iupiter, en forma  
De Mentor, y en su boz, y en su figura.*

*Vlyxes que la viò, alegróse mucho,  
Y buelso hazia ella, le dexia.*

*Mentor, despide luego de nosotros*

*La*

La maldicion, y acuerdate de aqueste  
 Tu leal compañero, y tan querido,  
 Y de los sacrificios que te hize,  
 Pues eres en edad y igual conmigo.  
 Assi le dixo, y bien pensava que era  
 Minerva, salvadora de los pueblos.  
 De la otra parte aquellos amadores,  
 Que andauan por la casa, le baxian  
 Muy grandes amenazas: y el primero  
 Que le reprehendia, fue Agelao,  
 El hijo de Damastor, que dexia.  
 Mentor, mira que no te persuada  
 Ulyxes con palabras, à que seas  
 En su fauor, y dexes de ayudarnos:  
 Porque quiero que sepas nuestro intento,  
 El qual se acabará sin falta alguna:  
 Que quando auremos muerto à padre, y hijo,  
 Tambien te matarèmos juntamente,  
 Por las cosas que intentas, y desseas  
 Hazer en esta casa: lo qual todo  
 Hauràs tu de pagar con tu cabeza:  
 Y ya despues que buuièremos deshecho  
 Vuestra violencia grande con el biètro,  
 Quantos bienes y aueres tu posses  
 Dentro de aquesta isla, ò fuera della,  
 Los juntarèmos todos con los bienes

De Vlyxes, y serà vna mesma cosa:  
 Ni à tus hijos y hijas dexarémos  
 Biuir en tu alta casa, y mucho menos  
 Dexarémos estar aqui en el pueblo  
 A tu muger prudente, en ningun modo.  
 Assi dixo: y Minerva ya enojada,  
 Con palabras coleritas y brauas  
 Reprehendia à Vlyxes, y dexia.  
 Vlyxes, ya no tienes, ni te queda  
 Aquel vigor, ni aquella fortaleza,  
 Que tu solias tener en aquel tiempo,  
 Que por Helena, hija del buen padre,  
 Peleauas en Troya, y sostenias  
 Por nueue años la guerra tan continua,  
 Sin parar, ni tener descanso alguno,  
 Adonde en las peleas tu matauas  
 Tantos varones fuertes, y escogidos:  
 Y al fin por tu consejo fue tomada,  
 La gran ciudad do Priamo reynaua.  
 Como agora llegado ya à tu casa,  
 Do tienes tu hacienda, y Señorio,  
 Dubdas de ser valiente, y esforçado,  
 Contra estos tan injustos amadores?  
 Ea pues amigo, ven, llegate cerca  
 De mi, està sobre auiso, porque veas  
 Que obra es la que hago, y como Mentor  
 Alcimi-

Alcimides se muestra entre los hombres  
 Enemigos, leal, y agradecido.  
 Dixo assi, y no le dió del todo entonces  
 La victoria, que quiso que estuuiesse  
 Dubdosa, por prouar primero vn poco,  
 La fortaleza y animo de Vlyxes,  
 Y de su hijo illustre, y valeroso.  
 Ella bolando fue à sentarse encima  
 Del techo de la casa reluziente,  
 Semejante à vna nueua golondrina.  
 En este medio estauan incitando  
 A pelear aquellos amadores,  
 El hijo de Damastor Agelao,  
 Amphimedon, Eurynomo, y Pysandro  
 De Polisttor, y el gran Demoptoléo,  
 Y con ellos Polybo el belicoso.  
 Porque estos, entre todos quantos eran,  
 En fuerças y valor se señalauan,  
 Y eran los mas valientes, y mejores.  
 En fin que los que ya quedauan biuos,  
 Por conseruar sus vidas peleauan:  
 Mas el arco y los tiros muy espessos  
 De las saetas rexiás, los domaron.  
 Entonces Agelao les dixo à bozes.  
 Amigos, a questo hombre, segun veo,  
 Presto cassará ya de destruyrnos.

Con



Con sus manos peruersas, y dañosas,  
 Pues ya se ha ydo Mentor, el qual vino,  
 A dexir vanidades, y lisongjas:  
 Y pues que quedan solos à las puertas  
 Primeras, no tireys agora luego  
 Todos juntos aquessas largas lanças:  
 Tirad primero seys, por ver si à alguno  
 Le daria Dios tal gracia, que hiriesse  
 A Vlyxes, y ganasse tanta fama:  
 Que poco curaria de los otros,  
 Si à este yo le viesse ya caydo.  
 Assi les dixo, y todos le tiraron,  
 Como se lo mandò, con gran desseo:  
 Però Minerva hizo, que los tiros  
 Salieffen todos vanos, y perdidos.  
 Vno dellos fue à dar por el vn cabo  
 Al umbral de la casa bien fundada:  
 Otro acertò en la puerta muy espessa:  
 Otro diò en la pared, y cayò en tierra  
 La lança, con su hierro muy pesado.  
 Despues que ya se vieron estar libres  
 De los tiros, Vlyxes el sufrido,  
 Animando à los suyos, les dexia.  
 Amigos, hora es tiempo, que nosotros  
 Tiremos à estos vanos amadores,  
 Que estan tan desseosos de matarnos,  
 Despues

L I B R O

Despues de auernos hecho tantos males.  
 Así les dixo, y todos arrojaron  
 Con gran vigor sus lanças muy agudas,  
 Estando contra ellos cara à cara.  
 Vlyxes pues matò à Demoptolemo:  
 Telemaco à Euryádes: y Eumeo  
 A Elato: y Phyletio el vaquerizo  
 Matò à Pysandro: y todos quasi à vna  
 Cayeron boca à baxo alli en el suelo.  
 Los otros amadores que esto vieron,  
 Retiranse à lo intimo de casa.  
 Vlyxes y los suyos los seguian,  
 Sacando de los cuerpos de los muertos  
 Las lanças, con que estauan traspassados.  
 Tornan los amadores otra buelta,  
 A dar en ellos: tiranles sus lanças  
 Con gran furor, y gana de herirlos:  
 Mas la Diossa Minerva hizo vanos  
 Los golpes, que vno fue à dar en la puerta,  
 Y otro en el umbral, y otro en vn muro,  
 Y la lança de frexno cayò en tierra.  
 Amphimedon por suerte en la muñeca  
 Hirìo al hijo de Vlyxes, y llenóle  
 Vn poco del pellejo de la mano.  
 Ktesippo arrojò à Eumeo por encima  
 Del escudo vna lança muy pesada,  
 Y toco-

Y rocóle en el hombro, mas pasóle  
 Por alto sin dañarle, y cayó en tierra.  
 Tornaron los que estauan al entorno  
 De Vlyxes el prudente, con gran fuerza,  
 A arrojarles sus lanças muy agudas:  
 Y Vlyxes destruydor de las ciudades  
 Hirio à Eurydamante, y tras el luego  
 Su hijo à Amphimedon: y el buen Eumeo  
 Tambien hirio à Polybo, y el vaquero  
 Philetio dió à Ksesippo una lançada  
 Por medio de los pechos, y mosando  
 Con palabras que buélan, le dexia.  
 Amigo de injuriar, malo, atreuido,  
 Nunca de hoy mas fiando en tu lacura  
 Digas palabras vanas, y pesadas,  
 Sino dexa el hablar para los Dioses,  
 Que son mas poderosos: tu recibe  
 Este don, y presente, de mi mano,  
 Por el pie que arrojaste malamente  
 A Vlyxes el diuino, quando andauas  
 Humilde y mendigando aqui en su casa.  
 Assi dixo Philetio, al mismo tiempo  
 Que Vlyxes acertó con una lança  
 Muy tuenga à Agelao: y su hijo  
 Telemáco à Lioerito por medio  
 Del vientre, que de alora se passoua

Fff

El

El hietro al otro cabo, y diò à la hora  
 De ojos en aquel suelo, y con la frente  
 Hirio la dura tierra à la cayda.  
 Entonces ya Minerva leuantaua  
 Su escudo assolador allà en lo alto  
 De la soberuia casa: desta visca  
 Los animos de aquellos amadores  
 Quedaron espantados con tal miedo,  
 Que dieron à huyr por el palacio,  
 Como huyen los bueyes en los prados,  
 Quando suelen picarlos y seguirlos  
 Los tauanos al tiempo del verano,  
 En que los dias del año son mayores.  
 Los otros, como quando de los montes  
 Las aguilas decienden, con sus vnas  
 Y picos recoruardos, acometen  
 A las aues que huyen por los campos,  
 Y piensan de salvarse allà en las nubes,  
 Las hieren y destruyen, sin valerles  
 Su fuerza, ni el huyr, y desta caça:  
 Los hombres que la veen se regozijan:  
 Assi corrian todos con gran furia  
 Sobre los amadores, y les dauan  
 Heridas por de trás, como huyan:  
 Los quales leuantauan gran sospiro,  
 De verse las cabeças mal heridas:

Y el suelo todo estaua tinto en sangre.  
 Liodes arrojóse alli por tierra  
 Ané el diuino Vlyxes, y teniendo  
 Afidas sus rodillas, suplicaua  
 Con muy blandas palabras, y dexia.  
 Vlyxes, yo te ruego que me quieras  
 Hazer honrra, y auer misericordia  
 De mi: que estoy sin culpa en cosa alguna:  
 Que no veràs muger aqui en palacio,  
 Ni hombre, que te diga, que yo hize  
 Cosa mala, ni injusta: antes he sido  
 Continuo en detener los amadores,  
 Y à quantos procurauan de intentarlas:  
 Mas no me obedecieron, ni podia  
 Atarles yo las manos en los males.  
 Por esso bien por sus injustas obras  
 Les viene esta abilsada y justa muerte.  
 Mas por estar yo entrellos adeuino,  
 Sin hazer nada, he de perder la vida  
 Tan malamèite? O Dios, como no ay cuenta  
 Ya con las buenas obras? como sufres  
 Que sean despues tan mal agradecidas?  
 Vlyxes le mirò con vna visca  
 Muy braua, y muy sañuda, y le dexia:  
 Pues tu dizes, que has sido aqui adeuino  
 En compañía de aquestos, bien te deues

Fff 2

ACOR

L I B R O

*A cordar, del cuydado que tuuiffes,  
 De rogar à los Dioses muchas vezes  
 Dentro en mi casa misma, que alargassen  
 Mi buelta à ella (dulce y deffuada)  
 Porque mi muger cara te siguiessse,  
 Y te pariesse hijos: por aquesto  
 No euitaràs la muerte en ningun modo.  
 Diciendo assi, con su muy fuerte mano  
 Tomò vna aguda espada, que en el suelo  
 Al morir Agelao auia arrojado,  
 Y diòle vna muy fiera cuchillada  
 Por la ceruix, de suerte que hablando  
 Saltaua por el poluo la cabeça.  
 Mas Phemio Terpiades el diuino,  
 Que aquellos amadores alegraua  
 Con su cantar suaue (aun que forçado)  
 Libróse de la muerte: el qual estando  
 Con su vihuela dulce en la su mano  
 Cerca de la ventana, entre si mismo  
 Pensaua dos remedios muy diuersos,  
 Si saliendo se à fuera de la casa,  
 Al cerco della grande, y espacioso,  
 Se acogeria à vn ara consagrada  
 De Iupiter Olympio, donde auian  
 Vlyxes y su padre muchas vezes  
 Con piernas de los bueyes abrasadas*

Hecho

Hecho al inmenso Ioue sacrificios:  
 O si vernia à echarse al sabio Vlyxes  
 A los pies, y teniendo sus rodillas  
 Le rogaria que del se apiadasse.  
 Estando en esta dubda, pareciòle  
 Mejor està postrero, y dexa luego  
 En tierra su vihuela resonante,  
 Entre vna taça grande, y entrel vanco  
 De clauaxon de plata, y arrojòse  
 De presto alli à los pies del sabio Vlyxes,  
 Y asido à sus rodillas, le rogaua  
 con muy blandas palabras, y dexia.  
 Vlyxes, yo te ruego que me tengas  
 Vn poco de respectò, y te apiades  
 De mi, porque en los tiempos venideros,  
 Te serà grande infamia, auer tu dado  
 La muerte à vn cantor de mi manera:  
 Porque canto à los Dioses, y à los hombres,  
 Y yo mismo de mio me he enseñado,  
 Y Dios, que ha produxido allà en mi mente  
 Cantares muy diuersos, y suaues.  
 Por esso yo te pido, y te suplico,  
 Y me echo como à Dios, à tus rodillas,  
 No quieras degollarme, que tu hijo  
 Telemaco bien sabe, que no vine  
 De mi grado à tu casa, ni teniendo

Necesidad alguna, de venirme  
 A cantar à estos vanos amadores  
 Despues de sus combites: sino que ellos  
 Me truxeron por fuerça, que eran muchos,  
 Y muy mas poderosos, y mejores.  
 Assi dixo, y oyendo sus palabras,  
 La fuerça de Telemaco sagrada  
 Habló luego à su padre, que le estava  
 Muy cerca, y le dexia desta suerte.  
 O padre, deteneos, y vuestra espada  
 No hiera à vn hõbre justo, y tan sin culpa,  
 Y tambien salvarémos al Reydarmas  
 Medon, que se lo deuo, porque siempre  
 Tuuo de mi cuydado aqui en mi casa,  
 Quando era niño yo, si ya por caso  
 No le han muerto Philetio, ò el porquerizo,  
 O os encontrò, quando yuades por casa  
 Hiriendo aquesta gente tan ayrado.  
 Assi dixo, y Medon que era discreto,  
 Oyò lo que auia dicho allà do estava  
 Debaxo de vn asiento, en que se auia  
 Escondido, buyendo de la muerte,  
 Embuelto en vna piel de buey reziente.  
 Leuantóse de presto, y desnudóse  
 La piel, y pareciendo assi à deshora  
 Delante de Telemaco, prostrado

A sus



*A sus pies, le tenia las rodillas  
 Afidas con las manos, y pidiendo  
 Su ayuda, y su fauor, assi dexia.  
 Amigo, yo soy esse, que tu dizes:  
 Detente, y di à tu padre, que no quiera  
 Matarme, como puede, con su hierro  
 Muy agudo, por mas que estè enojado  
 Con estos amadores, que han comido  
 Sus bienes en su casa, y como simples  
 A ti no te han horrrado, ni estimado.  
 Vlyxes el prudente sonrióse,  
 Y dixo, tu confia, pues que a queste  
 Te librò, y te saluò: porque conozcas  
 En tu animo, y lo digas à los otros,  
 El bien obrar que gran ventaja haze  
 Al mal obrar, y como es mas seguro.  
 Però tu y el cantòr tan afamado,  
 Saliendo de palacio, yd à sentaros  
 Allà fuera en la cerca, no os alcance  
 La muerte entr' esta gente: porque quiero  
 Hazer lo que me cumple aqui por casa.  
 Assi les dixo, y ellos à la hora  
 Se salieron à fuera, y se assentaron  
 Junto al altar de Ioue consagrado,  
 Mirando à todas partes, y tragando  
 La muerte à cada passo: però Vlyxes*

*Andaua por su casa discurrendo,  
 A ver si auia quedado alguno bino  
 De aquellos hombres malos, euitando  
 La muerte miserable: y violos todos  
 Embueltos en el poluo, y en la sangre.  
 De la suerte que quando en la riberã  
 Del proceloso mar los pescadores  
 Sacan alguna red de muchas mallas,  
 Llena de varios peces, y en l'arena  
 Los echan, y ellos ciegos del desso  
 De boluer à la mar, se van tendiendo  
 Por l'arenosa costa, hasta tanto  
 Que el Sol resplandeciente los acaba:  
 Assi estauan aquellos amadores  
 Tendidos, y esparzidos por el suelo.  
 Entonces pues Ulyxes el prudente,  
 Hablando con Telemaco dezia.  
 Telemaco, ve presto; llama luego  
 A mi ama Euryclea, porque quiero  
 Dexirle vna palabra, que me ocurre  
 Acà dentro en el alma: ve à la hora.  
 Assi dixo, y Telemaco obedecò  
 A su muy caro padre, y en abriendo  
 La puerta, vid à Euryclea, y le dezia.  
 Anciana vieja, à cuyo cargo tota  
 Mirar por las mugeres, y criadas,*

De aquesta nuestra casa, y ser su guarda,  
 Ven, que te llama Vlyxes mi buen padre,  
 Para dezirte no se que: no tardes.  
 Assi le dixo, y ella no tardaua  
 A cumplir su palabra, y abrió luego  
 La puerta de la casa bien poblada,  
 Y començò de andar: però guiaua  
 Telemaco delante: y quando fueron  
 Llegados à do estaua el sabio Vlyxes,  
 Hallóle con los muertos degollados  
 Todo suxio del poluo, y de la sangre.  
 Como leon que vino muy hambriento  
 A comer algun toro, que por suerte  
 Fuera de su corral quedò, y la boca  
 De todas partes tiene ensangrentada,  
 Y està feroz, y horrible en el aspecto:  
 Assi tenia los pies, y las dos manos,  
 Vlyxes, de la sangre manzilladas.  
 La vieja quando viò tanto hõbre muerto,  
 Y sangre derramada en tanta copia,  
 Comiença de dar bozes, espantada  
 De ver obra tan nueua, y hazañosa:  
 Vlyxes estornóselo, y detuvo  
 La gana de dar gritos que tenia,  
 Con la llamar dixiendo desta suerte.  
 Vieja, alegrate mucho allà en tu alma,

F ff 5 Y dexa

Y dexa de gritar por estos muertos,  
 Que no es razon ni justo, pues las Parcas  
 De los eternos Dioses los domaron,  
 Y sus perversas obras los truxeron  
 Al estado en que estan: porque ninguna  
 Auia en todos ellos, que ataxasse  
 A ningun mortal hombre, agora fuesse  
 Rico ò pobre, si à caso el aportaua  
 A su presencia dellos, y assi agora  
 Les vino aquesta muerte merecida,  
 Conforme à sus pecados y maldades.  
 Però dexando aquesto, dime luego  
 De todas las mugeres de mi casa,  
 Quales me han desbonrrado, y han binido  
 Dissolutas, en vicio, y en pecado.  
 Euryclea su ama respondia:  
 Hijo, yo te dirè verdad en todo.  
 Cincuenta son las dueñas, y donzellas,  
 Que tienes en tu casa: y yo he tenido  
 Cuydado de enseñarles mill lauores,  
 Y à texer lana fina, y que sufriessen  
 El seruir con paciencia, y alegria.  
 Doze destas perdieron la verguença,  
 Y no me han respectado, ni tenido  
 En nada, ni à la misma Penelope.  
 Pues tu hijo Telemaco, ha muy poco

Que

Que ha llegado à ser grande, y ha crecido:  
 Y su madre tampoco le dexaua  
 Tener mando ninguno en las mugeres.  
 Però si lo permites, yo querria  
 Subir al aposento reluziente,  
 Do duerme tu muger, y darle nueuas  
 De ti, y de lo que passa, y despertarla:  
 Por q̄ algun Dios le ha echado graue sueño.  
 Vlyxes el prudente le responde.  
 No es tiempo aun, ni es bien q̄ la despiertes,  
 Antes primero ve, y traeme contigo  
 Essas mugeres todas, que me dizes,  
 Que han biuido tan mal aqui en mi casa.  
 Assi dixo, y la vieja salió luego  
 Por palacio, llamando las mugeres,  
 Haciendo que viniessen: entretanto  
 Vlyxes llamó à si sus dos criados,  
 Y à su hijo Telemaco, y dexia.  
 Començad à sacar aqueßos muertos,  
 Y mandad que os ayuden las mugeres,  
 Y que despues alimpien bien con agua  
 Y esponjas de muy varios agujeros,  
 Los asientos hermosos, y las mesas:  
 Y quãdo huieren ya muy bien limpiado,  
 Y adornado la casa, sacareyslas  
 A fuera de palacio, allà à la cerca,  
 Y degol-

Y degollaldas todas vna à vna,  
 Con espadas agudas, hasta tanto,  
 Que perdidas las almas ya se olviden  
 De la luxuria y vicio, que han tenido  
 Con estos amadores, con quien ellas  
 Se emboluian secreto, y se gozauan.  
 Assi dixo, y vinieron las mugeres  
 Todas juntas llorando grauemente,  
 Echando tiernas lagrimas. Primero  
 Lleuaron à los muertos degollados,  
 Las vnas ayundandose à las otras,  
 De tras de vn azaguan, el qual estaua  
 Innto à la cerca grande de palacio.  
 Estaua Vlyxes dandoles gran prissa,  
 Y sacauanlos ellas mal su grado:  
 Las quales, acabado esto, limpiaron  
 Los hermosos asientos, y las mesas,  
 Con agua, y con esponjas chupadoras.  
 Telemaco, y Eumeo, y el Vaquero,  
 Rayan con badiles todo el suelo  
 De la casa muy alta, y bien labrada,  
 Y las moças de fuera lo lleuauan.  
 Però despues que hnuieron ya adornado  
 La casa toda bien, sacaron luego  
 A las doze mugeres de palacio,  
 Hazia la cerca, à vn lugar estrecho,

Do no tenían remedio de escaparse:  
 Y estando assi Telemaco el discreto,  
 Comiença de dexir à los pastores:  
 No quiero, ni es raxon, que les quitemos  
 La vida, à estas mugeres tan infames,  
 Con muerte pura, pues assi ensuziaron  
 La honrra de mi casa, y à mi mesmo,  
 Y à mi madre, hizieron tanta afrenta,  
 Durmiendo con los vanos amadores.  
 Assi dixo, y atò vna grande sogá,  
 Que auia sido trayda de vna naue,  
 A vn muy alto pilar, y rodeóla  
 Del otro cabo al techo en lo mas alto,  
 Porque ninguna dellas allegasse  
 Al suelo con los pies en ningun modo.  
 Assi como los tordos, ò palomas,  
 Que dan en algun seto allà en vn bosque,  
 Do estan parados laxos, y como entran,  
 Quedan colgadas todas rebolando,  
 Tomando lecho triste, y muy penoso:  
 Assi tenían aquestas las cabeças  
 Por orden, y al entorno de sus cuellos  
 Los laxos, porque todas desta suerte  
 Muriesen miserable y tristemente.  
 Temblauan con los pies à muy gran prissa,  
 Mas no durò el temblar, sino muy poco.  
 Tras esto fueron luego adonde estava

Melanthio el cabrerizo, y le sacaron  
 A fuera del umbral, y del gran patio,  
 Y con crueles hierros le cortaron  
 Las narizes, y entrambas las orejas,  
 Y le arrancaron todas sus verguenças,  
 Y echaronlas à perros assi crudas,  
 Para que las comiessen. No contentos  
 Con esto, le cortaron pies y manos,  
 Con animo muy crudo, y muy ayrado:  
 Y auiendo se lauado despues desto.  
 Las manos, y los pies, tornaron dentro  
 A la casa de Vlyxes, y acabóse  
 Del todo ya aquella obra baxañoza.  
 Entonces habló Vlyxes à Euryclea  
 Su ama, y desta guisa le dexia.  
 Trae ama piedra çufre, medicina  
 De los males: y trae tambien fuego.  
 Que yo quiero alimpiax toda esta casa:  
 Y manda à Penelope, que à la hora  
 Se venga aqui, con todas sus mugeres.  
 Y mandalo tambien à parte à ellas,  
 Que vengan aqui juntas: anda luego.  
 El ama Euryclea respondia:  
 Por cierto hijo mio, cuerdamente  
 Aueys dicho, y mandado, todo aquesto.  
 Mas serà bien que os trayga yo primero  
 Vn sayo, y vna capa: que no es justo,



Ni cosa de sufrir, que en vuestra casa  
 Esteyis ansi cubiertos vuestros bombros,  
 Tan anchos y hermosos, con vestidos  
 Tan viles; y tan rotos, è indecentes.  
 Ulyxes el prudente le responde.  
 Ante todas las cosas se me encienda  
 El fuego que te digo en casa, y presto.  
 Assi dixo, y su ama tan querida,  
 Obedeciendo en todo su mandado,  
 Le truxo à l'hora el fuego, y piedraçufre.  
 Ulyxes alimpiò con ello toda  
 La casa, y azaguan, y el patio à fuera.  
 La vieja fuesse luego por palacio,  
 Y subio allà à lo alto, y daua prissa  
 A todas las mugeres que viniessen.  
 Ellas vinieron juntas, y trayan  
 Teas, con que alumbrauan, en sus manos.  
 Llegadas à dò estaua el sabio Ulyxes,  
 Todas le saludauan, y cercauan  
 Al derredor, y dauante mill besos  
 Y abraços, por los hombros, y cabeça,  
 Tomandole las manos. Comouióse  
 Entonces el discreto Ulyxes, viendo  
 Lo que con el hazian, con desseo  
 Muy dulce de llorar, enternecido,  
 Como las conociò en su alma à todas.  
 Fin del libro vigesimosegundo.

# ARGUMENTO

## del libro vigesimo- tertio de la Vlyxea de Homero.

**D**Ase à conocer Vlyxes à su muger, y cuentale breueméte toda su peregrinacion. Partense de su casa Vlyxes, y Telemaco, con sus criados, para yr al campo.

Libro

## LIBRO VIGÉ-

simotertio de la  
Vlyxea de Homero.

**L**A vieja se subió regozijada,  
 A lo alto de la casa, por dexirle  
 A su Señora nueuas, como estaua  
 Ya en casa su marido tan amado.  
 Lleuaua en las rodillas gran firmeza:  
 Los pies bastantemente le seruian.  
 Llegada pues, parò à su cabecera,  
 Y dixole, llamando desta suerte.  
 Leuantate mi hija Penelope,  
 Y veràs con tus ojos, lo que tanto  
 Has desseado ver tan largos dias.  
 Vlyxes es venido, y ha llegado,  
 Aun que tarde, à su casa desseada,  
 Y ha muerto à los soberuios amadores,  
 Que destruyan su casa, y le comian  
 Sus bienes, y hacienda, y afrentauan  
 A su hijo Telemaco el diuino.  
 La sabia Penelope le responde.  
 Ama cara, yo creo que los Dioses  
 Te han trastornado el seso, y buuelto loca:  
 Que ellos pueden hazer, q̄ vn muy prudente  
 G g g           Se tor-

L I B R O

*Se torne necio: y que otro simple, y bouo,  
 Alcance gran saber, y gran prudencia,  
 Como es agora en ti, que te han mudado  
 El buen juyzio que antes possijas.  
 Porque quieres agora assi burlarme,  
 Y augmentar el dolor que me atormenta  
 El alma, con dexirme a questas cosas,  
 Que sin lo ser, parecen verdaderas,  
 Priuandome del sueño tan sabroso,  
 Que me tenia los parpados asidos?  
 Que cierto no he dormido desta suerte,  
 Desde que partiò Vlyxes para el Ilio  
 Tan dañoso, y tan malo, que no hauria  
 De nombrarse en el mundo, ni mentarse.  
 Dexame estar, y buelue à tu aposento:  
 Que yo te digo cierto, que si alguna  
 D'essotras mis mugeres, me viniera  
 Con essa falsa nueua, à despararme,  
 Que la embiara yo mas que de passo  
 A su retraymiento, de manera  
 Que à ella le pesara: mas contigo  
 No deue ser assi: porque tus canas,  
 Y tu vejez, te escusan, y te ayudan.  
 A esto respondiòle Euryclea.  
 Hija mia querida, no te engaña,  
 Ni vengo yo à enojarte: mas de veras*

Te

Te digo, y te asseguro, que es venido  
 Ulyxes, y que està dentro en palacio,  
 Y es aquel pobre huesped, à quien todos  
 Andauan deshonrrando aqui por casa:  
 Al qual ya auia Telemaco su hijo  
 Mucho antes conocido: mas callaua  
 Con su prudencia, y seso, y encubria  
 Los grandes pensamientos de su padre,  
 Para que el reprimiesse, y castigasse,  
 Las grandes violencias que hazian  
 Aquellos hombres malos, è insolentes.  
 No lo huuo dicho, quando Penelope  
 Da vn salto de la cama de alegria:  
 Y abraçando à la vieja estrechamente,  
 Comiença de llorar, y de dezirle.  
 Ea pues, ama mia muy amada,  
 Dime ya la verdad, si es assi cierto,  
 Lo que me dizes tu, que es ya venido,  
 Y està dentro en mi casa, y como pudo  
 Hazer tan grande estrago, siendo solo,  
 En mis desuergonçados seruidores,  
 Estando como estauan ellos siempre  
 Aqui dentro en palacio congregados.  
 Euryclea la vieja respondia:  
 No lo vi, ni lo oy, para dezirlo:  
 Solamente senti vn muy gran gemido.

Ggg 2 De

L I B R O

De aquellos que mataua: que nosotras  
 Nos estuimos todas escondidas  
 En lo mas apartado, muy medrosas,  
 Con las puertas cerradas, hasta tanto,  
 Que tu hijo Telemaco ya vino  
 A me llamar, y dixo, que su padre  
 Mandaua que yo fuesse allà à la bora.  
 Lleguè, y ballè à Vlyxes, que se andaua  
 Por entre aquellos muertos, que tendidos  
 Estauan en aquel muy duro suelo,  
 Vnos encima de otros. Ciertamente  
 Tu bolgaras de ver à tu marido  
 Lleno todo de poluo, y de la sangre,  
 Como vn leon feroz y muy sañudo:  
 Y agora ya los muertos estan todos  
 Allà en vn azaguan, junto à la puerta  
 Principal de palacio: y tu marido,  
 Encendido gran fuego, ha comenzado  
 A limpiar bien la casa: y entre tanto  
 Me mandò que viniessè aqui à llamarte.  
 Por esso tu me sigue, porque juntos  
 Os trateys, recreando en alegria  
 Vuestros dos amorosos coraçones,  
 Pues tal pena y trabajo auçey pasado,  
 Y ya vuestros dèssesos son cumplidos.  
 El vino bino, y sano, aqui à su casa,

Ha-

Hallóte à ti y à su muy dulce hijo  
 En ella, y si algun daño le auian hecho  
 Aquellos insolentes amadores,  
 El les ha dado luego por su mano,  
 Y en su casa, el castigo merecido,  
 La sabia Penelope respondia,  
 Ama mia querida, no te precies  
 De tu reyr de mi, pues que bien sabes,  
 Quan grata nos seria su venida,  
 Y el gran contentamiento que daria  
 A todos, verle aqui buelto à su casa,  
 Y mas à mi, y à nuestro dulce hijo.  
 Mas no es verdad aqueisso que me dizes:  
 Sino que vino alguno de los Dioses,  
 Y matò à mis soberuios seruidores,  
 Admirado de ver sus demasias,  
 Y la injuria, y pesares, que nos dauan,  
 Y sus poruersas obras, y maldades;  
 Que ni ellos estimauan à ninguno  
 De los mortales hombres, ni le honrrauan,  
 Agora fuesse bueno, à fuesse malo,  
 Si à caso le copauan, o venia  
 A su presencia: y desto ha sucedido,  
 Que su injusticia misma les diò el pago.  
 Mas de Klyxes yo creo, que està lexos  
 De tornar, mas à Grecia, y q̄ es ya muerto.

Euryclea la vieja respondia:  
 O hija, que razon tan mal pensada  
 Se te buyò del cerco de los dientes,  
 Pues dizes que jamas boluerà à Grecia  
 Tu marido, que està ya aqui en tu casa,  
 Y junto al fuegò? Cierro siempre tienes  
 Vn coraçon incredulo, y muy duro.  
 Pues quierote dexir aun otra seña  
 Muy clara, y manifesta: y es, que quando  
 Yo le laue los pies, le vi en el muslo  
 La seña de aquel golpe, que le diera  
 El jauli con su muy blanco dientes  
 Y quise yo dexirte lo alli luego,  
 Però el traòime reziò con las manos  
 Por la garganta, y nunca quise darme  
 Licencia de dexirte lo. Dest'ario  
 Te lo encubrió con su prudencia grande.  
 Más figueme, y verás lo que te he dicho,  
 Y yo me yrè contigo: y si hallares,  
 Que te he mentado en nada, yo consiento,  
 Que me des una madre nunca o yda.  
 La sabia Penelope le responde. si ojas a d.  
 Ama, difeíl cosa te sería o lo que se  
 Inquirir los consejos de los Dioses,  
 Cuya generacion es sempiterna,  
 Por mas que fuerdes sabia y ansada.

Mas



Mas vamos à mi hijo, por que quiero  
 Ver effos amadores, que estan muertos,  
 Y quien fue el que les diò la triste muerte.  
 Diciendo assi, baxóse de lo alto  
 De su aposento, y yua en el camino  
 Su coraçon pensando muchas cosas:  
 Si le estaria mejor, ponerse lexos,  
 Y preguntar de alli à su buen marido:  
 O si se acercaria à el, y luego  
 Le besaria las manos y cabeça.  
 Entrada pues, quando huuo ya passado  
 Por el umbral de piedra muy pulido,  
 Sentóse en frente à Vlyxes, à do daua  
 El resplandor del fuego à la otra parte  
 De la pared contraria, y su marido  
 Estauase en su asiento, y arrimado  
 A vn alto pilar, puestos en tierra  
 Los ojos, esperando si diria  
 Algo su muger sabia y valerosa,  
 Despues que le huuo visto con sus ojos.  
 Ella estuuu callando muy gran rato,  
 Sentada en su lugar, porque tenia  
 Turbado el coraçon, y adormecido.  
 Algunas vezes uiale à la clara  
 Ser el en el aspecto: y otras vezes,  
 Como estaua tan roto, y mal vestido,

*Dubdaua dello, y no le conocia.  
 Telemaco que viò lo que passaua,  
 Llamandola le dixo desta suerte.  
 Madre, no justa madre, pues que tienes  
 Vn animo cruel, y empedernido,  
 Porque te apartas tanto de mi padre?  
 Porque no te le allegas, y preguntas,  
 Sentada cerca del, todas sus nueuas,  
 Y pesquisas sus casos, y su vida?  
 No huuiera à mi juyzio en todo el mundo,  
 Otra muger de vn animo tan duro,  
 Y tan sufrido en si, que se estrañara,  
 Y se alexara ansi de su marido,  
 Auiendole venido de tan lexos,  
 Despues de auer passado tantos males,  
 A cabo de veynte años à su tierra.  
 Però tu siempre tienes, y has tenido,  
 El coraçon mas duro que vna piedra.  
 La sabia Penelope le responde.  
 Mi hijo, no te espantes, porque tengo  
 El animo en el pecho adormecido,  
 Y no estoy casi en mi, ni dezir puedo  
 Palabra, ni (aun que quiera) preguntarle,  
 Ni bion mirarle al gesto cara à cara,  
 Para ver si me engaño, ò si es Vlyxes,  
 Y es venido à su casa: però dexa,*

Que

Que el y yo, en á los dos, nos hablarémos,  
 Y nos conocerémos por las señas,  
 Que entre nosotros ay: que no las sabe,  
 Si no el, y yo, persona desta vida.  
 Así dixo, y rióse el sabio Vlyxes,  
 Y à su hijo Telemaco dexia.  
 Hijo, dexa à tu madre, que me prueue  
 A qui dentro en su casa: que por dicha  
 Vernà à me conocer mejor que agora:  
 Que como vee que estoy tan mal tratado,  
 Tan suzio, y con tan viles vestiduras,  
 Por esso no me honrra, ni me estima,  
 Ni quiere conocer por su marido.  
 Nosotros serà bien que consultemos  
 Lo que agora conuiene que hagamos,  
 Para salir con bien desta hazaña.  
 Porque si vno que mata vn hombre solo  
 En este pueblo (el qual despues no tiene  
 Muchos ayudadores que le venguen)  
 Huye, y dexa sus deudos, y su tierra:  
 A nosotros que auemos muerto tantos  
 Moços, y principales, y tan ricos,  
 La flor y la firmeza desta tierra,  
 Mas conuiene mirar lo que haremos.  
 Telemaco el prudente le responde:  
 Padre, serà muy bien que tu lo veas,

Ggg 5 Por-

Porque todos los hombres tienen cuenta  
 Con tu muy gran prudencia, y tu consejo,  
 Y dicen que ninguno se te yguala,  
 Ni puede competir en el, contigo:  
 Y que jamas se vió tu semejante.  
 Nosotros seguiremos E muy prompts  
 Juntamente: y de todos yo te digo,  
 Que no nos faltará la fortaleza,  
 En quanto nuestras fuerças abastaren.  
*Vlyxes el sufrido le responde.*

Quiero dexirte à ti lo que me ocurre,  
 Que será lo mejor. Primeramente  
 Lauaos, y mudaos las vestiduras:  
 Mandad à las criadas de mi casa,  
 Que ellas tambien se vistan, y atañen,  
 Y que el cantor diuino, y afamado,  
 Tañendo con su cubara sonora,  
 Nos guie, y nos preceda, en una dança  
 De tanto regozijo, que sintiendo  
 De fuera alguno el son, si à caso passa  
 Por la calle, ò lo oye algun vezino,  
 Piençe que son las bodas, y no vaya  
 La fama de la muerte destos hombres  
 Al pueblo, y no nos false despues tiempo  
 Para salarnos à fuera à nuestro campo,  
 Muy lleno de arboledas, donde todos

Consultarémos mas, lo que el gran Ione  
Mostráre fernos viil. y seguro.

Como les dixo aquesto, luego todos

Ansi lo obedecieron, y à la hora

Se fueron à lauar, y se vistieron

Muy limpias vestiduras, y lo mismo

Hizieron las donzellas de palacio,

Con muchos atavios que tenian.

Luego el cantor diuino començaua

A tañer con su cithara combada

Tan bien, que mouió en todos gran desseo

Del dulce canto, y de la alegre dança.

Comiençan de dançar, y la gran casa

Ya resonaua en si de aquel estruendo

De los pies de los hombres, y mugeres

Metidas en cintura, que dançauan:

Y algunos que venian por la calle,

Sintiendo aquel estruendo, assi dexian.

Por cierto aquesta Reyna combatida,

Y pedida de tantos, deue agora

Celebrar ya su boda desdichada.

No pudo tolerar la larga ausencia

De su primer marido, ni guardarle

Su casa, y su hacienda, hasta tanto

Que boluiera à su patria desseada.

Asi dexian aquellos, mas ninguno

Pudo

Pudo entender lo que passado auia.  
 A Vlyxes el magnanimo lauóle  
 Eurynome, y vngióle con vn olio  
 Oloroso, y vistióle vna camisa  
 Muy blanca, y vn vestido muy hermoso.  
 Minerua le infundiò en el mismo punto  
 En la cabeça, grande hermosura.  
 Hizo que pareciese mas dispuesto,  
 Mas grueso, y mas robusto: y los cabellos  
 Se los tornò tan blandos, y delgados,  
 Que flores de hiacyntho parecian.  
 Así como vn artifice prouado,  
 A quien Vulcano y Palas fauorecen,  
 Y le infundieron gracia, y dieron arte,  
 Mezcla el oro y la plata juntamente,  
 Y haze dellos obras muy graciosas,  
 Diuersas, admirables, nunca vistas:  
 Así infundiò Minerua al sabio Vlyxes  
 Su gracia en la cabeça, y en los hombros.  
 Saliendo pues del baño, semejante  
 En el cuerpo à los Dioses inmortales,  
 Se fue à sentar à aquella misma filla,  
 Donde se auia primero leuantado,  
 En frente de do estava Penelope,  
 Su muy cara muger: à la qual dixo.  
 Señora, ciertamente los que bien

Y moran en el cielo, te pusieron  
 Mas duro coraçon, que à quantas bembras  
 Naceràn en el mundo, ni han nacido:  
 Que no huuiera muger en todo el mundo,  
 De vn animo tan rexió, y tan constanse,  
 Que se alexára assi de su marido,  
 Si à cabo de veynte años le viniera  
 A su tierra, despues de auer passado  
 Tantos males, trabajos, y fatigas.  
 Mas ama, ve à la bora, y apareja  
 La cama, porque quiero yr à acostarme,  
 Y dormirè: que aquesta allà en su pecho  
 Tiene el coraçon duro, mas que hierro.  
 La sabia Penelope le responde.  
 Señor, como no quiero engrandecerte,  
 Assi no quiero yo estimarte en poco,  
 Ni menos yorne admiro, ni me espanto,  
 Porque se bien qual era mi marido,  
 Quando se partiò de Ithaca en su naue  
 De remos luengos, yendo à su viaje.  
 Mas ea, tu Euryclea ve à la hora,  
 Haz le bazer la cama muy polida  
 Fuera del firme thalamo, que hizo  
 El mismo, y en vn lecho muy labrado  
 Echale pieles blandas, y vnas mantas,  
 Y cobertores finos reluzientes.

Assi

Así dixo, tentando à su marido.  
 Ayrado desto Vlyxes, respondiendo  
 A su muger prudente, le dexia.  
 Muger, triste palabra ha sido aquesta.  
 Que has dicho? quien hauria, que pudiesse  
 Mudarme el lecbo à mi, de donde estaua?  
 Difícil le seria à qualquier hombre,  
 Por muy sabio que fuesse: pues viniendo  
 Vn Dios, no facilmente le podría  
 Mudar de su lugar à otra parte:  
 Pues de los otros hombres, no ay ninguno,  
 Que biva oy en el mundo, aun q̄ estuuiesse  
 En juventud florida, que bastasse  
 A le mouer así tan facilmente:  
 Porque vna gran señal tengo yo hecha  
 En mi cama labrada, que yo mismo  
 La hize, y ningun otro tocó en ella.  
 Hauia vn grande oliuo con sus hojas  
 Muy estendidas dentro desta cerca,  
 Todo reuerdeciente, y muy florido,  
 Tan gruesso, que coluna parecia:  
 Yo cerqué este de muro con sus piedras  
 Espessas, por que fuesse mi aposento.  
 Cubrile por encima, de vn tejado:  
 Pusele puertas rexias, y muy justas.  
 Despues corté las ramas del oliuo,



Y sobre la rayz puli el gran tronco,  
 Con vn agudo hierro diestramente,  
 Lo mejor que yo supe: y niueléle,  
 Haziendo del el pie para mi lecho,  
 En que se sustentasse: y barrenélo  
 Todo con el barreno: y comenzando  
 Deste pie, fuy puliendo, y acabando  
 La cama, y adornandola por todo,  
 Con mucha variedad de mill lauores  
 De oro, y de marsil, y fina plata.  
 Echéle por de fuera vnas correas  
 De bucy, tintas en purpura muy fina.  
 Muger, esta señal te he dicho: agora  
 Y ano se, si mi lecho está do estaua,  
 O si ha venido alguno, y le ha mudado  
 De alli à otra parte alguna de mi casa,  
 Cortando de rayz el grande oliuo.  
 Penelope en oyendo estas palabras,  
 Cortóse toda, y su coraçon caro  
 Se le turbò, como reconocia  
 Las señales tan ciertas que le daua.  
 Però tornada en si, toda llorosa  
 Corrió derecha à el, y echóle luego  
 Al derredor del cuello las dos manos,  
 Y en la dulce cabeça le besaua,  
 Diciendo. Vlyxes mio, yo te ruego,

No

L I B R O

No te enojas conmigo, pues has sido  
 Entre los hombres todos mas prudente,  
 Y los eternos Dioses nos quisieron  
 Dar esta gran fatiga, y estoruardnos  
 El biuir, y gozarnos aqui juntos  
 En nuestra juventud sabrosamente,  
 Y assi llegar à la vejez pesada.  
 No te enojas conmigo pues agora,  
 Ni me tengas à mal, porque al principio  
 No te abracè, como te vi presente:  
 Que siempre acà mi animo temblaua  
 Dentro en mi caro pecho, de temores,  
 No me engañasse alguno de los hombres,  
 Con sus palabras, como suelen muchos  
 Pensar, y vsar astucias engañosas:  
 Que ni la Argiua Helena, que fue hija  
 Del sumo Ioue, huuiera manxillado  
 Su lecho conjugal, con emboluerse  
 En lecho y amistad con vn extraño,  
 Si ella pensára entonces, ò supiera,  
 Que auia aun otra vez de ser trayda  
 A Grecia, por los Griegos belicosos:  
 Y no se yo qual Dios quiso cegarla,  
 Para hazer vn hecho tan maluado,  
 De que le vino à ella tanto daño,  
 Y à nosotros vn lloro tan penoso.

Y pues

Y pues agora tu me has declarado  
 Señales ciertas ya de nuestra lecho,  
 El qual no ha visto nadie, sino solos  
 Tu y yo, y Actoris sola, mi criada,  
 Que me la dió mi padre, quando vine  
 A me casar contigo, y nos guardaua  
 De continuo las puertas de la quadra,  
 No puedo ya dubdar de lo que dizes,  
 Y mi animo increíble, y tan duro,  
 Está del todo ya persuadido.  
 Mouióle esto que dixo gran desseo  
 A Vlyxes de llorar, y no se pudo  
 Contener de hazerlo: assi lloraua  
 Viendo la gran prudencia, que tenia  
 Su muy dulce muger, y su gran seso.  
 Assi como se muestra à gran desseo  
 La tierra à los que vienen por las olas  
 Del brauo mar nadando, si por caso  
 Neptuno despedaçá su nauio  
 Con el furor del viento, y de las aguas,  
 Y se escapan à nado, y à gran pena,  
 Algunos pocos dallos del mar canso  
 A la ribera, llenos todo el cuerpo  
 De la salmuera, lloran ya, y se roen.  
 Alegres, y contentos, en la tierra,  
 Librados de aquel mal tan peligroso:

H h b

Dest' arte

Dest' arte le era alegre à Penelope  
 La vista del marido que mirava,  
 Y nunca le quitava de su cuello  
 Sus blancos brazos: pues ansí llorando  
 Se estuieren los dos, y les llegára  
 El aurora diuina, si Minerva  
 No pensára otra cosa, y detuiera  
 La noche, y la alargára en su camino,  
 Guardando el alua clara detenida  
 En el mar Oceano, y no dexando  
 Vñir los dos cauillos muy ligeros,  
 Que traen luz à los hombres en la tierra,  
 Lampo, y Phaeton, potros tan blancos,  
 Que llouan à l'aurora, y la encaminan.  
 Entonces pues Vlyxes el prudente  
 Hablaua à su muger, y le dexia.  
 Muger, aun no es llegado, como piensas,  
 El fin de mis trabajos, y peleas:  
 Que aùn està por venirme otro trabajo  
 Inmenso, muy difícil, y muy grande,  
 Que me cumple acabar en todo caso,  
 Como lo aduiniò, y lo dixo claro,  
 El alma de Tyresias aquel dia,  
 Que yo baxè à las casas del infierno,  
 Procurando mi buelta, y de los mios.  
 Però muger, dexemos esto agora,

Ven

*Ven, vamos à dormir, y recreemos  
Con el muy dulce sueño nuestros cuerpos.*

*La sabia Penelope le responde.*

*El lecho estarà presto, y adornado,  
Siempre que de yr à el tuvieres gana,  
Pues fue ya Dios seruido de traerte  
A tu casa muy alta, y bien labrada,  
Y à tu muy desseada, y dulce tierra.*

*Mas pues lo conociste, y Dios te puso  
En l'animo el trabajo, y la pena*

*Que tienes de passar, mucho querria  
Oyrla agora aqui: que yo no veo,  
Porque no sea mejor saberla luego.*

*Ulyxes el prudente le responde.*

*Señora, pues me pides tan de veras,  
Que te lo diga luego, yo lo quiero*

*Dexir, y no encubrirte cosa alguna,*

*Aùn que yo se muy bien, que del oyrla,*

*No hauràs plazer ninguno, ni yo mismo*

*Me alegrarè en traerlo à la memoria.*

*Sabràs que me mandò, que yo anduuiesse*

*Por diuersas ciudades de los hombres,*

*Con llevar en mis manos vn gran remo,*

*Hasta que ya aporrassè à ciertas gentes,*

*Que no saben que es mar, ni se mantienen*

*De viandas con dulce sal mezcladas.*

H h h 2

Ni

Ni conocen las naues, ni galeras,  
 Con sus purpuras proas, ni los remos  
 Que les sirven por alas à las naues.  
 Mostróme vna señal muy manifesta,  
 Que no te encubriè, que quando viesse,  
 Que me venia à topar vn caminante  
 Con vn ablenzador en su hombro illustre,  
 Que entonces yo hincasse en tierra el remo,  
 Y que sacrificasse al Rey Neptuno,  
 Muy buenos y agradables sacrificios,  
 De vn toro, de vn berraso, y de vn carnero:  
 Y que de alli boluiesse aqui à mi casa,  
 A hazer à los Dioses inmortales,  
 Que el largo cielo habitan, hecatombes  
 Illustres, y sagradas, por su orden  
 A cada vno dellos: porque entonces  
 Me ha de venir la muerte de vna mano  
 Muy debil, y muy flaca, y aun muy lexos  
 Del mar, estando ya en vejez madura,  
 Y al derredor de mi todas mis pueblos  
 Felices, y muy ricos. Estas cosas  
 Me dixó, que auernax sin falta alguna.  
 Penelopo prudente le responde.  
 Si los eternos Dioses nos conceden  
 Llegar à la vejez buena, y madura,  
 Aun esperança queda, que podrias.

Después

Despues buyr el fin de aqueffos males.  
 Mientra que ellos tratauan destas cosas,  
 Eurynome, y el ama, aparejauan  
 El lecho, y le cubrian de sus ropas  
 Muy blandas, alumbrandose con teas  
 Ardientes: y despues que ya le buuieron  
 Adereçada bien muy diligenteras,  
 La vieja se fue luego à su aposento,  
 Y se quedó Eurynome, camarera,  
 Y fue delante dellos, alumbrando  
 Con habas en las manos hasta tanto  
 Que los dexò en el ibatamo, y boluiose.  
 Ellos despues alegres se juntaron  
 En el su antiguo lecho acostumbrao.  
 Telemaco, y Eumeo, y el vequero,  
 Dexaron de baxlar, y assi mandaron  
 Cessar à las mugeres, y se fueron  
 A dormir, cada vno à su aposento.  
 Ellos dos, quando buuieron satisffecho  
 A su licito amor con elusado,  
 Comiençan à hablar con muchas cosas,  
 Deleytandose à vezes en conearlas.  
 Ella dexa à Vlyxas, quanto años  
 Sufrido, y padecido, allon su casa,  
 Viendo la machedumbre peligrosa  
 De aquellos sus perdidos seruidores,

H h 3 Como

Como por causa della degollauan  
 Sus ganados, y como le beuian  
 El vino, sin templança, ni medida.  
 Ulyxes el diuino le contaua  
 Todos aquellos daños, que auia hecho  
 Andando por el mundo à muchas gentes:  
 Y en lo que el se auia visto, y padecido.  
 Todo se lo contò, y ella, en oyrlo,  
 Estaua muy alegre, y muy contenta,  
 Y no le cayò el sueño en los sus ojos,  
 Hasta que de contarle buuo acabado.  
 Començò de dexirle lo primero,  
 Como el auia domado à los Cicones:  
 Y como desde alli vino à vna tierra  
 Muy gruessa, do biuian Lothophagos:  
 Todo lo que auia hecho el gran Cyclope,  
 Y el pago que le diò, porque comiera  
 Sus fuertes compañeros, sin auerles  
 Tenido compassion allà en su cueua:  
 Como aportàra à Eolo, y del modo  
 Que le acogió con animo amigable,  
 Y le embió, y su bado nunca quiso  
 Dexarle poner pie en su dulce tierra,  
 Antes el toruellino de los vientos  
 Le tornò à arrebat ar, y le boluia  
 Al mar tempestuoso con gran pena:

Como



Como fue à Lestrigonia, y lo que auino,  
 Que los de aquella tierra le mataron  
 Sus fuertes compañeros, destruyendo  
 Todas quantas galeras elleuaua,  
 Saluo la suya sola, en que se auia  
 Visto en muy gran trabajo, y escapado.  
 Contò tambien las mañas de la Circe,  
 Y sus grandes engaños, è inuenciones:  
 Como fue à la ancha casa del infierno,  
 En su naue de assientos muy poblada,  
 A preguntar al alma de Tyresias  
 Thebano: como viò à sus compañeros,  
 Y à su muy cara madre, que le auia  
 Parido, y dado leche desde niño:  
 Como oyèra el cantar de las Serenas:  
 Como passò por las errantes peñas,  
 Y por Charybdis graue, y por la Scylla,  
 La qual nunca viò nadie sin perdersè:  
 Como sus compañeros degollaron  
 Vnas vacas, que el Sol preciaua mucho:  
 Como el superno Ioue con su rayo  
 Hirio su nao ligera, y se perdieron  
 Todos juntos sus fuertes compañeros,  
 Sin escapar ninguno, y el à penas  
 Pudo huyr la muerte, y escapar se:  
 Como aportò à la isla Ogygia, donde  
 Hhh 4 Calyp-

Calypso la diuina mucho tiempo  
 Le tuvo detenido, en vnas cuevas  
 Hondas, y bien labradas, desseando  
 Tomarle por marido, y le mantiuo  
 Con muy grandes regalos, y promessas,  
 Que le haria immortal, y que estuuiesse  
 Sin mas enuegererse en ningun tiempo:  
 Y como nunca pudo conuencerle.  
 Como llegò à las tierras de Pheaces,  
 Despues de auer passado muchos males,  
 Los quales de su grado le bixieron  
 Muy gran honrra, y en todo le acataron,  
 Como si fuera Dios, y de alli à poco  
 Con vna naue propia le truxeron  
 A su muy dulce tierra desseada,  
 Auiendole ya dado muchos dones  
 De oro, y de metal, y de vestidos.  
 Esto fue lo postrero que le dixo,  
 Quando ya los vencia el dulce sueño,  
 Que relaxa los miembros, y desata  
 Del animo los males y cuydados.  
 Pensò Minerva entonces otra cosa,  
 Quando le pareció, que ya se auia  
 Vlyxes recreado en aquellecho  
 De su dulce muger, y con el sueño:  
 Hizo salir de allà del Oceano

El aludán tardar, y que cruxesse  
 Su luz tan apaxible à los mortales.  
 Entonces leuantóse el sabio Ulyxes  
 De su muy blando lecho, y desta suerte  
 Mandana à su muger, y le dexa.  
 Muger, pues que ya estamos tan cansados  
 Entramos de trabajos, y contiendas,  
 Tu con el gran cuydado de mi buelta  
 Llorando por mi ausencia, y yo passando  
 Mill malas, y dolores, que me dauan  
 El gran Ioue y los Dioses inmortalés,  
 Deseando boluerme ya à mi tierra,  
 Sin poderlo cumplir en tanto tiempo,  
 Y Dios ha ya querido aqui juntarnos,  
 En este nuestro lecho deseado,  
 Ten tu cuydado en casa, de los bienes  
 Que haurán quedado en ellas que yo quiero  
 Reparar las ouejas, y el ganado,  
 Que estos tus seruidores destruyeron.  
 Robarè muchas dellas, y por fuerça  
 Las tomarè, y traerè: tambien yo creo,  
 Que me daran los Griegos buena parte,  
 Hasta que ya se cumplan, y esten llenos,  
 Como solian, mis batos, y majadas:  
 Agora yo me quiero yr allà al campo,  
 Donde està mi labrança, à ver mi padre,

H b b 5 Que

Que passa por me ver tan grande pena.  
 Y à ti muger, aun que eres tan prudente,  
 Te mando (por que como el Sol saliere,  
 Yrà luego la fama por el pueblo,  
 De como aquestos vanos amadores  
 Han sido por mi mano degolladas)  
 Que te vayas arriba, y muy de asiente  
 Te estès con tus mugeres, y criadas,  
 Haziendo tu lauar: y que no veas  
 A hombre, ni preguntes cosa alguna.  
 Diciendo assi, se echaua à los sus bombros  
 Sus armas muy luxidas, y mandaua,  
 Que su hijo Telemaco, y Eumeo,  
 Y el vaquero, tomassen en sus manos  
 Las armas de la guerra, y ellos luego  
 Le obedecieron todos, y se armaron.  
 Abrieron pues las puertas, y salieron  
 Yendo delante Vlyxas: y aun que auia  
 Muy grande claridad ya por la tierra,  
 Minerva los cubrió con vna noche  
 Escura, y los sacò con gran presteza  
 Del pueblo, sin ser vistos, ni sentidos.

Fin del libro vigesimotercio.

Argu.

# ARGUMENTO

del libro vigesimo-

quarto de la Vlyxea

de Homero.

**L**Leua Mercurio al infierno  
 las almas de los muertos. Da-  
 se à conocer Vlyxes à su padre  
 Laertes, y Minerva apazigua el  
 alboroto que se leuanto entre los  
 Ithacenses, por la muerte de los  
 seruidores de Penelope.

Libro



A vn verde prado, lleno de gamones,  
 Donde bixen las almas, semejança  
 De los mezquinos hombres que murieron,  
 Y hallaron allí l' alma de Achiles,  
 El hijo de Paleó, y la de Patroclo,  
 Y las del fuerte Anesiloco, y de Aiase,  
 Que era el mejor en cuerpo, y en figura,  
 De todos los Argiuos, exceptado  
 Achiles, à quien nadie se yguallava.  
 Todos estos andauan allí cerca,  
 Al derredor de Achiles, y allegóse  
 Poco despues el alma dolorida  
 Del Rey Agamenón, y à curambos lados  
 Las de todos aquellas que murieron  
 Con el, allí en su casa, por la mano  
 De Egipto, y de los suyos, con engaño.  
 El alma pues de Achiles la primera  
 Hablaua à Agamenón, y le dexia  
 Atrida, sabre todos los varones,  
 Y heroes señalados, que nacieron,  
 Dexiamos que tu eras mas acepto  
 Al fulminante Ioue, y mas querido,  
 Todo el tiempo que allá te conocimos:  
 Porque tenias el mundo, e imperauas  
 A muchos, y muy fuertes, en el pueblo  
 De los Troyanas, donde padecimos

Los

Los Griegos tantos males y dolores.  
 Así que à ti te estava antes de tiempo  
 La muerte aparejada, que à ninguno  
 Hasta hoy perdonè de los nacidos.  
 Quanto mejor te fuera, si murieras  
 En el pueblo de Troya, consiguiendo  
 La honrra, por la qual alli reynaues.  
 Porque los Griegos todos te hizieran  
 Vna gran sepultura: y à tu hijo  
 Para lo por venir diças gran gloria:  
 Y agora veo aqui, como te estaua  
 Hadado, que muriésses triste muerte.  
 L'alma de Agamenòn le respondia.  
 Achilles à los Dioses semejante,  
 Hijo del gran Peleo, à ti te juzgo  
 Por bienauenturado, pues moriste  
 En Troya, lexès de Argos, y contigo  
 De Griegos y Troyanos los mejores  
 Al derredor de ti, que pelcauan  
 Por ti, quando ya estauas en el suelo  
 Rebuelto en el gran poluo, y olvidado  
 De gouernar tu carro, y tus cauallos  
 Feroces, de la suerte que solias.  
 Nosotros peleamos todo vn dia,  
 Sobre aquella demanda: y no parára  
 El combatir, si Iupiter no dixera

Orden



Orden; como cessasse, leuantando  
 Vn grande toruellino muy furioso:  
 En fin, como despues ya ce lleuamos  
 De la pelea, adò estauan nuestras naues,  
 Pusimosfe en vn lecho muy preciado,  
 Limpiamos el tu cuerpo tan hermoso,  
 Con agna tibia, y con precioso vnguento,  
 Y echauan muchas lagrimas ardientes  
 Al derredor de ti los fuertes Griegos,  
 Y todas se cortauan sus cabellos.  
 Vino tambien del mar tu illustre madre,  
 Con las Diosas marinax inmortales,  
 En oyendo la nueva, y allà dentro  
 Del mar oyda fue vna boz estraña,  
 Que causò gran temor à los Achiuos:  
 Y sin asperar mas à muy gran prissa  
 Se recogieran todos à las naues,  
 Si no los detuniera el viejo Nestor,  
 Prudente, y muy sabido en varias cosas  
 Antiguas, cuyo auiso, y buen consejo,  
 Se auia en otras muchas ya prouado.  
 Este pues los detuvo, y les dexia:  
 Argiuos, dateneqs, hijos illustres  
 De Griegos, no buyays, q̄ esta es su madre,  
 Que viene de la mar, acompañada  
 De los Diosas marinas inmortales,

A ver

A ver su hijo muerto, à quien amava.  
 Con esto que les dixo, los Achivos  
 Magnanimos pararon, y perdieron  
 El gran temor, que auian concebido:  
 Y al derredor da ti estunieron juntas  
 Llorando miserable y tristemente  
 Las hijas del marino viejo, todas  
 Vestidas de atavios inmortales.  
 Tambien las nueve Musas te llorauan  
 Con sus hermosas bozes, respondiendò  
 Las vnas à las otras dulcemente,  
 De suerte que no vieras ningun Griego,  
 Que no llorasse entonces, comouido  
 De la Musa sentida, y dolorosa.  
 Por dezisiete dias te lloramos  
 Los hombres, y los Dioses inmortales,  
 Sin parar en las noches, ni en los dias.  
 Al deziochoeno y vltimo, entregamos  
 Tu cuerpo al fuego ardiense, degollando  
 En el muchas ouejas muy hermosas,  
 Y muchas vacas negras escogidas:  
 Quemauas te adornado en vestidura  
 De Dios, con dulce miel, y mucho unguento:  
 Y al derredor de aquella gran hoguera,  
 Endonde te quemaste, pelearon  
 Muchas heroes Griegos con sus armas

De à pie y de à cavallo, y leuansua  
 Gran sonido el estruendo de la gente.  
 Despues que ya la llama de Vulcano  
 Te gastò, y consumió, por la mañana  
 Cogimos luego alli tus blancos buessos,  
 O Achilles valeroso, y los echamos  
 En vn precioso unguento, y vino puro:  
 Y tu madre nos diò vna urna de oro,  
 Para ponerlos dentro, y nos dexas,  
 Que asia fida don de Bacha, y obra  
 Del inçlyto Vulcano artificioso.  
 En esta estan tus buessos clara Achilles,  
 Y mezclados con ellos otros buessos  
 De Patroclo, el buen hijo de Menetio,  
 Y à parte los de Antiloco, que este era,  
 A quien preciauas mas, y mas honrauas,  
 De todos tus valientes compañeros,  
 Despues q' era ya muerto el gran Patroclo.  
 Al derredor de la urna te heximos  
 Las huestes de los Griegos belicosos,  
 Vn sepulcro muy grande, y excelente,  
 En la marina excelsa y encumbrada  
 Del ancho Helesponto, y tan vistoso,  
 Que fuesse descubierto, y manifesto  
 A todos los varones, que viniessen  
 Por el furioso mar en nuestros tiempos,

Y en los eternos siglos venideros.  
 Propuso allí tu madre las peleas  
 Extrañas à los Griegos valerosos.  
 Fueron tan señaladas, por que tuuo  
 Los premios para ellas de los Dioses.  
 Yo te digo, que he visto, y me he ballado  
 En mill enterramientos de otros Griegos,  
 Y Heroes señalados, quando auia  
 Muerto algun Rey, y todos los mantebos  
 Se ciñen, y aparejan, y contienden,  
 En las peleas, que entonces se proponen:  
 Mas no viciosa y qual, y tu estuieras  
 Admirado, de ver que tales fueron,  
 Las que propuso Thetis tu gran madre,  
 Porque cierto tu eras un amigo  
 Carissimo, à los Dioses inmortales.  
 Así pues fuerte Achillos, aùn que muerto,  
 No perdísse su nombre, y tu gran fama:  
 Antes entre los hombres para siempre  
 Quedarà muy gloriosa y ensalzada.  
 Mas à mi que prouacho me ha venido,  
 De acer hecho la guerra, y peleado,  
 Pues à mi buelta ya el eterno Ioue  
 Deliberò mi muerte desastrosa,  
 Por la mano de Egipto, conspurcanda  
 En ello mi mujer mala, y dañosa.

Destas

Destas cosas tratauan, quando vino  
 Mercurio à vista dellos, que traya  
 Las almas de los vanos amadores,  
 Que Vlyxes auia muerto: y admirados  
 Vanse derecho à ellos caminando,  
 Luego como los vieron, à toparlos.  
 L'alma de Agamenon fue la primera,  
 Que conociendo al hijo muy illustre  
 De Melanbio, llamado Amphimedonte,  
 Que auia sido su buesped en su casa,  
 En la ciudad de Ithaca, comienza  
 Con vna grande instancia à preguntarlo,  
 Diciendo: Amphimedon, que caso ha sido,  
 El que aueys padecido tantos maços  
 De vna edad, y escogidos? que si buieran  
 Tomado os sobre acuerdo vno à vno,  
 En todo vuestro pueblo no halláran  
 Otros mas señalados, ni mejores.  
 Por caso ba os domado el gran Neptuno,  
 En vuestras luengas naues, leuantando  
 Ondas grandes, y vientos enojosos?  
 O algunos hombres malos os mataron  
 En tierra, defendiendo vuestros bueyes,  
 Y manadas de ouejas muy hermosas?  
 O à dicha peleando en la defensa  
 De vuestro pueblo, y casas, y mugeres?

Iii 2 Dime

Dime ya la verdad, porque te digo,  
 Que he sido yo tu buesped. No te acuerdas,  
 Quando pose en tu casa, y vine junto  
 Con Menelao à persuadir à Vlyxes,  
 Que fuesse con nosotros en las naues  
 A la guerra de Ilio, y anduimos  
 Por el ondofo mar vn mes entero,  
 Yendo à persuadir con diligencia  
 A Vlyxes destruydor de las ciudades?  
 Acabò de dexir, y respondiòle  
 L'alma de Amphimedon desta manera.  
 O hijo del gran Ioue, bien me acuerdo  
 De todas essas cosas, que has contado,  
 Y yo quiero contarte por estenso,  
 Y con verdad, como nos ha venido  
 La muerte con vn fin muy desastrado.  
 Andauamos sirviendo en competencia  
 A la muger de Vlyxes, mientrà estubo  
 Ausente muchos años: procurando  
 De nos casar con ella, y ni negaua  
 Sus bodas enojosas, ni queria  
 Venir en acabarlas, consultando  
 En nuestra muerte y hado miserable.  
 Pensò vn engaño nuevo allà en su mente,  
 Vrdiendo vna gran tela que texia,  
 Delicada, y sutil, y sin medida:

Y luego

Y luego nos dexia desta suerte.  
 Mis seruidores, ya que es muerto Vlyxes,  
 Aun que tengays mas prissa por mi boda,  
 Yo os ruego, que espereys, hasta que acabe  
 La tela començada: porque quiero  
 Hazer della vn vestido delicado,  
 Para el Heroe Laertes, con que pueda  
 Ser enterrado, quando desta vida  
 Le lleuare la Parca assoladora  
 De la muerte, que atierra para siempre:  
 Porque en aqueste pueblo no me acuse  
 Alguna de las Griegas, si le viere  
 Sepultar sin vestido, qual conuiene  
 A quien tan gran riqueza ha posseeydo.  
 Con esto que assi dixo, persuadióse  
 Nuestro animo soberuio, y generoso.  
 Ella de dia texia la gran tela,  
 Y à la noche tornaua à destexerla,  
 Quando ponian las teas en palacio.  
 Tres años nos detruuo en este engaño,  
 Y persuadió à los Griegos: mas ya quando  
 Començò el año quarto, y fue llegado  
 El tiempo del, vna donzella fuya,  
 Que sabia muy bien lo que passaua,  
 Nos descubrió la cosa, y sin sentirlo  
 Entramos donde estaua, y la hallamos

Destexiendo la tela tan proliza.  
 Assi huuo de acabarla mal su grado,  
 Y de necesidad, y hizo della,  
 Curandola, y lauandola, vn vestido,  
 Que à la Luna y al Sol se parecia.  
 En aquel mismo tiempo truxo à Vlyxes,  
 Sin saberse por donde, la fortuna,  
 Allà à vna heredad que tiene lexos,  
 A dò su porquerizo Eumeo huiua.  
 Vino tambien alli el hijo querido  
 De Vlyxes el diuino, en su galera,  
 En que auia ydo à Pylò l'arenosa.  
 Aquestos entre si se concertaron,  
 Y urdieron nuestra muerte, y se vinieron  
 A ello à la ciudad, y fue el primero  
 Telemaco, y despues se vino Vlyxes,  
 Guiado por Eumeo, mal vestido,  
 Con vnas vestiduras remendadas,  
 Que parecia vn pobre miserable,  
 O viejo, con vn palo en que abirmaua.  
 Assi que no pudimos conocerle  
 Ninguno de nosotros, como vino,  
 Y pareció assi à caso, y à deshora,  
 Ni aun los viejos ancianos, que deuioran  
 Tener memoria del. Dest' arte todos  
 Lo tratamos muy mal, y asperamente:

Algunas



Algunos de palabras, otros de obras,  
 Dandole muchos golpes. El sufría  
 Con muy grande paciencia ser herido,  
 Y afrentado, en su casa desta suerte,  
 Hasta que ya la mente del gran Ioue  
 Le despertò y entonces descolgaron  
 Telemaco su hijo, y el, las armas,  
 De dòn solian estar, y las subieron  
 Al thalamo, y echaronles la llave,  
 Y Vlyxes con su maña acostumbra da  
 A su muger mandò, que nos pusteſſe  
 Un arco, y blanco hierro, por consiendax,  
 Que auia de ser principio, y grande causa,  
 De nuestra muerte graue, e impensada.  
 Ninguno de nosotros fue bastante,  
 A armar el arco fuerte, y estuuimos  
 Muy faltos de tener para ello fuerça.  
 Mas quando vino el arco grande à manos  
 De Vlyxes, començamos con palabras  
 Muy rextas, à estoruar que no le dieſſen  
 El arco en su poder, amenazando  
 A los que se le dauan: però hizo  
 Telemaco entregarſe: y entonces,  
 Como le tomò Vlyxes el sufrido  
 En sus manos, armòle facilmente,  
 Y passò por los hierros la saeta.

Fuessa al patio de allí: y echò en el suelo  
 Las saetas veloces del aljama,  
 Mirando con aspeyto muy sañudo.  
 Matò del primer golpe al Rey Antinoo,  
 Y luego à otros muchos, enclauados  
 Con las saetas fuertes, encerando  
 D'enfrente sin errar: ellos cayan  
 V nos encima de otros, sin reparo:  
 Y conocióse bien que le ayudaua  
 Alguno de los Dioses inmortales.  
 Luego por la alta casa nos seguian,  
 Quando yuamos buyendo, y nos matauan  
 Con muy gran fortaleza, y los beridos  
 Hinchiam el palacio de sospiros,  
 Con el muy gran dolor de las heridas,  
 Que en las cabeças tiernas recibian,  
 De cuya sangre estaua el suelo lleno.  
 Dest' arte, Agamenon, fuyamos vencidos,  
 Y muertos: y aun se queda nuestros cuerpos  
 Allà en casa de Vlyxes despreciados,  
 Sin sepultar: porque aun en nuestras casas  
 No saben nuestros deudos lo que passa,  
 Para que con lauarnos de la sangre  
 De las heridas grandes, nos lleuassen  
 A sepultar llorando, que es la honrra  
 Mayor, que al hõbre muerto dar se puede.  
L'alma

L'alma de Agamexòn le respondia:  
 Ohijo de Laertes, sabio Vlyxes,  
 Tan bienauenturado, que acertaste  
 A possèer muger tan virtuosa,  
 Y de tan grande seso, y gran cordura,  
 Como la entera y sabia Penelope,  
 Hija de Icarìo, que en tu larga ausencia  
 Mantuuua vna memoria tan continua  
 De su marido moço: y ansi dura,  
 Y durarà, la gloria y grande fama.  
 De su virtud, sin que jamas se pierda:  
 Y por los inmortales serà hecho  
 Algun cantar muy grato à los mortales,  
 En loor de la sabia Penelope.  
 No fuera; ansi la hija tan maluada  
 De Tyndaro, por cuyo mal consejo  
 En mocedad fue muerto su marido,  
 Y dello se barà vn cantar penoso  
 Para los hombres, con que se escurezca  
 La fama, y el honor, de las mugeres  
 Que fueren malas, y aun el de las buenas.  
 Assi hablauan estos, camiuando  
 Por las moradas hondas del infierno,  
 So las escuridades de la tierra:  
 Mas los otros, despues que ya salieron  
 De la ciudad, llègaron breuemente

A la heredad hermosa de Laertes,  
 La qual el mismo bixo, y possesya,  
 Auiendo trabajado mucho en ella.  
 Tenia alli vna casa bien labrada,  
 Y al derredor auia vn aposento,  
 En que comian, dormian, y se assentauan,  
 Los moços que entendian en su labrança.  
 Tenia en su seruicio alli vna vieja  
 Siciliana, que le auia seruido  
 Con muy grande cuydado, mientras estaua  
 Lexos de la ciudad, allà en el campo.  
 Dixo entonces Vlyxes à su bijo,  
 Y à sus criados: yos vosotros juntos  
 Allà à la caseria, y tened presta  
 La cena, con hazer el sacrificio  
 De algũ puerco, el mejor q̄ en casa huuiere.  
 Yo quiero yr à mi padre, por tentarle,  
 Si me conocerà quando me viere  
 Con sus ojos: ò si me desconoce,  
 Por auer tanto tiempo estado ausente.  
 Dixo assi: y diò sus armas de la guerra,  
 A sus criados mismos: y ellos luego  
 Se fueron à la casa. però Vlyxes  
 Se fue al jardin de muchas frutas lleno,  
 Por tentar à su padre, y no ballaua,  
 Aun que andauo por el vn rato, à Deïo

Orti-

Ortelano mayor, ni otro ninguno,  
 De los otros criados, ni à sus hijos:  
 Porque en esta sazón se auian salido  
 Fuera, à coger espinos, que siruiessen  
 De seto al grande buerto: y Dolio el viejo  
 Era ydo à guiarlos, y à esta causa  
 Hallò solo à su padre, que se andaua  
 En el jardin podando, y aporcando  
 Vna planta, cubierto de vn vestido  
 Todo despedaçado, è indecente,  
 Y al derredor de sus muy flacas piernas,  
 Atadas vnas botas de vaqueta,  
 Rotas, que le seruian de reparo,  
 Contra los escropieços y rascuños.  
 Traya tambien guantes en las manos,  
 Por causa de las çarças: y tenia  
 En su cabeça cana vn vil bonete  
 De cuero de vna cabra, por augmento  
 De su dolor, y su tristexa grande.  
 Pues quando conociò el sufrido Vlyxes  
 A su padre de lexos, consumido  
 De la vejez pesada, y que passaua  
 Tan gran dolor y pena allà en su alma,  
 Arrimòse à vn peral alto, y paròse  
 Llorando de piedad: y discurria  
 Despues allà en su mente, si en llegando

Abra-

Abraçaria à su padre, y juntamente  
 Le besaria, dixiendole à la clara,  
 Como era ya tornado alli à su tierra:  
 O si se encubriria por vn rato,  
 Preguntando primero muchas cosas,  
 Y tentando à su padre. Ya que el buuo  
 Pensado bien en ello, pareciòle  
 Que era mejor, tentarle con palabras  
 Fingidas, para ver lo que diria.  
 Pensando en esto, fuese à el derecho:  
 Llegò à tièpo, que estaua el buen Laertes  
 Aporcando vna planta cabexbaxo,  
 Y estando ya muy cerca le dexia:  
 O viejo, segun veo, no te falta  
 Cuydado, ni experiècia, en el gouierno  
 Deste huerto, que tienes à tu cargo,  
 Pues no se verà en el arbol, ni planta,  
 Ni biguera, ni vid, peral, ni oliuo,  
 Ni sulco en el jardin, que no estè todo  
 Con muy gran diligècia cultivado.  
 Mas otra cosa quiero yo dexirte  
 (No recibas enojo allà en tu alma).  
 Y es, que me parece, que no tienes  
 De ti mismo el cuydado que deurias:  
 Antes passas vejez muy enojosa,  
 Trayendote tan suzio, y mal vestido.

Bien

Bien se que tu señor no se descuyda  
 De ti, por tu pereza, pues no tienes  
 En tu grandexa y gesto la apariencia  
 De sieruo, antes pareces semejante  
 A vn Rey natural, que se ha lauado  
 En su baño, y comido à su contento,  
 Y duerme en blando lecho: porque aquesto  
 Es lo que da à los viejos gran descanso.  
 Mas yo te pido, y ruego, que me cuentes  
 Con verdad, de quien eres sieruo? y cuyo  
 Es este buerto grande, que gouiernas?  
 Tambien di con verdad, por que lo sepa,  
 Si estoy de cierto en Ithaca? que agora  
 Me lo dixo vn varon que topè à caso,  
 Viniendo aqui do estoy, no muy prudente,  
 Pues no supo dexirme algunas cosas,  
 Que yo en particular le preguntana,  
 Acerca de vn amigo que solia  
 Tener yo desta tierra, si era biuo,  
 O si era muerto ya, y auia baxado  
 A las escuras casas del infierno.  
 A ti lo dirè agora, yo te ruego  
 Que lo entiendas, y quieras escucharme.  
 Allà en mi dulce tierra vn tiempo vino  
 A posar en mi casa vn huesped nuevo,  
 Y fue el primer varon, que posò en ella,  
 Que

Que ningun peregrino amigo mio  
 La auia hasta entonces conocido.  
 En Ithaca me dixo que tenia  
 Su linage, y su casa, y que su padre  
 Laertes el de Arcisio se llamaua.  
 A este le lleuè à mi alta casa,  
 Y le hospedè yo en ella, y fue seruido  
 Con muy gran diligencia de las cosas  
 Que en ella auia; y al tiempo del partirse  
 Le di muy ricos dones hospitaes,  
 Qual à vn par suyo darse conuenia.  
 Siete talentos de oro bien labrado  
 Le di, y vna gran taça muy hermosa  
 De fina plata, y doze vestiduras  
 Senzillas, doze albombras, doze ropas,  
 Y otras tantas camisas delicadas:  
 Y dile mas à parte, quatro esclauas  
 Hermosas, y muy grandes labranderas,  
 Las que el quiso tomar de mis mugeres.  
 El padre respondiòle derramando  
 Lagrimas de sus ojos, y dexia.  
 Huesped, su cierramente erès llegado  
 A la tierra que dizes, y la tienen  
 Usurpada vnos hombres muy injustos,  
 Injuradores, malos, y soberuios.  
 Los dones que tu diste tan preciados,

Sali-



Salido te han en vano: que si fuera  
 Bino esse desdichado, y le halláras  
 A qui en su pueblo de Irbaca, no dúbdes,  
 Que el te embiara rico, y bien pagado  
 Dessos dones que auia el recibido,  
 Y que el te recogiera, y te tratara,  
 Como es raxon, y deue de hazerlo  
 Qualquiera que gouierna, y tiene mando.  
 Mas vna cosa quiero que me digas  
 Con gran verdad, y assi yo te lo pido:  
 Quantos años haurà, que tu acogiste  
 A quesse huesped tuyo desdichado,  
 Que fue mi hijo, quando Dios queria,  
 Tan mal afortunado, que allà lexos,  
 De su tierra, y de todos sus amigos,  
 Le han comido en la mar algunos peces,  
 O en tierra firme le han despedaçado  
 Las aues, y las fieras, y su madre  
 No llerà amortajandole, ni menos  
 Yo su padre, que entrãbos le engendramos,  
 Ni su muger dotada de virtudes,  
 La sabia Penelope, aun en la muerte  
 Pudo llerax à su marido caro,  
 Cerrandole los ojos en su lecho,  
 Como es raxon, y justo, y se les deue  
 A los que salen desta triste vida.

Dime

Dime mas con verdad, por que lo sepa,  
 Quien eres? de que gentes? donde tienes  
 Tu ciudad, y tus padres? do has dexado  
 La naue que te truxo en esta tierra  
 A ti, y à tus valientes compañeros?  
 O si eres passagero, y has venido  
 En otra naue agena, y te hizieron  
 Salir della, y siguiéron su viaje?  
 Ulyxes el prudente lo responde.

Yo te dirè verdad de todo quanto  
 Me has preguntado, y quieres que te diga.  
 Yo naci en Alybante, y alli tengo  
 Casas muy principales: y soy hijo  
 Del gran Rey Apbidante, y es mi nombre  
 Eperito, y por mi fortuna aduersa  
 Ando ya ha muchos dias peregrino  
 De fuera de Sicilia, y he aporrado  
 Contra mi voluntad en esta tierra.  
 Mi naue està en lo estremo de estos campos,  
 Lexos de la ciudad, bien apartada:  
 Y agora hauí à cinco años, que partia  
 De mi casa, y mi tierra, el desdichado,  
 Y su partida fue con buenas aues  
 De la mano derecha, con que alegre  
 Le dexè yo partir, y el se partia  
 Muy alegre, y consono, por que à entrábo

Nos

Nos quedaua aun de vernos esperança,  
 Y hospedarnos muy bien, y darnos dones,  
 Quales à nuestros pares conuenia.

Asi le dixo Vlyxes: Luego al viejo  
 Le cubrió el coraçon la niebla escura  
 Del dolor: y tomó con ambas manos  
 Poluo ardiente, y echólo por encima  
 De su cabeça cana, sospirando  
 Muy grauemente. Entónces comouióse  
 El animo de Vlyxes, como via  
 A su padre querido de aquel arte.  
 Hirióle allá en lo alto en las narizes  
 Vn mouimiento agudo de la gana  
 Que tuuo de llorar, y así de vn salto  
 Abraçaua à su padre, y le besaua,  
 Y con palabras tiernas le dexia,  
 Yo soy, padre, esse mismo que preguntas,  
 Que à cabo de veynte años he venido  
 Aqui à mi tan amada y dulce tierra:  
 Por esso yo te ruego, que ya cesses  
 Del lloro, y d'esse llanto lagrimoso.  
 Porque se auiso yo, que nos conuione  
 Dar prissa, y no pararnos: por que dexo  
 Muertos por estas manos en mi casa  
 Aquellas insolentes amadores,  
 Con darte el castigo merecido  
 De sus injustas obras y del daño

Kkk Que

Que en mis bienes y casa me hazian.  
 A esto respondió el viejo Laertes,  
 Si eres tu mi hijo Vlyxes, esse  
 Que dizes que has venido, dime agora  
 Vna señal muy clara, por dō crea  
 Ser esso ansi, con que me persuada.  
 Vlyxes el prudente le responde.

Mira aqui con tus ojos lo primero,  
 Aquella gran señal de la herida,  
 Que el javali me diera allà en Parnaso,  
 Con su colmillo blanco, en aquel tiempo,  
 Que me embiastes, tu, y mi cara madre,  
 A Aulolyco mi abuelo, à que me dieffe  
 Los dones que me avia prometido,  
 Quando aqui estubo à visitar su hija.  
 Tambien quiero dexirte, que me acuerdo,  
 Que siendo niño yo, como me andava  
 Tras ti por este buerto, tu me diste  
 Arboles que tuuiesse yo por mios,  
 Porque se los pedi, y agora andamos  
 Entre ellas, y por señas tu nombraste  
 Los que agora dire, que me los dauas:  
 Treze perales grandes, diez manzanos,  
 Con quarenta higueras: y añadiste  
 Cincuenta sulcos fertiles, que dauan  
 Vuas de todas suertes, en el tiempo  
 Que Ioue desde arriba las regaua.

Con

Con esto que le dixo, desmayóse  
 El coraçon del viejo, y las rodillas  
 No le podian tener, reconociendo  
 Las señas manifestas, que le daua.  
 Echò sus flacos braços sobre el hijo,  
 Y ruole abraçado: però Vlyxes  
 Le truxo hazia si, y le tuvo afido,  
 Mientra que le durò estar desmayado:  
 Y quando respirò, y tornò al buen viejo  
 A su lagareta alma, respondiendo,  
 Comiença de hablar de aquesta guisa.  
 Iupiter padre, agora veo de cierto,  
 Que ay Dioses en el grande cielo Olympo,  
 Si es verdad, que los vanos amadores  
 Han pagado los males que hazian,  
 Y tienen su castigo merecido.  
 Mas temo agora yo en muy gran manera,  
 No vengan los de Ithaca à inuadirnos,  
 Y embien mensajeros, que leuanten  
 Para venir con ellos à lo mismo,  
 A la Cephalaria, y sus ciudades.  
 A esto respondió el prudente Vlyxes.  
 Confia, y no te de mucho cuydado  
 A quesso alla en tu alma, sino vamos  
 A tu casa del campo, que està cerca  
 Desta heredad: que yo embié delante  
 A mi hijo Telemaco, y à Eumeo,

Y al vaquerizo, para que tuxiessen  
 La cena adereçada con presteza.  
 Hablando anfi, se fueron poco à poco  
 Al lugar, y ballaron como estauan  
 Telemaco, y Eumeo, y el vaquero,  
 Cortando ya las carnes, y mezclando  
 Vino tinto muy bueno, y escogido.  
 Entre tanto la vieja de Sicilia  
 Lauò, y vngiò con olio, al buen Laertes,  
 En su casa: y vist' sóle un buen vestido  
 Hermoso à maravilla: y de allí cerca  
 Minerua acrecentò los flacos miembros  
 Al pastor de los pueblos: de manera,  
 Que parecia mas gruesso, y mas dispuesto,  
 Que primero auia sido: anfi sabia  
 Del baño tan mudado, que su hijo  
 Quedò muy admirado, de auer vist'o,  
 Que parecia à los Dioses inmortales:  
 Y assi en breues palabras la dexia.  
 O padre, ciertamente yo conozco,  
 Que alguno de los Dioses sempiternos  
 Te ha hecho parecer en la grandexa  
 Muy mayor, y mas bello en la figura.  
 Laertes el prudente le responde...  
 Pluguiera à ti gran Ioue, y à Minerua,  
 Y à Apolo, que estuiera tal yo agora,  
 Como lo estaua, quando tuue el mando.

En la

En la Chephalonia, y por mi mano  
 La ciudad de Nerico fue ganada.  
 Si tal me viera ayer en nuestra casa,  
 Con mis armas à cuestas, y pudiera  
 Acometer, y resistir, echando  
 A fuera los varones amadores,  
 Yo huiera dado cabo à muchos dellos,  
 Y tu tuvieras gozo, y alegría.  
 Assi hablaua el vno con el otro,  
 Respondiendose à vezes muy contentos.  
 Los otros quando huieron acabado  
 De trabajar, y estuuo ya el combite  
 Adereçado, luego se assentaron  
 Por orden en sus vancos, y en sus fillas:  
 Y estando aparejada ya la cena,  
 Llegò à la misma hora Dolio el viejo  
 Con sus hijos, cansados del trabajo,  
 Porque los fue à llamar aquella vieja  
 Siciliana, que era madre dellos,  
 Y los auia criado, y regalado,  
 Con gran cuydado al viejo, desde l' hora,  
 Que le cargò la senectud pesada.  
 Como vieron à Vlyxes, y en su alma  
 Le conocieron, todos se quedaron  
 Espantados de verle allí en su casa:  
 Y Vlyxes con palabras muy sabrosas,  
 Los habló, y les dexia desta suerte.

*Asientate à cenar buen viejo agora:  
 Cesse la admiracion que os ha tomado:  
 Porque con harta gana de echar mano  
 Al manjar, ha gran rato que esperamos  
 Vuestra venida aqui con gran desseo.  
 Así le dixo: y Dolio fue derecho  
 A el con ambas manos estendidas.  
 Vlyxes las tomó, y en la muñeca  
 Beso al viejo, que dixo en esta guisa.  
 Amigo, pues boluiste aqui à los tuyos,  
 Tan desseado dellos, sin que nadie  
 De nosotros pensasse ser possible,  
 Y los eternos Dioses te truxeron,  
 Salve y guardete Dios con alegria,  
 Y con felicidad, como desseas.  
 Dime, yo te lo ruego, que desseo  
 Saberlo en gran manera, si ha sabido  
 Penelope la sabia tu venida?  
 Y como estás aqui? ò embiaremos  
 A que la auise dello vn mensagero.  
 Vlyxes el prudente le responde.  
 Buen viejo, ya lo sabe: no conuiene  
 Que tomes tu trabajo en auisalla.  
 Así le dixo: y luego Dolio fué  
 A sentarse en su silla muy pulida.  
 Los hijos allegaron, como el padre,  
 A saludar à Vlyxes, y dixeron*



Lo mismo, y se tomaron de las manos,  
 Y luego fueron todos à sentarse  
 Por orden alli cerca de su padre.

Mientras ellos atendian à la cena,  
 Fue à la ciudad la voz, que diulgaua  
 La muerte repentina, y triste hado,  
 De aquellos desdichados amadores:  
 Y como los del pueblo lo entendieron,  
 Moidos con la nueua, à muy gran prissa  
 Salieron de diuersas partes, muchos,  
 Y con muy gran gemido, y gran estruendo.  
 Vinieron à parar todos delante  
 De la casa de Vlyxes: y sacaron  
 Los muertos de allà dentro: y cada vno  
 Diò sepultura à aquel que le tocaua.  
 Y à los que eran de fuera, los hizieron  
 Lleuar allà à sus casas en nauios.  
 Despues todos en vno se juntaron  
 A su concion muy tristes, y afligidos:  
 Y estando congregados, leuantose  
 Epithes à hablar: que intolerable  
 Era el dolor y pena que sentia,  
 Por Antineo su hijo, a quien Vlyxes  
 Matò de todos ellos el primero.  
 Llorando pues por el, les començaua  
 A raxonar, dixiendo desta suerte.  
 Amigos, muy gran obra, y baxañosa,

Kkk 4

Ha

*Ha hecho este varon entre los Griegos.  
 Lleuóse en sus galeras los mejores  
 Desta nuestra ciudad, y destruyólos:  
 Y agora à su venida, ha degollado,  
 Y muerto, tantos hombres escogidos,  
 De todos estos pueblos Chephalenos.  
 Por esso vamos luego, y acudamos  
 Adonde està, primero que se vaya  
 A Pylò, ò allà à Helis la diuina,  
 Donde tienen el mando los Epeos.  
 Vamos, porque despues no nos quedemos  
 Con esta gran tristeza, y la verguença,  
 Que nos ser à en los siglos venideros,  
 El no tomar vengança rigurosa  
 De aquestos homicidas, que mataron  
 Nuestros hijos, y hermanos, y parientes:  
 Que quanto à mi, yo os digo, que ternia  
 Por penoso, el biuir desta manera,  
 Y bolgaria antes à la hora  
 Acabar con los muertos esta vida.  
 Vamos con gran presteza, no preuengam  
 Aquellos, y se passen como digo.  
 Assi habló llorando, y comouidos  
 Fueron à gran dolor todos los Griegos,  
 Al tiempo que llegaron à su junta,  
 Medòn, y aquel cantor Phemio diuino,  
 Que en despertando luego se salieron*

De la casa de Vlyxes, y pararon  
 En medio dellos todos, y de verlos  
 Quedaron los Argiuos espantados.  
 Entonces les habló Medon prudente.  
 Oydme, ò Ithacenses (les dexia)  
 No os persuadays, que Vlyxes diera cima  
 A vna tan gran hazaña, sin ayuda  
 Y fauor de los Dioses inmortales:  
 Que yo vi vn Dios que cerca del andaua,  
 En todo al viejo Mentor semejante:  
 Que se mostraua à vezes à animarle,  
 Y à darle mas audacia: y otras vezes  
 Ponia terror à aquellos amadores,  
 Corriendo por la casa: y desta suerte  
 Vnos sobre otros juntos se cayan.  
 Assi les dixo, y ellos concibieron  
 Desto muy gran temor, y nueuo miedo.  
 Tambien se leuantò el viejo Alitherses,  
 Que solo tenia entre ellos experiencia  
 De juzgar lo presente y venidero,  
 Y era muy sabio en todo, y les dexia:  
 Oydme, ò Ithacenses, mis amigos,  
 Lo que dezir os quiero, y lo que siento.  
 Por vuestra maldad propia, y vuestra cul-  
 Han sucedido aquestas obras tales, (pa,  
 Que nunca pude yo persuadiros,  
 Ni Memor el pastor de tantos pueblos,  
 Kkk 5 Que

Que todos vuestros hijos se apartassen  
 De aquellas sus locuras, en que andauan,  
 Que con tal fin razon, y sin justicia,  
 Hazian vna obra tan estraña.  
 Comian la hacienda, y deshonrrauan  
 A la muger de vn hombre señalado  
 En valor, y virtud: por que dexian,  
 Que no auia de boluer mas en su vida:  
 Y agora ha sucedido aqueste hecho,  
 Como veys: y yo os digo, y a consejo,  
 (Creedme à mi) q̄ es muy mejor quedarnos,  
 Sin yr à los buscar, porque no halle  
 Alguno el mal que le vernà forçado.  
 Así dixo: mas ellos à la hora  
 Se leuantan con gran clamor, y estruendo,  
 Y algunos se quedaron en la junta,  
 Però la mayor parte se creyeron  
 De lo que Eupithes dixo, y les desplugo  
 A quel consejo sano de Alitherses.  
 Fueron con grande prissa à armarse todos,  
 Y como ya estuieron bien armados  
 Con sus luxidas armas, se juntaron  
 En vn lugar, delante de los muros  
 De la ciudad muy grande, y espaciosa.  
 Eupithes los guiaua, y los regia,  
 Con su poco saber, y amenaxaua,  
 Que vengaria la muerte de su hijo:

Y el

Y el simple no sabia, que le estaua  
 Dispuesto por su hado, que no auia  
 De boluer mas à tràs hazia su casa,  
 Sino acabar alli con triste muerte.  
 Estando ellos en esto, fue Minerva  
 A Iupiter su padre, y le dexia.  
 Padre nuestro Saturnio poderoso,  
 Señor de los señores soberano,  
 Dime ya, yo te ruego, lo que encubres  
 De dentro de tu pecho, si tu tienes  
 De dar lugar, que passe con efecto  
 Adelante esta guerra, y gran pelea:  
 O si pornàs entrellos paz, ò tregua.  
 A esto respondiòle el sumo Ioue.  
 Hija, para que inquires y preguntas  
 Essas cosas? No sabes que tu misma  
 Las consultaste, y como fue acordado,  
 Que Vlyxes à su buelta castigasse  
 A los que su gran casa destruyan?  
 Haz como lo quisiste: mas yo quiero  
 Dexir lo que serà, y lo que conuiene:  
 Que pues diò ya el diuino, y sabio Vlyxes  
 A aquellos amadores su castigo,  
 Hagamos que aya entre el, y los parientes  
 De aquellos, vna paz firme, y segura:  
 Y que el por siempre tenga su reynado,  
 Y nosotros pornemosles oluido.

Esta

Desta muerte de hijos, y de hermanos,  
 Para que se amen como de primero,  
 Y tengan entre si concordia grande,  
 Y aya paz, y riqueza, en abundancia.  
 Diciendo assi, mouio mas à Minerua,  
 Aun que ella estaua bien aparejada:  
 Y assi de las alturas del Olympto  
 Decendiò con gran impetu en la tierra.  
 Vlyxes el sufrido començaua  
 A mandar à los suyos (de que huuieron  
 Mitigado la hambre) y les dexia.  
 Salga alguno de presto à fuera al campo,  
 Y vea si estan cerca los que vienen.  
 Assi dixo: y saliò vn hijo de Dolio,  
 Como se lo mandò. No fue salido  
 Al umbral, quando viò que ya venian  
 Todos juntos armados, y à gran prissa.  
 Boluiòse luego, y dixo al sabio Vlyxes:  
 Ya vienen cerca, armemonos de presto.  
 Assi les dixo, y todos se mouieron,  
 Y comiençan à armarse alli al entorno  
 Los quatro con Vlyxes, y seys hijos  
 De Dolio, todos moços: y con ellos.  
 Se armò el padre, y Laertes, q̄ aunq̄ canos,  
 Necesidad los hizo ser guerreros.  
 Despues que ya estuxieron bien armados  
 Con sus luzidas armas, abren luego

Las puertas, y salieronse de fuera,  
 Y Ulyxes capitán que los guíava.  
 En aquella hora vino, y se les muestra,  
 Minerva, semejante en voz y cuerpo  
 A Mentor, y de vella el sabio Ulyxes  
 Holgóse en gran manera, y començaua  
 A hablar con Telemaco, y dexia.  
 Telemaco, ya vees como se acerca  
 El tiempo, en que se muestran los varones,  
 Y qual tiene valor en las peleas.  
 Mira bien no desbarrres el linage  
 De tus mayores: que por nuestro esfuerzo  
 Auemos hasta àgora por el mundo  
 Sido tan çonocidos, y estimados.  
 Telemaco prudente le responde.  
 Veràs amado padre, si quisieres,  
 El animo que tengo, y (como dizes)  
 Que por mi no se afrenta mi linage.  
 Así dixo, y Laertes alegróse  
 De oyrle estas palabras, y dexia.  
 O Dioses, y que dia ha sido aqueste  
 Para mi: que alegría tan cumplida:  
 Que vea yo à mi hijo, y à mi nieto,  
 Con tal virtud y esfuerzo en la pelea.  
 Minerva de ojos garços desde cerca  
 Se le parò, y dest' arte le hablaua.  
 Hijo de Arciso, à mi muy mas accepto

Que

Que todos mis muy caros compañeros,  
 Suplicando à la hija del gran Ioue,  
 Y à el à vn mismo tiempo, arroja luego  
 Con todo tu poder essa gran lança.  
 Diciendo assi, infundiòle muy gran fuerça.  
 El suplicò à la hija belicosa  
 Del sempiterno Ioue, y à la bora  
 Mouiò su luenga lança, y arrojòla.  
 Hirid del golpe à Eupirbes por las sienas,  
 Y la celada fuerte no le pudo  
 Defender, que la lança no passasse  
 A la parte contraria: y el cayendo  
 Diò vn muy grande sonido, y retinieron  
 Las armas en el mismo à la cayda.  
 Vlyxes, y su hijo muy illustre,  
 Con gran vigor y fuerça arremetieron  
 Contra sus enemigos, y herian  
 En ellos con sus lanças muy agudas  
 De entrambas partes, y con sus espadas:  
 Y huieran degolladolos à todos,  
 Que no bhubiera dellos hombre biuo,  
 Si Minerua la hija del gran Ioue  
 No diera vna gran voz, y detuuiera  
 Al pueblo, con dexirles desta suerte.  
 Dexad, ò Irbacenses, la pelea  
 Difícil, y apartaos, porque no venga  
 A ser sangrienta à todos, y dañosa.

Minerua



Minerua dixo assi: y à todos ellos  
 Vino vn nueuo temor en tal manera,  
 Que en oyendo la boz de la gran Diossa,  
 Las armas de las manos les bolaron,  
 Y alli se les cayeron luego en tierra,  
 Y desseando ver sus vidas saluas,  
 A la ciudad à l'hora se boluieron.  
 Entonces exclamò el sufrido Vlyxes  
 Con muy terrible boz, è yua saltando,  
 Como aguila que buela de muy alto.  
 Al mismo tiempo arroja el sumo Ioue  
 Su rayo ardiente, y fue à caer delante  
 De la hija del padre poderoso:  
 La qual llamando à Vlyxes, le dexia.  
 Diuino Vlyxes, hijo de Laertes,  
 Cessa ya, no prosigas la pelea:  
 Porque el superno Ioue no se enoje.  
 Assi dixo Minerua, y el paròse,  
 Y cumpliò muy alegre su mandado.  
 Entonces pues Minerua semejante  
 A Mentor en el cuerpo, y en la habla,  
 Se hizo medianera, y les ponía  
 Su confederacion, y paz perpetua,  
 Que entrellos para siempre se guardasse.

F I N I S.

**Para corregir los errores de la Impresion, el primer numero te mostrara la hoja: el segundo la plana: y el ultimo el verso.**

Folio. 27. plana. 1. verso ultimo, lecras Vlyxes. Fo. 32. p. 1. v. 7. pared. F. 50. p. 1. v. 24. esta. F. 55. p. 2. v. 2. postrera. F. 56. p. 2. v. 25. y con F. 83. p. 1. v. 19. del grande. F. 85. p. 2. v. 5. Que no lo puedo encarecer. F. 103. p. 2. v. 10. Leucothes. F. 105. p. 2. v. 16. edificios. F. 112. p. 2. v. 1 como es. F. 115. p. 2. v. 12. importunos. F. 132. p. 2. v. 23. apareja. F. 143. p. 2. v. 7. ligero. F. 148. p. 1. v. 3. Hija del Rey Alcino. F. 161. p. 1. v. 19. De vn hambre. F. 189. p. 1. v. 5. a la mar. F. 189. p. 2. v. 18. muchas. F. 190. p. 1. v. 6. todo aquel dia. f. 205. p. 2. v. 3. dexia. F. 205. p. 1. v. 17. esperar. F. 218. p. 1. v. 10. en el lugar. Fo. 219. p. 2. v. 1. Debaxo del Carybdis. F. 230. p. 1. v. 24. desseada. F. 237. p. 2. v. 8. reconozca. F. 241. p. 1. v. 22. oy hablar yo. F. 254. p. 1. v. 11. Reuerencia. ver. 15. responde. Fo. 283. p. 1. v. 20. Bumeo por cierto tu me. F. 287. p. 1. v. 15. abraçado. F. 294. p. 1. v. 3. vn (con) es superfluo. F. 295. p. 1. v. 16. soberuios. v. 21. yo lo sufriere. F. 307. p. 1. v. 10. crudamente. F. 308. p. 1. v. 14. largamente. F. 321. p. 2. v. 8. Y fin mentir. F. 336. p. 2. v. 1. porque ellas. F. 339. p. 2. en el argumento. Parnaso. F. 346. p. 2. v. 18. y esto a causa. F. 358. p. 1. v. 15. florida. p. 2. v. 17. las ansaras. F. 370. p. 1. v. 21. y luego. F. 381. p. 1. v. 26. se fatigó al hazer. p. 2. v. 21. a arrimar. F. 382. p. 2. v. 16. y ya quando. F. 397. p. 1. v. 16. Hazia tras. p. 2. v. 20. segun que lo auia. F. 413. p. 2. v. 25. Salirnos fuera. F. 416. p. 1. verso. 6. a la guerra del Ilio.

**F I N I S.**





